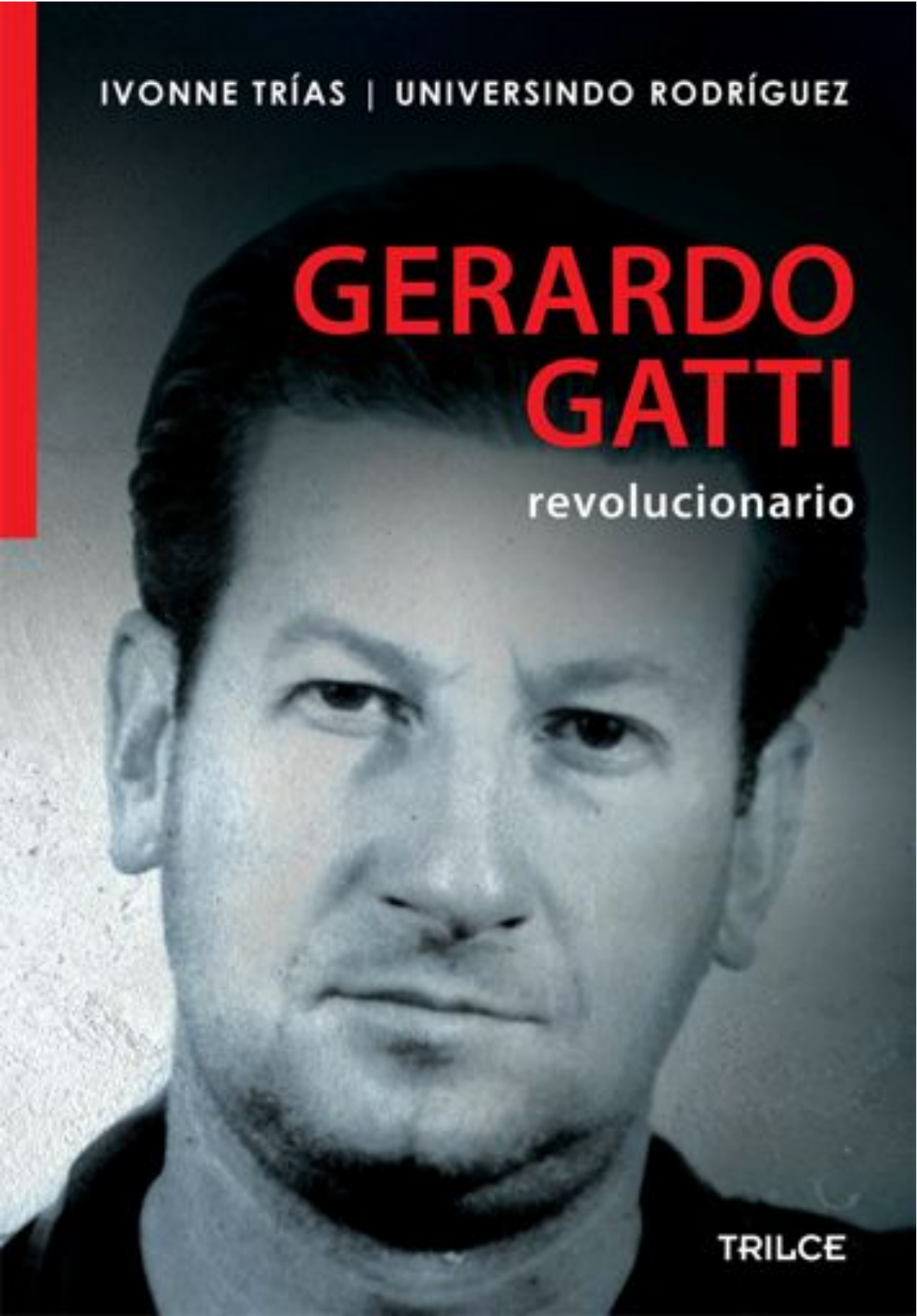
IVONNE TRÍAS | UNIVERSINDO RODRÍGUEZ

GERARDO GATTI

revolucionario



TRILCE

Ivonne Trías
Universindo Rodríguez

GERARDO GATTI
revolucionario

TRILCE

Agradecemos el aporte de fotos a:
Victorio Casartelli, Emilio Mateitis,
a Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos,
al Centro de Fotografía de Montevideo de la IM,
al archivo familiar de Gerardo Gatti y
de Juan Carlos Mechoso.
Y a Adriana Cabrera por la foto de
Universindo Rodríguez de solapa.

Diseño de carátula:
Andrea Améndola

Imagen de carátula:
Foto del prontuario de Gerardo Gatti, c. 1971

© 2012, Ediciones Trilce
Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax: (598) 2412 77 22 y 2412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-602-6

A Universindo
(1951-2012)
Con la resolana de su presencia en el hijo que tuvimos,
en el álamo que plantamos y en el libro que escribimos.

Nota de la editora *7*

Introducción *9*

CAPÍTULO I

Los Gatti Antuña (1930-1950) *13*

La fatal bofetada del comisario Pardeiro *15* / Huelga en dictadura *17* / Sobresaliente *18* / Con la guerra mundial en el dial *19* / El sindicalismo era una cosa linda *22* / Preparatorios *23* / Primeras letras (de molde) *24* / Un epíteto inapelable: carneros *26* / Recuerdos o fuentes *28*

CAPÍTULO II

La década optimista *29*

Algo huele mal en el paraíso *30* / Una mezcla promisoria *31* / Estudiantina *35* / El taller de Capano *37* / La visita del dictador *38* / Las huelgas del 51 *40* / Consignas perdurables *41* / Las medidas de seguridad del 52 *42* / Se nace o se hace *44* / Jóvenes muy serios *48* / Sentido de la asamblea *49* / Congreso en Estambul *51* / M'hijo el gráfico *54*

CAPÍTULO III

De América y del mundo *56*

En familia *57* / Hora de enamorarse *58* / Publicar y organizar, y viceversa *59* / La Federación Anarquista Uruguaya *62* / Ceremonias *65* / Al aire libre *66* / Viviendas desocupadas/gente sin vivienda *67* / Ningún imperialismo *68* / Obreros y estudiantes, unidos y adelante *69* / ¿Autónomos versus centralizados? *71* / Se necesita una central obrera *72* / Visitas ilustres *73* / Rebelión de las orillas *75*

CAPÍTULO IV

«La historia es de nosotros» (1960-1966) *77*

Fábricas y aulas *78* / Como el Uruguay no hay *79* / Coordinaciones *80* / La división de la FAU *81* / ¡Uníos! *85* / El garrote vil de Franco *86* / Mauricio *88* / Hacia la unificación sindical *88* / Peludeando *91* / Medidas Prontas de Seguridad *93* / Negociaciones complicadas *95* / ¿Sindicalistas en la embajada soviética? *95* / La estratagema de Gatti *97* / Declaración de principios, estatutos y plan de lucha *98* / Los anarquistas en la CNT *100* / La difícil letra C *101* / Unidad en la diversidad *103* / La lista 3 *104* / Otra lista 3 *106*

CAPÍTULO V

Por la liberación total (1966-1967) *108*

Puertas adentro *108* / La Tricontinental *111* / La Tendencia *112* / Otro conflicto gráfico *115* / Antecedentes honorables *117* / Gráficos, periodistas y canillas *118* / Un triunfo sindical *119* / La OLAS *121* / El acuerdo de *Época* *122* / Ejes familiares *125* / Chau Che *127*

CAPÍTULO VI

Arriba nervioso, abajo en movimiento *129*

Sesentaiocheros *130* / Del lado izquierdo *134* / Checoslovaquia desde Uruguay *137* / Papel contra bala *138* / Fuera de *Época* *142* / La *Carta de FAU* *142* / La síntesis *144* / Correr con minifalda *147* / La Resistencia Obrero Estudiantil *150* / Apetencia de definiciones *151* / Una lucha prolongada *153* / Emplazar al Gobierno *154* / Plan de lucha *155* / Contra el amarillismo *156* / El sindicato es la familia *157*

CAPÍTULO VII

Violencias *159*

Legal/ilegal *159* / La necesidad no es virtud *163* / Un centro político *163* / ¿Cómo se hace la revolución? *164* / Se va a arreglar *165* / Los jóvenes cabreados *166* / CNT: Primer

Congreso Ordinario *168* / Símbolos *170* / Como con bronca... *171* / La unidad de la izquierda *173* / Navidad con presos políticos *173* / Dilemas falsos y verdaderos *177* / Cuando la negociación fracasa *178* / Pajarillos libertarios *180* / ¿Cerca o lejos? *181* / Año de lucha /año de elecciones *182* / Una legalidad poco fiable *184* / La decepción *185*

CAPÍTULO VIII

El año 1972 ..... *187*
Sindicalismo y violencia *187* / La reunión *189* / Tironeando la cola al tigre *191* / Un concepto volvedor *192* / Un conflicto extremo *193* / ¿Cómo se resuelve? *194* / León Duarte, dirigente obrero *197* / Campaña falsa *200* / La tortura I *201* / Por Sacco y Vanzetti *202* / La clandestinidad moderada *203* / La última farra *206* / Fin de otro año bisagra *207*

CAPÍTULO IX

La banda militar (1973-1975) *210*
Febrero y sus polémicas *211* / La puerta de los cuarteles *213* / Que se vaya Bordaberry *217* / Un acto público en el borde *218* / Caminos irreconciliables *218* / El Acta de abril *220* / 27 de junio de 1973 *221* / Huelga general *222* / Duarte con Seregni *225* / El 9 de julio *226* / «¿Quién gana cuando pierden los trabajadores?» *227* / La clandestinidad a secas *233* / Don dinero *238* / «En mi país qué tristeza...» *241* / Caminante *244*

CAPÍTULO X

Los conjurados *245*
La regionalidad *246* / Un congreso clandestino *248* / Razón y corazón *250* / Frente Nacional de Resistencia *251* / Lo que nadie sabía *252* / Año de la orientalidad *253* / Luchar hasta que aclare *255* / Resoluciones del congreso *257* / La campaña de Alejandra *259* / La voluntad *260* / Cosméticos Vilox *261* / El botín maldito *263* / El golpe en Argentina *264* / Como si no pasara nada *265* / La ONDA *267* / La muerte andaba rondando *269* / Sin refugio *270* / Con ojos ajenos *271* / Antes que la muerte nos separe *271* / El secuestro de Gatti *274* / Hábeas corpus *275* / Pesadillesco *281* / Andate porque estos son unos asesinos *282*

CAPÍTULO XI

Y por el sur el Río de la Plata *285*
El Informe de Agosto *285* / Partir *287* / Desde lejos *289* / Amarga primavera *290* / Reconocimiento de méritos *293* / Listas *293* / Tambores *296* / A modo de explicación *297* / El 300 Carlos *299* / Digresiones *300* / Los invasores *301* / Qué fue Orletti *303* / Pero nos quedamos *304* / Chuecos *306* / Entre la espada y la pared *309* / El límite *312*

CAPÍTULO XII

Presencia de los ausentes *315*
Salir de allí *316* / Adriana Gatti Casal *319* / La última exiliada *323* / Las valientes *323* / Discutir con los que no están *325* / Fraternidad y discrepancia *328* / Retratos de lejanía 329 / «Enojosa publicidad» *331* / Cuentas *331* / Pisaré las calles nuevamente *333* / El mundial 78 *334* / Actos inconstitucionales *335* / Aire *336* / Validez de las propuestas *336* / Contra la impunidad *338* / Buscando a Gatti *339* / Huesos *341* / Están en algún sitio *342* / Antivíctimas *345* / Maneras de estar *348* / La vida breve *350*

CAPÍTULO XIII

Un mundo familiar construido con fotos *353*

CAPÍTULO XIV

A calzón quitao *364*
La plata o la vida *377* / ¿Volver? *379* / Cómo criticar *380*

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES *385*

Nota de la editora

Cuando en Ediciones Trilce nos planteamos la posibilidad de promover la investigación y publicación de la biografía de Gerardo Gatti, rápidamente y sin dudarlo, decidimos ponernos a trabajar. Estábamos en el año 2004.

¿Cómo surge esta idea?

Desde sus orígenes, Trilce tiene como una de sus líneas de edición central la recuperación de la memoria histórica y de las trayectorias de protagonistas en la lucha por una sociedad más justa. Así fue que se publicaron las biografías de Mario Benedetti, Betinho, José Pedro Cardoso, Hugo Cores, Mario Costa, José D'Elía, Yenia Dumnova, Cholo González, Aurelio González, Tola Invernizzi, María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni, Mamá Julien, José Jorge Martínez, Juan Carlos Mechoso, Ademar Olivera, Luis Pérez Aguirre, Ventura Rébori, Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz, Raúl Sendic, Negro Viñas, entre otras.

La decisión de publicar la biografía de Gerardo Gatti es el resultado de múltiples diálogos e intercambios en torno a su figura y su historia. Entre las diferentes voces que expresaban la necesidad de que se realizara esta publicación estaba la de Martha Casal que de forma sobria, pero también persistente, lo alentaba. También las de compañeros de su militancia, varios de ellos concentrados en la búsqueda de verdad y justicia en torno a su desaparición, las de amigos y familiares como sus hijos Daniel y Gabriel Gatti Casal. Sus testimonios y los de tantos otros que compartieron amistad y proyectos con Gatti han sido un aporte imprescindible para esta obra. A todos nuestro profundo agradecimiento.

Para emprender este proyecto sabíamos que era clave quién fuera el investigador y escritor de la vida de Gerardo Gatti. No tuvimos dudas en proponerle este desafío a la periodista y escritora Ivonne Trías —que además había sido compañera de militancia.

En un comienzo, dada la necesidad de dedicación que la tarea requería, procuramos apoyo para la investigación. Recurrimos a un núcleo cercano a los Casal-Gatti que aportaron al proyecto, en particular María Barhoum quien además logró la contribución solidaria de Kristina Konrad. Todos ellos, a quienes agradecemos fraternalmente, posibilitaron la primera parte de la investigación.

Luego de un paréntesis, Ivonne Trías retomó su trabajo, esta vez acompañada del historiador y militante político Universindo Rodríguez, y así comenzó la segunda etapa de la investigación, la escritura final y edición de este libro, en la que ambos pusieron tiempo, energía e innovación en los caminos para recuperar la memoria de la vida de un hombre, de un colectivo, de una época y de sus proyectos de futuro.

Este libro, y el homenaje que conlleva, contó con el respaldo solidario y significativo del PIT-CNT a quien agradecemos.

Publicamos esta obra con la esperanza de que sea un aporte a las generaciones, que sin haber conocido personalmente a Gerardo Gatti, poseen la voluntad política que él pregonó para realizar los cambios necesarios para que haya una sociedad con justicia e igualdad.

octubre 2012

Introducción

Mi madre piensa que un perro que yo describo como muy feo era en realidad muy bonito. He dejado algunos de estos puntos como estaban, porque este es un libro de memorias, y la memoria tiene su propia historia que contar. Pero he hecho todo lo posible para que contara una historia verdadera.

Tobías Wolff (*Vida de este chico)*

I. Nos propusimos hacer un relato biográfico de Gerardo Gatti Antuña y no hemos hecho otra cosa que abrir un gran índice de temas a seguir.

Cualquiera de los episodios que reseñamos bastaría para justificar el interés en la vida breve de este hombre y de su tiempo.

Gatti, nacido en Montevideo en 1932 y detenido y desaparecido en Buenos Aires en 1976, fue un dirigente político, sindical y estudiantil que eligió el camino de la revolución, creyó en ella y enmarcó toda su vida en ese gran proyecto. Solo así pueden entenderse a cabalidad las diversas facetas de su trayectoria. Pertenece al tiempo de los grandes proyectos nacionales y continentales de carácter revolucionario. O, como dice Nicolás Casullo para la Argentina del mismo período, a «un momento nacional de corte revolucionario popular malogrado. Un pasado con la suficiente carga referencial como para situarse en las tradicionales lecturas de "la revolución"...» (Casullo 2007: 240).

He aquí la primera dificultad de este trabajo: traducir las ideas revolucionarias, las categorías, las prácticas y las tramas de aquel tiempo a un presente que no solo considera obsoleta la idea de revolución sino que manifiesta una profunda hostilidad hacia sus significados. Un presente avestruz que todo lo traga y reduce a papilla sin permitir que colectivos más amplios puedan apropiarse de esa experiencia histórica extraordinaria, sea cual sea el juicio político que les merezca.

Inscribimos a Gatti en un tiempo de grandes proyectos revolucionarios pero también de grandes derrotas. Y la derrota, señalaba Benjamin, siempre se queda sin voz y sin relato propio, nada la vuelve inteligible historiográficamente, «solo una constelación violentadora y a contrapelo sobre ese pasado salva su sentido contra lo ya hegemónicamente sentenciado o simplemente neutralizado narrativamente» (Benjamin, 2000). Traer al presente la vida de Gerardo Gatti y de su tiempo revolucionario para reflexionar sobre sus significados actuales, ese es uno de los objetivos de este trabajo.

Atento a lo que sucedía en el mundo, Gatti captó temprano la «rebelión de las orillas» que sacudía a países como Argelia, Indochina, Egipto... Cualquiera de las notas escritas por él en los años cincuenta sobre la revolución anticolonialista en las orillas del mundo parece escrita para reflexionar sobre la actual «primavera árabe». Su apertura intelectual le

pemitía concebir que las luchas anticapitalistas de los obreros metropolitanos podían enriquecerse con el aporte de los actores, hasta el momento invisibles, del movimiento anticolonialista.

Al mismo tiempo entendió que los libertarios necesitaban una organización política y puso toda su energía para concretarla, junto a tantos otros que aparecen en estas páginas. En 1956 se fundó la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) que muy pronto tuvo que tomar posición frente a uno de los hechos más impactantes del período: la Revolución cubana. Una parte de la FAU, en la que se contaba Gatti, apoyó críticamente pero sin ambajes el proceso cubano, otra parte se opuso y ambas colisionaron.

A fines de los cincuenta escribía en *Lucha Libertaria* que, dada la experiencia de acción común de los trabajadores uruguayos, el año 59 debería ser proclamado «año de la unificación real del proletariado». A eso se abocó, reclamando que se distinguiera el real estadio de unidad de los trabajadores y postulando como forma organizativa la de convención. En setiembre de 1964 se creó la Convención Nacional de Trabajadores como organismo coordinador y, luego del Congreso del Pueblo, culminó en octubre de 1966 el proceso de unificación que transformó a la CNT en central única nacional.

Y cada una de estas cosas tuvo sus costos. Usamos muchas veces el término fundador para presentar a Gatti, pero es necesario señalar que todo acto fundacional, como dice De Sousa Santos, «es originario, es incompleto y es confuso» porque nos pone en transición.

Tanto el apoyo a la Revolución cubana como la participación en la CNT, junto a los comunistas, le valió a Gatti y a la FAU el calificativo de «anarcobolches» en la crítica cerrada del movimiento anarquista internacional, favoreció la división de la FAU y los embretó en titánicas tareas de síntesis doctrinaria. Nada más interesante y a la vez más lejano a las preocupaciones actuales que una definición ideológica en marcha.

En ese proceso, Gatti apelaba a pensar con cabeza propia porque ningún «ismo» tenía garantía de infalibilidad a la hora de interpretar las exigencias concretas de la lucha de clases. Pensando que lo mejor del marxismo era compatible con lo mejor del anarquismo y que en ambas corrientes históricas del pensamiento socialista había elementos a desechar, Gatti se ubicaba en el camino de la traducción, tan caro a Gramsci. Del mismo modo en que lo hacía el marxismo crítico, desde su origen libertario Gatti planteaba la necesidad del diálogo con corrientes y experiencias diversas y criticaba a quienes apostaban a la «aplicación» mecánica de un recetario perfecto. Pero sobre todo apostaba a la reflexión propia, a la construcción colectiva de una identidad ideológica que no fuera una etiqueta.

Aunque la trayectoria política que planteamos aquí puede ser objeto de muy diversas lecturas queremos incluir una, tal vez la más simple y cercana al sentido común. Para Gatti y sus compañeros el proyecto emancipatorio pasaría, más tarde o más temprano, por la insurrección de masas y, para prepararla, era imprescindible la voluntad política. Combatía tanto las posiciones que ubicaban este desenlace revolucionario «en el cielo de los ideales inalcanzables» como las posiciones que lo

ubicaban a la vuelta de la esquina. De ahí la secuencia lógica que parte de la pregunta: ¿qué necesitamos para hacerlo? a la que responde paso a paso: si necesitamos organización, organicemos; si necesitamos definiciones, definamos; si necesitamos medios y técnicas, obtengamos medios y técnicas, y si necesitamos armas, también. En cada una de esas respuestas Gatti se implicó personalmente a fondo.

A fines de 1972 la FAU empezó a preparar una instancia deliberativa que, tras el golpe de Estado de 1973, debió completarse en el exilio. La etapa final de esta instancia fue el congreso realizado en 1975 en Buenos Aires, que fundó el Partido por la Victoria del Pueblo cuyo secretario general fue Gerardo Gatti.

El tránsito entre la FAU y el PVP fue conflictivo y en el choque con la realidad, fuera del recinto congresal, esa conflictividad se intensificó. La presencia de Gatti, sus propuestas de trabajo y de acumulación, jugaron un papel unificador. Pero apenas un año después del congreso Gatti fue secuestrado, conducido a Orletti y desaparecido. La misma suerte corrieron el resto de las direcciones que se fueron conformando en la vertiginosa y letal represión desatada con el golpe de Estado argentino de 1976. Los que lograron escapar se dispersaron por distintos países y, en 1977 se reunieron en París para interpretar, en una Conferencia Extraordinaria, qué había pasado, por qué y cómo seguir. De esa conferencia, en la que jugó un papel clave Hugo Cores, surgió una autocrítica y un plan de trabajo que incluía el retorno de los militantes a la región. Pero así como en 1963 no todos los anarquistas se mantuvieron en la FAU, esta vez no todos los militantes de la FAU se sumaron al PVP. Después de la dictadura, un grupo encabezado por Juan Carlos Mechoso reivindicó para sí el nombre de FAU y su funcionamiento, sin vínculo orgánico alguno con el PVP.

El relato de los breves cuarenta y cuatro años que median entre el nacimiento de Gatti y su desaparición incluye otra problemática ineludible: la presencia ausente de los desaparecidos. La presencia del desaparecido y sus trabajos sobre la vida familiar y sus entornos políticos y sociales.

II. Este libro tiene ya una larga historia. En 2005 mantuve las primeras entrevistas en profundidad que me servirían de referencia para el trabajo. Para esa etapa conté con la colaboración de Juan Carlos Mechoso, Martha Casal y Hugo Cores, tres ópticas distintas que aportaron con generosidad sus opiniones y diversos materiales que custodiaron a lo largo de los años, documentos, cartas y fotos. A lo largo de 2006, Cores entendió necesario intensificar su aporte al «libro de Gerardo» prestándose a varias horas semanales de conversación bajo la atenta escucha del grabador. En diciembre ambos fuimos invitados como observadores a las elecciones venezolanas, cosa que aceptamos con gusto. Pero él no viajó y nos enteramos en Caracas de su fallecimiento. Hice entonces una pausa en el trabajo sobre Gatti para escribir sobre Cores,[1] usando buena parte

1 Trías, Ivonne. *Hugo Cores. Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.

del material producido en las conversaciones con él y en otras entrevistas realizadas hasta el momento. De ahí que en este trabajo aparezcan con cierta frecuencia algunas entrevistas publicadas en aquel libro.

Finalizada la pausa, la segunda etapa de la biografía de Gatti se inicia con la incorporación de Universindo Rodríguez Díaz al trabajo. Su participación nos permitió combinar los métodos y técnicas de la investigación histórica con los de la investigación periodística y la narración literaria. Para este libro usamos diversas fuentes documentales, prensa, correspondencia y testimonios obtenidos a través de más de sesenta entrevistas grabadas. A la hora de transcribir las entrevistas, aunque ocasionalmente recurrimos a otras formas, preferimos la transcripción mediada que hiciera más legible el texto sin eludir contradicciones.

Tanto Universindo como yo formamos parte, en distintos momentos, del mismo vector político que el biografiado. Si esta pertenencia, aun explícita, deparase alguna duda respecto a la objetividad del trabajo, el rigor en el tratamiento de las fuentes así como el respeto a la pluralidad de opiniones de los entrevistados debería ser suficiente para acotarla. En la etapa final del trabajo Universindo enfermó gravemente. Tras varios meses de tratamiento y lucha denodada por la vida logró recuperar fuerzas y volver a su casa. Aprovechamos ese tiempo, previo a un nuevo tratamiento, para terminar este libro. Con su estilo riguroso y detallista, releyó, corrigió y agregó datos y opiniones. Apenas entregado el libro a la editorial, la vida de Universindo alcanzó su punto final.

Ivonne Trías
octubre de 2012

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a los entrevistados por su participación en un complejo trabajo de reconstrucción que los implica profundamente.

Agradecemos también a la familia Gatti, a Juan Carlos Mechoso y al PVP por facilitarnos el acceso a sus archivos. Al profesor italiano Vermondo Brugnatelli y al periodista brasileño Luiz Claudio Cunha por sus apreciaciones sobre el tema de «los carneros».

A Carlos Alcaide, Alicia Cadenas y Jorge Voituret por el aporte de diversos materiales de difícil acceso.

A los funcionarios de la Biblioteca Nacional por su amable disposición a la búsqueda de remotos ejemplares impresos.

A los amigos argentinos Mirta Clara, Carolina Varsky y Ulises Gorini por su colaboración en la búsqueda de información en la prensa de la época y documentación de los juicios por delitos de lesa humanidad.

A Iván Rodríguez Trías, por su cuidadosa tarea de transcripción y corrección de textos.

Los Gatti Antuña
(1930-1950)

Uruguay festejaba su primer centenario de vida constitucional y el título de primer campeón mundial de fútbol[2] con suficiente confianza en sus instituciones como para no prever el golpe autoritario que esperaba, agazapado, el fin de los festejos.

No es que todo fuera pacífico pero, como sostenía Emilio Frugoni, «Uruguay había conseguido penetrar en una era de paz política que parecía no debiesen alterar las contingencias económicas ni las agitaciones sociales» (Frugoni, 1934: 63).

Aunque el cine nacional seguía siendo mudo, en todos los barrios montevideanos había sala —a veces más de una— visitadas por cientos de miles de espectadores. Las populares ediciones matutinas de la prensa fueron reforzadas por la edición vespertina de varios diarios acogida con entusiasmo en todos los sectores de la población. Los ecos de la crisis del 29 en Nueva York llegaban por cierto a estas tierras, pero no siempre eran identificados como tales. Si hubo agitación social en la Atenas del Plata, no se perdió por eso la costumbre de pasear del brazo por las avenidas y hacer pícnics en los parques y playas.

Con esa mentalidad optimista los jóvenes Francisco Gatti y María Elena Antuña decidieron casarse y poco después, apostando a que la paz política fuera duradera, decidieron ser padres. Francisco, de ideas batllistas, trabajaba en el Consejo Nacional de Subsistencias y Contralor de Precios, del Ministerio de Trabajo, y su sueldo bastaba para sostener un hogar ampliado. María Elena era una joven de familia acomodada que solo sacó la nariz del hogar paterno para ingresar en el propio. Las pautas que regían entonces el modelo familiar requerían la reducción del número de hijos respecto a décadas anteriores, pero mantenían la división de funciones entre mujeres y hombres: amas de casa las prime-

2 La Federación Internacional de Football en su congreso en Amsterdam en junio de 1928 resolvió la realización cada cuatro años, a partir de 1930, de un Campeonato Mundial de Football. El primero se realizó en Montevideo con la participación de 13 selecciones nacionales. El 18 de julio, a cien años de la primera Jura de la Constitución de la República, se desarrolló el encuentro inaugural del Estadio Centenario con el triunfo de Uruguay sobre Perú por 1 a 0. En los encuentros siguientes Uruguay derrotó a Rumania, a Yugoslavia y, en el partido final, el miércoles 30 de julio, a Argentina por 4 a 2. Uruguay se coronó así primer Campeón Mundial de Football.

ras, proveedores los segundos. Y don Francisco Gatti había interiorizado plenamente su papel proveedor sobre aquella familia ampliada con tíos y primos que vivía en el Parque Rodó, en Durazno 2208 (actual edil Hugo Prato) y Juan Paullier, un barrio de clase media, con casas de altos y bajos, altillos y claraboyas, calles anchas y veredas con plátanos, jacarandás y paraísos.

En las elecciones nacionales del domingo 30 de noviembre de 1930 triunfó el Partido Colorado y Gabriel Terra resultó presidente.

El movimiento sindical se encontraba fraccionado por la existencia de varias centrales. Había más de un sindicato en una misma actividad y duras polémicas entre las diferentes tendencias. La participación de los trabajadores en la lucha contra la dictadura fue limitada. Esta situación, de enormes dificultades para el accionar gremial, comenzó a cambiar paulatinamente en la década siguiente con la aprobación de la ley de los Consejos de Salarios y la creación de nuevos sindicatos de trabajadores y centrales sindicales.

La FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), fundada en 1905 con predominio de sectores anarquistas, se organizó en sindicatos «por oficio» y tuvo predicamento en los sectores populares sobre los intentos socialistas y democristianos. La política liberal de José Batlle y Ordóñez y su particular disposición a legislar en forma favorable a los trabajadores influyó en la FORU. En ese período se formaron los ateneos, espacios de debate sobre la educación, la naturaleza y la sociedad; las bibliotecas e instituciones como el Centro Internacional de Estudios Sociales, con intelectuales y obreros, anarquistas y socialistas. La política del presidente Feliciano Viera (1915-1919) impuso un freno a las reformas sociales promovidas por Batlle y Ordóñez; hubo un alza en las movilizaciones obreras y una respuesta represiva por parte del Estado. También en esos años se dividió la FORU: en 1923 se formó la Unión Sindical Uruguaya (USU) con los sectores que vieron en la revolución rusa (octubre de 1917) el camino a seguir. Con mayoría de anarco-sindicalistas la USU sufrió una nueva división hacia fines de la década —Block de Unidad Obrera— y la creación de la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU), con mayoría comunista (Porrini, 2002: 18).

En marzo de 1931 asumió la presidencia de la República el doctor Gabriel Terra y designó al coronel Alfredo Baldomir como jefe de Policía de Montevideo y a Luis Batlle Berres como director de la Penitenciaría. Dos años más tarde Terra daría un golpe de Estado.

Como muchos, también los Gatti Antuña creyeron que los meses siguientes serían de relativa calma, según la ya tradicional tregua concedida a todo gobernante en los comienzos de su gestión. Pero esta vez no fue así.

Pocos días después de asumir el cargo, el presidente Terra recibió una noticia alarmante: once peligrosos penados habían fugado de la Penitenciaría de Punta Carretas, siete de ellos eran anarquistas, hábiles para la acción directa armada: Vicente Salvador Moretti, los catalanes Pedro Boadas Rivas, Jaime Tadeo Peña (nombre de Jaime Navarro Pérez) y Agustín García Capdevila (nombre de Agustín Casanova García), Rafael Egues, Medardo Rivero, Juan Carlos Cunio Funes.

El flamante Gobierno no podía aceptar que un hecho de tal espectacularidad pusiera en ridículo a la Policía y resaltara el coraje y pericia de los fugados. Aunque no sea un indicador preciso, una fuga de tales características puede alentar a la rebeldía al mostrar la inoperancia de las fuerzas del orden. De modo que el Gobierno y la Jefatura de Policía, al mando del coronel Baldomir, pusieron gran empeño en recapturar a los evadidos dedicando a su búsqueda un contingente de la División de Investigaciones al mando de experimentados oficiales como Alberto Varela y Luis Pardeiro entre otros, con el apoyo de la Guardia Republicana, dos Regimientos de Caballería, Policía Marítima y Escuela Militar de Aviación. Asimismo fue movilizada toda la Policía del interior del país y suculentas sumas de dinero fueron ofrecidas por el Jefe de Policía y el directorio del Banco República a quienes aportaran información para detener a los fugados.

Ocho días después, el 26 de marzo, fueron detenidos en compañía de Miguel Arcángel Roscigno los también argentinos Moretti, Fernando Malvicini, José María Paz y Andrés Vázquez Paredes. En junio *cayó* Cunio y en julio Boadas Rivas, ambos en Argentina. A Tadeo, Capdevila y Egues no los encontraron nunca.[3]

La fatal bofetada del comisario Pardeiro

La detención del ya legendario Roscigno atrajo a numeroso público. El comisario Luis Pardeiro, a quien la habilidad del anarquista para eludir la captura quemaba el espíritu, no tuvo mejor idea al detenerlo que darle una pública bofetada. Entrevistado por José Wainer, Boadas Rivas se refirió al caso: «Cuando vino su abogado, Lorenzo Carnelli, [Roscigno] le contó: "Ese hijo de puta me dio una bofetada. No se la voy a perdonar en mi vida. Me la tengo que cobrar. Preso o en libertad, algún día me voy a cobrar de esa bofetada". Carnelli lo comentó con Frugoni, con Zavala Muniz y con otra gente, con alguno de los Batlle y con compañeros de Protección de Choferes. Fue corriendo la bola hasta que la agarró un italiano, anarquista, a quien llamábamos Faccia Brutta. Fue a verlo a Carnelli y le pidió: "Deme la manera de poder hablar con Roscigno". Carnelli lo llevó consigo. Cuando vio a Roscigno, el tano le dijo: "Vengo por una pregunta: ¿Le levantó la mano ese Pardeiro?". "Sí, me la levantó." "Nada más: Ese no vuelve a levantar la mano nunca." Saludó y se fue. Mató a Pardeiro dos días después».[4]

El 24 de febrero de 1932 Pardeiro fue ejecutado en una emboscada. Su coche Ford Faeton 7703, conducido por el libanés José Chávez Seluja, venía por Bulevar Artigas hacia el norte. Al llegar a General Pagola un paso a nivel obligaba a los conductores a hacer un pequeño desvío para

3 La fuga de la carbonería está contada con detalle en *Los anarquistas expropiadores*, de Osvaldo Bayer, Buenos Aires, La Llevir; Fernando O'Neill Cuesta, *Anarquistas de acción en Montevideo. 1927-1937*, Montevideo, Editorial Recortes, 1993; Fernando O'Neill Cuesta. *El caso Pardeiro. Un ajusticiamiento anarquista*, Paysandú, Editorial Testimonio, 2001; Juan L. Berterretche. *El comisario va en coche al muere*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1992, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

4 *Marcha*, Montevideo, 17 de setiembre de 1971: «Los recuerdos de Pedro Boadas Rivas. Evasión modelo 1931», José Wainer.

tomar por Monte Caseros. Cuando el chofer Chávez Seluja llegó al citado cruce aminoró la marcha, y ese fue el momento que aprovecharon los atacantes para balear a los ocupantes del vehículo.

El impacto de estos acontecimientos estaba fresco en la población cuando, el 30 de abril de 1932, nació Gerardo Francisco, el primogénito de los Gatti Antuña. Rodeado de tías y primos disfrutó varios años de su posición de hijo único mientras su padre, don Francisco, soñaba con un hijo doctor.

Roscigno, Malvicini, Paz y López fueron deportados el 4 de marzo de 1937. Cuando llegaron a Buenos Aires quedaron a cargo de la Policía Federal Argentina. A Paz lo mandaron a Córdoba por una causa abierta. Los otros tres desaparecieron.

Al año siguiente, Gerardo Gatti empezó la escuela. El relato de la muerte de Pardeiro, aderezado con aportes populares, iba camino a la leyenda. Cuando se dictó la sentencia definitiva, confirmando sin mayores variantes la primera sentencia contra los anarquistas inculpados, Gerardo tenía ya veinticuatro años.

Ricardo Capano, amigo de la familia Gatti Antuña, nació en Dolores, Soriano, en 1925. Como en Dolores no había liceo nocturno se vino a estudiar a Montevideo. Y tenía, como hábito «del nocturno», caminar largas horas charlando con su amigo Raúl Cariboni —luego amigo y compañero político de Gatti— cuando estudiaban juntos.

«Una vez salimos a charlar y nos sentamos en la rambla. El tío de Raúl, Edgardo Cariboni, era un conocido oficial de Policía pero antes había sido el chofer de Pardeiro. El día que matan a Pardeiro, Edgardo Cariboni había pedido médico, no fue a trabajar y al comisario le pusieron un chofer suplente. Ese día mataron a Pardeiro y al chofer suplente, a Seluja… ¿Qué pasó? Edgardo tenía una novia que vivía en la casa pegada al comercio de los anarcos Denucio. Parece que por esta muchacha algún anarquista se enteró de horarios y hábitos del coche del comisario y pasó el dato a otros. Como ella les había caído bien, dicen que le avisaron que era mejor que su novio no fuera a trabajar el 24 de febrero. A pedido de ella entonces ese día Edgardo pidió médico ¡y se salvó! Este cuento era uno de los favoritos de Gerardo que le pedía a Raúl que lo contara mil veces. Pero vuelvo al día en que estábamos con Raúl en la rambla. El tío de Raúl a esa altura era oficial de la Seccional 1.ª. Nosotros estábamos sentados por la Compañía del Gas, meta charla, cuando aparece un patrullero y se baja un tipo. "A ver, documentos…", y yo que no había renovado la credencial pensé que me iban a llevar. El milico le dice a Raúl, "a ver, vos…" y en el documento de Raúl lee: Ca-ri-bo-ni. Y entonces el cana saluda y sale disparado... porque era el mismo apellido de su jefe, Edgardo Cariboni. ¡Cómo se reía Raúl, se sacudía todo: "jo, jo, es mi tío", decía!»

La dictadura de Terra buscó la institucionalización desde el primer momento. Convocó, el 25 de junio de 1933, un plebiscito para ratificar una nueva Constitución y a elecciones para una Convención Constituyente en la que se abstuvieron batllistas, nacionalistas independientes y socialistas. Las elecciones en dictadura fueron ganadas por Terra.

A pesar de la censura de prensa, detenciones, deportaciones y suspensión del derecho de reunión los actos de rebeldía de trabajadores, estudiantes, sectores opositores de los partidos tradicionales y de la izquierda pautaban el ambiente en los primeros años de vida de Gerardo Gatti.

«Flotaba en el aire una nube de terrible exasperación popular de la que parecía pronta a estallar la tormenta justiciera», reseñó Frugoni (1934: 86).

Huelga en dictadura

Los Gatti Antuña, como la mayoría de los montevideanos, iban a la playa, al Parque Urbano (actual Parque Rodó), escuchaban en la radio las noticias del mundo, las comedias, los programas de humor, las polémicas sobre la implantación del fútbol profesional y discutían si Carlos Gardel era uruguayo como afirmaba la revista *Cancionera*.[5]

En 1934 los que fueron al desfile de carnaval se llevaron la sorpresa de ver allí al poeta español Federico García Lorca. Había llegado el 30 de enero desde Buenos Aires junto a la actriz Lola Membrives para participar en un homenaje a Rafael Barradas, a quien había conocido en España.[6] En el desfile Lorca fue reconocido por la gente y saludado con afecto. Pero en los quince días que duró su visita Federico no tuvo oportunidad de conocer las dificultades por las que atravesaba el movimiento popular uruguayo.

Uno de los focos de conflictividad se inició cuando los trabajadores gráficos del diario *El Día* solicitaron un aumento como forma de nivelar sus salarios con los de otras empresas periodísticas. Aun siendo la empresa de mayor giro en el rubro, *El Día* se tomó seis meses para estudiar el petitorio y responderlo.

El 26 de julio el Sindicato de Artes Gráficas (SAG), afiliado a la Unión Sindical Uruguaya (USU), denunció la preparación de un convenio patronal contra los trabajadores.

Carlos Alcaide Muniz, gráfico jubilado, es uruguayo y vive en Argentina desde 1974. Es hijo de Juan José Alcaide Coll, español, militante del Sindicato de Artes Gráficas en las décadas del veinte y del treinta y de María Muniz, uruguaya, ama de casa. Dice Alcaide: «La militancia de mi padre fue la anarquista individualista. Nació en Valencia de padre uruguayo que volvió a Uruguay con la familia. Fue gráfico, linotipista y dirigente del sindicato cuando el sindicato era de tendencia anarquista. Participó en la huelga del año 34 durante la dictadura de Terra. Varias décadas después, en 1967 cuando tuvimos otra gran huelga gráfica, yo contaba la huelga del 34 que me había transmitido mi padre pero resulta que Gerardo sabía tanto como yo porque la había estudiado en detalle. La huelga del 34 surgió en *El Día*, que era opositor a la dictadura, porque el sindicato quería equiparar sus salarios con los de otros diarios e imponer la Bolsa de Trabajo pero el matutino se negaba. Entonces la patronal de ese diario se

5 *Cancionera. Revista Típica Uruguaya*, Montevideo, noviembre de 1931: Reportaje a Carlos Gardel, por Rulam.

6 El 29 de julio de 1933, la compañía de Lola Membrives había estrenado con gran éxito *Bodas de Sangre,* de Federico García Lorca, en el teatro Maipo de Buenos Aires. Lorca llegó en octubre y se quedó en el Río de la Plata hasta marzo de 1934.

unió con las patronales de casi todos los demás diarios, incluidos los "situacionistas" partidarios de la dictadura, y juntas decretaron un *lock-out* contra la organización obrera. Fue una huelga de cuatro meses. Ahí había figuras muy destacadas como Julio Undurraga, secretario general de la Comisión Administradora del gremio; Juan José Solari y Juan Victorio Guerra, secretarios del Comité de Huelga; José María Ferreiro Mouso, que fue preso por disparar durante el conflicto contra Aníbal Ganderes, administrador de *El Diario*; Roberto Cotelo, Roberto Franano y muchos otros».

El 29 y el 30 de junio de 1934 el *Graf Zeppelin*, con la svástica en el fuselaje, sobrevoló Montevideo como una especie de ave de mal agüero.

La respuesta de *El Día* a los trabajadores fue negativa. Y el 3 de agosto se largó la huelga en los talleres del matutino y se extendió solidariamente a los talleres de los demás diarios del convenio. Los vendedores de diarios se sumaron también a la medida. La huelga duró cuatro meses y puso en jaque al tibio movimiento opositor a la dictadura. Pero llegó un momento en que se volvió insostenible.

En noviembre, el Gobierno decretó medidas extraordinarias. Y, en diciembre, los trabajadores gráficos tuvieron que volver al trabajo sin haber logrado sus reivindicaciones.

Sobresaliente

A la hora de elegir escuela para el —por ahora— único hijo, los Gatti Antuña se inclinaron por enviarlo al Elbio Fernández, sito entonces en la calle Maldonado 1381, en el centro de Montevideo. Su padre soñaba con un hijo abogado, su madre no tenía preferencias profesionales, estaba convencida de que eligiera lo que eligiera, su hijo lo haría todo bien.

La escuela y colegio, inaugurado en agosto de 1869, tomó el nombre de Elbio Fernández, abogado y Venerable Maestro de la Logia Caridad, primer presidente de la primera comisión directiva de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (SAEP), fallecido el año anterior a los veintiséis años. La SAEP, un grupo de jóvenes entre los que se contaba también José Pedro Varela y Carlos María Ramírez, se propuso «abrir una escuela que fuera el campo experimental de la reforma de la educación». Según el licenciado Mario Dotta, «el Elbio Fernández tuvo como bandera fundamental la promoción de una enseñanza laica».

El Elbio tenía ya sesenta y ocho años de existencia cuando Gatti inició su escolaridad en 1938. Ese mismo año se fundaba Juventudes Libertarias, una agrupación con fuertes vínculos con los sindicatos de «acción directa» que sostuvo una Tercera Posición frente a las potencias hegemónicas (Estados Unidos y la Unión Soviética), mantuvo una actitud solidaria con los republicanos españoles y logró una importante implantación en la FEUU.

No fue precisamente un período calmo en el plano mundial ni nacional, pero la vida escolar se mantuvo al margen de la agitación general. En las elecciones nacionales de 1938 la fórmula vencedora fue Alfredo Baldomir-César Charlone (los batllistas y blancos independientes se abstuvieron).

El doctor Ricardo Elena, nacido en mayo de 1933, fue a la escuela y liceo Elbio Fernández, hizo Preparatorios en el IAVA y cursó su carrera en

la Facultad de Medicina. Elena fue médico de la familia Gatti Antuña y amigo personal de Gerardo.

Dice Elena: «Yo vengo de Canelones y entro a la escuela del Elbio. Nos ordenan por altura: por el medio quedó un gurí que tenía el pelo medio alborotado, rojizo, que se llamaba Gerardo Gatti. Por atrás quedamos Juan Almiratti y yo que éramos de los más altos. Juan y Gerardo vivían muy cerca, eran vecinos. Y ahí seguimos hasta cuarto año en que nos separaron en dos grupos. La escuela estaba en la calle Maldonado, antes tenía al lado al cine Apolo que ahora es un templo religioso, como casi todos los cines. En 6.º año Gerardo salió guardia bandera. Él era un chiquilín muy tranquilo en la clase, era amigo de todos, se llevaba bien hasta con los más reos y peleadores que lo respetaban. En el liceo ya hicieron un solo grupo, estábamos todos juntos, y él siguió igual, así tranquilo siempre. Yo una vez puse la otra mejilla pero a la siguiente ya puse la piña y me empezó a gustar. Pero Gerardo no, se ve que se habría agarrado en el barrio o era de otro temperamento. Hicimos juntos los cuatro años de liceo».

En el anuario de 1939 del colegio Elbio Fernández unos cuarenta niños posan para la foto con los brazos cruzados sobre sus pupitres dobles. Al fondo está la maestra, María D. Tomé de Peña y «por el medio», como dice Elena, está Gatti. En el anuario figuran listas de alumnos que se distinguieron por su *aplicación* y de alumnos distinguidos por su *conducta moral*, unas confeccionadas según el voto de la clase y otras según el voto de la maestra.

Entre los sobresalientes por su aplicación, según la maestra, está Gerardo Gatti. Y en la lista de alumnos que se distinguieron por su conducta moral, según el voto de la clase y según el voto de la maestra, también.

El ingeniero Juan Almiratti, nacido en 1931, también fue a la escuela del Elbio Fernández, hizo el liceo en el José Pedro Varela, Preparatorios en el IAVA y cursó su carrera en la Facultad de Ingeniería. «En la época en que conocí a Gerardo varones y mujeres estábamos separados. Era un grupo como de treinta botijas. Después supimos que vivíamos uno a la vuelta de la casa del otro. Yo vivía en Juan Paullier entre Canelones y Maldonado y él vivía en Durazno entre Paullier y José María Muñoz. Ahora a esa parte de Durazno le pusieron edil Hugo Prato. Mi familia era de capas medias (capas, no clase), mi casa era el único bien, una casa de principio de siglo. La de Gerardo, yendo por Durazno hacia Bulevar Artigas, a mano derecha, era una casa de planta alta, se subía por escalera... Nosotros jugábamos a la pelota en la calle y alguna vez compartíamos merienda. Gerardo era flaco y serio pero no era "un traga" y cuando jugábamos era divertido y se mandaba sus patadas también. No me acuerdo hasta cuándo lo seguí viendo, sí recuerdo que su hermano Mauricio era grandecito cuando yo iba a jugar a la pelota. En el liceo nos separamos porque yo fui al Varela. Nos volvimos a encontrar en Preparatorios del IAVA.»

Con la guerra mundial en el dial

Las dificultades de los asalariados se incrementaban con los vaivenes de la segunda guerra mundial que, en esos años, era el tema obligado en los hogares uruguayos.

Dice Capano: «Ya con la guerra yo no estaba ni con un bando ni con otro. Pero era el tema central de debate en la mesa, en el barrio, en todos lados. En casa éramos lectores de *Marcha*, mi hermano Pancho, el mayor, la empezó a llevar a Dolores en el año 39. La pedía todo el mundo. En casa se leían tres diarios: *La Nación*, de Argentina; papá compraba *El Debate* y *Marcha* que siempre venía. Venían publicaciones de los exiliados españoles en Chile, una revista cubana que fue la antecesora de *Selecciones*, creo que se llamaba *Papeles*... En casa todos los hermanos estudiaban, había movimiento, Maschungo, que era Arbelio Ramírez, estudiaba siempre en casa. Se escuchaba mucho, se discutía mucho en casa en la mesa. La radio era fundamental. Y las ideas anarquistas se me fueron agarrando...».

En el plano sindical, a efectos de favorecer la unificación de los trabajadores, la CGTU se había disuelto en 1937 dando paso a la creación de un Comité de Organización para la Unidad Obrera. Dicho comité convocó en febrero de 1940 a una Conferencia Nacional de Sindicatos, la que a su vez aprobó un programa que planteaba la lucha por salario mínimo, el seguro de paro, el castigo a especuladores, el impuesto a la gran propiedad latifundista, la oposición a la dependencia internacional, a la guerra y al servicio militar obligatorio. Se constituyó también un Comité pro-Unión General de Trabajadores que prepararía «una poderosa Central».

Luego de las desavenencias provocadas en la izquierda por el pacto germano-soviético de 1939, la indignación ante la invasión alemana a la Unión Soviética (1941) logró acercar posiciones. En este período surgieron fuertes sindicatos y federaciones por industria (textiles, metalúrgicos, ferroviarios, frigoríficos, caucho, salud pública) favoreciendo las tendencias unificadoras que se concretaron en la creación de la segunda Unión General de Trabajadores, UGT, en marzo de 1942.

Esta segunda UGT logró agrupar a la casi totalidad de las organizaciones obreras del país, y al diluirse la USU y la FORU capitalizó la ley de los Consejos de Salarios para crecer y extender el sindicalismo clasista al conjunto de los departamentos y combatir el amarillismo promovido por algunas patronales.

El 9 de julio de 1941 nació Mauricio Raúl Gatti Antuña, hermano de Gerardo. No iba a ser fácil para Mauricio, con nueve años menos, ingresar al círculo de amistades de Gerardo. Pero hará todo para lograrlo.

El 25 de enero de 1942 el Gobierno uruguayo, por compromisos asumidos en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, rompió relaciones diplomáticas, comerciales y financieras con el Eje —Japón, Alemania, Italia y Etiopía—, tras la agresión japonesa a Estados Unidos.

La guerra pesaba sobre toda la población pero sin duda en el sector de inmigrantes europeos era un fantasma temible.

Los padres de Isaac Bromberg Lerner, luego militante de la FAU, eran inmigrantes judíos que llegaron a Uruguay en 1920 provenientes de lo que hoy es Moldavia, entonces parte de Rumania. «Mis padres hablaban ruso, su idioma normal era el yiddish, pero hablaban perfectamente bien el español y conmigo solo hablaban español. Ellos habían padecido la primera guerra mundial así que sabían interpretar lo que estaba pasando

en los años cuarenta. Mi padre fundó en 1942 un taller mecánico en la calle Justicia y Joaquín Requena. Después nos mudamos para el Cerro. Mi viejo era un amante del Cerro. Cuando llegó estuvo trabajando en el Frigorífico Nacional que estaba en manos de los ingleses en esa época. Con el trabajo y la tranquilidad de Uruguay el fantasma de la guerra quedaba un poco atenuado pero se hablaba mucho y los que tenían radio de onda corta traían noticias de lo que estaba pasando en Europa. Vivimos un tiempo en la calle Bélgica que no estaba ni siquiera empedrada. Allí estaba el taller mecánico donde se reparaba maquinaria industrial; trabajaba para la fábrica de caramelos Zabala, para carpinterías, todo tipo de maquinaria agrícola. Era un taller chico, muy bien equipado. Mi viejo habilitaba el taller para todo el mundo. Venía gente con conocimientos técnicos, recuerdo a un italiano, por ejemplo, que había trabajado en la Marelli, en Italia, que fabricaba hasta aviones. Yo me crié ahí, era muy lindo. Eran todos muy macanudos y los recuerdo prendidos a la radio, pendientes del dial. No puedo decir que eran anarquistas, pero eran rebeldes políticos y gente de izquierda. Era gente pobre. Pienso que ni los judíos ni otros europeos ricos vinieron para Uruguay, ellos tenían otras opciones. Los que podían se iban para Estados Unidos. Mi viejo (y mi vieja también) llegaron en base a esas organizaciones judías que por diez dólares te sacaban del país. Pero mi padre no participaba de los aspectos religiosos de la comunidad. No sé si votaba a algún partido político, sé que me llevaba a todas las manifestaciones del 1.º de Mayo, íbamos caminando desde el Cerro.»

La guerra no era solo un problema europeo. Extendía sus hilos hasta estas tierras y repercutía en distintos segmentos de la población. ¿Cómo interpretar que trabajadores uruguayos en Uruguay fueran acusados de «sabotaje a la producción de guerra»? En enero de 1943 varios trabajadores del Frigorífico Nacional fueron acusados de «actividades antinacionales» y de «sabotaje a la producción de guerra», y por esas razones fueron despedidos. Más de diez mil obreros de la industria de la carne de la Villa del Cerro, en Montevideo, fueron a la huelga en reclamo de la restitución de sus compañeros despedidos. La decisión del directorio de la empresa fue apoyada por la Asociación de Obreros y Empleados del Nacional, afiliada a la UGT, *Justicia*, *Diario Popular*, *El País*, *El Tiempo*. La huelga fue levantada luego que el Sindicato de Obreras y Obreros del Frigorífico Nacional, integrante de la Federación de la Carne (Autónoma), logró la reposición de todos los despedidos. Este conflicto en los frigoríficos dejó graves secuelas en el movimiento sindical. Fue en ese marco que el gremio del comercio, FUECI, representado por José D'Elía, se desvinculó de la UGT presidida por Enrique Rodríguez.

Las vicisitudes de la guerra, en particular las decisiones de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y su papel en la derrota del nazismo, repercutieron también en el Gobierno nacional y en el ámbito sindical. En julio de 1943 el Poder Ejecutivo, presidido por Juan José de Amézaga, resolvió por decreto la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS, por su actuación junto a los Aliados en la guerra.

El sindicalismo era una cosa linda

El 10 de noviembre de 1943 se sancionó la Ley 10.449, de los Consejos de Salarios. Un tema de tanta importancia para los trabajadores que los enfrentó en discusiones interminables.

Jaime Machado nació en Treinta y Tres en 1932. Desde la adolescencia fue amigo de Gatti y más tarde sus respectivas novias compartieron la amistad. Cuenta Machado: «Era la época de la prosperidad, la época de la guerra, había que ordenar un poco el movimiento sindical y el tema principal era el de los Consejos de Salarios que los sindicatos de acción directa resistían porque consideraban que eso tendía a la desmovilización. El sindicalismo en esa época era una cosa muy linda, había la Bolsa Mutual, la Caja de Ayuda a los familiares de los fallecidos, bibliotecas, se hacían pícnic solidarios. Había un sentimiento de pertenecer a algo y mucha solidaridad. Me acuerdo del viejo Abelardo Pita, el panadero, que era secretario del sindicato y el apuntador en la Bolsa de Trabajo que funcionaba en la calle Arequita casi Agraciada, en Arroyo Seco. Todavía me suena en la cabeza muchas veces: en el patio del fondo tenían, en una rejilla de desagüe, una chapa y ahí hacían un fogón. El que iba viniendo iba trayendo tablas que juntaba por ahí, y con esos trozos de madera hacían fuego, calentaban agua y tomaban mate. Mientras iban llegando las llamadas de las panaderías, pidiendo mano de obra, Pita iba apuntando… era la Bolsa de Trabajo. Había dos, pero esa que te cuento era la de los anarquistas, muy respetada por la industria porque no era juguete tener un conflicto con ellos que lo mismo te mandaban obreros muy buenos o le prendían fuego la panadería. Entonces, se sostenía por parte de los sindicatos de acción directa y muchos de la Autonomía que entrar en los Consejos de Salarios era desmovilizarse. La fuerza del sindicato era la asamblea y la participación si no se tornaba débil. A los Consejos de Salarios la crítica que hacían era que se iban a elegir delegados que iban a ser los personeros del sindicato y eso iba a crear —como creó— una burocracia muy grande que se entendía muy bien con las patronales. En un momento de crecimiento y prosperidad era una necesidad de la derecha [crear los Consejos], hacía un enorme negocio; los trabajadores estaban postergados de toda la vida, y, fue un momento de avance. [El gremio de] la carne era una cosa bárbara. Se ponía a hablar Norberto Montero, que era poeta y era el presidente de la Federación de la Carne y se hacía silencio general… Para los comunistas que priorizaban la actuación de los Aliados la consigna que coreaban era "Unidad obrero-patronal para derrotar al nazismo", y los obreros que hacían huelga en el Cerro, muchos de ellos paisanos que no sabían ni dónde quedaba Alemania, eran tildados de nazis, había grupos de choque y los perseguían, había listas negras y no los tomaban en ningún lado. Nosotros tuvimos con todo eso una actitud distinta, con la idea de formar esa unidad obrero estudiantil que desembocara un día en una central única, en una estructura compartida por las diferentes orientaciones. Ya la FORU era un grupo de fósiles, de propiedad privada de un grupo que era el dueño de la imprenta».[7]

7 Jaime Machado falleció el 9 de octubre de 2005.

En mayo de 1947, durante la huelga contra los despidos decretados por la patronal británica de la Unión Ferroviaria, el nuevo presidente, Tomás Berreta, mandó al Ejército a reprimir y detener a los trabajadores. Los intentos de reglamentar la actividad sindical arreciaron a tal punto que a mediados de año todas las organizaciones que nucleaban a los sindicatos concertaron un paro conjunto.

En junio había huelga en el Astillero Montevideo y el Dique Flotante por el reconocimiento de la «Bolsa de Trabajo». El día 13, Ernesto Olivera Castro, acusado de carnero, fue herido de dos balazos. Como consecuencia de ello, fueron detenidos, torturados y procesados los dirigentes obreros de la Federación de Construcciones y Reparaciones Navales (Autónoma), gremio de acción directa y federacionista, Miterio Taño, Luis Alberto Cano, Manuel Gómez, Raúl Cardozo, Kelvin Zolessi y Carlos Pérez.

En 1947 Estados Unidos creó la Central Intelligence Agency (CIA) en sustitución del Office of Strategic Service (OSS), agencia que no permaneció ajena a la vida sindical de los distintos países, como se verá más adelante. El 19 de setiembre de ese año el Gobierno uruguayo creó el Departamento de Inteligencia y Enlace de la Dirección de Investigaciones de la Policía de Montevideo, con jurisdicción nacional, para adecuar los organismos y las tareas de inteligencia a los requerimientos de la guerra fría.

Preparatorios

Terminada su etapa liceal en el Elbio Fernández, Gatti inició Preparatorios —ciclo separado entonces del ciclo liceal de cuatro años— en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, IAVA.

Estudio, trabajo, periodismo y militancia marcaron el pasaje de Gatti por el IAVA que, por esos años, integraba la dirección de la FEUU. Y a su vez la militancia de la FEUU estuvo siempre muy cerca de los trabajadores que en ese período enfrentaban la frecuente intervención tanto de la Marina como del Ejército en los gremios en conflicto, donde sustituían a los trabajadores en huelga.

Cuenta Ricardo Elena: «En Preparatorios éramos todos varones. Al poco tiempo de empezar Preparatorios Gerardo se puso a trabajar. Se ve que él maduró políticamente antes que yo porque se puso a trabajar creo que de gráfico; era muy amigo de Roberto Franano, no sé si fue por ahí que se convenció de hacerlo».

Julio Mancebo, nacido en 1933, pintor y ceramista, estudió pintura con Manolo Lima y fue discípulo de Joaquín Torres García. Mancebo conoció a Gatti en 1949 en una asamblea de Preparatorios. «En esa época nos llamábamos por el apellido. Yo tenía cierta simpatía izquierdosa en el momento pero totalmente analfabeta. Y le debo mucho al IAVA, pero no a los salones ni a los profesores sino al patio del IAVA. Porque al 80 % del estudiantado le importaba un corno la política pero, con el 20 % restante aquello era un hervidero, con discusiones de todo tipo. El nocturno era liceo y Preparatorios pero el intermedio era solo Preparatorios. En la

mañana funcionaba el liceo 5, el único en Montevideo que, al igual que los Preparatorios, integraba la FEUU. Militamos muchos años juntos. Pero Gerardo después entró a militar en la parte sindical y eso ya fue otra cosa. Él empezó a trabajar en *Voluntad* y yo seguí en Juventudes Libertarias. Por más que iba a Juventudes, su actividad principal estaba afuera. La gente de la agrupación que sacaba el periódico *Voluntad* era gente mayor que nosotros y, cuando uno tiene veinte años, la gente de cuarenta le parece viejísima.»

En el grupo juvenil que iba estrechando lazos en torno a estudios y militancia estaba Susana Varaldi que había cursado los cuatro años de liceo junto a Jaime Machado y había ingresado con él al IAVA en 1949.[8] Cuenta Varaldi que había una gran efervescencia en el IAVA, con la ARU y las pegatinas que muchas veces terminaban a los golpes con los comunistas. La ARU, Agrupación Reforma Universitaria, era un nucleamiento estudiantil de la izquierda independiente con definida postura tercerista, surgida en la década de los cuarenta. Tenía una fuerte presencia en el liceo 5 y en los Preparatorios diurno y nocturno del IAVA. Los comunistas, socialistas, católicos y batllistas, tenían sus propias agrupaciones.

«Algunos eran anarquistas, otros allegados, pero allí tenía gran peso la ARU y dentro de ella Gerardo, que leía y pensaba de manera increíble. Siempre andaba con un libro abajo del brazo. No me ennovié con Jaime allí. Yo venía de una familia batllista de la 14, gente macanuda. Empezar Preparatorios, ver aquel movimiento increíble y a Gerardo comandando aquello, me trajo otras inquietudes. Él como estudiante era bueno, pero la militancia era muy absorbente, estaban todo el día militando y después se iban al boliche a seguir discutiendo hasta la madrugada. Jaime vivía con sus padres que lo adoraban pero no podían seguirle ese ritmo. El viejo era tranquilo, pacífico, y la vieja no se acostaba hasta que volvía "el nene", pero nunca sabían dónde estaba ni a qué hora volvía. Hasta que un día Jaime, a la vuelta de una de esas reuniones interminables, tarde, a las tres o cuatro de la mañana, subía la escalera en puntas de pie y se topó con un sopapo del padre que lo esperaba. Ese viejo, que era lo más pacífico que una se pueda imaginar, estaba absolutamente harto con las trasnochadas y los misterios. Gerardo y Jaime eran iguales, ambos culo y calzón», dice Varaldi.

Primeras letras (de molde)

Mientras cursaba Preparatorios Gatti se inició en el periodismo. Su primo Santiago Antuña era el redactor responsable del periódico *Lucha* cuyo cuerpo redactor estaba integrado por Raúl Antuña Yarza, Óscar Antuña Campos, Hugo Zaffaroni y Gerardo Gatti Antuña. *Lucha* era un periódico quincenal del que se publicaron doce números entre abril y setiembre de 1949.

Según Hugo Cores, *Lucha* tenía cierta semejanza temática con *Marcha*: «antiimperialista, tercerista, pacifista, antimilitarista, con mucha información sobre libros, cine, teatro. Escribían entre otros: El Hachero,

8 Susana Varaldi falleció el 6 de diciembre de 2011 en Montevideo.

Eugen Relgis, Carlos Rama, Serafín J. García. El lema del periódico era un pensamiento de Romain Rolland: "Todo hombre que lo sea de verdad, debe aprender a quedar solo en medio de todos, a pensar solo por todos, y si fuera necesario, contra todos"» (Cores, 2002: 41).

Machado y su novia Varaldi iniciaron la amistad con Gatti alrededor de los diecisiete años. Cuenta Machado: «Éramos amigos, amigos. Nos conocíamos de Preparatorios. Estuvimos en la ARU, en la primera ARU, donde estuvo Raúl Cariboni, Perico Scaron, Carlos Rama; era un grupo numeroso. Nos reuníamos normalmente en el Sindicato de Plomeros y Cloaquistas, en la calle Durazno 1519 esquina Vázquez. Hablo de los años cincuenta. Después entré a Juventudes Libertarias, que funcionaba en el Sindicato de Resistencia de Obreros Panaderos de la calle Arequita y Martín García. [...] En esa época participó también mi mujer, Susana, que tenía dieciséis años. Lo primero que hicimos en el altillo de Arequita fue lavarlo, limpiar y pintar. Nos juntábamos porque teníamos ganas de discutir, porque nos considerábamos anarquistas y del colectivo libertario. Éramos amigos y compañeros, había algunos que eran espectaculares. [...] Llevábamos la contabilidad en boletos de tranvía —en esa época eran grandes—, que después uníamos para sacar las cuentas. Era un grupo de locos lindos. Scarssi, por ejemplo, multiplicaba cuatro cifras por cuatro mentalmente. Estaba Luisito Aldao, un gran tipo, inteligentísimo pero que decía todo al revés y no había forma de corregirlo. Y el tesorero era David Rosengurt, que tenía un auto DKW casi de cartón sostenido todo con fierros. Esa carrindanga tenía un agujero en el piso pero como no tenía arranque, David sacaba el pie, tomaba velocidad y arrancaba... ¡Eran locos pero eran personajes de una frescura! Discutíamos y también hacíamos otras cosas. En el sindicato de Panaderos lavamos todo hasta que quedó impecable, forramos todos los libros que había, una biblioteca de más de mil volúmenes, pusimos etiquetas e hicimos un catálogo, pintamos los muebles. Quedó todo impecable. Gerardo siempre decía que los obreros viven modestamente pero no son mugrientos. Salíamos de las reuniones y nos íbamos a lo de Don Pablo, cerveza y panchos y un cartel que decía: "Es indeseable la entrada de nazis a este local".[9] Durante la guerra tuvo eso el alemán y después lo dejó. Ahí hablábamos... Gerardo tenía una carcajada muy grande, muy linda, y nunca lo oí hablar con ironía, como otros compañeros amigos míos que tienen un dejo irónico... En el orden estudiantil, participamos después en la huelga de los gremios solidarios, en la huelga de ANCAP. Empecé a tener contacto con la gente de la Teja y del Cerro, en un rancho donde íbamos a hacer las molotov... Éramos de la FEUU pero íbamos como anarquistas, esas cosas las hacíamos como anarquistas. Allí Gerardo era muy respetado. Los obreros tenían resquemores con los estudiantes por su inconstancia, pero a nosotros nos respetaban. Cumplimos siempre que pudimos con esa confianza».

9 La cervecería Don Pablo estuvo en la calle Agraciada y General Flores, frente al Palacio Legislativo.

Un epíteto inapelable: carneros

En torno a los conflictos obreros y acercándose a los barrios proletarios Gatti pulía sus inquietudes intelectuales con la experiencia cotidiana. Como muchos uruguayos en su formación temprana —previa a las opciones militantes— hubo normas claras provenientes de los entornos familiares, barriales o escolares, entre ellas una principal: no carnerear. El término «carnero», en una trayectoria que excede las fronteras nacionales, llegó a ser uno de los mayores insultos —si no el mayor— para cualquier trabajador. La fuerza normativa de esta palabra arranca, como se verá, en los albores del siglo XIX.

Ariel Soto, nacido en 1953, es sindicalista metalúrgico, militó en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y participó en el proceso fundacional del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). En su opinión, los relatos, testimonios y documentos referidos a las grandes huelgas de las décadas del cuarenta, cincuenta y ya entrados los sesenta, «tienen una referencia constante a la lucha contra los carneros y contra los rompehuelgas (se podría decir que esta es otra "categoría social"). Textiles, metalúrgicos, FUNSA, ANCAP, portuarios, se consolidan como organizaciones atravesando duros conflictos para ser reconocidos por las patronales y el Estado. Parte de esa lucha era neutralizar o anular las debilidades o defecciones en las propias filas. En el caso de los textiles (1954) con verdaderas batallas campales contra los y las carneras a la salida o la entrada de los turnos en las fábricas. No eran solo acciones de castigo de un grupo militante sino que los y las huelguistas participaban a plena luz del día. Reitero los y las porque me llamó la atención la participación de las textiles, en este caso, contra quienes carnereaban. Otro capítulo es el de los llamados rompehuelgas. Aquí ya es otro fenómeno más complejo ya que las patronales actuaban directamente contratando a lúmpenes que tenían como "profesión" el romper huelgas. En la huelga metalúrgica de la Ferrosmalt en 1955 actúan directamente estos elementos. Iban armados y son los que matan a María del Carmen Díaz. En otra huelga del metal, en 1962 en la vieja EGAM (después ALCAN, hoy Aluminios del Uruguay) la patronal contrata directamente ex presidiarios (uno de los integrantes del directorio de la empresa, Gómez Folle, era Director Nacional de Cárceles) que van armados a la fábrica. Todo esto sin referirse a la intervención de fuerzas represivas del Estado (comisarías, Republicana o como en el caso de la EGAM o de ANCAP, la Marina o el Ejército directamente). Más bien y en todo caso, como parte de la misma acción para neutralizar, anular o reprimir la fuerza sindical».

La sindicalista uruguaya María Julia Alcoba, nacida en 1940, cuenta que ingresó al gremio textil con catorce años de edad. «En 1954 el sindicato de la Unión Obrera Textil estaba en el barrio Pueblo Victoria, en la calle Fraternidad. Nuestra zona cubría los barrios Paso Molino, Belvedere, Nuevo París, La Teja, Sayago, Capurro, Cerro. Eran barrios de fábricas y en todas sus paredes se pegaban carteles. Cuando la huelga se puso difícil, ya llevábamos casi dos meses, la patronal llamó a trabajar. Muchos se asustaron y entraron a carnerear. Entonces los afiches cambiaron: los

volvimos más agresivos, los pegamos en la esquinas de la propia casa de los carneros, con un dibujo llamativo, una oveja de grandes cuernos y el número de la casa del rompehuelgas. Escribíamos con grandes letras, "VIVA LA HUELGA". Cuando desgraciadamente no entraban las palabras, entraban los hechos y esa persona no volvía entrar a la fábrica en huelga. Y seguíamos en huelga. Fue muy duro para todos. [...] Parece tan lejano todo. En los años cuarenta y cincuenta los trabajadores de los frigoríficos, para señalar a un carnero tiraban una lamparilla de vidrio rellena de alquitrán a la pared del frente de sus casas. Así le comunicaban al barrio dónde estaba el traidor sindical, poniéndolos en evidencia. Quién puede negar que ese también fue un método de comunicación de los viejos sindicatos.»

En Uruguay el reconocimiento del carnero como ejemplo negativo, como antivalor, atravesó el ámbito laboral y fue asumido como propio por amplios sectores populares.

Dos interesantes estudios, uno del profesor Carlos Zubillaga (1988: 45-46) para Uruguay y otro del lingüista Vermondo Brugnatelli (2006: 39-151) para Italia, abordan la cuestión. También el profesor Vicente Cicalese, catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Facultad de Humanidades durante treinta años, dedicó varias páginas a los diversos usos del término (Cicalese, 1995: 56).

Si antes de 1900 el peso de los inmigrantes había impuesto términos europeos (esquirol, crumiro), a medida que la masa asalariada avanzaba en su proceso de «nacionalización», sostiene Zubillaga, los términos extranjeros cederían su lugar al localismo «carnero».

El periodista brasileño Luiz Claudio Cunha señala que la expresión portuguesa «pelego», usada en el mismo sentido que «carnero», no se refiere a la piel que cubre el ganado ovino sino a la expresión sociológica que define al líder sindical *capacho* (felpudo), que sirve más al poder de arriba que a la masa trabajadora de base a la que debería representar.[10] En Argentina el empleo de los términos es similar al de Uruguay.

El primer registro del término «carnero» utilizado en Uruguay como sinónimo de «rompehuelga» aparece en *Tribuna Libertaria* en 1901 durante una huelga en La Teja.[11]

Zubillaga reseña como una particularidad del uso del término la que vincula «el fenómeno de tratar de quebrar la organización huelguística con la existencia de elementos idóneos en el empleo de la fuerza, que se hallaban disponibles a causa de la finalización de las guerras civiles».[12]

En los primeros años del siglo XX el término «carnero» estaba ampliamente reconocido, constituyendo un modo expresivo que operaba como factor religante en ciertos estratos sociales.[13]

10 Correspondencia personal con los autores.
11 *Tribuna Libertaria*. Montevideo, 18 de agosto de 1901, «La huelga de La Teja».
12 *El Obrero*. Montevideo, 10 de junio de 1905, «Las grandes huelgas. Foguistas y marineros».
13 Entre otros testimonios periodísticos de este hecho, cfr.: *La Lucha*. Salto, 25 de diciembre de 1904, p. 2, «Movimiento obrero salteño»; *El Combate*. Montevideo, 18 de octubre de 1905, p. 4, «Sombrereros»; El *Combate*. Montevideo, 8 de noviembre de 1905, pp. 2-3, «El asunto Nóbile».

La adopción de un epíteto para designar y denunciar al rompehuelgas surgió al mismo tiempo en Europa y América o se difundió con notable velocidad, como puede verse en la investigación del lingüista italiano Vermondo Brugnatelli. El término, sostiene Brugnatelli, debe su nombre a los habitantes de una región nórdica de Túnez (la Kroumirie/Crumiria) famosos por sus correrías reales o inventadas contra los colonizadores franceses. Pero el *boom* de la expresión tuvo lugar en 1901, a partir de una huelga de obreros italianos en el puerto de Marsella (Francia) iniciada por el sindicato internacional para protestar contra la exclusión del trabajo y el despido de extranjeros sindicalistas, en su gran mayoría italianos. Aunque por un corto período coexistió con otros términos genéricos (traidor, amarillo), el vocablo krumiros había entrado definitivamente en el lenguaje de quien debatía sobre la lucha sindical.

Brugnatelli introduce al final de su trabajo otro de los términos que merece ser incluido en un apartado sobre las malas palabras en el ámbito sindical: amarillo. Sostiene que fue en torno al 900 que nacieron y se desarrollaron de manera sistemática los «sindicatos amarillos» en clara contraposición a las leyes sindicales socialistas.[14] De manera más o menos inconsciente, crecía la exigencia de «nombrar» con precisión y sin perífrasis una figura que no era una lamentable presencia esporádica sino un elemento ya sistémico.

Recuerdos o fuentes

La elección de los hechos reseñados no obedece a criterios cronológicos ni a su importancia histórica general. Atiende al papel influyente que jugaron en el imaginario intelectual e ideológico del joven Gatti. Como se verá, tanto de la fuga de la Carbonería como de la muerte de Pardeiro, de la larga huelga de los gráficos en la dictadura de Terra como de las raíces de algunos parteaguas entre los trabajadores —como la figura del carnero—, Gatti sacó enseñanzas y valores que afianzó en su corta vida.

14 Probablemente el término «amarillos» viene del color de las ventanas (cubiertas con papel amarillo transparente) del local donde se reunía en 1899 un sindicato minero francés que rechazaba las huelgas. El sindicato se amplió luego en la Unión Federativa de sindicatos obreros y profesionales de Francia y las colonias, liderada por Paul Lanoir y en 1902, Pierre Biétry formó la Federación Nacional de los Amarillos de Francia, usando el color amarillo como forma de distinguirse de los emblemas rojos de los socialistas. En su libro *El socialismo y los amarillos* Biétry afirma que su objetivo es «realizar el renacimiento nacional a partir de la reconciliación de las clases sobre un programa de justicia social». El sindicalismo amarillo proponía la participación de los obreros en la propiedad de los medios de producción (el «propietarismo»), la colaboración entre trabajadores y patrones con el fin de formar «la gran familia del trabajo», unida por una «inseparable comunidad de intereses». (Paul Lanoir, *Discours au premier banquet des Jaunes*, L'Union ouvrière, 1902).

La década optimista

En la evocación de los años cincuenta en Uruguay predominan, a fuerza de repetición, ecos de Maracaná, bonanza pos-Corea —aquellas heladeras General Electric grandotas, con puerta combada, que duran hasta hoy—, de *rock and roll* y de Ley Orgánica Universitaria. Aparece también el alivio de una esperada vacuna contra la poliomielitis, el régimen Colegiado de Gobierno... Cuesta recordar o imaginar cómo era el país antes de que la televisión ingresara masivamente a los hogares, cuando la radio cumplía un papel fundamental y en muchas casas —incluidas las de trabajadores— se compraba un diario matutino y otro vespertino. Los cincuenta fueron también años de muy dura represión y reiterada aplicación de Medidas Prontas de Seguridad en medio de grandes conflictos sindicales y estudiantiles.

En el contexto americano surgieron dos procesos de suma importancia y distinta resolución: Guatemala y Cuba.

Gerardo Gatti forma parte de «la camada del 50», una tanda de jóvenes que empezó su militancia en Juventudes Libertarias, muchos en la FEUU, que defendían el cogobierno y la autonomía universitaria, se mezclaban en el movimiento huelguístico con los trabajadores y eran *terceristas* en política internacional. Es en este período que esos jóvenes se lanzaron a la militancia, se enamoraron, eligieron profesiones y tomaron decisiones vitales que en la década siguiente fueron sometidas a duras pruebas de madurez.

En tales condiciones de agitación política y social se perfilaron cambios en la familia y en los modos de relacionamiento entre hombres y mujeres, tanto en la pareja y la familia como en el trabajo y la militancia.

En los años cincuenta Gatti se perfiló como dirigente estudiantil y político, participó en un congreso estudiantil en Turquía y recorrió varios países europeos. Se enamoró, se casó y tuvo dos de sus tres hijos (el tercero nació en 1967). Estudió literatura y dejó un cómodo puesto en la administración pública para hacerse linotipista. En estos años se entregó en cuerpo y alma y definitivamente a la militancia estudiantil, sindical y política, opción en la que construyó amistades y enemistades duraderas. De estas decisiones y sus contextos trata este capítulo.

Algo huele mal en el paraíso

Dispersos y con poca fuerza los anarquistas uruguayos a mediados del siglo XX se aglutinaban en los pocos gremios activos de la vieja FORU, en los sindicatos de acción directa y en los autónomos.

Entre los primeros se cuenta el sindicato de Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, el del Taxi y el de Carboneros; entre los de acción directa, el sindicato del Frigorífico Swift y la Federación Naval; y entre los autónomos el sindicato del caucho, de la fábrica FUNSA. A pesar de sus dificultades, los sindicatos de acción directa y los diversos autónomos fueron capaces en 1951 de articular sus esfuerzos con otros muchos en un gran movimiento huelguístico solidario con los trabajadores de ANCAP que luchaban por los derechos sindicales de los funcionarios del Estado.

Del mismo modo enfrentaron las Medidas Prontas de Seguridad (MPS) en 1952, ocasión en la que reconocieron su derrota y, a la vez, la necesidad de revisar sus métodos. Según cifras del Ministerio del Interior, los trabajadores que fueron a la huelga en 1951 sumaban 30 000; según Juventudes Libertarias, los huelguistas eran más de 40 000. En las huelgas del 52 las cifras fueron del mismo tenor. Había más huelguistas solidarios que votantes de los partidos de izquierda en conjunto.

Desde el Gobierno y las cámaras empresariales, pese a sucesivos fracasos, se insistía permanentemente en reglamentar la actividad sindical y en crear sindicatos amarillos. El 23 de diciembre de 1950 se realizó en el Ateneo de Montevideo, en plaza Cagancha, el congreso constituyente de la Confederación General de Trabajadores de la República Oriental del Uruguay, nucleamiento sindical anticomunista, con la participación de «sindicatos autónomos y democráticos» que mantenían fuertes vínculos con las patronales de las fábricas de caucho, navales, metalúrgicas textiles, barracas de lana y cervecerías.[15] La guerra fría y la división en el movimiento obrero como telón de fondo y, en el foco, la creación de una nueva central, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), con la presencia activa de trabajadores socialistas como Lino Cortizo Vázquez y Juan Antonio Acuña (enero de 1951). Uno de sus primeros pasos fue gestionar la inmediata afiliación a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que se proponían ser una alternativa a la Federación Sindical Mundial (FSM), de orientación comunista. El congreso constituyente de la CSU se realizó en el Sindicato de Diarios y Revistas con la participación de diecisiete organizaciones gremiales entre las que se encontraban la Asociación de Empleados Bancarios, el Sindicato de Ladrilleros, la Asociación de la Prensa, la Federación Ferroviaria, la Asociación Nacional de Funcionarios Públicos, la Federación de Obreros de la

15 Las organizaciones que participaron en la formación de la CGTU fueron: Sindicato Autónomo Demócrata de Ferrosmalt, Sindicato Demócrata de Obreros de Regusci y Voulminot (navales), Asociación de Obreros y Empleados de las Cervecerías (bebida), Sindicato Demócrata Obreros y Empleados de FUNSA (industria del caucho), Sindicato Democrático del Saladero Castro (frigoríficos) y Sindicato Autónomo Democrático de Schmidt y Garino (gráficos).

Bebida, el Sindicato Único de Aguja, la Federación Obreros del Vidrio, el Sindicato Autónomo de la Industria de la Construcción, la Organización Textil Cotón y el Sindicato de Artes Gráficas.

Estos cambios difícilmente se realizaban con cordialidad: en 1950 murieron dos trabajadores en enfrentamientos entre tendencias o con rompehuelgas; en agosto el canilla Julio Pérez, en incidentes entre trabajadores del Sindicato de Diarios y Revistas, sucursal Aguada; y en noviembre Dantien Gómez, de la Federación Obrera de la Lana, acuchillado por Ramón Gómez en incidentes con rompehuelgas tras el conflicto en las barracas.

En las elecciones nacionales de noviembre de 1950 triunfó el Partido Colorado con una fórmula integrada por los batllistas Andrés Martínez Trueba y el doctor Alfeo Brum. Al año siguiente, se realizaron dos plebiscitos: uno departamental, el 22 de julio, para impedir el aumento a un real ($ 0,10) del precio del boleto del transporte público, y otro de carácter nacional, el 16 de diciembre, por la reforma constitucional que establecería el Consejo Nacional de Gobierno de nueve miembros.

«El Uruguay vive un relativo auge económico. La segunda guerra mundial terminó hace solo seis años y en 1950 estalla en Corea una guerra localizada. Los productos uruguayos, la lana principalmente, se venden a precios altos. Se han desarrollado industrias que atienden al consumo interno, que ha crecido con el aumento del número de trabajadores y del nivel de los salarios. Se vive un clima de estabilidad política. [...] "Como el Uruguay no hay" se proclama en todos los vientos; "Esta es una democracia ejemplar", la "Suiza de América", la "Atenas del Plata", etcétera, son los eslóganes de la gran prensa que calan hondo en vastos sectores que "viven bien"», escribirá Gatti, varios años después.[16]

Sin embargo, algo falta en la descripción de tan idílico escenario para hacer inteligible el malestar de miles de trabajadores que optaron por luchar por cambiarlo con todos los medios a su alcance, al punto que los sectores dominantes sintieron que la estabilidad de las instituciones corría peligro.

Una mezcla promisoria

La «camada del 50», como la llama Juan Carlos Mechoso, juntó a los jóvenes provenientes en gran parte del medio estudiantil con militantes sindicales y políticos de experiencia. Mechoso, nacido en Flores en 1935, obrero gráfico linotipista y anarquista, dice: «Conocí a Gerardo alrededor del 50 en Juventudes Libertarias. Estábamos haciendo una campaña por los presos navales, en el Cerro y en La Teja. Juventudes Libertarias se estaba reconstruyendo, había tenido una serie de actividades interesantes por la década de los cuarenta pero después habían quedado compañeros medio sueltos, de la generación de los veinte y de los treinta. Y llega una nueva camada: Roberto Gilardoni, Jorge Bralich, Raúl Cariboni, Gerardo

16 *Primeros borradores de apuntes sobre el movimiento obrero uruguayo*, proyecto editorial dirigido por Gerardo Gatti, mimeografiado, 1967-1969.

Gatti, José Jorge "Tito" Martínez, Alfredo Errandonea, Jaime Machado y su compañera Susana Varaldi, Ricardo Capano, Manuel Cabrera, Julio Mancebo, Julio Omar Costa, "Perico" Pedro Scaron. Ellos estaban muy activos en la lucha por la autonomía universitaria. Si no me equivoco Gerardo tenía entonces una Secretaría de la FEUU. El "Ateneo Libre del Cerro y La Teja por una Cultura Popular sin dogmas", llamado Ateneo Libre o Ateneo a secas, se fundó en enero de 1952. Hacíamos charlas, teníamos un grupo bastante numeroso de gente. Muchos de los afiliados eran del Cerro, La Teja o Capurro, pero también teníamos a algunos del Centro, como Alfredo Zitarrosa, Carlos Rama o José Claudio Williman. Zitarrosa se mantuvo varios años, incluso perteneció a la FAU y escribió en el periódico *Lucha*. Después se hizo comunista. A Gerardo las relaciones sindicales le dieron un trille más popular, una cultura barrial que no tenía. Le costó, por ejemplo, habituarse a la "cultura de la púa", esa forma de hablar con doble intención, una costumbre arraigada en el Cerro y sobre todo en la gente de los frigoríficos que podía caer pesada a los que no estaban acostumbrados».

En el 52 hubo MPS dos veces: en marzo por el conflicto en los hospitales de Salud Pública, y en setiembre para enfrentar el conflicto con los trabajadores de CUTCSA y AMDET. Cuenta Mechoso que tanto en las primeras como en las segundas MPS Gatti frecuentaba regularmente los barrios obreros Pueblo Victoria, Belvedere, Nuevo París, La Teja, Pantanoso y el Cerro. También participaba en las actividades del Ateneo. «Hay incluso una campaña en contra del tratado militar (un tratado más de esos que firma Uruguay), creo que fue por el 52 o 53, en la que la FEUU tomó la posta, con mucha iniciativa y buena militancia.[17] Por la FEUU venían Gerardo y Mingo [Domingo] Carlevaro, que andaban casi siempre juntos en estas cosas. Durante las MPS, sobre todo las de setiembre, se repartió en esta zona mucha propaganda que venía clandestina. Una parte muy importante de esa propaganda se hacía en una imprentita Minerva que tenía en su taller el pintor Manolo Lima. Luego depositaban los volantes y manifiestos en la casa de Rogelio Pérez, un compañero naval de La Teja, y él nos venía a buscar para repartirlos. Rogelio era un poco el maestro de todos nosotros, un hombre poco recordado pero de un gran valor, un compañero que mantenía la actividad todo el tiempo, con un perfil y una modestia ejemplares. En el Ateneo teníamos muchos compañeros: estaba la gente de los frigoríficos, había otro grupo que venía del Sindicato Swift de acción directa. Y había una camada de la FEUU, de los Preparatorios del IAVA. Todos esos jóvenes que venían de la Agrupación Reforma Universitaria, ARU, dinamizaron Juventudes Libertarias en ese período y, recogiendo una parte de la historia, impulsaron otra.»

El vínculo prolongado y estable entre los estudiantes, a menudo provenientes de capas medias de la población, con trabajadores y vecinos de barrios pobres, creó una cultura particular.

17 Se refiere al tratado bilateral de ayuda militar con Estados Unidos, Convenio de Asistencia Militar n.º 3487, de 1952.

Edgardo Carvalho, nacido en 1935, fue a escuelas salesianas, hizo el liceo en el Miranda y Preparatorios en el IAVA; obtuvo su título de doctor en leyes en la Universidad de la República. «Yo tenía una formación católica por mi familia y mi educación y los estudiantes católicos tenían una organización, agrupados en círculos de acción católica, con un local en la calle Pablo de María entre 18 y Colonia. Era un grupo muy interesante de jóvenes con preocupaciones sociales, algo inspirado en el pasaje por allí del arquitecto Juan Pablo Terra. Era un ambiente católico progresista y, transcurridos unos meses, en 1951, se nos planteó una confrontación electoral en Preparatorios del IAVA para conformar, con voto secreto, la comisión directiva de la Asociación de Estudiantes de Preparatorios, AEP. Se nos informó de la existencia de las distintas agrupaciones, entre ellas una que respondía a la orientación social-cristiana, que se alimentaba de alguna manera en ese círculo y se identificaba como lista 9, con la sigla AGE, Acción Gremial Estudiantil. Para estimular la participación se nos explicó que nos estábamos confrontando con agrupaciones de distinto tipo y que básicamente la agrupación a la que le disputábamos la mayoría, era la Agrupación de Reforma Universitaria, ARU, de orientación anarquista. Ante la sorpresa de los jóvenes que estábamos allí y que no teníamos la menor idea de qué era eso, se nos graficó con algunas expresiones justamente de alguien que se llamaba Gerardo Gatti y que en algunas discusiones duras, subidas de tono, había dicho cosas muy chocantes para lo que era la mentalidad de adolescentes de origen cristiano. Había dicho por ejemplo que le importaba un carajo la patria, el himno y cosas así. Era lógico, Gatti era solidario con el combate de los trabajadores y el combate universal, por un mundo sin Patria, etcétera. Lo entendimos después; lo entendí yo personalmente pero en el momento resultaba un poco chocante.»

Las tres agrupaciones principales en el período eran la tercerista (ARU), la cristiana (AGE) y la agrupación batllista (Unidad y Acción). «Las tres que tenían representación en la comisión directiva, por lo que yo recuerdo. Por el 52 aparece Raúl Cariboni; él estaba en el nocturno y en el 52 seguramente por decisiones políticas lo bajan a reforzar la ARU. Cariboni, toda una personalidad, venía del Partido Comunista, fue compañero mío de clase, con Gerardo, con "Perico" Scaron (...) ¡Lo que era la FEUU, si pensás en la gente que tenía, como Dante D'Ottone, Juan Carlos Plá, Pablo Carlevaro, Carlos Pommerenk, Efraín Margolis... la Facultad de Medicina era un foco de influencia anarco-sindicalista de distinguidísimos personajes. Algunos después fueron a dar al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), dicho sea de paso, como "el Gaucho", Omar Etorena, Ricardo Elena. Todos oradores brillantísimos, líderes inteligentes, con una formación política. Pablo Carlevaro era brillante, porque mirá que eran bravas las asambleas, estaban muy peleadas», dice Carvalho.

Después de una larga huelga en el 51 la derecha se organizó. En Arquitectura un grupo llamado Cordura Universitaria le ganó la mayoría a la izquierda; en Medicina se perdían asambleas pero, según Carvalho, «se volvían a ganar con el impulso de Carlevaro, del Gordo Plá, de otros militantes. Era realmente donde florecía el interés por la política. Los jó-

venes estábamos comprometidos y militábamos día y noche. Eso hay que decirlo: vivíamos para militar además de estudiar».

Pero la militancia era exigente. Además de estudiar había que resolver las consignas, diseñar los carteles y los volantes, hacer el engrudo y luego llevar las latas, los carteles y los pinceles en tranvía.

Clemente Estable, «Rayito», realizó Preparatorios en el IAVA donde no desarrolló actividad gremial y en 1949, con veinte años, ingresó a la Facultad de Medicina. Su inmediata vinculación a la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM), fue lo que le permitió integrarse a un ambiente de estudio, docencia, militancia y compromiso social.

«En aquellos años la AEM y los centros estudiantiles de la FEUU eran un espacio de formación importantísimo, donde el valor de lo colectivo se sentía como algo superior pero no contrario a lo individual. Uno notaba que crecía pero no para ser más que el otro. Hace unos días escuché al maestro Washington Tabárez decir algo que me recordó mis años de estudiante y de militancia gremial: "ninguno es mejor que todos juntos".»

Estable recuerda que la AEM compartía con la FEUU un local alquilado, en San José 1068, donde se realizaban largos y acalorados debates hasta el alba sobre las más diversas cuestiones. «A Gerardo Gatti lo conocí de a poco en ese ambiente. No recuerdo cuándo fue el primer contacto. Lo fui conociendo junto a una constelación de compañeros de diferentes centros y orientaciones en donde el clima era respetuoso, las diferencias muchas en algunos puntos, las discusiones tremendas en asambleas frecuentes, concurridas y con expositores muy destacados.»

Cuando en 1953 se planteó el convenio militar con Estados Unidos hubo protesta y manifestaciones de repudio. La FEUU fue una de las organizaciones sociales de más activa militancia contra ese tratado. En una pegatina organizada por la Federación por la calle 18 de Julio, autorizada por la Intendencia y la Policía, un piquete integrado por Estable, Capano, Alcaide, Ruben Prieto y Gerardo Gatti, entre otros, fue abordado por una patrulla y pese a las protestas todos marcharon, con los baldes de engrudo, las brochas y los afiches, a la Jefatura de Policía. De nada les valió argumentar que estaban autorizados ni que alguno, como Capano, mostrara su «carné de pegador».[18] Los agentes no aceptaron ni las pruebas ni las explicaciones. Luego de algunas horas de espera los hicieron pasar a un despacho y uno a uno los fueron interrogando. ¿En qué andaban a esas horas de la noche? ¿Quién los mandaba? ¿No se daban cuenta de que eran «utilizados por el comunismo»? Cuando le tocó el turno a Estable el escribiente continuó repitiendo las preguntas y anotando las respuestas. En un momento se frenó, levantó la vista y preguntó: «¿Usted es hijo del profesor Estable?». El joven pegatinero contestó: «¿Esa pregunta está en el cuestionario?». El policía dijo que no. «Entonces no se la contesto», dijo el hijo del profesor Clemente Estable. Luego en el patio de Jefatura se encontraron todos y Estable recuerda lo contento que quedaron los fede-

18 Carné de pegador: carné que habilitaba al portador —pegador entonces, pegatinero hoy— a pegar carteles y afiches en las paredes y muros.

rados, Gatti incluido, de que no hubiera aprovechado los lazos familiares para conseguir algún tipo de favoritismo. Cuenta Estable que al rato cayó otro piquete de la FEUU y entre los detenidos venía José Artigas, «Pepe», estudiante de Medicina, pero esa vez el escribiente no preguntó por sus lazos familiares.

Estudiantina

La FEUU, que desarrollaba una intensa actividad gremial y social, contaba con un periódico, *Jornada*, que salía con regularidad.

Una estudiante de Colonia escribe a un amigo en Montevideo: «[...] Me he enterado por *Marcha* que Gerardo Gatti es Secretario de Propaganda de la FEUU, desearía que le hablases de este pedido que te voy a hacer: el del envío del diario de esa Federación. [...] Además y por sobre todo el periódico de la FEUU necesita circular en estos ambientes para que algunas mentes que nos acusaron, a un grupo, de tendenciosos e izquierdistas por no adherirnos al Comité Antitotalitario local, se den cuenta de su error y de la escondida (o quizás clara) finalidad del comité por ellos formado en el que ciertos elementos, me consta, fueron de buena fe».[19]

Gatti era a esa altura una figura destacada en la ARU, en un conjunto de jóvenes donde, según Carvalho, se destacaban algunos brillantes: Pedro Scaron, José Antonio de Torres Wilson, Julio Mancebo, Jaime Machado y Susana Varaldi, Raúl Cariboni, Reinaldo Gargano, Circe Maia, Hebe, la hija de Julio Castro, las hermanas Raquel y Marta Carbajal, Nea Filgueira, Delia Correa, Walter González Chiessa, Heber Raviolo...

Estos jóvenes hacían sus primeras armas en contacto con gente como Luis Vignolo y Hugo Trimble, de ANCAP —que había sido antes dirigente de la FEUU— y como Argencio o David Rosengourt, como Blas Facal, de la Federación Naval o Esteban Kikich. Dice Carvalho que era sabido que Kikich había sido compañero de lucha de Tito en Yugoslavia y había tenido que exiliarse después de poner una bomba en una iglesia. Dice también que Kikich fue uno de los organizadores de la que fue probablemente la huelga más larga en la historia del país, la huelga del dique de Regusci y Voulminot. Allí estaba también Wellington Gallarza, otro de los dirigentes sindicales de fuerte influencia en aquel grupo de estudiantes.

También Pablo Carlevaro, estudiante de Medicina en aquellos años, decano de la Facultad de Medicina más tarde, conoció a Gatti en la FEUU durante la lucha por la autonomía universitaria en el año 51 y opina sobre tópicos similares a los que aborda Carvalho. Dice que Gerardo integraba la ARU donde había predominio libertario pero también «muchachos católicos, formando lo que llamaban los "anarco-católicos" que para la época era toda una revelación. Todavía estaban las figuras que hacían los anarcos y se exponían en Denucio, un semillero vecino a la Facultad de Medicina, que las tenía en la vidriera.[20] Cuando ingresamos a la facultad

19 Carta de Marisa Podestá a Carlos Cánepa. Colonia, Correspondencia de Gerardo Gatti 1952-1971, colección familiar.

20 El local de Denucio estaba en General Flores y Martín García.

íbamos a ver las figuras de los curas gordos, trogloditas, que según decían, se imprimían en la imprenta de *El Día*, que tenía sus antecedentes jacobinos. Después Gerardo optó por hacer estudios de literatura en el IPA, allí creo que se ligó a Martha Casal. O sea, no sé si se recibió, pero de sus estudios en el IPA Gerardo ganó la compañía de Martha que era una muchacha magnífica. Y sigue siendo una mujer magnífica».

A través de las reuniones con gente más experimentada, los jóvenes hicieron un proceso de acercamiento a la izquierda que en muchos casos se definió a partir de la huelga universitaria de setiembre y octubre de 1951.

Pero para lograr impulsar la autonomía había que conseguir apoyo de toda la FEUU. Así lo entendió también Victorio Casartelli. La cuestión, dice, era convencer a Gatti y, a través de él, a la ARU para que se aprovechase la reforma constitucional planteada y obtener la anhelada reforma universitaria por la que se venía luchando desde la década de los veinte.

Victorio Casartelli nació en 1920. Estudió ingeniería y arquitectura y trabajó en la construcción, en una empresa con su padre. Batllista independiente en sus primeros años, conoció a Gatti durante su común militancia en la FEUU. Posteriormente fue senador de la 1001.

Dice Casartelli: «Gatti era un chiquilín pero tenía una gran cabecita y una iniciativa y una lucidez envidiables. Y con él se nos generó una amistad muy profunda, una estima muy a fondo. Nos conocimos en la FEUU. Yo durante un largo período fui secretario de Asuntos Universitarios, entonces manejaba todo el tema de las facultades. Cuando, en el año 51, me tocó participar en ese grupo que hizo la reforma en la Facultad de Arquitectura, el rector era Leopoldo Agorio. Este primer Claustro elaboró un proyecto de educación para todo el país, de arriba a abajo, desde la Universidad hasta la primera infancia. Yo era el vínculo de la FEUU con las autoridades universitarias. En la FEUU presentábamos escritos, y siempre con aquel lenguaje que utilizábamos nosotros, que en lugar de decir "pedimos", decíamos "nosotros exigimos". Y en aquel Consejo Central de carcamanes había cada fierita... Era siniestro. Pero Agorio decidió que, cuando tuviéramos un pedido me recibía en sesión privada, me sentaba en el Consejo, hacía la exposición y me iba. En una medida, fui el primer representante estudiantil en el Consejo, en esas condiciones sui géneris. En ese año se venía la reforma constitucional. Y se nos ocurrió: ¿por qué en este proyecto que se viene no planteamos la incorporación de la autonomía? Porque la Universidad ya estaba autónoma, pero como ANCAP, UTE y demás Entes. No estaba separada. Tenía autonomía, pero recortada. Ahora, ¡había que convencer a los compañeros de la FEUU, y había que convencer a Gerardo Gatti de meter a la FEUU en una reforma constitucional! No era fácil».

Se reunían en el Café Támesis, en Río Negro y San José, porque la FEUU en ese momento sesionaba en la Asociación de Estudiantes de Medicina, en la calle San José al lado del Centro Gallego. Como la FEUU terminaba a altas horas, para que no hubiese problemas, salían a la seis o siete de la mañana y se iban a desayunar al Balmoral que antes se llamaba Café Libertad. En esa época, dice Casartelli, Preparatorios estaba en la FEUU,

después entró la Asociación de Estudiantes del Interior, con José Díaz como su representante, y en el 51 también entró Bellas Artes. «Nos juntamos pues en el Café Libertad para discutir la reforma constitucional y Gatti, con su cabeza anarca, vio claro el panorama y concibió que era una muy buena oportunidad para lograr la efectiva autonomía y cogobierno para la Universidad. Entonces nos metimos. Cuando él dijo que sí, nos metimos todos en la lucha por la autonomía. Él tenía esos reflejos de inteligencia, vio que esa reforma constitucional era un instrumento para lograr determinadas cosas, aunque esos instrumentos fuesen de la oligarquía, o de mongo. Los usábamos limpiamente. Te digo porque esa fue un poco la charnela para agarrar toda la cuestión. Porque estando de acuerdo Gatti, nos metimos como la FEUU, y se convocó al Claustro. Los artículos 105, 106, 107, famosos, salieron de la comisión redactora, los aprobó el Claustro, y los aprobó el Parlamento para presentarlos. La reforma oficial venía trabajada por los colorados colegialistas que tenían enorme interés en sacarla. En resumen, la FEUU y el Claustro universitario propusieron incluir en la reforma constitucional la autonomía universitaria expresamente apartada de los demás organismos de la enseñanza. En ese momento no conseguimos tener el resto de la enseñanza con la misma jerarquía de la Universidad. La Universidad quedó con cogobierno, tres órdenes, la constitución del Consejo directivo, y la facultad de generar su ley orgánica. No pudimos incluir los temas presupuestarios, que eran muy complejos. La reforma se aprobó, y en todo este proceso, recuerdo el papel importante que jugó Gerardo», concluye Casartelli.

La huelga estudiantil de 1951 impuso a los partidos blanco y colorado una constitucionalización de la autonomía universitaria y en particular la representación de los tres órdenes en el gobierno de la Universidad de la República. Según Carvalho, nada de esto fue fácil porque en el año 51 «la oposición —lo que años después constituiría de alguna manera el Frente Amplio— estaba compuesta por dos diputados socialistas, dos diputados comunistas, si no me equivoco, creo que dos diputados cívicos; en todo caso seis en 99 representantes nacionales. De modo que torcerle la mano al doctor Luis Alberto de Herrera, torcerle la mano al Partido Colorado, encabezado por los Batlle Pacheco, no fue nada fácil. Fue una huelga tremendamente difícil, tremendamente dura y terminamos con una victoria en toda línea, con los artículos que todavía hoy están en la Constitución sobre la autonomía universitaria. Entonces, allí se produjo un proceso de radicalización, choques con la Policía, choques con el sistema político y los jóvenes en ese momento, por lo menos los que estábamos militando, aprendimos mucho, entramos en contacto con mucha gente».

El taller de Capano

Ricardo Capano cursaba las ocho décadas y media de vida disfrutada y seguía trabajando[21] en el mismo taller de la calle Daniel Muñoz y Joaquín Requena del que estaba orgulloso: «Acá se casó el maestro Daniel

21 Ricardo Capano falleció en octubre de 2011.

Fernández Crespo, que después fue presidente del Consejo Nacional de Gobierno en 1963, durante el segundo mandato del Partido Nacional. Ahí están las argollas donde se ataban los caballos, todavía las conservo. Cuando hice el piso nuevo saqué más de diez herraduras de caballo. Era el tambo-lechería de la suegra de Fernández Crespo, doña Josefa Boutureira de Grela. En este taller hicimos muchas cosas, hicimos columnas de destilación de ANCAP, por ejemplo. En aquella mesa, el que fue asesor de todo el directorio de ANCAP, el ingeniero Mario Botta, trabajó veinte años. Acá hicimos fábricas enteras; teníamos un excelente personal. Yo empecé a militar en el nocturno del IAVA, me decían anarquista aunque no lo era. Pero ahí empecé. Después me metí en ARU, después en Juventudes Libertarias y después en la FAU. La ARU del nocturno fue algo especial, un grupo excepcional. Vino la huelga por la autonomía universitaria y, entre otros, yo fui delegado a la Convención de Estudiantes —que funcionó en el Paraninfo— y Gerardo fue delegado por el diurno. Ahí conocí a Gerardo y a tantos otros con los que compartimos cosas muy importantes. Nos conocimos en la huelga del 51, en el gran apaleamiento del 1.º de octubre. Ahí estuvimos juntos, y más tarde en Juventudes Libertarias... Después se fue estableciendo, además, una relación de amistad. Yo había sacado carné de pegador, qué lástima hace poco lo rompí y lo tiré... Cuando vinieron las Medidas de Seguridad del 52 yo había montado una especie de imprenta clandestina, imprimíamos en el sótano de Manolo Lima. Empezamos en Juventudes Libertarias con Gerardo, Gilardoni, Machado, Omar Costa, Cariboni, Carlos González Scholl, Libio Manuel Cabrera, yo, Villar pero no Hugo Villar sino otro, ahora no me acuerdo del nombre... Julio Mancebo. Éramos los más jóvenes. Después puse la imprenta con Libio Cabrera, que era tipógrafo. Teníamos el sótano en la calle Caiguá, que ahora se llama Vaz Ferreira. No le habíamos puesto nombre al local pero a la máquina le decíamos La Remadora: agarraba una velocidad que si no sacabas rápido el papel te reventaba los dedos. En el año 52, casi toda la propaganda que se vio en Montevideo salió de esa imprenta».

La visita del dictador

El presidente de la República, Tomás Berreta, murió en agosto de 1947 y fue sucedido por el vicepresidente, Luis Batlle Berres. El nuevo mandatario, que estuvo en el cargo hasta 1951, era sobrino de José Batlle y Ordóñez pero no contaba con el apoyo de todo el batllismo. Fue, entre otras cosas, la oposición del grupo de *El Día* lo que inclinó a Batlle Berres a establecer un «acuerdo patriótico» con el herrerismo. En este período se impulsó la reforma constitucional que implantaba el régimen colegiado de Gobierno: dicha reforma entró en vigencia en 1952.

Dice Julio Mancebo: «Luis Batlle Berres era presidente y se le ocurrió invitar en julio de 1950 al dictador paraguayo Federico Chaves.[22] Entonces la FEUU y Secundaria se movilizan en contra y se hace una asamblea

22 Federico Chaves, presidente de Paraguay entre 1949 y 1954. En 1953 asumió por un nuevo período (1953-1958), pero ocho meses después fue derrocado por un golpe de Estado.

en la explanada del IAVA en horas de clase: estaba llena de gente. Ahí se discutía entre la gente que defendía la posición de Batlle Berres y la gente que estaba en contra. Gerardo fue el que cerró la asamblea hablando como hablaba él, rapidísimo y muy fogoso. Y de pronto sacó una camisa rota y ensangrentada y la mostró: "esta es la camisa del estudiante Bravo, muerto en la tortura en Paraguay", dijo. La asamblea se volcó enseguida por movilizarse contra la venida de Chaves. La cartelera para la asamblea la había hecho yo. Lo interesante del momento es que después de ese acto las que guardaron la famosa camisa fueron las hermanas Carbajal, compañeras de la ARU. Fueron dos milicos a buscar la camisa y ellas dijeron: "no se la entregamos". Y no se la entregaron. Se hizo una manifestación y el peso de la organización estuvo en Preparatorios. Fue una manifestación prohibida pero la hicimos igual. Me acuerdo de una cosa que me quedó grabada: íbamos en la primera fila y oigo que Gerardo dice: "lo logramos". Ahí empezó mi amistad con Gerardo. Él estaba en 2.º de Preparatorios y yo en 1.º pero él era un buen estudiante, no era como yo que me pasaba en los patios. Volviendo al tema, algo muy interesante de la invitación al gobernante paraguayo es que Batlle Berres llamó a la FEUU para hablar de eso. Y uno de los que enfrentó al presidente de la República, el que llevó la voz cantante, fue Gerardo, con diecisiete años más o menos. Lo más increíble es que Batlle Berres eliminó la invitación: Chaves no vino».

En un comunicado de prensa, el gobierno de Luis Batlle reconoce que la cancelación de la invitación al presidente paraguayo se debió a las resistencias que la visita provocó entre los exiliados paraguayos y los estudiantes uruguayos: «El presidente de la República, frente a estas situaciones de huelga y malestar general, ha considerado conveniente la postergación de la visita que realizaría a nuestro país el presidente del Paraguay doctor Federico Chaves. A un huésped oficial tiene que recibírsele con todas las posibilidades de atenderlo bien, y el clima presente de huelga no es el más propicio para cumplir en este deseo del Gobierno».[23]

En marzo de 1951 asumió la presidencia de la República Andrés Martínez Trueba. La guerra de Corea había hecho subir los precios de las materias primas exportadas por Uruguay y la imagen del país como privilegiada nación democrática y republicana se enfrentaba, sorpresivamente, a una ola de huelgas y conflictos sindicales de extraordinaria fuerza. Desconcertados, los sectores dominantes no vacilarán en echar mano a medidas de excepción. «[...] su reacción no ha sido capaz de trascender los estrechos marcos de la desconfianza y el temor. Sienten que el mundo se les escapa de las manos, que hay una falla en los mecanismos habituales, más no alcanzan a percibir el verdadero perfil de esta situación... Lo que está ocurriendo es que el orden en que se mueve nuestra vida social se está resquebrajando por la acción de una fuerza nueva. Esa fuerza nueva que acaba de irrumpir en el escenario es la clase obrera», sostenía un articulista de *Marcha* en noviembre de 1951.[24]

23 *Marcha*, Montevideo, 28 de julio de 1950: «Afeitado y sin visita. El final de norma».
24 *Marcha*, Montevideo, 30 de noviembre de 1951: «El Uruguay ante las dos Revoluciones Mundiales», por Aníbal Enrique Alzaga.

Las huelgas del 51

En esos años la naviera Regusci y Voulminot, en conflicto con sus operarios desde el 15 de octubre de 1947, trabajaba con rompehuelgas reclutados por la empresa mafiosa «Gorra Blanca». Los trabajadores portuarios, solidarios con los huelguistas de Regusci, boicotearon un barco de esta firma que necesitaba reparación. Entonces la embarcación fue dirigida al muelle de ANCAP, pero allí los trabajadores se negaron a reparar el barco boicoteado por los portuarios. El directorio presidido por el ingeniero Juan Fabini decretó despidos y suspensiones en forma inmediata. Allí, en el Ente energético, como señala Cores, estaba naciendo la Asociación de Obreros, Empleados, Administrativos y Técnicos de ANCAP —que se consolidó en enero de 1951— con la participación de anarcosindicalistas como Hugo Trimble, junto a socialistas e independientes de izquierda y votantes de blancos y colorados (Cores 1989: 199). Los trabajadores reclamaban fundamentalmente el reconocimiento de la organización sindical pero, ante la intransigencia del directorio, en junio de 1951 la planta industrial de ANCAP se declaró en huelga. Apelando al artículo 165 del Código penal, la Justicia procesó con prisión a veintiocho sindicalistas por abandono colectivo del trabajo.

Se inició entonces la coordinación entre la Asociación de Obreros Empleados Administrativos y Técnicos de ANCAP,[25] los sindicatos de acción directa y varios de la autonomía, entre ellos uno de los más fuertes de la hora, la Federación Obrera de la Industria de la Carne, junto a la Federación Naval, Unión Nacional de Pinturas y Aceites, Sindicato de Obreros del Ómnibus, Federación Obrera de la Bebida, Asociación de Empleados de AMDET, Sindicato Único del Automóvil, Sociedad de Obreros Panaderos, Estiba y Carboneros portuarios. Con ellos, los obreros del Gas, importantes sectores de los textiles, gráficos y del transporte interdepartamental van a la huelga el 20 de setiembre con la consigna: «Por la libertad sindical, contra la represión estatal». A mediados de octubre son 40 000 los trabajadores en huelga solidaria con los empleados de ANCAP. Lo que estaba en juego era, ni más ni menos, que el derecho a la sindicalización de los trabajadores del Estado, pero ni la UGT (comunista) ni la CSU (pro estadounidense) apoyaron la huelga de los Gremios Solidarios. Sin embargo, el 15 de noviembre el Parlamento intervino sancionando una amnistía para los trabajadores de ANCAP procesados. Los despedidos fueron reintegrados y el sindicato fue reconocido. Los trabajadores de ANCAP y los gremios solidarios salieron fortalecidos. El conflicto había sido ganado.

El periódico *Clase Obrera*, órgano de la Agrupación Socialista Obrera, dirigido por el metalúrgico Gerardo Cuesta, publicó un artículo titulado «Enseñanzas de la huelga de ANCAP» en el que sostuvo: «El conflicto desnudó /también/ la orfandad obrera y la crisis que enfrentan "socialistas" y estalinistas. ¿Qué hicieron los primeros? Un gran "discurso" en la Cámara. Pero sus dirigentes sindicales frenaron o no movieron un dedo ante el duro combate de los huelguistas... ¿Qué hicieron los estalinistas? La di-

25 En 1944 se había formado la Asociación de Funcionarios de ANCAP.

rigencia de la UGT y el partido de la familia Gómez y Cía, traicionaron a los obreros de sus propios sindicatos y a los mismos comunistas honestos y consecuentes de base. [...] Frenaron en la "teoría" y boicotearon en los hechos. La prensa, la radio, los partidos burgueses, el Gobierno, entregados al imperialismo estaban unidos contra los trabajadores en justa huelga. A esta huelga los dirigentes del PC calificaron de AVENTURA».[26]

Consignas perdurables

En los primeros años de la década del cincuenta, la lucha por la autonomía universitaria se articula con la lucha de los gremios solidarios. Dice Capano: «Empezaba la etapa de "Obreros y Estudiantes, unidos y adelante". En octubre del 51 hubo una gran manifestación alrededor del Palacio Legislativo y un gran apaleamiento, te lo digo yo que fui uno de los apaleados».

Que el 1.º de octubre hubo apaleamiento lo cuentan varios de los que allí estuvieron, también Pablo Carlevaro, Victorio Casartelli y Edgardo Carvalho, pero además lo relata un cronista de *Marcha,* Manuel Flores Mora.

«El lunes 1.º de octubre hubo un acto en la explanada de la Universidad y luego se realizó una movilización al Parlamento. Los estudiantes intentaron entrar a las barras pero no se lo permitieron. Se sucedieron forcejeos y encontronazos con la Policía que sableó a diestra y siniestra. Muchas de las mujeres que manifestaban también se la ligaron. Los estudiantes respondieron con piedras e insultos. Hubo detenidos y heridos. Williman denunció la agresividad y la prepotencia de las Guardia Republicana y Metropolitana de la Policía de Montevideo dirigida por el coronel Leoncio Raíz que siguió reprimiendo cuando los estudiantes volvían a la Convención de Estudiantes que se estaba desarrollando en el Paraninfo. Un milico llegó incluso a penetrar a caballo en el café Sportman, frente a la Universidad, repartiendo golpes y desmayando gente.»[27] Entre los muchos estudiantes contusos y heridos estaban Walter González Chiessa, Alejandro Moreno, Gervasio Muñoz, Enrique Berro, Pablo Carlevaro, Victorio Casartelli, Jorge Mautone y Raúl Sendic.[28]

El bar Sportman, en 18 de Julio y Tristán Narvaja, era el lugar preferido de los estudiantes tanto para sus charlas distendidas como para sus apasionadas —y largas— polémicas.

La noche del 1.º de octubre fue inolvidable. «Ese día la huelga agonizaba, llevábamos 30 días y no conseguíamos nada, entonces, de una manera absolutamente deliberada se resolvió una manifestación hacia el Palacio Legislativo para provocar episodios que llevaran la huelga a otro nivel. Y efectivamente los hubo, la verdad es que intentamos invadir el Palacio, la guardia nos reprimió, hubo un estudiante herido, Enrique

26 *Clase Obrera*, Montevideo, diciembre de 1951: «Enseñanzas de la huelga en ANCAP.
27 *Marcha*, Montevideo, 5 de octubre de 1951: «Policía y estudiantes: batalla en Montevideo», escribe Manuel Flores Mora.
28 Ibídem.

Berro, y a partir de allí manifestamos por Agraciada, por 18 de Julio, llegamos hasta la Universidad, nos cargaron con coraceros a caballo o a pie... esa noche se llevaron preso a Sendic, por ejemplo, hirieron a Pablo Carlevaro, fue un verdadero desastre», dice Carvalho.

En esa carga un coracero intentó entrar al Sportman a caballo para perseguir a los estudiantes pero el dueño del bar, preocupado más por la integridad de sus mesas, sus vasos, sus copas que por los revoltosos, ordenó bajar las cortinas, con lo cual uno de los pocos refugios posibles quedó cerrado. A raíz de eso los estudiantes —principales clientes del bar— le declararon un boicot que estuvo a punto de llevarlo a la quiebra. Fue entonces que el mozo don Julio, una persona muy querida y muy respetada por todos, intervino de alguna manera como conciliador. Estos episodios revitalizaron la huelga.

La FEUU estaba enérgicamente movilizada en materia de reforma universitaria. Según Carvalho, en la Constitución de la República existía una autonomía limitada, pero en el 51 se peleaba por efectivizar y profundizar la autonomía y el cogobierno universitario. Pero todavía había resistencias, como la del jurista blanco Martín Echegoyen, «al punto que se le atribuía a Herrera esta frase: "déjese de joder doctor Echegoyen con la Constitución ¿no ve que es un río la calle?". No sé si la dijo o no, pero efectivamente era un río la calle. Lo que se consiguió fue reglamentar la autonomía, pero no en un sentido restrictivo sino que todavía es un complemento de la Constitución que permite poner en funcionamiento el Gobierno tripartito. En la Constitución estaba la autonomía y cogobierno de la Universidad pero faltaba la ley; todavía los estudiantes no estaban sentados en el Consejo. Eso se va a lograr definitivamente en el 58, pero el 51 puso las bases sobre las que se edificó la Ley Orgánica Universitaria que permite la coparticipación de los estudiantes en el gobierno universitario y otra cantidad de cosas. El hecho fundamental entre el 53 y el 58 para el desarrollo de la lucha estudiantil fue Guatemala. Toda la campaña contra el tratado militar la hicimos recorriendo la ciudad, y como estaban arreglando la vereda los oradores hablábamos subidos a los montones de tierra, con medios muy precarios... Pero nos movilizábamos activamente, en fin, hicimos todo lo que pudimos».

Las medidas de seguridad del 52

La sensación de peligro que experimentaron los sectores dominantes ante el movimiento huelguístico del 51 y 52 llevó, como se dijo, a la imposición de MPS —marzo y setiembre de 1952— y se expresó sobre todo en su prensa que atribuía el clima de inestabilidad a la acción de peronistas, comunistas y anarquistas.

El 11 de setiembre el gobierno colorado, presidido por Martínez Trueba, adoptó por segunda vez, por unanimidad (votos blancos incluidos), las MPS. Según expresa el decreto gubernamental, estas medidas tenían como finalidad solucionar la situación de abandono colectivo del trabajo en los servicios públicos y la reiteración de paros y huelgas obreras.

En ese panorama los Gremios Solidarios, frente a medidas que «pretenden terminar con la libertad y las organizaciones sindicales, anulando las mejoras sociales y económicas conquistadas a través de cruentas luchas», declararon la huelga el 17 de setiembre «contra las medidas atentatorias al derecho de huelga y la libertad sindical. Por la libertad de todos los presos por razones sindicales. Por la reposición de todos los obreros y empleados del Estado y la industria privada declarados cesantes [...]».[29]

La huelga promovida por los Gremios Solidarios duró quince días. Pero esta vez perdieron.

Y, como era de estilo en esa práctica sindical, realizaron un inmediato balance y lo hicieron público. Según la Federación Naval, los defectos de organización fueron una de las causas que impidieron el triunfo de la huelga, encontrándose con imprevistos como la falta de preparación para una propaganda coordinada y eficiente; así como con una actitud pasiva, de «mirar» la huelga; y con la acción de los rompehuelgas promovida desde los clubes políticos.[30]

Hay que decir que ni la comprensión ni el apoyo a las huelgas fueron unánimes, como tampoco lo fue la condena a las medidas de seguridad. El fantasma agitado por la prensa conservadora tenía un extraño rostro hecho de retazos. Según el diario *El Plata,* por ejemplo: «La acción combinada, por lo menos coincidente, de peronistas, comunistas y anarquistas en la ola de anormalidades que el país atraviesa, es una realidad palpable».[31]

En una carta dirigida a Gerardo Gatti desde Real de San Carlos (Colonia), Sergio Assandri señala: «[...] Referente a la opinión del pueblo respecto a la reciente huelga de transportes, debemos decirles que, como en casi todos los sectores poblados del interior del país, fue casi unánime el apoyo a las "Medidas Prontas de Seguridad"; ello responde a la sistemática acción desarrollada por el Gobierno y políticos en general, en lo que respecta a la información de la marcha de los acontecimientos que iban sucediendo, como asimismo a las "causas generadoras" del susodicho conflicto obrero [...]».[32]

Pese a las dificultades, los entrevistados recuerdan la lucha de esos años con respeto y afecto. El taller del pintor Manolo Lima, en Caiguá y Larrañaga, era un centro de encuentros y experiencias. Todos sabían que cuando Manolo se concentraba en su pintura se olvidaba de todo, hasta de comer. Si los amigos le llevaban leche y pan lo más seguro era que días después encontraran la leche agria y el pan petrificado pero el taller luciera una nueva naturaleza muerta con botella de leche y pan flauta.

Cuenta Julio Mancebo: «Nosotros teníamos una pequeña Minerva que llevamos para el taller de Manolo Lima donde se imprimían los volantes. El taller estaba en Caiguá por la vereda de enfrente a la iglesia que está

29 *Proa*, Montevideo, octubre de 1952: «Declaración de huelga».

30 *Proa*, Montevideo, octubre de 1952: «Opiniones finales sobre la huelga general por la libertad sindical. Situación actual. Post huelga. Causas que no permitieron el triunfo de la huelga».

31 *El Plata*, Montevideo, 14 de setiembre de 1952: «Notas de la semana. La huelga en CUTCSA y en AMDET. El transfondo del conflicto».

32 Carta fechada el 14 de octubre de 1952. Ibídem.

en la esquina. Para nosotros fue una experiencia muy interesante, una semiclandestinidad. Justamente la función nuestra era llevar los volantes a pequeños equipos de cuatro o cinco personas que los repartían en diferentes zonas. Íbamos con Gerardo [Gatti] a buscar los volantes, como era invierno andábamos de gabardina, salíamos todos gorditos y terminábamos flacos. Después de esa huelga Gerardo empieza a trabajar duro porque era el delegado de la FEUU en los Gremios Solidarios. Así empezó el trabajo nuestro con los anarco-sindicalistas. Se formó una comisión a la cual muchos oponían resistencia —porque los anarco-sindicalistas no quieren saber de nada con la organización específica— pero otros no. Por ejemplo, Galarza después integró la FAU, Blas Facal no. Blas era bien anarco-sindicalista, trabajaba en el carbón, calle Florida para abajo, en la rambla. Él en su origen —como Galarza y José Rozados— era del dique Mauá. Galarza era modelista, hacía los modelos de los barcos. Era un obrero especializado. Gerardo, por el cargo que tenía en la FEUU, entró en el medio sindical. Él organizaba reuniones, llegó a reunir treinta dirigentes sindicales, una pieza grande llena de gente en el local de Arequita. A veces nos reuníamos en la casa de sus padres pero en general íbamos al Sportman. En las reuniones de la ARU llegamos a ser unos quince tipos, juntábamos cuatro mesas y ya está, los mozos nos conocían. Julio era uno de los mozos, un hombre excelente. Si no, nos reuníamos en Derecho, en el Centro de Estudiantes [Colonia 1816] o en Medicina, en San José 1068 casi Andes. Ahí se reunía la FEUU, ahí teníamos las grandes peloteras. Había dos grupos libertarios. Uno alrededor de Dante D'Ottone, otro alrededor de Juan Carlos Plá. Y bueno, la ARU se fue anarquizando. En un principio eran pocos anarcos, después entré yo, después fueron entrando Machado, Susana Varaldi, la compañera de Machado, Ruben Prieto, Edda Ferreira y luego muchos más. En la ARU eran amplia mayoría los varones, pero además de Varaldi y Ferreira había otras queridas compañeras como Circe Maia, Nilda López, Elba Algieri y las hermanas Carbajal: Marta y Raquel. El grupo se anarquizó y al hacerse con una ideología más definida la gente que no era anarquista, ya no entraba tan fácilmente. Era un problema y se vio en el secretariado cómo solucionarlo. Se le dijo a Gerardo que en la reunión siguiente planteara que no éramos anarquistas. Él fue a la reunión y dijo más o menos esto: "si se entiende por anarquistas los que están en las esquinas tirando bombas, no somos anarquistas. Pero si se entiende por anarquistas los que están en contra del Estado y de los capitalistas, sí somos". Fue peor el remedio que la enfermedad. Perico Scaron estaba furioso esa vez con Gerardo. Después nos seguimos viendo pero ya no era Juventudes Libertarias, ya era prácticamente la FAU».

Se nace o se hace

Las apasionadas discusiones que en bares o durante largas caminatas mantenían los jóvenes de esta historia tenían autores favoritos. Machado, por ejemplo, era fanático de Albert Camus, tanto que los compañeros lo llamaban Camuso. Gatti se apasionaba con Sartre y en general con los

autores existencialistas y a todo el mundo recomendaba leer *El existencialismo es un humanismo*. Cuando decidió dejar su puesto en la Oficina de Impuestos a las Ganancias Elevadas para trabajar en la producción, Gatti estaba convencido del papel fundamental de la voluntad, aun en materias tan «carnales» como la pertenencia de clase.

Fue otra autora existencialista, Simone de Beauvoir, quien planteó la dificultad de estas opciones. En su novela *La sangre de los otros*, Juan, el joven protagonista de familia burguesa, decide afiliarse al Partido Comunista para luchar activamente por los oprimidos. Ante los comentarios escépticos de un amigo, Juan afirma que se hará obrero y que ninguna determinación de clase le impedirá entonces cumplir su propósito. Pero su amigo insiste en que Juan nunca será un obrero real: «Siempre se abrirá un abismo entre un obrero y tú; escoges libremente una condición que a él le imponen» (Beauvoir, 1971: 28).

En tiempos en que la voluntad parecía capaz de todo, los amigos de Gatti veían en su determinación de hacerse obrero un rasgo de coherencia y compromiso. En realidad lo que Gatti buscaba, ni más ni menos, era compartir con los trabajadores sus preocupaciones y experiencias cotidianas.

Dice Carlevaro: «Gerardo hacía su formación académica en el IPA y en determinado momento, cuando estaba por terminar su profesorado de literatura, hizo la opción obrera y se hizo linotipista. Este es un hecho que indica de alguna manera la coherencia de él con su pensamiento que lo llevaba a militar en la vida como obrero y no como intelectual. Nunca hablé con él de esto, pero estoy seguro de que la renuncia a la cuestión académica y la asunción de la cuestión gráfica era una opción de coherencia que es uno de los rasgos de su personalidad. Seguramente allí fue muy influido por "el Negro" Wellington Galarza, un personaje notable de la Federación Naval, que militaba allí con Blas Facal y con un personaje que tuve el privilegio de conocer también, el "ruso" Esteban Kikich». También Carlevaro cuenta —como lo hizo antes Carvalho— que Kikich, se decía, había estado en la guerra de España y que era amigo del «camarada Tito». «Se definía como un marxista revolucionario pero era íntimo en acción sindical de Galarza y de Facal. Ambos eran del sindicato de Regusci y Voulminot. Es muy interesante el relato que hacían, a mí creo que me lo contó Galarza, de cuando iban a Punta del Este a negociar el enfrentamiento gremial, a la casa de Regusci. Ellos no le aceptaban ni un refresco. Creo que el contacto con esos personajes del movimiento obrero influyó mucho en Gerardo. Kikich murió el 7 de diciembre de 1964 por un problema cardiovascular. Meses después, el 1.º de mayo de 1965, murió Galarza quien estuvo internado en el Saint Bois con un cáncer, y murió cuando me tocaba a mí hacer la guardia para acompañarlo. Era un mecánico tornero calificadísimo, profesor de la Escuela Industrial de la UTU del Cerro. Un hombre muy inteligente y una magnífica persona. Quiero decir además que era partidario del Montevideo-Wanderers. Él me contó, mirando juntos un encuentro de fútbol, que cuando se formó la Mutual de Futbolers solían hacer partidos el 1.º de Mayo y que, ante

el escándalo de los sindicalistas por esta violación al Día Internacional de los Trabajadores, él fue a hablar con Obdulio Varela. Inmediatamente Obdulio planteó el problema en la Mutual y no hubo más fútbol acá el 1.º de Mayo cuando en otros países se juega porque es un feriado no laborable. Digo todo esto porque pienso que esa gente influyó en Gerardo y probablemente haya determinado esa opción que hizo él por la linotipo y la cuestión obrera.»

Machado dice algo parecido: que don Francisco Gatti le había conseguido al hijo un puesto en Ganancias Elevadas, un buen empleo público en el Palacio Salvo que un día Gerardo decidió plantar. «Se hizo un curso en la Escuela Industrial de linotipista.[33] Se hizo obrero que era lo que él quería. Y compramos una máquina rusa, una linotipo con la que hacíamos trabajos y ganábamos algo de plata. Era una pequeña fuente de salario donde trabajaron varios compañeros. Pero llegó un momento en que eso no marchaba... y se lo vendimos a Federico Fasano. Me tocó ir a su casa en la calle Julio Herrera, cuarto o quinto piso. El lujo más impresionante que te puedas imaginar, alfombras, cuadros, los diarios que había sacado bien encuadernados y dos o tres mucamas con cofia... ¡Y me hacía unos plantones el hijo de perra! Gerardo no quiso que yo quedara como garantía (porque tendría que vender la chacra) y quedó solo él. Toda la aventura de la linotipo fue una aventura del grupo pero cargó él solo con toda la responsabilidad. Y la garantía de la deuda en el Banco República era la casa de la madre de Gerardo. María Elena no protestó porque ella con los hijos, y muy especialmente con Gerardo, era incondicional.»

La famosa linotipo rusa dio dolores de cabeza a muchos. A los que trabajaban en ella, a los compradores, a los fiadores, a los abogados. Esa máquina tenía por cometido montar una cooperativa gráfica y así se hizo.

Aunque unos cuantos años mayor, León Duarte Luján formó también parte de los activistas del cincuenta. Nacido el 25 de abril de 1928, Duarte empezó a trabajar apenas terminada la escuela que cursó en el Rincón del Cerro. En 1952 entró como operario a la Fábrica Uruguaya de Neumáticos (FUNSA). Encabezó la lista ganadora en las elecciones sindicales de 1956 asumiendo responsabilidades como secretario general del sindicato. Hortensia Pereira ingresó a FUNSA por la misma época que Duarte. Se enamoraron y, tras un largo noviazgo, se casaron. Pereira, nacida en Treinta y Tres el 28 de abril de 1934, vino a Montevideo a los once años y terminó la escuela en La Teja. «Después de la escuela a trabajar, cuidar niños. Estábamos muy pobres y había que ayudar a mamá que había quedado viuda. A los trece o catorce años trabajé en una fábrica

33 La linotipo (de lino: línea y tipo: carácter en relieve) es una máquina para componer textos provista de matrices con las cuales se logra el relieve de las letras formando pequeños lingotes en una sola pieza de plomo y estaño. Este material derretido, al penetrar en un molde liso toma el carácter de las letras que en hueco están grabadas dentro de la matriz. Se logra con este procedimiento un lingote con las letras en relieve y en «espejo» o sea al revés, para ir formando línea tras línea las columnas de los textos. Linotipista es el obrero gráfico que maneja la linotipo.

de bolsas de arpillera, en José L. Terra y General Flores. A los dieciocho años más o menos entré a la FUNSA, primero a Incal haciendo zapatillas y luego a FUSESA, en conductores eléctricos, hacía cordones para unas máquinas trenzadoras. Trabajé treinta y cuatro años allí. A León lo conocí en el ómnibus. Él vivía en el Cerro y tomaba el 125 que yo también tomaba, nos bajábamos en Agraciada y... en Introzzi, y ahí tomábamos el 79 para Villa Española. Las compañeras que viajaban conmigo se reían porque decían que cuando yo subía Duarte se apuraba para ver si se podía sentar conmigo. Nos habíamos hecho muy amigos. Yo tenía que cobrar la asignación familiar por mis hermanos y él me enseñó los pasos que tenía que dar para cobrar. Le gustaba hablar conmigo y a mí con él porque hablaba de cosas que no hablaban los demás. La cuestión es que me costó arreglarme con León.»

Según recuerda Pereira cuando se inició el noviazgo todavía no había sindicato en «la FUNSA», como ella dice, y el que empezó a nuclear a la gente fue Federico García, un socialista. «Nosotros salíamos a descansar afuera y ahí, tomando mate o comiendo un refuerzo, García hablaba y hablaba, iba juntando la gente. Pero el sindicato con asambleas y todo fue después. Y fue con Irmo Bidegaray que León empezó "a hacer pata" para el sindicato.[34] Después con (Miguel) Gromaz, el Perro (Washington) Pérez, el negro Velázquez pero los más fuertes para ayudar a García fueron León y Bidegaray. El Perro también, pero era como un gurí. Le gritaba carneros a los carneros... La palabra carnero que yo no me animaba a decir pero no por miedo sino porque me parecía una grosería terrible... El Perro repartía volantes y los carneros no querían agarrarlos entonces les decía: "agárrenlo que no quema". Porque cuando empezamos con el sindicato el grupo nuestro era más chico que el grupo de los adictos a la empresa, fue todo muy difícil.»

Hugo Cores, nacido en 1937, militó en la FAU desde los años cincuenta, fue dirigente sindical bancario y vicepresidente de la CNT, participó en las instancias preparatorias del congreso fundacional del PVP en 1975 pero fue secuestrado en Argentina, encarcelado y luego expulsado del país. Dice Cores: «Duarte tuvo la inteligencia de sumar a los supervisores y capataces de la planta a un sindicato clasista y levantisco, fortaleciendo así las decisiones gremiales. Era un dirigente con la capacidad de percibir las reglas de un conflicto, capaz de escribir un tratado sobre la conflictividad desde el punto de vista del más débil, del asalariado, del obrero».

34 Cuenta Carvalho que el sindicato de FUNSA se fundó en setiembre del 52, en una asamblea en el fondo de un local del sindicato de transporte, en la calle Arenal Grande. «Yo fui a esa asamblea a llevar la solidaridad de la FEUU y hablé en la que fue la asamblea fundacional del sindicato de FUNSA. Uno de los organizadores era un chico italiano que estaba ahí inmigrado —en aquella época todavía la gente inmigraba al Uruguay— y me acuerdo que hicimos buenas migas con él porque nos contaba que después del atentado a Togliatti habían estado a punto de hacer la revolución en Italia, cuando todavía tenían las armas de la segunda guerra mundial y cómo desde la Unión Soviética dieron la orden de que bajaran las armas; interesante.»

Jóvenes muy serios

¿Solo la militancia pautaba la vida de los jóvenes en el Uruguay de los años cincuenta? Las revistas y fotos familiares muestran jóvenes vestidos como adultos, las publicaciones no registran jerga juvenil ni reconocen otras manifestaciones de una «cultura adolescente» que, avanzando en Estados Unidos y Europa, llegaba con retardo a Uruguay. Como señala Vania Markarian, tanto los modos de vestirse propios de los más jóvenes como la adhesión al *rock*, los modismos y lugares de encuentro, fueron fenómenos de finales de la década (Barran *et al*, 1998: 243).

Cuenta Ricardo Elena, por entonces gustador de bailes y parranda, que en ocasiones fue a bailar con «cuchillo al cinto y gacho», imagen gardeliana de décadas anteriores. «Gerardo era la imagen de la seriedad. Yo estaba en otra cosa en Preparatorios: bailes, tratar de conseguir "minas" en una época en que era muy difícil. Yo vivía en el Prado pero alternaba bailes en todos los barrios, incluso en el Club de Bochas 33, allá por Camino Carrasco y Veracierto en la zona de las fábricas textiles, o en el Colón, de San Martín y Fomento... Eran bailes temibles, incluso llegué a ir alguna vez con cuchillo al cinto y gacho, como se estilaba. Leía la revista *Cancionera* y me guardaba siempre las páginas con las letras de tangos. Tengo una fotito de Gardel en el auto y todavía los 24 de junio nos reunimos algunos gardelianos de ley. Yo estaba todavía medio en babia; no me había llegado el momento del choque. La cuestión es que ahí cambié. La entrada a Preparatorios me hizo cambiar de mundo. Hubo tres cosas que me favorecieron muchísimo: tener de profesor de literatura a [Juan Domingo] Bordoli; tener un tío muy amigo de Carlos Quijano, que leía *Marcha* y me permitió también leerla durante años —así me empecé a hacer antiimperialista—; y tener a Gerardo, que había sido compañero de escuela, que me llevaba a veces *Lucha Libertaria* y conversábamos un poco... Cuando entro a la Facultad de Medicina, inmediatamente viene una huelga muy grande por presupuesto universitario, en la que hubo mucha represión policial. Entonces me empiezo a indignar y empiezo a hablar con Jaime Machado y con otro anarco de Medicina, Juan Piñeyro, con "el mariscal" D'Ottone que capitaneaba a todos los anarcos de Medicina. Ahí me hice anarquista, anarco-comunista porque leía a Kropotkin. Discutía también con compañeros del Partido Comunista (PC) que a veces nos pegaban los carteles partidarios encima de los de la huelga universitaria... pero ya para ese lado no agarré. Ahí me hice anarco, y supuestamente fui anarco hasta que me fui del país. Digo supuestamente porque en un momento empecé a atender a los cañeros, a conversar con un médico mayor que yo que iba allí, Mario Naviliat, de Colonia Suiza, que también había sido anarco. Alrededor de los cañeros se juntaban unos muchachos jóvenes, entre ellos Eleuterio y su novia Graciela, pero también muchos otros... bueno, me gustaron, y sin dejar de ser libertario, agarré para ese lado.»[35]

35 Elena se refiere a Eleuterio Fernández Huidobro y a Graciela Jorge, luego militantes del Movimiento de Liberación Nacional.

Hombre de sensibilidad artística, a Gatti le gustaba la música, el ballet y el buen cine, dice Mancebo. «Cosa que era bastante común en toda la generación nuestra.»

Sentido de la asamblea

Algunos de los múltiples factores públicos y privados que seguramente motivaron a los jóvenes del 50 a involucrarse en la cuestión social pueden rastrearse a través de su prensa y de la correspondencia que, en tiempos anteriores a Internet, tenía un peso importante en la comunicación. Eran partidarios del cambio revolucionario y hacían de la libertad una condición necesaria. Se preguntaban entonces cómo construir la fuerza para el socialismo, para qué socialismo, con qué vínculos entre las personas, con los medios de producción y con el Estado. Por qué caminos y con qué métodos... Se interesaron en la vida en comunidades como núcleos experimentales de convivencia alternativa.

En una muy extensa carta (más de ocho carillas escritas con letra pequeña) dirigida a Gatti, su amigo Pedro Scaron despliega estas polifacéticas preocupaciones desde una comunidad, El Arado, o como se la nombraba en confianza: la de «los barbudos».

«[...] El hábito de esta clase de vida comunal no es un paternal autoritarismo, ni el dominio democrático de la mayoría sobre la minoría, sino algo parecido a lo que los cuáqueros denominan el "sentido de la asamblea". No hay en esta comunidad ningún tipo de distinciones de clase, ningún tipo de autoridades. [...] Ahora bien; ¿basta iniciar en pequeños grupos esa comunión de las almas y de las cosas, y llamar a los demás a unirse, para lograr que toda la humanidad participe en esa comunión? Yo creo que, aunque en el caso de esta comunidad esa actitud es sincera, como táctica general y aun como táctica parcial, es utópica. Mis diferencias con la comunidad, además del problema religioso, radican principalmente ahí, pero ahora vamos a olvidarnos un poco de esta comunidad para seguir con nuestro movimiento anarquista [...].»

Scaron no había hecho más que comenzar con la exposición de sus reflexiones. Se explaya sobre formas y esencias de militancia. «La revolución no puede ser algo que se produzca automáticamente en todo el Universo. Si queremos que la revolución sea algo "aquí y ahora" (*Now-here*, como decía William Morris) y no un sustituto rojo del celeste paraíso terrenal, tenemos que empezarla en todos lados, es decir, en cualquier lado, o sea, AQUÍ Y AHORA.» Scaron sostiene que la revolución, precisamente para que abarque todos los países y no excluya a ninguno, hay que empezarla en cualquier país, en este país; y para que abarque a todos los grupos de este país y no excluya a ninguno, hay que empezarla en cualquier grupo, «en nuestro grupo. Y en nosotros mismos, claro. Me parece que es la única forma de "irla haciendo", en gerundio, como dices tú. No podemos pretender ser revolucionarios si entre nosotros mismos no existen relaciones revolucionarias».[36]

36 Carta de Pedro Scaron a Gerardo Gatti, 14 de setiembre 1953. Archivo familiar de correspondencia de Gerardo Gatti.

Machado y Varaldi, así como Edda Ferreira, incursionaron también en la experiencia comunitaria.

Dice Machado «¡Ah!, los barbudos... son corrientes de influencia que recibimos en aquella época. Era una corriente cristiana cuyo pastor se llamaba Hooter y era alemán. Los barbudos eran por lo general profesionales, ingleses, franceses y alemanes que se habían negado a participar en la guerra, eran pacifistas, y tenían una colonia en Paraguay, muy grande, de varios cientos de personas y una acá, El Arado. En una época en que nadie usaba barba, ellos usaban barba, se confundía su vestimenta con la de los cuáqueros, era una vestimenta del siglo XIX, las mujeres con polleras largas. No cumplían ningún culto especial, simplemente con unas voces angelicales, sobre todo los niños, cantaban en la mesa, antes de comer, en torno a un pan campesino, y vivían de las tareas agrícolas. Ellos estuvieron en Sudáfrica y en Canadá, tenían fábricas de juguetes, todas cosas no bélicas. Terminaron desapareciendo. [...] La escuela la hacían ahí adentro pero cuando empezaron a crecer y ver el mundo exterior, ya las ideas de compartir todo y sobre todo la necesidad, empezó a no gustarles. Y se integraron a la sociedad. Fue lo que a mí, después de seis o siete años de comunidad me hizo abandonar la idea. Yo fundé una comunidad agraria, ruta 7, casi enseguida de fundar la Comunidad del Sur. ¿Por qué surgen esas cosas? Influencia de los barbudos, influencia de Luce Fabbri. Hay un folleto de Luce, *El camino*, editado por Juventudes Libertarias después de la derrota que nos infligió el Gobierno con las medidas de seguridad. Allí Luce cuenta sus experiencias con el fascismo italiano y el poder bolchevique. Define que la transformación de la sociedad tenía que hacerse en base a la superación cultural, a las ideas de solidaridad, testimonios de formas diferentes de producir. Ese era el camino. Nosotros lo teníamos como una biblia. Empezamos a hacer cooperativas en el Cerro, el Ateneo Popular... Es cuando se forma la FAU y toma la forma de federación de agrupaciones barriales. A mí me gustaba con locura todo eso pero claro, vino la Revolución cubana y... agarramos el atajo. La toma del poder revolucionario más rápido. A pesar de que en mi caso, en el de Gerardo también, teníamos lecturas de gente que era muy crítica de ese atajo».

La vida en comunidad no es para todos. Varaldi, que se había casado en 1955 con Machado, cuenta que dos años después a él se le ocurrió formar una comunidad agraria. «Y nos fuimos para afuera, en la ruta del Tala. Eso nos distanció un poco del resto de los compañeros, porque por más que quisieran militar juntos, no se podía. Nos fuimos al kilómetro 33 con Perico Scaron, su mujer, Ana María Gómez, y con Abigail Cal y su marido que era maestro, no me acuerdo del nombre. Todos tenían sueños de comunidad. La primera que tuvo niños fue Abigail y no aguantó la vida en la comunidad, era muy asmática pero además había que trabajar mucho y a cualquier hora. Jaime y yo además trabajábamos en el banco. Ya habíamos empezado con el criadero de aves, llegamos a tener como cinco mil aves. La comunidad como tal habrá durado unos dos años pero nosotros dos nos quedamos como siete años. Tuvimos hijos, Martha y Gerardo también y entonces, con la proximidad de los niños, ellos venían a casa

a pasar unos días. Así Martha y yo podíamos retener un poco a los hombres que, si no, andaban para arriba y para abajo en reuniones infinitas. La granja —se llamaba Los Castaños— estaba lejos y como nadie tenía auto, se quedaban quietos. La granja habrá durado hasta el 64.»

Edda Ferreira es artista plástica. Formó parte del núcleo fundador de una de las primeras comunidades libertarias del país, la Comunidad del Sur.

Dice Ferreira: «Era la época en que nosotros queríamos vivir en comunidad, por los años cincuenta, y nos reuníamos en el Sportman a discutir el asunto. Estábamos en eso cuando nos enteramos de que a la vuelta del bar, en el centro de Derecho, había unos barbudos comunitarios que iban a dar una charla. Y fuimos... Estaba Ruben Prieto, Carlos Carvalho, Sabela un médico cardiólogo, y no me acuerdo quién más. Arrancamos todos para la charla de "los barbudos" (les decían así por razones obvias: los hombres tenían unas barbas largas). Se vestían raro, todos de negro, antiguos; las mujeres con polleras largas y un pañuelito tapándose el pelo. Eran extraños. La charla nos interesó porque decían que entre ellos no había ladrones, que era un lugar de solidaridad, de respeto mutuo, de amor. Contaron que venían de Alemania, que cuando vino el nazismo se habían ido a Paraguay donde habían sufrido mucho... te imaginás, alemanes viviendo en la selva paraguaya, se enfermaron de cualquier cosa... Ahí construyeron varias aldeas... Perico [Scaron] estaba interesado en todo eso. Y un grupo vino para acá, no me acuerdo a qué barrio, afuera pero cerca de Montevideo. Fuimos a visitarlos ¡y nos gustaron! Era muy lindo el lugar, estaba todo plantado y cada familia tenía una casa. Nosotros íbamos y ayudábamos en el trabajo. En un momento yo me fui a vivir ahí con Ruben [Prieto] y Laura, nuestra hija. Todos los valores que nosotros teníamos, los barbudos los practicaban... y se veía que lo hacían. Bueno, nos dijeron, si ustedes quieren hacer algo así, por qué no empiezan. Nos apretaron así y nosotros aceptamos. No sé qué ritos religiosos tendrían, pero nunca me molestó aunque yo de religiosa no tengo nada. La comunidad nuestra surgió como una idea productiva, trabajábamos para la Universidad... Pero no la pasábamos fácil, la leche por ejemplo, era solo para los niños. Sin embargo era lindo, era la época de la juventud, con mucha ilusión y mucho principismo».

Congreso en Estambul

En 1954 la FEUU decidió enviar una delegación a un congreso estudiantil que se celebraba en Estambul, Turquía. La delegación estuvo integrada por Domingo Carlevaro, Gerardo Gatti y Victorio Casartelli.

Según Casartelli, en plena incidencia de la guerra fría, en el movimiento estudiantil internacional persistía la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), que era la entidad que había quedado en la órbita soviética con sede en Praga. Y por otro lado, se procuraba crear otra central estudiantil, el COSEC (Secretariado Coordinador) que funcionaba en la ciudad holandesa de Leyden, y que obedecía a los intereses de Estados Unidos.

Casartelli recuerda que en 1952 hubo un congreso estudiantil en Río de Janeiro que fue declarado nulo a partir de las denuncias de la delega-

ción de la FEUU (Juan Carlos Plá, de Medicina, Conrado Petit y Casartelli de Arquitectura). «Era toda gente de la CIA, los dos delegados de EE. UU. (Billy Denzen y Helen Roger) que estaban en eso eran gente de la CIA. En esa delegación de la FEUU que fue a Brasil no estuvo Gatti, pero sí estuvo en la que fue a la conferencia mundial del 54, en Estambul. Estaba organizada por otro organismo, no por la UIE, sino por otra central de estudiantes, que se había conformado como un secretariado. Y allá fuimos. En la FEUU en ese entonces el tercerismo era la línea, luchaban contra el imperialismo estadounidense y contra la Unión Soviética. Yo en ese entonces era independiente, no pertenecía a ningún partido. El Consejo Federal de la FEUU nombró una delegación en la que al principio estaban solamente Domingo Carlevaro y Gerardo Gatti. Aquella delegación se había nombrado un poco entre gallos y mediasnoches vamos a decir; entonces en Arquitectura hubo otra votación. Se suponía que yo estaba más afín a los prosoviéticos y es cierto que tenía mis vinculaciones, pero no integraba nada. Entonces se llama a una asamblea de directivas, que era el organismo superior, una especie de plenario de todas las directivas, y se decidió ampliar la delegación nombrada. Había quedado yo en primer término, después Gatti, y luego Carlevaro. Elegir la delegación fue complejo. Lo había sido también para el congreso de Río. Era así como funcionaba la FEUU. Y allá fuimos a Estambul en enero del 54. Llegamos en vísperas del congreso. Era en las afueras de Estambul, uno de aquellos palacios de los Mustafa. Algo precioso, todo nevado. Y empezó el congreso», dice Casartelli.

Una vez más la delegación de la FEUU se metería en problemas. Para la primera semana habían invitado al congreso al gobernador de Estambul. Pero en Turquía había una dictadura. Entonces la delegación uruguaya decidió rechazar la presencia del gobernador turco en el congreso. «Gran escándalo porque todo estaba organizado con ese protocolo... La cuestión es que decidimos plantear que si venía el gobernador nosotros nos retirábamos. Hablamos con la delegación argentina, que eran tres como nosotros y también tenían un anarco, Audenino, y todos agarraron viaje.» Como el encuentro estaba organizado con traducción simultánea, había un equipo de traductoras de la UNESCO que los uruguayos conocían y que hicieron causa común con ellos. Cuando el gobernador turco llegó la delegación de la FEUU, la delegación argentina y las traductoras, se retiraron. «Eso nos creó dificultades muy serias después. ¡Para la vuelta nos habían cancelado pasajes! Pasamos muchas dificultades para arreglar el regreso pero fue una aventura inolvidable. Después, los compañeros italianos también adhirieron a la conducta nuestra; y los paraguayos también, así que armamos un bloquecito. Desde el punto de vista interno del congreso, de las delegaciones, no hubo problema. Quedamos bien parados por el gesto y la valentía. Pero el hecho es que no se organizó esa nueva central universal, fracasó. En concreto, conseguimos plantear —los argentinos, los italianos, los uruguayos, un paraguayo— que el concepto de universidad para nosotros, latinoamericanos, tenía un contenido político, ideológico, que no era academia simplemente. Entonces en algún momento, hubo interés

por entender cuáles eran nuestras posiciones, por qué teníamos estos planteos, que trascendían esa cosa diaria de beneficios para los estudiantes, becas, y qué sé yo. Lo nuestro era un tema político-ideológico. No entendían lo que era la autonomía. Éramos un poco el centro de atención para los que querían entender esta cosa nueva, distinta, el descubrimiento de los suramericanos, latinoamericanos. Una experiencia interesante.»

Salir de Estambul no fue fácil porque, como cuenta Casartelli, habían quedado en malas relaciones con los organizadores del congreso. Pero con algunas ingeniosas estratagemas pudieron viajar a Roma. Y allí se separó la delegación uruguaya, Casartelli viajó a Montevideo mientras Carlevaro y Gatti se quedaron en Roma y emprendieron distintos caminos. Cuando todos estuvieron en Uruguay otra vez, se hizo un informe. «Se consideró que se había conseguido el objetivo de evitar la creación de esa central. Porque había una corriente dentro de la FEUU, afín de crear esa central estudiantil internacional pero los tres que fuimos estábamos en contra de eso, porque era un organismo dependiente de intereses del Departamento de Estado. Estaba clarísimo. De la misma línea de Río. Gerardo era muy duro. Muy vehemente además. Pero con una vehemencia que no era del tipo de escandalete, sino de convicciones pero abierto. Lo cierto es que aquel período fue lindo, y lo siguió siendo después, en el 58, fue una linda pelea. A Gerardo no lo volví a ver, estábamos en otra cosa. Mi trato con él fue de muy corto tiempo, pero me dejó una huella imborrable.»

Pablo Carlevaro es hermano de Domingo, uno de los integrantes de la comitiva que viajó a Estambul. Dice Pablo que ese congreso tenía una particularidad: era de una organización que, dentro del estudiantado, estaba al margen de la UIE (Unión Internacional de Estudiantes), controlada por el Partido Comunista.[37] «En ese congreso la delegación de la FEUU fue a Estambul y luego, invitada, a Yugoslavia, adonde fueron mi hermano y Gerardo; Casartelli no fue. Y para sorpresa de muchos, también mía, trajeron algunas publicaciones de los comunistas yugoslavos que eran ya bastante diferentes entonces de las posturas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Trajeron anécdotas de Milovan Djilas, un autor que impresionó mucho a Gatti.[38] Era algo realmente muy distinto de la literatura política comunista de la época.»

37 Los problemas de salud de Domingo Carlevaro impidieron a los autores recabar su testimonio directamente.

38 Milovan Djilas (1911-1995) político y escritor yugoslavo, nacido en Polja (Montenegro). Luchó con los partisanos de Tito durante la segunda guerra mundial, desempeñó numerosos cargos importantes en el gobierno de posguerra y fue un importante partidario de la ruptura de Tito con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1948. Djilas fue vicepresidente de Tito y era considerado su sucesor pero debido a su crítica al gobierno comunista fue expulsado del partido en 1954 y encarcelado en 1956. Tras la publicación en Occidente de su obra *La nueva clase* (1957), en la que planteaba que la jerarquía comunista conformaba una nueva clase, su sentencia fue aumentada. Sus *Conversaciones con Stalin* (1962) le costaron otros cuatro años de cárcel. Fue amnistiado en 1966. Escribió además sus *Memorias* (1958-1973) y una biografía de *Tito* (1980). En 1989 publicó en Belgrado *El discípulo y el hereje.*

A juzgar por sus apuntes Gatti tomó ese viaje como una misión de la que debiera rendir detalladas cuentas: decenas de papelitos con cuentas detalladas, direcciones, contactos, observaciones sobre la ciudad, la universidad, el idioma y los trabajadores; boletos de transporte colectivo, cuentas de almacén... Y hasta una sugestiva foto de una mujer con una dedicatoria al reverso: «Roma 31-1-54 *Per ricordo di Roma dono la mia foto. Affect... Tina*». Y en otro papelito el nombre de Tina Quirino y una dirección: Via Giovanni Amendola 46. Pensione Anna. Ambiente familiare. Presso stazione Termini.

En una carta dirigida a su amigo Ernst Silbermayr, Gatti cuenta que después de Viena recorrieron Austria y llegaron luego a Yugoslavia. «Días distintos a los de Austria; aquí íbamos como delegados de la Federación de Estudiantes del Uruguay, así que gran parte del tiempo estuvimos visitando universidades, uniones y centros estudiantiles, policlínicas, entre otras. Además también concurrimos a fábricas, cooperativas, etcétera. En los diez días que con Mingo Carlevaro nos quedamos en Yugoslavia anduvimos por tres zonas bien diferenciadas: una, la de procedencia musulmana, con costumbres, religión y situación económica similar a Turquía; otra, por mucho tiempo ocupada por el Imperio austrohúngaro, con ciudades (Zagreb, Lubiana) de evidente inspiración vienesa y en general con aspecto y características occidentales. En el medio, la capital Belgrado, en cierto modo mezcla de ambas regiones. Luego de estos días de intensa actividad [...] la llegada a Suiza fue un remanso...» De Suiza fueron a Francia y allí se separaron, Carlevaro fue a Londres y «yo esa semana (gracias al *autostop*) la usé recorriendo casi sin gastos de transporte el norte de Francia, a través de las hermosas Bretaña y Normandía (Ernst ¿estuviste en el Mont Saint Michel?). Después de dar un último adiós a París, seguí hacia el sur, encontrándonos con Domingo en Toulouse, entrando a España por Barcelona y dando una vuelta circular de 30 días con retorno a Barcelona, donde nos debíamos embarcar el 28 de junio».[39]

M'hijo el gráfico

La vida familiar y barrial de los Gatti Antuña transcurría apaciblemente. Guillermo Rallo recuerda con nostalgia el barrio que compartieron.

«La calle Durazno a la altura de Juan Paullier era una calle tranquila, con poco tránsito, más en aquella época. Juan Paullier era de dos manos y el 116 circulaba en las dos direcciones. En el almacén de la esquina —de los García o Díaz, no recuerdo bien— yo cambiaba figuritas con los hijos de los dueños y estudiábamos en los Talleres Don Bosco. El movimiento comercial más importante era la panadería La Morocha, de Blanco y Lista. Y enfrente la carnicería de Don Miguel, atendida por el hijo, Nicola. Yo nací en ese barrio, en la casa de Rosalba que era la partera del barrio y amiga de mi madre. Los domingos de tarde, cuando la televisión no existía, la partera iba a jugar lotería de cartones y pasaban toda la

39 Carta de Gerardo Gatti a Ernst Silbermayr, 24 de enero de 1954. Archivo de la familia Gatti Casal.

tarde durante el invierno, distrayéndose así, Rosalba con sus primas y mi mamá. Desde la casa de los Gatti se veía esa casa. Elvirita Comas, locutora de la radio Fémina, vivía también en Durazno pero cruzando Juan Paullier. Cuando se casó Atilio García, *crack* de Nacional, vivió en el barrio, al lado de la carnicería. Con respecto a Mauricio, el menor de los Gatti, tengo un recuerdo muy presente en mi memoria y es sobre el viaje de Gerardo. Un día me dijo, señalando una puerta cerrada en su casa: "Mi hermano fue a Europa", pero me lo dijo en un tono de tanta admiración y respeto que hasta hoy me parece ver la carita de Mauricio, niño, haciendo esa afirmación.»

Pero, para don Francisco Gatti, el rumbo que tomaba la vida de su hijo no era el que había soñado. Cuenta Capano que tan preocupado estaba que le pidió una cita en un café para hablar en privado. «Ahí me dice que, dada la influencia que yo tenía sobre Gerardo, me pedía que lo convenciera para que estudiara de abogado. Le dije que eso no lo podía hacer porque Gerardo tiene una personalidad fuerte, lo que menos quiere es ser un profesional y menos aún ser abogado. Que esa era una decisión muy personal y que no contara conmigo para intervenir en eso. Francisco quería que al volver del viaje, Gerardo se pusiera a estudiar Derecho… un poco *M'hijo el dotor,* ¿no? Pero lo hacía con muy buena intención, era muy buena persona don Francisco.»

De América y del mundo

La bonanza económica y el clima de estabilidad política que vivía Uruguay en los años cincuenta no eran los que vivía el resto del continente.

Estados Unidos, perdido el monopolio atómico y ante la victoria comunista en China (1949), reaccionaba con agresividad ante cualquier duda de lealtad latinoamericana. Con esa idea denunció en la X Conferencia Panamericana, realizada en Caracas en marzo de 1954, el peligro que representaba la amenaza «comunista» para el gobierno de Estados Unidos. La Declaración de Caracas, «Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional...» fue aprobada por diecisiete votos con dos abstenciones (México y Argentina) y un voto en contra (Guatemala).

El ejemplo manejado como amenaza comunista fue el gobierno democrático de Guatemala. Un golpe militar preparado en territorio hondureño por militares guatemaltecos con la intervención de Estados Unidos obligó el 27 de junio de 1954 al presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán, a renunciar a su cargo y exilarse en la embajada de México. El plan para derrocar a Arbenz, bautizado por la CIA como «Sucess», comprendía «un aparato de construcción de opinión a nivel continental» que puede seguirse con claridad a través de los documentos desclasificados por el gobierno estadounidense en 1999.[40] A lo largo de sus diecisiete años de exilio Arbenz estuvo, además, en Suiza, Francia, Checoslovaquia y finalmente, a partir de mayo de 1957, en Uruguay, donde fue objeto de una campaña de desprestigio y seguimiento. Entre las empresas periodísticas que se prestaron a ello estuvieron las uruguayas *El País* y *El Día* que llegaron incluso a compartir un mismo editorial sobre el asunto, acusando a Guatemala de belicosidad y expansionismo en el área.

En Paraguay el proceso autoritario se definió en mayo de 1954 cuando el general Alfredo Stroessner encabezó un golpe de Estado

40 Cfr. García Ferreira, Roberto: *La CIA en Uruguay*. Y los documentos «Guatemala General Plan of Action», Doc. n.º 135875, 12 November 1953, que establece los contenidos esenciales del plan de desinformación continental contra Arbenz; y «Hemisphere Support of PBSUCCESS», Doc. n.º 913376, 16 February 1954, entre otros.

exitoso y logró mantenerse en el poder durante treinta y cinco años mediante el ejercicio de una represión continua. A partir de 1959, sin abandonar la represión, Stroessner ensayó un proceso de legitimación de la dictadura.[41]

Aunque el segundo gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina no entraba en la caracterización de «amenaza de intervención del comunismo internacional» expresada en la Declaración de Caracas, la proclamada política argentina equidistante —tercerista— de Estados Unidos y de la Unión Soviética no parecía una prueba suficiente de lealtad americana. A mediados de la década de los cincuenta los ensayos populistas (muy distintos) de Argentina y Brasil habían declinado.

En familia

El matrimonio era el espacio por excelencia para desarrollar la vida de pareja y tener hijos. Pero las rígidas pautas de cortejo organizadas en función del matrimonio —heterosexual— empezaban a ceder ante nuevas formas de sociabilidad que aceptaban las citas a solas y flexibilizaban el noviazgo (Cosse 2010: 72). Sin embargo, respecto a la sexualidad se mantenía por un lado el mandato virginal para las muchachas y la rápida iniciación sexual para los varones, un doble estándar que ordenaba castidad a la novia y «experiencia» al novio y que imponía algunas conductas típicas. Las parejas podían ejercer la sexualidad antes del matrimonio en todas aquellas formas que no afectaran la virginidad, una práctica que en el Río de la Plata se llama *franeleo.* «[...] el franeleo estaba institucionalizado en los intersticios de la moral pública» (Cosse, 2010: 80).

Una vez consumado el matrimonio «para toda la vida», en la pareja se mantenía la diferenciación y jerarquía de roles. Cuando llegaban los hijos, la norma indicaba que el papel maternal de la mujer era clave de la estabilidad de los hijos mientras el padre mantenía su papel de proveedor.

Dice Hortensia Pereira: «Estuvimos ocho años de novios con León [Duarte], ¡ocho años! Y nos casamos en el 63. Yo siempre milité en el sindicato pero después que me casé ya menos. Con los chiquilines se complicó porque León no estaba nunca y yo no tenía ayuda. Así que iba sí, a las asambleas y cuando León estaba preso —que era muy seguido— iba todos los días porque ahí estaba la gente y siempre había mucho que hacer. ¿Cómo acompañé la militancia de León? Y, con toda la paciencia del mundo. De estar enferma o tener un muchacho con fiebre y él: "¿vos te podés arreglar?"... Sí, sí, le decía yo, andá que yo me arreglo. En esos tiempos no había tanto teléfono, ni tanta comodidad como ahora. Y yo veía que él cada vez se metía más. Con mucha paciencia, así lo acompañé».

41 Recién a fines de la década de los setenta se inicia un tímido proceso de florecimiento de la resistencia social que culmina en 1989 con la crisis del gobierno de Stroessner.

Hora de enamorarse

A mediados de los años cincuenta el Instituto de Profesores Artigas (IPA) funcionaba en la calle Sarandí n.º 372 bajo la dirección de Antonio Grompone. Los exámenes de ingreso eran muy exigentes de modo que la joven Martha Casal del Rey se preparó durante varios meses antes de presentarse a la prueba de literatura. Entre los pocos aspirantes a ingresar estaba Gerardo Gatti.

Martha es la menor de los dos hijos del matrimonio Casal del Rey-Mango. Su padre, español y republicano, fue en Uruguay un convencido batllista. La ley de ocho horas —una de las reformas del batllismo— lo benefició permitiéndole estudiar y Casal se convirtió en violinista del SODRE. En esa casa se hablaba corrientemente de la guerra civil española y de los campos de concentración, de modo que Martha sabía y se conmovía con esos temas como si los hubiera vivido. Después que murió su madre Martha decidió vivir sola. Por intermedio de una amiga encontró un alojamiento adecuado en un hospedaje para estudiantes, el convento San José, en la calle Juan Benito Blanco. «Me fui de casa, lo cual fue todo un "grito de Ipiranga". Cuando fuimos todos a buscar los resultados de la prueba en el IPA, allí estaba ese joven de cabellera leonina que yo no conocía pero que me llamó la atención. Lo estuve mirando porque él me miraba, Gerardo me miraba penetrantemente con esos ojillos...»

Ella estaba feliz porque había salido entre las primeras en el escrito. Enseguida simpatizó con él, le cayó bien, un poco extraño... luego captó la preocupación social que tenía. Gatti trabajaba en una oficina de Ganancias Elevadas (recaudación de impuestos extraordinarios), al lado de la Cervecería La Pasiva, en Plaza Independencia. Era un empleo público que le había conseguido el padre. «Después, eso de tener un empleo público conseguido por una amistad como se conseguía todo, a Gerardo le iba a pesar enormemente, tanto como para largar todo y dedicarse a otra cosa», dice Casal. Por el apellido, ella pensaba que sería hijo de obreros italianos. Después se dio cuenta de que no, de que era de una familia de clase media, el padre tenía un cargo de responsabilidad en Subsistencias y el resto de la familia, la materna sobre todo, eran tías que estaban casadas con jefes administrativos de distintas oficinas públicas. «O sea una familia típica uruguaya con un detalle: que era como una tribu grande. Con Gerardo hablábamos, con media lengua como hacen los que están enamorando. Él era de decir indirectas, un lenguaje que yo empecé también a aprender, a decirnos cosas como otros se hacen guiñadas... Y poco a poco nos fuimos acercando, acercando físicamente también. Con él yo, que era bastante recatada, me comporté más atrevida. Nunca le había tenido suficiente confianza a nadie. Aun apreciando mucho la libertad, la libertad sexual incluida, no me permitía pasar ciertas barreras, cerraba con cerrojos aquello que mi mamá me había encomendado (*se ríe*). Y la verdad que Gerardo fue la persona que me inspiró confianza total de arriba a abajo... ¡de arriba a abajo! (*se ríe*). Sí, tanto que me hizo decir para mis adentros, en una ocasión así, muy trascendente para la vida de una mujer supongo: bueno, si yo no cedo en este momento, soy una

mala persona. Porque aquello era la confianza. Creo que el atrevimiento fue una vez en la rambla, que es siempre ventosa. Le costaba prender el cigarrillo. Tenía un modo particular de hacerlo, golpear la parte de atrás, que ahora nadie lo hace... Usaba Zippo, y claro, pues con el viento se apagaba. Yo tenía un saco largo y le dije que le iba a hacer de parapeto. Él se acordaba de esa palabra dos por tres. Y bueno, le hice de parapeto y después ya era caminar juntos, conocer Montevideo... Y ya más íntimos, bastante íntimos, pasear por el puerto, ir a la Ciudad Vieja, meternos en lugares a comer... era la libertad. Cuando intimamos llegamos a ser como una pareja que se conociera de toda la vida aunque hacía poco que estábamos juntos... esa es una señal linda, de amor. Yo estaba muy enamorada de Gerardo y creo que él de mí también. Íbamos a una casita que tenían unos primos en La Paz, entonces los viajes en ferrocarril también eran muy gratos. La compenetración mayor se habrá concretado entre marzo y setiembre, sí, en setiembre ya éramos una pareja, fue rapidísimo. Pero también es cierto que él me estuvo rondando, forzándome de alguna manera. Gerardo no esperaba los tiempos del otro. Eso lo aprendí muchísimo más tarde. Lo cierto es que cuando sucedió yo me sentí feliz. Recuerdo una vez que estábamos estudiando Lucrecio ¡ja!, *La naturaleza de las cosas*, estábamos en un boliche que ya no existe en el Parque Rodó, yo leía e íbamos interpretando y en un momento se ve que Lucrecio decía algo medio impúdico, no me acuerdo, y yo bajé la cabeza, avergonzada pero me gustó, ¡porque Gerardo era un encanto! Él también era pudoroso, él también era poco experimentado. ¡Qué feliz fue —una no se olvida— qué feliz fue la primera vez que amanecí durmiendo a su lado... qué hermosura, qué hermosura... a veces agarro la almohada y recuerdo ese gesto de abrazar, no ese gesto sino el hecho de estar con él... yo consideraba que era una mujer entera!»

Publicar y organizar, y viceversa

Los anarquistas dieron a la prensa y en general a las publicaciones un papel central en el mejoramiento cultural de los trabajadores y la difusión de las ideas emancipadoras. Bibliotecas, compañías filodramáticas, círculos culturales, ateneos, libros, periódicos y revistas formaron parte de su praxis. Concomitantemente, la propaganda y su vehículo natural, la prensa, fueron blanco continuo de la represión que buscaba por este medio desorganizar y amordazar la difusión de ideas. El periódico, la lectura en grupos, la escuela sindical, el autodidactismo obrero, fueron las herramientas preferidas para luchar contra la ignorancia y el sometimiento. Un lugar preponderante en este cuadro tuvo la prensa sindical y la vinculada a las organizaciones obreras como medio por excelencia para tratar los problemas específicos de los trabajadores, jerarquizar la información y habilitar un espacio de discusión sobre sus intereses. El periódico sindical ayudaba en la formación teórica de los trabajadores y en su organización. El primer periódico anarquista uruguayo fue *El Internacional*, de mayo de 1878. Según el estudio realizado por Rama y Cappelletti (1990: 59), en el año 1911 había en Uruguay, de acuerdo con

estadísticas oficiales, 117 000 obreros industriales de los cuales 90 000 estaban afiliados a la FORU.

Otras dos investigaciones sobre la prensa sindical y alternativa en el Río de la Plata son las realizadas por los historiadores uruguayos Carlos Zubillaga y Jorge Balbis y por la argentina Mirta Zaida Lobato.

Zubillaga y Balbis sostienen: «… sin el conocimiento de la prensa obrera y obrerista, la Historia del movimiento sindical uruguayo resulta difícilmente comprensible en su exacto perfil, porque no se trata de un componente prescindible a la hora de diseñar rigurosamente la dimensión ideológica y los modos de acción de los sectores asalariados por más de un siglo de vida colectiva» (Zubillaga y Balbis, 1986: 9-10).

El historiador Yamandú González Sierra, sobre todo en sus estudios de los sindicatos rurales y la mujer trabajadora, hizo un amplio uso de la prensa gremial. González Sierra fue en la década de los sesenta un destacado militante del gremio estudiantil del Magisterio, participó en el interior del país en las misiones sociopedagógicas promovidas por los maestros Julio Castro, Miguel Soler, Enrique Brayer y Vicente Foch Puntigliano y en varias de las marchas cañeras. Como integrante de la FAU-ROE estuvo preso en el penal de Libertad y, posteriormente, exiliado en Brasil. Al retornar a Uruguay inició una labor de historiador del movimiento sindical como integrante del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR), publicó varios libros y realizó artículos para el periódico *Compañero*.[42]

Como se dijo, la experiencia de Gatti en ese rumbo se había iniciado tempranamente: a los diecisiete años integraba el equipo de redacción del periódico *Lucha* y colaboraba en *Jornada*, el periódico de la FEUU.

Un par de cartas intercambiadas en 1954 entre Líber Forti y Gatti dan una idea de sus preocupaciones editoriales.

Forti nació en Tucumán (Argentina) el 19 de agosto de 1919. Sus primeras armas en teatro las hizo, siendo un niño, en un sindicato de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) de la que su padre era miembro. En 1945, viviendo en Bolivia, creó un grupo de radio-teatro en Tupiza, siempre para trabajadores. Y el 1.º de Mayo del año siguiente creó su gran obra en la materia, el grupo de teatro Nuevos Horizontes con la propuesta de producir un teatro popular artístico. Líber, de ideas libertarias, fue asesor del líder sindical Juan Lechín Oquendo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Estuvo exiliado, preso y exiliado otra vez. Entre las amistades que Forti y su compañera Anita Santiago Montenegro frecuentaron figuran artistas, sindicalistas, políticos y perseguidos de muy distinto signo, entre ellos el poeta León Felipe y el «bandido bueno», ladrón de bancos y financiador de luchadores, Lucio Urtubia Jiménez.[43]

42 González Sierra falleció el 23 de febrero de 2010.

43 Urtubia (1931), nacido en Cascante, Navarra, falsificó en los años setenta casi 20 millones de dólares en cheques de viajero del banco estadounidense *First National City Bank* (actual Citibank) y envió dinero a distintas organizaciones políticas de signo revolucionario de América del Sur. Fue procesado y encontrado culpable de un delito de falsificación. Contó para su defensa con prestigiosos abogados de Francia y fue condenado a seis meses de cárcel mediante un acuerdo extrajudicial con el banco (Urtubia, Lucio. *La revolución por tejado*, Tafalla, Txalaparta, 2008).

Desde Tupiza (Potosí, Bolivia) escribe Forti a Gatti, en 1954: «[...] Sí, más o menos son dos años los transcurridos desde la última vez que charlamos y desde entonces son tantas las cosas pasadas que a raíz de tu carta y la mención que hace de ese tiempo ido, he retrospectivado y siento que ahora tengo más canas, menos capacidad para el viaje, pero iguales, permanentes necesidades y deseos de conversar, y si así no fuera habría ya llegado la triste hora del cubil en que, desconfiado de las gentes, apenado por lo nada que pudimos por su bien hacer, se recoge uno en la trinchera de la soledad egoísta. A propósito de todo lo que he reparado en tu carta que nada me dices de ti, es decir, del ti tuyo, porque todo lo demás fenómeno, todo lo demás que está, como dijera el otro, sustentado por los hombros de tu espíritu. [...] Puedes imaginarte todo lo mucho que me gusta la idea de la revista, y aparte de lo que me guste, lo valiosa que la veo como herramienta destinada a cumplir esa labor de afirmación ideológica y de contribuyente a despertar o reavivar condiciones coordinadoras de acción libertaria. Ni hablar que de mi parte contribuiré con vosotros en todo lo que pueda...».[44]

Una carta de octubre del mismo año, esta vez de Gatti a Forti, desarrolla uno de los proyectos de publicación.

«Estimado Líber: [...] Te escribo por lo siguiente. Un grupo de muchachos de las j. [Juventudes Libertarias] y afines hemos decidido editar una revista. Nada grande: una publicación de reducido tiraje, a mimeógrafo, sin mayores pretensiones "intelectuales", de circulación especialmente en los medios estudiantiles y militantes, y entre compañeros y grupos de otros países... Su orientación: una posición libertaria amplia, permitiendo la expresión de los distintos matices de nuestras ideas. [...] Creo que en la revitalización de nuestro movimiento entran diversos factores: de ellos tal vez los más importantes sean la afirmación ideológica (estudio, discusión, etcétera) y la acción organizada y concreta. Claro está, siempre que una y otra estén impulsadas por el sentimiento libertario, el ímpetu revolucionario y constructivo, la solidaridad, la firmeza moral de cada uno de los compañeros, y no trabadas por criterios autoritarios y negativistas, por revolucionarios de salón, por escepticismos sistemáticos [...]».[45]

Unos meses después, a principios de 1955, Gatti escribía en términos similares a Ildelfonso Tomassini, del periódico *Construir*, en Argentina, reseñando el material que habían reunido para el primer número de la nueva revista y, de paso, pedirle colaboración. «Paralelamente a esta tarea estamos intentando mejorar nuestro periódico *Voluntad*, tanto en su material como en el aumento de la periodicidad y de las páginas. Así que, para ser usado en la revista y en el periódico te pedimos [...] artículos e informes y toda clase de material sobre la situación concreta en Trieste, y si están en condiciones, sobre la situación italiana. Igualmente nos interesaría mucho material e informaciones

44 Carta de Líber Forti a Gerardo Gatti, Tupiza, 7 de enero de 1954. Archivo familiar de correspondencia de Gerardo Gatti.

45 Carta de Gerardo Gatti a Líber Forti, Montevideo, 28 de octubre de 1954. Archivo familiar de correspondencia de Gerardo Gatti.

de ustedes sobre Yugoslavia (si pudieras mandar un ejemplar de aquel trabajo, creo que era de Rüdiger sobre su visita a ese país, nos sería también muy útil [...]»[46]

Mientras tanto, Gatti seguía escribiendo en *Voluntad* y, cuando el periódico cambió su nombre por el de *Lucha Libertaria* (mayo de 1957), siguió escribiendo en este. En los años sesenta, como se verá, escribió en *Época* y luego en *Compañero* y en la revista *Rojo y Negro*. Concibió y escribió los primeros borradores del proyecto editorial «Apuntes sobre el movimiento obrero uruguayo». Escribía a mano, con su fea letra torcida, documentos, folletos y volantes. Su hermano Mauricio se ocupaba del diseño. Si le pesaba la diferencia de edad con Gerardo, Mauricio no lo evidenciaba. Compartía con él responsabilidades políticas y se las ingeniaba para encontrar espacios para su temperamento artístico. Don Francisco Gatti intentó que el hijo menor asumiera el empleo público que el mayor no quería, pero tampoco tuvo éxito y Mauricio terminó instalando un taller de cerámica en un sótano. Dice Capano: «Mauricio dibujaba muy bien, estaba siempre dibujando en lo que fuera. Y era el que le daba forma a las ideas que discutíamos para un volante o un mural. Después le costaba seguir el procedimiento porque un mural costaba plata y por lo tanto era el consejo federal [de la FAU] el que debía aprobarlo pero eso a él le parecía burocracia. Protestaba pero al final acataba la norma. Así fue siempre: a contrapelo con la disciplina, pero haciendo lo que tenía que hacer. Y con Gerardo no lo vi nunca pelear ni discrepar en cosas de fondo. Además, adoraba a su hermano».

Agrega Capano: «Gerardo tenía carisma. En cuanto acto había, hablaba él... Era de la gente que se destaca. Para hablar era entreverado por lo rápido. Y para escribir también. La madre me llamaba porque no entendía las cartas... ¡la madre! Era atropellado para hablar y además bajaba los tonos pero expresaba buenas ideas, tenía pasión».

Capano no era el único que se quejaba de la letra. Escribe Scaron: «Querido Gerardo: Recibí tu carta y con un trabajo tremendo pude al fin leerla; la letra es lo más desastroso que he visto jamás, y eso que la mía tiene fama de horrenda». Pero, bromeaban otros compañeros, «en la linotipo la letra le sale parejita».

La Federación Anarquista Uruguaya

En los primeros años cincuenta, más concretamente en torno a la huelga de los gremios solidarios (1952), los anarquistas habían discutido la necesidad de darse una organización política propia.

En 1953 el periódico *Voluntad*, dirigido por Rubens Barcos, con el apoyo de Juventudes Libertarias y del Ateneo Libre, fue el medio elegido para organizar las fuerzas de los anarquistas. A ese esfuerzo se incorporaron Gatti y Roberto Gilardoni.

46 Carta de Gerardo Gatti a Ildefonso Tomassini, 14 de enero de 1955. Archivo de correspondencia familiar.

En julio de 1955 *Voluntad* publicaba:

«Ya no se discute la urgente necesidad de organizar los esfuerzos de los militantes libertarios, a fin de desarrollar una acción persistente y coordinada que permita el máximo aprovechamiento de la voluntad, la capacidad y las energías de un movimiento revolucionario como el nuestro, siempre fecundo en realizaciones espontáneas y abnegadas en favor de la libertad y la justicia. La conjunción de esfuerzos, sobre la base de normas y procedimientos orgánicos compatibles con los principios anarquistas y las mejores tradiciones del federalismo, representa un instrumento positivo de lucha frente a la compleja y difícil realidad social. [...]».

A partir de ese momento las asambleas de *Voluntad* aglutinaron a los militantes anarquistas de diferentes procedencias.

Los asambleístas compartieron la iniciativa del movimiento anarquista cubano de realizar un congreso americano pero entendieron necesario organizar antes un congreso del movimiento libertario de Uruguay. Con ese fin *Voluntad* convocó a Juventudes Libertarias, a la Agrupación Libertaria del Cerro-Teja y a núcleos y militantes de todo el país, y comunicó la iniciativa al Comité Continental de Relaciones Anarquistas (CCRA).

Como primer paso se conformó una comisión organizadora del Pleno Nacional Anarquista (COPNA) que se ocupó de informar a través de boletines sobre la instancia prevista para fines de marzo. El segundo paso fue estudiar los materiales escritos por distintos militantes —Roberto Gilardoni, Rubens Barcos, David Rosengurt, Roberto Franano, Juan Carlos Mechoso— y núcleos sobre el temario del Pleno Nacional, publicado por *Voluntad* (Mechoso, 2005: 158-172 y 194-204). En el número 155 del periódico (noviembre de 1955) se publicó el Proyecto de Temario del Pleno Nacional Anarquista. Y, páginas más adelante, un comunicado de la Comisión Organizadora del Pleno invitaba a colaborar con la preparación del mismo y a enviar opiniones, agregados o modificaciones sobre el temario. «La correspondencia debe dirigirse a: Gerardo Gatti (COPNA), Arequita 2174, Montevideo.»[47]

Escribe Gatti: «... Para realizar esta acción de resistencia y creación; para actuar cotidianamente de cara a los problemas de Uruguay, estudiándolos, enfrentando a las fuerzas regresivas, aportando soluciones positivas; para coordinar la acción libertaria en sindicatos, cooperativas, barrios, pueblos del interior ante problemas culturales, sanitarios; para aunar esfuerzos militantes; para incitar al pueblo a la libertad y al socialismo, a la lucha directa, constructiva y revolucionaria contra el Estado y el capitalismo, en el camino hacia una convivencia fraterna, libre, solidaria, las agrupaciones libertarias del país, el anarquismo militante, crearán su organización, su Federación, en el Congreso constituyente del 27-28 de octubre».[48]

En efecto, en octubre de 1956 empezó a sesionar el Congreso Constituyente de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

47 *Voluntad*, noviembre de 1955, p. 7.
48 *Voluntad*, n.º 164, octubre de 1956, p. 3, «Anhelo constructivo, ímpetu revolucionario. La Federación de los anarquistas».

Como forma de ayudar a la realización del Pleno la Agrupación Libertaria Cerro-La Teja organizó un pícnic en la quinta Res Non Verba (sita en San Fuertes 3970) para el 11 de diciembre. Los tiques costaban $3.40 con almuerzo y $1.50 sin almuerzo. Para los menores, costaban un peso.

Mientras tanto en el plano sindical la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOICA, Autónoma) convocó a un plenario de sindicatos de las diferentes tendencias en el cual, el 1.º de octubre, quedó conformada la Comisión Coordinadora pro Central Única de Trabajadores. Participaron: FOICA, Textiles-COT, UGT, CSU, Unión Solidaria de Obreros Portuarios-USOP, Portuarios, Mesa Coordinadora de Funcionarios Públicos y Sindicatos Autónomos (FUNSA, Gastronómicos, Cinematográficos), Sindicalismo Cristiano, FEUU.

Dice Capano: «Yo soy fundador de la FAU. Estuve en la comisión pro-Pleno y presidí la inauguración del Pleno anarquista. En un primer momento era un trabajo burocrático, tenías que agarrar las ponencias, imprimirlas y distribuirlas. Estaban las Juventudes Libertarias y la Agrupación Cerro Teja, los demás eran individuos. En el Ateneo de la calle Francia 1771, la comisión pro Pleno, Carlitos González, Juan López, Héctor Villar, Francisco Aicard, el "Taco" Costa y yo inauguramos, hubo elección de la mesa y nada más. Unos meses después se hizo el congreso».

Las primeras sesiones del congreso tuvieron lugar el 27 y 28 de octubre en el local de Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, y la última el 1.º de noviembre en el Ateneo.

El congreso resolvió continuar con la publicación de *Voluntad* como órgano de la recién fundada FAU (y así se anunció en el periódico n.º 167), pero las cosas no resultarían tan sencillas. Hubo quienes no acompañaron la creación de la FAU y en cambio insistieron en seguir publicando el periódico con el nombre *Voluntad.* Para evitar la absurda situación de dos publicaciones con el mismo nombre, un pleno de militantes decidió en diciembre cambiar el nombre del periódico de la FAU que, en adelante, se llamó *Lucha Libertaria*.

«Ante la lamentable actividad confusionista de un pequeño número de personas que, contrariando elementales normas de relación y de moral periodística, edita desde hace algunos meses una publicación con el mismo título y similar apariencia que *Voluntad*. [...] La FAU resuelve: 1. Modificar la denominación de su órgano periodístico, *Voluntad*. 2. Realizar una encuesta pública exhortando ... a enviar sugerencias sobre el nombre que en adelante llevará la publicación. 3. Convocar a sus militantes a una Asamblea para considerar y decidir la nueva denominación. 4. Dar por liquidado, definitivamente, este enojoso y lamentable episodio...»[49]

En la mesa que presidió el congreso estuvieron el maestro Ángel Caffera, el ingeniero Hugo Trimble, el naval Wellington Galarza, el canilla Rubens Barcos y el estudiante Jorge Luis Martínez (Jung y Rodríguez, 2006: 50).

Llama la atención que, entre los nombres citados en los plenos y en las sesiones del congreso constitutivo de la FAU, no figure el de Gerardo Gatti, sin duda uno de sus más disciplinados artífices.

49 *Voluntad,* n.º 168, enero de 1957, p. 3, «*Voluntad* cambia de nombre. Resolución de FAU».

«Gerardo y Gilardoni eran de los militantes más activos. Gerardo estaba en ese momento trabajando muy fuerte por la FAU pero de repente en los últimos plenos, que eran los plenos constitutivos, cuando todo se estaba concretando, Gerardo no estaba. Así que quedan Barcos, Franano, Marino, todos los que venían actuando. Y nosotros de acá del Cerro, el Gallego Riera, yo. Era Cerro-Teja. Lo que pasaba era que Gerardo estaba por formar su casa y había pedido tiempo para casarse. Pero se reintegró muy pronto con gran energía», dice Mechoso.

Ceremonias

La formalidad del matrimonio no era importante para los anarquistas. Antes bien, en muchos casos se lo consideraba una ceremonia burguesa desdeñable.

Sin embargo, como sostiene Mechoso, la ausencia de Gatti en las cruciales sesiones constitutivas de la FAU estuvo vinculada precisamente a esa ceremonia: en 1956 Martha Casal y Gerardo Gatti contrajeron matrimonio.

Dice Casal: «Nos casamos por civil porque aunque Gerardo estaba muy contrario, reconocía que casarse era conveniente. Tan contrario estaba que después de ir al juzgado y casarnos nos fuimos al IPA como un día cualquiera. Los testigos fueron [Domingo] Carlevaro y Machado. En pleno casamiento Jaime se acerca a Gerardo y le pregunta "¿cuándo tenemos la reunión?", y todo así, como quien está haciendo un trámite en la Intendencia. Me molestó entonces y me siguió molestando pero me hizo bien para pensar qué complejo es el tema de los rituales. El casamiento por civil fue un 13 de abril. Después había que hacer un festejo entre los familiares, pero muy seleccionado. La selección la hizo Gerardo. Al meterme tanto en su familia, él quería tener a su mujer y a sus hijos seguros, y nos dejó en buenas manos porque quería mucho a su madre y a su padre... Por otra parte yo siempre soñé que era posible tener un hogar, llevarse bien, un hogar en paz y con afectos... Entonces mi unión con Gerardo era la de dos idealistas a su manera. Entré en esa casa y todos me trataron con muchísimo cariño. El festejo fue un 23 de abril; hubo una filmación, algo muy breve que guardó imágenes de ese momento. La madre de Gerardo nos había invitado a vivir con ellos mientras no se hacía la casa múltiple en Malvín. Y yo tuve un momento de duda grande, pero Gerardo estaba entusiasmado y los dos queríamos vivir juntos...».

Los recién casados intentaron entonces una solución transitoria: se fueron a una casa que alquilaba habitaciones en la calle Magallanes. Pero no había romanticismo que pudiera con aquella calle pelada sin un árbol y con aquella habitación ascética: al poco tiempo decidieron aceptar la invitación de María Elena y se fueron a vivir a la casa familiar de la calle Durazno. «Ahí empezó también una historia con mi suegra... yo la quise mucho, ella también me habrá querido, pero yo me plegué a todo, no la contrariaba en nada. Además yo era una perfecta ama de casa. La cosa es que después, cuando construyeron la casa de Malvín, en el año 57, nos fuimos allá. El fondo era muy grande y entre Gerardo y su primo Santiago habían hecho un planito muy simple de un *bugalow*, como le

decían, con todo un ambiente diáfano, así empezó esa casita y nuestra vida en Malvín.» El 14 de julio de 1958 nació Daniel Pablo, el primer hijo de Gatti y Casal.

Al aire libre

Compañeros: a Lagomar!
Pícnic organizado por la FAU
El domingo 24 de marzo, en la casa Quinta de los Libertarios.
Precio de los tiques: mayores $1,50, Menores $1,00. Salen camiones: 6.45, Ateneo Libre, Francia 1771; 6.55, Plaza Lafone; 7.00 Agraciada y Carlos María Ramírez; 7.05, Agraciada y Capurro; 7.20, Agraciada y Marcelino Sosa; 7.30 Rondeau y Mercedes; 7.35, 18 de Julio y Eduardo Acevedo (Universidad); 7.45, 8 de Octubre y Av. Italia (La Loba); 7.50 Av. Italia y Propios; 7.55 Av. Italia y Veracierto [...]
Habrá chorizos y morcillas con pan y bebidas frías. Baile, otras diversiones y playa, de 11 a 13 horas. Informes al 41 56 44.[50]

Así anunciaba la FAU el pícnic de marzo del 57 que, además de «una magnífica fiesta de confraternidad libertaria» —como había sido el pícnic del mes anterior— tenía la finalidad de obtener recursos para el gran acto público con que los anarquistas pensaban conmemorar el 1.º de Mayo.

«Hacíamos unos partidos de fútbol de Juventudes Libertarias con Ateneo que eran de no creer. En Juventudes había unos cuantos patadura, y los del Ateneo éramos todos jugadores de campito y profesionales. Había algunos que jugaban en tercera. Me acuerdo de cuatro o cinco de aquellos muchachos. Uno estudiaba psicología, Juan Carlos Plá, lo más burro para jugar al fútbol, metía unos patadones... era peligroso jugar con los estudiantes. En esa barra de la FEUU estaba Perico Scaron, los Carvalho (eran dos hermanos de orientación cristiana, Edgardo y Carlos), Carlos Zabala, Gerardo, el Mingo Carlevaro...», dice Mechoso.

Carmen Taboada es hija de Manuel Taboada y de Carmen Gajino, españoles de La Coruña que vinieron a Uruguay en 1928 con su primer hijo, Luis. Nacieron luego Manuel, Eduardo y Carmen. Los hermanos Taboada trabajaron todos en los frigoríficos: Manuel y Eduardo en el Swift y, cuando este cerró, uno fue para el frigorífico Artigas y el otro para el Nacional; Luis trabajó en el frigorífico Castro, en La Teja.

Manuel y Eduardo eran gremialistas y después se incorporaron a la FAU. El vínculo con Gatti surgió en el Ateneo Cerro-La Teja.

Dice Carmen Taboada: «Como no había tele en aquellos años, en el Ateneo se hacía un programa de tres meses, todos los sábados charlas y debate. Vinieron Zitarrosa, Los Olimareños, Molina —qué lindo que era Molina cuando era joven, con aquel jopo— y no me acuerdo cuántos más. Y después mi madre hacía unas ollas gigantes de mejillones o hacía empanadas y mi casa era como la sucursal del Ateneo. En Grecia y Viacava había una confitería "en serio", yo iba con mi madre. El cognac... te ca-

50 *Voluntad*, Montevideo, n.º 169, marzo de 1957.

lentaban la copa, que a mi madre le encantaba. Podías tomar helados. Y había tres cines: el Apolo, El Edén y el Selecto. No, cuatro, cinco, porque estaban el Cosmópolis y el Cerrense también. El Cosmópolis era hermoso, tenía butacas rojas. Quedaba en Viacaba entre Grecia y Chile. Era el más nuevo, con una capacidad de 1300 personas. Los martes y jueves era popular, empezaba a las dos de la tarde. Dábamos las películas alternadas de Carlos Gardel en los dos cines, el Cerrense y el Cosmópolis, las llevábamos de un lado para el otro. Y mientras en uno cantaba Gardel en la película en el otro cantaba el "gaucho" Molina en vivo. "Los dos Carlos en el Cerro", era la propaganda que realizamos cuando una actividad del Ateneo para recaudar fondos para el local de los canillitas que finalmente se compró en Grecia casi República Argentina».

Óscar, el marido de Carmen, acota que en diciembre se ponían parlantes, desde la calle México hasta la Curva, en toda la calle Grecia había música. Y en todas las esquinas había un bar.

De tarde, era costumbre salir a caminar por Grecia. Pero no de cualquier manera. «Nos vestíamos precioso y salíamos a caminar, dice Taboada. Era un gentío que nos chocábamos. De noche, había baile en el Rampla, en el Cerro, en el Holanda... Eso cuando el Cerro era el Cerro.»

Viviendas desocupadas/gente sin vivienda

Entre los años cincuenta y sesenta había muchas viviendas desocupadas mientras mucha gente carecía de techo y eso resultaba inadmisible para los militantes del Ateneo Cerro-La Teja y para la comunidad cristiana de La Teja. Sabían que en el Cerro había un lote de viviendas que, aunque estaba destinado a los obreros, había sido adjudicado por cuota a los políticos. Y, simultáneamente, había un grupo de personas sin casa, alojadas en condiciones de hacinamiento en la Estación Goes. Anarquistas y cristianos se propusieron entonces hacer algo juntos para solucionar el problema.

Dice Taboada: «Estaban las casas pero no las entregaban para ocupar y había tanta gente pobre que no tenía dónde vivir... había que hacer algo. Estaba todo preparado para que la gente ocupara las viviendas vacías pero... ¡estaban cerradas! Mi hermano Manuel vino a buscar una barreta para abrir, pero junto con los del Ateneo estaban los de la comunidad cristiana y a ellos no les gustó nada el asunto de la barreta. Estaba Ponce de León, Payssé González, el sobrino de Payssé Reyes, el pájaro Ricardo Vilaró... Pero al final abrieron y me acuerdo que lo primero que hizo un hombre fue meter el caballo al parqué... Era el arma de trabajo que tenía, pobre, y no lo quería dejar afuera. Me acuerdo que había una barra de muchachas preciosas, todas con unas minifaldas infartantes, entre ellas estaba Marta Ponce de León, la hermana de Martín».

La minifalda no se había generalizado todavía, de modo que es comprensible que las pioneras en esa materia recibieran especial atención, sobre todo en ambientes de militancia popular. Ponce reconoce que, cuando se hacía difícil sortear el cordón que rodeaba a los gremios ocupados en el Cerro «una mini hacía milagros» y ella lograba lo que sus compañeros no podían: entraba, coordinaba y salía sin problemas.

Ningún imperialismo

Fue por entonces que se afianzó la relación entre obreros y estudiantes, al tiempo que se afianzaba también la «tercera posición», que defendía la lucha de clases sin sometimiento a «ningún imperialismo», comprendiendo en el término al imperialismo de Estados Unidos y al de la Unión Soviética. Esta posición fue dominante en la FEUU hasta mediados de los cincuenta. Empezó a cambiar con la revitalización del Partido Comunista una vez terminada la «crisis del 55».[51]

Y al finalizar la década el tercerismo se vio conmovido con fuerza por la Revolución cubana y su llamado a la alineación revolucionaria.

Argumenta Carvalho: «El Centro de Estudiantes de Derecho fue un puntal de la tercera posición, que entonces era la posición política dominante y la posición oficial de la FEUU desde el punto de vista político. Quería decir: ni con la Unión Soviética ni con los Estados Unidos; hay una tercera posibilidad, es la tercera posición. Creo que empezó a cambiar a partir del terremoto que representó la Revolución Cubana. Yo a esa altura ya no estaba porque me había graduado pero asistí a las primeras etapas de ese terremoto en el cual el centro de la vida política se transformó en la defensa de la Revolución cubana y luego también de la URSS como principal aliada de Cuba ante la amenaza de Estados Unidos. Esto se combinó además con un fuerte crecimiento del Partido Comunista en Uruguay desde el año 55, con la secretaría de Arismendi, de modo que el tercerismo se fue opacando, pero entre los años 50 y 58 fue la tesis dominante en la FEUU, lo que nos ocasionaba naturalmente la acusación de comunistas encubiertos. En el tercerismo coincidíamos socialcristianos, anarquistas, socialistas, porque estábamos vacunados contra la experiencia del stalinismo que ya representaba la Unión Soviética. También pesaba la tragedia de la revolución española que nos impactó a todos, en suma, estábamos contra el stalinismo y contra el imperialismo. En el 52 conocí a Zelmar Michelini que a esa altura era dirigente del Banco Hipotecario, dirigente sindical de AEBU. La FEUU tenía la Secretaría de Relaciones Sindicales que en aquella época era muy activa, y a partir de allí te diría que el crecimiento y la radicalización del movimiento estudiantil fue vertiginoso probablemente hasta las grandes huelgas del año 58, en que se empatilló con el movimiento obrero en la conquista de nuevas leyes sociales. Hicimos conquistas realmente importantes, cuando todavía había quien se resistía a aprobar la Ley Orgánica de la Universidad considerando que iba más allá aún de lo mucho que se había conseguido en la Constitución del 51».

La actuación conjunta y las asambleas compartidas permitieron que los estudiantes se ganaran el respeto de sindicalistas que, en muchos casos, eran verdaderos estrategas de la lucha gremial y fundadores de sindicatos.

Dice Capano: «Se dio una unión de los obreros —generalmente de sindicatos autónomos— con los estudiantes y un gran acercamiento. Eso a

51 Por un análisis de las etapas en la formación ideológica y orgánica del Partido Comunista, véase por ejemplo: Rodney Arismendi, «El Partido Comunista del Uruguay ante el XL aniversario de la Revolución de octubre». En revista *Estudios* n.º 7, noviembre de 1957.

nosotros, los trabajadores, nos abrió un panorama para conocer una cantidad de cosas. Y a los estudiantes, sobre todo a los de la FEUU, les dio oportunidad de mezclarse con gente como Galarza, Kikich, Trimble... Nosotros andábamos siempre en el sindicato de ANCAP, en Navales, en Regusci y Voulminot que fue una huelga que duró muchos años, sí, años. La primera pegatina que hice cuando vine a Montevideo la hice por Regusci y Voulminot. Gerardo era muy sociable y trababa amistad con facilidad con toda esta gente. Conocimos también al viejo Pascual Minotti, a Correa que era de mi pueblo, a Luis Aldao. Ya la FORU era un sello... el único sindicato que le quedaba era el del taxímetro, en la calle Pampas. Conocimos a un militante excepcional que venía de los arrozales: Walter Scarone. Nadie lo nombra, ninguno que haga una historia gremial nombra a Scarone. Yo cuando quería hablar con él iba al café Monterrey, donde está ahora el edificio Ciudadela, y salía a Bacacay. Era largo y fino y tenías que entrar con una tijera a cortar el humo. Hacían unas milanesas más grandes que el plato. Ahí a la una de la mañana lo entrevistaba a Scarone. Tuve esa suerte».

Obreros y estudiantes, unidos y adelante

Una consigna es a veces una pequeña obra maestra de síntesis, capaz de expresar, ordenar, encuadrar en forma breve y convincente un contenido complejo. En ocasiones las consignas se vuelven paupérrimas, imprecisas, se prestan a simplificaciones groseras e injuriantes y se imponen apoyadas más en su simplicidad sonora que en su precisión, fenómeno que no siempre se debe al nivel educativo de quienes las formulan. El apasionamiento electoral ha jugado muchas veces a favor de este empobrecimiento.

El 4 de diciembre de 1957 fue aprobado, por parte del Consejo Central Universitario, el proyecto de Ley Orgánica de la Universidad elevado por la Asamblea del Claustro.

A fines de los años cincuenta, en plena campaña electoral, los cánticos populares no eran un dechado de cultura. Pero entre insultos y mofas nacería una consigna distinta, descriptiva y propositiva, que perdura hasta hoy: «Obreros y estudiantes, unidos y adelante». Edgardo Carvalho, quien asume la paternidad de esa formulación, lo cuenta así: «Mi última participación en el movimiento estudiantil (antes de graduarme) fue la huelga del 58 cuando se logró la aprobación de la Ley Orgánica para la Universidad, donde me atribuyo como principal mérito haber inventado la consigna: "obreros y estudiantes unidos y adelante". Resulta que teníamos manifestaciones multitudinarias donde las consignas que se gritaban eran por ejemplo: "don Luis Batlle, don Luis Batlle, es un ladrón, un ladrón, los que lo votan nabos son" o "batllistas hijos de puta", cualquier cosa menos algo con contenido político. Estábamos en plena campaña electoral y entonces la gente tendía a plantear el movimiento como un enfrentamiento con el Gobierno, concretamente con Luis Batlle, gobierno colorado. Incluso en las manifestaciones se produjeron actos de vandalismo con los clubes colorados cercanos a la Universidad. Entonces en un momento determinado, cuando las manifestaciones eran muy masivas, venían columnas de trabajadores, sindicatos de todas partes, en

un local de la FEUU que quedaba en la calle Uruguay entre Sierra entonces y Arenal Grande, en un altillo con Domingo Carlevaro, Carlos De Mattos, Mariano Arana... Estábamos reflexionando y yo planteé la necesidad de politizar las consignas porque lo que se estaba gritando eran realmente disparates, insultos, groserías, puteadas. Entonces ¿qué podíamos gritar? Y a mí se me ocurrió esa consigna: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", porque me pareció que rimaba bien en el momento. Se difundió que había que gritar eso y ya en la siguiente manifestación, se empezó a gritar: "obreros y estudiantes, unidos y adelante". Esa consigna la inventamos aquí en Uruguay, en la sede de la FEUU. Eso se popularizó inmediatamente. Yo lo recuerdo muy bien porque son de esas cosas que vos te las guardás y no sé todavía si vale la pena decirlo. Porque no sé si Mingo está enfermo ahora, no sé si Mariano lo recuerda, Carlos de Mattos no está. Da siempre un poquito de pudor de atribuirse cosas, yo soy bastante tímido y como de esto no tengo un acta notarial ni un registro de propiedad... Pero ocurrió así. La consigna respondía a una necesidad, había que darle un giro político a lo que estaba transformándose en brotes de violencia, de vandalismo; acordate que en ese momento, un poco después, la campaña electoral estaba en pleno, a Luis Batlle le empezaron a tirar piedras en el Cerro, "che Luisito explicá por qué subió la yerba"... había empezado la decadencia de Luis Batlle».

Haciendo buenas migas con los hermanos Carlevaro, el «Gordo» Ricardo Plá, Ricardo Elena, José Pedro Barrán, Jorge Castillo, el «Lungo» Torres Wilson y los hermanos Carvalho estaba también Mariano Arana Sánchez. Nacido en 1933, arquitecto, fue dos veces intendente de Montevideo, senador por la Vertiente-Frente Amplio y ministro de Vivienda. Arana, que se integró a la militancia en la FEUU en los inicios de la década de los cincuenta, concuerda con que era un tiempo de mucha participación en la Federación de Estudiantes donde primaban las posiciones terceristas. «Entre los militantes muy consecuentes, muy combativos, obviamente estaba Gerardo Gatti, un tipo con el que simpaticé de inmediato porque lo veía con un entusiasmo, con una entrega, con una convicción y un poder de comunicación extraordinarios. Tal convicción tenía para defender sus propias ideas en un momento en que la FEUU y la izquierda tenían sus confluencias y tenían sus divergencias, que dentro de su juventud Gerardo fue un líder, una persona con poder de convocatoria.»

Era sin duda una Federación estudiantil con capacidad de convocatoria y mucha iniciativa. Un suelto publicado en marzo del 58 en *Lucha Libertaria* con el título «Convoca FEUU: Plenario sindical», informaba: «La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay ha convocado un Plenario de todos los sindicatos del país para el miércoles 12, por considerar la situación planteada por el cierre de los frigoríficos extranjeros y el proyecto de cooperativización de la industria que ha elaborado la Federación Autónoma de la Carne. Se descuenta la importancia que tendrá dicha reunión, y esperamos que del llamado estudiantil surja el movimiento popular solidario que los trabajadores de

la carne, la economía del país y los propios destinos del proletariado reclaman».[52]

En vísperas del 1.º de Mayo, en medio de la lluvia, la FAU realizó un acto en la Plaza Libertad en solidaridad con los trabajadores de la carne. Los oradores fueron Rubens Barcos, Hugo Cores, Horacio Roqué (Federación Libertaria Argentina), Gerardo Gatti y Elbia Leite.[53]

¿Autónomos *versus* centralizados?

Porfiados con la idea de unificar a los trabajadores en una central única sin intervención de partidos, patrones ni gobierno, estos anarquistas de la FAU se metían de lleno en una polémica a varias puntas: polemizaban con los comunistas por supuesto, pero polemizaban también con los propios anarquistas. La Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA convocó a mediados de 1958 a todas las organizaciones autónomas e independientes a un plenario, hecho que fue interpretado por otros sectores sindicales como un acto sectario. Gatti, responsable de la columna sindical del periódico *Lucha Libertaria,* entrevistó al respecto al secretario general del gremio, León Duarte.

> —Gatti: *¿Cuáles fueron los motivos que llevaron al gremio de FUNSA a convocar un plenario de organizaciones autónomas?*
> —Duarte: [...] la hemos realizado pensando que interpretábamos un viejo anhelo de estas organizaciones, y porque entendemos que el movimiento autónomo se ha caracterizado por su combatividad, por su solidaridad y también por la total desorganización que siempre ha imperado en sus filas, lo cual lo ha colocado en evidente situación de desventaja frente a otras tendencias que se mueven en el sindicalismo del país. [...] nuestra posición ha sido en todo momento aclarada, que este hecho de tratar de unificar el movimiento autónomo no significa de ninguna manera una oposición a centrales constituidas sino que por el contrario quiere significar un grito de avanzada en la real unidad de todos los trabajadores por encima de partidos, de orientaciones y de tácticas de lucha. [...].
> —Gatti: *¿Qué posibilidades ve en torno a la unificación del movimiento obrero en una Central Única de Trabajadores?*
> —Duarte: [...] somos firmes partidarios de la misma, siempre y cuando este organismo no tuviere en el fondo ninguna vinculación con partidos políticos, patronales o Gobierno. Estamos de acuerdo en términos generales con las bases hechas públicas oportunamente por la Federación Autónoma de la Carne, y creemos que no se debe tardar mucho tiempo más en realizar un llamado a la proyectada Asamblea Consultiva que significaría un gran paso hacia la Central, hacia la total unificación del movimiento obrero que enfrentará, fortificado como consecuencia de la unificación, los ataques de la burguesía criolla y foránea también, y del propio Estado fiel representante del capitalismo.[54]

52 *Lucha Libertaria,* n.º 180, Montevideo, marzo de 1958.
53 *Lucha Libertaria*, n.º 182, Montevideo, mayo de 1958.
54 *Lucha Libertaria*, Montevideo, n.º 184, agosto de 1958, «El reportaje sindical. Hoy: León Duarte. Ni prebendas, ni privilegios; trabajo quieren los obreros de FUNSA».

Mientras tanto, en el ámbito estudiantil se jugaba la vital partida por la plena autonomía universitaria.

En octubre de 1958, Gatti insistía en la nueva alternativa para el desarrollo político-social del país que se abría en torno a la lucha universitaria. Escribe: «Los miles y miles de asistentes evidenciaron asimismo las calumnias de la gran prensa cuando habla de los "crónicos dirigentes de la FEUU que a nadie representan". Demasiados miles de crónicos desfilaron frente a *El País, El Día, El Plata, Radio Ariel*, en torno a la FEUU; la misma Federación de Estudiantes que luchó por la autonomía universitaria, contra las medidas de seguridad, por Guatemala, contra el Tratado Militar, por Hungría; la misma FEUU que permanentemente —y enfrentando la conspiración de silencio y de infundios de la prensa venal— desarrolla su acción militante por la unidad obrero-estudiantil [...]».[55]

Y en otro segmento del extenso artículo, bajo el subtítulo «Lo que está en juego» Gatti sostiene que lo que están formulando los universitarios «al fundar su tesitura autonómica ante el poder político es una actitud, un cauce, una "doctrina" llamada a tener honda significación para el futuro del país». Por eso, argumenta, el oficialismo reaccionó tan desesperadamente, reprimió con tanta violencia y bombardeó ideológica y propagandísticamente con tanta intensidad contra la Universidad. «Dado el contenido de la lucha universitaria, los políticos quieren tender un cordón sanitario en torno a la Universidad fabricando falsas oposiciones entre la "gente humilde" y los "estudiosos con coronita"...»[56]

Se necesita una central obrera

La agitación de la vida estudiantil era un elemento importante de la efervescencia popular que pautó esos años, pero no el único. En enero de 1958 la FAU daba por finalizada una serie de notas dedicadas a la unidad obrera, preocupación que se había manifestado en diversas ocasiones desde 1956 por lo menos.[57] Al comienzo de 1958, si bien se insistía en la necesidad imperiosa de encontrar un nivel de entendimiento entre los trabajadores que permitiera enfrentar los desbordes reaccionarios

55 *Lucha Libertaria*, n.º 186, edición especial, octubre de 1958: «En torno a la lucha universitaria se está abriendo una nueva alternativa para el desarrollo político social del país», por Gerardo Gatti.

56 Ibídem.

57 *Lucha Libertaria*, n.º 178, enero de 1958, p. 7: «El proletariado no puede ni debe enajenar la bandera de la unidad sindical». Pero antes, por ejemplo, en *Voluntad*, n.º 164, Montevideo, setiembre de 1956: «¿Central única? Manejémonos con realidades». *Voluntad*, n.º 167, Montevideo, diciembre de 1956: «La unidad sindical exige rectificaciones sustanciales a la actual orientación obrera». *Lucha Libertaria* n.º 178, Montevideo, enero de 1958: «El proletariado del país no puede ni debe enajenar la bandera de la unidad sindical» (tercera nota). *Lucha Libertaria*, n.º 181, Montevideo, abril de 1958: «La asamblea nacional consultiva de los sindicatos puede ser realidad», entrevista a Héctor Rodríguez. *Lucha Libertaria*, n.º 187, noviembre de 1958: «Los trabajadores por su acción directa, harán la unidad». *Lucha Libertaria*, n.º 188, diciembre de 1958: «Hoy como siempre los trabajadores necesitan de la unidad sindical». Y luego en *Lucha Libertaria*, n.º 208, Montevideo, abril de 1965: «Raíces y presencia de la CNT. Una década de sindicalismo».

de la burguesía, se entendía que no había aún condiciones para la creación de una central única. Pero en diciembre de ese mismo año, frente a la embestida gubernamental por reglamentar la actividad sindical, la FAU planteaba que, «como nadie habrá de resolver sus problemas, el proletariado deberá seguir bregando por resolverlos mediante su propio esfuerzo. [...] Ello demandará la imprescindible unidad de acción de los trabajadores. [...] Las inolvidables jornadas de octubre están gritando que en la base, en el seno mismo del proletariado, están las condiciones para la unidad efectiva del movimiento obrero. [...] en las vísperas de 1959, debiera ser consigna de todos que este sea el año de la unificación real del proletariado. [...] Lo impone, lo exige, la misma evolución del movimiento obrero y la tremenda realidad económico social que tiene que enfrentar».[58]

Esa tremenda realidad no era otra cosa que el brusco fin del crecimiento económico que desde mediados de los años cuarenta había hecho mirar el futuro con ojos soñadores. La caída de los precios internacionales y la inflación con su cola de agio y especulación fueron un freno violento a las expectativas pero no bastaron para desactivar la mentalidad de confianza en las instituciones y el futuro.

Decía Gatti que la décadas de reformismo burgués exitoso habían dejado una impronta en la población que seguía actuando por inercia aunque la realidad objetiva hubiera cambiado. «En última instancia es una mentalidad generalizada, gradualista, partidaria del cambio gradual, del cambio lento, sin mucho apuro, sin mucha transformación, bastante conservadora dentro de su reformismo, producto de añares de influencia ideológica burguesa en ese sentido.»

Visitas ilustres

En mayo de 1959 Uruguay recibió la visita de Fidel Castro. El impacto que esta visita y el proceso que estaba viviendo Cuba tuvieron sobre la militancia anarquista fue irreversible.

Dice Cores: «Para mí esa etapa de *Lucha Libertaria* tiene un hecho significativo entre muchos otros. Con la avidez con la que uno recepciona señales cuando es joven, un día, una noche de mayo del 59 —todavía sacábamos el periódico— cruzamos a la salida porque había un mitin en la explanada municipal donde hablaba Fidel Castro. Para mí fue muy importante, me entusiasmó mucho lo que decía, a partir de entonces quedó instalada en mí una gran adhesión a todo lo de la Revolución cubana. Muchas de las cosas que después fueron pasando, por ejemplo, la declaración de Fidel de ser marxista-leninista que provocó muchos problemas, para mí fue un acto de... si esta gente piensa eso habrá que ponerse a estudiar, pero con la propensión a seguir por ese lado. Y de hecho lo seguí, cuando Fidel se define yo me defino, haciendo seguidismo como llamamos de una manera despectiva. Porque para mí el problema

58 *Lucha Libertaria*, n.º 188, diciembre de 1958, p. 8, «Hoy como siempre los trabajadores necesitan de la unidad sindical».

del anarquismo se saldó ahí, dos años y medio después de fundada la FAU, ahí ya no me consideré más anarquista».

Una edición especial de *Lucha Libertaria* cuyo primer título es: «Fidel estuvo aquí. Ideas para aplicar», augura que las crónicas del año 2000 registrarán como un hecho importante que en Montevideo, «durante las lluvias de 1959 estuvo Fidel Castro».[59] A lo largo del artículo se trasluce una cuidada expectativa, sin descartar que Fidel, que había hablado de revolución con credenciales para hacerlo, pudiera ser mañana «apresado por un engranaje y su prédica despojada de sentido». Dependerá, señala el artículo, de la predominancia del revolucionario Fidel Castro sobre el gobernante Fidel Castro.

La Revolución cubana impactó a todo el continente americano y, en la izquierda uruguaya, tuvo una influencia decisiva.

Osvaldo Roverano nació en 1918 en el seno de una familia libertaria de Montevideo. Trabajó de tornillero y luego en una fábrica de baldosas antes de dedicarse a su quiosco. Estuvo en la fundación de la FAU y trabajó en el equipo distribuidor de *Voluntad.* Este anarquista escribe una carta a propósito de la visita de Fidel Castro: «Compañeros de FAU. ¡Salud! A causa de los acontecimientos de notoriedad, como corolario de la Revolución cubana, creo en la imperiosa necesidad para nosotros los libertarios, de realizar algo. Según mi punto de vista este es el momento propicio para empezar a estudiar, hoy y aquí, una tarea a encararse con mucha visión por parte de los compañeros de la Federación, si tenemos en cuenta que hay que aprovechar la efervescencia dejada, por la presencia y posterior discurso de Fidel Castro, quien pregona muchas de nuestras consignas. Por lo tanto repito, creo imprescindible la necesidad de llamar lo más rápido posible para ver qué se hace, discutir y aunar ideas sobre distintos puntos de vista, a un pleno general de militantes, simpatizantes, allegados y todos en general, cuyos detalles serían fijados por los compañeros encargados de esa tarea. No esperemos que realicen los demás, realicemos nosotros, los más indicados en estos temas, y muy pronto. Fraternalmente. Osvaldo Roverano».[60]

Tras los entusiasmos iniciales, el tema de Cuba sería un problema difícil de sortear sin rupturas al interior de filas anarquistas.

En 1959 un pleno de la FAU hacía el balance de los tres años transcurridos desde la creación de la organización, analizaba detalladamente la situación nacional e internacional y definía las tareas inmediatas:

> a) abordar con perspectiva constructiva y revolucionaria [...] que la única salida está en lo que el pueblo desde sus propios organismos haga; b) la administración de los servicios públicos en forma funcional y según las necesidades reales de la comunidad solo puede ser posible por medio de la socialización de los entes autónomos por la gestión directa del pueblo y de su autonomía, sin perjuicio de las coordinaciones

59 *Lucha Libertaria* n.º 191, mayo de 1959.
60 Carta de Osvaldo Roverano, Montevideo, 7 de mayo de 1959. Archivo familiar de correspondencia de Gerardo Gatti.

necesarias; c) la defensa y profundización del laicismo, tanto frente al dogmatismo religioso como político y la autonomía de la enseñanza; d) una decidida actuación sindical de los trabajadores, su unidad orgánica en una central para defender los intereses populares debe ser la respuesta obrera a los planes de austeridad, represión y reglamentación sindical de los núcleos dominantes.

Rebelión de las orillas

En el agitado panorama social nacional se recibía e interpretaba el conjunto de señales que llegaban desde otras tierras. Unos años antes, en abril de 1955, la Conferencia de Bandung había dado voz al movimiento de independencia de los pueblos de Asia y África. Al año siguiente el presidente de Egipto, Abdel Nasser, nacionalizaba el disputado canal de Suez mientras se afianzaban las luchas por la independencia. En 1957 se realizó en Ghana la primera Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA) con medio millar de representantes de los movimientos de liberación de treinta y cinco países. La influencia del movimiento afroasiático se hizo sentir en el continente americano.

Gatti, muy atento a este movimiento, escribió en *Voluntad,* en 1957:

«Invocando los indestructibles lazos espirituales que unen al Uruguay con Francia, aparecieron primero unos cuantos pelucones, encabezados por el angélico expresidente de las medidas de seguridad Andrés Martínez Trueba; se dio cuenta luego de una visita del embajador oriental en París, Abelardo Sáenz (hermano de Pedro de FUNSA) al *premier* socialista Guy Mollet anunciándole el apoyo de la delegación uruguaya en la UN; posteriormente el cable informó del discurso pronunciado por el jefe de la pandilla uruguaya en la UN, Carbajal Victorica, en el cual se sostenía que lo de Argelia era una cuestión interna de Francia; finalmente —en consonancia con todo esto— "Uruguay" votó en la UN, conjuntamente con los demás satélites de América del Sur y las grandes potencias imperialistas de Occidente, en favor del colonialismo francés, en contra de los anhelos independentistas del pueblo argelino».[61]

En julio de 1958 Turquía se declaró República, con definiciones democráticas, laicas. Argelia luchaba sin tregua por sacudirse la autoridad colonial de Francia y el Congo se independizaba de Bélgica. La descolonización planteaba nuevos problemas a los pueblos, entre ellos el papel de los movimientos de liberación y el de los gobiernos. En 1959 Argelia, tras independizarse, se convirtió en un centro de encuentro de los movimientos de liberación y en un refugio para los militantes perseguidos en los agitados países vecinos, como Angola, Mozambique, Guinea Bissau... En Argelia se dio el encuentro de las experiencias afroasiáticas con las americanas: allí estuvieron Malcom X y el Che.

En ese momento, en Gatti y en general en la FAU «había una gran apertura hacia la reunión de las orillas, hacia el surgimiento del tercermun-

61 *Voluntad, Montevideo,* n.º 169, marzo de 1957.

dismo, la revolución tercermundista, lo que pasaba en Argelia, en África, en Estados Unidos, contestación a la vida cotidiana del capitalismo. Esa apertura a lo nuevo que estaba pasando ante los ojos del siglo. Muchos anarquistas quedaban apegados a una contestación contra el Estado, contra Stalin, contra el capital, un esquema demasiado duradero, estable, confortable, Gerardo no», afirma Cores.

El sociólogo argentino Julio Mafud, en carta dirigida a «Luis, Barcos, Mechoso o Gatti» opina sobre *Lucha Libertaria* y sobre las posiciones que este grupo llevaba adelante.

«He recibido *LL* [*Lucha Libertaria*]. Es el mejor periódico libertario que hoy se edita. Quiero expresarle mi aprobación y creo lo mejor escribir. La posición de los compañeros en esa me parece la más adecuada y la más ubicada en la realidad de toda Latinoamérica. Creo que hay que confiar en Latinoamérica, en el movimiento uruguayo. Y en Europa, en España. No sé si ustedes se dan idea de lo que han logrado. Lo que pocas veces los libertarios han hecho: *hacer coincidir los problemas libertarios con los problemas esenciales del país donde se vive* [subrayado en el original]. Esa me parece la pauta fundamental para barometrar la realidad de un movimiento. [...] Hay algunos artículos en *LL* de mayo que me parecen excepcionales. Por ejemplo el de Gatti o Frantz Fanon sobre Argelia, el de Mechoso —el cual tiene algunas ideas interesantes [aunque] me parece demasiado encuadrado dentro la vieja línea anárquica.[62] Mechoso es un tipo que puede dar mucho. La posición de *LL* sobre el Tercer Mundo me parece uno de los hallazgos sociológicos mundiales. Pensemos que aquí en Latinoamérica todavía los libertarios no han descubierto las vetas de los pensadores americanos: Martí, Rodó, [nombre ilegible]. Todavía se insiste en ver los problemas latinoamericanos con los esquemas europeos. [...] La posición sobre la Revolución cubana justifica un folleto y un libro. No conozco en América una posición mejor, más auténtica y sincera [...].»[63]

De esa realidad en las orillas del mundo estaba surgiendo, más lejos, la propuesta de la Conferencia Tricontinental, que se realizó, como se verá más adelante, en enero de 1966 en Cuba.

62 Probablemente se refiere Mafud a *Lucha Libertaria,* n.º 206, mayo de 1962, «Al replantearse el tema de la Revolución cubana», de Gerardo Gatti.

63 Carta de Julio Mafud a «Luis, Barcos, Mechoso o Gatti», 25 de agosto de 1962. Archivo familiar de correspondencia de Gerardo Gatti.

«La historia es de nosotros»[64] (1960-1966)

La televisión se venía metiendo en los hogares uruguayos parsimoniosamente.[65] En los barrios populares las familias que hicieron punta en la adquisición de aquellos grandes aparatos con imágenes en blanco y negro compartían algunas horas de pantalla con sus vecinos. En esas tertulias muchos jóvenes conocieron a los Beatles, supieron que Mary Quant proponía una escandalosa pollerita muy corta, que habían asesinado a John Kennedy y que existía algo casi mágico llamado píldora anticonceptiva. La década se había iniciado con los ecos de la reciente entrada triunfal de los guerrilleros cubanos a La Habana y desde entonces, sin interrupción, los sucesos cubanos —en su primer lustro el nuevo gobierno enfrentó una invasión desde Estados Unidos y sufrió la expulsión de la OEA— fueron debatidos en todo el continente. En la izquierda uruguaya el tema actuó como catalizador en debates ya planteados y como promotor de otros, nuevos y encendidos, que atravesaron los movimientos sindical y estudiantil y provocaron rupturas, fundaciones y nuevas alianzas o coordinaciones en el plano político. Ninguna de las tres corrientes tradicionales de la izquierda (comunistas, socialistas, anarquistas) salió ilesa de este sacudimiento que tocaba también a importantes sectores de las iglesias e independientes de capas medias.

Un nuevo ajuste en la política económica trajo desocupación y baja del nivel de los salarios y, en paralelo, nuevos intentos gubernamentales de reglamentar la actividad de los sindicatos.

Entre importantes conflictos se aceleró el proceso de unificación sindical que se concretó entre 1964 y 1966 con la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como organismo coordinador primero y como central única de trabajadores luego. Como es de suponer esta unificación no se dará sin una dura confrontación entre tendencias sindicales. Uno de los emergentes de esta confrontación será la Tendencia, componente del movimiento popular que actuó fundamentalmente en el plano sindical y estudiantil como alternativa a las corrientes

64 Del discurso de Gerardo Gatti en el acto del 1º de Mayo de 1965. *Época*, 2 de mayo de 1965.

65 *Saeta TV* Canal 10 (1956), *Montecarlo TV* Canal 4 (1961), *Teledoce* (1962) y el canal oficial 5 (1963). Véase Trochón, 2011: 287.

consideradas reformistas. Del proceso de unificación sindical trata este capítulo, así como del surgimiento, características y limitaciones de la Tendencia.

Temas de trascendental importancia en la vida del país se resuelven en estos años, en el marco de una ola de cambios en todo el continente. La constelación de factores que suele nombrarse como espíritu de época se expresaba en un movimiento de gran amplitud, nacional y continental, coincidente en algunos puntos con el movimiento contestatario europeo y estadounidense, pero distinto, propio y duradero. Mientras Estados Unidos se prometía que no habría otra sorpresa como la cubana y se empantanaba en la guerra de Vietnam, la presencia de sus asesores y agentes se expandía por América Latina. En Uruguay se gestaba un esquema que daría cabida en el poder al sector representante directo del capital financiero y este esquema o «ajuste conservador» se topará con fuertes resistencias sindicales, estudiantiles y culturales, incluso el de sectores empresariales de la industria y de funcionarios formados en las ideas batllistas. Una importante acumulación de experiencias fortaleció a la izquierda política, alentó nuevos acuerdos (Unión Popular, Frente Izquierda de Liberación (FIDEL)) y dio lugar al crecimiento y radicalización de las organizaciones. Sobre la dialéctica entre el ajuste conservador y las resistencias que se le opusieron trata también este capítulo, incluida en esa dialéctica la compleja cuestión de los métodos de lucha.

Fábricas y aulas

La década empezaba con importantes avances en materia de organización de los trabajadores y de afinación de tendencias. En un extenso artículo de *Lucha Libertaria* Gatti hace un balance del año sindical en el que incluye algunas de las polémicas sobre la conducción de los conflictos y los resultados de los mismos.[66]

«Un importante sector de asalariados, el de empleados de comercio e industria sigue un evidente avance en organización y maduración sindical a través de FUECI. En la construcción, mientras el SUNCA sigue afirmándose en el interior, la división con el Frente Autónomo Sindical se va ahondando. Los gremios de la prensa y del taxímetro cayeron en discutibles luchas corporativas en defensa de su estabilidad laboral. La Federación de la Bebida (FOEB) se afirmó en la industria cervecera, desapareciendo la organización amarilla de la Fábrica Nacional de Cerveza. El personal de los textiles IASA, MAUSA y TUSA vivieron en permanente lucha con los patronales que trataron inútilmente de destruir la organización sindical. La Federación Autónoma de la Carne salió de su aislamiento y volvió a gravitar poderosamente en el concierto sindical. Otro conflicto rural, el del Espinillar, se desarrolló valientemente pese a su aislamiento y a la falta de apoyo de las organizaciones montevideanas, siendo sensible la defección de la Federación ANCAP (FANCAP). Siguiendo el ejemplo de los

66 *Lucha Libertaria* n.º 201, Montevideo, julio de 1961, «El año sindical en la cronología», por Gerardo Gatti.

obreros del gas, los tabacaleros ocuparon la sede patronal bloqueando la apertura de registros de rompehuelgas.»

También los estudiantes sufrieron los embates de un cambio en los niveles represivos.

El 28 de setiembre de 1960 hubo una manifestación estudiantil por presupuesto que fue reprimida y trajo aparejada la prohibición de manifestar por 18 de Julio. El 1.º de octubre los estudiantes volvieron a manifestar y la represión subió la apuesta. *Lucha Libertaria* denunció que, además de los palos y golpes de todo tipo, durante las cuatro horas que duró la manifestación hubo también «otras cosas que se han callado. La Policía dispone de granadas de gases que se disparan con fusiles y que atraviesan puertas y ventanas; se usan cuando gente peligrosa se encierra en una casa, su inscripción inglesa prohíbe específicamente usarlas en manifestaciones. Y el miércoles se dispararon contra el cuerpo de la gente».[67]

La FEUU consideró que dejar de manifestar sería suicida y dejó constancia que su lucha, que empezó siendo por un presupuesto que permitiera a la Universidad cumplir su función social, ahora era por «el presupuesto y la libertad».

Como el Uruguay no hay

Ante la crisis tambalearon varias ideas un tanto soberbias sobre la realidad nacional —Suiza de América, democracia excepcional, etcétera— y el malestar que esto produjo se manifestó rápidamente en la producción cultural.

En agosto de 1960 se realizó en Montevideo el IV Festival Internacional de Cine Documental y Experimental organizado por el SODRE. Entre las películas uruguayas presentadas al festival estuvo *Como el Uruguay no hay*, de Ugo Ulive. Pero la exhibición pública de la película fue prohibida por las autoridades del SODRE y se impidió al jurado (Carlos Pacheco, Hugo Alfaro, Alfredo Castellanos, Ignacio Domínguez Riera y Hugo Rocha) tenerla en cuenta. Comentando la actuación del jurado tras la clausura del festival, *Lucha Libertaria* cita una nota de Homero Alsina Thevenet (HAT) publicada en *El País*: «El rechazo del SODRE eliminó al film más valioso del concurso, al único que reúne un tema ambicioso con un dominio cinematográfico y con una imaginación creadora. Hay que señalar que el tema habrá de ser polémico porque Ulive descree de la política del gobierno, de los discursos, y lo que formula es un inmenso sarcasmo, con presentación fugaz y burlona de Haedo, Batlle Berres, Nardone, Echegoyen, César Batlle, y hasta con alguna broma (un poco más tolerante y moderada) a la vigilancia que socialismo y comunismo ejercen sobre la cosa pública [...]».[68]

La nota de *Lucha Libertaria*, titulada «Por revolucionaria la prohibieron los políticos», analiza el episodio: «Recurriendo a una reglamentación firmada por el dictador Gabriel Terra y su ministro, el hoy consejero nacional y ayer —según propios correligionarios suyos— agente nazi Eduardo Víctor

67 *Lucha Libertaria,* n.º 199, octubre de 1960, p. 2.
68 *Lucha Libertaria,* n.º 199, «Por revolucionaria la prohibieron los políticos», p. 11.

Haedo, los políticos del SODRE (blancos y colorados, herreristas, batllistas de la 15, ubedés y ruralistas), decidieron prohibir su exhibición pública en ese concurso e impedir que fuera tenida en cuenta por el Jurado».

En esa misma edición, en una nota titulada «Los diez minutos que conmovieron al SODRE», cuenta Gatti que conoció a Ulive en ARU, en Preparatorios del IAVA y que luego, «mientras unos agarraban el camino de la acción gremial y la tarea político social» que los llevaría a la FAU, Ulive expresaba «a través de la creación artística esa común actitud anarquista y ese compromiso con lo social» de aquel grupo de la ARU. También cuenta Gatti que Ulive encontró el acicate que buscaba para largarse a hacer *algo* que le andaba en la cabeza. «Ese algo se constituyó —escribe Gatti— en la invectiva más directa que artista alguno haya formulado contra la deliberada falsificación de nuestra realidad, contra la visión pasteurizada y rosadita del Uruguay. A esta altura resulta obvio para los lectores de LL que la prohibición del SODRE [...] no aludía a un supuesto contenido pornográfico, sino que por primera vez en forma tan confesa, se ejercía censura por motivos políticos contra una obra artística.»[69]

El propio Ulive escribe, años después, que su película rechazada dio lugar, además de la nota de HAT, a «dos extraordinarios artículos», uno de Mario Benedetti en *Marcha*, titulado «Vino nuevo en Sodre viejo», y otro, «escrito por mi viejo compañero del IAVA y luego del IPA Gerardo Gatti, fue publicado por *Lucha Libertaria*. Se llamaba "Los diez minutos que conmovieron al SODRE"» (Ulive, 2007: 144).

Con tanta discusión, la película tuvo más difusión que la esperada y fue exhibida en cines clubes que ya eran una realidad en el país.[70]

Coordinaciones

Esa agitación nacional se dibujaba en un horizonte regional no menos agitado. Y los temas que surgían de ambos ámbitos producían chispas en todas las colectividades políticas.

En el local de la FAU, en Galicia y Agraciada, funcionaba en esos años un centro de carácter popular, abierto a militantes libertarios aunque no fueran de la FAU. Cuenta Mechoso: «En el CAP [Centro de Acción Popular] nos planteamos sacar un semanario con otra gente de izquierda, sindicalistas, intelectuales y periodistas. Inauguramos el CAP con una actuación del "Gaucho", Carlos Molina. Para desarrollar el proyecto el CAP coordinaba con un Grupo de Apoyo a la Revolución cubana con el que teníamos afinidad en una estrategia de trabajo de carácter social con lineamientos combativos, concepción antiimperialista... El planteo básico era que había que iniciar nuestro propio proceso revolucionario, en función de las características del país, sin hacer traslados automáticos. Hicimos una plataforma de acuerdo. Esto era en el 62 y allí estaban los Vilariño —Idea, Poema y Numen—, Benedetti, Carlos María Gutiérrez, Martínez

69 Ibídem.
70 Cine Club del Uruguay (CCU) se fundó en 1948; Cine Universitario en 1949. En 1951 se realizó el primer festival de cine de Punta del Este.

Moreno, [Miguel Ángel] Pareja. Había un periodista muy joven que venía con Gutiérrez, Carlos Núñez. Nos reuníamos en el estudio de abogacía de Errandonea que quedaba cerca del CAP, enfrente a "grandes tiendas Introzzi". Ya habíamos hablado con Andrés Cultelli para sacar el semanario nuevo en las rotativas de *Época*. Benedetti, en esos momentos, sostiene alguna discrepancia respecto a la vía electoral. En general en el CAP había acuerdo en mantener la independencia del movimiento social. Entonces, cuando Benedetti plantea eso se da una polémica con Idea, que no era partidaria de incorporar lo electoral».

El CAP siguió adelante con el proyecto de semanario, discutiendo las bases de acuerdo y dejando algunos puntos difíciles para más adelante, pero la división de la FAU truncó esos planes en los que participaban también los militantes nucleados en el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU). Años después, con Héctor Rodríguez y otros dirigentes sindicales, los militantes del MAPU fundaron los Grupos de Acción Unificadora (GAU).

«Ese fue un momento muy interesante en nuestras vidas y en nuestra militancia. Tomamos contacto e hicimos una amistad que se mantuvo en el tiempo con gente muy destacada y comprometida de la cultura, como Idea Vilariño, y que nos permitió recibir solidaridades que mucho seguimos valorando. Idea era amiga de Cariboni y muy amiga de Gerardo. Después que la FAU fue ilegalizada —con los demás grupos que firmaron el acuerdo de *Época*— los integrantes de la Comisión de Organización nos reuníamos muchas veces en la casa de Idea. Cuando yo paso a la clandestinidad en 1969 a consecuencia de la explosión en mi casa del Camino del Andaluz, en Manga, los primeros días que fueron los más riesgosos porque el hecho había sido ampliamente difundido en los diarios y en las radios, me quedé en la casa de Idea, en el Parque Rodó», dice Mechoso.

La división de la FAU

En las divergencias internas de la FAU intervinieron varios factores. Aunque en su Congreso constitutivo (octubre 1956) se había acordado centrar la acción en el desarrollo del movimiento obrero, ajustar estrategia y táctica a las particularidades de cada país y validar la acción directa revolucionaria, algunos sectores mantuvieron una concepción diferente. En 1960, con discrepancias internas, la FAU declara su decidido apoyo a la Revolución cubana.

Y no eran solamente los núcleos obreros libertarios los que apoyaron a la Revolución cubana desde el comienzo sino también los de la cultura.

Al año siguiente, antes que Fidel se declarara marxista-leninista, algunos anarquistas discrepantes con lo que consideraban el viraje centralista, estatista y autoritario del proceso cubano consideraron llegada la hora de las definiciones. Pero otro sector de la FAU entendió necesario mantener el apoyo al proceso cubano, aun compartiendo algunas de las críticas que se le formulaban. Los anarquistas de Bellas Artes, Medicina y Comunidad del Sur, entre otros, se alinearon en la posición contraria al rumbo que tomaba Cuba y criticaron la inclinación cada vez más mar-

xista que se observaba en las publicaciones de la FAU. Mientras tanto un grupo en el que se contaban los anarquistas de FUNSA, los gráficos y el Ateneo del Cerro-Teja sostuvieron su apoyo argumentando que con Cuba se ampliaban las posibilidades de resistencia más firme al imperialismo y se probaba que había caminos más cortos hacia el socialismo. En 1962 ya las posiciones estaban tomadas y, entre noviembre y diciembre de 1963 se produje la división de la FAU.

Según Capano, en las intensas y frecuentes conversaciones que mantenía en ese período con Gatti, lo notaba preocupado. «Un día le pregunté qué le pasaba, si se trataba de Cuba. Y me dice que en efecto esa era la cuestión. En ese momento, por el apoyo a Cuba lo acusaban —a él y a su núcleo más cercano— de marxistización. Y había cosas ciertas en la acusación: en las cartas de FAU era evidente la caída marxista. Nosotros se la atribuíamos a Cariboni, que había sido de la Juventud Comunista. Fue algo muy marcado y produjo la reacción de un grupo. Yo traté de interceder, sufrí mucho. Cuando se produjo la separación de la FAU yo no estuve. Pero vi cosas muy locas. Un día fui con Trimble y Rafael de Cárdenas a la imprenta donde estaba la linotipo de Gerardo, en la calle Misiones, estuve con Mechoso esa noche, a ver si podía calmar los ánimos porque vi que las cosas podían salirse de control. En la separación de la FAU había —sintetizo— cuestión de principios y cuestión de disputar liderazgo. Un día uno de los opositores a la marxistización de la FAU me vio en Bellas Artes y me dijo que quería hablar conmigo… nos fuimos a la cantina del Trouville, tomamos unas grapas y me dijo: "tenés que hablar vos porque sos muy respetado… así fundimos a los Gatti". Estaba loco porque, aunque yo tuviera discrepancias con Gatti, lo quería y respetaba mucho más que a él. Ese era el nivel: ¡"así fundimos a los Gatti"! No todos los que estaban en ese sector eran así, había gente seria. D'Ottone, que era el ideólogo de ese movimiento, con ese anticomunismo cerril que tiene D'Ottone, veía marxismo en todo y daba manija contra esas notas medio marxistas de la FAU. Así que yo masqué bronca de todos lados. Nunca quise ser cacique, a mí me gusta trabajar en la cocina. No soy amigo de las grandes cosas.»

Pero Mechoso hace hincapié en el carácter político de las diferencias. Considera que en el grupo de Bellas Artes había una concepción distinta de la lucha y que la postura de Luce Fabbri tuvo un peso importante en la polémica. Pero, dice, «del lado nuestro, que era la parte militante fuerte, estaban los compañeros de FUNSA, Cerro y La Teja y Sur, el grueso de la militancia, la que gana la calle, la que está en las pegatinas, y esa gente tenía nuestro planteo. Se empieza a marcar la diferencia cada vez más importante con la Comunidad del Sur que tenía preferencia por un trabajo comunitario con otras agrupaciones, cristianas por ejemplo. También existen diferencias con los compañeros de Bellas Artes que planteaban reformas para la escuela que eran muy importantes pero que, en el contexto nacional ya muy caldeado con grandes conflictos, enfrentamientos callejeros, con grupos fascistas, quedaban un poco desubicadas. En medio de esas polémicas se va D'Ottone, del grupo libertario de Medicina. Nos

llama un poco la atención porque él había sido impulsor de la FAU pero se va y con él se retiran casi todos los grupos de extracción estudiantil. En resumen, se van los compañeros de Bellas Artes, Medicina y Comunidad del Sur (aunque algún compañero después se viene con nosotros, Roberto Larrasq por ejemplo). Esa era la situación cuando se da la división, en 1963. Las diferencias son realmente políticas. Si se postergó la ruptura fue porque había fábricas ocupadas y no podíamos parar a discutir cuestiones internas. Y también porque pesaban las relaciones entre los compañeros, con la gente que había estado desde el comienzo. Gerardo tenía una relación muy buena con todos, así que se postergó, por relaciones de fraternidad digamos, algo que se tenía que haber terminado como un año antes. Había consenso para esperar, se hizo el esfuerzo. Pero ya era un muerto insepulto. Ya los plenarios no tenían sentido, eran plenarios grandes de un centenar de personas en los que no se podía decidir nada. Además había una situación política y social en el país muy tensa que reclamaba decisiones rápidas que el funcionamiento en plenarios anulaba. No hubo una declaración de ruptura. Pero llegó un momento en el que dijimos basta de plenarios. Se levantó el plenario con esa condición: que era el último. Lo demás que lo decidiera el Congreso».

Quedaba pendiente el asunto del nombre y del local. ¿De quién es el nombre de una organización y a quién le pertenece en caso de división? En este caso parece haberse resuelto por un criterio cuantitativo: la mayor parte de las agrupaciones de la FAU que permanecieron juntas se quedaron con el nombre. Las agrupaciones que se fueron, Medicina, Bellas Artes y Comunidad del Sur, formaron después la Asociación Libertaria Uruguaya (ALU). Aunque Mechoso considera que no hubo mayores problemas con el asunto del nombre, algunos militantes consideraron que el grupo de los «anarcobolches» (Gerardo y Mauricio Gatti, Franano, Marino, Mechoso y otros) se apropiaron de los símbolos comunes.

José Jorge Martínez, «Tito», fue militante de la FAU hasta 1962, ingresa al Partido Comunista en 1963. Reconoce Martínez que en 1961 el núcleo de dirección de la FAU se consolidó como una fracción. Dice que después de la invasión estadounidense a Bahía de Cochinos, los anarquistas cubanos enviaban correspondencia en la que se lamentaban porque, al no haberse enterado de la invasión no habían podido colaborar con ella. Reconoce Martínez que él con algunos otros compañeros secuestraron esa correspondencia («actitud muy autoritaria por cierto») para no dar aliento a quienes ya recelaban de la Revolución cubana. «... y a partir de ese momento empezamos a actuar en forma fraccional: Gerardo Gatti, su hermano Mauricio, León Duarte, Juan Carlos Mechoso, Maciel y yo» (Martínez, 2003: 45).

También hubo que resolver la utilización del local de la calle Galicia, que se había construido en común. La mayoría de las finanzas, dice Mechoso, las había hecho la FAU. «La continuidad del periódico *Voluntad* era lo que más nos dolía. Pero, al margen de algunas tensiones lógicas en los plenarios, no hubo otro tipo de cosas. En medio de una intensa actividad por Cuba, previendo nuevos ataques como el de playa Girón, estos otros

compañeros querían salir de pegatina por Hungría. No era el momento. Nosotros salíamos de pegatina contra el imperialismo norteamericano y ellos salían contra el imperialismo ruso en una coyuntura en la que no se justificaba. Hubo algún rozamiento por el local, yo no sé cómo lo vivieron los que se alejaron, pero no fue nada grave. Después pensamos que era mejor abandonarlo porque la garantía era del viejo Errandonea y, como él estaba en desacuerdo con la continuación de la FAU con nuestro planteo, no nos parecía bien mantener el local. Buscamos otro y encontramos el de Misiones 1280, casi Buenos Aires. Para nosotros la cosa se terminó ahí. La situación quedó tirante pero no al punto de hacer imposible la relación. Incluso después íbamos a imprimir muchos trabajos a la Comunidad del Sur.»

Si la división de una organización política se explica por factores ideológicos es cierto también que esos factores se expresan de múltiples maneras, groseras o sutiles, a menudo difícilmente clasificables. Para la unidad de la FAU fue insuperable la diferencia en torno a Cuba, pero también pesaron en la ruptura algunos elementos de funcionamiento y, como señala Capano, de personalidades. «Por el 60 y 61 en la FAU hacía falta un plan de finanzas y un equipo que funcionara bien y se ocupara del asunto. Entonces fui al Consejo de la FAU y presenté un plan muy concreto, muy cortito, y puse como condición para asumir esa tarea que lo apoyara el Pleno en su conjunto y no solo el Consejo. Me lo aceptaron. Me propuse para citar al Pleno, porque yo no quería un plenito de quince o veinte personas como estaba pasando, yo quería uno como debe ser, lleno de gente. Me tomé dos meses para hacerlo, empecé a recorrer casa por casa, a veces iba una vez y tenía que volver para convencerlos de que fueran al Pleno. Porque no alcanza con sacar un comunicado, hay que convencer. La cosa es que cuando se hizo, en el Pleno había ochenta y seis personas. Me aprobaron por unanimidad el plan que entre sus puntos anunciaba que, de todo lo que recaudara, iba a sacar un 20 % para comprar una sede para la FAU. Estaba podrido de ver a los anarquistas en sótanos y en altillos. Yo quería estar a nivel de piso y a la luz del día. Bueno, empezamos a trabajar… al poco tiempo la FAU tenía más de doscientos afiliados y más de siete mil pesos en el banco. Compré montones de resmas de papel y las deposité en la comunidad. Pagué todas las cuentas a *Marcha*, a la Comunidad, en fin, todo. Como todas las secretarías de la FAU tenían que tener una comisión, formamos una con Marino, Anatole Mayo, Miguel Lamolle y Héctor Pérez Urraburu, el "Gallego" Pérez. Pagamos todo, nos abrieron todos los créditos, compré tarros de tinta, papel para sacar *Lucha Libertaria*…»

Según Capano, a Gatti no le gustaba que la FAU tuviera plata en el banco, decía que eso no era cosa de anarquistas, aunque fuera para comprar una casa para la organización y aunque ese destino hubiera sido aprobado por el pleno de militantes: él quería gastarla en propaganda. Pero tampoco quiso resolver el diferendo en un pleno, como proponía Capano. Así que, «con dolor en el alma» Capano se fue y no volvió más.

«No rompimos relaciones con Gerardo, lo seguí viendo y queriendo a pesar de sus errores y su autoritarismo, pero no volví. Después hice

muchas cosas con los compañeros, muchas más de las que se sabe», dice.

Tras la división, la FAU designó una Junta Federal integrada por Roberto Franano, Mauricio y Gerardo Gatti, Juan Carlos Mechoso, Washington Pérez, León Duarte y Alberto Marino. La Secretaría General recayó en el gráfico Franano.

¡Uníos!

El tema de la revolución estaba sobre la mesa. En toda América se discutía y se hacían preparativos para estar a la altura de las circunstancias. Pero no era fácil acordar cuál era esa altura. Para algunos grupos en algunos países las circunstancias exigían tomar el camino de las armas; para otros no, o no todavía.

Dice Mechoso: «Ya había algunas reuniones con Raúl Sendic a las que iba Gerardo y también el periodista independiente Carlos María Gutiérrez. En esos días se estaba pensando en ocupar las tierras de Silva y Rosas, en Bella Unión, y había conversaciones para realizar algunas otras cosas. Todavía no había una coordinación pero ya estaba la idea de realizar algunas acciones comunes. Ahí lo que divide es una diferencia real: política, estratégica, de prioridades, y de ubicación en el contexto latinoamericano. Nosotros entendíamos que Cuba ponía en el tapete la acción directa armada. Pero había mucha polémica: de un lado estaba el PC en contra y teorizando por todos los medios, y del otro el entorno del anarquismo del que acabábamos de separarnos».

Los primeros pasos de coordinación entre grupos de «intención revolucionaria» tenían como objetivo constituirse en una alternativa de izquierda. Pero los acuerdos eran mínimos. En esa primera etapa de coordinación, dice Mechoso, en las reuniones participó Raúl Sendic, Julio Marenales y Jorge Manera que venían del Partido Socialista (PS) y Eleuterio Fernández Huidobro, que venía del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). Por nosotros iba Gerardo. Hubo una interrupción y se retomó después de las elecciones de 1962. En 1963 el Coordinador funcionaba con la FAU, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), militantes del Movimiento de Apoyo Campesino y del Partido Socialista, así como algunos independientes. Hubo algunas acciones coordinadas, como los llamados Comandos del Hambre que consistían en apropiarse de comestibles y distribuirlos en los cantegriles. Algunos de estos hechos de acción directa se hicieron en el marco del Coordinador, otros fueron realizados por la FAU y erróneamente atribuidos al MLN.

La agitación política en el continente y en el país conformaba una corriente poderosa que dificultaba mantener el ritmo propio y darse los tiempos para establecer acuerdos sólidos en estos espacios de coordinación. Cuando se piensa en el Coordinador, medio siglo después, conviene tener en cuenta que surgió cuando aún no existía el MLN, que había un amplio sector de militancia que compartía iniciativas sin necesidad de mucho debate y que en un breve lapso de dos o tres años se produjeron cambios sustanciales en el panorama de las organizaciones políticas del país.

El Coordinador duró poco tiempo: cuando se procuró por parte de algunos de sus integrantes darle mayor organicidad y un funcionamiento estable, la FAU manifestó su disposición a mantener la cooperación pero se opuso al planteo de disolverse para crear una nueva organización a partir de la fusión con los demás grupos.

El garrote vil de Franco

Uruguay había desarrollado una fuerte campaña de solidaridad con los republicanos españoles a lo largo de toda la guerra civil. Y la había mantenido durante la dictadura franquista. En los años sesenta la oposición al franquismo mostraba cierta revitalización: el movimiento obrero y estudiantil español retomó la iniciativa y aunque las huelgas seguían siendo ilegales ya no se las consideraba sediciosas.

El 29 de julio de 1963 varias bombas estallaron en la Delegación Nacional de Sindicatos y en la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol de Madrid. Dos días después la Brigada Político-Social detuvo a dos anarquistas, Joaquín Delgado y Francisco Granado y los acusó del hecho. La acusación implicaba la condena inmediata a muerte para los dos integrantes de las Juventudes Libertarias.

La clandestina CNT española declaró, sin encontrar eco, que los acusados eran inocentes. La atención pública estaba puesta en la reciente muerte del comunista Julián Grimau (20 de abril de 1963) y más tarde lo estuvo en la de Ramón Vila Capdevila, Caraquemada, el último guerrillero activo de Cataluña, caído en un enfrentamiento con la Guardia Civil (11 de agosto de 1963).

En Uruguay, los anarquistas se plegaron a la campaña internacional contra la condena a muerte de Delgado y Granado. En la noche del miércoles 14 de agosto un grupo de jóvenes libertarios irrumpió en el consulado de España en plaza Libertad para protestar por esta condena.[71]

Cuenta Mechoso: «Ocupamos el consulado en la plaza Libertad y desde las ventanas extendimos dos banderas, una de la CNT y otra de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Sabíamos que nos iban a agarrar, así que algunos compañeros fueron para adentro y otros quedaron afuera para explicarle a la gente que pasaba por qué hacíamos eso. Se juntó en la plaza una cantidad de gente y empezamos a repartir manifiestos. Ahí hay una declaración fenomenal de un compañero del Cerro, Manuel Taboada. Resulta que para colgar las banderas de las ventanas primero había que romper la puerta con la barreta y entrar. Bueno, Taboada andaba en eso. Él tenía una costumbre: todos los días se iba de acá (calle Turquía) hasta Grecia y se tomaba un vinito en un boliche. El día del consulado cuando lo agarran y le preguntan qué estaba haciendo ahí, Taboada dice: "y, yo vine a tomar un vinito acá al Sorocabana, vi que había gente, vi el lío y

71 *Época*, Montevideo, 15 de agosto de 1963, «Contra el crimen jóvenes uruguayos patentizaron ayer con la ocupación del consulado de España su repudio a la tiranía franquista»; *El Popular*, Montevideo, 15 de agosto de 1963, «Ocupan consulado español en protesta por el proyectado crimen franquista».

me metí a ver qué pasaba". Y el tipo le dice: "Mejor diga otra cosa. En el Sorocabana no venden vino"».

Otro de los detenidos en la ocasión fue Mauricio Gatti.

Según su prontuario policial:

> El 14-8-63 fue detenido en virtud de integrar un grupo de unas veinte personas las cuales mediante violencia, penetraron en el local del consulado español (Plaza Cagancha 1342, 2.º piso), como protesta de los jóvenes anarquistas uruguayos contra la pena de muerte impuesta por el gobierno español a dos miembros de las juventudes libertarias españolas. Por disposición del Sr Juez Ldo. de Inst. y Correccional de 5.º turno, fue puesto en libertad con elevación de antecedentes.

Junto a Mauricio Gatti y Manuel Taboada también fueron detenidos, por personal de la 3.ª y del Departamento de Inteligencia y Enlace, otros jóvenes libertarios: Gustavo José Spera, Raúl Mologno, Javier Alonso, Zelmar Dutra, Evaristo Cabrera, Juan Irigoin Rodríguez, Fernando O'Neill, Walter Guerra, Hugo Paz, Carlos Fuques, Luis Ernesto Sabini, Alfredo Bello, Heber Barzi, Justo Lucas, Félix Fernández, Félix Haroldo Leal, Alberto Liparelli Tome y Enrique Casal.

Pese a la campaña internacional que reclamó la suspensión de la sentencia, en la madrugada del 17 de agosto de 1963 los dos anarquistas españoles fueron ejecutados por «garrote vil» en la prisión de Carabanchel.[72] En Montevideo se realizó un acto público de repudio a la ejecución en el que intervinieron el profesor Carlos Rama, Carlos Fuques, de la FEUU, y Jorge García, de la Federación Autónoma de la Carne. La policía de a pie y de a caballo, con apoyo de «tiras» de Inteligencia, reprimió a los manifestantes con sables, cachiporras y carros lanza-agua.

Granado y Delgado negaron hasta el último momento su participación en los atentados sin que se les diera crédito ni se realizara una investigación seria. En 1998, varias décadas después de su ejecución, se presentaron los verdaderos autores de las explosiones y reconocieron su acción ante las cámaras de una cadena francoalemana de televisión.[73]

72 El garrote vil consistía en un collar, generalmente de hierro, que se ajustaba al cuello del prisionero. Dicho aro tenía una bola en la parte interior que se apretaba con un tornillo. Al aumentar la presión, la bola retrocedía, produciendo la dislocación de la apófisis de la vértebra axis. Oficialmente, en España fueron ajusticiados entre hombres y mujeres por este método 321 personas. El primero fue Miguel Coronado, entre 1812 y 1813, en Madrid. El último ajusticiado de esta forma fue Salvador Puig Antich, el 2 de marzo de 1974 en Barcelona.

73 Sergio Hernández reconoció que fue uno de los dos anarquistas que colocaron las bombas en la Delegación Nacional de Sindicatos y en la Dirección General de Seguridad. El otro fue Antonio Martín Bellido. Los anarquistas ejecutados eran militantes antifranquistas, pero no fueron los autores de los delitos que se les atribuyó. Lo mismo afirma Octavio Alberola, que fue jefe de Defensa Interior, un grupo secreto formado en 1962 por acuerdo de la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, «para reactivar la lucha contra el régimen del general Franco». «Por haber sido yo el organizador y coordinador de estas acciones, confirmo lo dicho por Antonio Martín y Sergio Hernández asumiendo la autoría», dice Alberola. «Confirmo que Granado y Delgado no participaron en estos atentados por los que fueron ejecutados» (*El País*, Madrid, 9 de noviembre de 1998, n.º 920).

Mauricio

Mauricio Gatti había asimilado bastante bien la diferencia de edad con su hermano mayor y se había integrado a muchas de sus actividades.

Carmen Taboada habla de Mauricio como de un muchacho alegre que formaba parte del grupo de amigos de sus hermanos que se reunía frecuentemente en su casa. En los «terribles» bailes que se hacían en Prusia y Ecuador, dice Carmen, «Mauricio traía los tamboriles. Tenía varios tamboriles y le gustaba tocar. Cuando se armaba la cuerda en la cuadra más o menos un 80 % eran negros». Y acota Mechoso: «Empezando por el negro Chito eran como catorce negros solo los de la familia... Estaba el "Negro" Fernández, Heber Barci, el "Pocho" Presa, y eran todos nuestros [de la FAU]. Éramos sesenta o setenta, cortábamos el tránsito. Gerardo era más tranquilo pero a Mauricio le encantaba todo eso».

Martha Casal lo conoció en casa de sus suegros, cuando Mauricio tenía quince años. «Era un muchacho lindo. No es que fuera lindo sino que era alegre, agradable, pelo rizado, rubio. Recuerdo que tenía un traje blanco, algo blanco, y era simpático y bailón. Muy simpático y muy juerguista. Tenía quince años nada más. Me acuerdo que con él bailé. El cambio que experimentó Mauricio con los años y las desgracias fue brutal. Perdió el humor, adquirió otras cosas pero perdió el humor. Es comprensible después de todo lo que pasó pero...» Otros compañeros de esos años, como Capano, consideran que Mauricio tenía que haber seguido su inclinación natural, su talento artístico, pero no lo hizo. Mauricio había estudiado Bellas Artes y era un buen dibujante y un mejor ceramista. Algunas de estas virtudes las aplicó al área de propaganda, pero no todas.

Hacia la unificación sindical

En abril de 1964 llegó a Montevideo una segunda marcha cañera, la primera con la consigna «Por la Tierra y con Sendic, líder campesino», en medio del despliegue solidario de muchos sindicatos de trabajadores y gremios estudiantiles. Los cañeros instalaron su campamento en La Aguada en un predio baldío en la calle Cuñapirú, cerca del Palacio Legislativo y las Facultades de Medicina y Química, la fábrica Alpargatas y el Mercado Agrícola y participaron en la oratoria del acto del 1.º de Mayo en Agraciada y Colonia, en un día muy lluvioso, a través de Nicolás Estévez, «Colacho». Días después, el 14 de mayo, el campamento fue atacado por la policía. Se intensificó el esfuerzo de los sindicatos, entre ellos el Congreso Obrero Textil, FUNSA, gráficos, bancarios, para rodear de solidaridad a los cañeros de Artigas.

Gerardo Gatti, que a comienzos de los sesenta había empezado a trabajar como linotipista con Mechoso y «Tito» Martínez en el taller de Franano, desarrolla una intensa actividad como dirigente gráfico en los plenarios obrero-estudiantiles y en las coordinaciones prounificación sindical. En 1964 los gráficos, representados por Gatti como encargado de la Secretaria de Relaciones del SAG, integraron la Mesa Permanente del

Plenario Obrero Estudiantil junto a la Federación de la Carne, UTE, FUNSA, AEBU, CTU y FEUU.

Cuenta Mechoso: «Tuvimos reuniones de trabajo por la cooperativa gráfica, empezamos con Heber Raviolo que ya estaba en Banda Oriental. En el 63 nosotros alquilamos y empezamos con la cooperativa gráfica, ahí Gerardo entra en *Época*. Pero nosotros ya teníamos oficio, habíamos empezado a trabajar con Franano en su taller de Ejido y Paysandú. Gerardo había hecho la opción obrera y se había vinculado al gremio de los gráficos pero todavía no tenía peso en el sindicato. Sin embargo, era su decisión abandonar la militancia estudiantil y su trabajo de administrativo en las oficinas de Ganancias Elevadas, de la Dirección Impositiva».

La experiencia laboral, pero sobre todo las cualidades de dirigente de Gatti, lo llevaron rápidamente a ser uno de los referentes de una de las listas del SAG, la lista 3. Sin embargo, siendo Gatti el principal animador de una de las tendencias en el sindicato nunca integró el Consejo Directivo. «Creo que era una actitud deliberada de él», recuerda el tipógrafo Otto Rojas que fue secretario general del SAG por la lista 3 en los inicios de la década de los sesenta. Rojas destaca que «Gatti participaba de las reuniones de la agrupación, daba línea y discutíamos fraternalmente. A veces estábamos de acuerdo, a veces no».

Carlos Alcaide conoció a Gatti en Preparatorios, en el nocturno del IAVA. Y se atribuye un mérito mayor: haber sido él quien introdujo a Gatti en el movimiento obrero.

Alcaide entró al SAG a mediados de los cincuenta, cuando era un sindicato dirigido por «socialdemócratas, socialistas y batllistas, con una línea muy blanda, muy afín con las patronales de diarios. Pero como éramos jóvenes y dinámicos entramos a la dirección, con compañeros independientes como Otto Rojas, el "Turco" José Busakr, Walter Nogueira, Ruben Pereira y procuramos darle más dinámica al gremio gráfico. En un momento vimos que teníamos que unirnos para crear una tendencia más combativa y fue ahí cuando me enteré de que Gatti estaba trabajando de linotipista en el taller de Franano y le fui a hablar para que se integrara al SAG. Tengo el mérito de haber introducido a Gerardo en el movimiento obrero, porque él era militante político pero no sindical. El sueño de Gerardo era haber sido profesor de literatura. Pero vino al sindicato, entonces creamos la lista 3. No había comunistas. Los comunistas, a raíz de la huelga que se perdió en el año 34 habían formado otro sindicato, el Centro de Obreros Gráficos, que dominaba el sector de imprenta pero no el de diarios que quedó un poco a la deriva, dirigido por un anarquista, Romero, muy apegado a las ideas anarco-sindicalistas tradicionales. Tanto que cuando surgieron los Consejos de Salarios no quiso saber de nada. Y en el primer Consejo de Salarios, en el que dieron grandes aumentos, al sector diarios no le dieron casi nada. Le dieron a las imprentas. Eso motivó que la gente de diarios se reorganizara, echara a Romero del sindicato y levantara de nuevo el SAG. Después hubo una lucha permanente entre los dos sindicatos que poco a poco fue ganando el sindicato nuestro. Cuando entra Gerardo ya el sindicato comunista se

estaba disolviendo, algunos comunistas se habían afiliado al SAG y por eso también algunos se opusieron a que Gerardo, al que ya conocían, entrara al gremio, alegando que él no trabajaba bajo patrón y por eso no tenía sentido su agremiación. Eso lo vencimos y Gerardo entró. Sabía del oficio, había estudiado en la UTU, era linotipista como Mechoso y entró a trabajar en *Época*. Poco después que Gerardo entró al gremio fue designado representante del sindicato en todo lo que tenía que ver con la formación de la CNT. Recuerdo que hubo muchos compañeros en todos los gremios y tendencias que trabajaron por la CNT, pero los tres que andaban todos los días para arriba y para abajo eran Gerardo Cuesta, Héctor Rodríguez y Gerardo Gatti. La entrada de gente como Gatti y León Duarte a la CNT fue algo que todos consideraron importante. Los comunistas, teniendo la mayoría, aceptaron una serie de condiciones que pusieron los compañeros. Y los compañeros se bancaron que, por compartir tareas en la CNT, les dijeran anarcobolches».

Aunque de modo esquemático, en el proceso de unificación orgánica y programática del movimiento sindical se reconocen como fechas clave la de setiembre de 1964, cuando se creó, como se dijo, la Convención Nacional de Trabajadores como organismo coordinador; agosto de 1965 cuando se realizó el Congreso del Pueblo y, entre el 28 de setiembre y el 1.º de octubre de 1966, con el congreso de unificación que transformó a la CNT en central única nacional. Cada uno de esos pasos representó la mejor síntesis posible que las distintas tendencias alcanzaron para actuar juntas. Y en cada una de ellas Gatti tuvo un papel destacado.

«[...] En setiembre de 1964, sobre la base de la autonomía de cada sindicato y el compromiso mutuo de cumplir los acuerdos logrados con un mecanismo de coordinación, con garantías para todas las organizaciones y con representación en los cargos permanentes de todas las tendencias y actividades sindicales, por decisión de un plenario nacional, queda constituida la Convención Nacional de Trabajadores», escribe Gatti.[74]

En su opinión los trabajadores sindicalizados no habían logrado aún el grado de representatividad suficiente como para constituirse en una central pero sí en una convención con programa y estructura abiertos, y ese era un logro a celebrar.

En un extenso artículo en *Lucha Libertaria* escribió: «... En 1958, la FAU tomó acuerdos acerca de la orientación que en su trabajo llevarían adelante los militantes sindicales. Como se verá, algunas tareas de las pregonadas por nuestra organización se han cumplido, de otras se han echado las bases. Las etapas se prolongaron. El movimiento sindical no ha podido construir SU central, absolutamente representativa, abarcativa del conjunto. Ha creado sí SU Convención, a imagen y medida de lo que es hoy el movimiento, reflejo de sus avances grandes y sus limitaciones graves, pero programática y estructuralmente abierta, por lo tanto realidad fértil para el trabajo tenaz y consecuente de los militantes sindicales».[75]

74 *Sobre la Tendencia Combativa*. Versión mimeografiada.
75 *Lucha Libertaria*, n.º 208, Montevideo, abril de 1965, «Raíces y presencia de la CNT. Una década de sindicalismo», por Gerardo Gatti.

En este complejo proceso de unificación, una novedad en América Latina signada por la división de las fuerzas populares, se comprometieron las distintas tendencias históricas: socialistas, anarquistas y comunistas. También participaron trabajadores socialcristianos nucleados a partir de 1960 en el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) y en Acción Sindical Uruguaya (ASU) y sectores votantes de los partidos tradicionales. Tras la formación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como organismo coordinador, se dio un nuevo paso decisivo hacia la unificación con la participación de 707 organizaciones en el Congreso del Pueblo, en agosto de 1965, y la definición de un programa alternativo al de los sectores económicos y políticos dominantes: el Programa de Soluciones a la Crisis. Este congreso designó también una Junta Coordinadora Nacional integrada por los principales representantes de las organizaciones sociales y de las dos centrales sindicales que lo convocaron: CNT y CTU. Los miembros de la Junta Nacional del primer Congreso del Pueblo fueron: José D'Elía (FUECI), Wladimir Turiansky (AUTE), Héctor Rodríguez (COT), Gerardo Gatti (SAG), Luis Nadales (FOL), Enrique Pastorino (CTU), Gerardo Cuesta (UNTMRA), Alberto Ramos Ferro (AEBU) y Juan Melgarejo (COFE).

Peludeando

El dinámico panorama sindical descrito se completa con los esfuerzos por extender y consolidar también entre los asalariados rurales los beneficios de la agremiación.

Gatti observaba con atención el surgimiento como fuerza de gravitación pública de las agremiaciones de asalariados agrícolas rurales. Pese a las dificultades obvias de su unificación, estos gremios rurales traían a la discusión el problema de la propiedad de la tierra. A modo de balance de diez años de sindicalismo escribe: «Arroceros, remolacheros, tamberos, esquiladores y tantos otros con sus organizaciones creadas, rotas y vueltas a formar constituyen los primeros pasos del sindicalismo rural. Pero su lucha salta de los campos, recorre todo el país, se instala en el centro de los debates, saca el tema de la reforma agraria de los cenáculos intelectuales y de los discursos demagógicos, hace que los uruguayos deban tomar partido concreto por o contra el latifundio, plantea nuevos métodos, cuando la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), el sindicato de los "peludos" desocupados, semidesocupados y asalariados en los cañaverales del norte realiza en 1964 su "Marcha por la tierra". Dentro del movimiento sindical, también la marcha hace que se desarrolle una intensa polémica sobre principios, sobre métodos, sobre conductas».[76]

Washington Rodríguez Belletti, activo militante por la sindicalización de los cañeros, fue secretario de Propaganda de la Juventud Comunista hasta que surgió la polémica chino-soviética que, tras un período de discusiones, provocó la división de un sector de la Juventud y la creación

76 *Lucha Libertaria*, n.º 208, Montevideo, abril de 1965, «Raíces y presencia de la CNT. Una década de sindicalismo», por Gerardo Gatti.

del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), de orientación maoísta. «Mi paso por el MIR dura muy poco porque en el 63 yo me voy para el norte. Estoy en contacto con Sendic... todavía no había nacido el MLN. En el 64 ya me instalo en Bella Unión. Yo estaba trabajando en el Ministerio de Ganadería y Agricultura, recién me había casado. Pero, cuando los compañeros intentan armar lo que después se llamó MLN-Tupamaros, yo tenía experiencia en el trabajo de masas porque había trabajado mucho, primero en la FEUU, pero también en el Cerro con los trabajadores de la Juventud Comunista, y habíamos formado el Movimiento de la Juventud Desocupada. Recuerdo haber tomado contacto con Gerardo Gatti por primera vez cuando retornó de Europa, de un congreso estudiantil, por el 54. Pero fue en la marcha cañera de 1964 cuando hicimos amistad. Ahí los de la FAU ya tenían mucho contacto con nosotros (*nosotros* éramos un grupo de gente de distintos orígenes políticos, todavía no era el MLN). Cuando se decidía una marcha, UTAA hacía un trabajo interno, luego se mandaban avanzadas a los distintos departamentos para que organizaran la recepción, y se preparaba también acá en Montevideo. Uno de los lugares donde eran recibidos los cañeros era la Cachimba del Piojo en La Teja, porque ahí había una cantidad de compañeros, y de ahí salió el MLN. Cuando los cañeros Julio Vique, Nelson Santana y Ataliva Castillo fueron presos el 11 de junio por intentar asaltar un banco para conseguir recursos para mantener el campamento, se formó un gran comité por su libertad. Ahí estaba Gatti. Me acuerdo que estaban los compañeros en *Época*, entonces la gente venía, y daba plata.»

Cuenta Rodríguez Belletti que uno de los colaboradores, un señor con pinta de pobre, colaboró con mucha plata y cuando le preguntaron el nombre no lo quiso dar. Dijo que lo único que quería es que el dinero llegara a los compañeros y no fuera utilizado para nada más. Y agregó: «Cómo han cambiado las cosas, hay mucha solidaridad, pero por qué no hay un gran movimiento...». Era Boadas Rivas, el anarquista catalán citado en el capítulo I, participante en el asalto al Cambio Messina y en la fuga de la Carbonería El Buen Trato. «El viejo Boadas vendía diarios con Mechoso en el Cerro. Me gustaba mucho hablar con él, me apasionaba, porque siempre la historia de los anarquistas es apasionante. Bueno en esa marcha cañera estuvo Gatti y otros compañeros de la FAU. En el 64 ya había sido lo del Tiro Suizo y venía la marcha cañera con la consigna "Por la Tierra y con Sendic". Yo fui el creador de esa consigna. Nosotros estábamos trabajando acá, con el "Loco" Carlos Rivera Yic.[77] Militábamos en La Cachimba del Piojo, hacíamos murales, pintadas. Los comunistas venían y nos tapaban todo. Entonces, cuando va a salir la marcha... en un gran descampado, iba a haber un acto. Primero hay una gran asamblea donde están todos, también los comunistas, pero no se gritaba nada, entonces yo me puse a pensar y dije —y salió—: "¡UTAA, UTAA, UTAA por la tierra y con Sendic!" (después perdimos uno de los UTAA y quedó la consigna solo con dos).»

77 Carlos Rivera Yic, fundador del MLN-Tupamaros, falleció el 30 de julio de 2010.

Medidas Prontas de Seguridad

En 1965 la FAU funcionaba en el amplio local de Misiones y Buenos Aires. Allí, en el fondo, se montó un taller que se ocupaba de las publicaciones, la Cooperativa Obrera Gráfica integrada por Carlos Fuques, Juan Carlos Mechoso, Gerardo y Mauricio Gatti.

Durante todo el año, entre las movilizaciones de los trabajadores públicos y privados por mejoras salariales, se intensificaron los esfuerzos por la unificación sindical. El martes 6 de abril, convocado por la CNT y la CTU, se desarrolló la primera Jornada Nacional de Protesta contra la crisis, la carestía, la inflación, por libertades y fuentes de trabajo, en apoyo a la tercera marcha de los cañeros de Artigas y a los gremios en conflicto. La celebración del 1.º de Mayo fue otro momento de movilización con la presencia de miles de trabajadores en actos que se desarrollaron en todo el Uruguay. El mitin final en Montevideo, el primero convocado por la CNT —todavía como organismo coordinador—, se realizó en Agraciada y Colonia. La extensa oratoria estuvo a cargo de Marcos Díaz (Magisterio), Juan Falcón (Plenario Obrero-Estudiantil de Paysandú), Reinaldo Gargano (judiciales, COFE), Gary Paulo (FEUU), Jorge García (Federación de la Carne), Pedro Jauri (AEBU), Félix Díaz (portuarios), Wladimir Turiansky (AUTE y la Mesa Sindical Coordinadora) y, por la Convención Nacional de Trabajadores, Gerardo Gatti.

En el cierre del acto Gatti manifestó: «Los protagonistas de esta jornada son los trabajadores que son muchos miles y se encuentran firmemente unidos bajo las banderas de la CNT. Quinientos mil trabajadores, pararon el 6 de abril, exigiendo tierra, trabajo y libertad, a partir de ese momento la política del Gobierno ha cambiado. Ahora, esa política es más dura, pero no por ello nos van a detener. Seguiremos adelante con firmeza reclamando un lugar en la historia, ya que somos los principales protagonistas de la misma. Los trabajadores de los sindicatos que integran la CNT son una entidad social y, como tal, reclaman soluciones. El proletariado uruguayo ha comprendido que la lucha circunscripta al salario no basta, es por eso que levantamos una plataforma de lucha con soluciones de fondo para nuestro país. Y hoy, gritamos bien fuerte: soluciones sí, golpes no. De la misma forma que gritamos nuestra solidaridad y apoyo al pueblo dominicano. La burguesía no nos encontrará más divididos. Estamos unidos y sabemos, somos conscientes de que las únicas soluciones para el país serán logradas solo con la unidad y la lucha de la clase trabajadora. La CNT agrupa al 90 % de los trabajadores organizados de todo el país, los cuales junto con los estudiantes, jubilados y otras fuerzas populares marchan hacia el Congreso del Pueblo. Los que quieren el golpe de Estado que sepan que el pueblo sabrá responder de inmediato paralizando las actividades y ocupando los lugares de trabajo. Pero entretanto no nos quedaremos esperando el golpe, sino que lucharemos por soluciones de fondo y no pretendan asustarnos pues nosotros, los militantes sindicales, estamos acostumbrados a las persecuciones. Y tengan bien presente que a cada golpe responderemos con otro golpe. Cada mitin, cada asamblea, cada manifestación que hagamos será en procura

de lograr que cada compañero trabajador sea también un luchador. La historia es de nosotros aunque a veces sea de ellos».[78]

El Congreso del Pueblo, que funcionó entre el 12 y el 15 de agosto de 1965, definió el Programa de Soluciones a la Crisis. La finalización del congreso dejó una sensación de tarea cumplida pero coincidió con la triste noticia de la muerte de Julio Suárez, «Peloduro», destacado caricaturista en diarios y revistas, solidario con las luchas populares.[79]

Ante la creciente movilización popular el Consejo Nacional de Gobierno —con mayoría del Partido Nacional— implantó en dos oportunidades las Medidas Prontas de Seguridad. Las primeras fueron decretadas el 7 de octubre y se prolongaron hasta el 4 de noviembre para asegurar, se dijo, el funcionamiento de los organismos de la Administración Central, Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. Las segundas, el 7 de diciembre del mismo año, también fueron implantadas para enfrentar las movilizaciones de los funcionarios públicos nucleados en COFE y en la Mesa Sindical Coordinadora.

El diario colorado *La Mañana*, desde siempre contrario a la movilización de los funcionarios públicos, bajo el título «Una opción forzosa: Medidas de Seguridad o la anarquía» editorializaba el 8 de diciembre de 1965: «Entendió la mayoría nacionalista del Consejo Nacional, con asesoramiento y a pedido de sus ministros de Defensa Nacional y de Interior [...], que necesita de esas limitaciones para moverse con eficiencia y rapidez ante la grave situación que plantean los funcionarios de la Administración Central y de los servicios autónomos, con su intransigente actitud que está paralizando paulatinamente toda la vida nacional y que además, contenía amenazas de conductas aún de mayor entidad, como la de detener servicios vitales como el agua potable y la energía eléctrica. Siendo así, son valederas las razones del Poder Ejecutivo para tomar la grave decisión». Según el editorialista, desde marzo hasta diciembre hubo más de trescientos paros de funcionarios públicos. En la misma página otro titular anuncia: «La mayoría nacionalista denuncia clima de subversión y desborde de los sindicatos».

Ese día, en horas de la tarde, clausuraron por tres días los diarios *Época* y *El Popular* «por haber publicado títulos adversos a las medidas en su edición del día 7: "El Gobierno se subleva" (*Época*) y "Pueblo derrotará medida liberticida" (*El Popular*). También fue clausurado el semanario *El Sol* y se estudió la situación de *Hechos, Acción* y *Radio Nacional*».[80]

El domingo 12 de diciembre el Gobierno reconocía que 233 funcionarios del Banco de la República estaban presos desde el viernes.[81]

78 *Época*, Montevideo, 2 de mayo de 1965, «1.º de Mayo. El pueblo presente. Desde los barrios al Centro, junto a la CNT»; *El Popular*, Montevideo, 2 de mayo de 1965: «Una manifestación potente y unitaria. Soluciones sí, golpes no. Enérgica manifestación de protesta frente a la embajada yanqui».

79 Julio E. Suárez Sedraschi («Peloduro»), nació el 16 de setiembre de 1909 en Salto, y murió en Montevideo el 15 de agosto de 1965.

80 *La Mañana*, Montevideo, 9 de diciembre de 1965, «*Época* y *El Popular* clausurados por tres días por violar las Medidas Prontas de Seguridad. Se proponía medida contra *Acción* dejada sin efecto luego de una entrevista entre Heber Usher y el consejero Abdala».

81 *La Mañana,* Montevideo, 12 de diciembre de 1965, «233 funcionarios del Banco de la República presos desde el viernes».

Todos los días algún periódico presentaba un titular sobre la «ruptura con Rusia» y *La Mañana* no faltaba nunca a la cita: «Cofe y Mesa Coordinadora se reunieron con Tejera» y «Ruptura con Rusia: en mayoría no existe criterio unificado», titulaba el 13 de diciembre. La simultaneidad de los temas no era casual. El consejero de la mayoría blanca Alberto Heber Usher, «Titito», era el principal articulador de la ruptura de relaciones con la Unión Soviética a cuyos diplomáticos acusaba de ser los promotores de la agitación sindical.

Negociaciones complicadas

Que los dirigentes sindicales buscaran salidas a la tensa situación no parecía un extremo digno de escándalo. Sin embargo, la reunión que en horas de la noche se llevó a cabo —según consignó *La Mañana*—, en el despacho del ministro Adolfo Tejera, con el subsecretario Carlos Frescia y varios representantes de la cnt, sí produjo un escándalo de serias consecuencias. La reunión había sido solicitada al ministro del Interior por el dirigente textil Héctor Rodríguez, del comando de huelga de la cnt. Los dirigentes de la central sindical, tras la reunión, señalaron que habían entregado al ministro un comunicado que permitía normalizar la situación gremial en base a una fórmula que se extendía a los Entes Autónomos y a la Administración Central (ya aprobada para los bancos) que suponía el restablecimiento de las libertades públicas y la libertad de los presos sindicales.

Pero el 14 de diciembre el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Washington Beltrán, sostuvo que si bien el propósito del Gobierno no era asfixiar al funcionariado, tenía que quedar claro que la huelga de los funcionarios públicos era ilegal y que había por tanto que aplicar sanciones. El diario *Época* seguiría clausurado todo el tiempo que duraran las mps, los bancarios destituidos serían reincorporados y los obreros de funsa detenidos serían liberados paulatinamente y en forma condicional. El consejero Heber Usher mientras tanto insistía en la ruptura de relaciones con la urss.

Según el informe de las autoridades, los detenidos en Montevideo, Rivera, Tacuarembó, Paysandú, Lavalleja, Rocha fueron 287.

¿Sindicalistas en la embajada soviética?

La reunión de los sindicalistas con el ministro del Interior tuvo derivaciones inesperadas.

El 15 de diciembre, entre noticias de detenciones y conflictos, *La Mañana* titulaba: «¿Están o no en la embajada rusa?». Como si relatara una película el cronista escribía: «"Están todos encerrados y de allí no sale nadie" comunicó en la madrugada del lunes, con un dejo de triunfante satisfacción, el director general del Ministerio del Interior, teniente Danilo Micale, desde la radio de onda corta del Studebaker que suele utilizar el titular de la cartera, a la base operativa del Comando Interministerial».

Y aclara el cronista: «"Todos" eran los dirigentes sindicales Héctor Rodríguez (textil), Germán D'Elía (exdirigente socialista y profesor de Enseñanza Secundaria), Wladimir Turiansky (UTE), Carlos Gómez (bancario), Gerardo Gatti (gráfico), Juan Ángel Toledo (textil) y Alejandro Constanzo (COFE); y "allí" era nada menos que la sede de la misión diplomática soviética a donde los dos primeros se habrían dirigido después de mantener una entrevista [...]».[82]

Lo que había sucedido es que, ante la gravedad de la situación, con decenas de sindicalistas detenidos y con sus principales dirigentes requeridos, una delegación de la CNT solicitó al presidente del Consejo de Gobierno ser recibida por el ministro Tejera, solicitud que fue aceptada. Pero, enterado de la reunión, el Jefe de Policía de Montevideo protestó —y tomó medidas— arguyendo que entre los sindicalistas había varios requeridos.

Según Héctor Rodríguez, cuando el ministro Tejera, por acuerdo expreso del presidente del Consejo de Gobierno, recibió a los dirigentes sindicales, entre estos se hallaban *inesperadamente* Gómez, Turiansky, Gatti y Toledo, que habían sido requeridos por MPS.

Como señala el cronista de *La Mañana* la reunión «molestó profundamente a Ventura Rodríguez, Jefe de Policía de Montevideo, quien no reprimió su irritación. [...] Que el propio ministro del Interior recibiera en su despacho a los activistas más intensamente buscados, que negociara con ellos sobre la base de la derogación de las sanciones y liberación de los detenidos y les permitiera volver a la clandestinidad, colmaba la medida: el Jefe de Policía ofreció su renuncia».

La línea dura de Ventura Rodríguez, sostiene el matutino, tenía firmes apoyos en el Gobierno, de modo que la liberación de los dirigentes arrestados como condición previa para el arreglo fue desestimada. Mientras se informaba a Héctor Rodríguez y a Germán D'Elía de esta resolución, se montaba un operativo para encontrar a los otros participantes en la famosa reunión.

«Micale en el Studebaker y el cabo Mattos, su chofer personal al volante de otra unidad policial, siguieron cauta y cuidadosamente el obsoleto Standar 55 conducido por D'Elía. La paciencia y celo de la persecución tuvo su premio. [...] Micale informó "a las 22.03 los dos dirigentes habían abandonado el Ministerio. Se guardaron de que no se les vigilaba y ascendieron al automóvil. Diez minutos después estaban en Jackson y Constituyente, dieron varias vueltas y pararon... sí, pararon a 50 metros de la embajada soviética. Bajó Rodríguez, de pilot, y entró. Allí no hay otra vigilancia que una imaginaria en la que tenemos razones para no confiar. D'Elía siguió y entró en una casa contigua. No cabe duda, están todos en la quinta... Turiansky y los otros. Están todos enterrados y de allí no sale nadie".»

La situación tomó estado público con el consiguiente costo político —riesgo de ridículo— si no se probaba la denuncia. Preocupado por la eventualidad, el consejero de la minoría colorada Alberto Abdala quiso

82 *La Mañana*, Montevideo, 15 de diciembre de 1965, «Una pregunta por 4 sindicalistas: ¿Están o no en la embajada rusa?».

cerciorarse y llamó a D'Elía por teléfono a su casa, comprobando que este se encontraba, somnoliento, en su domicilio. Cuando el también colorado y director del diario *Acción* Jorge Batlle, con idéntica preocupación llamó a Héctor Rodríguez a su casa, obtuvo una similar somnolienta respuesta del buscado. La historia se caía. Sin embargo Micale insistió: «Siguen adentro». Y argumentó que Héctor Rodríguez había salido camuflado y se había ido porque no había orden de captura, pero que todos los otros seguían adentro. «El presidente ya está informado y la embajada rusa está rodeada con gente de Seguridad y de Investigaciones.» Los diarios de la tarde repetían que varios dirigentes sindicales estarían refugiados en la embajada de la URSS.

La estratagema de Gatti

Era imprescindible dar por tierra con tanta teoría conspirativa. Y a Gatti se le ocurrió una posible solución.

Turiansky, comunista, ingeniero y dirigente de los trabajadores de UTE, fue uno de los participantes en el episodio y lo recuerda así: «Se había gestionado una entrevista con Tejera, que era ministro del Interior, más que nada para plantear el levantamiento de las MPS con requerimiento de los dirigentes sindicales. La entrevista se hizo en el Ministerio del Interior, y giró en torno a las medidas de seguridad. Cuando terminó la reunión, preguntamos qué iba a pasar con nosotros al salir, ya que estábamos todos requeridos. Tejera dice: "en el ámbito de este edificio ustedes están con inmunidad porque nosotros aceptamos la entrevista, ahora, cuando salgan a la calle, ya no es cosa mía". Nosotros habíamos llegado en dos autos y en dos autos nos fuimos. Ellos, en lugar de detenernos, prefirieron seguirnos. Íbamos a reunirnos en la casa de un compañero por Pocitos, creo que era la casa de Ángel Rama, y pasamos frente a la embajada soviética. Es posible que los que nos seguían hayan perdido la pista. Al otro día salió en los diarios que nosotros, después de la entrevista con Tejera, nos habíamos refugiado en la embajada soviética. ¡Y se armó un escándalo! Ventura, que era el Jefe de Policía, estaba enojadísimo. Ellos estaban viendo cómo sacar tajada de aquel lío. Estaban tan convencidos, o se hacían, que hasta gestionaron la posibilidad de entrar a buscarnos a la embajada. Bueno, al otro día nos reunimos para ver qué hacíamos. A Gatti se le ocurrió una buena jugada: dijo que él tenía un amigo periodista en *La Mañana,* propuso que viéramos la posibilidad de que nos hiciera una entrevista y nos sacara fotos, así mostrábamos que los que supuestamente estábamos refugiados en la embajada, en realidad estábamos en cualquier lado menos en la embajada. Dicho y hecho. Gatti habló con esta persona, hicimos una reunión en una casa y allí fue el periodista de *La Mañana* con un fotógrafo. Nos hizo una nota y salió la nota y la foto, con lo cual debía haberse desinflado el asunto. Pero no se desinfló». Considera Turiansky que se trató de un operativo dirigido contra la embajada soviética, tendiente a crear elementos que posibilitaran una ruptura. En su opinión era un tiempo muy cargado de amenazas, con mucha presión del lado del imperialismo, y también contra el movimiento sindical, y es

posible que se haya tratado de crear una trenza que mostrara los vínculos de la embajada soviética con el movimiento sindical y con el Partido Comunista. «En los tiempos en los que hay cierta clandestinidad —con la dimensión que tenía la clandestinidad en esa época, en la que uno entraba y salía de los sindicatos y dormía en su casa— las relaciones de compañerismo se intensifican. Se había constituido un comando de la CNT que funcionaba en casas de familia y ahí nos conocimos todos más íntimamente. En esas reuniones en las que algo nos jugamos todos, se fue creando un clima de amistad que iba más allá de las coincidencias o discrepancias políticas. Estaba claro que estábamos todos embarcados en una misma tarea, con objetivos generales compartidos y en medio de circunstancias que te obligaban a relacionarte más.»

El 16 de diciembre ya nadie creía en la versión policial, pero en algunos medios se insistía con ella. *La Mañana*, ni corta ni perezosa, reveló: «El celo informativo de *La Mañana* permitió anoche despejar las últimas dudas. Después de un azaroso recorrido por la ciudad, un redactor de este diario se entrevistó en una finca que no era la embajada rusa, con los supuestos refugiados requeridos por la Policía: Gerardo Gatti, Carlos Gómez, Juan Ángel Toledo y Wladimir Turiansky. Para acreditar el encuentro, los dirigentes gremiales no se rehusaron al fotógrafo (véase foto). Al término de la entrevista y como resumiendo su opinión sobre el caso, los sindicalistas se preguntaron y preguntaron intencionadamente: "¿Quién y por qué nos metió en la embajada rusa?"».[83]

El episodio tuvo consecuencias políticas importantes. Las acusaciones mutuas entre el Jefe de Policía y el ministro del Interior siguieron subiendo de tono hasta que el ministro Tejera presentó renuncia y sostuvo que no la retiraría mientras Ventura Rodríguez siguiera en el cargo. Dado que este último sostuvo lo mismo, el Poder Ejecutivo resolvió aceptar ambas renuncias. Por otra parte, el Gobierno procedió al «licenciamiento» del teniente de la Fuerza Aérea Danilo Micale, director general del Ministerio del Interior, responsable del seguimiento a los sindicalistas.[84]

El 17 de diciembre se anunció que Nicolás Storace (EJE, del «ruralismo matrero») era el nuevo ministro del Interior y que el coronel Rogelio Ubach (UBD), agregado militar en la embajada de Uruguay en Paraguay, pasaba al frente de la Jefatura de Policía de Montevideo.

El año 1965 llegaba a su fin como había empezado: en medio de conflictos. Pero el 23 de diciembre se levantaron las medidas de seguridad.

Declaración de principios, estatutos y plan de lucha

A fines de enero de 1966 se inició en el Paraninfo una Asamblea Nacional de sindicatos para informar sobre los avances programáticos y estatutarios. Participaron 376 delegados, 198 de los cuales eran del interior.

83 *La Mañana*, Montevideo, 16 de diciembre de 1965, «Deciden hoy el entredicho Adolfo Tejera-Ventura Rodríguez».

84 Micale fue años después acusado por el ex agente Manuel Hevia de estar vinculado a la CIA (Hevia Cosculluela, 1985: 75-85).

El informe para iniciar el debate fue desarrollado, en representación del Secretariado Ejecutivo de la CNT, por los dirigentes Alberto Ramos Ferro, Cuesta, Turiansky y Gatti. La FEUU y la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas participaron, con voz pero sin voto. La decisión más importante fue la convocatoria a un Congreso de Unificación Sindical. El 28 de setiembre comenzó a sesionar este congreso en las amplias instalaciones del Platense Patín Club —en Daniel Muñoz y Juan Paullier—, con la participación de 423 delegados titulares en representación de unos 85 000 trabajadores afiliados cotizantes. El congreso transformó a la CNT de organismo coordinador en central sindical con la aprobación definitiva de los estatutos, el programa, la declaración de principios y un plan de lucha. Designó también una Mesa Representativa de 27 miembros y consolidó en los hechos la unidad en la diversidad por la presencia de todas las opiniones en los organismos de base y de dirección para asegurar una auténtica democracia.[85]

El semanario *Marcha* organizó una mesa coordinada por el periodista Raúl Iván Acuña, con varios dirigentes sindicales para conversar sobre los cambios en la organización de los trabajadores. Los invitados fueron Gerardo Gatti, Ignacio Huguet y Gerardo Cuesta.

«El hecho de haber dado forma a la CNT y de mejorarla hasta darle una consolidación orgánica como centro único de dirección o de coordinación sindical no representa de por sí el *desideratum*. Ello posibilita una acción unida de toda nuestra clase frente al enemigo interior y exterior, para derrotarlo. Por eso es importante. Esa unidad para "funcionar", depende de la lucha. De la concepción de lucha que se tenga... por la vía sindical y popular, por la unión directa de los sindicatos —que no pueden ser furgón de cola de nadie— se debe actuar. "Utilizar" esa unidad para lograr los cambios que el país necesita, teniendo a los sindicatos como promotores y a los trabajadores como protagonistas, es tarea realista que debe convocar el esfuerzo permanente», sostuvo Gatti (Acuña, 1967: 16).

El dirigente del Centro Obrero de Alpargatas y del COT, Ignacio Huguet, opinó: «... ha sido muy importante la lucha del movimiento sindical por la defensa de su independencia. Los sindicatos han proclamado en todas sus normas estatutarias... su independencia frente a gobiernos, patronales y partidos políticos. Y en el país se ha intentado por parte de la embajada norteamericana influir en la orientación de los gremios, a través del montaje del IUES, donde por encima de las organizaciones auténticamente representativas, se buscó corromper a los trabajadores (cursos aquí y en el exterior, licencias pagas en dólares) para luego utilizarlos como elementos de división. Esa primera tentativa fracasó. Entonces el IUES organizó bandas armadas para imponer la difusión de su propaganda. Recuérdese los incidentes que pudieron costar muchas vidas, en Alpargatas y La Mundial».

Y Gerardo Cuesta, de la UNTMRA: «... El proceso de organización y, fundamentalmente, de unificación del conjunto de las organizaciones culmi-

85 El primer Secretariado Ejecutivo de la CNT, presidido por José D'Elía del gremio del comercio, se integró con los representantes del Sindicato del Cuero, Asociación de la Prensa, Sindicato de FUNSA, AUTE, COFE, COT, AEBU, Federación Uruguaya del Magisterio y UNTMRA.

nó exitosamente en el Congreso de Unificación Sindical... Allí las organizaciones estuvieron de acuerdo en un estatuto en común, en refrendar un programa reivindicativo y, también, en procurar soluciones de fondo —que habían aprobado en el Congreso del Pueblo—, dándose los instrumentos necesarios para la concreción de las aspiraciones obreras. La labor que culminó en el Congreso de Unificación expresa... las experiencias que las organizaciones han venido realizando en sus enfrentamientos con las patronales; pero también señala el enfrentamiento sindical a los grandes latifundios y banqueros que han impuesto "su" política al Gobierno y a la penetración monopolista y financiera, particularmente norteamericana».

Los anarquistas en la CNT

La unidad del movimiento sindical reclamaba la coparticipación de anarquistas y comunistas y el reclamo era tan difícil de cumplir tanto para los unos como para los otros.

En opinión de Cores, la FAU «debe ser el único movimiento anarquista del mundo que se siente formando parte de la revolución anticolonialista, anticapitalista y que lleva a otra cosa muy importante —esa polémica la tengo muy presente—: que Gerardo, Duarte y Raúl Cariboni defiendan integrar la CNT, juntarse con los comunistas. Y hay que tener en cuenta que lo están haciendo en los años 63, 64, 65 y 66, cuando todavía las heridas de la guerra civil española estaban frescas, lo que les valió a los anarquistas uruguayos que participaban con los comunistas en la formación de una central única la condena del movimiento anarquista del resto del mundo.[86] Para nosotros la CNT no era ni central ni única, era convención, pero el hecho es que se constituyó una agrupación de sindicatos, con un programa, con una línea de acción y ahí había un papel importante que lo cumplían anarco-sindicalistas. Hay toda una línea de reflexión sobre qué papel cumplieron. Hay un papel simbólico que cumplieron Duarte y Gerardo muy importante porque era una simbología mirada con mucha atención por los autónomos, que era quizá el grupo más extendido, aunque muy disperso y heterogéneo, con un gran dinamismo y presencia en las industrias más importantes. Los autónomos tenían una gran desconfianza con los comunistas y con todos los partidos, pero no tenían desconfianza hacia Duarte ni hacia Gatti. Alguna vez lo discutimos con Héctor (Rodríguez) años después. La CNT con anarquistas adentro podía ser visualizada por otras corrientes como una central más pluralista».

Desde el lado de los comunistas los recelos no eran menores.

Turiansky dice: «Con Gatti compartimos la etapa que va del 64, cuando se forma la CNT como organismo coordinador, hasta el 66. Cuando más lo recuerdo a Gatti es durante las Medidas Prontas de Seguridad del 65. Las MPS siempre implicaban el requerimiento de los dirigentes

86 Aunque aquí la referencia es a los años sesenta, como se ha señalado a lo largo de este trabajo, la preocupación se expresó en múltiples oportunidades varios años antes.

sindicales. En el primer Congreso del Pueblo Gatti estuvo muy activo, después se formó una Junta Nacional y él la integró. En el congreso yo venía de los gremios estatales, pero no tenía mayor vinculación con los de la industria que tenían como figuras principales a Gatti, Cuesta, Pastorino y a Héctor Rodríguez. En materia de ideas yo le reconozco a Gatti el mérito de haber tenido que confrontar también con corrientes del anarquismo que veían en la formación de la CNT una especie de entrega de sus ideales a los comunistas. En ese sentido fue importante el trabajo de Gatti. Cuando el congreso de constitución de la CNT como central, otro episodio en el que estuve cerca de los planteos de Gatti fue el del nombre de la central porque nosotros, los comunistas, habíamos decidido proponer que aquello que no se pudo hacer cuando se fundó la CTU se hiciera ahora en el 66, la Central Única de los Trabajadores Uruguayos. Con ese nombre íbamos y había una especie de decisión partidaria de darle ese carácter a la central. Recuerdo que hubo una gran resistencia, en particular de Gatti y de toda la Tendencia, con el término "central". Yo entiendo que para quienes venían del anarquismo era muy difícil dar un voto a la integración de una central en la que estuviesen conviviendo con los comunistas».

La difícil letra C

¿A qué corresponde la letra *C* de la sigla CNT, a Convención o a Central?

«Creo que la propuesta de Convención en 1964 fue de Gatti, como también la de seguir llamándola Convención en 1966. Porque CNT era la central anarquista española y da la casualidad que coincidía la sigla», señala Turiansky. Recuerda haber conversado con Enrique Pastorino de la necesidad de ceder en ese tema. «Yo decía: hay un estatuto, hay un programa, hay declaración de principios, o sea, es una central. Pero no vamos a arriesgar el espectro de unidad que tenemos por un nombre. Es una central, aunque la llamemos convención. Me acuerdo que alguna vez Gatti habló conmigo y me dijo mirá que es muy difícil para nosotros el nombre de central... Pastorino estaba muy empeñado en que no podíamos ceder. Mucho tiempo después, en la posdictadura, cuando el proceso del PIT-CNT, me encontré con muchos compañeros que creían que era una convención y que no era una central. Entonces pensé en Pastorino. Llamándola central no hubiera pasado lo mismo, porque el estatuto es muy laxo, el estatuto también fue producto de los acuerdos y transacciones, con un funcionamiento que no tiene el carácter ejecutivo que en general tienen las centrales en el mundo. Deja mucho al proceso que pueda tener cada sindicato, pero genera dificultades a la hora de trazar una línea común porque la línea común muchas veces se vota en los congresos y las mesas representativas pero no se aplica en los hechos.»

La C en el nombre del organismo que nuclearía a todos los trabajadores tenía su historia y no resultó sencillo aceptarla tampoco para la dirigencia del Congreso Obrero Textil. Dice Juan Ángel Toledo, del gremio de

obreros de La Aurora: «Mi opinión, que es la del COT, es que Gatti quería ponerle CNT por la CNT de España. Después que le pusimos CNT ya no tenía sentido cambiarle el nombre. Si era Central o era Convención... El Congreso Obrero Textil ¿es un congreso? No. Se formó en el año 1955, en el 65 aprobó su programa y estatuto y se constituyó como sindicato único pero, si le cambiábamos de nombre nadie iba a saber de qué estábamos hablando, aquello ya tenía un prestigio, había ganado huelgas, batallas de conjunto. Con la CNT pasaba igual. Ya había estado el Congreso del Pueblo, ya había estado la gran Primera Jornada Nacional de Protesta en abril de 1965. Otros le querían poner CUTU. Es cierto, no es lo mismo Convención que Central, pero si llamarse Convención en aquel momento permitió una unificación tan importante en torno a estatutos, programa y principios, estuvo bien hecho. Y cambiarle el nombre después hubiera sido un error».

Por su lado, José Bottaro, de la Asociación de la Prensa Uruguaya, al destacar la pluralidad ideológica en el proceso de unidad del sindicalismo clasista y la participación de militantes socialcristianos nucleados en ASU dice: «Al Sindicato de Artes Gráficas y en particular a Gerardo Gatti le correspondió la iniciativa de formar la nueva central y denominarla CNT. El aporte programático vino de una comisión de Asuntos Económicos de la CTU donde estaba representado el Congreso Obrero Textil. En realidad la nueva central y el Congreso del Pueblo fueron planteos que caminaron a un ritmo más rápido de lo que podrían prever algunas direcciones y probaron rápidamente tener arraigo en las bases para convertirse enseguida en herramientas masivas» (Bottaro, 1985: 34).

Contrariando el prejuicio que suele atribuir a los anarquistas una total intransigencia respecto a la negociación, Gatti reflexionaba así: «... Este ha sido un año [...] en el que hubo un cierto medirse las fuerzas. Salvo en los casos —que bien señala Huguet— en que se ha debido enfrentar la penetración extranjera en los sindicatos [...] nosotros estamos como sindicatos y como movimiento obrero enteros y hemos logrado formalmente la unificación, que antes existía en los hechos y que ahora está plasmada en un organismo. Pero en cuanto a las metas que nos trazamos en la Asamblea Nacional de Sindicatos y en el programa de la CNT entendemos que no se ha dado este año una batalla conjunta, planificada y programada en cuanto a su conquista. Lo que se ha hecho, eso sí, es detener los intentos de liquidarnos por parte del enemigo de clase [...] cualquier dirección sindical con la orientación o la situación objetiva que tenga, termina un conflicto o una lucha negociando. Salvo que se capitule totalmente con el triunfo de una clase, lo que no está planteado en este momento, es correcta la negociación [...] tendencias que prevalecen en algunas direcciones sindicales parecen creer que la solución de los problemas se puede lograr por la habilidad en los contactos en la cúspide, así dejan como enseñanza a los trabajadores que por esa vía conciliadora el movimiento sindical debe transitar. Rehuyendo profundizar los métodos de lucha, que es la forma fundamental de crear conciencia, de dinamizar y dar sentido a la unidad» (Acuña, 1967: 20).

Unidad en la diversidad

Las polémicas entre las tendencias se manifestaron nítidamente en algunas cuestiones. Mientras se difundía el programa del Congreso del Pueblo y el plan de lucha aprobado en el Congreso de Unificación Sindical algunos sindicatos impulsaron también la recolección de firmas para plebiscitar, con las elecciones nacionales de noviembre de 1966, una reforma constitucional popular, alternativa a la de los partidos tradicionales, centrada en criticar el régimen colegiado de Gobierno. Los sindicatos que patrocinaron esta reforma fueron ADEOM, SUNCA, FANCAP, AUTE, Unión Ferroviaria, UNTMRA, Obreros de la Lana, Funcionarios de Salud Pública, Docentes de la UTU, Transporte Marítimo, Sindicato Único Tabacalero, SUANP, Obreros de la Madera, Sindicato de la Aguja, Federación del Transporte. Los promotores políticos de la reforma eran el Partido Comunista y el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) que, tomando en cuenta el programa del Congreso del Pueblo, planteaban la derogación de la ley de lemas, la separación de las elecciones departamentales de las nacionales, reforma agraria, nacionalización de la banca y el comercio exterior, representación de los trabajadores en los directorios de los Entes y de los jubilados en administración de las Cajas, eliminación de las MPS, ingreso a la función pública por concurso y seguro nacional de salud. Pero otros gremios, como textiles, caucho y gráficos, criticaron los fundamentos de este planteo.

La radicalización de los debates tenía, como cariz positivo, una mayor definición y formulación de las tendencias, tanto en lo sindical como en lo político.

La reforma constitucional contó con tres propuestas, identificadas según el color de la papeleta de votación como la reforma naranja (interpartidaria), la gris (del herrerismo) y la amarilla (del Partido Comunista y algunos sindicatos). Triunfó claramente la reforma naranja y, tras cuatro períodos de régimen colegiado de Gobierno, se volvió al sistema presidencialista. En las elecciones triunfó la fórmula del Partido Colorado integrada por Óscar Gestido y Jorge Pacheco.

En opinión de Gatti se trataba de una nueva Constitución «hecha con el ánimo de centralizar la autoridad y de habilitar una dictadura... la disolución del Parlamento por el Presidente, que fue un arma que se usó abundantemente para presionar al Parlamento. O sea, la constitución naranja puso bajo la pata del Ejecutivo a los demás poderes».[87]

El análisis de esos resultados en la dirección de la CNT volvió a enfrentar dos arraigadas posiciones dentro del movimiento sindical. Los comunistas planteaban un texto de balance que, con el desacuerdo de varios sindicatos, se aprobó por mayoría.

Según *El Popular*, el resultado de las elecciones había producido «una traslación de las clases en el poder» con enfrentamientos entre el latifundio semifeudal y la burguesía industrial nacional, de fuertes contradicciones con el imperialismo.

La FAU vio en este análisis un grueso error de carácter teórico-político.

87 Gerardo Gatti sobre estrategia y táctica, cinta de audio, archivo del PVP.

Antes de cumplir un año de Gobierno, el 9 de octubre de 1967 Gestido implantó por decreto las MPS para enfrentar «la paralización de las actividades bancarias y el estado de conmoción interna». Inmediatamente renunciaron los ministros batllistas (Amílcar Vasconcellos, Zelmar Michelini, Enrique Véscovi, Heraclio Ruggia y Luis Faroppa) que confiaban en la posibilidad de lograr un cierto desarrollismo en un clima de apertura hacia la oposición y de diálogo con los sindicatos. A la vez, se produjo el ingreso del doctor César Charlone al Ministerio de Hacienda, cartera que había ocupado en el gobierno de Terra en la década de los treinta. El presidente Gestido no era partidario del acatamiento ciego a los mandatos del FMI y con su muerte acabó ese atisbo de resistencia ya que aquellos dirigentes que durante su gobierno habían compartido esa posición ya habían sido desplazados del gobierno.

No obstante, la sorpresiva muerte de Gestido despertó algunos rumores.

El semanario chileno *Punto Final* publicó en contratapas una extensa carta de un remitente montevideano identificado como Romeo Otero, casilla 1139, titulada «Un trabajito de la CIA» en la cual se hace eco de rumores que consideran que la muerte de Gestido fue un crimen político, perpetrado probablemente con una droga natural de origen mexicano que no deja rastros pero modifica la posición de las válvulas cardíacas simulando una muerte natural.[88] Según Otero la opinión pública relacionaba una nota del diario uruguayo *BP Color* —que sostenía que Gestido no estaba dispuesto a aceptar algunas de las exigencias del FMI por considerarlas lesivas de la dignidad nacional— con la noticia de amenazas de muerte recibidas por el Presidente. El corresponsal relaciona el fallecimiento, también por un colapso cardíaco, del embajador de Estados Unidos en Montevideo, Henry Hoyt, quien habría expresado ante funcionarios de su embajada su total disconformidad personal con aquel «trabajo sucio» sobre Gestido.

Eclipsado por la virulencia política de su sucesor, el gobierno de Gestido no ha sido centro de discusión posterior. Sin embargo, en la época no pasó desapercibida su inflexión. En una reunión de militantes, partiendo de la base de que el accionar revolucionario siempre ha de tener en cuenta el estado de ánimo de la población, Gatti decía: «vamos a poner un caso concreto, cuando ganó Gestido que hubo toda una esperanza, que cambiaba el gobierno, que había un gran cambio, si en ese momento con esa expectativa nacional planteada, se entendía conveniente por parte de tal o cual organización desarrollar una ofensiva de lucha armada... evidentemente era ponerse de poncho a toda la población, que no hubiera entendido nada de qué se trataba».[89]

La lista 3

Cuando Gatti entró a la industria gráfica, había estudiado detenidamente el largo conflicto sostenido durante la dictadura de Terra cuyas enseñanzas formaban parte del patrimonio compartido por las distintas tendencias dentro de los gráficos.

88 *Punto Final*, n.º 62, Chile, 27 de agosto de 1968.
89 Gerardo Gatti, cinta de audio, archivo PVP.

Dice Mechoso: «Gerardo se pone a trabajar como linotipista en un gremio gráfico que tenía su historia de lucha y solidaridad... Ahí había dos listas y nosotros creamos la 3. Estaba la lista de los socialdemócratas —donde está Emilio Mataitis y el viejo Víctor Vidal, segundo después de Venus Iriarte. El hijo de Vidal estaba en la lista nuestra y el viejo comúnmente se arrimaba para votar con nosotros. Así, algunas veces éramos mayoría. Hubo elecciones en 1960 y en 1962, la lista 3 votó bien, y había buenas relaciones con los gráficos de obra. Además había un trabajo previo de Alcaide muy destacado. En obra (no diarios) había gente simpatizante que votaba en las asambleas posiciones de Alcaide. Cuando llega Gerardo se incorpora más gente a la lista 3, se le da más organicidad y se obtiene una buena votación».

Emilio Mataitis Moderas, de origen lituano, nació en Uruguay en 1932. Siempre vinculado a los sectores batllistas del Partido Colorado, empezó a trabajar en encuadernación en la imprenta La Industrial (Gráfica Berchesi después). Hizo tipografía y linotipia en la Escuela de Industrias Gráficas de la UTU, a la que también concurrió Gatti. Cuenta Mataitis que cuando empezó a trabajar, a fines de los cincuenta, había dos gremios en las imprentas: el SAG, más cercano a los diarios y el COG más cercano a los empleados de imprenta de obra. «Siempre hubo líneas distintas muy interesantes de pensamiento: estaba el sector anarquista que era muy fuerte y estaba la línea que podríamos llamar comunista, entonces había lógicos enfrentamientos. Eso era incómodo, con muchas disputas inútiles. Entonces unos y otros buscaron un acercamiento. Alrededor del año 54 en el sindicato ya había de hecho dos posiciones definidas, la vieja guardia con la lista 2 y la nueva con la lista 1, que encabezaban Roberto Olmos y Aparicio Guzmán. Luego, ya por los años sesenta, la lista 2 se desgaja y surge la lista 3, cuyo referente era Gerardo Gatti. Años muy dinámicos. Gatti y Carlos Alcaide llevan adelante el proyecto. Yo me retiro después porque la táctica que impulsan en aquel momento era errónea —ellos convinieron conmigo después en eso—, era más atacar a determinados compañeros que atacar al enemigo común. Así que quedaron constituidas las tres listas: en la 2, decantando después de mucho tiempo, quedé yo al frente; en la 1, estaba Olmos (linotipista) y en la 3 los que ya nombré, más Roberto "Beto" Gutiérrez, Ruben Pereira, José Busakr. Gatti, Olmos y yo éramos linotipistas. Los linotipistas leían mucho, eran los mejor pagos y se constituían por lo general en referentes porque trabajan siempre con la noticia acá [delante de los ojos], recepcionando cosas de las que los otros ni se enteraban, y eso ayudaba mucho. En los años sesenta, años de mucha actividad, Congreso del Pueblo, preparativos de la unificación sindical, aparece nuestro Gatti como delegado del SAG en la CNT en formación. Lo discutimos como sindicato y se consideró que por estatuto no podíamos estar en una central. Entonces el presidente del sindicato, Venus Iriarte, dijo que no íbamos a hacer cuestión por el nombre, que lo importante era estar juntos. Y se le puso convención nomás. En el Consejo Directivo las listas 1 y 2 se disputaban la primacía y la 3 era minoría. Pero una cosa muy importante de Gerardo es que todas las resoluciones, aunque él no

estuviera de acuerdo, las peleábamos en el Consejo, las llevaba tal cual, las hacía suyas. En ese sentido siempre fue una tranquilidad absoluta su proceder con lo que resolvía el sindicato. Después, adentro, volvíamos a discutir. Otra cosa importante de Gerardo es que no guardaba rencor. Tenía enfrentamientos pero él buscaba siempre la unión y lo decía: "no sabemos quién es el compañero que llega pero tiene que estar integrado porque estamos en la misma causa". Fue unitario. Yo con Gerardo tuve una buena relación... no solo por la edad, sino porque él también estudió en la Escuela de Industrias Gráficas. Siempre los egresados, sean de la Escuela Gráfica de la UTU o de los talleres Don Bosco, nos teníamos simpatía. Después él trabajaba en *Época* y yo en *El Día*, él vivía en Malvín y yo en avenida Italia y Comercio entonces de noche, a la salida, viajábamos en el mismo micro, un nocturno de AMDET. Y ahí conversábamos mucho, de política sindical y de la vida cotidiana.»

Otra lista 3

En diversas ocasiones se destacó aquí el papel de la FEUU en las luchas populares del período, pero hay que recordar que entonces, además de los estudiantes universitarios, la federación contaba con estudiantes del ciclo Preparatorio y del Instituto Normal de Magisterio.

Sara Méndez Lompodio había descubierto en el barrio la vocación por la docencia y, aunque siempre rechazó la estructura del orden educativo, después de probar suerte en la Facultad de Medicina, entró a Magisterio. Venía del sector de la militancia cristiana avanzada que, mediante la teología de la liberación, cuestionaba a la Iglesia acercándose a una práctica social distinta.

«El instituto tenía una composición de clase media baja y mucha gente que provenía de colegios de monjas. Gente que tenía una vocación hacia lo social, un componente que después volvemos a encontrar con las misiones sociopedagógicas en la existencia de un cuerpo magisterial realmente muy comprometido con el proyecto educativo y el cambio social. En esos años, 65-66 el instituto hace un salto. La mayor parte de las facultades empiezan a restringir la entrada con materias previas de Preparatorios y eso hace que la gente que no puede ingresar a la Universidad, ingrese al Instituto Normal. Pero ya con otras características: haber cursado otras asignaturas, haber pasado por el IAVA, donde la vida gremial era intensa. No eran ya solo las jovencitas que venían de colegios de monjas. Me acuerdo de la primera vez que fui a una asamblea en Magisterio. En ese momento el Instituto Normal estaba en la calle Cuareim y las asambleas eran en los bancos de la escuela República Argentina, después de clases. Mi costumbre era sentarme en los primeros bancos, cosa que hice también esa vez. Uno de los oradores, muy fogosos, fue Gustavo Inzaurralde, de la Agrupación 3. (Yo sabía que había dos agrupaciones, la 3 y la 5. En la 3 predominaban los católicos). Gustavo, un hombrecito no muy alto, que usaba un chaquetón marinero cruzado con el cuello levantado, hablaba con mucha vehemencia pero además, como ceceaba, "ezcupía".

Eran pequeñas gotitas y me acuerdo que yo, en el primer banco, recibía la garúa pero no quería ser grosera y me secaba con mucho cuidado para que no se diera cuenta. Él no se dio cuenta de eso pero advirtió en cambio que era la primera vez que yo iba. La gente de la lista 5 (comunista) también se dio cuenta. Recuerdo a Marina Arismendi... Y en un momento me vi acechada por propuestas de agremiación. Gustavo vio que la lista 3 tenía un contingente importante de personas con disposición a la lucha, por esa composición cristiana militante. Esto es muy interesante porque los anarquistas van a encontrar en esa gente que proviene de sectores de iglesias muchas cosas en común con ese encare de la militancia como entrega, con vocación de servicio. Algo del Cristo crucificado del que los anarquistas reniegan pero que es una muestra de ese sentido de entrega y sacrificio que sí reconocen. La 3 va a tener un cambio radical con la presencia de Gustavo, Elena Quinteros, Hugo Casariego, Lilián Celiberti. Y de ahí era apenas un salto hasta la FAU. La práctica gremial entonces era algo muy intenso. La comparo con la práctica de los jóvenes de hoy —en derechos humanos por ejemplo— y la encuentro muy distinta. Yo noto que hoy los jóvenes no discuten, o discuten líneas muy generales pero si hay diferencias o matices entre ellos, igual van para adelante. En aquel período nosotros discutíamos todo, leíamos mucho, discutíamos lo que leíamos y tratábamos de formarnos, de conocer lo que estaba pasando en el mundo, los distintos procesos revolucionarios... Y la reuniones de agrupación eran reuniones de discusión a las que nosotros le agregábamos siempre lo relativo al movimiento sindical. Magisterio no era ni Secundaria ni universitaria, éramos intermedios, pero avanzados los sesenta era tan grande el fervor militante, nosotros participábamos de la interagrupacional de Secundaria y también de la FEUU, en distintos ámbitos y en agrupaciones muy grandes, en asambleas muy grandes. ¿Por qué comparo con lo de ahora? Porque entonces teníamos una gran capacidad para resolver cuestiones prácticas. Si la FAU nos encargaba una tarea práctica, nosotros buscábamos la manera de sortear todas las dificultades, de inventar, pero siempre resolvíamos los problemas que aparecieran.»

Por la liberación total
(1966-1967)

A lo expuesto en capítulos anteriores sobre el clima de intensa movilización social y política hay que agregar que esta movilización no se detuvo ante las puertas de la privacidad. Entró en los hogares, tocó las costumbres y la moralidad familiar, las relaciones entre géneros y generaciones, la sexualidad. Chocó con la contraola autoritaria y alcanzó así sus límites y su forma en la cultura.

Se define en este período, a grandes rasgos, una aspiración masiva al cambio social. Y se polemiza en la teoría y en la práctica acerca de los caminos hacia ese cambio. Para las izquierdas el cambio buscaba la unificación de las organizaciones populares antiimperialistas, el apoyo al proceso revolucionario cubano, la lucha contra el *apartheid* y la segregación racial, en suma, la liberación total. Estas ideas tuvieron su centro de síntesis e irradiación en las conferencias Tricontinental (1966) y de Solidaridad (1967), ambas con sede en La Habana. Es en estos años que surge en la izquierda de varios países un movimiento partidario del cambio pero muy crítico de los modos en que la izquierda tradicional lo había procesado hasta el momento. Este movimiento, denominado de distintas y vagas maneras, se llamó en Uruguay «Tendencia Combativa» o simplemente Tendencia. Sobre las conferencias continentales y sus reflejos en Uruguay tratará este capítulo.

Como no podía ser de otra manera, se definió también en esos años la reacción conservadora. Sobre las formas que adoptó esa reacción en el continente y en el país se incursionará también en estas páginas.

Puertas adentro

Hasta aquí la agitación social de los años sesenta parecería circunscripta al ámbito político y sindical. Sin embargo, una mirada a lo cotidiano permite apreciar que en estos años se procesaron cambios en otros planos, que facilitaron el acceso de nuevos actores a la escena pública y amplificaron el ámbito de otros debates importantes. Sexualidad, pareja y familia; juventud y cultura de masas; papeles relativos de hombres y mujeres, fueron algunos de los temas que permiten apreciar cómo se enfrentaron y convivieron en esos años factores transformadores y fac-

tores de conservación. Y sobre todo, permiten apreciar cómo juegan esos elementos de renovación cultural en marcos de progresivo autoritarismo político como se dio en Uruguay y Argentina (Cosse, Felitti y Manzano, 2010).

La generalización del uso de anticonceptivos eficientes (la llamada «segunda revolución contraceptiva») puede ser considerada como uno de los avances tecnológicos de este siglo con consecuencias más importantes sobre los comportamientos sociales. «Si bien las sociedades dispusieron siempre de algún tipo de mecanismo orientado a controlar los nacimientos, la generalización de anticonceptivos eficientes tuvo una trascendencia sin precedentes en la vida de las parejas y fundamentalmente de las mujeres, ya que permitió disociar definitivamente la sexualidad de la reproducción» (Pellegrino, 2004: 184).

Pero las libertades convivían con las restricciones, luchaban entre sí, con resultados diversos. Junto a prácticas liberadoras se mantenían tradicionales vínculos de pareja por fuera de toda crítica porque lo importante, se pensaba, estaba en otro lado.

«Una noche [principios de los sesenta], Gerardo me invitó a cenar en su casa rodeada de un hermoso jardín, cerca de la rambla de Malvín. Cuando llegamos con Mauricio, Gerardo ya había encaminado un asado frugal a las brasas que comimos mientras hablábamos de varias cosas. Martha y los niños se fueron a dormir y nosotros nos quedamos hasta tarde hablando y oyendo a Troilo. Con Fiorentino, con Marino. Teníamos un gusto musical parecido. Esa noche le dimos a Tinta Roja hasta casi perforar el disco de pasta de 33 rpm. No es que nos detuviéramos a oír la música, o a los cantores. [...] El tango era el telón de fondo de un tranquilo estar conversando. Noches de reírnos de todo en Malvín, serenas. No precisábamos vino para estar contentos. Hablábamos sobre todo de los sindicatos. También de César Vallejo, su "España aparta de mí este cáliz"» (Cores, 2002: 63).

No faltaba la música en la casa de Malvín. Confirmando lo dicho, recuerda Daniel Gatti que en el viejo mueble tocadiscos se pasaba tango (Mauré, Gardel, Troilo), «clásica a rolete, canciones populares italianas y yugoslavas que él había traído de un viaje a Europa, Brassens, Brel, el consabido folclore argentino de la época, la tríada Viglietti-Zitarrosa-Los Olimareños, Rolando Alarcón y sus canciones de la guerra española. Nosotros pasamos de inundar la casa de los disquitos infantiles de colores a hartar con María Elena Walsh y con el sofisticado Piccolo, Saxo y compañía, más tarde con la porteñada proto-roquera, los Beatles, Adriana con Serrat, los dos con Sui Géneris y un poco de Almendra. Cada camada "nueva" era insistentemente impuesta por nosotros, que no dejábamos espacio a mi madre, cada vez más obligada a hacerse cargo de sus hijos a medida que el tiempo militante de mi viejo se extendía y el familiar se reducía, y llegaban los tiempos de prisión. Todos compartíamos a Alarcón, a Viglietti, a Serrat, a Los Olimareños, algo a los Beatles, música de películas. Recuerdo de entonces el decir monocorde de Brassens que recién en París pude descifrar. Y aquel verano en que tirados en el piso

de baldosas de la casa de Malvín y empachándonos de uvas mi viejo y yo escuchábamos *Los anarquistas*, un disco argentino de "canciones libertarias" de todos lados con recitado de Héctor Alterio. Hay allí payadas, verbenas, están *Hijos del pueblo, A las barricadas*, y una versión del himno argentino que es una maravilla de encendido lirismo ácrata que él recitaba imitando a Alterio:

Oíd mortales el grito sagrado
de anarquía y solidaridad
oíd el ruido de bombas que estallan
en defensa de la libertad
el obrero que sufre proclama
la anarquía del mundo al través
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido el burgués.
El vil clero a la cara te escupe
y el que manda te aplica su ley
y el burgués tu sudor te arrebata
y te matan la patria y el rey.
Viva, viva la anarquía
viva el pueblo productor
libertad, igualdad y armonía
arte, paz, justicia y amor.

María Barhoum Khourie es hija de sirios. Empezó a militar socialmente en Libertad, (San José), en 1959, mientras cursaba Preparatorios y allí conoció a algunos libertarios que le produjeron honda impresión, como Julio Mancebo y Héctor Almada.[90] Después fue a Bellas Artes y se hizo «amiga del alma» de Victoria Grisonas, todos de la FAU. «Tuve como maestros al profesor Almada, que era de literatura, y a Mancebo, que era de dibujo, ambos anarquistas, pero yo no sabía. Mis viejos eran sirios, tenían una historia de migración. Ellos nunca pudieron volver a su país pero siempre lo añoraron, decían: "El Blem, el Bletnat" y lloraban. El Blem es el pueblo, la aldea, la patria, el lugar. Bueno, yo entré a Bellas Artes por una beca: había sacado el primer premio del Salón Nacional en San José. Entonces te daban a elegir entre el museo para hacer pintura, o el museo de San José, o Bellas Artes. Elegí Bellas Artes. Ahí conocí a Victoria Grisonas, la "Gringa", conocí a Pablo Roger Julien, y conocí a Zelmar Dutra. Me hice amiga de Victoria por afinidad. Creo que con la "Gringa" nos miramos, y nos hicimos amigas, fuimos culo y calzón, amigas entrañables. Yo no sabía que era libertaria o anarquista, como le quieras llamar. Y después vino la toma de la Universidad y por ahí fue la ruptura de la FAU, creo. Salimos de la Universidad, fichados me acuerdo, por la calle Eduardo Acevedo, y nos fuimos para lo de Capano. Bueno, ahí conocí a otra gente. Yo venía de un ambiente bastante violento. Mi viejo contrabandista, belicoso. Muy hábil para sacarle el cuerpo a la Policía. Muy autoritario con mi madre; no conmigo que lo enfrentaba. Sería por

90 María Barhoum falleció el 18 de junio de 2012.

esa vida dura, al filo de la ley, que Pablo me llevó a hablar con "Rogelio" [Juan Carlos Mechoso]. Y ahí entré. En esa época, por el 64, conocí Gerardo, que era un tipo muy pícaro. Te preguntaba cosas, tiraba verde para recoger maduras, ¿no? Pero como era tan agradable le contestaba, sin embargo nunca me enamoré de Gerardo, del único que me enamoré fue de "Linardi" [Luis Presno]. A Gerardo lo veía pocas veces cuando iba a mi casa de la calle Rocha. Me acuerdo sí de que caminamos por Millán y entramos a un boliche, tomamos un café. Yo le contaba cosas de mi niñez y él se reía. Irene me decía Gerardo, por Irene Papas. Entonces, como yo sabía hacer algunas cosas que me había enseñado mi viejo, les llamaba la atención.»

Es fácil suponer que en esos años las características de Barhoum la hacían, a los ojos de sus compañeros, una mujer poco común.

La Tricontinental

Mientras en Uruguay se celebraba el Congreso de Unificación Sindical, en enero de 1966 se preparaba en La Habana un encuentro ambicioso: la Conferencia Tricontinental. La idea tenía sus honorables antecedentes. En abril de 1955 había tenido lugar la Conferencia de Bandung con los objetivos de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática frente al colonialismo y al neocolonialismo de las antiguas metrópolis y al imperialismo norteamericano, establecer una alianza de Estados independientes y crear una corriente de no alineamiento con la política internacional. Con estos objetivos surgió el Movimiento de Países No Alineados, fundado en setiembre de 1961 en Belgrado con la participación de Abdel Nasser (Egipto), Tito (Yugoslavia) y Nehru (India).

Una figura relevante en esta «rebelión de las orillas» —como la llamaba Vivian Trías— fue Medhi Ben Barka, quien había tomado la sabia decisión de exiliarse después de ser dos veces condenado a muerte en Marruecos. La Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA) se reunió por primera vez en Ghana en 1957. Luego, con el fin de incluir a los movimientos de liberación de América, Ben Barka presidió el Comité Preparatorio de la Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, la Conferencia Tricontinental. Durante su visita a Cuba se constituyó el Comité Nacional Preparatorio Cubano, presidido por Armando Hart Dávalos. La Conferencia tendría lugar en La Habana en enero del 66 y sus objetivos fueron la unificación de las organizaciones populares antiimperialistas de los tres continentes; apoyar a Cuba en su proceso revolucionario; eliminar las bases militares extranjeras; oponerse a las armas nucleares, al *apartheid* y a la segregación racial. La finalidad era la «liberación total».

Nada de esto se hizo sin pagar un precio: antes de la conferencia fueron asesinados el ministro iraní Ali Mansour y Malcom X, figuras visibles del movimiento; fue derrocado el gobierno de Ben Bella en Argelia (junio de 1965) y el de Achmed Sukarno en Indonesia (setiembre de 1965)... Cuando la Conferencia Tricontinental quedó organizada, Ben Barka se

sintió reconfortado. Sin embargo, no llegó a ver la inauguración porque en octubre de 1965 fue secuestrado por los servicios secretos marroquíes en París y desde entonces es un desaparecido. El secuestro y destino de Ben Barka es un asunto pendiente que impide a la Justicia francesa y marroquí cerrar el caso.[91] Cuarenta y seis años después, el 12 de febrero de 2011, la Comisión Consultiva del Secreto de Defensa Nacional francesa volvió a pronunciarse en contra de la desclasificación de documentos del caso Ben Barka.[92]

La Conferencia Tricontinental se realizó finalmente, entre el 3 y el 10 de enero, con la presencia de cientos de dirigentes de organizaciones políticas y sociales que homenajearon a Ben Barka: Salvador Allende (Chile), Amílcar Cabral (Cabo Verde), Luis Augusto Turcios Lima (Guatemala), Pedro Medina Silva (Venezuela), Nguyen Van Tien (Vietnam) y Rodney Arismendi (Uruguay) entre muchos otros. En la Conferencia quedó constituida la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).

Gatti seguía atentamente todo este movimiento en las orillas, el surgimiento del tercermundismo y la rebelión cotidiana contra el capitalismo.

La Tendencia

En los años sesenta destaca en el escenario americano un conjunto de grupos con características comunes considerados, según los autores, como «izquierda radical» o «izquierda revolucionaria», o «izquierda de intención revolucionaria» para diferenciarla de la izquierda tradicional. Pero, a menudo con cierta ligereza, se empleó también el término «nueva izquierda» —de connotación más amplia y heterogénea, ya que incluye movimientos y grupos contraculturales junto a expresiones políticas, en Europa y América— como forma de calificar de «nuevas» a organizaciones que tenían una clara continuidad histórica con individuos u organizaciones anteriores. «En general el término "nueva" es utilizado para diferenciar formas de organización, métodos de lucha y una forma de relacionarse con la clase obrera. En particular fue utilizado para diferenciar a estas organizaciones de las prácticas asociadas al Partido Comunista» (Pozzi y Schneider, 2000: 20).

La incidencia de estos grupos está relacionada, en casi todos los países, con la irrupción de los jóvenes, en calidad de sujetos, a la vida política y social. En el cruce de los fenómenos culturales procedentes de Europa y Estados Unidos con los fenómenos de insurgencia política latinoamericanos, los jóvenes tomaron cierta conciencia de su pertenencia generacional.

91 Tras numerosas detenciones, juicios y alegatos se reconstruyó en parte lo sucedido. Según el abogado Georges Fleury que asegura tener un *dossier* secreto de la gendarmería, Ben Barka habría sido torturado, asesinado e incinerado en Essonne por mercenarios franceses para los servicios secretos de Marruecos, donde los cuatro ejecutores se habrían refugiado tras el crimen. Uno de ellos murió y los otros tres están desaparecidos desde 1971.

92 *Libération*, Francia, 12 de febrero de 2011.

En Uruguay, paradójicamente, junto al crecimiento de la movilización juvenil y su acercamiento a la izquierda radical se verificó un crecimiento de la Juventud Comunista y de su movilización callejera. «Según cifras oficiales, escribe Vania Markarian entre 1965 y 1969 la membresía se multiplicó por cuatro, con seis mil nuevos afiliados en 1969» (Markarian, 2012: 93).[93] En opinión de la autora «es cuestionable la utilidad de asumir una división demasiado tajante entre "nuevas" y "viejas" izquierdas (o peor aún, entre "revolucionarios" y "reformistas"). Estos rótulos [...] entrañan el peligro de oscurecer las importantes zonas de confluencia y encuentro que caracterizaron la experiencia de los jóvenes iniciados en la militancia en 1968 y empezaron a definirlos como una generación con una identidad propia en la historia política uruguaya» (Markarian, o. cit*:* 98).

En Uruguay este universo de izquierda conocido como «la Tendencia», comprendió al Movimiento de Liberación Nacional (MLN-tupamaros), a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), al Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), al Movimiento de Unificación Socialista Proletaria (MUSP), al renovado Partido Socialista (PS) y a organizaciones más pequeñas que desaparecieron al poco tiempo o se mantuvieron como pequeños núcleos. Entre estas últimas puede citarse al Partido Obrero Revolucionario (POR); al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) que, tras ser ilegalizado en 1967 volvió a la vida pública con los Grupos de Acción Unificadora (GAU); al 22 de Diciembre y a la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT), ambos escindidos del MLN. La Tendencia se ubicó como un vector de la lucha de orientaciones *dentro* del movimiento de masas. No pretendía sustituir a la central ni a los sindicatos ni a los partidos: participaba en los sindicatos junto a otras orientaciones, polemizaba y acataba en todos los casos las resoluciones; reconocía que los partidos tenían propuestas más abarcativas que las de carácter táctico sindical o estudiantil. Sus formas organizativas (agrupaciones o listas) crecieron a partir de mediados de los años sesenta enriqueciendo la vida sindical y la participación democrática en los gremios, aun cuando la polémica fuera muy dura. Ejemplos de estas agrupaciones sindicales de Tendencia fueron la 1955 en AEBU, la 1 en FUNSA, la 3 en Gráficos, la 30 en la Prensa, la 69 en Profesores, la 3 en el SUNCA, Dignidad Obrera en Ferroviarios, la 36 en Portuarios, la 8 de Octubre en ANCAP, 9 de diciembre en supermercados. En muchos otros lugares, en Montevideo y el interior, hubo nucleamientos de Tendencia con distintos niveles de organicidad: Tem, General Electric, Ferrosmalt, Caucho, Seral, Medicamento, Cuero, navales, remolacheros, Compañía del Gas, Química, Bao, Salud Privada, Bebida, metalúrgicos, cañeros, frigoríficos, arroceros, papeleros, Ghiringhelli, funcionarios públicos de la Administración Central y de los Entes, Dulce, Pórtland, bancarios, Hospital de Clínicas, Prensa, vendedores de diarios, docentes y administrativos de la Universidad, UTU, Sindicato Médico, panaderos, Divino.

93 *Ujotacé*, 13 y 15 de diciembre de 1969.

El surgimiento de la Tendencia es inseparable de los cambios profundos que vivía la sociedad uruguaya y del cuestionamiento de algunos de sus mitos autocomplacientes.

«Eso fue la Tendencia: la búsqueda de una alternativa real de cambio y no la ilusoria espera de una supuesta "maduración de las condiciones objetivas"», sostiene Cores.

Entre los diversos proyectos editoriales de la FAU hubo uno destinado al análisis de la Tendencia en el que Gatti trabajó con Cores y otros compañeros hasta darle una forma medianamente acabada. Los artículos de ese trabajo fueron preservados durante la dictadura y retomados parcialmente por Cores a partir de 1984.[94]

En estos artículos se señala que, con sus errores y carencias, la Tendencia «significó una concepción de la acumulación de fuerzas que buscó desarrollar al máximo el potencial y la capacidad de lucha de los trabajadores y el pueblo, no para ganar nuevos escaños en el Parlamento sino para producir una ruptura revolucionaria. [...] En ese sentido y con sus raíces bien plantadas en el devenir de la lucha de clases nacional, entroncada en las tradiciones democráticas, clasistas y combativas del proletariado uruguayo, la Tendencia se emparenta también con el movimiento de renovación de la izquierda que se produjo en América Latina en los años sesenta al influjo de la Revolución cubana y sus victorias contra el imperialismo. Considerada como una vertiente del movimiento popular, la experiencia de la Tendencia incluye al movimiento estudiantil. Una particularidad del estudiantado uruguayo (que lo diferencia de otros de América Latina) es la fuerte tradición de unidad obrero-estudiantil».

La Tendencia fue, en primer lugar, un movimiento, con toda la creatividad y dinamismo de un movimiento y con todas sus dificultades. Sus métodos se caracterizaron por la confianza en la movilización callejera y la presión que la «acción directa» podría ejercer en la resolución de los problemas de la gente. Las limitaciones y contradicciones de la Tendencia no bastan para afirmar que fuera un fenómeno ajeno o marginal al movimiento obrero uruguayo ni una «importación» digitada desde el exterior. Expresó una reacción popular que abarcó sindicatos y gremios estudiantiles así como importantes sectores de la cultura y que se caracterizó por la rebeldía ante el autoritarismo creciente en la sociedad uruguaya. Desde el punto de vista organizativo, la Tendencia —aunque se lo planteó en varias oportunidades— no logró armar una estructura estable ni una coordinación de carácter permanente.

Pero las diferencias no eran nimias, sobre todo cuando aparecía en discusión la jerarquía de la política sobre la acción armada.

94 El material al que nos referimos es un libro realizado en forma artesanal en matrices «picadas» e impreso en una offset de escritorio. El libro no tiene título, pero en sus primeras páginas expresa que es un trabajo «Sobre la Tendencia Combativa». Preservado a lo largo de la dictadura, fue retomado por Hugo Cores que escribe una introducción en 1984, aunque no llega a publicarse. Agradecemos el préstamo a Carlos Alcaide Muniz, custodio del ejemplar original desde esa fecha. En adelante se citará como: «Sobre la Tendencia Combativa», versión mimeografiada».

El nivel de acuerdos existente entre los distintos grupos admitía una estructura orgánica interagrupacional, no más. No obstante, se logró mantener el contacto entre las organizaciones e insistir en la búsqueda de nuevos acuerdos.

En el plano político, las dificultades se reflejarían en la posición a asumir frente a las ideas revolucionarias para América Latina, sintetizadas en la Conferencia de la OLAS, en Cuba.

«La Tendencia Combativa se da como una necesidad de acuerdo, de acción común, sobre todo en el movimiento sindical entre distintos grupos que tienen una discrepancia sustancial con la política mayoritaria en la CNT desarrollada por militantes vinculados al Partido Comunista. Se integra con militancia sindical de los GAU, de la ROE y de alguna gente cercana o asociada al MLN. En los congresos de la CNT hubo coincidencia con la UTAA, un sindicato creado a iniciativa de Sendic. En la Tendencia había otros militantes sindicales, algunos troskistas, maoístas o de otras corrientes de izquierda», dice Víctor Bachetta, dirigente de la FEUU y militante de los GAU.

Otro conflicto gráfico

En el segundo año de ejercicio colorado de gobierno luego de ocho años de gobiernos blancos, la movilización sindical por salarios fue intensa, sobre todo en el sector público, con paros promovidos por la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. El 20 de julio de 1967 la CNT convocó a un importante paro general contra la carestía y la congelación de los salarios, por la ruptura con el FMI y moratoria de la deuda externa, en apoyo a los trabajadores de la prensa y demás gremios en lucha. En la Banca Oficial el doctor Santiago de Brum Carbajal, presidente del directorio del Banco República, propuso el procesamiento de los jefes de sección que se sumaron a las medidas gremiales aplicándoles el artículo 143 inciso C del Código penal (sedición) o el 150 (asociación para delinquir). A principios de octubre 400 gremialistas de otras ramas fueron citados a declarar a la Jefatura de Policía en relación a los paros. Y el día 9 de octubre se implantaron las MPS. Un día después había 268 sindicalistas presos; unos días después eran 442. El 11 de octubre se realizó un paro general contra las MPS y en solidaridad con los gremios en lucha.

En la noche del 28 de junio de 1967, a medida que fueron llegando a la redacción y talleres de los diarios en los que trabajaban, los gráficos y periodistas comprendían que los telegramas colacionados a través de los cuales se les informaba que estaban despedidos formaban parte de una movida general. Sorpresa e indignación en los aproximadamente 200 trabajadores de la industria afectados. Se convocó de inmediato a las directivas mientras las sedes sindicales de San José y Andes (gráficos) y de 18 de Julio y plaza Libertad (prensa) se llenaban de preocupados trabajadores en busca de información. Ante la gravedad de las decisiones patronales los trabajadores resolvieron un paro de actividades y la convocatoria a una asamblea general urgente. El Sindicato de los Vendedores

de Diarios informa a los dirigentes de gráficos y de periodistas que ellos también se veían afectados por la medida patronal que decidió unilateralmente modificar el convenio vigente, rebajando el porcentaje sobre distribución y venta del 48 al 30 %. En consecuencia, los vendedores de diarios entraron al conflicto y se integraron a la coordinación de los trabajadores de la prensa. Multitudinarias asambleas de los tres gremios de trabajadores decidieron exigir a las empresas, el cumplimiento de los laudos y convenios salariales vigentes que suponía un ajuste a partir del 1.º de julio, al superar la inflación el 15 % en el semestre, dejar sin efecto todos los despidos y respetar el porcentaje de ganancias para los vendedores de diarios.

El 30 de junio las empresas reunidas en la Asociación de Diarios del Uruguay (*El Día, El País, La Mañana, El Diario, Hechos, El Plata, El Debate, BP Color y Acción*), decretaron un *lock-out* aduciendo no poder cumplir con el convenio colectivo sobre aumento de salarios. Inmediatamente comenzó la gran huelga de los trabajadores gráficos, periodistas y vendedores de diarios.

El Ministerio de Trabajo medió, preocupado por la importancia del conflicto de la prensa escrita que afectaba a miles de trabajadores en el entonces principal medio de comunicación. También la Comisión de Legislación del Trabajo tomó cartas en el asunto. Instalado el conflicto, algunos diarios intentaron negociar con los gremios la continuación de sus ediciones. *El Popular*, del Partido Comunista, dirigido por Eduardo Viera y *Extra*, del sector de Glauco Segovia del Partido Colorado, dirigido por Carlos Fraschini fueron autorizados, con muchas dudas, a seguir saliendo una vez que aceptaron y pagaron el nuevo laudo. Elsa Altuna, de la directiva de la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU), recuerda que a poco de iniciarse el conflicto concurrió, junto a Gerardo Gatti por los gráficos, a una reunión convocada por Jorge Batlle en la redacción del diario *Acción*, en la que no hubo acuerdo. También se editaron durante el largo conflicto, que se prolongó hasta el 19 de octubre, los semanarios *Marcha*, dirigido por Carlos Quijano y *El Sol*, del Partido Socialista, dirigido por Garabed Arakelian.

Dice Mataitis: «La industria gráfica estaba concentrada en grandes talleres. Hoy la industria está en las habitaciones de las casas pero antes el proceso estaba entero en un mismo lugar: la consulta, la programación, el diseño y luego la realización del trabajo por medio de las planchas para imprimir, la impresión y la encuadernación. Entonces teníamos establecimientos de grandes superficies. Para dar un ejemplo, el local donde está el Ministerio de Trabajo era una imprenta, la Impresora Uruguaya, con mayoría de capitales suecos. Impresora Uruguaya con otra imprenta, de la calle Piedras entre Treinta y Tres y Misiones, Colombino, forman IUCSA (Impresora Uruguaya Colombino Sociedad Anónima). Otra: impresora Mosca en Guayabo y Minas. Otra, Barreiro y Ramos en San Quintín y Garzón; Garino Hnos, en Goes y Joaquín Requena. Más una cantidad de talleres importantes; no olvidemos que hubo un momento en que se editaban trece diarios simultáneos en Montevideo. Tenías talleres, empe-

zando por los chicos: *El Debate, Acción*; un poquito más arriba: *El Plata, El País, La Mañana* y *El Diario, El Día.* Y surgían otros como *El Popular, Época*... Y *BP Color* arrienda servicios, sale *BP* en la mañana y *Extra* en la tarde. Así que en su buen momento la industria gráfica y periodística ocupa fácilmente de cinco a seis mil trabajadores. En el interior los gráficos nunca tuvimos buena llegada porque eran talleres chicos y el diario más fuerte era —y es— *El Telégrafo,* de Paysandú. Las empresas del interior estaban nucleadas en Organización de la Prensa del Interior (OPI) y los periodistas estaban relacionados con APU, gremial de los empleados».

Antecedentes honorables

Gatti tenía dos años cuando se desarrolló el conflicto gráfico del 34 pero, por razones que escapan a nuestro conocimiento, años después se convirtió en un estudioso de sus tácticas y enseñanzas. Contaba cómo aquella huelga llegó a poner en juego los acuerdos del incipiente movimiento antidictatorial cuando la FEUU se retiró del comité organizador de un mitin «para no complicarse en la colaboración en favor del mismo con los partidos que no han repudiado el *lock-out* patronal de las empresas gráficas».[95] Pero era en el plano de la táctica sindical que Gatti encontraba tesoros de creatividad e inteligencia en aquel pretérito conflicto.

Recuerda Barhoum: «¿Y cuando hablaba del banquete de los carneros? ¡Se le iluminaba la cara! Gerardo nos tenía aburridos con aquel cuento, ya lo sabíamos de memoria. No decía los carneros, decía que los crumiros —que en realidad eran sindicalistas que se hacían pasar por crumiros— se habían dado un banquete a costa de la patronal. Y Gerardo decía que no había que perder esa chispa porque así también se ganaban las huelgas».

«El banquete de los krumiros», como tituló *El Obrero Gráfico* en 1934, fue un episodio digno de mayor desarrollo.[96] La huelga gráfica del 34 estaba organizada para aguantar una larga pulseada y la patronal se vio en graves dificultades para conseguir personal que sustituyera a los huelguistas y les permitiera seguir sacando los diarios.[97] Los empresarios entonces mandaron a buscar rompehuelgas en Argentina. La primera vez fracasaron porque los krumiros que reclutaron resultaron ser sindicalistas solidarios con el conflicto. Pero según consigna *El Obrero Gráfico*, las patronales no se dieron por vencidas y siguieron buscando argentinos dispuestos a hacer lo que los uruguayos no querían hacer. Y lo consiguieron. O al menos así lo pareció. Esa vez fueron once linotipistas, seis tipógrafos, un maquinista y un casi ingeniero mecánico, capaz de hacer

95 *El Obrero Gráfico*, Montevideo, 8 de agosto de 1934, «Contra el *lock-out* patronal y en defensa de los intereses obreros. Posición de la Federación de Estudiantes».

96 *El Obrero Gráfico*, Montevideo, 23 de agosto de 1934, «Gran gesto de solidaridad internacional. La patronal recibió un formidable golpe de los gráficos argentinos».

97 Las empresas asociadas en el convenio patronal eran: *El Día, El Ideal, El Pueblo, El Debate, El País, El Plata, La Mañana, El Diario, La Tribuna Popular* e *Imparcial.* No participaron del convenio los diarios *La República,* dirigido por Juan Carbajal Victorica y *El Bien Público,* dirigido por Juan Vicente Chiarino y Horacio Terra Arocena.

trabajar a las máquinas solas. Para tranquilizar a sus patrones los encargados del reclutamiento informaron que esta vez no se trataba de krumiros falsificados sino de verdaderos «carneros pura uva». De inmediato la patronal, confiada, anunció la definitiva salida de los diarios para el día siguiente. Habían pagado pasajes de primera a la delegación rompehuelga y la habían alojado en el hotel Río Grande, en la calle Colón. Quince de los diecinueve «carneros pura uva» participaron en un lujoso banquete organizado por la patronal que no reparó en gastos para darles la bienvenida: vinos finos, platos pantagruélicos y cigarrillos importados. Los restantes miembros de la comitiva se reunieron con la patronal para discutir las condiciones de su trabajo. Aunque para ponerse a trabajar los argentinos reclamaban mucho más de lo que cobraban los uruguayos en huelga, la patronal aceptó sin chistar, concediéndoles además el pago por adelantado. Y buenos seguros de vida, por si eran atacados por los huelguistas.

El 19 de agosto, mientras los quince argentinos contratados se atosigaban en el hotel Río Grande, los cuatro restantes se sumaban a la manifestación en apoyo a los huelguistas que recorría la avenida 18 de Julio y, desde la tribuna, anunciaban que su presencia formaba parte de la delegación de diecinueve trabajadores que los gráficos argentinos habían decidido enviar en solidaridad con la causa de sus pares uruguayos. Los otros quince, dijeron, estaban en ese momento almorzando a costa de la patronal que no dudó en gastar con ellos lo que negaba a sus trabajadores. Estos diecinueve «carneros pura uva» fueron recibidos con ovación en la asamblea del SAG, presidida ese día por el secretario de la Federación Gráfica Bonaerense. Siempre según el periódico del SAG, esa misma noche fueron acompañados hasta el puerto por más de trescientos trabajadores y volvieron a Buenos Aires. Ante el resultado de este segundo intento de quebrar la huelga, coronado con un fracaso más estrepitoso que el primero, la Asociación Gráfica del Uruguay abandonó el intento y optó por sacar los diarios como fuera posible.

Gráficos, periodistas y canillas

En el conflicto gráfico de 1967 había otros elementos en juego. Altuna, administradora del periódico *Verdad*, sostiene: «Otro componente importante del conflicto era que las empresas periodísticas procuraban con el *lock-out* presionar al gobierno de Gestido para mantener el dólar preferencial que tenían para la importación de insumos (papel, tinta, cartón y matrices) lo que les permitía hacer buenos negocios, tecnificarse e incrementar sus patrimonios».

Como en todo conflicto prolongado y bien organizado, hubo en este una distribución de tareas y una red de solidaridad que permitió mantener la olla sindical, sacar un diario propio y aceptar la salida de algunos otros diarios que cumplieran las condiciones y difundieran las razones del conflicto... en fin, solidaridad y organización para hacer frente al desgaste de los días sin salario.

Dice Mataitis: «La del 67 fue una huelga unitaria, en la que coordinaron esfuerzos los gráficos, periodistas y canillitas, con reuniones con-

juntas de las tres directivas. Estaban por un lado Delio Troitiño, Rubens Barcos, Miguel Manera, Heber Berriel, de los vendedores; Carlos Borche, Elsa Altuna, Alfredo Melhem, Hugo Morales de la Asociación de la Prensa y, nosotros los gráficos de diarios, teníamos a Carlos Alcaide, Roberto Olmos, Venus Iriarte, Víctor Vidal, y yo. Gatti era el Secretario de Relaciones Sindicales y coordinador con demás sindicatos de la CNT. Tuvimos durante el conflicto una olla sindical, decenas de pegatineros de afiches y fajas de papel en los muros y una organización que funcionaba las 24 horas del día. Fue un conflicto muy largo, de ciento catorce días, y había que ver cómo mantener a la gente para que no se entregara. Primero juntar pescado y otros alimentos allá en el Mercado Central para la olla. Fueron los primeros, los pescadores solidarios por toda la costa, ¡ah! impresionante. El Gallego Ramón Díaz, vicepresidente del sindicato, era el cocinero y hacía una comida increíble. Después sacamos el diario *Verdad*. La mayor parte de la plata la puso el sindicato de Vendedores (nosotros estábamos medio pelados), depositó el dinero y empezamos a comprar papel y demás insumos. El resto fue fácil».

Hicieron un contrato con *Época* que, aunque tenía la publicación clausurada, ofreció su taller. Según Mataitis la venta de ese diario permitió que los canillas vendieran y atenuaran así sus necesidades económicas. «Pero además arrancamos en el conflicto con una cosa que no nos gustó pero era necesaria para tener recursos: la salida de algunos diarios con autorización. La venta de *El Popular* y de *Extra* iba una parte para el sindicato, para la olla y la movilización. Cuando sale *Verdad*, ya le dábamos un subsidio a la gente que no tenía ningún recurso. Porque había gente que tenía otro trabajo y honestamente no recurría al subsidio que era semanal, de un jornal. Si un jornal eran mil pesos, semanalmente se daba mil pesos. *Verdad* se vendía menos, pero no poco; los que se vendían más eran *Extra* y *El Popular*.»

Un triunfo sindical

Finalmente tras una compleja negociación, luego de más de cien días de huelga, de una intensa y continuada agitación, propaganda y gestiones a todos los niveles, se levantó el conflicto con el triunfo de los sindicatos de la industria periodística. Durante la huelga, los sindicatos recibieron la solidaridad de los demás gremios de la CNT. El acuerdo se logró el 19 de octubre de 1967 pero la ley de Empresas Periodísticas n.º 13.641 fue votada recién en enero de 1968. Los trabajadores lograron la vuelta al trabajo de todos los despedidos, el pago de cincuenta y seis jornales por el BPS, un aumento del 35 % en los salarios de gráficos y periodistas, respeto de los convenios y laudos, una fórmula de consolidación de deudas para las empresas con los organismos acreedores, un préstamo en efectivo por la Caja Nacional, Fondo Complementario Jubilatorio para paliar eventuales situaciones de nuevas crisis en la industria y la inclusión de los «canillitas» en el sistema de Asignaciones Familiares y Hogar Constituido, un convenio de seguridad laboral hasta diciembre de 1968 y la instalación de una comisión tripartita para el seguimiento del convenio firmado.

Dice Altuna: «Para valorar el resultado del conflicto hay que partir de que hasta ese momento los gráficos y periodistas teníamos convenios y sueldos muy buenos, en un nivel similar al del gremio bancario. No era igual la situación en el gremio de vendedores donde por un lado estaban los "sucursaleros" o "canilludos"» que compraban y distribuían, y los "canillas" que vendían en las esquinas, ómnibus y a domicilio. El conflicto se ganó por la firmeza y solidaridad de los trabajadores que logramos que se respetaran los convenios y el compromiso, que las empresas cumplieron, de no despedir a ningún trabajador por razones de economías por lo menos por un año. Al año, a fines de 1968 algunos trabajadores de la industria fuimos despedidos lo cual no empaña los logros obtenidos».

No todos los participantes quedaron tan contentos. Los vendedores de diarios entendieron que se los había «tirado al medio».

Dice Mataitis: «Bueno, los canillitas entendieron que nosotros habíamos hecho negocio con el esfuerzo de ellos porque, repito, ellos ven mucho la parte económica. Y nosotros conseguimos cincuenta y seis jornales de indemnización; un préstamo de diez mil pesos de la Caja Nacional, una financiación larga con el BROU. Y habíamos conseguido, del Consejo Central de Asignaciones, por medio de la Caja de Asignaciones de Gráficos y Periodistas, una canasta que se la adquirimos a la Cooperativa Bancaria por medio de AEBU. Y la Cooperativa nos donó otra canasta en las mismas condiciones en las que compramos la primera. Así que hubo dos canastas en un momento muy crítico. Hubo participación y movimiento. Pero, algunos vendedores de diarios entendieron que nosotros sacamos un mejor resultado y ellos no, que los habíamos tirado al medio... y ahí empezaron las internas contra nosotros. Pero no era así; se había buscado que todos tuvieran el mejor resultado. Ellos tuvieron que bajar el porcentaje: pasaron de 48 % de la venta a un 40 %. Era la crisis de los diarios y si empezaban a cerrar diarios, iban a ir sucursaleros y jefes de venta para afuera al igual que gráficos y periodistas. No era una cuestión de mirar solo el 8 %, había que ver también si la industria continuaba o no».

Carlos Pilo, nacido en 1944, gráfico de obra, estudió el oficio en la Escuela de Artes Gráficas Don Orione, en el barrio La Comercial. Trabajó en las imprentas Berchesi, Talleres Gráficos Vanguardia (La Paz) y Garino Hermanos. Conoció a Gatti en las reuniones de la lista 3 y en las asambleas del sindicato gráfico pero estrecharon vínculos durante la huelga de 1967 que desarrollaron los gremios de la prensa.

Dice Pilo que luego del largo conflicto del 67 Gatti siguió trabajando en la industria pero con menos participación en las actividades gremiales. En su opinión la preocupación de Gatti era generar un recambio generacional, dejar el lugar a los más jóvenes y consolidar un espacio de Tendencia, fortaleciendo la lista 3. A mediados del 69 Pilo fue despedido «por notoria mala conducta» del Taller Garino ante lo cual los trabajadores ocuparon la planta industrial. Finalmente, luego de varias semanas de conflicto se logró la reposición del despedido y el pago de los jornales no trabajados. Esa fue, según Pilo, «la última participación plena de Gerardo como sindicalista».

La OLAS

Las diferencias en la apreciación de la realidad, netamente definidas en el campo sindical, alcanzaban su teorización general en la discusión de las vías de la revolución. No estaba en discusión que había que acabar con un estado de cosas injusto para las mayorías propio de la sociedad capitalista. La discusión era cómo hacerlo, por qué caminos. En este plano entraba por un lado la valoración del camino electoral y el parlamentarismo, de la acumulación de fuerzas y el gradualismo en los cambios y, por otro lado, la valoración del camino que privilegiaba la acción organizada para crear las condiciones de un cambio radical. El exponente máximo de esta polémica fue, por su síntesis teórica y su influencia, la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en La Habana.

La Conferencia se inauguró el 10 de agosto de 1967 en La Habana con la participación de numerosas delegaciones de países de Asia, África y América, entre ellas la delegación uruguaya.[98]

De la reunión de la Tricontinental —el año anterior— había surgido el criterio de convocar en cada país la formación de comités nacionales preparatorios de la Conferencia de la OLAS. Pero el representante de Uruguay en la Tricontinental, el FIDEL, no hizo la convocatoria. Cumplido el plazo, la FAU decidió retomar las conversaciones al respecto y publicar en *Época* una convocatoria: «FAU convoca Mesa Redonda. La izquierda uruguaya ante la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad». Los invitados eran: Izquierda Nacional Independiente (INI), Frente Izquierda, PS, MIR, MAPU, Ricardo Saxlund de *El Popular*, Carlos Núñez de *Marcha*, Manrique Salbarrey de *Época*.[99]

En sucesivas conversaciones con los distintos grupos afines se acordó un borrador de documento, redactado por Gatti y Gerner, que contó con la aprobación de la Junta Federal de la FAU.

¿Por qué tuvo tanta importancia la Conferencia de la OLAS? En primer lugar, porque sintetizaba el pensamiento predominante en la izquierda latinoamericana en los años sesenta, sus puntos de coincidencia y sus desacuerdos. En segundo lugar, porque en esta conferencia convergieron vectores de lucha de tres continentes, representados por los movimientos de liberación nacional y las organizaciones revolucionarias. Y, en tercer lugar, porque Cuba, un proceso cercano e inteligible, anunciaba en esos años el paso siguiente victorioso de las luchas americanas.

El espíritu de la OLAS puede rastrearse de diversas maneras, a través de las polémicas que se suscitaron en el seno de las izquierdas de los países participantes, en los materiales elaborados para la discusión en La

98 Nos referimos a América y no a América Latina porque en la OLAS estuvieron presentes delegaciones de Estados Unidos, por ejemplo la SNCC (Student Nonviolence Coordinating Committee) cuyo representante era Stokely Carmichael, primera figura del movimiento negro de masas. «Nosotros derrotaremos al imperialismo desde adentro, y ustedes lo derrotarán desde afuera», dijo Carmichael en la Conferencia de la OLAS, donde fue invitado de honor.

99 *Época*, 16 de diciembre de 1966.

Habana o, como se prefiere en este trabajo, en el extenso discurso con el que Fidel cerró la conferencia.[100]

La conferencia fue muy clara respecto al problema del camino a la revolución, sostiene Fidel: «No dice camino único, aunque pudiera decirse camino único; dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; y, a la larga, el único camino». Fidel criticó el papel que cierta izquierda atribuía a las burguesías nacionales, señalando que era un esquema absurdo en las condiciones del continente y dedicó un largo segmento del discurso al análisis, extremadamente crítico, de la conducta del Partido Comunista venezolano respecto a la guerrilla.

En su edición del 11 de agosto *El Popular* sintetizó algunas conclusiones del discurso: que la lucha armada era la línea fundamental; que las formas no armadas deben ayudar y no entorpecer; que es necesario unificar la dirección política y militar en la guerra revolucionaria; que organizarla es, en la mayoría de los países de América, la tarea inmediata más importante; que nadie puede autoproclamarse vanguardia.[101]

Pese a las escaramuzas internas de las delegaciones, la convicción de que la solidaridad de los pueblos debía permanecer intacta ante el imperialismo, permitió avanzar en los acuerdos.

Señala Gutiérrez: «(...) Quizás también la OLAS deba enfrentarse a una paradoja que no buscó, pero que deberá resolver: la estrategia continental necesaria no puede hacerse sin una definición clara y precisa de los partidos comunistas con respecto a la línea insurreccional; pero, al mismo tiempo, una estrategia de ese tipo no puede prescindir de los partidos comunistas, como contingentes de vanguardia en madurez ideológica, organización y eficacia. Lograr la unificación de la estrategia latinoamericana prefigura, de algún modo, la unificación política posterior; anuncia que, si ese objetivo se cumple, la utopía bolivariana estará mucho más cerca de lo que se siempre se pensó».[102]

La FAU había apoyado el proceso cubano en sus inicios y había mantenido ese apoyo cuando el gobierno cubano se pronunció marxista-leninista, pero es en torno a las posiciones de la OLAS que esta organización de origen anarquista toma las decisiones de acción para la etapa. El discurso de clausura de Fidel fue publicado in extenso en un suplemento especial editado en la imprenta de *Época*.

Sin embargo, el decidido apoyo de la FAU a la Revolución cubana no sería incondicional ni estaría exento de dificultades.

El acuerdo de *Época*

El diario *Época* publicó su primer número en junio de 1962, tras un año de arduo trabajo en comités de apoyo de todo el país. Era un proyecto audaz en el que participaban grupos y personas pero que no pertenecía

100 La FAU publicó íntegramente, en una edición especial, el discurso de Fidel.
101 *El Popular*, Montevideo, 11 de agosto de 1967.
102 *Marcha*, Montevideo, 28 de julio de 1967, «La paradoja de la OLAS», por Carlos María Gutiérrez.

ni respondía a ningún partido. *Época* tuvo varios cierres por dificultades económicas. En la publicación participaron casi todos los grupos de izquierda, salvo el PC. Es cierto que el PC tenía su órgano de prensa, *El Popular,* pero en esa situación estaba también el PS, que publicaba *El Sol*, y sin embargo participó en *Época*. En su primer número se presentó así: «*Época* no es el órgano de una fracción política, ni de un partido, ni siquiera de una empresa comercial. Y no tiene, no admite, ni reconoce, vinculación alguna con nadie».

Su primer director fue Carlos Quijano, el segundo Gutemberg Charquero y luego Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano y Gerardo Gatti en forma rotativa. En *Época* tuvieron una columna semanal el MIR, el MRO, el MUSP, el POR, la FAU y en sus páginas hay comunicados de otras fuerzas, como Avanzar, Nuevas Bases, UP y Vanguardia Socialista entre otras. El trabajo periodístico daba lugar a intensos debates del Consejo Editorial, en su local sito en el primer piso de 18 de Julio 950, esquina Río Branco. *Época* reunió a destacados periodistas, escritores y caricaturistas como Domingo Ferreira, «Mingo», que brindaron su apoyo a un proyecto de comunicación nuevo, muy comprometido con su tiempo y los debates planteados. El responsable de las páginas destinadas a la problemática del movimiento sindical, prioridad para el diario, fue el textil Héctor Rodríguez. Acosado por problemas financieros, el diario llegó al borde de sus posibilidades cuando se eliminó el subsidio a la prensa. En febrero de 1967, *Época* decidió suspender la aparición, y así lo anunció en su último editorial, con la esperanza, no obstante, de que una nueva campaña de finanzas le permitiera reaparecer.

No menos importante que sus dificultades materiales fue la dificultad del grupo que conformaba el diario para sobrellevar las diferentes posiciones que cada sector iba adoptando ante la agitada realidad política. No se trataba, como puede colegirse, de diferencias baladíes. Entre febrero y diciembre de 1967 hubo un intenso trabajo de discusión tendiente a la reaparición del diario. La Asamblea de Accionistas y Contribuyentes de *Época* hizo un llamado para sacar el diario al que respondieron la FAU, el PS, el MAPU, el MIR, el MRO y el grupo de independientes. El acuerdo alcanzado el 4 de diciembre iba más allá de una cuestión editorial. Finalmente, *Época* reapareció el jueves 7 de diciembre de 1967 con un editorial que se reconocía en «el compromiso del combate, de la lucha contra la oligarquía rapaz que ha arruinado al país, el enfrentamiento sin tregua contra el imperialismo y la construcción de una izquierda nacional unida a la tesis revolucionaria de la OLAS, son nuestro compromiso con ese pueblo que nos ha permitido reanudar la honrosa tarea de ser su voz. Ese compromiso se identifica, a la vez, con el programa que el futuro del Uruguay propone a todos los patriotas». Ese mismo día en sus páginas centrales *Época* publicó el «Acuerdo», un manifiesto que consta de cinco apartados —Bases político-sindicales; Objetivos; Base política general; Movimiento popular; Movimiento sindical— y que define a *Época* «como una empresa común de los partidos y agrupaciones definidos expresamente dentro

de las coordenadas revolucionarias mayoritarias de dicha conferencia [la Conferencia de la OLAS]».

Respecto al movimiento popular, el documento publicado señala que las bases programáticas del Congreso del Pueblo (1965) son un importante acuerdo para el conjunto de las organizaciones gremiales y populares. Y sobre el movimiento sindical, sostiene: «Dada la decisiva importancia de los sectores de población asalariada, la extensión del proceso de organización gremial y la gravitación nacional del movimiento sindical agrupado hoy en la CNT, este es considerado el frente de masas fundamental». Más adelante afirma que *Época* impulsará la solidaridad de todos los trabajadores latinoamericanos, hará conocer sus luchas, apoyará todos los esfuerzos tendientes a la coordinación, a nivel continental, de aquellas organizaciones que enfrentan a las oligarquías y al imperialismo con una clara concepción de clase.

El mismo día que reapareció *Época* se realizaban los honores fúnebres al presidente Óscar Gestido y asumía el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. Comenzaba un nuevo tiempo político signado por el uso permanente de las Medidas Prontas de Seguridad y los decretos del Poder Ejecutivo.

La difusión del Acuerdo Político, la adhesión a los postulados de la OLAS y la publicación de una carta del MLN-Tupamaros a la Policía exasperó al Gobierno y a los servicios de Inteligencia. Inmediatamente fue citado al Departamento de Inteligencia y Enlace el redactor responsable, Gerardo Gatti, donde fue interrogado por el subcomisario Pablo Fontana. Días después, el 12 de diciembre, los talleres y la redacción de *Época* fueron allanados, la Policía detuvo a decenas de personas, confiscó la edición que estaba en máquinas y ocupó los locales partidarios de los grupos firmantes. *Época* y *El Sol* fueron clausurados, los grupos firmantes del acuerdo ilegalizados y los seis miembros del Consejo editor, Gerardo Gatti (redactor responsable de turno), Julio Arizaga, Armando Cuervo, Pedro Aurreocochea, Carlos Machado y Pedro Seré, fueron requeridos. Todos, salvo Machado que no fue ubicado, fueron procesados.

Dice Guillermo Rallo: «A Gerardo vine a conocerlo en *Época*, cuando él era linotipista y yo hacía guardia armada del diario, un grupo creado por Antonio Richero, y que funcionó hasta que el pachequismo cerró el diario. Siempre lo vi sonriente y esa es la imagen que tengo grabada cada vez que pienso en él. La otra vez que lo vi fuera del diario fue a la salida de un congreso por Cuba, veníamos Richero y yo caminando y nos cruzamos con Gerardo y otros compañeros que mi memoria no identifica, y Gerardo le dijo a Antonio, "qué poco sectario es usted, Antonio" y el viejo respondió: "Mira Gerardo, yo ahora no soy sectario porque de joven fui muy sectario" y nos separamos a las carcajadas. Después del cierre de *Época* no lo vi más a Gerardo».

Gatti mientras tanto se mostraba preocupado por las dificultades de comprensión de algunos sectores de la sociedad del verdadero estado de deterioro económico del país y del cierre de los caminos para resolverlo por vías tradicionales. En otras palabras, veía un retraso de las condiciones subjetivas respecto de las objetivas.

Ejes familiares

Solo en los libros es posible fijar nacimiento y muerte de los cambios. Los cambios en los vínculos familiares y en las costumbres sociales llegaron primero a las revistas y a la tele que a los hogares, donde encontraron múltiples resistencias. Más plástico en los productos de uso cotidiano y una nueva forma de comprar: el supermercado. Disco, Chips, Granja Valdés, Sol, Stop (Trochón, 2011: 139), con su elogio del envase, marcaron una dura competencia para los almacenes de barrio. Más mujeres en el mercado laboral. Más confort con nuevos electrodomésticos. Un comercial de Moulinex mostraba a un ama de casa usando una batidora y lanzando al aire su delantal: «¡Moulinex libera a la mujer!». ¿Había algo de cierto en todo esto?

«Era una época tan aficionada a psicologizar», dice Martha Casal. En familias como la suya, a las ideas comunitarias sobre educación se le sumaban los aportes —y vulgatas— del psicoanálisis y de la naciente sexología. Al *best-seller Hijos en libertad* de Alexander S. Neill se le acoplaba ahora lecturas del influyente Pichon Rivière con sus teorías del abordaje del vínculo familiar. Las enseñanzas de Arnaldo Gomensoro y Elvira Lutz se mezclaban con los métodos «naturales» del parto sin dolor. Los niños pues, hiperobservados. Pero entre tanto cambio, el mojón que reparte la tarea de proveer el hogar para el hombre y la de cuidarlo para la mujer, seguía firme. Y de pronto, dice Martha, el país se empezó a desbaratar.

«Jamás hablamos de sexo con mi viejo. No era que fuera tabú. Simplemente eso: un absoluto *non-dit*. Hacía esfuerzos, el pobre, por leer algo, mandarnos a los niños a bañarnos juntos desde chicos (Adriana, yo, mi bienamada prima Estela y su hermano Pablo), aprobar que en el Latino de eso sí se hablara —psicoanalistas en pleno auge de por medio—, o que algún médico, algún amigo, o algo, o alguien, se encargara de explicar algo de algo. Una astuta tercerización», dice Daniel Gatti.

El doctor Ricardo Elena, ya casado, vivía muy cerca de la casa de los Gatti, en Malvín. En su calidad de médico asistía ocasionalmente a los padres de Gerardo y conversaba con él.

«Una noche llego a casa y me avisan que la mamá de Gerardo estaba mal —ella tenía fibrilación auricular— y que la habían llevado al sanatorio italiano porque no había cama en el CASMU. Allá me fui y me encontré con Gerardo desesperado. Pero a María Elena le hicimos un electro, un tratamiento y se adormiló. Entonces le digo a Gerardo, vamos a comer algo porque es tardísimo, y nos fuimos al Green Park, un bar que estaba en 18 de Julio y Bulevar Artigas. Era el único que estaba abierto toda la noche y nos pedimos unos cafés con leche y medialunas... habiendo saciado el apetito estábamos más tranquilos y lo miro y me empiezo a reír. "¿De que te reís?", me dice. Y que si te ven los tuyos y me ven los míos, le digo, capaz que nos hacen un juicio porque creen que estamos conspirando los dos. Y empezó a reírse con esa risa de él tan expresiva. Lo peor fue cuando atendí al padre. Resulta que don Francisco tenía cáncer de pulmón, de fumador. No había tu tía. Empezó a tener cada vez más disnea. Pero llegaron las elecciones del 65 y el padre, que era colorado,

quería cumplir su deber cívico. Había un club, una mesa de votación a una cuadra y me dice Gerardo: "vamos a llevarlo". Lo sentamos en una silla del comedor y lo alzamos, uno de un lado y otro del otro. Y así lo llevamos, en la silla, votó a Hierro Gambardella y volvimos. Y entonces lo recriminamos: pensar que usted nos hizo llevarlo a nosotros, que somos ácratas, a votar. Pero era broma. Yo nunca le sentí al viejo ningún reproche hacia las ideas de Gerardo. La cosa es que aumentaba cada vez más la disnea, más y más. Y Gerardo desesperado y yo también. Había un médico que decía que de todos los apetitos humanos la sed de aire era el más urgente y angustiante. Yo nunca lo vi tan mal y angustiado a Gerardo. Él era muy cariñoso con Martha y con los hijos. Estaba encantado con los chiquitos.»

En ese tiempo se construyó el edificio de Malvín donde vivió toda la familia Gatti. Martha y Gerardo con sus hijos vivían en el fondo, en la planta baja vivía el padrino Santiago con su mujer y una hermana de Santiago con su marido, en el segundo piso Mauricio con la tía Chichita. Y en el tercero y cuarto tías y primos. «Toda una tribu, dice Martha. Los niños guardaron un lindísimo recuerdo de Gerardo porque cuando él estaba sentaba a todos los chiquilines y les hacía cosas de magia, les hacía un refresco de Granadina mezclado con leche, le gustaba ponerle nombrete a las cosas, en fin, era divertido. Jugaban al fútbol, llenaban todo de barro. Aquellos chiquilines lo recuerdan como una persona muy cariñosa con ellos. Gerardo, a medida que fue aumentando su responsabilidad, logró dejar el empleo público que lo martirizaba pero, aunque no pagábamos alquiler teníamos que buscar otro ingreso porque teníamos que mantener una familia. Mi suegro me había conseguido un trabajo en la Caja de Jubilaciones de Profesionales, un doble horario que me impedía ir al instituto... Yo le decía a Gerardo que odiaba ese trabajo, que quería otro, pero él se negaba categóricamente a pedir nada: "no voy a pedir recomendación a nadie".»

Don Francisco Gatti murió el 9 de diciembre de 1966 y su ausencia pesó en todos los miembros de la familia, sobre todo en su nieto mayor, Daniel, que era el preferido.

Dice Martha: «Cuando murió su padre, Gerardo sufrió muchísimo, lo vi llorar mucho, pero enseguida se llenó de reuniones y congresos. Yo me fui a vivir arriba, porque Mauricio se había casado y ocupé su cuarto. ¡Pesaba tanto la falta del viejo! Daniel fue el que más lo sufrió porque estaba muy pegado al abuelo. Se quedaba mirando el reloj y decía: ¡Qué lento pasan las horas! El abuelo tenía locura con él y Daniel con el abuelo».

En 1967 los hijos habían crecido, Daniel tenía nueve años y Adriana ocho; don Francisco había muerto; Gerardo militaba a tiempo completo... y Martha tuvo ganas de tener otro hijo. «Gerardo no se opuso y ahí vino Gabriel, todo risas y ternuras. Con Daniel y Adriana las cosas habían sido más difíciles, porque nacieron muy juntos y yo estaba sobrecargada, dándole de mamar a un bebé mientras el mayor también era un bebé. Porque era un época de un psicologismo y una severidad terrible, y yo asumía todo eso. Pero ya con Gabriel fue distinto, yo tenía más experiencia y

además habían pasado los años (entre Adriana y Gabriel pasaron ocho años). La cosa es que ya con tres hijos entré a trabajar como correctora en *Marcha*, gracias a Perico Scaron que me enseñó el oficio. Y de pronto todo se precipitó en el país y en la casa: en la familia se había quebrado cierto eje con la muerte del padre de Gerardo que era el padre proveedor: iba a casa y decía, acá hace mucho frío, y la siguiente vez venía con una estufa. Y de pronto el país se empezó a desbaratar, vino el pachecato...»

Pero antes de desbaratarse aquel Uruguay hubo años de una vida todavía «normal», con reuniones familiares, juegos, y una cierta dosis de aventura.

Daniel recuerda que la suya era una casa alegre. «Más que alegre, muy concurrida. Se hacían los asados, y caía una enormidad de gente a la casa. Porque había distintos tipos de asados, había asados familiares y asados políticos, pero se cruzaban. Podía pasar que el mismo día hubiera un asado familiar al mediodía, y uno a la noche, militante. Entonces los cruces eran muy cómicos. Ahí sí era divertido todo el trajín, porque pasabas de una cosa a otra, una historia medio aventurera. Fue todo así, todo ese período. Y mi abuelo, una presencia permanente. Me acuerdo perfecto de él, muy parecido a Mauricio de cara, pero más alto, más energético. Capaz eso de ser nervioso, Mauricio lo heredó de él. Mi abuelo era batllista de otra época. Muy mujeriego aparentemente, por lo que se dice. Era un tipo muy activo, que estaba siempre parado, comía parado, hablaba mucho y estaba muy presente en la casa. Mi abuela y él vivían en el edificio y era un rito que él bajara a matar las moscas para que durmiéramos tranquilos. A mi vieja siempre le preguntaba: "¿Precisás algo Martha?". Estaba siempre al servicio. Él asumió la presencia masculina en la casa, en ausencia de mi viejo. O sea, no estaba pactado pero era así. Él se ocupaba de nosotros, particularmente de mí. Ahí mi viejo está ausente. Ese mundo, él lo conocía de memoria, pero ya no lo vivía. En sus últimos años no lo vivió nunca. Entonces, nunca lo hablé con él, pero con la muerte de mi abuelo se le vino encima todo eso, cómo hacer para cuidar a su familia, a la que mi abuelo había asegurado la sobrevivencia porque ganaba bien, y aparte porque cubría y continentaba. Ahí quedó un vacío enorme. Y después ya se complicó un poco más.»

Chau Che[103]

En octubre de 1967 mataron al Che. En una emboscada en La Higuera, Bolivia. Solo la contemplación dolida de su cadáver podía más que la incredulidad general. En la revista *Rojo y Negro* escribió Gatti: «El Che sigue vivo dondequiera que hay revolucionarios dispuestos para la acción. Lo que en otros sería llamado muerte, provocó muchas expresiones de sensibilidad revolucionaria, de las que contribuiremos a difundir tres...». Las tres notas eran una carta de Haydée Santamaría, un poema de Idea

103 En agosto de 1968 se estrenó en el teatro Odeón de Montevideo la obra *Chau Che*, espectáculo de Amanecer Dotta con la colaboración de Julio César Castro, Eduardo Galeano, Jorge Sclavo, Alberto Mediza y Carlos Núñez.

Vilariño y unos versos de Carlos Molina. Para presentar a Molina escribe Gatti: «... y unos versos de Carlos Molina cuyo mérito no menor fue el de ser cantados por su autor en Bahía Blanca, Argentina, desafiando a la Policía gorila». En efecto, Molina cantó sus versos al Che y fue detenido y encarcelado por hacerlo. La revista *Rojo y Negro* cita una nota en el periódico francés *L'Express* (30 de octubre-5 de noviembre de 1967) que da una versión deformada pero pintoresca del gesto de Molina: «En Dorrego, pueblecito polvoriento de la ciudad de Buenos Aires, un "payador" (trovador gaucho al que se encuentra a menudo en las rutas argentinas) desgranaba sobre su guitarra tangos [sic] a la memoria del Che Guevara. La semana pasada la Policía lo arrestó. Fuente de inspiración poética, el guerrillero desaparecido toma poco a poco, en su propio país, la dimensión de una figura legendaria». Mejor informado —según *Rojo y Negro*— el argentino Juan Gelman publicó [...]: «Soy de un país donde hace poco Carlos Molina /uruguayo anarquista y payador/ fue detenido en Bahía Blanca al sur del sur [...]/ Molina cantaba como siempre bellezas y dolores/ cuando de pronto el Che empezó a vivir a morir en su guitarra/ y así la Policía lo detuvo».

No podía faltar en el homenaje al Che el aporte de Idea Vilariño, de quien la revista dirigida por Gatti señala: «... Vilariño integra su poesía en una coherente actitud vital. Nunca se ha sometido al oficialismo cultural; ha rechazado sus premios al igual que la evasión, el conformismo y las actitudes de ciertos círculos "exquisitos" que se mueven en el ambiente cultural».

Escribió Vilariño:

[...] Qué iba a morirse el Che
qué va a morirse.
Pero esa foto atroz
aquella bota
cómo partía el alma aquella bota
la sucia bota y norteamericana [...]
No hay que creerlo. Un día
un buen día dirán está en Brasil
o se alzará en Colombia o Venezuela
a ayudar
a ayudarnos
y ese día
una ola de amor americano
moverá el continente
alzará al Che de América. [...]

Arriba nervioso, abajo en movimiento

A fines de la década de los sesenta la onda expansiva de los cambios políticos y culturales sacudiría cada vez con más fuerza todos los rincones de la vida social. Mientras se organizaba el cambio político radical otros cambios actuaban con distintas velocidades, distintos ritmos y visibilidad.

El movimiento mundial del 68, ese «enloquecido movimiento de pureza», como lo llamó el mexicano José Revueltas, con sus rasgos comunes y sus particularidades regionales está tratado con detenimiento en este capítulo.[104]

Muchas de las cuestiones sustantivas que se plantearon en aquel período desaparecieron más tarde de la discusión pública, sin embargo, basta una alusión a ellas para que regresen con su carga de violencia sin digerir. En esos años la aplicación de medidas de seguridad excepcionales fue recurrente, al punto paradojal de convertirse en norma. En el marco general de grandes polémicas sindicales y políticas el eje estuvo dado por el gran tema de la revolución, sus vías, sus atajos, sus enfermedades infantiles, sus fortalezas. La discusión sobre la violencia entonces transitaba carriles muy distintos a los que transita hoy. Si en todas las épocas se puede admitir que para los oprimidos la violencia es legítima, puesto que es causa de su estado, en cambio como señala Žižek (2011), dicha violencia no es «nunca necesaria (es siempre una cuestión de consideraciones estratégicas el usar o no la violencia contra el enemigo)». En esas consideraciones estratégicas se encierra el núcleo teórico de las polémicas más profundas de la época: acción directa, foco o partido, vía armada o electoral... Muchas cosas sustantivas cambiaron desde los tiempos en que tras el objetivo común de «soluciones de fondo» como reclamó el Congreso del Pueblo, se miró sin demasiada aprensión el uso de la violencia. Cambiaron los sujetos concernidos, las identidades colectivas, las escuelas y dispositivos formadores de la subjetividad, las hegemonías... Sobre estos tópicos trata el presente capítulo. En el entendido de que ningún recuento de diferencias entre aquellos años y estos es suficiente respuesta para una pregunta persistente: ¿fue aquel el lustro de la tragedia, de las decisiones disparatadas o el de los grandes proyectos de liberación frustrados?

104 Poniatowska, Elena, «1968 abrió un porvenir», *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, n.º 56, octubre 2008.

Sesentaiocheros

La simultaneidad con la que el revulsivo 68 se vivió en Francia y en Estados Unidos, en México y Uruguay, en Japón, Checoslovaquia o Argentina es uno de sus rasgos sobresalientes. Como dice Horacio Tarcus, el 68 tuvo su propio *tempo* y en algunos lugares —como en Argentina o Italia— se proyectó sobre el 69.[105]

Pero marcó un espíritu de época que atravesó las fronteras.

«Ayudados por el desarrollo fulgurante de los medios de comunicación, fuimos la primera generación que vivió, a través de una nube de imágenes y sonidos, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo», escribe Daniel Cohn-Bendit, uno de los máximos representantes del Mayo europeo (Cohn-Bendit 1986: 8). La voluntad de modificar el curso de la vida, de participar en la historia mientras esta se estaba escribiendo, sostiene, «selló nuestro destino lanzándonos a un activismo político a la vez rico en experiencias muy intensas y cargado de peligros y riesgos difíciles de evaluar. El gusto por la vida, el sentido de la historia, he aquí la clave de nuestro desafío».

Las ideas centrales del movimiento 68 postulaban un socialismo obrero y democrático contra el autoritarismo, contra la burocracia política y —en los países socialistas— contra la formación de nuevos estamentos privilegiados. ¿Pero qué tenían en común las distintas expresiones nacionales o continentales involucradas en el movimiento?

Aun el más breve y parcial recorrido en la interpretación de este fenómeno haría escala en Alemania, Holanda, Estados Unidos, Japón, México, Brasil, Argentina y Uruguay, pero también en Checoslovaquia y Cuba.

En Alemania, Rudi Dutschke, proveniente de la República Democrática Alemana, se incorporó junto a otros estudiantes anarquistas al Sozialistischen Deutschen Studentenbund (SDS), sector expulsado años antes del Partido Socialista Alemán por desviación izquierdista. La revista *Rojo y Negro*, dirigida por Gatti, publicó y comentó el interesante prólogo de Dutschke y Gastón Salvatore —chileno militante del SDS— al mensaje del Che a la Conferencia Tricontinental de La Habana.[106] El editorialista de *Rojo y Negro* escribe: «Desde los reformistas hasta los revolucionarios, todos los observadores coinciden en un hecho objetivo: los estudiantes izquierdistas alemanes han conmovido el régimen germano-occidental como no lo ha hecho hasta ahora ningún otro movimiento desde 1945. [...] Aunque en la ideología de la SDS es dable reconocer elementos de anarquismo, marxismo crítico, sovietismo (en el sentido original de la palabra sóviet) y marcusismo, no es fácil definirla con precisión. El propio

105 «Hubo, pues, a su modo, un "68 argentino". Como veremos, aunque haya sido un poco más proletario y más plebeyo que los 68 europeos, y aunque hundiera raíces en las tradiciones de lucha de los obreros, los estudiantes y los intelectuales de la Argentina, no puede entenderse cabalmente fuera de su marco internacional. Desde ya, el "68 argentino" tiene su propio tempo y, un poco como el "otoño caliente" italiano, se proyecta sobre 1969 y estalla en el mes de mayo.» Tarcus, Horacio. «El mayo argentino» en *Aportes del pensamiento latinoamericano, OSAL*, año IX, n.º 24, octubre de 2008.

106 *Rojo y Negro,* n.º 2, Montevideo, diciembre de 1968. «El mensaje del Che. Presente en la rebelión estudiantil europea», por Rudi Dutschke y Gastón Salvatore.

Dutschke explica el porqué cuando señala que "no es una teoría abstracta lo que nos une; es, por el contrario, el asco existencial a una sociedad que se pierde en habladurías sobre la libertad, mientras reprime por todos los medios, tanto sutiles como violentos, las aspiraciones y las necesidades inmediatas de los individuos y la emancipación socioeconómica de los pueblos en lucha». *Rojo y Negro* señala también «algunas posiciones erróneas de Dutschke» sin desconocer por ello «el carácter básicamente revolucionario de la acción desarrollada por la Liga Estudiantil Socialista de Alemania. En 1967, en una manifestación organizada por el SDS para protestar por la visita del Shah de Irán a Berlín, la Policía mató al estudiante Benno Ohnesorg generalizando así la protesta estudiantil. Dutschke encabezó la movilización pero, en abril de 1968 fue víctima a su vez de un atentado y murió a consecuencia de sus secuelas en 1979. «Su líder no fue el blanco casual de los disparos de la reacción», concluye *Rojo y Negro*.[107]

En Holanda el movimiento *provos*, formado en 1965, ganó notoriedad internacional por su incursión en 1967 en la ceremonia de casamiento de la princesa Beatriz —futura reina de Holanda— con un diplomático alemán simpatizante del nazismo. Ese día, considerado «Dag van de anarchie» (día de la anarquía) la represión fue tan violenta que provocó un amotinamiento y el Gobierno solicitó refuerzos policiales a varias ciudades vecinas. Estos jóvenes publicaron una revista mensual llamada *Provo* dirigida a «anarquistas, provos, *beatniks*, portaleros, afiladores, pájaros de cuenta, tiradores de navaja, magos, pacifistas, vegetarianos, sindicalistas (...)». El movimiento se disolvió en 1967 pero el espíritu provo inspiró movimientos posteriores en Holanda —como el de los okupas o el de los kabouter— y en otros países europeos.

En Estados Unidos el movimiento tuvo a la vez una impronta contracultural y un fuerte contenido político en defensa de los derechos civiles. Fue en los juegos olímpicos de México, en 1968, que los atletas negros estadounidenses Tommie Smith y John Carlos, ganadores de las medallas de oro y bronce respectivamente, saludaron desde el podio al estilo Black Power —levantando sus puños con guantes negros— en un gesto desafiante que por lo inesperado logró entrar a millones de hogares por televisión. En New Jersey, el 7 de setiembre de 1968, más de cuatrocientas mujeres llegadas de distintos lugares del país bloquearon el concurso Miss América considerando que en todo certamen de belleza se califica a las mujeres como reses. Y, mientras la ofensiva del Vietcong minaba la seguridad de triunfo de Estados Unidos, el movimiento contra la guerra en Vietnam crecía con fuerza en territorio estadounidense.

En Japón, estudiantes de la debilitada pero resistente Zengakuren (Federación Japonesa de Asociaciones Autogestionadas Estudiantiles)

107 En ese período surgió en Alemania la Fracción Armada Roja (*Rote Armee Fraktion*, RAF), conocida como la banda de Baader-Meinhof —por Andreas Baader y Ulrike Meinhof, dos de los más conocidos integrantes del grupo— organización de izquierda que incursionó en la lucha armada.

se enfrentaban a las fuerzas represivas.[108] Japón fue, durante la guerra contra Vietnam, una base militar clave para Estados Unidos. El 19 de enero de 1968 el buque estadounidense *US Enterprise* hizo escala en el puerto de Tokio. Los estudiantes Zengakuren, opositores a la guerra contra Vietnam, avanzaron hacia el puerto en formación militar, en filas distinguidas por los colores de sus cascos. A pesar de la brutal represión lograron llegar hasta el portaaviones y arengar a los marineros a desertar. Desde allí se dirigieron al Ministerio de Relaciones Exteriores, atacaron el edificio e ingresaron. Esta manifestación tuvo repercusión mundial.

En América, México tiene el triste privilegio de haber sido el Estado que reprimió la insurgencia estudiantil del 68 con una masacre.

Cuenta la escritora Elena Poniatowska: «[...] Si en Francia la falta de oportunidades fue el objetivo estudiantil, en México, los factores que detonaron las movilizaciones del 68 fueron la corrupción del poder y el autoritarismo». Poniatowska relata con dramatismo la masacre de Tlatelolco y plantea las claves inseparables del espíritu 68: «Quienes participaron en los 146 días que duró el movimiento estudiantil jamás lo olvidarán. [...] La Universidad actuó como la gran protectora de sus estudiantes, muchos de ellos se guarecieron en sus aulas y hasta durmieron en los corredores para no perderse una sola de las asambleas. Vivían los mejores días de su vida, hasta que el 2 de octubre de 1968 sobrevino la masacre. El Ejército tomó la plaza y hombres vestidos de civil que llevaban un guante blanco o un pañuelo para identificarse desataron la balacera. La desbandada fue general y el fuego cerrado y el tableteo de las ametralladoras convirtieron el lugar en un infierno. [...] El único movimiento estudiantil en el mundo que terminó en una matanza fue el de México, en 1968. Esta tragedia resultó un parteaguas en la vida de muchos mexicanos. El 1968 fue un año que nos marcó a sangre y fuego y tuvo el don de encender la llama de futuras luchas sociales. Todavía hoy, 1968 es un punto de partida».[109]

En Venezuela, Colombia y Ecuador la respuesta a la movilización estudiantil consistió en la ocupación militar de las universidades y tanto en Bolivia como en Ecuador, en diversas formas de estado de sitio.

Y más al sur, el fenómeno abarcó el bienio 68-69 con características propias: tanto en Argentina como en Brasil, Uruguay y Chile lo propio consistió en la combinación entre movimientos sociales y políticos antiimperialistas y anticapitalistas que dio lugar a numerosos grupos denominados Nueva Izquierda —o izquierda radical— muchos de los cuales incursionaron en la lucha armada. En todos estos países los trabajadores compartieron con los estudiantes el protagonismo de la hora.

108 La Zengakuren (Federación Japonesa de Asociaciones Autogestionadas Estudiantiles) fue creada en 1948 con objetivos sindicales (mejora de las condiciones de vida para los estudiantes, acceso a la educación para todos, democratización de las instituciones escolares, defensa de las condiciones de vida de profesores y personal administrativo, etcétera) y más directamente políticas (defensa de la paz y de la democracia). Durante sus primeros años el Partido Comunista japonés tuvo un peso determinante en la orientación, los vínculos internacionales y la elección de las direcciones estudiantiles.

109 *El País*, Madrid, 19 de abril de 2008, «Matanza en Tlatelolco», por Elena Poniatowska.

La pujanza del actual movimiento estudiantil chileno tiene claros antecedentes. Entre 1967 y 1968 las ocho universidades de Chile estaban involucradas en el tumultuoso proceso de reforma universitaria que cambió el contenido y orientación de las funciones universitarias y democratizó su estructura. Las huelgas comenzaron en la Universidad Católica de Valparaíso con la exigencia de la transformación del currículo rígido en uno flexible, participación estudiantil en la mesa de decisiones, cambios en los programas de estudio, concursos públicos para contratar académicos, y otras cosas menores. Siguieron por la Universidad Católica de Santiago, la Universidad Federico Santa María y la Universidad Técnica (actual USACh), por la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y la de Concepción.

Esa efervescencia fue paralela al crecimiento en el medio estudiantil del Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), principal fuerza política en ese medio a través del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) y brigadas socialistas conquistaron la dirección de la Federación de Estudiantes desplazando a democristianos y comunistas.

En Argentina el epígono del bienio 68-69 fue el Cordobazo. A mediados del 68 la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT-A),[110] por diversas razones y en medio de una fuerte represión, se encontraba debilitada. No obstante sus regionales continuaron movilizadas. En mayo del 69 una serie de medidas que afectaban especialmente a las provincias hizo eclosión, por ejemplo la derogación del «sábado inglés» (medio día de trabajo contabilizado como una jornada completa) en varias provincias o los descuentos que facilitaban, a las empresas beneficiarias, pagar salarios más bajos que los que se pagaban en Buenos Aires. Esta fue la chispa que encendió la mecha del Cordobazo. Empezó el gremio mecánico con una asamblea de más de cinco mil trabajadores que terminó en un combate desigual con la Policía. Siguieron metalúrgicos y transportistas con una huelga de 48 horas. Grandes movilizaciones se sucedían en Corrientes, Rosario, Tucumán y La Plata, Resistencia, San Juan y Salta.

En la mañana del 29 de mayo, varias columnas de trabajadores partieron de distintos puntos de la ciudad de Córdoba hacia la sede de la CGT, en el centro. Al frente iba el sindicato mecánico y los estudiantes a quienes se iban sumando los vecinos. Barricadas y fogatas, piedras y botellas para ahuyentar a la Policía. Y en efecto, hubo repliegue policial. Pero a las cinco de la tarde el Ejército entró a la ciudad. Francotiradores ubicados en los techos resistían el avance de los militares y por la noche gente del sindicato de la electricidad provocó un apagón en la ciudad. Para el viernes 30 —día del paro decretado por las dos CGT—, Córdoba estaba tomada por el Ejército. A las cinco de la tarde se impuso el toque de queda y el Ejército ingresó definitivamente en el barrio Clínicas. Detenciones, allanamientos de locales sindicales, numerosos muertos y heridos. Un Consejo de Guerra empezó a dictar condenas en lo que parecía

110 Central obrera argentina que nucleó, entre 1968 y 1972, a movimientos sindicales que se oponían al establecimiento de un pacto con la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía y estaban enfrentados por ello con la dirigencia sindical de la tradicional CGT.

una derrota en toda la línea para las organizaciones populares. Pero... en un contexto tan movilizado hay que hacer muchas cuentas antes de diagnosticar éxito o derrota. Poco después el ministro de Economía fue sustituido, el gobernador de Córdoba debió renunciar y al año siguiente fue depuesto el dictador. Tras el Cordobazo la dictadura cedió algo que parecía imposible: elecciones libres, esto es, sin la proscripción del peronismo. Caracterizado por estallidos populares en diversas provincias y el crecimiento de las organizaciones populares armadas, el Cordobazo tuvo como figura descollante al sindicalista Agustín Tosco. Otro sindicalista señero, Raymundo Ongaro, de la Federación Gráfica Bonaerense, lideraba la CGT de los argentinos. Surgieron poco después los sindicatos clasistas en varias empresas automotrices. El Cordobazo presionó a los militares obligándolos a las elecciones del 11 de marzo en las que, después de dieciocho años, el peronismo volvió al poder. A partir de ese momento sus antagonismos internos pautarán el período.[111]

Del lado izquierdo

El mundo socialista no estaba al margen de estas sacudidas. En China, Mao había iniciado en 1965 una campaña contra los miembros del Partido Comunista que, en su opinión, eran dañinos al espíritu revolucionario debido a sus prácticas revisionistas. En mayo de 1967 se lanzó la proclama «Destruid lo viejo, construid lo nuevo», que inauguraba la revolución cultural. Mao reorganizó el Ejército Popular de Liberación e intentó compartir el poder entre las organizaciones de masas surgidas de la revolución cultural, el Ejército y los miembros del partido fieles a su postura. Ante el surgimiento de fracciones beligerantes en cada uno de los sectores Mao recurrió a la represión. A mediados de 1968 la confrontación interna era grave. El choque de ideas en China tuvo gran repercusión en todo el campo socialista.

En Checoslovaquia, el nuevo jefe del gobierno, Alexander Dubcek, inició ese año una serie de reformas con la intención de democratizar el socialismo en su país. Las tropas del Pacto de Varsovia bloquearon ese proceso el 20 de agosto de 1968. De inmediato, antes que los principales dirigentes fueran detenidos, el Partido Comunista checo hizo pública una declaración de condena a la agresión. Los soldados soviéticos podían leer en los muros de Praga frases escritas en ruso: «No se construye el socialismo con tanques», «Stalin aplaude, Lenin desaprueba», «¡Americanos abandonad Vietnam, soviéticos, abandonad Checoslovaquia!», «Hemos sobrevivido a Hitler, sobreviviremos a Brejnev» (Boserup y Mack, 2001: 132).

En ese momento se preparaba en Praga el XIV Congreso del Partido Comunista checoslovaco con el cometido de formalizar las reformas encaradas por el Gobierno. El congreso se celebró en la clandestinidad con la presencia de 1182 de los 1500 delegados previstos y todos, salvo uno que se abstuvo,

111 En base a Pozzi y Schneider, 2000: 49 y ss. Y Tarcus, Horacio. «El Mayo argentino», en OSAL-Observatorio Social de América Latina, año IX, n.º 24 *(osal24.html). Aportes del pensamiento crítico latinoamericano.*

votaron por la continuidad de Dubcek y el resto de los miembros presos del Presidium. A pesar de este fuerte respaldo los dirigentes terminaron firmando en Moscú un documento que anulaba las resoluciones del XIV Congreso y aceptaba las exigencias soviéticas: las tropas del Pacto de Varsovia se retirarían cuando las reformas que amenazaban al socialismo fueran liquidadas. El funcionamiento político checo aceptaba el centralismo de Moscú. El Gobierno perdió credibilidad; en abril de 1969 Dubcek perdió su cargo como secretario del Partido y un año después fue expulsado del mismo.

En Cuba se realizó, en enero de ese año, el Congreso Cultural. Propuesto por el Comité de redacción de la revista *Casa de las Américas*, se hizo un llamamiento a los intelectuales de los países subdesarrollados para debatir sobre su problemática. Cuando se realizó el congreso hacía tres meses que el Che había sido asesinado. Esta ausencia y el eco de los conflictos más arriba citados, así como la invasión a Checoslovaquia con el consiguiente impacto que produjo en la izquierda, dieron a este congreso un carácter distinto al previsto por sus organizadores. «Al iniciarse 1968, apenas siete años nos separaban del ataque de Playa Girón; cinco de la crisis de los misiles; tres de que Cuba había quedado prácticamente sola en el hemisferio; dos del fin de la guerra civil en el Escambray; y apenas tres meses de la muerte del Che Guevara en Bolivia», señala el profesor Rafael Hernández, director de la revista cubana *Temas*.[112]

Para los dirigentes cubanos era ineludible pronunciarse sobre los tanques en Praga. Así lo hizo Fidel en un cuidadoso discurso que empezó habilitando la acción soviética y terminó preguntándose si las tropas del Pacto de Varsovia estarían dispuestas también a defender a Cuba ante un ataque del imperalismo. Los militantes uruguayos presenciaron con profunda atención el discurso (filmado) pero no todos aplaudieron los mismos segmentos. «Nosotros aceptamos la amarga necesidad que exigió el envío de esas fuerzas a Checoslovaquia, no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión», dijo el comandante mientras una parte del público prorrumpía en vivas. «Pero como revolucionarios y partiendo desde posiciones de principio, tenemos el derecho a exigir que se adopte una posición consecuente en todas las demás cuestiones que afectan al movimiento revolucionario en el mundo», agregó Fidel. «Nos preguntamos si acaso en el futuro las relaciones con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principio o seguirán estando presididas por el grado de incondicionalidad, satelitismo y lacayismo, y se considerarán tan solo amigos aquellos que incondicionalmente aceptan todo y son incapaces de discrepar absolutamente de nada», dijo, convocando aplausos de otro sector del público. Y Fidel concluyó preguntándose: «¿serán enviadas también las divisiones del Pacto de Varsovia a Vietnam si los imperialistas yanquis acrecientan su agresión contra ese país y el pueblo de Vietnam solicita esa ayuda? [...] ¿se enviarán las divisiones del Pacto de Varsovia a Cuba si los imperialistas yanquis atacan a nuestro

112 Hernández, Rafael, «El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968». *Revista de Estudios Sociales* [en línea] 2009.

país, o incluso, ante la amenaza de ataque de los imperialistas yanquis a nuestro país, si nuestro país lo solicita?», mientras los críticos de aquella incursión soviética en Praga recuperaban al rebelde cubano por cuya independencia temieron al comienzo del discurso (Castro, 1968).

No sería esa la única dificultad del 68 para Cuba. En este momento se inició otro conflicto de gran influencia en la izquierda latinoamericana: el llamado «caso Padilla». Heberto Padilla fue un poeta cubano premiado y mimado por la revolución hasta que su libro *Fuera del juego* resultó objeto de duras críticas de carácter ideológico. Se inició un proceso que incluyó el encarcelamiento de Padilla y culminó en 1971 con su salida de la cárcel tras una patética autocrítica en la que asumió su conducta contrarrevolucionaria. El episodio obligó a diversos pronunciamientos de las izquierdas del continente, con destacada participación de intelectuales como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Rodolfo Walsh, José Revueltas, Charles Bettelheim y de más de cuarenta uruguayos, entre ellos Ángel Rama, Juan Carlos Onetti, Francisco Espínola, Idea Vilariño, Cristina Peri Rossi, Daniel Viglietti, Mario Benedetti, Mario Arregui, Coriún Aharonián.[113]

Este brevísimo resumen de acontecimientos permite observar cómo, aun sin Internet, algo común —fantasma o *Zeitgeist*— se expresaba en los más diversos rincones del mundo. En Uruguay las ideas del Mayo europeo se cruzaron con gran chisporroteo con las ideas de la izquierda latinoamericana. Se leía a Sartre, Camus, Beauvoir, Mandel, Marcuse, Fanon o Rossanda y se seguía con atención tanto las palabras como los actos de Cohn-Bendit, Rudi Dutschke, Ángela Davis, Abbie Hoffman o Adam Michnik... Pero se discutía también la teoría de la dependencia, las tesis de Mariátegui y del Che. El semanario *Marcha* orientaba la discusión abierta de asuntos candentes en materia de cultura política y la prensa partidaria de izquierda polemizaba con pasión. Para la FAU, cada uno de los temas reseñados fue objeto de análisis y toma de posición. Así lo muestran las publicaciones de la época, la revista *Rojo y Negro* y la *Carta de FAU*. Pero importa señalar que el plus del 68 latinoamericano, más que en los textos, estaba en la proximidad revulsiva de Cuba y la fuerte figura del Che que, asesinado en octubre del 67, iniciaba su paso a la leyenda. El plus estaba en una alianza que potenciaba la imaginación estudiantil y la disciplina de los trabajadores dando solidez al movimiento que aspiraba a la emancipación social integral.

En Uruguay el otoño de 1968 enmarcó el alza de manifestaciones obrero estudiantiles reprimidas con creciente violencia: marcha de los cañeros de Artigas, conflicto en la banca oficial, conflicto en Enseñanza Secundaria; un 1.º de Mayo con enfrentamientos con la Policía y entre tendencias sindicales.[114]

Semanas después, el 13 de junio, el Gobierno implantó una vez más las Medidas Prontas de Seguridad. «Es importante registrar, además, que

113 «Cuba. Nueva política cultural. El caso Padilla» en *Cuadernos de Marcha*, n.º 49, mayo de 1971.

114 A consecuencia de los gases lacrimógenos lanzados por la Guardia Metropolitana en una movilización murió Tesia Grimberg de Pirogowsqui, manifestante de 63 años.

la violencia estatal (policial primero y militar después) contra los gremios y luego contra toda forma de oposición, operó sobre una sociedad en la que durante más de medio siglo el ejercicio de la dominación burguesa se había realizado, a diferencia de otros países de la región, en forma predominantemente pacífica» (Cores, 1997: 15).

El «enloquecido movimiento de pureza» del 68 del que hablaba Revueltas se manifestaba de muchas maneras. Y en la gran ola del movimiento político estallaban también otras formas de protesta, más o menos generalizadas, culturales, morales, estéticas.

Checoslovaquia desde Uruguay

En el Uruguay que tomaba como propias muchas de las cuestiones internacionales, los militantes tomaban partido sin medias tintas. Y los avatares del 68 en el mundo fueron propicios a pronunciamientos categóricos, algunos de difícil resolución como el caso de Checoslovaquia.

¿Era una regresión capitalista que había que frenar o era una primavera democratizadora que merecía apoyo?

La FAU se cuidó muy bien de no caer en el divisionismo de las fuerzas populares que la prensa de derecha alentaba desde sus titulares. Pero cuando un problema estaba planteado en los hechos era ineludible tomar posición. La opinión más completa sobre el asunto fue publicada en el n.º 2 de la revista *Rojo y Negro*. Con el título «Checoslovaquia, el desfibramiento del socialismo», una extensa nota firmada por el equipo de redactores de la revista sostenía que la entrada de los tanques soviéticos a Praga planteaba un conflicto sobre el que había que opinar con rigor y sobre todo con cabeza propia.

«Encontramos pues revolucionarios que condenan la intervención y revolucionarios que la justifican; reaccionarios que se vuelven unas lacrimosas magdalenas por la oprimida Checoslovaquia y reaccionarios que con todo desparpajo defienden el "derecho" de la URSS y los Estados Unidos a poner orden en sus "zonas de influencia". El método de definirse por cabeza ajena, en este caso no solo es repudiable —como en todos—, sino además de imposible aplicación», sostiene *Rojo y Negro*.[115]

La revista resumía el problema en los siguientes puntos: Checoslovaquia derivaba hacia un régimen neocapitalista pero «la degeneración neocapitalista checoslovaca» no constituía un caso aislado en Europa Oriental. La política internacional de la URSS no estaba orientada hacia la defensa del socialismo sino al mantenimiento de sus zonas de influencia lo cual, según *Rojo y Negro*, no solo excluye sino presupone acuerdos con el imperialismo yanqui. «Los revolucionarios, y muy particularmente los del Tercer Mundo, debemos defender sin concesiones el principio de autodeterminación.»

La nota de la revista es un estudio riguroso e informado del proceso checo, de sus similitudes y diferencias con otros procesos como el cuba-

115 *Rojo y Negro* n.º 2, Montevideo, diciembre de 1968: «Checoslovaquia o el desfibramiento del socialismo», por equipo de Redactores de *Rojo y Negro*.

no, el ruso o el yugoslavo. Para elaborarlo se tuvieron en cuenta numerosos autores y publicaciones periódicas.[116]

El análisis se cierra con algo poco usual en la literatura de la FAU, una afirmación de Engels (1882): «Solo una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo extranjero felicidad alguna sin socavar con ello su propia victoria».

Unos meses antes de la publicación de *Rojo y Negro*, una *Carta de* FAU titulada «¿Fueron a Checoslovaquia a hacer qué?», del 20 de setiembre de 1968, adelantaba los puntos centrales del trabajo.

Papel contra bala

El año 68 empezó mal. Ya el año anterior el presidente uruguayo, general Óscar Gestido, había decretado MPS y, en primeros días de vigencia habían sido detenidos casi quinientos sindicalistas. Las MPS serían impuestas y levantadas muchas veces a lo largo de estos convulsionados años de gobierno colorado. Pero tras la muerte del presidente y la asunción de Jorge Pacheco hubo un ajuste conservador en filas del Partido Colorado, alejando a aquellos sectores colorados que con mayor o menor brío se resistían a la entrega del país al capital financiero y al autoritarismo. La victoria del sector financiero se evidenció en el recambio de figuras en el Gobierno: por primera vez los políticos mediadores fueron sustituidos por representantes directos de la oligarquía y de la derecha más dura.

El 18 de enero de 1968 los ingleses cerraron el Frigorífico Anglo de Fray Bentos. Los trabajadores nucleados en la Unión Obrera de Río Negro, afiliada a la Federación Autónoma de la Carne, ocuparon la planta en reclamo de fuentes de trabajo y realizaron una marcha a Montevideo. Durante la marcha fueron apaleados por la Policía pero, tras un mes de ocupación, los trabajadores lograron la reapertura de la planta industrial bajo control del Frigorífico Nacional.

A comienzos de febrero, los trabajadores de FUNSA ocuparon la planta industrial de Camino Corrales en protesta contra el *lock-out* y la pretensión de la empresa de aumentar la productividad sin mejorar los salarios y las condiciones de trabajo. Asimismo, el sindicato de FUNSA presidido por Duarte y Miguel Gromaz reclamó la separación del supervisor Mario Ciesek, vinculado al Instituto Uruguayo de Educación Sindical (IUES) patrocinado por las patronales y la embajada de los Estados Unidos. La ocupación duró dos semanas y subió de tono cuando, el 9 de febrero, la Guardia Republicana cargó contra los trabajadores que manifestaban cerca de la planta.

En marzo, los remolacheros de Paysandú marcharon a Montevideo en reclamo de fuentes de trabajo y de jornales perdidos. Al mismo tiempo la represión golpeó a los trabajadores de General Electric: durante doce días los piquetes sindicales fueron desarmados y vueltos a armar en medio de

116 Entre la copiosa bibliografía del trabajo, útil para saber más del proceso checo, destacamos la recopilación de trabajos de Ilios Iannakakis; Antonin Liehm; Franco Bertone, entre otros, en *Checoslovaquia vuelve al socialismo,* Santiago de Chile, julio de 1968.

escaramuzas con la Policía que terminaron con varios sindicalistas heridos y numerosos detenidos.

En abril fueron los estudiantes de Magisterio los que recibieron palos en una manifestación por 18 de Julio. También en abril llegó a Montevideo la cuarta marcha de los cañeros de UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas).

Cuenta Ricardo Elena: «Cuando llegó la marcha cañera, el Sindicato Médico del Uruguay (SMU) me pregunta si yo quiero ir como responsable médico de la asistencia solidaria que se daría a los cañeros. Yo había atendido años antes, en julio del 62, a la gente marcada por los fachos. Atendí a Soledad Barret cuando le tajearon las piernas con svásticas. Después marcaron a un médico judío; le tiraron ácido en la cara a la empleada de otro médico judío, bueno... era un asunto fascistoide completo, amparado por gente del Gobierno. En medio de todo eso llegan los cañeros de Artigas y se establecen en la calle Venezuela, en un sótano, y arriba había una pieza donde yo los atendía. A veces atendía el doctor Carlos Gómez Haedo, a veces otros médicos. Empecé a conversar con los cañeros y vi que ellos vivían de la misma manera que en los barrios pobres o los cantegriles de Montevideo, a veces peor. Hice una lista de las enfermedades que encontré y se la di al SMU. Pero aparte de ese aspecto técnico, quedé muy ligado afectivamente con ellos. Ahí conocí a un procurador joven, vinculado al Centro de Derecho notarial donde trabajaba mi señora: se llamaba Raúl Sendic. Me decía que él ganaba cuarenta pesos por cada pleito ganado, que estaba trabajando también en la caña. Otra gente fue acercándose, Naviliat, un joven muy dinámico llamado Fernández Huidobro... Después nos reuníamos en el Rulo Lacio, que era la peluquería de Carlos Rivera Yic».[117]

El ambiente caldeado permitía pronosticar que el acto del Día de los Trabajadores sería particular: era previsible que hubiera represión policial pero también que hubiera choques entre tendencias ya que la polémica acerca de las respuestas que el movimiento sindical debía dar a la escalada represiva estaba al rojo vivo. En suma, aquel 1.º de Mayo del 68 iba a ser agitado.

Rodríguez Belletti recuerda que, después que los cañeros Vique, Santana y Castillo recuperaron la libertad, se vieron varias veces más con Gatti, siempre en cosas colectivas.[118] «Nos habíamos visto bastante en *Época*, cuando ese diario golpeaba fuerte. Y después vino la famosa marcha cañera del 68. Esa fue una marcha fabulosa, una gigantesca marcha que venía, venía. Y los de Bellas Artes habían hecho una rata con el sombrero de los norteamericanos, llena de cohetes y no sé qué otra cosa. El que prende fuego la rata es Germán Vidal. Cuando empieza a reventar la rata, se arma un bochinche terrible. Y empiezan a volar las piedras y las

117 Carlos Rivera Yic, integró el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) hasta 1962, en el Coordinador militó junto a la FAU, el MIR, el PS y otros grupos y luego participó en la creación del MLN-Tupamaros.

118 El 20 de febrero de 1964 partió desde Bella Unión la segunda marcha cañera con la consigna «Por la Tierra y con Sendic». El 11 de junio fueron detenidos en Montevideo los dirigentes de UTAA Nelson Santana, Julio Vique y Ataliva Castillo tras un frustrado intento de asaltar un banco para conseguir dinero para los cañeros en lucha.

botellas... Eran los milicos, la rata, las botellas... se rompe todo el acto, se rompe todo. Y nosotros todos, gritando: "¡UTAA UTAA, por la tierra y con Sendic!". Después el acto se suspendió, se pasó para el viernes 3. Eduardo Gallo Capra, de UTAA, había sido nombrado como uno de los oradores del acto que finalmente se realizó en la explanada de la Universidad.»

Junto a Gallo estuvieron en la oratoria ese 1.º del Mayo de 1968: Irineo Álvez, remolachero; Eduardo Paracampo, Federación de la Carne; el Rector interino, doctor Roberto Tálice; Wladimir Turiansky, por el Departamento de Trabajadores del Estado y José D'Elía, presidente de la CNT.

«Para el acto que, como decía, se había pasado para el 3 de mayo, nos preparamos en casa. Cuando llegamos tuvimos que romper como cuatro o cinco cordones, estaba todo cercado. Entonces sube el Gallo, y estaban todos los radicales por un lado y todo el partido [comunista] por otro, y dice una cantidad de cosas que levantaron polvareda. Dice: "No querían que llegáramos a la capital a denunciar nuestra miseria. Pero, a pesar de todo vencimos el hambre, el frío, la calumnia y la represión y aquí estamos".[119] En la marcha, nosotros veníamos haciendo paradas... Se hacían actos en todos lados, también mesas redondas,... incluso cuando murió Lourdes Pintos, en Treinta y Tres.[120] La velamos entre los pitangueros, bien abajo del puente del río Olimar. Estuvimos allí toda la noche. Había fotos, se hacía guardia de honor todas las noches. Vieras las caras de aquellos compañeros. Después el cura Juan Carlos Zaffaroni hizo la misa. En otra ocasión, ya llegando a Montevideo, veníamos caminando bajo la lluvia. Venía Gatti conmigo, y venía otra gente, todos con los chiquilines acá arriba, en los hombros. Recuerdo que ahí, mirando a la gente, se me ocurrió la consigna: "Basta ya de dialogar, hay que armarse pa' luchar", que tuvo un éxito bárbaro», dice Rodríguez Belletti.

Entre los chiquilines que acompañaron a sus padres a la marcha estuvo Daniel Gatti que, para muestra, tiene una foto de ese día.

Dice Daniel que su padre no daba línea a los hijos pero tenía otras maneras de influir. «Conmigo fue el hecho de que él me incluía en todo. Por ejemplo, me llevaba al sindicato de FUNSA, a reuniones en que yo pasaba horas con él, me interesaba un rato, y después empezaba a dar vueltas. Gatti chico me decían ahí. Me llevaba a comer a una especie de fonda olorosa que había cerca de FUNSA. Y después fui con él a unas marchas cañeras; a una parte de la marcha cañera del 68 porque yo con la edad que tenía [tenía diez años] tuve que irme antes... y después se armó un lío de San Quintín. Vinimos en tren, me acuerdo, y bajamos en Las Piedras. Ahí hay una foto mía con él, con la campera de cuero. Yo me caí en la marcha, entonces tenía lastimada la rodilla. Recuerdo eso del viaje en tren hasta Las Piedras y después de vuelta, desde Las Piedras a Montevideo. De ahí claro, yo tengo una especie de enamoramiento de los trenes... me viene de ahí. El recuerdo que tengo es ese: me caigo y él me cura, con una curita creo. Me había caído y punto, nada de dramas. Pero un tramo de la marcha lo hicimos juntos, caminando.»

119 *El Popular*, Montevideo, 4 de mayo de 1968, Gallo Caprio: «No querían que llegáramos...».
120 El 14 de abril había muerto por infección tetánica la joven María Lourdes Pintos, que había participado en la marcha cañera pese a su precario estado de salud.

A fines de mayo el conflicto en las refinerías de ANCAP hacía escasear el combustible con el consiguiente nerviosismo que produce toda escasez.

El 13 de junio, una asamblea bancaria fue interrumpida por un nuevo decreto de MPS. El 28 se decretó la congelación (real) de salarios y la congelación (teórica) de los precios.[121] El aumento del costo de vida se había desbocado y la indignación popular se volcó a las calles.

El 14 de agosto fue asesinado en una manifestación el estudiante Líber Arce. El viernes 20 de setiembre la represión se salió de madre. En una jornada que dejó decenas de lesionados, fueron heridos de muerte los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos.

La Policía, como reconocería más tarde, usaba un arma nueva que lanzaba perdigones: en pocas semanas hirió de este modo a noventa y tres personas.

La manifestación estudiantil del día 20 salió de la Universidad por 18 de Julio hacia el Centro. Al llegar a la calle Minas efectivos policiales dispararon granadas de gases contra la marcha obligándola a replegarse para empezar entonces a disparar balas comunes (no de salva) hiriendo a varios estudiantes.

El SMU, que montó en el primer piso de la Universidad un puesto de primeros auxilios, emitió al día siguiente una extensa declaración en la que contabilizaba un muerto y más de cuarenta heridos en esa jornada, los que se sumaban a los más de cincuenta heridos, varios de ellos de gravedad, del día 18 frente a la Facultad de Medicina. Sostiene el SMU que al puesto de emergencia instalado en la Universidad fue llevado un estudiante «con una herida en el tórax producida por un perdigón, en la región precordial y en grave estado». Considerando perentorio evacuar a los heridos hacia centros asistenciales, los profesionales llamaron a las ambulancias pero la Policía les prohibió el acceso. Tampoco se les permitió sacarlo del edificio para llevarlo a un hospital. «En el momento en que salió el grupo, efectivos policiales apostados en 18 de Julio y Tristán Narvaja dispararon andanadas de perdigones y fueron heridos varios estudiantes que transportaban la improvisada camilla. Ello obligó a entrar de nuevo al herido que continuaba muy grave. Tratando de buscar una salida, mientras se le practicaba respiración artificial y masaje cardíaco pasaron 20 minutos; se intentó salir por la puerta de Eduardo Acevedo y se repitió la operación de alerta de que se llevaba un herido. Se recibió una nueva andanada de perdigones que hirió a una estudiante y gases directamente al cuerpo del grupo, pese a lo cual fue transportado el herido hasta un automóvil para su traslado a un sanatorio cercano. El cuerpo médico que atendió al estudiante de Ciencias Económicas de veinte años de edad, Hugo de los Santos, certificó que había llegado muerto.»[122]

En dicha declaración se cita también la cantidad de heridos, entre los cuales figura la segunda víctima fatal de esa jornada: «Femenino. 27 años,

121 Así lo señala Gerardo Gatti en el librillo «1969: Carne, UTE y bancarios. Las tres grandes huelgas», en *Apuntes sobre el Movimiento Obrero Uruguayo*.

122 De la Declaración del Sindicato Médico del Uruguay, 21 de setiembre de 1968.

ingresa sin conocimiento, herida de perdigón en tórax sin orificio de salida, herida de perdigón en región carotídea izquierda con perforación de estómago y en miembro inferior izquierdo. Susana Pintos, Universidad del Trabajo, fallece a la hora 3 por hemotórax de tres litros en el Hospital de Clínicas».

El resto de los heridos reportados por el SMU suman treinta y ocho, todos entre los trece y los veintidós años y muchos de ellos con heridas graves de bala y granadas de gas.

Como se ve, el 68 en el Río de la Plata no fue un alegre festival de consignas importadas.

Fuera de *Época*

Y en medio de tanta movilización estudiantil, conviene volver sobre la suerte de los grupos firmantes del Acuerdo de *Época,* ilegalizados por el decreto del 12 de diciembre de 1967. El esbozo de alianza de esos sectores de «intención revolucionaria» se mantuvo en 1968 como corriente de opinión pero no logró afianzarse en una estructura. Esa dificultad merecía un análisis riguroso que detectara dónde estaban las fallas y si eran solubles en lo inmediato, pero las urgencias de la hora postergaron ese análisis.

Para la FAU, el decreto de ilegalización significó restar de las luchas sindicales y en general de la actividad de masas a reconocidos dirigentes, formados en innumerables luchas ganadas y perdidas.

Cuando, en el marco de la campaña preelectoral, en enero de 1971, el Gobierno revocó aquel decreto y todos los grupos recuperaron la legalidad, la FAU tuvo que decidir, como se verá, si volver a su anterior funcionamiento público o dedicar sus fuerzas a la construcción de una organización revolucionaria más ajustada a la perspectiva de duros embates represivos. Una organización capaz de actuar durando y de durar actuando, como se solía decir en la jerga interna.

La *Carta de FAU*

El cierre definitivo de *Época* replanteó a la FAU la urgencia de contar con un medio de prensa propio. Mientras se buscaba una solución al problema se decidió editar un material consistente en dos hojas impresas identificadas por dos líneas en su cabezal, una roja y una negra: la *Carta de FAU.* A modo de acápite en las cartas se leía: «La lucha de los revolucionarios no la disuelve ningún decreto ni la detiene las medidas de seguridad».

Sara Méndez, recientemente integrada a la FAU, fue asignada al equipo que producía las cartas. «Es la etapa en que la FAU hace la transición hacia una organización revolucionaria con otras exigencias de funcionamiento. En ese afán de formación que caracterizó siempre al anarquismo y que quedó como una marca en gente como Gerardo, había una efervescencia muy contagiosa. Se leía y se extractaba de diversas fuentes, autores marxistas no ortodoxos y ortodoxos también, buscando conformar un cuerpo propio de ideas que se adaptara a la realidad nacional y

regional. Era algo muy apasionante esa libertad. Después de la división en 1963, había quedado poca gente del sector universitario en la FAU y eso hizo que el desafío de la formación fuera más fuerte. Ahí Gerardo jugó un papel clave en detectar las cabecitas que ayudarían en esa tarea de formación. Es cuando se hacen las primeras acciones de pertrechamiento y de propaganda, por ejemplo acciones en almacenes para luego distribuir alimentos entre la gente necesitada, o de apoyo a los gremios en conflicto. Eran acciones de carácter simpático en las que participaban anarcos, gente del PS y de otros grupos de los que surge después el MLN. Era un tejido primario de lo que después van a ser aparatos armados. Y cuando nosotros aparecíamos con la *Carta de FAU* mucha gente nos confundía, pensaba que éramos algo así como el aparato de masas de aquellos grupos que protagonizaban las acciones. Y como ambas cosas —la acción y la *Carta*— eran clandestinas, no había a quién preguntar y la confusión se mantenía. El equipo de Cartas era pequeño pero muy disciplinado. Gerardo decía que las reuniones eran para trabajar, que había que ir a una reunión sabiendo de qué se iba a tratar. Venir con un tema pensado, fundamentarlo, discutirlo y salir con directivas concretas (mientras lo digo estoy poniendo la mano como la ponía Gerardo cuando decía estas cosas). El editorial de las Cartas se discutía en el Secretariado, se le daba importancia y había discusiones a veces muy fuertes. Cuando se empieza a discutir el foquismo por ejemplo, fue una discusión muy dura y compleja porque tomar la decisión de decir esas cosas en un momento tan crítico era una responsabilidad muy grande. El editorial lo redactaba por lo general Cariboni, lo discutía con Mauricio, con Hugo o con Gerardo. Hugo y Gerardo jugaban como dos factores de una contradicción. Y, sin embargo, siempre se llegaba a una posición común que se cumplía y esas peleas quedaban atrás, porque había una fraternidad muy grande que podía más que las escaramuzas circunstanciales de una discusión. Había una noción de que lo fundamental que te unía a la persona con la que discutías era mucho más grande y no variaba por esas cosas.»

En las Cartas había una sección internacional, a cargo por lo general de Perico Scaron; y un resumen de noticias a cargo de Mauricio Gatti. El viernes el equipo, que se completaba con Luis Presno, se encerraba y trabajaba toda la noche, el sábado se imprimía y el domingo de noche se distribuía. «La *Carta* tenía que salir por difícil que fuese la situación y era una responsabilidad sagrada. Se llegó a imprimir más de cinco mil cartas y eso quiere decir que los lectores eran muchos más porque cada uno que la recibía tenía que leerlas y pasarlas. Llegamos a tener tres lugares de impresión. Recuerdo que se hacían cosas increíbles para que la *Carta* saliera. Había compañeros viejos que recibían paquetes enormes el domingo de noche y salían a repartir aquellas cartas que eran clandestinas y que por lo tanto el reparto les podía costar caro. Yo creo que la *Carta* jugó un papel muy importante al dar elementos para la reflexión en momentos de tanta acción», dice Méndez.

En ocasiones el equipo de Cartas funcionó en la casa de Elena Quinteros, en el Prado.

Con los mismos fundamentos con que se encaró la tenaz y continua actividad editorial en años anteriores, en mayo de 1968 apareció la ya citada revista *Rojo y Negro* cuyo director era Gerardo Gatti y costaba cien pesos en moneda nacional, un dólar para América Latina y dos dólares para otros países. A modo de presentación se sostenía que la hora exigía acentuar los esfuerzos por la difusión ideológica, que la izquierda se había manejado a menudo con esquemas y traslados mecánicos de concepciones surgidas en condiciones muy diferentes como si tuvieran validez universal. Estas carencias, señalaba *Rojo y Negro*, se basan en el atraso teórico pero este no puede servir de pretexto para la supervivencia de dogmatismos paralizantes. «En el marco de las dos grandes tradiciones ideológicas, la anarquista y la marxista, se han aportado elementos teóricos útiles para superar estos problemas.[123] La abundante experiencia histórica de los últimos decenios ha descartado muchos planteos, ha confirmado otros y, a nuestro entender, ha acercado la posibilidad de síntesis en diversos aspectos.»

La síntesis

Esa síntesis a la que se refiere *Rojo y Negro* consistió en un arduo esfuerzo teórico de aproximación a puntos de convergencia que pudieran configurar un fundamento socialista común a movimientos revolucionarios de distinta extracción ideológica.

En opinión de Mechoso la idea de la síntesis partió de la lectura del manifiesto «Reinventar el anarquismo», publicado en el boletín de Juventudes Libertarias españolas. En dicho manifiesto se planteaba la urgente necesidad de una puesta al día conceptual del anarquismo, debilitado por una repetición de esquemas y principismo dogmático.

«Y nosotros estábamos en la misma búsqueda, muy sentida, con toda conciencia de que debíamos reactualizar el anarquismo o morir. Queríamos rescatar el patrimonio invalorable de las luchas anarquistas, de su fe en la capacidad del ser humano para cambiar la sociedad, en la convicción de jugarse por los de abajo y cambiar el sistema capitalista. Pero con eso no alcanzaba y queríamos discutir qué era lo que faltaba e incorporarlo. Empezamos con lecturas y con la decisión de discutirlas en Fomento (nombre en clave del órgano de dirección de la FAU): Malatesta, Fromm, Mills, Hart y el Poder Popular, Luxemburgo y los consejistas, Che Guevara...[124] En lo que hubo acuerdo fue en la lectura no de Althusser sino de Nikos Poulantzas, que aportaba nuevas categorías sobre el fascismo, valía la pena como nueva problemática, nuevos enfoques. Pero se discutía mucho. Cariboni no estaba de acuerdo con la idea de la

123 Los problemas a superar, citados antes, son: el papel de las clases sociales en la revolución; el de las etapas; estratégico-tácticos (partido-guerrilla-violencia-tránsito pacífico, acción directa-parlamentarismo, diversidad de vías, etcétera); del Estado o del poder; el del voluntarismo-determinismo. *Rojo y Negro* n.º 1, Montevideo, mayo de 1968, pp. 5 y 6.

124 Enrico Malatesta; Charles Wright Mills: *La élite de poder* y *Los marxistas*; Erich Fromm: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; Nikos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista*; Rosa Luxemburgo y el consejismo comunista; Armando Hart Dávalos sobre el poder popular.

síntesis. Él sostenía que dos cuerpos categoriales distintos, como eran el marxismo y el anarquismo, no se podían injertar. Lo máximo posible era incorporar a los autores que aportaban algo nuevo al marxismo y rompían con algunos esquemas dogmáticos. La síntesis prácticamente no tiene andamiento, no tiene lugares de concreción. Lo que Gerardo planteaba era combatir los excesos del centralismo democrático, el determinismo que aparecía en el marxismo. Pero eso, decía Cariboni, era pretender construir una nueva teoría, con elementos ideológicos que son muy diferentes, la democracia directa, la acción directa, son cosas muy distintas. Si acaso se podría encontrar alguna coincidencia parcial con Rosa Luxemburgo. En fin, eran discusiones muy ricas», dice Mechoso.

José Carballa nació en España en 1953 y vino a Uruguay siendo un niño. En 1971 era estudiante de la Escuela de la Construcción de la UTU cuando fue detenido por Medidas Prontas de Seguridad e internado en el CGIOR y luego en Punta de Rieles donde compartió durante tres meses la celda con Gerardo Gatti. Fue uno de los ocho presos de la ROE que realizaron una huelga de hambre días antes de la elecciones nacionales del 71 para denunciar el mal trato en los cuarteles.

Dice Carballa: «A mí me parece muy interesante la evolución del pensamiento de Gerardo. En realidad el movimiento anarquista, cuando se plantea el tema de la revolución en serio, no discursivamente, tiene que discutir muchas cosas, no puede traer los dogmas y aplicarlos. Y en los distintos períodos del anarquismo pasó eso. Pasó en Rusia, en Ucrania, en España con los amigos de Durruti que tuvieron un planteo de salida de la crisis del 38 muy similar al que después tuvo el PVP en su congreso, cuando habla de una junta revolucionaria, o como el italiano Camillo Berneri (1897-1937), que hizo alianzas en el exilio para luchar contra el fascismo...[125] El tema de las alianzas pasa a ser un tema central. En México, los hermanos Flores Magón vienen desde el Partido Liberal y lo transforman en un partido anarquista sin dejar de llamarse Liberal, e inician todo el proceso revolucionario en México.[126] Hay muchas historias... Malatesta comienza como foquista hasta que plantea que la propaganda por la acción no conduce a nada y que hay que preparar la organización de los anarquistas, el partido del sindicato único. Pero el planteo que hace la FAU fuerza un poco el planteo de Malatesta: él nunca planteó una

125 Camillo Berneri estudió con Errico Malatesta y Luigi Fabbri al tiempo que cursaba estudios universitarios en la Universidad de Florencia y se iniciaba en la lucha clandestina antifascista contra Benito Mussolini en 1922. Entre 1926 a 1936 Berneri se interesó por España y a la vez comienza a ser conocido en ese país a través de la prensa libertaria donde discute, por ejemplo, si había que participar o no en las elecciones españolas de 1938.

126 Los hermanos Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón, nacidos en el Estado de Oaxaca (México), entre 1872 y 1877, abogados los tres, participaron en la oposición contra Porfirio Díaz desde 1892. Entraron y salieron de la prisión, publicaron periódicos hasta que en 1903 Porfirio Díaz ordenó al Tribunal Superior de Justicia que prohibiese la publicación de cualquier escrito proveniente de los Flores Magón. Ricardo y Enrique emigraron a Estados Unidos y, al sobrevenir en México la revolución maderista, trataron de fundar una república socialista, pero al fracasar en sus intentos, se separaron de todo movimiento. Ricardo fue asesinado en una prisión de Estados Unidos en 1922, Jesús murió en la Ciudad de México en 1930. Enrique vivió en la ciudad de México hasta 1954.

organización centralizada, habló del partido de los anarquistas pero en el sentido de organización, no en el sentido leninista. Gerardo era leninista en su práctica política aunque él nunca lo declarara. Sobre todo después de la Revolución cubana, que rompe el mundo y sobre todo rompe el mundo anarquista en diálogo con los marxistas. No se puede hacer política sin tener en cuenta la Revolución cubana y la hegemonía cultural e ideológica del marxismo en Uruguay, y es en medio de esa situación que Gerardo y su grupo de afinidad se plantearon el tema de la revolución y de las alianzas. Llegó a pensar que en la situación uruguaya se necesitaba una organización como centro político a través del cual tomar acciones que ayudaran a radicalizar la sociedad y al mismo tiempo a acumular. Era el mismo pensamiento que tenían las Juventudes Libertarias para España cuando en los años 61 y 62 realizan una ofensiva para crear conciencia contra el franquismo. Pero la FAU era un puñado de militantes y ¿cómo un puñado de militancia podía pretender ser centro político?».

Según Carballa, los límites para crecer en el ámbito anarquista eran evidentes, de modo que todo crecimiento tendría que buscarse hacia afuera, abriéndose a otras corrientes, al marxismo. Considera también que el regreso de Cores y Cariboni, después de la división de la FAU, refuerzan esa tendencia. «En realidad Gerardo fue partidario de la Revolución cubana pero no fue *filoCuba*. El Mayo francés no influyó en el pensamiento de Gerardo, es más, se reafirmó en las críticas al espontaneísmo. Gerardo mantuvo esa separación jerárquica entre lo político y lo social que es un error de toda la izquierda, incluida la FAU.»

Por su parte Cores, aunque no fue de los más entusiastas partidarios de la síntesis, reconoce que «en aras de la construcción de un antipoder que puede llegar a ser una organización revolucionaria, se hacía flecha con toda la madera. Había mucha apertura. Gerardo usaba una imagen, decía que nosotros podíamos avanzar en el marxismo leyendo y tomando enseñanzas de distintas corrientes dentro del marxismo porque, como "nunca estuvimos vestidos con el frac ni el miriñaque de una ortodoxia", ni moscovita, ni trotskista, ni china, ninguna de esas familias que vienen con un paquete doctrinario armado totalmente, nosotros fuimos tomando cosas de cada una, y se fue construyendo como se pudo una fisionomía teórica propia. Esa es la historia de la síntesis, como debiera ser toda construcción humana. Corrijo: eso de que nos servíamos como recorriendo una góndola puede inducir a error, en realidad había una opción por ciertos conceptos generales acerca de la historia y acerca de qué entendíamos por modo de producción, dominación política, interacciones de la política en la economía. Ciertos principios que en líneas generales están contenidos en textos marxistas que abordan esos problemas y que a nosotros nos daban para pensar el quehacer desde las coordenadas de América Latina y Uruguay y acá retomo la metáfora anterior, con una libertad teórica distinta a la de compañeros de otras organizaciones que adoptaban un pensamiento ya más codificado que pretendía tener resueltos casi todos los problemas de la lucha, de la transición, del socialismo, de las relaciones entre política y economía,

entre movimiento sindical y lucha ideológica, lo nuestro fue lento pero creo que nos enseñó a pensar».

Estas preocupaciones aparecían también en otros planos, sobre la manera de considerar la historia nacional y de determinar los aliados.

Hablando con militantes de la ROE, decía Gatti: «La Resistencia se encuentra muy identificada con esa tradición política revolucionaria que en el país ha existido. Se encuentra esclarecida e identificada, con toda la tradición política revolucionaria de América Latina. Y se encuentra identificada y esclarecida por toda la tradición revolucionaria en el mundo, fundamentalmente en el Tercer Mundo. En ese aspecto es una síntesis, no una síntesis salomónica, sino una síntesis real en su práctica y en su concepción política, de todas las vertientes socialistas de viejo cuño, tradicionales, como las vertientes del nuevo socialismo revolucionario que expresan compañeros de origen cristiano».[127]

Sobre la síntesis, como sobre otros esfuerzos de elaboración teórica similares, volveremos más adelante.

Correr con minifalda

No era condición para la militancia política o sindical plegarse a la lucha por la libertad sexual, la igualdad de géneros, la apropiación del *rock*, la minifalda o el pelo largo masculino. Sin embargo, para la generación protagonista del 68 todas esas insubordinaciones fueron simultáneas, a veces confluyentes, a veces divergentes. Y, si bien no estuvieron circunscriptas a determinados sectores sociales ni a la militancia se caracterizan porque, como bien señala Cosse para Argentina, «la multiplicidad de impulsos de cambio y los patrones discretos ganaron especial densidad porque se produjeron en un contexto de escalada del autoritarismo y el tradicionalismo, en un lapso relativamente breve en el que las transformaciones alcanzaron escala masiva» (Cosse, 2010: 208).

La presencia pública de la juventud en todos los ámbitos obligó a los partidos y organizaciones de izquierda a revisar algunos conceptos pero, sobre todo, a formular políticas de reclutamiento o acercamiento. Extensa cobertura de prensa de esta irrupción juvenil, registro cultural del fenómeno, protocolos de presentación en actos públicos y partidarios: la lucha por ganar a los jóvenes para los discursos políticos en pugna estaba declarada (Markarian, 2012: 65-98).

Y en la intersección de diversas rebeldías los jóvenes del 68 definían sus prácticas.

En los años sesenta la minifalda y los *hot-pants*, a pesar de algunos aspavientos escandalizados, se generalizaron rápidamente entre las más jóvenes. Las militantes, aunque no prescindieron de usarla, reconocen que resultaba incómodo participar con esta indumentaria en una reunión política.

Stella Reyes Sedarri, nació en 1952 y desde la adolescencia frecuentó, junto a su tío Rivera Yic, el ambiente politizado pero aún laxo de los fundadores del MLN. Cuenta Reyes que a los dieciséis años tuvo que inge-

127 Gerardo Gatti, a propósito de la ROE, cinta de audio, archivo PVP.

niárselas para conciliar militancia y minifalda hasta que optó por ir a las reuniones con un largo tapado sobrio y cerrado que ocultara la polémica prenda. «Otras amigas salían de su casa con la pollera apenas encima de la rodilla y al llegar al liceo se les había acortado quince centímetros, gracias a elásticos en la cintura y otros trucos. Y ninguna dejó por eso de cumplir con todos sus deberes de militante», dice Reyes.

En las primeras horas de la tarde las telenovelas argentinas o venezolanas copaban la audiencia femenina de la generación anterior: *El amor tiene cara de mujer, Nuestra galleguita, Simplemente María, Estrellita, esa pobre campesina, Cuatro hombres para Eva...* Mientras tanto, arreciaba la crítica de izquierda contra la alienación cultural explícita o encubierta en estos productos. El chileno Ariel Dorfman y el belga Armand Mattelart aportaron, unos años después (1972), algunas claves de lectura para descifrar el colonialismo cultural en su célebre obra *Para leer al Pato Donald*.

En contrapartida, la mentalidad conservadora —en todos los sectores sociales— cuestionaba con argumentos o burlas la música, la moda y el lenguaje de la «nueva ola». Por esa crítica pasaron grupos como Los Shakers, Los Delfines y Los Mockers, Los Gatos y Tótem, con Ruben Rada; la falda corta y el pelo largo, los vaqueros gastados u oxford...

José Pedro Charlo, Brenda Bogliaccini y Violeta Mallet nacieron en 1952 y en los años setenta militaron en la ROE. Charlo es hoy productor y director de cine, Bogliaccini, editora, y Mallet militante social.

«Yo en esa época escuchaba cosas muy variadas. De acá, escuchaba a Zitarrosa, Viglietti, Los Olimareños, el Sabalero; de "afuera" a Serrat, Aguaviva, Raymond, Patxi Andión y por supuesto los Beatles y los Rolling Stones. Televisión creo que no miraba. Solo me acuerdo del Mundial del 70», dice Charlo.

Las combinaciones posibles eran muchas y en casi todas había elementos nacionales y «de afuera», un poco de *rock* y otro de canto popular. «Lo que más escuchaba era a los Beatles. En mi familia se fueron comprando todos sus discos y eran los que yo ponía. Luego al inglés Tom Jones, al dúo Simon y Garfunkel y también The Mamas and the Papas. Escuchaba —más por influencia familiar que por elección mía— a Los Olimareños y a Daniel Viglietti. Sí escuchaba y me comenzaron a gustar mucho las canciones de la revolución española (aprendí en la ROE, obvio). Veía tele pero no seguía programas fijos. Hasta 1969 estuve en Carmelo así que veía tele argentina. Seguí una única telenovela: *El amor tiene cara de mujer* (me gustaba Rodolfo Bebán). Recuerdo programas como *Bonanza*, *Súper agente 86*, los programas sobre doctores como Ben Casey y Dr. Kildare. Me gustaba *La caldera del diablo*, una serie tipo telenovela-miniserie estadounidense donde apareció Mía Farrow. En 1970 ya miraba menos tele porque andaba más en la calle», dice Bogliaccini.

Mallet comparte algunas preferencias con sus compañeros: Serrat, los Beatles, Los Olimareños, Viglietti, Patxi Andión y el Sexteto Electrónico Moderno. Pero agrega: «ah, me mataba la canción "Leticia" de la película *Los aventureros*, con Alain Delon y Jean Paul Belmondo. Y el disco de

la película *Un hombre y una mujer*, de Lelouch. ¡Qué mezcla, irrepetible! Violeta Parra, Joan Baez, Almendra... De la tele ni me acuerdo pero las guitarreadas eran una mezcla fantástica».

La nueva generación incorporaba sus voluntades y gustos a la militancia, ganaba algunos espacios y perdía otros.

Entre las múltiples rebeldías que se ensayaron en ese período se destaca, por su tenor revulsivo, la que cuestionaba el lugar de la mujer en la sociedad, poniendo en tela de juicio, como señala Andújar, la estructura de la familia, el ejercicio de la autoridad dentro y fuera de ella, el lugar de la mujer en la sociedad y, con ello, las relaciones entre los sexos. En opinión de esta autora, «guerrilleras, feministas, sindicalistas, rockeras...», vestidas como fuera y portando armas o micrófonos, con pastillas anticonceptivas bien escondidas, daban cuenta de mujeres muy distintas «que, no sin contradicciones, iban constituyendo otras formas de ser y de relacionarse» (Andújar *et al*, 2009:150).

Pero, si esa generación de mujeres fue protagonista de la «revolución sexual» que separó la reproducción del placer, la de la píldora anticonceptiva, «¿por qué entonces los testimonios de época hablan tan poco de esas vivencias? ¿Por qué se mantuvo el mandato de la maternidad, aun en situaciones de riesgo —la clandestinidad, la opción guerrillera, por ejemplo— entendida como la de un cuerpo productor de proyectos de futuro?», se pregunta la historiadora Graciela Sapriza.[128]

Para las mujeres jóvenes de clase media, sostiene Sapriza, «la política estaba en la calle» y sobre todo en las movilizaciones estudiantiles de 1967 y 1968, reflejo del incremento de la matrícula femenina en la enseñanza media y superior.

Las jóvenes que ingresaron a la militancia dispuestas a compartirla en todos los planos sacudieron muchos esquemas. Hasta ese momento los hombres militantes mantenían por lo general a sus parejas en el hogar, fuera del ámbito de funcionamiento político. Sus esposas o compañeras eran solidarias, «comprensivas» y colaboradoras, pero no formaban parte de las reuniones ni de la acción propiamente dicha.

Pero a partir de los últimos años sesenta una tanda importante de mujeres jóvenes se sumó a la actividad política y cuestionó esta división de tareas mostrando que era posible una relación de compañerismo sin restricciones entre hombres y mujeres. Como es de suponer, esta irrupción tuvo efectos críticos sobre las parejas constituidas a la vieja usanza.

Escribe la argentina Alicia Stolkiner que, en una «sociedad de cuerpo presente, el amor, la solidaridad y el sexo encontraron por momentos una conjunción que tenía pocos antecedentes en la relación entre géneros. El uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad del "esposo", "esposa", la pureza supuesta del "novio", "novia" y la clandestinidad de los "amantes". Indicaba lo

128 «Memoria para armar. La construcción de un archivo. Relatos de mujeres sobre la dictadura en Uruguay». Exposición realizada en el III Encuentro Archivos y derechos humanos: el archivo y el testimonio. Buenos Aires, setiembre de 2009.

común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al poder».[129]

¿Qué cambió? Hubo una aceptación más natural de las relaciones prematrimoniales, una mayor libertad para el goce sin temor a embarazos no deseados (gracias en gran medida a la píldora anticonceptiva). Así, mientras que para los varones y mujeres jóvenes que ingresaban juntos a la militancia era natural compartir estas formas de relacionamiento, para la generación anterior no fue fácil resolver el encuentro.

«Con Gerardo yo superé muchos esquemas y prejuicios en base a la confianza que le tenía. Pero cuando vinieron los hijos ya no fue tan sencillo para mí. Él militaba todo el día y se preocupaba mucho de que estuviéramos bien. Pero alguien tenía que ocuparse de los niños», dice Martha Casal.

Si algunos militantes, atraídos por la posibilidad de compartir amor y militancia se embarcaron en nuevas relaciones sin romper con sus parejas «tradicionales», es justo señalar que hubo un contingente importante de militantes que hizo una cerrada defensa de la pareja elegida de una vez para siempre. En ese contingente revistan varios entrevistados para este trabajo.

Dice Bogliaccini: «Yo no tenía modelos. Era libre porque mi madre era tipo Simone [de Beauvoir], pero no por influencia de la organización, aunque es cierto que en algunos ambientes, en el sindicato de FUNSA, por ejemplo, había una cosa mucho más libre en materia de relaciones... Tengo la impresión de que era más libre por algunas discusiones con compañeras que para mí tenían una posición muy de marcar con el dedito. Recuerdo a Graciela, la compañera de Segundo Chejenian, usaba códigos de lenguaje y de acción que mostraban una práctica de mucha libertad pero yo, que me consideraba liberal, al comienzo no decía malas palabras ni nada. Ella se sentaba a upa de Segundo, yo la miraba y me parecía bárbaro pero no lo hacía».

La Resistencia Obrero Estudiantil

Si la formulación precisa de las ideas indica madurez se puede postular que la crudeza de las polémicas a partir del 68 indicaba un avance importante en la maduración de las tendencias: los argumentos fueron precisados y llevados al papel y los debates se tornaron entonces tan ricos como virulentos.

En junio de 1968 apareció en las calles una serie de volantes firmados Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). La decisión de formar una organización que permitiera a la ilegalizada FAU realizar su labor de masas tomó forma en la ROE que se planteó aglutinar a los sectores más combativos de la Tendencia.

Seis meses después de la ilegalización de los grupos políticos firmantes del Acuerdo de *Época* se fundó la ROE. Dice Cores: «Se fundó como respuesta al ciclo de represión que se inaugura el 13 de junio del 68. Sin estatuto, sin ninguna formalidad y sin llamar a nadie, "se fundó" entre comillas, porque

129 Stolkiner, Alicia. «El amor militante», en *El arte, el amor y la violencia,* Revista *Los'70,* n.º 5, Buenos Aires, 2003.

en un momento dado se empezó a firmar como ROE una serie de proclamas. Recuerdo que las primeras que salieron fue por la libertad de los presos por medidas de seguridad. La ROE tenía agrupaciones, sacaba un boletín y funcionaba con una [asamblea] plenaria: dos o tres compañeros por cada agrupación estudiantil y dos o tres por cada una de las agrupaciones sindicales. Se juntaba mucha gente, 120, 150, 180 personas en una reunión de delegados de la ROE en 8 de Octubre [local del sindicato de FUNSA], pero también en alguna facultad, como la de química. [...] Hubo una voluntad política de canalizar lo que aparecía como un factor de mucha pujanza: los sectores combativos del movimiento popular que consideraban insuficientes el estilo de respuesta que daba el Partido Comunista al gobierno de Pacheco. En ese momento creció, se extendió mucho, había gente desconforme con el PC en un espectro muy grande. Había grupos trotskistas, chinos, MAPU, que coordinaban con la ROE. Tupas había muchos, gente que militaba con nosotros en la ROE y estaba afiliada al MLN. Y ni hablar del movimiento estudiantil, agrupaciones importantes: Magisterio, UTU, liceo Colón... radio, electricidad, General Electric, Divino, Phuasa... También había núcleos chicos en gremios donde dominaba el PC, había algunos compañeros en La Aurora...».

La ROE se nutrió de la militancia estudiantil pero hizo suya la prédica de la FAU sobre el papel fundamental de los trabajadores. No estaba destinada a sustituir a la organización política sino a unificar en el campo de masas a los sectores de tendencia radical, para lo cual su amplitud era una cualidad importante.

Blanca Clemente, nacida en 1951, militó en la FAU, en las agrupaciones de la ROE en Colón hasta que fue requerida por las Fuerzas Conjuntas, tuvo que pasar a la clandestinidad y luego exiliarse, pasando por varios países hasta asentarse en Italia. Dice Clemente: «Uno de los recuerdos más fuertes que tengo de Gerardo es algo que él repetía hasta el cansancio: que si uno no se tiene que levantar temprano para ir a trabajar y vivir lo que tienen que vivir los trabajadores nunca los va a entender. Si no vive las mismas condiciones que ellos viven en su casa, en el sindicato y el lugar de trabajo... Yo conocí a Gerardo por el año setenta cuando empecé a militar en la FAU. Y creo que lo más importante de su aporte no es solo la concepción teórica, ideológica, sino el compromiso, la solidaridad con el que está sufriendo. Eso fue lo que me dejó una huella más honda. Su ejemplo como voluntad de lucha concreta, de estar allí donde hace falta y participar».

Pero al mismo tiempo la laxitud de sus definiciones constituía una debilidad de la que se quejaban sus militantes. En el medio estudiantil, que compartían con el FER, los militantes de la ROE se veían muchas veces en inferioridad de condiciones para fundamentar sus posiciones ante la mayor formación teórica de aquellos.

Apetencia de definiciones

En una reunión convocada para discutir qué grado de definición correspondía a la ROE, opinaba Gatti: «... insistimos, la Resistencia como organismo y los militantes que la integran como tales, no tienen por qué definirse totalmente en el plano ideológico, sí es fundamental que se creen

todas las condiciones para la apetencia de definición, para llegar a una definición completa».[130]

En cambio, sí consideraba necesario que la apuesta por la práctica que se había hecho se trasuntara en un conjunto de formulaciones más precisas, porque no bastaba con decir «por el socialismo», había que definir más el «conjunto de cosas que el socialismo entraña, el conjunto de métodos que implica el conquistarlo, o que creemos que hay que usar para conquistarlo». Pero no entrar en una «querella de investiduras» sobre algunas fórmulas.

En la citada reunión un militante pregunta si la ROE es anarquista. Gatti es categórico: «La Resistencia no es anarquista». Dejando de lado la natural definición personal sobre el punto, considera que lo importante en ese momento es el acuerdo en materia práctica, en materia estratégica, en el que puede participar gente de origen ideológico distinto. «En algún caso esos compañeros se formaron en su práctica política, en su definición, leyendo a Marx, otros a Bakunin, otros a Lenin, otros a Malatesta, y otros leyendo o admirando a Camilo Torres. O sea, las tres vertientes fundamentales, las del movimiento socialista por una parte, en las dos fundamentales, y las del cristianismo revolucionario son las que forman realmente —y habría que hacer una encuesta acá y comprobaríamos eso, y habría que hacer una encuesta a otros niveles de definición y comprobaríamos lo mismo— esos orígenes ideológicos diversos».

Lo que sí importa, sostenía Gatti, es en qué se expresa la definición política, a qué tiende, «o sea qué programa finalista tiene, qué métodos postula, qué estructura se da y cómo actúa cotidianamente; y qué problemas plantea en la etapa actual y en la etapa de construcción del socialismo».

En su particular modo coloquial Gatti enganchaba rápidamente varias preguntas similares y respondía casi sin respirar: «Decíamos por lo tanto que si la pregunta es por la Resistencia, la respuesta es que la Resistencia no es anarquista, como si nos preguntaran si la Resistencia es marxista-leninista, diríamos la Resistencia no es marxista, ¿es cristiana?, no es cristiana. Y del mismo modo: ¿la Resistencia puede ser antianarquista? No puede ser antianarquista. ¿Puede ser antimarxista? No puede ser antimarxista. ¿Puede ser anticristiana? No puede ser anticristiana. Y esto no es ningún juego habilidoso de meter todo en la misma bolsa...». Porque Gatti reconocía que si de cada tendencia se tomaba solo lo caricatural siempre iba a ser lícito rechazarlo, tanto para el anarquismo entendido como promotor de posiciones individualistas o «sindicaleras» o de tipo reformista, como para el marxismo tomado solo como promotor de burocracia y reformismo y lo mismo sería lícito rechazar al cristianismo, decía, si por cristianismo se tomaran solo las corrientes ultras, preconciliares o incluso con aquellas posconciliares centristas. En suma: «...en cuanto a Resistencia la respuesta es: no es anarquista, categóricamente». Reconocía que había efectivamente compañeros de origen cristiano y de otros orígenes y que en ese caso lo más importante es darle siempre «a

130 Gerardo Gatti, a propósito de la ROE, cinta de audio, archivo PVP.

la historia de nuestra clase, la clase obrera en el Río de la Plata y en el país, la importancia que esa clase tiene». Así ponía en guardia sobre un fenómeno de rescate de «lo nacional [...] que opera casi folclóricamente hacia determinado contenido irracional de tipo histórico nacionalista, habitualmente sin sentido de clase».

Ante la pregunta de si los métodos de lucha responden a definiciones ideológicas, a qué ideología responden y por qué la Resistencia no se define Gatti sostenía en esa reunión que «ni en la etapa inicial de su formación y su actuación ni en la etapa actual la Resistencia pretendió ni pretende cubrir todos los niveles de actuación político-revolucionaria en el marco nacional, sino *uno* de los niveles. Esto significa que ni en este rubro de definición ni en el rubro de su práctica la Resistencia puede sustituir a otros niveles de actuación. O sea, una cosa es el nivel de definición y actuación plena de la organización política revolucionaria, del partido revolucionario, y por lo tanto la definición que deba tener esa organización político revolucionaria [...], otra cosa es el nivel de definición que pueda tener y deba tener —y es lícito y conveniente que tenga— una organización que actúa en el frente de masas exclusivamente, como la Resistencia. A partir de ese enfoque en niveles es que nos planteamos lo siguiente: una definición *política* de la Resistencia no supone una definición *ideológica* de la Resistencia, como sí lo supondría en cambio, si se tratara del partido revolucionario, donde una definición política debe suponer una definición ideológica».[131]

La tensión entre la máxima amplitud de convocatoria y el reclamo de mayores definiciones se mantuvo en la ROE a lo largo de los años, dando lugar a interesantes discusiones acerca de qué es una definición ideológica. Estas discusiones, como se verá, serán retomadas en 1972 y, como tesis, en el período preparatorio del congreso que se realizará en Argentina, clandestinamente, en 1975.

Una lucha prolongada

Los escándalos financieros y la corrupción administrativa indignaban a los sectores populares. Se recordará el episodio conocido como «la infidencia» que en abril de 1968 produjo una devaluación demoledora, la segunda en solo seis meses (el 6 de noviembre de 1967 la primera y el 29 de abril, la segunda).[132] Al mismo tiempo, los indignados eran reprimidos «en nombre del interés de las grandes masas».

La movilización sindical crecía sin lograr revertir el aislamiento de los conflictos, en particular en el sector público. En julio el personal del Banco Central y del Banco República, el de UTE, el de ANCAP, Telecomunicaciones y OSE fueron militarizados.

131 Gerardo Gatti, cinta de audio, archivo PVP.

132 El 28 de abril, un día antes de que las autoridades anunciaran el nuevo tipo de cambio, BP *Color* publicó el nuevo valor del dólar. El principal sospechoso de la infidencia fue uno de los asiduos participantes en las reuniones del equipo económico: Jorge Batlle. No fue procesado pero, sostiene Garcé, «la imagen pública de Jorge Batlle resultó seriamente dañada» (Garcé, 2002: 139).

Después de un mes de aplicación de MPS, una *Carta de FAU* analizaba la situación: «[...] Está claro que esto no es una lucha que termine ahora. Que ella no ha hecho más que comenzar. La resistencia que se ofrece asegura que, en el largo plazo, la política regresiva del Gobierno fracasará. De esa lucha popular podrá surgir el desarrollo de una conciencia política realmente revolucionaria en la medida en que todos trabajemos tesoneramente en esa dirección. [...] Agruparse, constituir núcleos sólidos, permanentes, que se coordinen entre sí, en todos los gremios. Estructurar esa gran fuerza popular que va surgiendo a lo largo de los sucesivos enfrentamientos con la represión es hoy la tarea decisiva. Solo así se garantizará la defensa perdurable de los intereses populares, por encima de las variadas alternativas que toda lucha prolongada contiene».[133]

Esa prédica del largo plazo, repetida en distintas cartas y publicaciones de la FAU, fue uno de los pilares en que se apoyaron sus militantes, equidistantes del cortoplacismo de algunos grupos y del «larguísimoplacismo» de otros. Porque en esas publicaciones se insistía en que la lucha era de carácter continental y de largo plazo, en condiciones cada vez más duras y en que era necesario «prepararse para actuar en situaciones difíciles».[134]

Los signos negativos estaban claros para los trabajadores que se volcaban a la movilización contra la ya indisimulable congelación de salarios. Ante las protestas, el Ejecutivo aumentó las presiones para aprobar en el Parlamento el proyecto de reglamentación sindical. En julio las distintas posiciones sobre cómo enfrentar las MPS, la reglamentación sindical y la congelación de salarios se enfrentaron duramente al interior de la CNT: la posición de la mayoría, conformada por los sindicatos de orientación comunista, y la posición de la minoría, conformada por la Unión Obrera de Bao, Federación de Asociaciones Viales del Uruguay, Sindicato Único de Enrique Ghiringhelli, Federación Uruguaya de la Salud, Sindicato Autónomo de Tem, Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA.

Estos seis sindicatos presentaron por escrito a los organismos permanentes de la CNT los fundamentos de su posición y un plan de lucha mínimo de resistencia a las MPS y a la congelación salarial «a llevar adelante por el conjunto de los trabajadores, el estudiantado y el pueblo».

Emplazar al Gobierno

En el boletín «Sindicatos llaman a la Resistencia», del 17 de julio de 1968, se planteaba la existencia de una «dictadura legal». Ese concepto discute la noción de democracia planteando que el funcionamiento parlamentario puede coexistir —como de hecho coexistía— con la persecución sindical, la militarización, suspensión y destitución de funcionarios (banca oficial, UTE, ANCAP y otros), con el encarcelamiento de ciudadanos, la violación de domicilio, palos, gases y balas contra estudiantes y obreros,

133 *Carta de FAU*, 22 de julio de 1968.
134 *Carta de FAU*, 11 de junio de 1968.

prohibición de asambleas y mítines sindicales, con campañas de confusión mediante censura, venalidad y miedo en diarios y radios, con el respaldo a elementos y grupos «amarillos» e intentos de reglamentación sindical. El citado boletín señalaba también que Uruguay estaba viviendo en un Estado militar o policial cada vez más avanzado donde, aunque no se hubiera dado el golpe de Estado clásico, se estaba dando el golpe de Estado «legal» a través de una escalada contra los sindicatos, contra las libertades, el nivel de vida y la independencia del país.

Siguiendo la lógica de este planteo, «Sindicatos llaman a la Resistencia» recurría a lo definido por la CNT para situaciones como la que se estaba viviendo: «resistir bajo todas las formas, incluso con la huelga general por tiempo indeterminado y la ocupación de los lugares de trabajo, cualquier intento de golpe contra el pueblo».

Los firmantes sostenían que a pesar de la represión los gremios militarizados cumplieron los paros generales decididos por la CNT, pero que era necesario un plan de lucha de conjunto para fortalecerse y evitar el fraccionamiento.

Plan de lucha

1.º) Inmediato emplazamiento al Gobierno para que:
   a) Se deje sin efecto el reaccionario decreto de medidas de seguridad.
   b) La libertad de todos los compañeros presos y reintegro de todos los trabajadores destituidos o suspendidos como consecuencia de las medidas.
   c) Desmilitarización de los funcionarios bancarios, de UTE y ANCAP.
   d) Derogación del decreto de congelación de salarios y retiro del Parlamento del decreto de reglamentación sindical.

2.º) Si las medidas y decretos liberticidas se mantuvieran se aplicará un paro general de 48 horas con ocupación de los lugares de trabajo el miércoles 24 y jueves 25 de julio.
   a) En los lugares donde por su característica sea imposible ocupar se acompañará el paro con actos y manifestaciones relámpago.
   b) En todos los centros de trabajo ocupados se organizarán manifestaciones y actos relámpago con parte de los trabajadores ocupantes.
   c) En caso de desalojo de algún centro de trabajo se resistirá el mismo y mantendrán las ocupaciones por tiempo indeterminado.

3.º) Desde el viernes 25 de julio hasta el miércoles 31 se mantendrá una movilización permanente, por zonas, en días distintos, con manifestaciones y actos relámpago, volanteadas, intensa propaganda, todo lo cual sería el preámbulo de la huelga general.

4.º) El día 1.º de agosto comenzaría la huelga general de acuerdo a lo decidido por la CNT, de toda la clase obrera y el estudiantado, por la plataforma antes mencionada.

Los sectores que se sintieron interpelados y amenazados por ese «inmediato emplazamiento al Gobierno» apelaron, una vez más, a las medidas excepcionales para su protección.

La aplicación de MPS no era una novedad en la región. El 14 de marzo de 1960 se había puesto en marcha en todo el territorio argentino el plan para casos de «Conmoción Interior del Estado», llamado Plan CONINTES que habilitaba a las Fuerzas Armadas para reprimir huelgas y protestas populares, detener a los activistas y pasarlos a jurisdicción militar.[135]

Gatti advirtió desde las publicaciones de la FAU que los servicios de la Policía política argentina aumentaban sus conocimientos en las escuelas especializadas de Estados Unidos y desnudó algunas de las técnicas que los profesores de la CIA recomendaban a las policías latinoamericanas.[136]

El avance autoritario en la región solo podía pasar desapercibido a quien no quisiera verlo.

En Brasil, el 13 de diciembre de 1968, se aprobó el Acto Institucional n.º 5 (AI-5) que clausuró el Congreso Nacional, autorizó al presidente de la República a revocar mandatos y suspender derechos políticos, suspendió indefinidamente el hábeas corpus y adoptó una serie de medidas represivas a las libertades de expresión y de reunión. (El AI-5 rigió hasta 1979).

Una parte importante de la sociedad uruguaya, con ánimos caldeados por la represión y la congelación de salarios, miraba con simpatía a los rebeldes organizados. Así fue mirado el comunicado del MLN-Tupamaros que afirmaba llegada la hora de «organizar la defensa del pueblo, continuar la lucha organizándose adecuadamente para responder a la violencia reaccionaria con la lucha revolucionaria».[137] Por ello y como advertencia de que la justicia popular sabrá ejercerse por los canales y formas correspondientes, señalaba el comunicado, «hemos detenido al señor Pereira Reverbel, digno representante de este régimen, estanciero, defensor de grandes contrabandistas de Artigas, asesino a mansalva de una persona sin haber pagado su crimen, perseguidor de los obreros de UTE y uno de los principales ideólogos de la actual política imperante».[138] El comunicado advertía a las fuerzas represivas que Pereira Reverbel garantizaría con su persona la integridad física de los tupamaros y de todos los perseguidos.

En otra *Carta de FAU* se estimaba que «la calurosa acogida popular que ha tenido la medida tomada contra Pereira Reverbel, caracterizado y repulsivo ejemplar de nuestra clase dominante, demuestra hasta qué punto se ha extendido la toma de conciencia».[139]

Esta acción armada del MLN incursionaba en un nivel distinto de confrontación.

135 El origen del CONINTES es polémico. Algunas fuentes sostienen que fue obra de Juan Domingo Perón en 1948 y que fue otra vez puesto en vigencia por Arturo Frondizi, bajo presión militar, en marzo de 1960.

136 *Carta de FAU*, 29 de julio de 1968.

137 El comunicado del MLN fue comentado extensamente en la *Carta de FAU*, 5 de agosto de 1968.

138 Ulysses Pereira Reverbel fue secuestrado por el comando Mario Robaina del MLN el día 7 de agosto de 1968. La acusación de asesinato se refiere a que en febrero de 1961 fallece luego de varios días de agonía Francisco Héctor Aragunde Díaz, del periódico *La Escoba*, que fue baleado por Pereira Reverbel a fines de enero en la ciudad de Artigas.

139 *Carta de FAU*, 2 de diciembre de 1968.

Contra el amarillismo

La ambientación que necesitaban los intentos de reglamentar el funcionamiento sindical dependía del desarrollo de organizaciones «amarillas», en las que era visible la mano patronal.[140] El amarillismo, que trabajaba sobre reivindicaciones reales pero encuadradas en planteos economistas y apolíticos, era la forma apropiada para la etapa en la que se buscaba mediatizar y controlar a los sindicatos sin suprimirlos aún directamente.

Jorge Vázquez Rosas, militante de la FAU y de la Organización Popular Revolucionaria (OPR) en los años sesenta, secretario de la Presidencia en el primer gobierno del FA y viceministro del Interior en el segundo, empezó su militancia sindical en el Hospital de Clínicas, donde trabajaba. «Lo conocí a Gerardo en las reuniones que se organizaron para discutir cuestiones políticas con la gente del Hospital de Clínicas donde trabajábamos Jorge [Velázquez] y yo. Jorge había formado una agrupación allí donde estaba la cuna del amarillismo: Lino Cortizo, Juan Antonio Acuña, y el "Gordo" Zoe Campos, del IUES. Por otro lado estaban los comunistas muy bien organizados. Jorge jugó allí un papel importante al empezar a nuclear gente de distintos sectores. Porque hasta entonces estábamos divididos, los amarillos tenían fuerza en el sector obrero y los comunistas en el sector enfermería y administrativo. Pero nosotros creamos una agrupación de todas las áreas. Teníamos el planteo de romper con las divisiones por sectores y hacer una agrupación que incluyera a todos, enfermeros pero también ascensoristas, limpiadores... una vida sindical más integradora. Ahí, con la lista 9 que era la nuestra, empezamos ganando las elecciones y rompiendo el amarillismo dentro del hospital. Después de dos años de trabajo les ganamos las elecciones: en la primera elección habíamos andado cerca; en la segunda el amarillismo ya no pesaba, y en la tercera ni presentaron lista. Ahí conocí a Gerardo. Calladito al principio, escuchando atentamente. Después hablando, siempre a partir de cosas concretas, de cosas que todos vivíamos en el sindicato y en la calle, y relacionando todo eso con una lucha más general. Pero esa manera de partir de la experiencia era muy propia de Gerardo, te llevaba más a tierra...»

Vázquez no es el único que usa esas palabras para referirse a Gatti. Jorge Dupuy, que empezó a trabajar en la Unión de Bancos del Uruguay (UBUR) en los años sesenta, señala también: «Gerardo tenía un discurso muy conceptuoso pero que bajaba a tierra, un tipo sensacional y sencillo. Así como te digo que Hugo [Cores] no era así, yo vivía en guerra con él, aunque éramos amigos. Una vez me mandó una carta del CGIOR, estaba preso y dice en la carta: "Como veo que os ha cogido la incuria"... Y allá otra vez al diccionario, cuando lo que quería decir era que nos había agarrado la boludez. Hugo fue uno de los locos que me obligó a estudiar y eso se lo tengo que agradecer. Pero Gerardo era amable, siempre me pareció muy humano. Era difícil llegar a él porque si no andaba clande estaba preso. Era capaz de discutir con tipos como yo, que era nuevito, y discutir bien, con sencillez sin

140 *Carta de FAU*, 2 de setiembre de 1968.

avasallar, con calidad. Yo leía las cartas de FAU y se las pasaba al diariero de enfrente y él las repartía. Parece que uno al que le repartía era a Pivel Devoto. Y dice que Pivel, muy disimulado, le decía: "no me deje sin aquello"».

El sindicato es la familia

Así como Machado consideraba que en los años cuarenta «el sindicalismo era una cosa linda», Gatti seguía planteando varias décadas después que el sindicato era como la familia.

«Partimos de la base de que el sindicato de por sí no es un organismo revolucionario, como de por sí no es un organismo reformista. El sindicato es un organismo primario, es como es la familia a nivel de las personas, es la familia nuestra a nivel de clase, la familia nuestra como obreros; está sujeta por lo tanto al tipo de mutación, de evolución, de definición que tenga la gente adentro y que la tiene, sobre todo a ese nivel, por la práctica y no por la discusión ideológica.»

Discutía con los compañeros que consideraban que militar en el sindicato era militar en la «cancha chica» o con mentalidad de cuadro chico. «No hay que creer, no [hay que] admitir que la actuación en ese terreno, en la llamada "cancha chica" inicial de los sindicatos, significa actuar con camiseta de cuadro chico: hay que actuar en esa cancha modesta que es donde está la gente, que es donde nos vinculamos directamente con la gente y sus problemas, con una perspectiva política general. Lo contrario sería actuar en "cancha chica" con mentalidad de cuadro chico y quedarse ahí encerrado o sentirse cuadro grande e ir a actuar en 18 de Julio, y acá es donde la gente no está [...] Pensamos que hay que actuar en "cancha chica" con camiseta de cuadro grande y con espíritu de cuadro grande... O sea, no caer en ningún tipo de encerrona sindicalera, ni caer en ningún tipo de perspectiva folclórica antisindicalista.»[141]

El movimiento que podemos resumir en «el 68» sigue en discusión, tanto en la academia como en el ágora. No es este el espacio para reseñar las muy interesantes reflexiones provenientes de la filosofía y la sociología, de tono moderno o posmoderno, liberal o marxista —a cargo de autores como Alain Badiou, Daniel Bensaïd, Cornelius Castoriadis, Eric Hobsbawm, Marcela Lagarde, Elena Poniatowska o Slavoj Žižek— pero tanta discusión indica que allí hubo fuego. El filósofo español Nemrod Carrasco sostiene: «En realidad, la novedad del 68 consiste en oponer a la represiva sociedad del capitalismo tardío, con su ciclo de obsolescencia dirigido por los "dictados de la moda", un medio intuitivamente posible: la crítica radical de la vida cotidiana». Y, sobre lo que vino después del 68, «la eclosión de este individualismo sin individualidad y este hedonismo sin placer» se pregunta si, más que el resultado del Mayo del 68, no será precisamente un indicador de su fracaso y de su reflujo.[142]

141 Gerardo Gatti, a propósito de la ROE, cinta de audio, archivo PVP.
142 Carrasco, Nemrod. «Seamos realistas. Lo que aún queda de mayo del 68», en *Astrolabio*. Revista internacional de filosofía, año 2009, n.º 8, ISSN 1699-7549, pp. 33-48.

Violencias

Los últimos años sesenta tensaron al máximo la vida política del país. Como se vio en el capítulo anterior, un Estado cada vez más autoritario ponía en juego sus mecanismos represivos para intentar contener y neutralizar una movilización popular que había alcanzado altos niveles de organización y radicalización. Niveles que incluyeron en forma creciente la incursión en acciones armadas. Siendo un punto crítico en la consideración del período su abordaje requiere ciertos recaudos y acotaciones puesto que la discusión admite diferentes puntos de vista estratégicos y tácticos, filosóficos o éticos. También admite la discusión desde una simple noción de subsistencia: para construir el socialismo se necesitaba una organización capaz de impulsar, dirigir y encuadrar pero además era imprescindible que esa organización fuera capaz de durar frente a una represión cada vez más intensa en la que no se podía descartar la intervención extranjera. Para durar en esas condiciones, sin paralizarse —porque cabía la posibilidad de durar haciéndose el muertito— esa organización debía estar en condiciones políticas pero también técnicas. Fue áspera y muy seria la discusión entonces pero contaba con una ventaja: los discutidores manejaban códigos y categorías similares. Todas las organizaciones de izquierda debatieron sobre la lucha armada, aunque fuera para oponerse con mejores argumentos o para mejor definir su oportunidad, formas y jerarquía. Porque no se trataba de una burda pregunta a responder con monosílabos o con el par nunca-siempre. De algunas de esas complejidades trata este capítulo, a sabiendas de que la distancia conceptual con aquellos años es hoy irreductible. El instante de historia que cabe entre los años 1968 y 1973 produjo tal sacudida en el caleidoscopio del país que las figuras aún siguen moviéndose. Y el trabajo de interpretación de sus significados, por razones comprensibles pero insuficientes, sigue sujeto a banderas y parcialidades.

Legal/ilegal

Los documentos y publicaciones de la FAU denunciaban con insistencia la conversión del Estado uruguayo en un Estado policíaco, autoritario y fascistoide, conversión que exigía una toma de posición sin ambigüedades. A eso se refiere la *Carta de* FAU del 20 de enero de 1969 cuando sos-

tiene que si la represión se convierte en «ley» la acción militante asumirá necesariamente formas «ilegales».

Este planteo fue considerado entonces y después una postura extrema, irrespetuosa de la legalidad y la democracia. Es preciso señalar aquí que el irrespeto por la legalidad cuando esta es fraudulenta u opresiva, no es patrimonio de organizaciones radicales ni sinónimo de guerrilla.

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos propone hoy discutir dos principios: «el primero es que la legalidad no puede abandonar la lucha ilegal, o sea nosotros tenemos que recurrir también a luchas ilegales. La carta de principios del Foro Social Mundial está totalmente contra la violencia y yo estoy totalmente en contra de la lucha armada, pero no en contra de la lucha ilegal, pues creo que, cuando están criminalizando la protesta la única manera de consolidar una lucha legal es recurrir a la lucha ilegal».[143]

Para la FAU la «acción directa a todos los niveles» era una forma de entender las relaciones sociales en la que se valoriza la participación directa de las personas o grupos en la resolución de sus problemas, por encima de la intermediación del Estado. La acción directa se entiende como la forma de desarrollar el único protagonismo revolucionario, que es el de las masas. Abarca por tanto todos los planos de la actividad y convivencia humana, desde la educación, la producción y la salud hasta la autodefensa y aquí «auto» está referido a la clase social más que al individuo.

Decía Gatti: «El enfrentamiento directo a los problemas en el momento actual, violento o no violento, y la acción directa tanto en el plano de la resistencia como en el de la construcción, es una constante para nosotros. Significa la práctica, la táctica, el método, la forma en que sea el conjunto mayor de gente, el proletariado, los sectores populares, los que dinamizan el proceso y a quienes no les viene dado de arriba por ningún tipo de minoría buena, bien intencionada o mal intencionada. Ese concepto es para nosotros básico en todo».[144]

Pero en una perspectiva socialista, agregaba, «el hecho de postular para el proceso revolucionario desde ya y para la vida de la organización una metodología de acción directa no significa chuparse el dedo y excluir las medidas elementales de funcionamiento y de eficacia práctica. Lo ideal sería estar en asamblea permanente, discutir y conocer todos los temas. Es imposible. Es una necesidad que se nos impone en tanto militantes ese tipo de medidas elementales de seguridad, de funcionamiento y de eficacia».

La concepción de un proceso revolucionario en el cual los trabajadores juegan un papel protagónico llevaba a la FAU a plantearse la necesidad de acercar los términos de la lucha obrera a las instancias de la violencia «ejercida desde abajo», o contraviolencia. El tema formaba parte de una de las principales discusiones en el movimiento revolucionario en todo el mundo.

143 Ponencia presentada por Boaventura de Sousa Santos en el XXXV Congreso de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, FIDH, Quito, 2 al 6 de marzo de 2004.
144 Gerardo Gatti, cinta de audio, archivo PVP.

Enfrascado en una de las innumerables polémicas sobre la lucha armada en Argentina, el filósofo León Rozitchner sostuvo que no se puede hablar de violencia poniendo en la misma bolsa la violencia que explota y tiraniza a la sociedad y la contraviolencia que es defensiva.[145] «... elevada la violencia a esencia metafísica, arrasa así con los límites de todo discernimiento vital: borra toda experiencia de la verdad que circula en los hechos históricos. No hay matices: desaparecen todas las particularidades.»[146] Interesa esta opinión de Rozitchner teniendo en cuenta que discrepó siempre con la guerrilla. La reducción de toda violencia a una única categoría, afirmaba, olvida que los que se rebelan contra quienes los someten ejercen una acción violenta contra una violencia ya instalada como sistema en las relaciones sociales. Olvida que es una contra-violencia cuya lógica y cualidad es radicalmente diferente a la violencia de quienes la impusieron. En la violencia de quienes se defienden domina y prevalece siempre el valor de la vida y de la población mayoritaria; en la violencia de quienes la ejercen para dominar socialmente, la vida individual y colectiva es desdeñada y utilizada para el objetivo primero de su ambición devastadora. Y esa cualidad diferente de la contra-violencia es precisamente la que, en opinión de Rozitchner, construye la «moral» del grupo. Y la que permitirá criticar los «bandeos» de algunas prácticas políticas.

La FAU concebía distintas modalidades de violencia en su estrategia general.

En 1969 sostenía: «Lo que nos interesa hoy es hacer algunas puntualizaciones sobre las modalidades de la acción violenta en el marco de una concepción estratégica general, válida aquí y ahora, en las condiciones concretas de nuestro país. Las modalidades de este tipo de acción pueden ser variadas y en todas ellas le cabe un papel protagónico a la Organización, al "Partido". Esquemáticamente pueden mencionarse las variantes siguientes:

> 1) Acción directa de apoyatura a conflictos gremiales y, en general a movimientos de masas. 2) Operaciones comando con finalidades propagandísticas, económicas, de equipamiento, etcétera. 3) Operaciones con finalidad específicamente militar, ubicadas ya en el dominio técnico-militar, apuntadas contra objetivos o fuerzas enemigas [...].

145 A fines de 2004 la revista *La Intemperie*, de Córdoba, publicó un reportaje al ex guerrillero Héctor Jouvé (Ejército Guerrillero del Pueblo), en el que este relataba la ejecución a manos de sus propios compañeros de Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald en Salta, en 1964. Tras este reportaje el filósofo Óscar del Barco envió una carta, publicada por la revista, en la que afirmaba: «[...] todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, en el ERP, en la FAR o en cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones. [...] Y mientras no asumamos la responsabilidad de reconocer el crimen, el crimen sigue vigente». Se desató entonces una polémica en la que participaron varios filósofos —Héctor Schmucler, Horacio González, Eduardo Grüner, Ricardo Forster, Alejandro Kaufman, Nicolás Casullo, León Rozitchner, Tomás Abraham y Christian Ferrer— durante más de un año. Los debates pueden leerse en Internet (sitio web *El interpretador*) y en diversas publicaciones argentinas como *El Ojo Mocho*, *Confines*, *Lucha Armada*, *Acontecimientos* y otras.

146 Rozitchner, León: «Primero hay que saber vivir. Del vivirás materno al No matarás patriarcal», *El Ojo Mocho*, n.º 20, agosto de 2006.

Esta enumeración no quiere sugerir un orden cronológico. No se trata de etapas que, fatalmente, deba atravesar, una a una, el desarrollo de la actividad violenta. Tampoco se trata de compartimientos estancos, claramente separados entre sí [...]».[147]

A partir de su análisis de la correlación de fuerzas en la etapa de lucha que vivía el país, la FAU solo desarrolló las dos primeras modalidades de acción (llamadas «Violencia FAI» en alusión a la Federación Anarquista Ibérica), en forma paralela y creciente.

Se reconocía la necesidad de un aparato técnico-militar capaz de defender la permanencia del aparato político pero, como señala Cores, la idea era «relacionar la resistencia a las prácticas de violencia con una proyección revolucionaria, implicaba un acercamiento de la organización a esas instancias. De ahí la decisión de hacerse presente en los conflictos, como un mecanismo de apoyo que incorporaba, llegado el caso, hechos de violencia moderada o simbólica, como puede ser la colocación de bombas de repudio no lesivas para los humanos, o la retención de algún jerarca. La vocación era hacerse conocer y apreciar por los trabajadores en lucha más avanzados del movimiento. Con ese norte se desarrollan las primeras acciones que fueron firmadas como R, después R 33, después OPR-33... en algún momento GAP, grupos de acción popular. La existencia de esa actividad nos colocó prematuramente ante un problema: cómo se articulaba la presencia en el plano clandestino, ilegal, desafiante del orden vigente, con una acción que se desarrollaba públicamente amparada por la legalidad vigente. [...] Nosotros hicimos un intento de acumulación desde el punto de vista específico de la acción militar o combativa, violenta, que no ligara a su nombre las figuras que actuaban en la legalidad. Esa proyección en el campo de la acción militar tenía otras implicancias en la forja interna, colocaba en el orden del día un montón de tareas, de ritos, condiciones de desarrollo de la actividad, específicas de una organización conspirativa. Pero ya en ese momento se empezó a discutir la formación del partido y el Secretariado Ejecutivo, Fomento, decidió convocar a un congreso para la formación del partido».

Para quienes no conocen el lenguaje político de aquellos años puede resultar extraño que en Uruguay los anarquistas hablaran —y escribieran— sobre la formación de partido y los comunistas hablaran de lucha armada.

Después de los rumores golpistas con intervención brasileña en 1964, Rodney Arismendi sostuvo que la movilización y lucha por la conciencia de la gente «puede no ser suficiente para aislar a los sectores más regresivos y disuadirlos de sus propósitos golpistas. Ante la clase obrera y el pueblo de Uruguay se plantea el problema que tantas veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina. [...] la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, tanto en lo referente a la preservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano» (Leibner, 2011: 481).

147 *Carta de FAU*, 22 de julio de 1969.

Si el estado de ánimo de las masas era clave para definir la centralidad de unas u otras formas de lucha, cabe señalar que en aquellos años los indicadores de dicho estado de ánimo eran públicos y fácilmente medibles, lo que no evitó por cierto las discrepancias en su evaluación. Como se verá más adelante, cuando estos indicadores del estado de ánimo variaron ante la represión ejercida por la dictadura, ya no fue tan sencilla la evaluación.

La necesidad no es virtud

La promoción a todos los niveles del método de acción directa se enfrentó en este período a las exigencias de un práctica política cada vez más riesgosa, más clandestina. ¿Cómo conjugaron los militantes de la FAU el ejercicio democrático de la acción directa, la lucha contra el burocratismo, con las necesidades de una organización clandestina y centralizada?

La centralización es una necesidad de la lucha, decía Gatti, pero el peligro es hacer de la necesidad virtud.

Aun en etapas avanzadas de la lucha, aun «en la etapa inicial de construcción del socialismo, ahí también habrá que tomar una cantidad de medidas de seguridad para prevenirse de la invasión extranjera, del cerco imperialista, de los gusanos internos. Y eso también va a requerir una cantidad de medidas de centralización, de control y de presión sobre el enemigo de clase y el enemigo imperialista. Lo cual plantea necesidades contrapuestas, sin duda en una cantidad de momentos, a esa línea de acción directa. Ahora, lo que nos parece grave, y es la gran acechanza permanente de toda organización, de todo militante, adentro de nosotros mismos, de cada actividad, de cada movimiento, es hacer de la necesidad virtud».[148] Consideraba que si la defensa ciega de la acción directa y la libertad llevaba a no aceptar «organización, disciplina, centralismo, compartimentación, porque yo soy libre y quiero la acción directa y la libertad» entonces meter para adelante en definitiva tendrá como resultado que «se van a meter todos juntos en Punta Carretas». Pero lo contrario sería hacer de la necesidad virtud y decir «viva el centralismo, viva la compartimentación, viva el control tal, viva el otro, porque ahí se termina haciendo de algo que es una necesidad circunstancial, una ideología». En su opinión, aquí se aplicaba la dialéctica «a cara de perro»: hay una perspectiva, un criterio político de acción directa permanente, pero también está la comprobación real de chocar con una cantidad de situaciones. Entonces, sostenía Gatti, se trata de chocar asumiendo todos los riesgos, sin temor a ensuciarse las manos, pero sabiendo que es un problema.

Un centro político

Con la FAU ilegalizada y el accionar de la ROE en un marco demasiado amplio en materia de definiciones políticas era urgente establecer acuerdos entre los grupos de «intención revolucionaria».

148 Gerardo Gatti, a propósito de la ROE, cinta de audio, archivo PVP.

Una *Carta de* FAU sostenía que, después de un año del decreto de clausura, seguía siendo necesario procesar la estructuración de un centro político en condiciones, por su entidad, de gravitar realmente en la vida del país. Consideraba que el surgimiento de una coordinación de fuerzas, con las orientaciones y objetivos definidos por el acuerdo de *Época* produciría una polarización de voluntades capaz de provocar a breve plazo un vuelco decisivo en el ámbito de la izquierda. «El problema fundamental para una política revolucionaria, en el momento actual, no radica en la carencia de fuerzas para impulsarla sino en la dispersión de esas fuerzas. [...] El camino a recorrer no es la amplia y apacible avenida de la política legal tradicional sino el angosto y áspero sendero de la lucha revolucionaria que presupone, desde luego, la integración de un trabajo de masas.»[149]

La línea movediza que separa lo legal de lo ilegal fue preocupación constante de los anarquistas que, a fines de los años sesenta, estaban en tránsito hacia otras formas de organización más acordes con las exigencias que planteaba la represión y la clandestinidad. De esto nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

¿Cómo se hace la revolución?

La pregunta puede resultar extemporánea, tanto por impropia del tiempo en que se formula como por inconveniente. Pero con términos menos ingenuos circulaba entre la militancia en distintas áreas.

«Me acuerdo que en la primera reunión a la que fui —dice Vázquez—, Gerardo estaba sentado en un rincón. Cuando habló, de entrada me impresionó muy bien porque tenía un enfoque distinto de la militancia sindical. Habló de los problemas diarios del sindicato pero trató de sondear por qué cada uno de nosotros estaba en eso. Después hicimos muchas reuniones más con él, muchas reuniones. Yo lo corría de atrás, lo admiraba por su claridad pero había algunas cosas que no entendía. Uno venía con aquella ilusión de que íbamos a hacer la revolución pero no sabía cómo mierda hacerla. Y yo venía con esa expectativa de que Gerardo nos dijera cómo había que hacerla. Me acuerdo que después de varias charlas le dije: "mirá yo estoy de acuerdo con un montón de cosas pero no entiendo cómo se hace la revolución". La pregunta pueril sirve para ilustrar el nivel de madurez que uno tenía. Se veía el tema de la Revolución cubana con expectativa pero de un modo crítico. Esa actitud de buscar lo que había de bueno en todas las cosas y, si había errores, encontrarlos y solucionarlos, para mí era muy positiva. También pesó mucho en esos años el MLN accionando en forma creciente y la presencia fuerte del PC, con el que nos encontrábamos sobre todo a nivel sindical. Nosotros teníamos discrepancias con el MLN y con el PC, pero teníamos enfrente a los amarillos y entonces las discrepancias pasaban a segundo plano... Creo que nosotros vislumbrábamos una forma nueva de trabajar, porque una cosa era salir a tirar piedras por el boleto, por la Ley Orgánica, o pelear por reivindicaciones, la solidaridad de los gremios y todo eso muy vinculado

149 *Carta de* FAU, 12 de diciembre de 1968.

a lo afectivo, pero Gerardo te hacía ponerle fundamentos a eso... Aunque no me dijera cómo se iba a hacer la revolución.»

Siendo tan variada la oferta política, Vázquez Rosas optó por una corriente que en esos años no era ni la más impactante ni la mayoritaria. «¿Por qué no me hice tupa cuando todo alrededor tiraba para ese lado? Por este [Jorge Velázquez], que era de la FAU. Yo militaba con él en el gremio y le tenía mucho respeto y cariño. Siempre tuve cerca al MLN: Willy (William) Withelow fue compañero mío de clase en la facultad.[150] Había mucha gente que aplaudía las acciones del MLN porque siempre que vos le tocás el culo a uno más grande, el gesto resulta simpático. Y a la gente le gustaba que el MLN lo hiciera. Pero nunca creí que a partir de esas acciones los trabajadores fueran un día a sumarse. Crecí en un barrio de trabajadores y me daba cuenta de la distancia... El planteo que hacía Gerardo de trabajar más vinculado a los problemas cotidianos de la gente, de hacer un acompañamiento de los problemas a nivel sindical pero levantando la mira de lo meramente económico me parecía más realista. Capaz que lo idealizo mucho, porque para mí fue un despertar todo aquello.»

Se va a arreglar

¿Cómo interpretar las particularidades nacionales desde la perspectiva de una oleada revolucionaria continental? Porque no era lo mismo Uruguay que Cuba pero tampoco que Paraguay, Guatemala, Bolivia... Consideraba Gatti que las posiciones y la mentalidad reformistas tenían un peso preponderante en el retraso de las condiciones subjetivas para el cambio en Uruguay. Pero no se refería solo a la práctica reformista de partidos y grupos de izquierda sino a «la conciencia reformista generada en etapas pasadas por la propia burguesía. Porque la burguesía en este país, decíamos, fue tradicionalmente una burguesía reformista. No tuvo acá la actividad política de la burguesía las características, cerradas, claramente oligárquicas, represivas, opresivas, como en otros países latinoamericanos».[151]

Repasaba Gatti la historia de dictadura en Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia o Venezuela, por ejemplo, donde hubo matanzas y represión de todo tipo de actividad política. «Pero sin embargo si uno mira nuestra historia se encuentra con que hubo todo un largo período que fue de democracia burguesa, un ejemplo de democracia, con elecciones, elecciones limpias, cambio de gobierno, sin dictadura, sin represión policíaca demasiado visible por lo menos, y con una preocupación de parte de la clase dominante de ir ajustando a través de reformas las condiciones de vida de la gente al grado de prosperidad que iba habiendo. Y se creó una mentalidad nacional absolutamente típica y característica, la mentalidad del arreglo, de la transacción, de la negociación, de que las cosas se arreglan conversando, de que los enfrentamientos duros no conducen a nada, que son negativos, una mentalidad antiviolenta, [...] apegada a las

150 William Whitelaw fue uno de los cuatro uruguayos asesinados en Buenos Aires en mayo de 1976 junto a Rosario Barredo, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini.

151 Gerardo Gatti cinta de audio, archivo PVP.

formas pacíficas del presunto cambio, apegada a la mentalidad electoral, que tiene sus aspectos negativos en el sentido de que por supuesto, resisten lo que podía ser una práctica política revolucionaria y que tiene sus aspectos positivos en cuanto que se crea una mentalidad liberal, por la cual a la gente le repelen las represiones, las censuras, las prisiones, las intervenciones de tipo policíaco.»[152]

En su opinión, esa mentalidad seguía pesando para que la gente creyera que esta vez también las cosas se iban a arreglar, como siempre se habían arreglado, sin hacer mucho barullo. Pero los jóvenes no compartían esas expectativas.

Los jóvenes cabreados

«De ahí también el distanciamiento político entre la gente joven y la gente que tiene más años. Si acá lo que ha cambiado la actitud política es fundamentalmente la gente joven, por una razón bien simple, porque los jóvenes ya vieron este país desarreglado. No significa que los viejos estén condenados, en principio, pero la actitud general es más bien de esperar otra cosa. En el mejor de los casos votar por la izquierda, alguna solución así que no apure mucho el tren. Además, lo concreto es que la situación del joven es peor que la del viejo. Porque hay que ver lo que son los obreros de muchas fábricas, un tipo que calzó en una industria, si la industria caminó más o menos bien, quedó ahí, y el que viene ahora no tiene dónde meterse. Porque como justamente la industria no crece más y todo el país no crece más y al contrario, da vuelta para atrás, el tipo que entra ahora a tallar en el mercado de trabajo o en cualquier tipo de actividad, o el profesional joven, se encuentra que está todo ocupado. Y en la medida en que eso sucede, la juventud se cabrea. En cambio un tipo que consiguió un lugar en el pasado, tiene más tendencia a buscar una solución amistosa del asunto; una solución más tranquila... difícilmente se banque una situación *molto vivace*.»[153]

Entre los jóvenes cabreados estaba Norberto Álvarez, «Beto», que cursaba Secundaria en el nocturno del Zorrilla y tenía militancia estudiantil sin afiliación partidaria. Cuenta que la primera vez que cayó preso por MPS fue durante una movilización estudiantil en 1968.

«Esa vez fuimos cientos los detenidos. Después me vinculé a la organización a través del sindicato de Artes Gráficas donde mi hermano Walter era dirigente. Vivíamos juntos en un apartamento en el Centro y Gerardo venía a casa a conversar con él, pero yo todavía no lo conocía. Después, en el conflicto de *BP Color*, me incorporo a la FAU. Sigo mi actividad en el nocturno y, vinculado a la gente de Artes Gráficas, hasta que me proponen que vaya a militar a la ROE. Tengo entonces las dos actividades, la de la ROE y la propia actividad política de la organización. Pasa el tiempo y empiezo a tomar responsabilidades, integro el Comité de movilización... Eran tiempos de mucho movimiento.» Poco después Álvarez compartirá con Gatti una temporada en el cuartel, junto a otros detenidos por medidas de seguridad.

152 Ibídem.
153 Ibídem.

El año 1969 empezó con movilizaciones de funcionarios estatales —ferroviarios, OSE, municipales y varias dependencias de la administración central— por aumento de salarios y un crimen: mientras los funcionarios municipales se movilizaban por 18 de Julio, el 21 de enero de 1969, el coronel (r) del Ejército Camilo Rodríguez mató de un balazo al trabajador Arturo Recalde.

En los meses siguientes se sumaron a la lucha los gremios de la actividad privada contra la congelación de salarios y la Coprin (Comisión de Precios e Ingresos) y por la reposición de los despedidos.[154]

La valoración de la COPRIN y su relación con la CNT fue motivo de áspera discusión en el movimiento sindical. En este caso las opiniones estuvieron divididas también dentro de los sindicatos de la Tendencia donde la posición mayoritaria, con excepción de los GAU, fue contraria al papel de dicha Comisión.

¿Qué se discutía? El PC sostenía que se trataba de una nueva tribuna de lucha que era necesario aprovechar y que había que impedir que los amarillos representaran en la COPRIN a los trabajadores. La FAU y, en general, la mayoría de los grupos de la Tendencia, sostenían que la COPRIN era una forma de control estatal permanente para mantener los salarios al nivel deseado por el Gobierno, lo cual era particularmente grave en un período de pérdida de poder adquisitivo de los salarios (entre noviembre de 1967 y abril de 1968 la cotización del dólar pasó de 100 a 250 pesos uruguayos).

En marzo de 1969 el Ejecutivo levantó las MPS decretadas en junio de 1968.

Los frigoríficos en todo el país fueron a la huelga contra una «reestructuración» de la industria que implicaría la paulatina desaparición del Frigonal y la dispersión del resto de los frigoríficos como paso previo al monopolio por parte de grupos extranjeros y sus socios nacionales. Los despidos en Comargen, Cruz del Sur y Sudamericano se contaban por centenares y eran centenares también los obreros en «las horas» (seguro por desocupación) en el Cerro de Montevideo, en Fray Bentos y Paysandú.

Pero no solo se negó el aumento salarial reclamado, también se eliminó un beneficio conquistado hacía muchos años: los dos kilos de carne a los que tenían derecho los trabajadores de los frigoríficos desde 1947. La pérdida de ese derecho que formaba parte importante del salario desató una huelga que duró cuatro meses y terminó con una derrota. Pero, cuando las derrotas son miradas del derecho y del revés hasta comprender sus mecanismos, como se hizo en este caso, se relativiza en parte su impacto negativo.

Otro gremio que protagonizará un conflicto de gran envergadura durante el año será AEBU. En abril los trabajadores bancarios votaron su nueva directiva resultando triunfadora la lista 1955 de la Tendencia, encabezada por Hugo Cores.

154 La Comisión de productividad, precios e ingresos (COPRIN) fue creada el 16 de diciembre de 1968 por la Ley 13.723.

CNT: Primer Congreso Ordinario

En ese escenario convulsionado tuvo lugar el Primer Congreso Ordinario de la CNT, que sesionó entre el 15 y el 18 de mayo de 1969.

Con una presencia fortalecida por el resultado electoral en AEBU, la Tendencia aumentó su número de delegados al Congreso y Cores ocupó, con Wladimir Turiansky, de UTE, una de las dos vicepresidencias. Las dos grandes líneas sindicales en la CNT se expresaron en sendos informes al Congreso.

La moción de la Tendencia expresaba:

> El balance de lo actuado por la CNT en este último período muestra:
> a) la potencialidad y la fuerza combativa del movimiento obrero y otros sectores, demostrada en la vida cotidiana una y mil veces, con salidas a la calle, ocupaciones de lugares de trabajo, huelgas y enfrentamientos contra el aparato represivo del Gobierno sin desmayos ni claudicaciones;
> b) a pesar de ello la ausencia de una coordinación ofensiva de acciones en torno a un Plan de Lucha han colocado hasta ahora al movimiento sindical y popular a la defensiva frente a la escalada del Gobierno;
> c) esto es más grave cuando estas carencias se manifiestan por la falta de instrumentación práctica de resoluciones tomadas por la Mesa Representativa de la CNT que acordó "la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo en caso de golpe de Estado o situaciones similares", así como que "no nos dejaríamos ganar por la precipitación ni por la pasividad en esta lucha prolongada";
> d) consideramos que la valoración efectuada por la dirección mayoritaria en lo que respecta al levantamiento de las Medidas Prontas de Seguridad caracterizando este hecho como un triunfo, confunde a los trabajadores dificultando la comprensión de la situación real en que nos encontramos.

La Tendencia pide a la Mesa Representativa de la CNT proponer a las filiales las distintas posiciones sobre un Plan de Lucha con los siguientes objetivos: a) contra la congelación de salarios, por la derogación de la COPRIN y por salario mínimo nacional ajustado al costo de vida; b) por la reposición de los destituidos, contra las sanciones y represalias contra los derechos sindicales; c) contra la quita salarial [...] de los dos kilos de carne a los obreros de los frigoríficos y por la nacionalización de la industria enmarcada en la lucha contra el proceso de piratización y extranjerización por el FMI.

Pero la posición mayoritaria en el Congreso, tras la aprobación del informe de balance, emitió una declaración en la que sostenía que el Congreso aprobaba las tesis del informe que podían sintetizarse en los siguientes puntos: «el movimiento dispone de un programa que es además patrimonio de grandes masas y que ha sido ratificado por la vida. La tarea central de esta etapa es la de unir al pueblo en la lucha por este programa, reforzando y desarrollando al mismo tiempo la unidad de acción de la clase obrera. Para ello el congreso aprueba las grandes

líneas de opción, expresadas en la realización del Encuentro Popular y la Jornada Nacional de Protesta. Los organismos permanentes de la CNT dispondrán las acciones necesarias en la preparación de estos objetivos centrales, como asimismo para la respuesta a los ataques del Gobierno y las patronales al salario y a los derechos sindicales y libertades y la coordinación de las acciones que por los problemas específicos libren las diversas organizaciones. Asimismo dispondrán el rápido cumplimiento de las medidas organizativas, propagandísticas y financieras aprobadas por el Congreso como forma de dotar a la CNT de los medios adecuados a la proyección de los objetivos propuestos».

Se aprobó también una moción complementaria presentada por el Congreso Obrero Textil que sostenía: «En la perspectiva trazada el 10 de octubre de 1968 por la Mesa Representativa debe orientarse al movimiento sindical para confrontaciones que decidan la quiebra de la congelación salarial, la reposición de los destituidos y para el enfrentamiento de nuevas escaladas represivas (militarizaciones, nuevas medidas de seguridad, etcétera)».

En suma, la mayoría rechazó el Plan de Lucha presentado por la Tendencia.

Mientras tanto la movilización se radicalizaba. Una marcha de trabajadores de la carne de Paysandú y Fray Bentos se dirigía a Montevideo, mientras se levantaban barricadas en el Cerro y La Teja y se producían fuertes encontronazos con la Policía. Los funcionarios de OSE se negaron a cortar el agua a los huelguistas, los ferroviarios no trasladaron ganado y los trabajadores de ANCAP negaron el combustible a los empresarios frigoríficos.

En medio del conflicto y a raíz del decreto que intervenía el Frigorífico Nacional y le quitaba el monopolio de abasto montevideano, el Parlamento censuró al ministro de Industrias, Jorge Peirano Facio. Mientras se preparaba un gran paro general para el día 11 de junio, los delegados del personal de la Central Batlle propusieron al gremio —reunido en Congreso de Delegados— una declaración afirmando que, si se producía una nueva militarización de funcionarios, el conflicto se extendería a toda la UTE. A pesar de las presiones y amenazas de las que fue objeto el sindicato de UTE decidió parar el 11 de junio junto a todo el movimiento sindical. Un día antes del paro el directorio de UTE, presidido por Pereira Reverbel, inició sumario a varios delegados de las centrales térmicas y los destituyó.

El 18 de junio empezó una huelga de los trabajadores de la prensa en protesta por la clausura del diario *Extra*.

Los ánimos estaban muy caldeados.

Dice José Pedro Charlo: «Yo vivía en las afueras del pueblo Libertad (San José) y llegué a Montevideo en 1969 con una determinación muy clara de ponerme a militar. Me integré a la agrupación 68 del liceo Colón y al poco tiempo ya teníamos vínculos con gente del MLN y de la FAU. Era un momento de militancia muy activa. Lo que me decidió a mí a incorporarme a la FAU y no al MLN fue lo de Pando, la toma de Pando por los

tupas.[155] Hasta ese momento teníamos una especie de coqueteo, leíamos materiales del MLN, pero lo de Pando me impactó de una manera radical. Recuerdo que Pablo [Anzalone], que era el referente que teníamos, fue también muy duro en analizar aquello como un punto de ruptura, un camino que no era el que nosotros queríamos para la revolución. Y ahí armamos un primer grupo de la FAU; antes de entrar a la ROE entré a la FAU. En Colón estaba Anzalone, el negro [Washington] Cram, Walter [Sergio Martínez], Blanquita [Clemente]... teníamos una agrupación grande y fuimos creando otros grupos. Como agrupación funcionábamos dentro de las coordinaciones de la Tendencia, y estábamos con la gente de Agronomía, del Bauzá... Así empezamos a vincularnos a la ROE, con un funcionamiento laxo, con plenarios, intercambio de información. Los referentes eran Hugo Casariego, el Flaco Pepe [Ruben Prieto], el Ñato [Gustavo] Inzaurralde, Sarita [Sara Méndez]... era un proceso de crecimiento dentro de la organización. Después algunos compañeros derivaron hacia otros sectores de la militancia. Fue un período breve, de unos meses, en el que íbamos precipitando el compromiso con la organización y a la vez ya íbamos tomando distintas orientaciones o lugares de trabajo. En el proceso de incorporación a la FAU había distintas tareas: a mí me tocó resumir libros, a otros les tocó tareas de vigilancia, recorrer barrios... En los equipos había que rendir cuentas y trabajar la parte teórica. Yo leía bastante y en eso de resumir libros tuve que leer a Mao, a Trotsky, a Gramsci... Pero no solo leíamos; como grupo hacíamos todas las actividades de preparación, de información, de conocimiento de armas...».

Símbolos

El 15 de julio de 1969 un grupo de la FAU ingresó al Museo Histórico Nacional y se llevó la bandera de los 33 que estaba enmarcada y cubierta con vidrio. En su lugar dejó una R inscrita en un círculo. No hubo violencia física. Se explicitó como finalidad la de retener ese símbolo hasta un momento crucial de las luchas populares, en que sería devuelta y desagraviada.

En un manifiesto titulado «Desagravio a la bandera», se explicaba: «¡Pretenden engañar al pueblo los fariseos parodiando un homenaje a la enseña de nuestra patria! El pueblo contesta recuperando la custodia de la bandera que flameó en la Agraciada. Bajo su lema se conquistó la primera independencia. Libertad o Muerte. Hoy los orientales enfrentan nuevamente el despotismo de la oligarquía. Con la persecución a los trabajadores, con el terror, convirtiendo en cárcel la Isla de Flores, intentan acallar la protesta. Aliados a los pulpos del extranjero, saquean el país y acrecientan sus fortunas mal habidas. Es la hora de que esta bandera deje de ser pieza de museo en insultante posesión de los vendepatria.

155 En la tarde del miércoles 8 de octubre de 1969, comandos armados del MLN atacaron tres bancos, la comisaría, el cuartelillo de Bomberos y la Central de UTE de la ciudad de Pando (Canelones) y se sucedieron enfrentamientos con la Policía en los que resultaron muertos el ciudadano Carlos Burgueño, el sargento de Policía Enrique Fernández Díaz y los guerrilleros Alfredo Cultelli, Ricardo Zabalza y Jorge Salerno. Hubo muchos detenidos.

Ahora, la bandera de "Los 33" flameará nuevamente al tope de las luchas populares».

La apropiación de la bandera fue concebida como una acción de índole emblemático que si bien lanzaba un desafío al Gobierno no pretendía en modo alguno dañar el pabellón sino hacerlo flamear, llegado el momento, «al tope de las luchas populares». El riesgo estaba implícito, por cierto. Sin embargo, en el ya reseñado panorama de duros conflictos, con funcionarios públicos militarizados y la represión continua instrumentada por el gobierno de Pacheco, la acción concebida no excedía las reglas de juego en el marco de una confrontación social creciente pero que aún no se había desbordado como en 1976, cuando la bandera de los Treinta y Tres desapareció junto con cientos de militantes en Buenos Aires. Hasta ese momento fue cuidada con esmero, evadió la represión y los golpes de Estado en la región y corrió la misma suerte que sus custodios: desapareció cuando entraron en escena los «grupos de tareas» de los Estados uruguayo y argentino.

En el mismo nivel de acciones —de apoyatura a conflictos o de carácter propagandístico—, en momentos críticos de la huelga bancaria de 1969 la FAU colocó un artefacto explosivo en la central informática del Banco Comercial. Este operativo fue firmado con la R y el nombre Unidad Obrera de Acción Arturo Recalde, en homenaje al trabajador municipal asesinado durante una movilización del gremio.

El conflicto en la banca tuvo graves consecuencias: el levantamiento de la huelga dejó fuera del trabajo a 182 trabajadores.

Más de treinta años después Cores quien, como se dijo, ocupaba la vicepresidencia de la CNT en representación del gremio bancario, rememora esa huelga: «El conflicto, memorable en más de un sentido, terminó mal. A la asamblea final se llegó en un clima de mucha desconfianza entre las dos agrupaciones. Unos días antes, sin que la dirección de AEBU ni quien la representaba ante el Secretariado de la CNT, que era yo, lo supiéramos, se había iniciado desde la dirección de la CNT una negociación para poner fin al conflicto. Después de discutir el asunto con Gerardo y Cariboni, presenté renuncia al comando de la CNT en una carta escrita en términos duros. Unos días después, desde el Consejo Central de AEBU se aprobó un balance de la huelga muy crítico hacia las posiciones que entonces prevalecían en la central de trabajadores» (Cores, 2002: 100).

La carta de renuncia de Cores al comando de la CNT, dirigida al presidente de la central, José D'Elía, señalaba: «... vengo a renunciar a este comando desde el que ninguna lucha se comanda y en el que ni siquiera se tiene conocimiento de las gestiones que se realizan a nombre del conjunto de los trabajadores uruguayos».

Como con bronca...

En 1970, el brusco aumento de las tarifas de UTE produjo un fuerte rechazo popular y el surgimiento de distintas respuestas para resistirlas.

Dice Charlo: «A principios del 70 organizamos varias movilizaciones contra el tarifazo de UTE. Funcionamos mucho en la zona norte, estre-

chamos la relación con la gente de Magisterio y con los ferroviarios, ahí conocí a [Luis Alberto] Raymondo y a "Trencito", [Gilberto] Coghlan. La propuesta fue el "No pago a UTE". En esa zona trabajaba mucho el viejo [Enrique] Erro que era como la cabeza visible de ese movimiento contra el tarifazo. Trabajábamos con él y coordinábamos con los grupos estudiantiles y la gente de ferroviarios. La agrupación nuestra en Colón era muy grande, sesenta o setenta personas. En el 70 arrancó la movilización pidiendo la venia para el profesor [Arturo] Rodríguez Zorrilla y después vino la Intervención. Teníamos un director que era bastante dialoguista y pusieron a otro, a Vidal Perri, y en ese proceso de intensificación de las movilizaciones cerraron todos los liceos importantes que estaban muy movilizados, todos. Entonces definimos ocupar. Cuando la intervención de Secundaria [12 de febrero de 1970] empezamos a movilizar en una clase muy chiquita de Agronomía, donde teníamos muchos compañeros.[156] Planteamos que en esas condiciones no se podía estudiar, que había que sacar todo lo que no servía. Enseguida se sumaron todos los gurises y seguimos con ese ritmo hasta que clausuraron los liceos».

En pleno ascenso de la movilización, surgió el conflicto en TEM.

El 13 de marzo de 1970 unos quinientos trabajadores detuvieron la producción negándose a ser mostrados por el directorio ante el ministro de Industria y Trabajo, Sanguinetti. «No somos propiedad de la empresa TEM, somos obreros», sostenían. Ante la medida la empresa decretó un *lock-out* y luego una suspensión de seis días mientras presionaba para que los trabajadores firmaran documentos de renuncia a sus derechos (Mechoso, 2002: 145). Como estos se negaron, empezaron los despidos. Ante la falta de perspectivas, el 21 de julio varios trabajadores comenzaron una huelga de hambre. La Iglesia Evangélica Metodista se solidarizó con los huelguistas. También los estudiantes se solidarizaron activamente con este conflicto desplegando una creativa campaña. Hubo trabajadores que no acataron la decisión de las asambleas del gremio y carnerearon, mientras el sindicato llamaba a no comprar productos TEM porque eran realizados por obreros con poca experiencia.[157]

«No compre productos TEM porque se puede quedar pegado» anunciaban pancartas y pintadas.

Otro de los conflictos fuertes del momento fue el de Manzanares, una empresa tradicional española, familiar pero muy grande, con más de ochenta sucursales.

156 El 12 de febrero de 1970, Pacheco Areco decretó el cese de los Consejos de la Enseñanza Media y designó un Consejo interventor presidido por el profesor Armando Acosta y Lara (Secundaria) y el ingeniero Enrique Penadés (UTU). La interventora fue enfrentada por estudiantes, docentes y padres que se movilizaron en su contra durante meses. El 29 de abril fue clausurado el IAVA y los institutos normales. En agosto la interventora clausuró los cursos liceales. En junio de 1971 el Parlamento sancionó la Ley 13.791 y la interventora fue sustituida por un Consejo interino presidido por Walter Schettini.

157 *Marcha*, Montevideo, 31 de julio de 1970: TEM. «Unión en la lucha», por María Esther Gilio.

La unidad de la izquierda

El proceso de unificación de los trabajadores se había concretado en un organismo que contaba con estatutos y con un programa. Pero la unidad política de la izquierda era un objetivo hacia el cual se marchaba con rezago. Tras varios intentos fallidos llevados a cabo por los partidos Socialista y Comunista por separado en la década de los sesenta, a comienzos de 1970 se concretó finalmente la unidad política de la izquierda.

El 17 de setiembre de 1965 se había formado la Mesa por la Unidad con el cometido de impulsar la creación de un único frente político. La integraban el FIDEL, el PS, dirigentes sindicales y personalidades de la Universidad y la cultura en general. La Mesa, presidida por José Pedro Cardoso (PS), el dirigente obrero textil Héctor Rodríguez (independiente) y el maestro y periodista Julio Castro (del semanario *Marcha*) tenía entre sus objetivos estructurar con eficacia a las fuerzas progresistas, crear una base programática común ante la reacción y el imperialismo y buscar las soluciones electorales que se adaptaran a esos fines. A partir de entonces se aceleró el proceso de unificación de la izquierda hasta que, el 7 de octubre de 1970, un grupo de ciudadanos preocupados por la grave situación del país hicieron un llamado a «todas las fuerzas políticas del país que se opongan a la conducta antipopular y antinacional del actual Gobierno, con vistas a establecer un programa destinado a superar la crisis estructural que el país padece, restituirle su destino de nación independiente y reintegrar al pueblo la plenitud del ejercicio de las libertades individuales y sindicales».

Finalmente, el 5 de febrero de 1971 nació el Frente Amplio (FA), constituido por el PC, el PS, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), sectores progresistas provenientes de los partidos Colorado y Nacional (los grupos de Zelmar Michelini y Alba Roballo del Partido Colorado y de Francisco Rodríguez Camusso del Partido Nacional) y ciudadanos no sectorizados, como el general Líber Seregni, quien sería luego su primer presidente y candidato presidencial.

Navidad con presos políticos

Muchos militantes de la ROE estuvieron presos durante el año electoral, entre ellos varios de sus dirigentes: Mauricio y Gerardo Gatti, Hugo Cores, Washington Pérez (FUNSA) y José Carballa (de UTU) Lilián Celiberti (Magisterio), Darío Espiga (Secundaria), Ruben Prieto (Magisterio), Eduardo Dean (obrero del calzado). También estaba detenido en ese momento en Punta Rieles el profesor Raúl Cariboni.

En año electoral, los grupos firmantes del Acuerdo de *Época* recuperaron su legalidad. Para la FAU esta situación exigió una decisión compleja. En medio de la discusión sobre cómo distribuir las fuerzas entre la actividad pública de masas y la construcción de una organización capaz de resistir los seguros embates de la represión.

La *Carta de FAU* dejó de salir y se volcó el esfuerzo editorial en un nuevo periódico: el 30 de abril de 1971 se publicó el primer número de *Compañero*.

Cuenta Cores que en uno de los primeros números de *Compañero* de la primera época salió un artículo «que decía algo así como: 1886, 1.º de Mayo, 1971, ochenta y cinco años, una misma lucha.[158] Estábamos en el CGIOR y llegó ese ejemplar de *Compañero* encanutado en un paquete de yerba, nos pusimos a leerlo y, ejercicio de preso, nos pusimos a discutir sobre los artículos». Cuenta que él discrepaba con una literatura anarquista para la cual se trata siempre de «la misma lucha» porque para él la historia es «un transcurrir, no es recurrente, no estamos dando vuelta permanentemente, torno y retorno en una "historia circular" como decía Giambattista Vico». Y Gatti estaba de acuerdo porque él tuvo «la apertura intelectual de captar que se estaba produciendo la revolución en las orillas del mundo, la revolución anticolonialista, el movimiento tercermundista, lo captó en su esencia, en su contenido. Lo que significó la guerra de Argelia, de Indochina, de Vietnam. Fue parte de un gran movimiento que en el gran escenario internacional introducía voces que hasta entonces estaban apagadas y calladas. No era la lucha de los obreros de las metrópolis, no era la lucha de los obreros contra el capital. O mejor dicho, era eso más la revolución. Con todo lo que significaba como reconocimiento de culturas desconocidas y de eso se hizo eco. El discurso de la FAU ya en los años 64, 65, 66, 67, no tenía casi nada que ver con la ortodoxia anarquista que es intemporal, no tiene un seguimiento del curso específico de los hechos», sostiene Cores.

La cárcel para los militantes era un frente de lucha más, en el que se aprovechaba el tiempo para discutir, para realizar pequeñas acciones de propaganda y agitación y, siempre, idear la fuga.

El coronel Alonso Gallardo, comandante del CGIOR, había creado en el cuartel una situación «rayana en la vejación» respecto a la satisfacción de determinadas necesidades fisiológicas. Ante la protesta de los presos se los sancionó con la pérdida de visita. Un ejemplo de acción de propaganda y agitación en la cárcel es la extensa carta que Gatti envió al coronel Gallardo.

Carta abierta de un preso a su carcelero
(fragmento)[159]

Señor coronel Alonso Gallardo:

Le escribo mientras cumplo la «calaboceada» que usted me impuso con orden de aislamiento absoluto, custodia especial, corte de visita, retiro de colchón y abrigo, etcétera.

Como todas las mañanas, ahora lo estoy viendo bajar del auto, rodeado de metralletas, con su «45» en la mano. ¡Qué miedo parece tener usted, señor Gallardo!

[...] Me dirijo a usted, señor Alonso Gallardo, no en cuanto coronel, no como miembro del Ejército, sino como responsable de los hechos señalados. Como hombre del régimen, como ejecutor de una política, la política de los que quieren transformar nuestro país en una cárcel.

158 *Compañero*, 29 de abril de 1971, año 1, n.º 1, «1.º de Mayo. En todas partes se encienden las llamas».

159 El texto completo de la carta puede leerse en <http//:www.trilce.com.uy/pdf/anexogatti.pdf>.

Usted es militar. Yo soy obrero. No por ello es forzoso estar enfrentados. Los militares dignos, los que no usan sus armas contra el pueblo, los que no están dispuestos a ser un instrumento de la oligarquía sin patria, ellos deben merecer nuestro respeto, como cualquier hombre digno. En América Latina muchos hombres de esa profesión (tal vez no todos los que se dice, sin duda muchos más de los que se conocen) se incorporan y luchan en las filas del pueblo.

Pero usted es ¡y cómo! nuestro carcelero. Aunque intente disimularlo e incluso no sea plenamente consciente, usted hace política. La política de una minoría de banqueros y millonarios, la política de la dictadura, la política de los de arriba. Por eso, no por otra cosa, estamos enfrentados.

Una última cosa, solo un pedido. Ahora sí dirigido no al carcelero, sino al coronel del Ejército.

El 19 de junio, día del natalicio de Artigas, ese día, cuando los muchachos de la tropa hagan flamear juntas en los mástiles del cuartel nuestras lindas tres banderas, cuando usted, señor coronel, al son del clarín haga la venia, piense señor, piense todo esto, piense en lo que está haciendo. [...]

Desde este viejo «Cuartel de los 33» le saluda,

Gerardo Gatti
28-5-1971

Eduardo Dean Bermúdez cayó preso con Eliseo García por MPS y fueron a parar al CGIOR. «El Gallego Eliseo García ahora es oncólogo en España pero a fines del 70 estábamos en el CGIOR, en una situación plagada de irregularidades de todo tipo, con una comida desastrosa, polenta con gorgojos... Entonces a Gatti, qué se le ocurre: hacer una parada con los milicos durante la visita que era en el patio del cuartel. Había una mesa larga, los familiares de un lado y nosotros los presos del otro, prácticamente codo con codo. A Gerardo se le ocurre que dos de nosotros se levantaran y denunciaran la situación que estábamos viviendo. Y nos elige a nosotros, a Eliseo y a mí ¡y qué le ibas a decir que no! Nosotros éramos estudiantes, no sabíamos qué podía pasar, pero lo hicimos. Leímos una pequeña proclama y los familiares dijeron que no se iban, de alguna manera interpelaron a los milicos sobre las condiciones en las que estábamos. Y los milicos no sabían qué hacer. Porque eran los familiares que le ocupaban el cuartel. Eso fue idea de Gerardo, lo organizó él. Después nos pusieron en una celda aparte, pero nada más. Gerardo era un tipo de mucha personalidad, casi intimidante. De una gran simpatía, nada autoritario, sino con mucho carisma.»

El hijo menor de Gatti, Gabriel, no evoca sus recuerdos en orden cronológico, «la secuencia cronológica sería estúpida. No es mi secuencia», dice. Pero ubica uno de sus primeros recuerdos en torno al CGIOR, cuando con apenas cuatro años visitaba a su padre.

«Los recuerdos primeros que tengo son de la cárcel, del CGIOR. Era un lugar que me gustaba mucho, me acuerdo de un caballo, de un esqueleto de caballo. Recuerdo una gran mesa donde estaban todos los presos comiendo y de repente se empezaban a excitar porque no les daban la

comida que ellos querían y golpeaban la mesa con los tenedores y no, la sensación era como agradable… estar acompañando eso, sentado en la falda de mi padre. Y era el único además, al único al que permitían acceder era a mí. Los demás eran todos gente conocida de casa, estaba Jaime [Machado], gente que yo conocía estaba ahí, dando calor a la escena. Condiciones de reclusión recuerdo que bastante benignas.»

Y el hijo mayor, Daniel, recuerda que la visita al CGIOR lo obligaba a tomar algunas decisiones difíciles. Dice que en su casa los padres controlaban lo que veían los niños en la tele, «con horarios para verla y programas escogidos, algunos por nosotros, otros por ellos. Había que marcarlos con una cruz. Igual nos las arreglábamos para ver lo que queríamos y no ver lo que ellos querían. Al punto de que una tarde de domingo, tarde de visita en el cuartel del CGIOR durante la segunda detención de mi viejo, yo preferí mirar un capítulo de *Batman* que ir a la visita. Nos veíamos bastante seguido, y el *carpe diem* no era, todavía, una necesidad. Yo tenía once años, y los presos "recibían" a sus familiares en un enorme gimnasio, en mesas dispuestas a lo largo del salón, en contacto directo. Las visitas duraban hooooras y no era raro que para cortar el aburrimiento jugáramos algún partido de fútbol. Al poco tiempo las cosas ya habían cambiado. Cuando empecé a militar en el FER, mi viejo estaba preso. Era el 71 y yo estaba en primero de liceo. Entonces, voy a verlo y en una visita le digo que me estaba metiendo al FER, que iba a ir a mi primera reunión. Y me acuerdo la cara de él, que era como orgullosa por un lado y por otro lado, oficialmente, me reprendía: cómo en el FER que eran unos intelectuales, pequeño burgueses, por qué no estaba en la ROE. Me dolió un poquito pero muy simpáticamente».

Norberto Álvarez, «el Muerto», había estado detenido ya, como se dijo, por movilizaciones estudiantiles, en 1971 volvió a ser detenido en una movilización de la ROE y trasladado al CGIOR. Allí, dice Álvarez, al mismo barracón llevaron a Mauricio y a Gerardo Gatti. «Éramos una cantidad importante de compañeros de todos lados. Estaba el viejo [Andrés] Cultelli por ejemplo, que era del MLN, y de la ROE había mucha gente conocida, como el Muspo [Eduardo Dean] o el "Gallego" Eliseo García. Teníamos mucha expectativa en ese encuentro con Gerardo porque no lo veíamos tan seguido como a Hugo. Estábamos en el barracón y en la tarde íbamos a buscar las colchonetas y las poníamos donde queríamos para dormir. Yo me puse lo más cerca posible de Gerardo y de Mauricio pero Eliseo y el Muspo quedaron más alejados y querían saber de qué hablaba yo con los Gatti. Yo no les comentaba porque en realidad lo que hablábamos era de un plan de fuga para ellos, desde afuera, y como se suponía que yo iba a salir enseguida, estábamos buscando cómo pasábamos información. A raíz de mi silencio sobre este tema, no me acuerdo si el Muspo o Eliseo, uno de los dos dijo: "¡pero este es un muerto!", y de ahí viene mi sobrenombre. Eso se sabía en la ROE pero mi compañera, que no era de la ROE, cayó antes que yo y cuando le empiezan a preguntar si conoce al "Muerto" Álvarez, creyó que me habían matado. Imaginate lo mal que pasó. Esa vez estuvimos presos quince o veinte días y salimos. Pero después, no sé si era inconsciencia o qué, volvíamos al cuartel a llevarles cigarrillos emba-

gayados a los compañeros que habían quedado. Llevábamos las "pastillas" preparadas con la información...»

Tanto el ejemplar del periódico *Compañero* que llegó al cuartel «encanutado» como las «pastillas preparadas con la información» son apenas dos menciones de una práctica permanente de la FAU respecto a la comunicación con sus presos. Lograrla requería el desarrollo de ingeniosos escondites que debían ser incesantemente cambiados por razones de seguridad. Esta práctica se mantuvo más tarde, durante la dictadura, y se amplió con el envío y recepción de información clandestina desde y hacia Uruguay con artefactos cada vez más sofisticados. Para los presos, este tipo de comunicación fue un importante aporte político pero sobre todo un vínculo solidario que ayudó a mantener el sentido de pertenencia.

El plan de fuga del CGIOR del que habla Álvarez es citado también por Mechoso como un intento de sacar de ese cuartel a los militantes de la FAU y a todos los que pudieran sumarse. «Se consultó a Gerardo sobre el tema, quien respondió afirmativamente. Por los fondos había una posibilidad. Se comenzó a hacer información para ver si esto era factible. No se encontró una manera convincente y finalmente se decidió abandonar esta iniciativa» (Mechoso, 2009: 169).

Dilemas falsos y verdaderos

Las polémicas sintetizadas en torno a la Conferencia de la OLAS continuaron en el seno de las izquierdas con las particularidades de cada país. Una de estas polémicas, conocida como el «dilema foco o partido», cobró fuerza en Chile, Argentina y Uruguay.

¿En qué consistía la teoría del foco? En fundamentar que las condiciones subjetivas para la revolución se desarrollarían a partir de la actividad de un centro (un foco) de acción armada y no a partir de la acción de partidos políticos revolucionarios. Se desprende de ello que los partidos u organizaciones políticas tenían un carácter secundario esencial y que su función se limitaba al apoyo para la victoria militar.

Como en toda discusión acalorada las distintas posiciones al respecto se extremaron y enfrentaron. En un documento interno de 1972, conocido como COPEI,[160] en el que trabajaron fundamentalmente Raúl Cariboni y Gerardo Gatti, se analiza en profundidad el fenómeno del foquismo y en general los distintos problemas de la estrategia militar revolucionaria, es decir, del empleo de la violencia revolucionaria.

El documento polemiza sobre la concepción insurreccional tanto con el foquismo, representado (aunque no en la forma simplista que suele atribuírsele) por el MLN, como con el reformismo, representado por el PC, que «ubica la insurrección en el cielo de los ideales inalcanzables, exaltándola verbalmente pero impidiendo en los hechos que se prepare».

160 COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) era un partido social cristiano de Venezuela. La FAU-OPR usaba, por razones de seguridad, este tipo de terminología encubierta en sus documentos. Otro documento de difusión interna de la misma época (1972) abordaba la necesidad de la teoría y se denominaba Huerta Grande.

Según el COPEI la afirmación de la necesidad de la violencia revolucionaria y la superación teórico-práctica del reformismo pequeño burgués u obrero «ha sido el aporte fundamental que las organizaciones armadas de América Latina han hecho al proceso ascendente de las luchas de nuestros pueblos». El aporte, señala el documento, consiste en dejar claro que no hay política revolucionaria sin teoría revolucionaria ni política revolucionaria sin línea militar revolucionaria. Pero, puesto que la realidad es dialéctica, «cuando se ha llegado a un nivel superior, más elevado de comprensión, de práctica, y de experiencia» surgen necesariamente nuevos problemas.

La práctica del MLN introdujo variantes en el esquema ortodoxo del foquismo (por ejemplo, introdujo la guerrilla urbana que muchos movimientos habían considerado hasta entonces inviable). En su propia visión, la discusión acerca de la primacía del foco o del partido era improcedente. En el documento «Partido o foco: un falso dilema» el MLN sostiene: «No se puede contraponer una cosa que se refiere a organización con otra que se refiere al método de lucha o de acción».[161]

Pero más allá de sus matices, señala el COPEI, la guerrilla como tal siguió planteando dos grandes problemas a resolver: a) ¿para qué se hace una guerrilla?, b) ¿cuándo se inicia la lucha guerrillera y cuándo termina?[162]

Cuando la negociación fracasa

La empresa Seral, de Santa Lucía (Canelones), la más importante de la zona, ocupaba a más de trescientos trabajadores que mantenían un duro conflicto desde marzo de 1971. Aunque en Santa Lucía había entonces varios parlamentarios —el senador Agustín Caputti, colorado; el diputado también colorado Raúl Priguetti; el senador blanco Walter Santoro y el diputado también blanco Bari González Modernell— no hubo por esa vía un camino de solución a los problemas laborales locales. Tampoco se logró una intervención efectiva del Ministerio de Trabajo. En suma, en las negociaciones el Gobierno daba la razón a los trabajadores y la patronal, viéndose obligada, firmaba un convenio, pero luego amenazaba con cerrar la planta si se le exigía cumplirlo. Y eso sucedió muchas veces.

La solidaridad y el asesoramiento de otros sindicatos, como el de FUNSA, fue esencial para la formación de la Unión de Obreros de Seral (UOS) y para emprender las arduas negociaciones tripartitas. Varias veces los trabajadores fueron reprimidos con violencia en las marchas que emprendieron a la capital. Julio César Ojeda Fernández, dirigente de la

161 «Partido o foco: un falso dilema», documento del MLN, agosto de 1971.

162 El documento distingue entre las guerrillas como parte de las guerras por la independencia nacional (como el IRA en Irlanda; el IRGUN ZVAL LEUMI dirigido por Menajen Begin, en Israel; la EOKA dirigida por el coronel greco-chipriota Grivas en Chipre, los dos últimos de ultraderecha), de las guerrillas vinculadas a la liberación nacional de sentido socialista y antiburgués. Es decir, establece «una diferencia esencial entre la dimensión de la tarea militar a que se ven abocadas las revoluciones burguesas por la independencia política y las revoluciones de las clases dominadas por su liberación nacional».

UOS, fue detenido a raíz del conflicto de Seral. Su esposa Nilda Moreira Barreiro, obrera y gremialista en la misma empresa, también.

Cuenta Ojeda: «Por un compañero que trabajaba en FUNSA y que vivió en Santa Lucía, Nelson Cedrés, conocí a León Duarte. Él nos conectó con el sindicato de FUNSA cuando empezó el conflicto, en el verano del 71. En Santa Lucía no se respetaban las leyes laborales y no teníamos adónde recurrir porque en Canelones casi todo el mundo trabajaba para Hugo Molaguero, el dueño de Seral. Con la gente de FUNSA empezamos a conversar sobre los derechos de los trabajadores. Era muy nuevo para nosotros, los canarios de afuera no entendíamos nada, solo queríamos ganar un poco más. Ahí empezamos a abrir los ojos. En realidad en Seral hubo tres conflictos. El primero, más chico, se arregló; fue en la Semana Santa, abril del 71, con una sección de vulcanizado. Duró treinta días y se arregló. Éramos la UOSERAL, la Unión de Obreros de Seral. Y eso sirvió para el avance de crear el sindicato y demostrarle a la gente que se podía luchar y ganar. Al poco tiempo revienta otro conflicto ahora con toda la fábrica y lo volvemos a ganar, fueron treinta días en mayo. Volvimos a trabajar hasta el 24 de agosto del 71. El 26 fuimos a trabajar pero la fábrica estaba cerrada. Y de ahí sí ya salió el conflicto grande que duró un año y medio. Era *lock-out*, había cerrado la fábrica, no pagó las quincenas, quedamos todos en la calle».

Se retomaron los viajes al Ministerio de Trabajo, en Montevideo. Llegaban las citaciones, los trabajadores iban pero Molaguero no se presentaba.

«El día que decidimos ocupar la fábrica —que estaba frente a la comisaría—, un grupo de compañeros nos arriesgamos... hicimos una asamblea general, llamamos a todo el personal y pedimos voluntarios... Era la primera vez que se iba a hacer esa medida en Santa Lucía. En esa época en Santa Lucía vivían unas once mil personas y la fábrica de calzados Seral era la industria principal, la más grande.»

El nóvel sindicato de Seral había alquilado un apartamento en avenida Rivera y Volpe, cerca de la plaza. La fábrica estaba cerrada, había *lock-out* y se comentaba que la empresa estaba sacando mercadería. Habían resuelto la manera de hacer sonar la sirena cuando ocuparan la fábrica: una sirena sonando en una fábrica cerrada iba a llamar la atención de inmediato.

«Nos juntamos todos en el fondo de la fábrica, fuimos por distintas calles y saltamos por el fondo. Éramos trece compañeros, todos obreros de Seral e integrantes del sindicato. Los perros estaban atados. Salimos corriendo hacia la casilla donde estaba el sereno. Le dijimos: Don Juan quédese tranquilo, vamos a ocupar, cerrar las puertas, abarrotar todo y después le abrimos y usted se va. Y así fue. En la comisión estaban: Joaquín Texeira, Alberto Loriente, Picho Clavijo, Rogelio Álvarez, el Chiquito Estévez, el Flaco Santamarta, Carlos Díaz, Roberto Castillo y Alcides Castro, el vocero que daba la información en la radio Canelones que un edil nos había ofrecido y teníamos una hora gratis todos los días. Había muchos otros compañeros que no recuerdo... Bueno, ocupamos la fábrica», dice Ojeda.

Sonó la sirena en una fábrica cerrada, salió el parlante anunciando que los obreros habían ocupado la fábrica... y empezó a circular la gente en apoyo a los trabajadores. En ese momento desde arriba de la planta se descolgaron carteles: «Fábrica ocupada por los trabajadores de SERAL en defensa de su fuente de trabajo».

En el reino de arbitrariedades comandado por Molaguero una medida de este tipo era totalmente imprevisible. Cuentan los trabajadores que había maltrato físico y moral: detrás de un ventanal desde el cual controlaba toda la fábrica, el empresario señalaba a los trabajadores que debían ser puestos «en penitencia».

La ocupación de la fábrica estuvo desde el primer momento amenazada de desalojo pero logró colarse a los medios de prensa de la capital.

El domingo a mediodía las fuerzas de choque de la Policía de Canelones desalojaron la planta. Se labró un acta y se trasladó el asunto al abogado del sindicato, Bolívar Lissidini. Fue él quien inició el proyecto de reapertura de la fábrica —cuando estaba cerrada por *lock-out*— para hacer una cooperativa dirigida por los trabajadores y controlada por el Ministerio de Trabajo.

Mientras en Santa Lucía los ocupantes de Seral eran detenidos, en el Ministerio de Trabajo estaban trabadas las negociaciones porque Molaguero no se presentaba.

«Durante muchos años el señor Molaguero ejerció en su fábrica de calzado de Santa Lucía —feudo compartido con otros señores de la misma estirpe— un cacicazgo despótico, hecho de arbitrariedades chicas y felonías grandes. Impuso su ley agraviando de palabra a las mujeres trabajadoras, y sancionó a muchachos encerrándolos en un altillo cuya escalera desmontable hacía retirar pretendiendo así convertir al castigado en hazmerreír de sus compañeros. Pagó los salarios que quiso (40 % de lo que correspondía), burlándose sistemáticamente de la ley y la equidad. Despidió gente cuya cara no le gustaba (así explicó el año pasado el despido de dos mecánicos).» Así describió Hugo Alfaro los primeros tramos del conflicto en Seral.[163] Los siguientes serán más difíciles aún.

Pajarillos libertarios

Los cuerpos represivos no parecían enterados del clima de distensión preelectoral auspiciado por el Gobierno.

El 24 de julio de 1971 murió el estudiante Heber Nieto Santos, baleado en una manifestación por un francotirador. Nieto, nacido el 3 de agosto de 1954, estudiaba en el Instituto Escuela de la Construcción (IEC) de la UTU y militaba en la ROE.

El 24 de julio los estudiantes, abocados a la construcción de salones, trabajaban en la terraza del IEC que da a Arenal Grande, mientras un grupo de estudiantes del instituto hacía peaje en la calle en solidaridad con los trabajadores de la empresa CICSSA que estaban en conflicto. Los hechos se desencadenaron con suma rapidez: un ómnibus interdepar-

163 *Marcha*, 7 de agosto de 1972, «La lección de FUNSA ocupada».

tamental arremetió contra el peaje y, en respuesta, fue apedreado por los estudiantes. Llegaron los agentes de la DNII al mando del inspector Víctor Castiglioni y la Policía Metropolitana y rodearon la zona. Según los estudiantes del IEC, la Policía desplegó un sorpresivo operativo con ráfagas de metralleta, gases lacrimógenos y disparos de armas cortas y largas que dejaron huellas en las paredes. Fue entonces que hirieron a Nieto con una bala calibre 22. Según la revista *Alter*, los informes del médico forense Julio Arzuaga y de la propia Sala de Abogados de la UTU fueron concluyentes en cuanto a los responsables del homicidio, aunque el Consejo Interventor de la Universidad del Trabajo prohibió difundir el informe. Unos días después el domicilio del doctor Arzuaga fue víctima de un atentado dinamitero realizado por un Escuadrón de la Muerte. Con las conclusiones del forense, de la Sala de Abogados de la UTU y los testimonios del director del IEC, de los trabajadores del CASMU y de los estudiantes y maestros de taller, quedó demostrado que los disparos venían de la Policía y que la bala que mató a Nieto provenía de un rifle calibre 22, disparado a la misma altura de la víctima y aproximadamente a treinta metros de distancia, en diagonal con la puerta de salida de la azotea, es decir desde el primer piso del edificio del BPS, en construcción.[164]

Unos días después, el 1.º de setiembre, murió baleado por la Policía en la avenida General Flores, frente a las Facultades de Medicina y Química, Julio Spósito, estudiante de diecinueve años, integrante del FER «partidista». Inmediatamente el rector Samuel Lichtensztein, con el apoyo del Consejo Directivo Central, envío una nota de protesta al ministro del Interior cuestionando la actuación de las fuerzas de choque de la Policía y la decisión del brigadier Danilo Sena de que sus huestes ingresaran a los locales universitarios cada vez que se producían incidentes en sus inmediaciones. Lichtensztein sostiene, dirigiéndose al brigadier: «... la Universidad, obviamente, resistirá las medidas, y las víctimas que allí resultaran serán de su total y exclusiva responsabilidad» (Sánchez Puñales, 2002: 202).

¿Cerca o lejos?

Es frecuente atribuir a una parte de la izquierda de los años setenta un cortoplacismo rampante expresado en fórmulas como «la revolución está a la vuelta de la esquina». El asunto merece algunas precisiones. Es indudable que había en aquellos años grupos cortoplacistas con distintos fundamentos así como una corriente de pensamiento, sin pertenencia partidaria, imbuida de ese espíritu. Pero no todos los grupos firmantes del Acuerdo de *Época* creían que el camino cubano auguraba para el resto del continente el socialismo para mañana.

En una reunión en la que se discutía este tema decía Gatti: «... existe un nivel de desarrollo muy distinto, dentro del sistema capitalista, entre los distintos países latinoamericanos, y por lo tanto las condiciones existentes en ellos para un proceso revolucionario son también enormemente

164 Revista *Alter,* n.º 10, verano 2008.

diferentes. De modo que es muy difícil imaginarse, primero, que se dé un proceso global revolucionario en América Latina. Eso me parece una cosa prácticamente imposible con los datos que tenemos a mano ahora, o sea el análisis de la situación objetiva y subjetiva de los países no autoriza a esperar que eso se dé. Y en segundo término, no es esperable tampoco que un proceso revolucionario que se dé en un país se difunda a plazo breve a países vecinos. El caso cubano es bien característico, en Cuba hubo una revolución "con toda la barba", y sin embargo la guerrilla llegó al poder en el año 59 y estamos en el 71 y no ha habido ninguna revolución más. Nada hace suponer que en el futuro no se repita un poco esa situación. Ahora, eso no quita que se puedan producir procesos revolucionarios ni que esos procesos revolucionarios, aunque no consigan el control durable del país, incidan sobre el proceso de los países vecinos, estimulándolo».[165]

Aunque en reuniones similares —en torno a las definiciones de la ROE— Gatti sostenía que era inconducente discutir cuál era la interpretación correcta sobre la dictadura del proletariado o el marxismo-leninismo (si la soviética, la china, la coreana, la albanesa, etcétera), es innegable que el tema del poder formaba parte de las preocupaciones y debates de toda la izquierda. Pero la convicción de que un proceso revolucionario nacional, aislado, sería fácil víctima de una intervención extranjera, obligaba a la FAU a precisar sus conceptos largoplacistas y su concepción insurreccional. Estas precisiones están desarrolladas en sus publicaciones, en particular en el citado documento COPEI.

¿Qué papel jugarán las elecciones en ese escenario?

Año de lucha /año de elecciones

En un año pautado por una fuerte contienda electoral la FAU decidió no participar. La postura de la organización tiene diversos antecedentes históricos en distintas actitudes asumidas por fuerzas de izquierda —libertarias o no— en los procesos electorales de diversos países. Pero en general la oposición a participar en las elecciones tiene un fondo doctrinario relativo al análisis del papel del Estado y sus mecanismos de control. Los fundamentos de la FAU para no participar en las elecciones de 1971 se exponen en el librillo *¿Tiempo de lucha/ Tiempo de elecciones?* Como material de apoyo a la discusión este librillo apareció tarde, ya muy cerca del acto eleccionario, de modo que los militantes tuvieron que discutir esa compleja postura minoritaria como pudieran en medio de una ola entusiasta de militancia del Frente Amplio.

En la citada publicación se señala: «Para nosotros los resultados electorales constituyen por supuesto pautas utilizables de las opiniones existentes. Pero las opiniones, expresadas meramente a través del voto, no son garantía, por sí solas, de la existencia de ese nivel de conciencia al que se quiere aludir cuando se habla de radicalización. Es negativa la ilusión de que por el mero hecho de votar, las transformaciones se hacen posibles

165 Gerardo Gatti, a propósito de táctica y estrategia, 1971. Cinta de audio, archivo PVP.

[...] Una elección se puede aceptar como pauta para valorar, para medir digamos la dimensión y, hasta, en cierta medida, la profundidad de las opiniones políticas del pueblo. Como método o vía para concretar en hechos esas aspiraciones, las elecciones no sirven. Por el contrario tienen un peligrosísimo alcance confusionista, desviacionista. Constituyen el expediente a través del cual, a lo largo de muchísimos años, reformistas de todos los pelajes han intentado (lográndolo muchas veces) sustituir la lucha por el voto, descaminando y lanzando por la vía muerta del electoralismo las más entrañables aspiraciones de cambios profundos de las masas».[166]

A lo largo del año se intentó, con obvias dificultades, mantener una línea independiente que no sumiera a la organización en el silencio. Una serie de acciones armadas consolidaron a la OPR-33 sin apartarse de los lineamientos previstos para la etapa: fueron secuestrados por unos días Alfredo Cambón, abogado del directorio de FUNSA y de CICSSA (23 al 26 de junio); José Pereyra González, director del diario *El Día* (23 al 28 de octubre) y Michele Ray (28 de noviembre al 1° de diciembre); y por un tiempo más prolongado Luis Fernández Lladó, vicepresidente del Frigorífico Modelo y de FUNSA (18 de agosto al 8 de octubre). .

La fecha de las elecciones se acercaba y la consigna «Elecciones sin presos políticos» no resultaba lo suficientemente visible. Con el fin de difundir que las elecciones uruguayas coexistían con elementos que cuestionaban la limpieza de un proceso democrático, la FAU organizó una conferencia de prensa compulsiva con Michele Ray, periodista y documentalista, esposa del cineasta Konstantinos Costa Gavras. Ray estaba de visita en el domicilio de la también periodista María Esther Gilio y desde allí fue trasladada, el 28 de noviembre, a un local de la OPR-33 donde fue informada de las condiciones en que se celebrarían las elecciones: con presos políticos y proscritos. Respondidas todas sus preguntas, el 1.º de diciembre Ray fue liberada sin contratiempos.

El 22 de noviembre, algunos de los presos de la ROE que sostenían una huelga de hambre en los distintos cuarteles hicieron público un manifiesto en el que sostenían: «En cada fábrica o taller; en cada centro de estudio; en cada barrio; en cada pueblo: fortalecer las agrupaciones de la Resistencia Obrero Estudiantil; levantar nuevos grupos de resistencia. Unir, junto a los compañeros que en este período, a través de la pelea, han desarrollado una auténtica política de clase, a todos quienes estén dispuestos —vengan de donde vengan— a luchar sin claudicaciones, sin desviarse hacia falsos y fáciles atajos... Desde los cuarteles llamamos a redoblar el trabajo. A que cada cual ocupe su puesto. Dispuesto a realizar todas las tareas. Que todas son importantes. Que la victoria se irá construyendo palmo a palmo. Que no será fruto de milagros. Que se logrará trabajando en medio de la gente y avanzando junto a ella. Asimilando los golpes recibidos. Enfrentando al enemigo en todos los terrenos. Por ese camino hay que avanzar. Actuando siempre con moral de victoria. Siem-

166 *¿Tiempo de lucha/Tiempo de elecciones?* Folleto de la FAU, octubre de 1971.

pre por el socialismo y la libertad. Arriba los que luchan».[167] Los firmantes fueron: Ruben Prieto Benencio (en la Escuela de Tropa), Darío Espiga (en la Escuela de Tropa), José Carballa (en Punta Rieles), Eduardo Dean (en la Escuela de Tropa), Washington Pérez (en Punta Rieles), Lilián Celiberti (en la Escuela de Enfermería Carlos Nery), Cores y Gatti.

La liberación de los ocho, en diciembre, permitió redondear la consigna: «Presos por luchar, la lucha los liberó».

Una legalidad poco fiable

Pero la problemática del año electoral no se agotó en la discusión del voto. El clima de distensión favorecido por el Gobierno durante la campaña, incluyó la revocación del decreto del Poder Ejecutivo del 12 de diciembre de 1967 de modo que las siete organizaciones que este último había declarado ilegales recobraban ahora su plena legalidad. La nueva situación exigía resolver entonces si retomar el trabajo público, aceptando como válida una legalidad que tenía muchos indicios de ilusoria, o buscar otras formas organizativas. El Secretariado nacional de la FAU, considerando que este nuevo decreto tenía la intención de que los grupos disueltos funcionaran dentro de la estructura legal vigente y participaran en las elecciones «haciéndose cómplices así de la escalada cívica lanzada por la burguesía», sostuvo en un informe interno que la organización seguiría desarrollando su prédica y su acción en los mismos términos en que lo estaba haciendo y que era necesario prever una nueva proscripción en cualquier momento. En esa perspectiva, señalaba el documento, era imperativo observar estrictamente las normas que rigen la vida orgánica, la seguridad y la compartimentación.

Sin estridencias, este informe indicaba que la FAU no volvería a la vida pública legal: anunciaba la transformación de una organización política legal en una organización clandestina. Ante la gravedad de la resolución se convocaba una instancia orgánica con amplia participación de todos los equipos y militantes para discutir, entre otras cosas, «declaración programática y elementos para una más amplia y ceñida definición ideológica».

Se proponía también discutir sobre las publicaciones de la organización en vistas a la nueva situación de legalidad: suspender la publicación de *Carta de FAU* a partir del 31 de diciembre; publicar quincenalmente otro tipo de material de tono editorial para mantener el contacto con los lectores; preparar la publicación de un periódico de agitación, denuncia y orientación que no se identificara expresamente con la organización.

Y así fue: las Cartas dejaron de publicarse y, como se señaló, en mayo de 1971 apareció el periódico *Compañero,* dirigido por León Duarte.

«Y pienso que si nos planteamos el salto cualitativo en cuanto a proyectar nuestra acción más allá del límite de la gente que nos conoce, obviamente, la propaganda siempre ha sido en un movimiento revolucionario un elemento fundamental. Y el periódico que estamos sacando es un

167 *Compañero*, 29 de diciembre de 1971, «Presos por luchar la lucha los liberó. Salen de la "jaula chica" para seguir peleando en la "jaula grande"».

elemento fundamental. Mejorarlo, informarlo, traer noticias, repartirlo y pelearlo», decía Gatti.

La decepción

En este período reaparece como argumentación de fondo la definición del proceso uruguayo como «dictadura constitucional» que pretendía resolverse en una consulta popular. «Las clausuras, las disoluciones, se mudan en palmoteos tranquilizadores, en legalizaciones. [...] Se enriquecieron más que nunca a costa del trabajo ajeno. Remacharon la entrega del país a la dominación extranjera. Apalearon, encarcelaron, torturaron, asesinaron; montaron un vasto aparato policíaco-militar de represión. Ahora, la oligarquía se disfraza de nuevo con sus mejores galas constitucionales.»[168]

Finalmente, en las elecciones nacionales de noviembre de 1971 triunfó el Partido Colorado sobre el Partido Nacional por un margen de 9596 votos, con la fórmula Juan María Bordaberry-Jorge Sapelli. El Directorio del Partido Nacional denunció que hubo fraude porque se registraron unos 24 000 votos más que votantes.[169] La coalición de izquierda Frente Amplio, que se presentó con la fórmula Líber Seregni-Juan José Crottogini y con el lema del Partido Demócrata Cristiano, obtuvo una adhesión de 271 636 votos.

Hubo decepción en los sectores de izquierda confiados en el triunfo. Decepción y enojo por lo que consideraron, en muchos casos, una conducta vacilante o lumpen de los votantes.

En lo inmediato, los militantes de la ROE se volcaron a trabajar con el resto de los grupos para enfrentar el desánimo del resultado electoral y organizar las fuerzas populares para resistir la previsible escalada autoritaria.

Una de las primeras batallas fue combatir las malas interpretaciones de la derrota electoral. «O sea, los prejuicios, que además ahora es una palabra de moda en la izquierda intelectual, ese atraso político que ahora se da como uno de los factores que en la elección pesaron por supuesto es una realidad. Algunos pueden tomar ese atraso político en materia conceptual o en materia ideológica como una especie de síntoma de la característica lamentable de nuestro pueblo; otros podemos tomarlo, a partir de una fe en el pueblo, como una situación simplemente coyuntural», decía Gatti.[170]

En su opinión, aquellos militantes que no habían hecho el centro del trabajo de masas en lo electoral, habían sufrido cierto aislamiento durante los meses de campaña pero no se habían desmoralizado con el resultado. «Parecería que los compañeros de la Resistencia aplicaron puntualmente lo decidido tácticamente para este período en el sentido de ir allí a pelear por los problemas concretos del sector contra el explotador

168 *Carta de* FAU, 21 de diciembre de 1970.
169 *El País*, Montevideo, 2 de diciembre de 1971, «Tajante declaración del Partido Nacional».
170 Gerardo Gatti, cinta de audio, archivo PVP.

concreto de ese sector, y a partir de esa pelea plantear una perspectiva política general, que no iba y no hacía centro en el tema electoral. [...] Aquí lo que se procuraba era que ganáramos juntos en conciencia política y que ganáramos juntos en comprensión de la naturaleza del régimen. Y se ganaba o se procuraba ganar una comprensión en cuanto al carácter del régimen como explotador y a la demostración de que el régimen precisaba de la elección, que la elección no era cierto que se estuviera imponiendo a punto de lanza, sino que por el contrario era una necesidad y una conveniencia del sistema. Lo cual marcaba muy correctamente la importancia que nosotros le dimos al acto electoral cuando, por el contrario, lo ubicamos en un contexto real, el que ahora creo que mucha gente ve, incluso mucha gente que se entusiasmó legítimamente con la cosa electoral.»[171]

A lo largo de la campaña, muchos militantes de la ROE se habían enfrentado a la acusación de favorecer a la derecha al no trabajar para conseguir votos para el Frente Amplio. Gatti rechazaba esa afirmación: «Diríamos: no. Incluso visto en ese ángulo tan reducido, si el tema central era sacar a Bordaberry, no fuimos nosotros los que sacamos votos ni al Frente Amplio ni a Ferreira...». Y recomendaba que la discusión se trasladara a frenteamplistas y ferreiristas «a ver quién tiene la culpa de no haber acumulado votos».

La argumentación que sirvió de fundamento a la no participación electoral en 1971 volverá al debate más adelante, cuando la decisión tomada y en general el tema del Frente Amplio instalen reflexiones y debates internos de creciente fuerza. Y será retomada frontalmente en los encuentros preparatorios del congreso que tendrá lugar en 1975, cuando se insistirá en la creación de un frente antidictatorial que no cometa los mismos errores.

171 Ibídem.

El año 1972

El año 1972 en Uruguay fue un tira y afloje entre libertad y despotismo. Hubo que remontar la desmoralización por el resultado electoral, acostumbrarse a convivir con una presencia policial y represiva cada vez mayor en las calles. Fue también el año de las decisiones políticas delicadas, marcadas por el pasaje a un nivel de confrontación y violencia superior que, si bien no fue definido por la FAU-OPR modificó la realidad para todo el espectro político. Al comenzar el año la organización era optimista: ocupada en la preparación de la «Instancia» —ciclo de discusiones— y de sus elecciones internas realizó, sin embargo, un exitoso acto público el 4 de enero con la consigna «Ahora sí, juntos en la pelea compañeros». La consigna aludía a la superación de la etapa de relativo aislamiento vivida en torno a las elecciones nacionales y a las tareas a emprender en conjunto por la izquierda. Principal orador del acto, Gerardo Gatti planteó en su intervención varias cuestiones polémicas y centrales, entre ellas el valor que para la ROE tenía la acción directa, la relación entre lucha sindical y violencia, la unidad. En el verano del 72 la dirección del MLN informó a la FAU su decisión de pasar a una etapa superior de lucha. La escena política cambió vertiginosamente: en abril hubo veinte muertos en pocos días y, en medio de la conmoción provocada por los hechos, el Poder Ejecutivo solicitó y obtuvo la venia del Parlamento para suspender las garantías individuales e implantar el Estado de Guerra Interno. La represión desatada teñía toda la actividad pública aumentando los riesgos de la movilización sindical y estudiantil y presionando la línea de las organizaciones políticas. Este capítulo aborda esta problemática, las decisiones tomadas y sus consecuencias inmediatas. Trata también el ingreso paulatino a la actividad clandestina, con sus contradicciones y sus efectos sobre la vida familiar de los militantes.

Sindicalismo y violencia

Remontadas las dificultades del período electoral se decidió hacer un acto público unitario con la consigna «Ahora sí, juntos en la pelea compañeros». En su discurso Gatti abordó varios de los temas candentes: «En lo que hacemos cuestión fundamental es en que la acción directa popular ejercida a nivel de masas es definitoria. Porque esta acción directa, esta

lucha crea conciencia [...]. Permite acumular fuerzas realmente, fuerzas reales que se forjan en la pelea y no en permanentes repliegues supuestamente tácticos; no debilidades sino fuerzas reales que se crean en el seno del pueblo. [...] Es común oír a gente bien intencionada, excelentemente intencionada, oírla en una actitud de decepción, de descreimiento en el pueblo, o en capas del pueblo, o en lo que se da en llamar sobre todo, de manera casi despectiva, el "lumpen"».[172]

Sostuvo que el nivel de lucha de la ROE implicaba pelear por objetivos concretos, por un programa de fondo, una plataforma inmediata, clara, de objetivos conquistables por la acción popular.

«De ahí entonces que le demos importancia a la acción sindical, como una de las zonas claves del trabajo de acción directa a nivel de masas. ¿Por qué se la damos en este país y por qué efectivamente puede no tenerla tanto en otros países del continente? Aquí tenemos un movimiento sindical, con los defectos y limitaciones que él tiene, con la diversidad de concepciones en sus direcciones, con desniveles en tradición y organización, con todo esto, el movimiento sindical uruguayo no es un sindicalismo de Estado, no es un sindicalismo vertical, no es un sindicalismo amarillo, nunca ha admitido, aun en los peores períodos de debilidad y división, la reglamentación sindical por parte del Estado.» Tras desarrollar las razones por las cuales entendía fundamental el combate en ese nivel, Gatti reconocía que era también un combate limitado si no se ampliaba la perspectiva y se proyectaba hacia objetivos finales liberadores.

«Y esto tiene que ver con el famoso problema de la violencia. Nosotros no somos violentos, nosotros no queremos la violencia, por eso somos anticapitalistas, porque el régimen capitalista es esencialmente violento; somos antiimperialistas porque el imperialismo es básicamente violento. No somos nosotros los que elegimos la violencia, sino ellos, los de arriba. Su régimen es violento, se basa en la explotación que es violencia. [...] Por ello un trabajo sindical consecuentemente llevado a cabo conduce obligatoriamente a formas más profundas de lucha de clase, se integra al nivel de combate que está en toda América Latina marcado, la senda que trazó el Che. O sea entonces que la Resistencia Obrero Estudiantil tiene como finalidad trabajar para crear las condiciones para la revolución, sí, para la revolución, señores del Departamento 3 que puedan estar escuchando...»

Gatti criticó la existencia de una especie de decreto de no polemizar dentro de la izquierda y reclamó «a partir de los hechos, librar también la lucha ideológica». Afirmó que la pelea que postula la ROE «no es una pelea para superhombres sino una pelea para chuecos. Para chuecos que junten su chuequera para pelear "juntos, marginados, atacando, creando"», aludiendo a la popular canción de Daniel Viglietti, *El Chueco Maciel*.[173]

172 El discurso completo de Gerardo Gatti puede leerse en *Compañero*, Montevideo, 12 de enero de 1972, «El llamamiento de enero. ¡A pelear juntos, compañero! Intervención del compañero Gerardo Gatti en el acto del 4 de enero de 1972».

173 «El Chueco» se llamaba Julio Nelson Maciel, había nacido en Tacuarembó y, en Montevideo vivió con su familia en un cantegril. Tras un amargo periplo por albergues del Consejo del Niño (hoy INAU) Maciel estuvo preso en el penal de Punta Carretas.

«Ahora sí todos juntos en la pelea, compañeros» era, en opinión de Gatti, algo más que una consigna: «supone una actitud, una actitud militante, una actitud vital, no individual, no irreflexiva, no epidérmica, no subjetiva, sino pensada, política, disciplinada, organizada. Supone una actitud de aprender unos de otros, supone una actitud de modestia, de básica modestia, a la vez que de audacia y de tenacidad en el combate».

Entre los oradores estuvo también León Duarte y estuvo Cores, recién salido de la huelga de hambre en Punta de Rieles, flaquísimo y elocuente como siempre.

En la memoria del joven Daniel Gatti, presente en el acto, quedaron grabados para siempre algunos recuerdos de su padre, «su marcha hacia el estrado, su abrirse paso entre la gente con su andar desgarbado y su camperita azul, y la sensación de bronca que tuve porque a Hugo Cores lo habían aplaudido más. Hugo era un orador de barricada, él no. Lo vimos en el acto, y después hubo un paréntesis. Ya eran tiempos de urgencia, y los contactos se irían espaciando, sin nunca llegar a desaparecer».

Los esfuerzos por remontar el costo político de no haber participado en la campaña frentista rendían frutos pero no era fácil. En ese período un grupo integrado por Pablo Anzalone, Francisco Calleros y otros militantes de la ROE hicieron una crítica al funcionamiento de esta y argumentaron que la tarea fundamental de la hora era la forja del partido. Este planteo, conocido internamente como «el acta del cuarto nivel», ponía el acento en la estabilidad organizativa y la planificación, en la formación y el fortalecimiento teórico-ideológico. Fue entonces que se empezó a discutir la formación del partido.

La reunión

Así empezaba el año 1972 para esta corriente política, con confianza en sus posibilidades. Se estrechó la relación con los militantes del FER «partidista», proceso iniciado en meses anteriores que se concretó después del golpe de Estado.[174] Pero, en el mismo escenario jugaban otras fuerzas con distinta orientación y más protagonismo.

Una mañana calurosa del verano del 72, en un discreto apartamento de Montevideo, tuvo lugar una breve reunión de trabajo. Con expresión grave, de pie tras una mesa, Gatti y Cariboni dieron a los responsables de la dirección intermedia un breve informe. La dirección del MLN había puesto en conocimiento de la dirección de la FAU su decisión de pasar a una etapa superior de lucha. Valía decir que el nivel militar de sus operativos iba a pasar a otro nivel, incursionando en el enfrentamiento directo con las Fuerzas Armadas. Gatti y Cariboni trasladaron el informe sin detalles pero la tensión en los rostros y el hecho infrecuente de realizar una reunión de pie daban la pauta de la trascendencia del hecho.

174 Sobre el surgimiento y actuación del FER véase: Álvaro Gascue. «Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario», en *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985* n.º 6. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010. Así como el ya citado libro de Vania Markarian *El 68 uruguayo...*, 2012.

Gatti señaló brevemente que esta decisión afectaría a toda la izquierda y que había que prepararse para aguantar el golpe. Recordó una vez más que el proceso de la revolución era de largo plazo, que no había ninguna posibilidad de cambio revolucionario a corto plazo, salvo que se pensara con una mentalidad golpista, que hubiera ilusiones de un golpe militar revolucionario, con militares socialistas. Aludió a quienes preferían creer que los militares peruanos, o Torres en Bolivia, eran socialistas. Como si hablara consigo mismo Gatti reiteraba los argumentos que fundamentaban la concepción de la FAU-ROE-OPR: nadie puede creer razonablemente que Uruguay, metido entre dos gigantes, pueda hacer una revolución socialista solo.

Cariboni sostuvo que se incrementaba el riesgo de echar atrás todo lo que se había avanzado en materia de movilización y organización popular. En su opinión, si la represión lograba aplastar a las organizaciones populares, las consecuencias podían ser tan graves como lo fueron en España tras la derrota republicana, es decir, provocar un reflujo que podría durar décadas. Se acordó que el eje para discutir el tema en los equipos sería el de mantener la independencia de línea frente a estos hechos sin perder la solidaridad política y práctica ante la inminente represión. Era superfluo señalar los efectos que esta situación tendría sobre la frágil estructura de la organización.

Al término de la reunión los participantes se fueron cavilando, contagiados por la gravedad de la noticia.

Los argumentos manejados por Gatti y Cariboni no eran nuevos, pero cobraban dramatismo en el escenario dibujado por la información transmitida. Pocos meses antes, discutiendo la perspectiva de las luchas, decía Gatti: «En la medida en que sin un respaldo de masas se pretenda precipitar o apurar la cosa de otra manera, lo que se corre es el riesgo de hacer abortar el proceso. O sea, si se genera a través de una práctica militar una situación que no está acompañada de una situación de conciencia popular y de organización y movilización de masas suficiente, lo que se hace es crear las condiciones sea para una represión brutal interna, sea para una intervención extranjera que será exitosa dado que se está moviendo en función de un aparato militar más o menos aislado de una actividad de masas. Porque entendámonos, cuando decimos conciencia de masas y movilización y organización no nos referimos ni siquiera a simpatía de masas, sino a protagonismo de masas, acción de masas. En la medida en que a través de la acción aislada de la práctica de masas de un aparato militar se genera una situación que habilite una intervención extranjera o una represión interna brutal, una dieta dura tipo Argelia, bueno, de repente se hace peligrar todo el proceso, si no se llega a abortar. Se cumple si se quiere una función provocativa, o sea, se tironea la cola al tigre cuando no se está en condiciones de bancar cuando te salta arriba».[175]

175 Gerardo Gatti, a propósito de táctica y estrategia, cinta de audio, 1971, archivo PVP.

Tironeando la cola al tigre

Poco después, el 14 de abril por la mañana, el MLN mató a tres miembros del Escuadrón de la Muerte y al chofer de uno de ellos: capitán Ernesto Motto, subcomisario Óscar Delega, Carlos Leites y subsecretario del Ministerio del Interior, Armando Acosta y Lara. Esa misma tarde las Fuerzas Conjuntas mataron a ocho tupamaros: Ivette Giménez y Luis Martirena; Nicolás Gropp y Norma Pagliano; Luis Jorge Candán Grajales, Horacio Rovira, Gabriel Schröeder y Armando Blanco.

El Poder Ejecutivo solicitó al Parlamento la venia para instaurar la suspensión de las garantías individuales y la implantación del Estado de Guerra Interno.

El 17 de abril, cuando todavía no se había asimilado la matanza del 14, el Ejército acribilló a balazos a ocho militantes en la Seccional 20 del Partido Comunista, en Agraciada y Valentín Gómez: Luis Alberto Mendiola, Elman Fernández, Raúl Gancio, Justo Sena, Ricardo González, José Abreu, Rubén López y Héctor Cervelli.

Para el MLN, los atentados del 14 de abril tenían el carácter de represalia (respuesta equivalente o mayor —disuasiva— a la ofensa recibida). Con el objeto de hacer comprensible esta motivación, dio a conocer las declaraciones del fotógrafo de la Policía Nelson Bardesio sobre la actuación del Escuadrón de la Muerte. Pero frente al impacto público producido por la muerte a balazos de veinte personas en apenas cuatro días, las declaraciones de Bardesio, muy comprometedoras e impactantes por cierto, no fueron suficientes.

El Estado de Guerra Interno se aprobó en el Parlamento con los votos del Partido Colorado y del Partido Nacional.

Para la FAU y la ROE fue delicado tratar el tema: criticar la decisión del MLN en sus fundamentos y sus consecuencias sin perder la solidaridad con una organización «hermana» golpeada directamente por la represión.

Dice Cores: «Nosotros nos diferenciábamos del MLN-T porque nuestro discurso contenía una propuesta de acción revolucionaria distinta a la que considerábamos foquista. Nosotros asignábamos al trabajo de masas un papel en el movimiento revolucionario y en la construcción de la alternativa. Entendíamos que el camino no era adaptarse al estado de conciencia de la gente sino contribuir, a través de una labor político partidaria, a un proceso de revitalización de las vanguardias de los trabajadores. En segundo lugar asignarle a la acción sindical un papel decisivo en el proceso de cambio. Si la perspectiva era la de un enfrentamiento con la burguesía y sus aliados internos y externos, ese desenlace no solo se resolvía —como apuntaba el MLN-T— por una lucha militar o de un ejército. Ese enfrentamiento requería la participación de sectores de masas fogueados que cumplieran un papel dentro de un esquema de resistencia civil acrecentada, agudizada, y de insurrección. Pensábamos en un esquema que precisaba los elementos técnicos en la preparación de una insurrección. En nuestro esquema, el protagonismo de esos sectores de vanguardia, que tenían una eficacia y una participación preponderante en el asalto revolucionario, se mantenía después. No era un sector que desde la pasividad asistía a las

transformaciones que llevaba adelante un ejército. También reclamaba y se proponía actuar como un factor dinámico en la construcción de un poder alternativo. Todo eso implicaba tener una política de masas, un lineamiento sobre cómo desarrollar ese proceso de acumulación. Y por eso entendíamos que también era necesario marcar las diferencias con aquellos que, dentro del movimiento de masas, desarrollaban una línea que calificábamos de reformista, en la medida que hacían de la movilización sindical obrera y estudiantil un factor secundario de la línea política que se dirimía electoralmente y en el Parlamento. A eso llamábamos reformismo. La construcción de esa acumulación revolucionaria pasaba por una diferenciación política con el PC, lo cual nos colocaba ante algo sobre lo que vale la pena reflexionar: nosotros éramos demasiado débiles para todas las diferenciaciones que establecíamos».

Pero la vida sindical, estudiantil y cooperativa, no murió súbitamente por la acción represiva ni por el nuevo accionar del MLN.

Un concepto volvedor

Con independencia de la opinión que sobre el asunto se tenga, es preciso reconocer que los conceptos de *dictadura constitucional, Ejecutivo fuerte, Estado de excepción* o *Estado de arbitrio permanente* han sido objeto de estudio y polémica por lo menos desde el colapso de las democracias europeas (1934 y 1948) hasta la actualidad.

La aplicación de instrumentos legales o extralegales de limitación de derechos fue frecuente en toda América Latina a partir de la segunda guerra mundial y, como reconoce el investigador mexicano Diego Valadés, en todos los casos en que fueron aplicados predominó «una extrema vaguedad conceptual». «En el sustrato de todas las normas estudiadas se encontraría que la principal causa del Estado de excepción es la voluntad de los detentadores del poder. Volvemos así a la vieja razón de Estado» (Valadés, 1974: 47).

El concepto de «dictadura constitucional», empleado tantas veces en la argumentación de la línea política de la FAU en los años sesenta, siguió ofreciendo sustento al análisis de la democracia hasta el presente.[176]

El profesor de la Universidad de San Pablo, Dalmo Dallari, considera que en Uruguay se gestaba un *Estado de arbitrio permanente*: «desde 1968, con agravantes sucesivos, el Uruguay ha vivido en situación de anormalidad constitucional impuesta por varias decisiones gubernamentales adoptadas bajo la justificación de grave crisis política, económica y social» (SIJAU, 1983: 13).[177] Y con el Estado de Guerra Interno, en 1972, Uruguay entró, como señala Dallari, en un Estado de arbitrio permanente, ampliando las competencias de la Justicia Militar con la anulación de

176 En junio de 2012 se vuelve a hablar de dictadura constitucional a partir de la sumaria destitución del presidente Lugo de Paraguay por el Parlamento de ese país.

177 Exposición del profesor Dalmo Dallari, presidente de la Sección brasileña de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, en el Coloquio sobre los fundamentos jurídicos de una verdadera apertura democrática en Uruguay, realizado en San Pablo en junio de 1983.

derechos fundamentales garantizados por la Constitución, situación que adquirió carácter permanente. «... esas medidas significaron, en realidad, la implantación de una dictadura pues el Gobierno pasó a actuar fuera de cualquier limitación jurídica», concluye Dallari.

¿Eran esas limitaciones del derecho un producto de circunstancias especiales de los años setenta en América Latina? Si así fuera no deberían haberse repetido una vez dominadas las circunstancias especiales.

Sin embargo, el estatuto de «detención indefinida» de los prisioneros de Guantánamo sobre quienes los funcionarios gubernamentales de Estados Unidos cuentan con un poder soberano, es un ejemplo actual del mismo tenor. Según la filósofa estadounidense Judith Butler: «Una vez más, una forma perdida o erosionada de soberanía es reanimada por reglas que adjudican las decisiones finales acerca de la vida y la muerte a la rama ejecutiva del Gobierno o a funcionarios no electos ni sujetos a ninguna restricción constitucional» (Butler, 2006: 17). El Acta Patriótica, implantada en Estados Unidos tras los atentados contra las Torres Gemelas (11 de setiembre de 2001), es otro mecanismo para suspender las libertades civiles en nombre de la seguridad.

En junio de 2012, en un juicio sumario, el Parlamento paraguayo destituyó al presidente constitucional Fernando Lugo. ¿Legal o ilegal? La Constitución paraguaya incluye el mecanismo del juicio político al presidente, sin embargo, los gobiernos de los países del Mercosur entendieron que se estaba ante un golpe de Estado constitucional.

Lo que aquí se pretende no es salvar las contradicciones teóricas de un tema de tal magnitud sino una aproximación a la riqueza conceptual de algunas polémicas de los años setenta que, en el fragor de la lucha de tendencias, fueron a menudo esquemáticamente interpretadas. Vale decir, la crítica a lo actuado en aquellos años no debería conformarse con una sumaria desautorización teórica.

Un conflicto extremo

En 1972 los trabajadores de Seral seguían sosteniendo el conflicto que había comenzado en marzo de 1971. A fines de diciembre organizaron una marcha que llegó a Montevideo en enero. El Ministerio del Interior negó la autorización que pidieron los trabajadores para hacerla pero estos decidieron seguir adelante. En el relato de los sindicalistas —que como se recordará habían empezado su experiencia gremial muy poco antes— puede observarse cómo la simple decisión de realizar una marcha por reivindicaciones laborales se iba transformando en una lucha palmo a palmo con la represión.

Para burlar la barrera policial que los esperaba a la salida de Santa Lucía contrataron un camión y salieron por el Camino de las Tropas.

Relata Nilda Moreira que la gente se reunió en su casa, en el barrio El Abrojal, lejos del Centro. «El camión vino ahí y salimos a la ruta 11, cruzamos Canelones y después nos bajamos en la ruta 5 y cruzamos a pie todo Juanicó. En Progreso nos metieron a todos en cana... Nos dijeron que o nos dábamos vuelta o quedábamos todos presos. Como no nos

dimos vuelta nos llevaron a todos a la comisaría, éramos como cincuenta ahí adentro. Dijimos que sí, que nos volvíamos a Santa Lucía, para que nos largaran. Pero cuando llegamos al campamento nos repartimos en grupitos, cada dos o tres personas tomábamos un ómnibus. Antes de llegar a la ciudad de Las Piedras nos íbamos bajando y llegamos todos caminando. Vinieron veinte mil veces los milicos para sacarnos, pero teníamos un barrio bárbaro apoyándonos. Resumo: a la salida de Las Piedras fue lo peor porque ahí nos gasearon, tuvimos que desparramarnos, cruzar por adentro del campo hasta La Paz. La gente nos abría la puerta y después salíamos y tomábamos un ómnibus. Llegamos a Montevideo, al sindicato de Panaderos. Al rato ya estaba la Policía rodeando el local. Pasamos la noche en el sindicato de la Unión Ferroviaria en Peñarol también rodeados de policías. Salimos igual, de a poquitos, hasta la fábrica del Pórtland, ahí se nos unieron todos los empleados de la fábrica, los estudiantes de la FEUU de la Facultad de Agronomía y de ahí empezamos a caminar hasta el Cerro. Y la gente de FUNSA que ya venía con nosotros, ferroviarios, gente de la ROE... Ya ahí era una marcha muy grande como para que la Policía pudiera hacer algo.»

La marcha llegó hasta el Cerro. Tras diversas peripecias los sindicalistas terminaron en la iglesia Tierra Santa, en 8 de Octubre y Estero Bellaco, donde cuatro de sus compañeros hacían huelga de hambre en protesta por la represión y la falta de solución al conflicto. En esos días se largó un boicot a nivel general: «No compre calzados Seral». Una nota explicaba a los comerciantes que cada par de zapatos que ellos vendían era una familia de trabajadores de Seral que no tenía para comer. Hubo también algunas medidas realizadas por manos anónimas destinadas a hacer respetar el boicot cuando los comerciantes se resistían a acatarlo.

La huelga de hambre empezó el 22 de diciembre de 1971 y terminó el 23 de enero de 1972. Aunque Ojeda no está seguro de recordar todos los nombres de quienes hicieron la huelga de hambre, cita: «Heber Pérez, Santamarta, y después Joaquín Texeiras y Alberto Loriente. Cuando se levantó la huelga siguió la lucha».

Cuando volvieron a Santa Lucía supieron que se había embargado la fábrica por pago de jornales, porque se corría el rumor de que Molaguero estaba vendiendo calzado y que iba a sacar las máquinas para abrir otra fábrica. El embargo judicial fue conducido por Bolívar Lissidini, el abogado de los trabajadores.

Las represalias por el conflicto en Seral no se limitaron a los sindicalistas de la UOS: Hermet Colina, Carlos Pastorino y Sixto Machado, de FUNSA, fueron detenidos. Luego fue detenido el secretario general del sindicato de FUNSA, León Duarte. En respuesta a estas detenciones sus compañeros de trabajo ocuparon la planta en reclamo de su libertad.

¿Cómo se resuelve?

Los trabajadores, en conflicto desde marzo de 1971, habían agotado todos los medios a su alcance para resolverlo. El juego era siempre el mismo: el Gobierno daba la razón a los obreros en sus reclamos y la pa-

tronal firmaba un convenio con su personal pero, a la hora de cumplirlo, amenazaba con el cierre de la planta. El sindicato Unión de Obreros de Seral, asesorado por el sindicato de FUNSA, hizo todo lo que estuvo a su alcance: conversaciones, petitorios, huelgas, marchas y ocupación, pero todas las medidas resultaron insuficientes.

El 11 de mayo de 1972 un equipo de la OPR-33, después de varios intentos fallidos, secuestró en Paso Margat (Canelones) a Sergio Molaguero, hijo del dueño de Seral. Se pretendía así presionar a los empresarios para que solucionaran el conflicto con sus trabajadores.

La medida, planificada en 1971, formaba parte de la línea de la FAU prevista para la etapa: apoyatura armada a los conflictos sindicales en aquellos casos en que el esfuerzo de los trabajadores, empleando los métodos propios de la lucha sindical, se hubiera agotado sin resultados favorables. El conflicto en Seral era uno de estos casos.

La intervención de la organización política pues formaba parte de la línea definida y no pretendía otro tipo de confrontación. Pero lo que había cambiado en el otoño del 72 era nada menos que el contexto nacional: Estado de Guerra Interno, Fuerzas Conjuntas rastrillando las ciudades, puentes y rutas, envalentonadas por sus éxitos en la represión al MLN, infraestructura debilitada... En ese contexto lo que fue pensado como una acción de apoyatura a un conflicto estancado, con bajo nivel de violencia, adquirió el carácter de operativo armado sofisticado.

Valga aquí un breve paréntesis sobre la caracterización de «apoyatura a un conflicto estancado».

Las entrevistas que en distintos momentos realizó la OPR con Michele Ray, Pereyra González o Héctor Menoni fueron compulsivas, lo que implica una coacción directa sobre estas personas con el estricto cuidado de no herirlas ni maltratarlas suplementariamente. Una vez realizada la entrevista, fueron liberadas ilesas.

La FAU-OPR se situaba con estas acciones en un camino propio, alejado de las concepciones anarquistas que conciben la acción directa como autogestión en sentido estricto y rechazan por tanto toda intervención «externa». Pero alejado también del foquismo, que consideraba a la acción una forma de «creación de conciencia».

Para evaluar con más amplitud el tipo de medidas de apoyatura a los conflictos sindicales adoptado por la FAU-OPR será útil una breve referencia actual internacional.

En marzo y abril de 2009 en Francia, que vivía desde mediados de 2008 la peor recesión económica en más de treinta años, la industria automotriz —previendo una abrupta caída de inversiones— inició un plan de ajustes que se tradujo en despidos masivos, congelación de salarios y cierre de plantas. El fenómeno se extendió a otras industrias. Los trabajadores habían agotado las medidas sindicales ordinarias para enfrentar esa situación y varios grupos optaron por negociar directamente con sus patrones, reteniéndolos contra su voluntad en sus lugares de trabajo. Fue el caso con los directivos de Caterpillar (maquinaria automotriz), de François-Henri Pinault, del grupo PPR (propietario de la FNAC, de Gucci y

otras sociedades dedicadas a artículos suntuarios). O de Molex, Continental (maquinaria), Sony (electrónica), 3M (farmacéutica) o Scarpa.[178]

Por distintas razones, sobre todo por el pánico general ante la perspectiva del desempleo masivo, la cólera de los trabajadores y las medidas que adoptaron, incluido el «secuestro» de patrones, encontraron una sorprendente comprensión en la sociedad francesa. Cautas declaraciones de dirigentes políticos, búsqueda gubernamental de medidas paliativas y varias encuestas realizadas en los álgidos meses de marzo a mayo así lo mostraron: un 63 % de los franceses «comprendía» las medidas extremas tomadas por los trabajadores aun cuando no las compartiera; un 30 % las aprobaba y solo un 7 % de los consultados las condenaba.[179] La ley francesa contempla varias figuras para este tipo de infracciones, diferenciando los comportamientos *instantáneos* —que consisten en aprehender materialmente a un individuo de tal suerte que sea privado de su libertad de ir y venir— de los comportamientos *continuos* —que implican una privación de libertad de cierta duración—.

El semanario estadounidense *Time* concluyó que lo más sorprendente era que «eso» funcionaba: «Los secuestros de patrones o de directivos terminan con reducciones del número de despidos. O con una mejora en las indemnizaciones por despido. O las dos».[180]

En el Uruguay de los años setenta, Gatti consideraba la posibilidad de que hubiera «conflictos, huelgas salvajes o sea huelgas no controladas, huelgas en las que la gente se larga espontáneamente a la pelea porque no puede más y ahí, aunque se pierda, aunque seamos conscientes de que se va a estrellar, nuestra obligación es estar presente, incluso para alertar a la gente, van a perder por esto, por aquello. [...] es importante evitar la inflación a priori de todo conflicto, evitar el esquematismo uniformista del conflicto. No todo conflicto demanda secuestro, no todo conflicto es igual, todo conflicto no es reductible a una fórmula única de propaganda, y [hay que] evitar el triunfalismo que plantea que todo conflicto se gana porque se aplican métodos buenos. Hay conflictos que no se van a ganar nunca, se empatará, se perderá por menos goles, pero nada más. ... y ahí hay que estar. Hay que estar con perspectiva política y alertando, hablando claro siempre».[181]

Los trabajadores uruguayos de aquellos años, aunque no secuestraran a nadie, eran perseguidos como delincuentes. Sus marchas eran reprimidas, sus campamentos incendiados, sus dirigentes golpeados y encarcelados.

178 El 1.º de abril de 2009 el secuestro fue portada de la edición europea del *Wall Street Journal* «Patrons assiégés» y el *New York Post*: «Les Français prennent des otages, émeutes de rue à cause des suppressions d'emploi»; de los diarios italianos *Il Libero:* «Monsieur Gucci séquestré» e *Il Mattino:* «En France, les managers sont assiégés», «Le roi du luxe, Pinault, libéré par la police. Les dirigeants de Caterpillar séquestrés», de *La Stampa* e *Il Giornale* entre otros; de los diarios suizos *Tribune de Genève* y *24h*.

179 Por ejemplo: la realizada por l'Ifop para *Paris Match* y la realizada por CSA para *Le Parisien*, abril 2009.

180 *Time*, 24 de abril de 2009.

181 Gerardo Gatti, cinta de audio, archivo PVP.

En ese contexto la OPR-33 planificó el secuestro de Molaguero confiando en que la negociación con Seral sería rápida y sin complicaciones.

Pero el 27 de mayo las Fuerzas Conjuntas capturaron la Cárcel del Pueblo del MLN, un enclave de gran importancia política y simbólica. A partir de ese momento los militares convencieron a los dueños de Seral de no negociar con la OPR. La liberación de Molaguero se postergó entonces, en las peores condiciones, poniendo a prueba al pequeño aparato de la organización. Varios sindicalistas de FUNSA y Seral fueron detenidos, acusados de complicidad con el secuestro y torturados para que así lo reconocieran.

Las Fuerzas Conjuntas emitieron un comunicado que empezaba con la pregunta: «¿Sabía la Unión de Obreros de Seral que se preparaba el secuestro de Molaguero?».

El sindicato respondió que no tenía ningún conocimiento del hecho y, a su vez, preguntó: «¿Sabían las Fuerzas Conjuntas que...?» y continuaban con toda la retahíla de atropellos e ilegalidades que los dueños de la fábrica ejercían sobre los trabajadores.

Bolívar Lissidini, el abogado del sindicato, fue detenido por las Fuerzas Conjuntas en su estudio de la calle Agraciada.

El 15 de junio fue detenido, una vez más, León Duarte y otros miembros del sindicato. Los trabajadores de FUNSA ocuparon de inmediato la fábrica con la determinación de no abandonar la medida hasta que sus compañeros fueran puestos en libertad. Era una ocupación diferente, no motivada por reivindicaciones salariales. Como escribió Alfaro en *Marcha:* «una ocupación de sentido estrictamente gremial, se convierte sobre la marcha en una profunda tarea de esclarecimiento político. Así se vio en la mesa redonda convocada el sábado último por los trabajadores de FUNSA (incluidos los jefes y técnicos y los vendedores del interior), en el inmenso galpón de la planta industrial, cruzado por un letrero gigantesco que es un grito y una reflexión, además de una consigna: *Esta guerra es contra el pueblo*».

Al día siguiente de la mesa redonda citada por Alfaro, Duarte fue puesto en libertad y de inmediato se reintegró a sus tareas. La primera de ellas fue informar a sus compañeros todo lo que había sucedido.

León Duarte, dirigente obrero

Duarte fue nuevamente detenido el jueves 15 de agosto en horas de la tarde cuando salía de su casa y conducido a la Jefatura de Policía.

Cuando recuperó su libertad, como era de rigor entonces para un militante, Duarte hizo un —otro— detallado informe a sus compañeros sobre lo que había vivido.[182]

«Me preguntan dónde podían ubicar a [Julio] Ojeda, dónde podían ubicar a Norberto Trías y dije en fin que lo ignoraba, que no sabía dónde vivían. [...] Me di cuenta o un guardia me dijo que estaba en el tercer

182 El informe de Duarte fue grabado y de esa grabación se extraen sus palabras en este capítulo.

piso. En los pisos 3, 4, 5 y 6 la población era de detenidos políticos. En esa celda estuve hasta el día domingo. En el intermedio me llamó [el inspector Hugo] Campos Hermida, me hizo un largo interrogatorio respecto al posible paradero de Sergio Molaguero. Dije que yo era un militante sindical, que estaba asesorando en el conflicto de Seral y que no sabía nada de ese señor.»

Campos Hermida lo amenazó con entregarlo a las Fuerzas Conjuntas que, según el Policía, estaban «soliviantadas con razón» porque habían tenido varias bajas a manos de sediciosos. Al cabo de cuatro días Duarte fue entregado a los militares. Lo llevaron en un camión militar y tras varias horas de marcha lo hicieron bajar y caminar, encapuchado, por una especie de monte (porque oyó ruido de agua que corría y ranas). Después de insistir con las mismas preguntas y varias amenazas de muerte los militares se hartaron: «Me dijeron que entonces me había llegado la hora, me mandaron parar firme y el oficial dio orden a los guardias, a los soldados que presumo serían dos, dijo: apunten. Sentí el ruido de los cerrojos y volvió a hacer intermedio para decirme que me iban a fusilar, que me iban a liquidar, pero que aún estaba a tiempo para dar algún detalle que pudiera conducir al esclarecimiento del secuestro de este hombre. Repetí lo mismo y entonces ordenó fuego. Y efectivamente los tipos tiraron... Confieso que sentí un enorme miedo y en ese momento pensé que estaba soñando porque yo oí los estampidos pero me daba cuenta de que seguía parado. Esto evidentemente había sido un simulacro».

Duarte estaba en el cuartel de San Ramón (Canelones) pero él no lo sabía. Tras varias horas de plantón decidió levantarse un poco la capucha y observar. «Vi una cantidad de gente, sentada en camastros, todos encapuchados. Era por supuesto un cuadro extraño, una especie de leprosario, como en esas películas de leprosos que uno ve. Impactante.»

Sobre los soldados que lo vigilaban dice Duarte: «No digo que todos, pero el 90 % de los guardias, que son los soldados rasos, si pueden hacer una pierna la hacen». Hubo momentos de distensión en que le permitieron caminar y que aprovechó para acercarse a los compañeros de Seral y de FUNSA que había visto.

Pero no todo sería tan sencillo.

En otro de los muchos interrogatorios a los que fue sometido le preguntaron si ellos —los sindicalistas de Seral y FUNSA— habían reclamado cincuenta millones de pesos por la liberación de Molaguero. «Dije que sí, que habíamos reclamado 50 millones pero no por la liberación de Molaguero porque Molaguero no estaba secuestrado por el sindicato de Seral ni por el sindicato de FUNSA, sino que habíamos reclamado esa cifra a cambio de un embargo decretado por el juez contra la empresa por 324 millones de pesos. El juez había decretado una parte de ese embargo que se situaba en 120 millones de pesos. Me dijo el oficial si yo tenía claro que aunque no me pudieran probar el tema secuestro, eso era por lo menos una extorsión. Manifesté que el tema de la extorsión era bastante vasto pero que en este caso podía provenir del lado de la patronal y no del lado del sindicato. Porque si se estaba reclamando 324 millones y el juez de-

cretaba 120, reclamar 50 millones por concepto de salarios, horas extra, licencias impagas, categorías impagas, no veía qué extorsión era esa, que era una transacción incluso benigna de parte del sindicato hacia la patronal. [...] Qué tipo de extorsión podía haber cuando nosotros rebajábamos lo que ya estaba sancionado por la Justicia.»

Después de varias horas de plantón le anunciaron un traslado a otro cuartel. No sabe Duarte si efectivamente lo trasladaron pero el nuevo interrogatorio fue anunciado por los oficiales como «otra cosa», ya que no podían perder tiempo y necesitaban arrancar a los detenidos todo lo que supieran rápidamente.

«Me habrán dado un promedio de diez zambullidas. Luego me llevaron y me sentaron en una silla, me aflojaron las ligaduras de los tobillos que ya me estaban mortificando y me ataron los pies a la silla. Hasta que el tipo me dice: "comprendo tu situación, sos un hombre que está metido en todo este enredo sin comerla ni beberla, pero vos estás metido en la cosa. Te propongo algo: vos en media hora (eran las 4.30 de la mañana) estás en tu casa, a las 5 estás en tu casa, yo te envío un jeep para que te lleve. Vos mañana vas a declarar ante el juez sumariante, pero la cosa es así: a mí me das un indicio, me das un nombre de alguna persona de la OPR, alguien que haya hecho los contactos para el secuestro de Molaguero, pero no tenés por qué decir al juez sumariante lo que me decís a mí. Y te digo esto porque sé que a vos no te gusta ser batidor, a mí tampoco. En este caso me decís un nombre, un detalle, y te vas tranquilamente para tu casa, con tu mujer que es bonita y es joven, tenés unos lindos pibes, vas a estar con ellos en media hora pero dame algo. Y te insisto, esto no lo sabe nadie, lo sabemos vos y yo". Le contesto, bueno, no es un mal negocio porque la verdad esto de estar acá desnudo, casi ahogado, y la posibilidad que usted me ofrece de irme a mi casa, no la descarto, me entusiasma.» Duarte siguió hablando así, sin decir nada, hasta que el oficial dijo que se le había agotado la paciencia. «Me colocaron auriculares en los oídos. Un tipo dijo: "¿Duarte me escucha?" "Dije sí, lo escucho", y ahí vino un ruido infernal que penetra en el cerebro de uno y se mantiene ahí por días. En fin, dura medio minuto, diez segundos pero le traspasa a uno la mente. En el momento que me hacen ese ruido yo pegué unos alaridos —los tipos además ponen la radio a todo lo que da— y me corté la lengua, me quedó deshecha prácticamente, tanto que por dos o tres días no podía comer nada, solo líquidos. No puedo decir que me hicieron nada en la lengua, fui yo que me corté con los dientes al pegar los alaridos y sacar la lengua que debe ser la tendencia normal cuando uno siente ese ruido infernal. Terminado con eso el tipo me dice "viste que fue poco tiempo, si lo dejamos más tenés conmoción cerebral: si te salvás quedás loco". No contesté nada y me empezaron a colocar paños mojados en todo el cuerpo, fundamentalmente en la región toráxica y en los testículos. Empezaron por el pecho a aplicarme lo que comúnmente se llama picana eléctrica, siempre con la radio a todo volumen. En el momento que retiraban la picana yo dejaba de gritar y bajaban la radio para que yo escuchara las preguntas del tipo que siempre estaba machaconamente con el

secuestro de este hombre y de quién había hecho los contactos. Yo estaba lúcido, con sueño nomás. Permanezco lúcido pero empiezo a marearme, no mantengo coherencia. Pero si yo duermo cinco minutos me repongo rápidamente. Bueno, el tipo volvió a insistir con las preguntas y dijo, "te los voy a colocar en las bolas. Mirá que ahí no lo aguantás". Efectivamente el dolor que te da en los testículos es mucho mayor que el de la región toráxica. Me colocaron la picana ahí, bueno... esa sesión habrá durado diez minutos hasta que el tipo para terminar me dio un gran sopapo en la cara, yo tenía la cara prácticamente congelada. Pero apareció el tipo que hacía de malo y dijo "no, no esto yo no lo permito, lo voy a plantear en la comandancia, este hombre no se puede ir esta noche de acá sin decir lo que sabe". Mantuvieron una especie de discusión pero al final me vistieron. Ahí tenía la barriga enormemente hinchada, sentía ardores en todo el cuerpo, la cabeza me zumbaba, sentía además que los testículos se me hinchaban. Después, de vuelta al camión, todos juntos otra vez. La cosa iba para largo.»

Campaña falsa

El 19 de junio de 1972, cumplidas las condiciones exigidas por la OPR, fue liberado Molaguero.

Para iniciar la negociación se había exigido: la entrega de 20 000 pesos a cada trabajador de la empresa Seral en planilla al 1.º de agosto de 1971 y la entrega de materiales con destino a niños de la ciudad de Santa Lucía.

Las condiciones para resolver el asunto de fondo y liberar a Molaguera eran: a) cese del conflicto en la firma Seral; b) publicación de un remitido en cuatro diarios de la capital y cuatro de Canelones dando a conocer los términos del acuerdo; c) una vez publicados, se dará a conocer la reparación económica que la empresa deberá pagar; d) dar a conocer por la prensa que el conflicto fue solucionado y se vuelve al trabajo; e) cumplidos los puntos 3 y 4 será liberado Sergio Molaguero en un plazo de 72 horas. Y por supuesto, el carácter reservado de esta negociación.

Como se dijo, la presión de las Fuerzas Conjuntas para que la empresa Molaguero no negociara, prolongó y complicó una situación que estaba pensada para ser resuelta rápidamente.

La liberación de Sergio Molaguero desató una intensa campaña de prensa que excedió el cuestionamiento al secuestro para hacer énfasis en los malos tratos suplementarios infligidos por la OPR a la víctima. Para dar a conocer la falacia de esa campaña, la OPR planeó una conferencia de prensa similar a la realizada con Michelle Ray en 1971. Con tal fin, un equipo de la organización fue a buscar a su casa al gerente de la Agencia United Press International (UPI), Héctor Menoni, lo trasladó a un lugar seguro y le presentó un informe detallado de las condiciones laborales en Seral, las conversaciones habidas con Molaguero y el verdadero trato que este había recibido. Tras la conversación Menoni fue liberado.

La tortura I

Ante el estado público que había tomado la práctica de la tortura la FAU manifestó preocupación por dotar a los militantes de elementos para hacerle frente. Ya en 1968 el segundo número de la revista *Rojo y Negro*, había dedicado al tema un importante espacio.[183] En primer lugar Leo Gerner, militante de FAU detenido y torturado en la Jefatura de Policía de Montevideo, analizaba allí su experiencia y opinaba sobre el comisario jefe de Inteligencia y Enlace, Alejandro Otero. En las páginas siguientes, bajo el título «Cuatro psiquiatras y psicólogos analizan al torturador», opinan los profesores Juan Carlos Carrasco, director entonces del Laboratorio de Psicología de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina; Mauricio Fernández, director del departamento de Psicología de la Escuela de Sanidad del MSP; el doctor Jorge Galeano, director del Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias y docente adjunto de psiquiatría de la Facultad de Medicina y el doctor Juan Carlos Plá, psicoanalista, médico psicólogo de la Oficina Universitaria de la Salud.

Entre el año de la citada publicación en *Rojo y Negro* (1968) y el año 1972 se acelera el proceso que culminará, en la segunda mitad de los años setenta, con el paroxismo de la tortura y la muerte.

Las ideas contrarias al tormento como práctica religiosa o jurídica fueron difundidas en Europa del siglo XVII por algunos solitarios pensadores como Beccaria o Voltaire. En América se alzó la voz, también solitaria, de Bartolomé de las Casas (Rodríguez Molas, 1984: 27).

Señala el docente uruguayo Luis Yarzábal que el flagelo de la tortura perdura cuando no se dispone de los recursos habituales para defenderse, recursos como la identificación obligatoria de los funcionarios que efectúan arrestos, necesidad del orden judicial para realizar detenciones, vigencia del recurso de hábeas corpus, invalidez jurídica de declaraciones obtenidas con apremios, posibilidad de denuncia pública.[184] Estos recursos, señala Yarzábal, estuvieron vigentes en Uruguay (con algunas interrupciones) entre 1904 y 1968, y la tortura fue en ese largo período un fenómeno ocasional. Pero, a partir del 13 de junio de 1968 (decreto de MPS) la tortura empezó a ser aplicada por la Policía a los presos políticos. «El fenómeno se intensificó notablemente a partir de 1971, cuando las Fuerzas Armadas se incorporaron a la lucha contra la guerrilla urbana. Desde 1972, año en que se decretó inconstitucionalmente el "Estado de Guerra Interno", la incidencia de la tortura, ejecutada ahora bajo la responsabilidad directa de las Fuerzas Armadas, alcanzó proporciones epidémicas, afectando vastos sectores de la población y generando numerosos casos de invalidez y de muertes» (Yarzábal, 1985: 76).

Los presos eran tragados por la noche. Ningún plazo obligaba a las autoridades a informar sobre los detenidos de modo que, durante los largos meses de interrogatorio, nadie sabía dónde ni cómo estaban. No se habla-

183 *Rojo y Negro* n.º 2, 1968, pp. 39-60.
184 Yarzábal, Luis. «La tortura como enfermedad endémica en América Latina: sus características en Uruguay», en *Nueva Antropología*, vol. VII, n.º 28, México, 1985.

ba entonces de desaparecidos, pero la incertidumbre de esta «detención indefinida» se complementaba con la certeza de que los detenidos eran sometidos a torturas cada vez más crueles y prolongadas. Los efectos de la tortura sobre la militancia, los necesarios debates sobre su alcance y sobre las respuestas adecuadas, formaron a partir de entonces parte de la militancia cotidiana. Resistencia, convicción y valentía batallaron en cada militante con fantasmas de flaquezas y traición.

Fue en estas circunstancias que se empezó a instalar en los militantes el imperativo de resistencia a la tortura en cualquier circunstancia. Sobre ese mecanismo de defensa nos detendremos en el capítulo siguiente.

La conciencia de un colectivo en peligro al que había que preservar a cualquier precio hacía imprescindible la *fides*, la confianza en una especie de juramento de lealtad que, como todo juramento, conllevaba su contraparte de perjurio y de condena al perjuro, al traidor.

En agosto de 1972 la mayor parte del MLN había sido desmantelada y había miles de militantes presos. La represión estuvo dirigida en primer término contra las organizaciones armadas, con especial énfasis en la más importante de ellas, el MLN. Si bien fueron detenidos varios dirigentes sindicales vinculados a la FAU-ROE y algunos militantes de la OPR-33 —sobre todo con relación al caso Molaguero— el conjunto de la organización no fue afectado.

A la presencia militar en las calles, las operaciones rastrillo y los allanamientos de domicilio se sumaba la denuncia de la aplicación sistemática de la tortura a los detenidos.

¿Cómo contrarrestar el efecto paralizante que el miedo podía producir en la gente?

Por Sacco y Vanzetti

Se decidió, a pesar de las condiciones de riesgo, realizar un acto de masas que contrarrestara el temor. El 24 de agosto de 1972, con la consigna «Convocamos a todos a pelear unidos», se realizó el acto en homenaje a Sacco y Vanzetti, obreros asesinados cuarenta y cinco años antes en Estados Unidos.[185] «El acto era una metáfora de solidaridad y lucha por la libertad de Duarte y Pérez presos. Había un rostro de cada uno dibujado adelante», recuerda Bogliaccini.

Fueron los oradores Gerardo Gatti y Hugo Cores (ROE), Héctor Rodríguez (GAU), Enrique Erro (Unión Popular), Armando Rodríguez (26 de marzo), Zelmar Michelini (Agrupación Avanzar) y un representante de la CGT de los argentinos.

Dijo Michelini: «[...] Yo quiero la militancia de todos los días y los puños en alto clamando de cada uno de nosotros porque la justicia se haga

185 Nicola Ferdinando Sacco y Bartolomeo Vanzetti, nacidos en Puglia en 1881 y en Piamonte en 1888 respectivamente, habían emigrado a Estados Unidos en 1908. Ambos eran anarquistas y formaban parte del Grupo Autónomo de East Boston. En 1920 fueron detenidos, acusados de un doble asesinato y condenados a muerte sin que existieran para ello pruebas concluyentes. A pesar de la movilización internacional contra esta sentencia, ambos fueron electrocutados el 23 de agosto de 1927.

hoy, con un sentido de urgencia que no es egoísmo sino realidad, con un sentido de urgencia que no puede permitir en modo alguno el pasar de los años (aplausos) y eso es lo que les duele, que no todos sean mansos, que no todos se dobleguen, que no todos sean sirvientes, que no todos tengan la cabeza fría sino que, por el contrario, lo que necesitamos es que nadie se regale pero que el corazón esté ardiendo para expresar la sana razón y pasión que nosotros tenemos en nuestra lucha. Por eso es que nosotros saludamos hoy esta juventud que es propiamente lo que signa una época».[186]

Tras las encendidas oratorias de Gatti y Cores se veía venir una represalia.

El 28 de agosto de 1972, *El Diario* publicó: «El ex director del diario *Época*, Gerardo Francisco Gatti Antuña, y el ex dirigente bancario, Hugo Andrés Cores Pérez, son requeridos por las autoridades, junto a otros nueve conspiradores». A renglón seguido el diario publica el comunicado n.º 452 de las Fuerzas Conjuntas fechado el día anterior. «Por sabérseles vinculados a la organización que asuela nuestro país, se requiere la captura de las siguientes personas: Hugo Cores, Gerardo Gatti, Elvira Suárez, Kimal Amir, Sara Lerena de Goessens, Mariaselva Echagüe, Darío Espiga, Carlos Goessens, Rubén Rodríguez Coronel, Silvia Valeron y Gonzalo Vigil.»

Dice Edgardo Carvalho: «Yo estuve en el acto del teatro Artigas. Realmente, un acto de una osadía indescriptible. Los requirieron a todos. Gatti y Cores salieron ya prófugos. Yo era abogado del sindicato de FUNSA desde que de alguna manera me hice cargo de la defensa de Duarte cuando estaba preso... ¡lindos meses para ser abogado del sindicato de FUNSA! De allí conocí por supuesto al "Perro" Pérez, a Romero, a muchos. Así que desde el 52, cuando se fundó el sindicato, unos años después volví a FUNSA, y en el 72 defendí al "Choclo" de Ávila. Gerardo de Ávila, extraordinaria persona, de las mejores que he conocido. Seguimos con el sindicato abierto hasta prácticamente... hasta que me tuve que ir. Yo me fui del Uruguay el 3 de agosto del 76».

La clandestinidad moderada

Cuenta Norberto Álvarez que fue en torno al acto de Sacco y Vanzetti que Gatti empezó a ir más seguido a su casa: «nunca se sabía cuándo, pero él caía. El día que me llevaron preso me fueron a buscar a mi casa y encontraron un paquete con informes. Yo no tenía ni idea de qué se trataba pero me procesaron por ese paquete. Yo no sabía qué era pero inventé que me lo había dado un personaje... Una de las cosas que sabíamos, que inclusive aparecía en las *Cartas de FAU* como orientaciones para actuar si te metían preso, era que había que tener un verso bien armado y atenerse a él, un verso que se pudiera continuar, y sobre todo un personaje bien concreto. Bueno, mi personaje era el entonces ministro de Cultura, Julio

186 Extractado del folleto *¡Luchar ahora!,* del Comité Obrero Sacco y Vanzetti, agosto-setiembre de 1972.

María Sanguinetti. Me decían: ¿quién te entregó el paquete? Y yo contestaba siempre lo mismo: una persona no muy alta, con cejas grandes, bla bla. Nunca me equivocaba. Yo no compartí otras tareas con Gerardo, pero teníamos un trato habitual de tomarnos unos mates en casa. Era una persona afable. Parecía un tipo rudo porque tenía una voz muy marcada, una manera de hablar... Cuando el acto del teatro Artigas, Gerardo estaba en casa, salió de ahí para el teatro pero no volvió para casa: hubo que sacarlos del acto, evacuarlos, y yo saqué a Hugo en la moto, en la famosa Vespa. Después nos quedamos en un boliche tomando una grapa o una añeja y conversando».

Gatti estaba requerido por las Fuerzas Conjuntas pero, por postura ideológica o por afectos, lo cierto es que acató a medias la clandestinidad.

Su hijo Daniel lo recuerda llegando por las azoteas en forma no muy discreta, buscando formas de verlos: «Fabricaba encuentros. Y arriesgaba. Ya clandestino, por el 72 y temprano en el 73, nos encontrábamos en parques o esquinas oscuras. A veces se aparecía con un saco demasiado grande, un maletín, el pelo teñido de negro y un bigotito casi hitleriano, que supuestamente debían camuflarlo y muy poco lo cambiaban. Otras noches, caía de repente por Michigan. Se metía por un corredor estrecho que entonces había en la calle Orinoco, lo atravesaba hasta llegar a un murito medianero y saltaba hacia el fondo de la casa. Era un secreto a voces entre todos los parientes que todavía vivían en el edificio familiar que daba al frente de la casa que "Gerardito" había llegado. "Vengo a ver al gato", dijo una vez la tía Ana, que una noche de luna llena lo había visto desde su apartamento del último piso del edificio tirarse por el murito. Varias veces fue Ana a ver al gato. Entonces, la presencia de él en la casa era permanente pero no constante».

Casal también recuerda a su esposo llegando por los techos. «Estando ya clandestino alguna vez vino a Malvín por las azoteas, iba a casa para vernos. Ya ahí empezó Gerardo a mostrar algo que después, cuando la clandestinidad se hizo más dura, se volvería cada vez más peligroso: cuánto le costaba separarse de la familia. Esas llegadas sorpresa me gustaban, me gustaba que fuera a casa y también me daba miedo. Hubo varios allanamientos en los apartamentos de adelante pero al fondo, a casa, nunca fueron. Y eso que no solo buscaban a Gerardo: dos por tres también buscaban a Mauricio. Cuando las Fuerzas Conjuntas requirieron a Gerardo me quedé toda la noche vestida esperando que me fueran a buscar y no fueron.»

En la casa de Malvín circulaba mucha gente, o así lo recuerda Daniel. «Circulaciones de todo tipo y en forma permanente. Mi padre aparecía de repente con gente, y después se iba con esa gente, pero no se quedaba. Después aparecía a los pocos días y se quedaba una noche, después se iba tres o cuatro noches, y volvía. Cuando mi hermano Gabriel empezó a hablar de hacer un libro le conté un recuerdo que yo había sacado no sé de dónde: yo estaba enfermo, con mucha fiebre, delirando, y lo que siempre veía era la imagen de mi viejo llegando a la puerta del cuarto donde yo estaba en la cama. Pero él no estaba. Yo veía su imagen en la puerta,

como proyectada, una cosa muy rara. Entonces le decía a mi vieja: Llegó papá. "No, papá no está", me decía. Era como una sombra que aparecía a la entrada de la casa. Y después, claro, deliraría, pero lo que pesaba era el deseo de la presencia. Era una cosa medio fantasmática.»

En ese período de transición entre la vida «normal» y la vida clandestina, María Barhoum y Luis Presno se fueron a vivir a Punta Gorda, a una casa en la calle General Paz. Barhoum recuerda que junto a la casa, como vecino, vivía Orestes Fiandra, «que hacía reuniones de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP). A su casa iban *tiras*. Entonces Gerardo, que estaba requerido, se paraba en la estación de nafta, yo salía hasta la portera (como en el campo) y cuando él me veía sabía que podía ir a quedarse a casa. Iba casi todas las noches. Ahí ya lo conocí en la convivencia diaria, porque a esa casa iba Martha, iban los hijos y también la madre de Gerardo... comíamos juntos algunos mediodías o en las navidades. Así conocí a Martha, siempre elegante y bonita. Éramos muy distintas pero éramos muy amigas. Si el tiempo era bueno comíamos en la mesa de piedra, abajo de un pino. En el fondo había un gallinero donde criábamos patos y pavos que nos había dado Margarita. Me acuerdo que un día yo había ido a buscar querosén para la estufa, Hugo [Cores] había venido temprano y Gerardo ya estaba. Y cuando salgo de Devoto veo un Maverik y tres tipos parados en distintos árboles. Entonces voy a saludar a la vecina, converso un poco y me voy acercando al muro lindero para avisarles. Gerardo y Hugo se fueron por el fondo. Me quedé conversando con doña Tola y veo que los del auto se van: era el Pajarito [Jorge] Silveira que iba a reuniones de la JUP en lo de Fiandra. Bueno, pero a pesar de los sustos la vida diaria era bastante grata. Gerardo se sentaba con las piernas abiertas y ponía a Gabo en el medio y yo iba y venía mientras el botija me miraba como con odio... Pensaría por qué no está mi madre acá y está... Gerardo se daba cuenta y me decía "mirá cómo te mira el Gabacho"».

Daniel, ya adolescente, dice que su padre le transmitió varias de sus pasiones: la leche con chocolate y las uvas, el fútbol y los libros.

«Para mí el submarino —el vaso de leche caliente con una barra de chocolate adentro— fue una cosa que mi viejo trajo a la casa. La incorporó él. Era una especie de rito, en las tardes de invierno, tomar un submarino bien cargado con chocolate que se derretía. Lo revolvíamos y se iba derritiendo. Después me acuerdo de pedir submarinos permanentemente en los boliches, cuando íbamos a Buenos Aires, o acá en Montevideo. Y me quedó. Los submarinos y las uvas, de las que él también era un apasionado y me contagió. En la casa de María [Barhoum], cuando él estaba clandestino, había una parra y cuando yo llegaba, me ponía a bajar las uvas. Y cuando llegaba él agarraba un balde y empezábamos a comer los dos. Claro, la relación era muy fluida, sin hablar de mucha cosa, porque no era que él se metiera o me preguntara nada concreto, era una cosa natural. Se daba una especie de complicidad, ir al estadio, jugar al fútbol, me daba lecturas para que yo hiciera —después hablábamos o no sobre lo que había leído—, me incorporaba a sus cosas. Y entonces claro, la presencia de él era muy fuerte, sin que fuera aleccionante. No le gustaban

los héroes. Cuenta mi madre que cuando leían *La odisea* mi viejo buscaba a algún dios estropeado para simpatizar con él. Devoraba a Camus. Jaime Machado me dijo una vez en París que de jóvenes hacían lecturas de *L'homme révolté*. Y leían y releían a Vallejo, y a Romain Rolland, a *Pedro Páramo*, de Rulfo, a los autores del *boom* latinoamericano. Esos libros quedaron en la biblioteca de la calle Michigan. Algunos (Camus, Rolland), en francés. Creo que no los toqué hasta que volví a Uruguay, en el 92. Eran otros los libros que yo tomaba de allí, sin ton ni son. Los de la colección Robin Hood de tapa dura, amarilla y verde, policiales de Ellery Queen, *Tom Sawyer*, biografías de anarquistas (Durruti, Severino di Giovanni), la historia de la guerra civil española contada por los anarcos. En aquella biblioteca ecléctica, desordenada, alimentada en aluvión por diferentes paladares, había también multitud de revistas y recortes de publicaciones. De hecho llegué a reprocharle alguna vez que no hubiera sido más guía en aquellas lecturas. Pistas, algo.»

Es cierto que los desarraigos y separaciones propias de la clandestinidad más dura recién estaban comenzando pero esa tensión entre los peligros de una militancia cada vez más riesgosa y las suavidades del hogar, la familia y los amigos no desaparecerá nunca.

La última farra

La decisión de realizar el acto de Sacco y Vanzetti tenía fundamentos sólidos pero era previsible que tuviera serias consecuencias para los organizadores. Fue, como dice Sara Méndez, un cierre de etapa.

«El 72 fue año de represión dura, de acciones, yo lo vivo como golpes muy seguidos, acontecimientos fuertes que nos van condicionando casi sin que podamos dirigir los hechos. En alguna medida son la represión y el accionar del MLN los que marcan el rumbo. El acto de Sacco y Vanzetti fue muy discutido internamente. Se discutía la oportunidad y el sentido de realizar un acto así, tan peleador en momentos en que la represión ya estaba desbocada. Creo que fue hecho como el cierre de un período en que primaba aún lo público, a pesar de la represión y del funcionamiento clandestino. Creo que fue una opción consciente.»

Pero, a pesar de las discusiones en torno a la oportunidad de este acto y de los riesgos crecientes, no se abandonaría tan rápido el escenario público.

A mediados de octubre el Departamento 2 de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) señalaba que, según información obtenida en forma confidencial, los integrantes de la ROE (Resistencia Obrero Estudiantil) que llevaban a cabo sus reuniones en el sindicato de FUNSA, ante la detención de varios dirigentes habían decidido reunirse en los salones de la Facultad de Derecho.

«Concurrirían a dichas reuniones Gerardo Francisco Gatti Antuña, oriental, casado, nacido el 30 de abril de 1932 [...] El mismo que por requisitoria n.º 70/72 de fecha 12 de agosto del corriente año, señalado con el n.º 402 por el servicio de Información de Defensa-Departamento 3 y reiterado por comunicado de prensa de las Fuerzas Conjuntas n.º

452 de fecha 27 de agosto de 1972, posee profusos antecedentes ideológicos en esta dirección militando en las siguientes organizaciones: MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), FAU (Federación Anarquista Uruguay), Sindicato de Artes Gráficas y OPR-33 (Organización Popular Revolucionaria-33) siendo por esta última las razones de su captura. Se ha tenido conocimiento que el causante, exdirector del diario *Época*, concurriría en horas del atardecer al café Sportman, sito en 18 de Julio y Tristán Narvaja, donde a pesar de las reiteradas diligencias cumplidas no fue posible su ubicación, no obstante ello se prosiguen las actuaciones a tal efecto.»[187]

Fin de otro año bisagra

El 18 de diciembre de 1972 un crimen gravísimo ocurrió en Montevideo. El ingeniero Armando Regusci irrumpió a balazos en una asamblea de trabajadores del Sindicato Único del Transporte Marítimo (SUTM) que tenía lugar en la cocina del buque *Cecilia,* propiedad de la firma Regusci y Voulminot. Allí murió a consecuencia de los disparos Alcides Pintos y otros tres integrantes del SUTM resultaron heridos. Regusci fue procesado por el doctor Gervasio Guillot Martínez, Juez Letrado de Instrucción de 4.º Turno, por los delitos de homicidio, tentativa de homicidio y lesiones graves.

Al otro día de este brutal atentado, el 19 de diciembre, el Sindicato de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA organizó un acto de homenaje a sus dirigentes recientemente liberados y por la libertad de los presos políticos. El multitudinario acto tuvo lugar en el Platense Patín Club y entre los numerosos oradores figuraron: Miguel Gromaz (FUNSA), Mireya Dotti (Comité de Familiares de Presos Políticos), Héctor Rodríguez (GAU), Zelmar Michelini y Enrique Erro (senadores de la República), José D'Elía (presidente de la CNT), Alba Roballo (Grupo Pregón), Carlos Coitiño (ROE), Jorge Guido (Liga Espartaco), un representante del FER y el POR, un representante del 26 de Marzo y otro de las Agrupaciones Rojas. Finalmente los homenajeados León Duarte, Washington Pérez y Gerardo de Ávila.

Los oradores hicieron referencia a la imperiosa necesidad de liberar a los presos políticos y de parar las torturas pero también se refirieron a otros importantes asuntos como el mortal atentado contra los trabajadores de Regusci y Voulminot y la lucha contra la Ley de Enseñanza.

Lo que se discutía con esta ley era la representación docente, eliminada de facto en 1970 por el presidente Pacheco al nombrar un interventor y eliminada legalmente en 1972 por el texto de la Ley General de Educación n.º 14.101 redactado por el ministro de Educación y Cultura, Julio María Sanguinetti. La ley suprimía la autonomía de Primaria, Secundaria y Educación Técnica y creaba como organismo coordinador al Consejo

187 Dirección Nacional de Inteligencia e Información. Departamento 2. «Informe: n.º 217 fecha: 14 de octubre de 1972. Comentario: B-2. Asunto: Lugar donde se reúnen integrantes de la ROE (Resistencia-Obrero Estudiantil), Gerardo Francisco Gatti Antuña, principal dirigente, requerido».

Nacional de Educación (CONAE), con cinco miembros designados por el presidente de la República. La ley fue firmada el 4 de enero de 1973.

En el acto del sindicato de FUNSA en el Platense, varios de los oradores se pronunciaron contra esta ley.

Un informe del Departamento 2 de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, fechado al día siguiente del acto, realizaba un exhaustivo análisis de «las corrientes políticas de la CNT reflejadas en el acto realizado en el Platense Patín Club el día 19 de diciembre de 1972...».[188]

El informe tiene un enfoque didáctico con una interesante mezcla de datos y opiniones del informante.

Señala por ejemplo que en la CNT «existen, bien definidas, dos corrientes antagónicas que son: la primera es la tradicional, es decir, Partido Comunista, que es mayoría y domina de hecho los puestos claves de la central obrera; la segunda, la extrema izquierda a la cual responden un sector de gremios filiales de la CNT que si bien son pocos (posteriormente se los detallará) tiene importancia por los sectores sociales que abarca en sus movilizaciones. Políticamente este grupo responde a orientaciones radicales a las que se ha dado en llamar socialismo nacionalista, que está sustentado por la "Corriente frenteamplista" que integra el Movimiento 26 de marzo, UP (sector Erro), Grupos de Acción Unificadora (Héctor Rodríguez), Grupo Pregón (sector de Alba Roballo), lista 99 (sector Michelini), un sector del socialismo (de las dos corrientes de ese partido) y sectores menores (que son verdaderos grupos de acción, hecho este demostrado por la remisión a la cárcel de sus integrantes). Son estos: ROE, Agrupaciones Rojas, MIR, FER, FER-68, anarquismo y trotskismo».

En un formato de preguntas y respuestas, el informe explica que la corriente «de extrema izquierda» está integrada por FUS, FOICA, FOEB, organización del BAO, SIMA, sindicato de FUNSA, entre otros. Y agrega: «Cabe hacer una aclaración sumamente importante: en el momento actual en todas las organizaciones que se plantean elección de autoridades, este sector radical presenta sus candidatos y también son derrotados, el hecho por sí solo es importante ya que nos está demostrando que la extrema izquierda se moviliza a todos los niveles disputándole la autoridad cada vez más al PC».

Acto seguido detalla el modo como actúa el sindicato de FUNSA, cuya comisión directiva «está integrada en su mayoría por elementos vinculados a la extrema izquierda y sectores de la mafia criminal que asola al país».

El informante asegura, por ejemplo, que Héctor Rodríguez alienta la lucha guerrillera e insta a los participantes del acto a organizarse para tal fin. «... Saludo a los compañeros Duarte, Pérez y De Ávila que han sabido soportar con altura y dignidad de trabajadores las torturas de las que han sido objeto por parte de las Fuerzas Conjuntas, demostrando su temple y firmeza para enfrentarlos en beneficio de la clase trabajadora.

188 Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 2. Informe n.º 298. Fecha: 20 de diciembre de 1972.

[...] Estos compañeros con su temple y firmeza están demostrando su total ideología de orientación guerrillera de que este es el momento de salir ya a la guerrilla y es deber de los asistentes a este acto que tienen una militancia revolucionaria organizarse para ello.»

Quienes conocieron a Héctor Rodríguez caen entonces en la cuenta de que este informe es una pieza bastante burda de propaganda antisubversiva.

Antes de ocuparse de los antecedentes policiales de los oradores, la DNII señala: el acto finalizó «con unas dos mil personas en su mayoría jóvenes de la Corriente Frenteamplista que se señalara al principio de este informe es decir grupos de Extrema Izquierda que actúan en la legalidad».

Más allá de las tergiversaciones del informe policial, interesa destacar que a pesar de la represión cada vez más violenta, ya con muchos cientos de presos y con la declaración de Estado de Guerra Interno, el *año horrible* 1972 registrará entre sus muchas manifestaciones de resistencia, dos grandes actos de masas organizados por la ROE para pelear contra el miedo. Tanto en el acto por Sacco y Vanzetti (agosto) como en el acto de homenaje a los dirigentes sindicales liberados (diciembre), participaron representantes de diversas fuerzas políticas y sociales y en ambos hubo una multitudinaria concurrencia.

¿Era acertado luchar por mantener las libertades públicas, el derecho a reunirse y a publicar, aun en pleno Estado de Guerra Interno? ¿Era, como dijo Méndez, «el cierre de un período en que primaba aún lo público»? ¿O era un riesgo desmedido que restaba fuerzas a la preparación de una organización capaz de actuar y durar en el horizonte de violenta represión que se avizoraba? La polémica estaba instalada.

Gerardo Gatti niño, c. 1937

Francisco Gatti, padre de Gerardo y de Mauricio

Anuario del colegio Elbio Fernández, 1939. Gatti es el tercero de la primera fila a la derecha de la foto

Anuario del liceo Elbio Fernández (c. 1946). Gatti está en el centro de la primera fila de alumnos de pie

Mauricio Gatti con la mano en el hombro de su hermano Gerardo

María Elena Antuña, madre de Gerardo y de Mauricio

Victorio Cassartelli (hablando), Domingo Carlevaro y Gerardo Gatti (a la izquierda) en un congreso estudiantil en Estambul, 1954

Lucha

SINTESIS

COSAS DE RIPLEY

BIRAULT Y EL PACTO DEL ATLANTICO

Portada del periódico *Lucha*, primera experiencia periodística de Gatti en 1949

Con Domingo Carlevaro en Italia luego del congreso estudiantil en Estambul, 1954

Reunión de camaradería estudiantil en la cantina Cauteruccio. Parados, de izquierda a derecha: Domingo Carlevaro, Ricardo Yelpo, Gerardo Gatti, Edgardo Carvalho, Álvaro Coirolo, Alfredo Errandonea, Luis Héctor Echave, Víctor Sanz, Mario Wschebor, Marcos Caisetti; sentados en el mismo orden, Lizarraga, Carlos de Mattos, Ruben Prieto, Gustavo Beyhaut, Efraín Margolis, José Jorge Martínez, Waldemar López (c. 1958). Archivo general de la Universidad de la República

Pasaporte de Gerardo Gatti, 1953

Reunión de camaradería. De pie, segundo a la izquierda, León Duarte Luján y el primero de pie a la derecha Washington «Pereo» Pérez, con directivos y compañeros del sindicato, en la inauguración del local del Sindicato de FUSSA, 1958 (CFM,[illegible])

De izquierda a derecha, León Duarte con sus compañeros del sindicato Cardozo y Velásquez en una salida de amigos a Santa Lucía del Este, 1962 (CFM,[illegible])

León Duarte y Hortensia Pereira en el Registro Civil,el día de su casamiento. 19 de diciembre de 1963 (CFM,[illegible])

Martha Casal y Gerardo Gatti
el día de su casamiento.
Foto recuperada de
una filmación casera, 1956

Martha Casal y
Gerardo Gatti con sus
dos primeros hijos,
Daniel y Adriana,
c. 1960

Gerardo Gatti con su hijo
Gabriel, 1972

Trabajadores gráficos de Guarino Hnos tras el conflicto de 1969. Gatti es el sexto en la última fila, de pie. En la primera fila, de boina, el abogado del sindicato, doctor Ruben Caggiani

Deciden Hoy Sobre el Entredicho Adolfo Tejera - Ventura Rodríguez

Retrato de Gerardo Gatti realizado por el artista libertario Manolo Limas

Gerardo Gatti, Wladimir Turiansky, Juan Ángel Toledo, Carlos Gómez en la foto tomada para desbaratar la versión policial de que los cuatro sindicalistas requeridos por la Justicia se habían refugiado en la embajada soviética.
La Mañana, 16 de diciembre de 1965

Gerardo Gatti y Martha Casal con sus tres hijos: Adriana, Gabriel y Daniel. Parque Rodó, c. 1971

Gerardo Gatti con su hijo mayor, Daniel, durante la marcha cañera de 1968

Adriana, Gabriel y Daniel Gatti Casal, c. 1970

Publicación anarquista donde escribía Gatti, setiembre de 1951

Portada de la revista *Rojo y Negro*, publicada por la sur y dirigida por Gerardo Gatti. Montevideo, 1968

Cartas de sur, setiembre de 1968

Juan Carlos Mechoso Méndez, diario *Época*, entrevista del 17 de enero de 1966

Portada del proyecto editorial sobre la historia del movimiento obrero uruguayo. *Primeros borradores de apuntes sobre el movimiento obrero uruguayo. 1951 en adelante.* Edición mimeografiada de circulación interna

Julio Ojeda, sindicalista de Seral. Sentado a la izquierda, León Duarte (UNSA); sentado a la derecha, Raúl Olivera (ferroviarios), 1972

Gustavo Inmanralde, secuestrado el 29 de marzo de 1977 en Paraguay y trasladado a Argentina, desaparecido desde entonces

Alberto Mechoso Méndez, detenido en Buenos Aires en setiembre de 1976, estuvo desaparecido desde entonces hasta 2012, cuando sus restos fueron identificados

Iván Morales

Adriana Gatti Casal. El 8 de abril de 1977, cuando tenía 17 años y estaba embarazada, fue acribillada en Buenos Aires. Los restos de Adriana fueron identificados en 1983

Última foto de Gerardo Gatti, tomada en Orletti como prueba de vida en el intento de extorsión que los represores iniciaron para apoderarse del dinero del PRT.
A su lado Washington Pérez, secuestrado para que oficiara de correo, 1976

PLANEABAN VOLAR BUQUE PETROLERO

También Varios Homicidios: Manini Ríos, Blanco, Batlle, Vegh Villegas, Cataldi y Altos Oficiales de las FF.AA.

Varios Militares Estudiados al Mínimo Detalle

MANINI RIOS IBA A SER ASESINADO EN SU PROPIO DESPACHO

Titulares del diario *El País* «informando» sobre los planes del PRT, 30 de octubre de 1976

Página del diario *El Pais* dedicada a la campaña de propaganda diseñada por el *ERP* en su plan de aparición en tierra uruguaya. En páginas contiguas, fotos de los militantes del *ERP* secuestrados en Buenos Aires, trasladados a Uruguay y ubicados en el chalet Susy donde se montó un simulacro de detención. El matutino hizo suya la farsa ideada por los militares uruguayos sobre una cinematográfica invasión protagonizada por estos militantes

Hugo Cores en conferencia de prensa durante el Tribunal Russell, Roma, enero de 1976

Portada del periódico *Compañero*, editado clandestinamente por el *PVP* durante la dictadura. Año VII, Segunda Época, 1° de octubre de 1978

Mauricio Gatti y Ruben Prieto en un acto de llamado a la unidad contra la dictadura en Barcelona, 1978

Grabado de Edda Ferreira dedicado a Gatti. *Preso político*, 1987

Mauricio Gatti en Uruguay luego del retorno de la democracia

Afiche de la Biblioteca y videoteca Gerardo Gatti del Sindicato de Artes Gráficas (pit-cnt)

Mural de la Columna Libertaria Joaquín Peninas, Rosario, Argentina

La banda militar (1973-1975)

El año 1973 marcó el descalabro de la institucionalidad uruguaya. En febrero las Fuerzas Armadas hicieron públicas, en los comunicados 4 y 7, sus intenciones de gobernar el país. Y el 27 de junio, invitadas por el propio presidente de la República, Juan María Bordaberry, concretaron técnicamente el golpe de Estado iniciado en febrero. Frente a los acontecimientos, dio comienzo la huelga general prevista por la CNT.

La documentación acumulada sobre los años setenta permite hoy recorrer la historia de las luchas populares, trabajosamente desentrañada, al mismo tiempo que la historia de las formas represivas que emplearon los Estados para aniquilarlas.

Pese a la profusión de archivos, la reflexión sobre esta etapa ingresa aún con dificultad a la historiografía nacional, a los textos escolares y a la cultura en general.

Tras el golpe de Estado, ya desmantelada la estructura operativa del MLN, la represión se abocó a destruir el resto de las organizaciones políticas y sociales. Fue intervenida la Universidad de la República y ocupada la sede de la CNT y de varios sindicatos; cientos de dirigentes políticos y sindicales fueron detenidos o pasaron a la clandestinidad. La FAU, a través de la ROE, participó activamente en la huelga general y León Duarte integró el comando de huelga de la CNT.

Con sus dirigentes más conocidos, como Gatti o Cores, requeridos desde agosto de 1972 y con Duarte entrando y saliendo cada vez más seguido de los centros de detención, la FAU-OPR-ROE discutió y aprobó el repliegue parcial y provisorio de sus militantes hacia Argentina. Allí se reorganizó, solucionó sus problemas de infraestructura, y en 1975 conformó, con otros sectores políticos uruguayos, un nuevo partido.

En este capítulo recorremos la serie de polémicas duraderas sostenidas en la izquierda política y el movimiento sindical sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad, los alcances de la democracia directa o la gestión de la violencia social. Se incursiona también en las nuevas formas de militancia —y la vida personal y familiar— en la clandestinidad y en la disyuntiva de salir del país ante la represión creciente.

Febrero y sus polémicas

El año 1973 se inició con una creciente presencia militar en la vida política del país, en las calles y en los medios de comunicación. Alentados por su participación en el combate a la guerrilla y algunos actos represivos contra ilícitos económicos y «políticos corruptos», los mandos militares y los servicios de inteligencia acechaban un momento oportuno para asumir funciones de Gobierno. El senador Amílcar Vasconcellos (batllista, lista 15) alertó sobre el empuje militarista a través de una «Carta Abierta al Pueblo Uruguayo en la hora de la verdad» difundida por radio Carve en la noche del 1.º de febrero: «Hace un siglo el Uruguay entraba a la etapa histórica conocida por el "período militarista". En estos días han resurgido y no por mera coincidencia, panegiristas entusiastas de Latorre. El país está entrando nuevamente a otro "período militarista" [...] con características diferentes al de entonces [...] El plan está trazado, que seguirá tomando institución por institución para tratar de desprestigiarlas acusándolas de tener en su seno elementos de corrupción y convirtiéndose en fiscal acusador, sigue su marcha [...] Que nadie se haga ilusiones: Latorre llegó y nadie ha olvidado cómo se tuvo que ir; los "latorritos" que tratan de llegar —aunque puedan lograrlo mediante la ayuda de cobardes y traidores— que no olviden la lección histórica» (Vasconcellos, 1973: 9-14).[189]

Los mandos militares se molestaron y Bordaberry respondió al senador: «... no será con mi consentimiento que el país se apartará de su tradición democrática, y reafirmo una vez más mi voluntad de cumplir con el mandato de entregar el poder solo a quien determine la voluntad soberana del pueblo. De esto que hasta hoy entendí un supuesto demasiado obvio para tener que esclarecerlo, todos..., deben tener cabal y definida conciencia».[190] Pero, más allá de los dichos y aclaraciones del Presidente y de los mandos militares conjuntos, la suerte de la República estaba echada. En febrero de 1973 la presencia militar en todos los ámbitos de la vida del país rompía los ojos. El miércoles 7, luego de la renuncia del doctor Armando Malet a la cartera de Defensa, los mandos respondieron a Vasconcellos acusándolo de realizar «tendenciosos y gratuitos agravios a las Fuerzas Armadas» y afirmando a la vez que «la sedición ha sido contrarrestada en el terreno militar». En sustitución de Malet, el Poder Ejecutivo designó al general retirado Antonio Francese quien, procurando reencauzar la complicada interna militar, decidió reemplazar al jefe del Servicio de Información y Defensa, coronel Ramón Trabal por el coronel Eduardo Moduño, del Arma de Artillería. Trabal no aceptó la decisión, fue a la Región Militar n.º 1 e informó al general Cristi que había recibido una orden de relevo de parte del nuevo ministro de Defensa. Inmediatamente se reunieron los generales y decidieron comunicar al presidente Bordaberry que no aceptaban el desplazamiento de Trabal. Ese copamiento político y la presión de los militares fue innegable al día siguiente cuando

189 Programa «Tomándole el pulso a la República», radio Carve, 1.º de febrero de 1973, en *Febrero Amargo*, de Amílcar Vasconcellos.
190 Ibídem, p. 16.

el Ejército y la Fuerza Aérea le hicieron saber al presidente Bordaberry que tampoco querían al general Francese como ministro de Defensa y que por tanto debía relevarlo.

Una de las tres armas del Estado, la Fuerza Naval, no se sumó inicialmente al reclamo considerando que el mismo desconocía la Constitución. El 9 de febrero los Fusileros Navales bloquearon la Ciudad Vieja.

En respuesta el Ejército «sacó los tanques a la calle» y los hizo desfilar al tiempo que ocupaba varias emisoras de radio para transmitir su comunicado 4 (que no contaba aún con la firma de la Armada). Al día siguiente se emitió un segundo comunicado, el 7, proponiendo una especie de programa sobre cuya caracterización —populista, «peruanista», progresista, demagógico— discutieron y discuten aún las fuerzas de izquierda.

Los comunicados fueron una declaración pública de la voluntad castrense de intervenir en la política nacional. El comunicado 4, cuya autoría es adjudicada por diversas fuentes al coronel Trabal, del Arma de Caballería, comienza con un tono coyuntural haciendo aclaraciones al pedido de relevo del ministro de Defensa Nacional, al que acusan de pretender la «desarticulización» de los mandos. Es a partir del quinto punto que exponen sus ideas de índole programática, con referencia a incentivos a la exportación, reorganización del servicio exterior, eliminación de la deuda externa opresiva, redistribución de la tierra, extirpación de todas las formas de subversión, intervención o representación de las Fuerzas Armadas en todo organismo o actividad vinculada a la seguridad y soberanía nacional, entre otros.

El comunicado 7 (complementario del 4), incorporaba nociones como la «mística de la orientalidad». El 10 de febrero un sector de la Armada (área naval del Cerro), desconociendo el mando del contralmirante Juan José Zorrilla, se sumó a la postura del Ejército, Fuerza Aérea y la Policía. El comando de la Armada renunció y Zorrilla fue reemplazado por Conrado Olazábal, quien expresó su pleno acuerdo con los comunicados 4 y 7. Y el 12 de febrero se completó el movimiento con el acuerdo conocido como Pacto de Boiso Lanza, una reunión de los mandos militares y los civiles Luis Balparda, Juan Carlos Blanco y Álvaro Pacheco Seré con el presidente Bordaberry quien aceptó todas las demandas militares y nombró al doctor Walter Ravenna para Defensa y al doctor coronel Néstor Bolentini en Interior. ¿Qué era esto? Por la vía de los hechos se había instaurado a los militares de alto rango en el Ejecutivo, era una reforma constitucional de facto que implicaba cambios en las normas de ascenso militar, reorganización de los Ministerios, los directorios de los Entes y el Servicio Exterior, y creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA).

A partir de ese momento coexistieron en forma bochornosa el gobierno fáctico de las Fuerzas Armadas y un presidente constitucional como fachada.

Un segmento del comunicado 4 permite apreciar el papel que las Fuerzas Armadas se autoasignaron en la sociedad cuando advirtieron que el

nuevo ministro de Defensa Nacional «[...] deberá entender que las Fuerzas Armadas no constituyen una simple fuerza de represión o vigilancia, sino que, integrando la sociedad, deben intervenir en la problemática nacional, dentro de la ley y comprometerse a trabajar, conjuntamente con los mandos, con toda decisión, lealtad y empeño, a fin de poder iniciar la reorganización moral y material del país».

La puerta de los cuarteles

¿Cómo pensaron las organizaciones políticas los episodios de febrero y junio de 1973? ¿Cómo lo pensó la izquierda? ¿Cómo lo pensó la CNT? ¿Y la FEUU? ¿Cómo lo entendieron los militares constitucionalistas?

Hasta ese momento la lucha de tendencias en el campo popular había tenido sus picos de tensión extrema y sus resultados medibles en el plano programático y orgánico. Las polémicas que se sostuvieron en 1973 se esgrimirían de otro modo en el exilio y en las cárceles y volverían con su carga cáustica a partir de 1985 pero ya en contextos nacional e internacional muy distintos.

El 7 de febrero, no bien configurada la crisis político-institucional-militar, la CNT emitió una declaración ratificando la decisión asumida en 1964 de ocupar las fábricas y los lugares de trabajo en caso de golpe de Estado. En los días siguientes se sucedieron reuniones del Secretariado Ejecutivo, la Mesa Representativa y asambleas en diferentes gremios de trabajadores que fijaron su posición. Era indudable la existencia de posiciones encontradas en el movimiento sindical sobre el accionar de los militares y el contenido de sus comunicados programáticos. En el Plenario de Comisiones Directivas de la CNT del viernes 9 de febrero se desarrolló un debate sobre la oportunidad de ir a la huelga general y, en caso de hacerlo, con qué objetivos. Los vicepresidentes de la CNT, Wladimir Turiansky (AUTE) y Carlos Gómez (AEBU) al igual que muchos gremios, federaciones y plenarios del interior defendieron las posiciones de la mayoría: poner el acento en la difusión del programa y en reafirmar que la contradicción principal era oligarquía-pueblo y no civiles-militares.

Otros, como Adrián Montañez (textil) y León Duarte (FUNSA) plantearon la necesidad de una actuación independiente de la clase obrera y de profundizar, en base a una plataforma inmediata, la lucha por las libertades, el aumento de los salarios y en contra de la reglamentación sindical. También los funcionarios de Asignaciones Familiares y de la salud privada se pronunciaron en contra del informe en mayoría. La Federación Uruguaya de la Salud (FUS), sostuvo que no se le podía dar un cheque en blanco a las Fuerzas Armadas y convocó a movilizarse por amnistía para los presos políticos y reposición de los destituidos. El Plenario de Mercedes planteó ir a la huelga general contra el golpe de Estado fascista. Turiansky destacó que no podía dejar de observarse el papel que estaban cumpliendo las Fuerzas Armadas y señaló: «¿Cómo incidimos en este proceso? Para eso tenemos que salir con nuestro programa y no con una plataforma inmediata. Salir con una plataforma es reformista». Finalmente se aprobó en

votación dividida el informe en mayoría y luego los dos informes fueron «bajados» a los sindicatos para su consideración.[191]

En su declaración «Al pueblo uruguayo» la central sindical sostuvo: «[…] para la clase obrera la alternativa sigue siendo: oligarquía o pueblo y la disyuntiva que el país tiene planteada en la hora presente es: reforzamiento del poder de la rosca oligárquica con su secuela de negociados, de corrupción administrativa, de entrega de la soberanía o una salida democrática, auténticamente popular, que termine con la corrupción, que restablezca las libertades, los derechos y las garantías y que imponga un programa mínimo de soluciones a la crisis […] La CNT reitera su llamado a todas las organizaciones sindicales a mantenerse alertas y vigilantes en el cumplimiento de las resoluciones adoptadas, a continuar y profundizar la lucha por las reivindicaciones inmediatas del pueblo y por el restablecimiento de las libertades democráticas».[192]

Al tiempo que las organizaciones sociales discutían qué hacer ante los pronunciamientos militares, los organizaciones políticas hacían lo propio. El Frente Amplio convocó a una concentración en 8 de Octubre y Comercio para el viernes 9 de febrero reclamando el restablecimiento de las libertades, garantías y derechos individuales y una consulta popular. Aunque se había anunciado que hablarían los cinco senadores de la coalición de izquierda —Juan Pablo Terra, Zelmar Michelini, Enrique Rodríguez, Francisco Rodríguez Camusso y Enrique Erro— el único orador del acto fue el general Líber Seregni quien reclamó la renuncia de Bordaberry: «Nada de falsos dilemas, de opciones falsas… Una vez más, la cuestión es solo entre la oligarquía y el pueblo, entre los que comercian con nuestra soberanía y los que saben honrar la memoria de Artigas».[193]

¿Estaban los militares constitucionalistas pensando en resistir un golpe de Estado?

Los entonces coroneles Pedro Montañez y Pedro Aguerre Albano fueron fundadores de la corriente 1815.[194] Esta corriente tuvo un largo período de incubación a lo largo de la década de los cuarenta cuando se hacía evidente para estos oficiales el proceso de desnacionalización de las Fuerzas Armadas, paralelo a la creciente influencia de Estados Unidos en ellas, y los continuos rumores de golpe de Estado de distinto signo que agitaban principalmente al Ejército. Pero fue mediados los años sesenta que estos oficiales entendieron imprescindible comenzar «una tarea proselitista de carácter democrático para "renacionalizar" el pensamiento de los compañeros de armas y volver al concepto primario de que las Fuerzas Armadas están para la defensa del ser nacional, de la integridad del territorio, de la soberanía nacional, el mantenimiento de las instituciones y de la felicidad de sus conciudadanos. Volver al concepto de que la organización, armamento e instrucción de las unidades militares no pueden tener como finalidad preparar tropas para que sean absorbidas por las del país hege-

191 *Compañero*, Montevideo, 20 de febrero de 1973, «Plenario de la CNT».
192 *El Popular*, Montevideo, 10 de febrero de 1973, «La CNT se pronuncia».
193 *El Popular*, Montevideo, 10 de febrero de 1973, «Seregni: Bordaberry agotó la confianza».
194 Pedro Montañez falleció el 14 de julio de 1992.

mónico cuando este lo crea necesario para sus intereses, sino atender a las necesidades nacionales, empezando por la modificación del concepto antiobrero que presidió la opción del despliegue de las Unidades», como señala el general Aguerre Albano.[195] Así surgió la Corriente 1815 que participó en preparativos, con militares del FA y militantes del MLN y el PC, para resistir un previble golpe de Estado en 1971.

Aguerre Albano sostiene que el golpe de Estado de 1973 tuvo lugar en febrero cuando los mandos del Ejército y la Aviación desconocieron la designación del general (r) Francese como ministro de Defensa. En febrero, Montañez, Aguerre y otros trece oficiales aviadores, todos de la corriente 1815, estaban presos en diferentes unidades militares. «Los servicios de Inteligencia sabían que éramos militares constitucionalistas y nos pusieron presos como forma de "neutralizarnos" e impedir que apareciéramos públicamente oponiéndonos a la rebelión militar y apoyando por ejemplo la actitud del contralmirante Juan José Zorrilla cuando en la madrugada del jueves 9 de febrero bloquea la Ciudad Vieja con ómnibus en defensa de la Constitución y las leyes.» El general Aguerre Albano recuerda que en la Escuela de Armas y Servicios donde estaba preso lo visitó el 12 de febrero su abogado el doctor José Korseniak y le dijo: «El Ejército ha tomado nuestras banderas». A lo que él contestó: «Sí. Para prenderles fuego. Ustedes sabrán de política pero no saben nada de milicos. Es imposible que militares fascistas o filo fascistas lleven adelante un gobierno progresista». Tiempo después, recuerda el general, Korseniak partió al exilio y al volver, en gesto de honestidad, reconoció públicamente (en un acto del PS) que los militares que lideraron el desacato a Bordaberry eran golpistas.

Las contradicciones que sobre el papel de las Fuerzas Armadas se manifestaron en aquel momento en las organizaciones de izquierda estaban, como se dijo, llamadas a perdurar.

En febrero de 1973 hubo un momento de confusión en el cual los sectores mayoritarios de la CNT manifestaron coincidencias con el contenido de los citados comunicados.

El Partido Comunista proveyó fundamentos teóricos a una de las posiciones.

La larga nota editorial titulada «Los objetivos expuestos por las Fuerzas Armadas» publicada en *El Popular* y redactada por su director Eduardo Viera, integrante del Comité Ejecutivo del PC, reseña varios preceptos de actuación de las Fuerzas Armadas y transcribe uno de carácter ideológico: «Proceder en todo momento de manera tal, de consolidar los ideales democráticos republicanos en el seno de toda la población, como forma de evitar la infiltración y captación de adeptos a las doctrinas filosóficas marxistas-leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida». Analizando el párrafo, el editorialista de *El Popular* señala que se trata de un evidente error, «que incluso contradice con el resto del documento, y que podría llevar a confusión a una gran parte de los trabajado-

195 El texto pertenece al libro inédito del general Pedro Aguerre Albano, *El coronel Pedro Montañez y la Corriente 1815,* de próxima aparición.

res, que se sentirían discriminados en perjuicio de la mejor comprensión de los objetivos de las FFAA, restringiendo su repercusión en las masas». Y más adelante sostiene:

> Este error, sin minimizarlo, no invalida el concepto general que tenemos del documento y estamos seguros de que la conciencia de la clase obrera hará posible que por encima del error, avance la comprensión mutua entre los trabajadores y las FFAA en la trascendente tarea de buscar los mejores caminos para salvar a la Patria en la grave encrucijada en que se encuentra.
> Hoy, como siempre, creemos que para esta obra de auténtica recuperación nacional se necesita el esfuerzo de todos los orientales honestos, sin distinción de civiles y de militares, con la única determinación de ser patriotas y de creer en el Pueblo.[196]

En vísperas de la Jornada Nacional de Movilización prevista por el Encuentro Nacional por Soluciones y la CNT para el 29 de marzo cuya plataforma era encabezada por el reclamo de la «renuncia inmediata de Bordaberry», el presidente de la central sindical José D'Elía y otros dos dirigentes de la mayoría de su Secretariado Ejecutivo (Cuesta y Turiansky) mantuvieron una entrevista en el ESMACO con el general Gregorio Álvarez, secretario permanente del COSENA, y los comandantes en jefe.

Los sindicalistas expresaron en la reunión «... que volvieron a constatar coincidencias en lo que respecta a los 19 puntos programáticos contenidos en los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas, quedando reafirmado que puede ser útil continuar el diálogo que en el mes de febrero se había iniciado, en torno a precisar mejor esas coincidencias incluso, qué puntos han de ser prioritarios».[197]

El 23 de mayo en el teatro El Galpón, en la celebración del 17 aniversario de la revista *Estudios*, Rodney Arismendi reflexionó sobre la crisis de febrero del 73: «Combatimos, sin fatalismo, contra el desafuero [del senador Enrique Erro], contra la reglamentación [sindical], por los puntos de los comunicados [4 y 7], buscando establecer las premisas de una unidad superior del pueblo, sabiendo que cuando un obrero, un campesino, un intelectual, un militar, marchan juntos, ahí está el crisol de los grandes cambios».

Para entender por qué los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas ejercieron un grado de seducción sobre importantes sectores políticos «hay que despejar en ese fárrago de reflexiones cuáles fueron las enseñanzas cortas, diríamos, las que surgen de los errores prácticos que puede cometer un dirigente en su evaluación de los alcances de una medida, y cuáles fueron las enseñanzas que pueden surgir de los errores teóricos más profundos. Sobre esto último vale la pena insistir, tratar de sacarle

196 *El Popular,* Montevideo, 11 de febrero de 1973, «Los objetivos expuestos por las Fuerzas Armadas», p. 8. Esta nota editorial fue reproducida y ampliamente difundida en las barriadas montevideanas por seccionales del Partido Comunistas, por ejemplo en la 20 de Agraciada y Valentín Gómez, en el barrio de Capurro.

197 *El Popular*, Montevideo, 1.º de abril de 1973, «Entrevista con las FFAA: CNT expuso los puntos de su plataforma».

el jugo. Creo que los errores en que incurrió el PC y que se plasmaron en la orientación equivocada que los dirigentes sindicales influidos por esa orientación trasladaron al movimiento obrero, no fueron errores cualquiera: estaban teorizados», dice Cores.

Que se vaya Bordaberry

Desde las páginas del semanario *Marcha*, Carlos Quijano y Julio Castro entre otros articulistas alertaron sobre los peligros de la gravitación de los militares en las cuestiones políticas y criticaron las expectativas de ciertos sectores, políticos y sindicales, en los planes de gobierno castrenses. Sobre estos tópicos se sostiene en un editorial titulado «La era de los militares»: «La cuestión es simple y va más allá del respeto o no de la Constitución, del mantenimiento o no de las instituciones; de la permanencia o no de un presidente; se trata de que el poder militar, lo quieran o no lo quieran quienes lo ejercen, ha sustituido al poder político».[198]

En el citado acto del teatro El Galpón, según reseñó *El Popular*, Arismendi destacó primero que las Fuerzas Armadas no eran homogéneas, como tampoco lo eran los civiles, luego hizo una crítica fundamentada de posiciones sustentadas por *Marcha* —que apuntaban contra las posiciones del Frente Amplio y de la CNT—, y terminó cuestionando la consigna de la renuncia de Bordaberry.[199]

Luis Iguini Ferreira, delegado de los funcionarios públicos y encargado de la Comisión de Asuntos Internacionales de la CNT, afirma: «En COFE no creíamos en los comunicados 4 y 7 y cuando en febrero se pone a discusión el tema de la renuncia de Bordaberry, nosotros sostuvimos que la renuncia solo significaba invitar a los militares a que tomaran el poder. Por lo tanto votamos en contra. Porque la salida tenía que ser no solo la renuncia de Bordaberry sino también la asunción inmediata del vicepresidente Jorge Sapelli» (Rodríguez *et al.,* 2006: 98).

La postura del MLN al respecto se había expresado meses antes en la práctica, al encarar la investigación de ilícitos económicos en forma conjunta con los militares. Según la profesora Clara Aldrighi el MLN encaró esta acción conjunta entre dirigentes (presos) y un grupo de oficiales con el fin de «lograr una sensibilización política que les llevara a promover algunas de las reformas socioeconómicas reclamadas por la izquierda. Se ofrecía el cese de las hostilidades a cambio de una amnistía parcial y de medidas de reforma que no podrían obtenerse, según el MLN-T, sin el acuerdo de las mayorías parlamentarias. Pero junto a estas negociaciones que procuraban la pacificación, el MLN-T también colaboró con un núcleo de oficiales en una serie de operaciones para el desenmascaramiento y la represión de ilícitos económicos» (Aldrighi, 2001: 47).

198 *Marcha*, Montevideo, 16 de febrero de 1973, «La era de los militares».

199 *El Popular*, Montevideo, 24 de mayo de 1973, «Una polémica conferencia de Arismendi en el 17 aniversario de *Estudios*. Con la unidad del pueblo se puede alumbrar una nueva realidad».

Un acto público en el borde

El 30 de abril de 1973, con la consigna «Por un 1.º de Mayo de combate y por la unidad de los que luchan», la ROE organizó un acto en el Palacio Sudamérica que no fue autorizado por la Jefatura de Policía ni por el Ministerio del Interior. Finalmente, por gestiones del dirigente de FUNSA Miguel Gromaz ante el decano de la Facultad de Medicina, Pablo Carlevaro, el acto se realizó en dicha Facultad. Allí la ROE dio su opinión sobre el momento político. «[…] en la crisis de febrero las Fuerzas Armadas hacen conocer públicamente a través de los comunicados 4 y 7 su programa de gobierno. Sus características esenciales marcan un desconocimiento de la estructura de clases existente en nuestra sociedad, sustituida por su visión de una nación sin clases sociales […] Los militares perciben como anomalías lo que son resultados inevitables y normales del funcionamiento del sistema capitalista. Finalmente el "afán moralizador", que evidencian muestra su pretendida razón de que los males del país se deben a la existencia de algunos deshonestos orientales. A la par que levantan ese pretendido programa de gobierno, el partido militar sigue consecuentemente manteniendo la tortura, el atropello, el robo de todo lo existente en los lugares allanados. La crisis de febrero culmina con la coparticipación de civiles y militares, a través de la instalación del Cosena, organismo rector de toda la política del país, so pretexto de la defensa de la seguridad. Por lo tanto tampoco el partido militar da salida a los problemas estructurales.»[200]

Este acto prohibido de la ROE fue su último acto público.

Caminos irreconciliables

En un comunicado del 9 de abril de 1973 la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas aclaró el estado de la relación con los sindicatos: «[…] si bien la CNT reconocía la identidad de sus objetivos con los expresados por las Fuerzas Armadas en sus comunicados […] estas entienden que los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables». En su comunicado (n.º 790) los militares fueron explícitos en cuanto al control de la actividad gremial, derrumbando muchas de las expectativas reinantes: «[…] si el poder político entendiera conveniente promulgar una ley de organización sindical, no haría otra cosa que cumplir con los mandatos establecidos en los artículos 53 y 57 de la Constitución de la República».[201]

¿Ignoraba la FAU (ROE, OPR) la importancia que la fuerza armada del Estado puede tener, en uno u otro sentido, en una definición popular? De ninguna manera. Pero confiaba en una definición de carácter insurreccional con amplia participación de masas y, solo en ese marco, concedía importancia al papel de sectores de las Fuerzas Armadas.

200 *Compañero*, Montevideo, 8 de mayo de 1973, «Este es el informe del acto prohibido de la Resistencia Obrero Estudiantil. Los comandos militares de la burguesía nada harán por el bienestar del pueblo».

201 *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, marzo de 1973, «Caminos irreconciliables», p. 41.

En el documento interno COPEI, de 1972, además de analizar pormenorizadamente la concepción y práctica foquistas, se estudia también el resultado de distintas experiencias insurreccionales urbanas y el papel que en ellas jugaron las Fuerzas Armadas. Se considera que hay tres requisitos indispensables para el éxito de una insurrección armada urbana: «1) la participación de sectores importantes de masas a través de acciones de distinto nivel; 2) la existencia de un aparato armado clandestino con experiencia militar ya adquirida; 3) la existencia de un trabajo político previo sobre los elementos del aparato represivo. Estos tres requisitos presuponen la existencia de un minucioso trabajo político previo, del cual solo puede hacerse cargo el partido como organización capaz de desarrollar, promover y armonizar desde un centro de dirección común estas diversas actividades. Esta concepción [...] conduce a la conclusión de que la estructuración del partido es la meta fundamental en la etapa de procesamiento de las condiciones para la insurrección y no a la inversa».

Pero hay una precisión fundamental en el citado documento: sostiene que al referirse a la «insurrección armada urbana» se está pensando en procesos con participación activa de masas como el «bogotazo», el «cordobazo» o Santo Domingo, y no exclusivamente en la guerrilla como se entiende a menudo.[202]

Sobre qué enseñanzas extraer de «los errores prácticos» de las organizaciones políticas con relación a las Fuerzas Armadas no hay todavía, después de varias décadas, balances sectoriales que cotejar. Y sobre qué enseñanzas dejaron los errores teóricos más profundos... tampoco. En contadas ocasiones surge un análisis serio y abarcativo de algunos de los actores principales de aquel período. El entonces vicepresidente de la CNT y diputado por el Partido Comunista, Wladimir Turiansky, sostiene que nada es blanco y negro en el plano de la reflexión ideológica, en el examen crítico de las fuerzas que juegan en toda sociedad, y que por tanto la discusión que se dio en aquellos meses sobre el papel de las Fuerzas Armadas debe haber ayudado a pensar. «En el plano concreto de la acción, de alguna manera generó cierta parálisis en algunos sectores, creo que

202 «El bogotazo»: En 1946, tras un cuarto de siglo de gobierno liberal, Ospina Pérez había triunfado en los comicios colombianos con un discurso moderado que abandonó muy pronto para dedicarse a restablecer la hegemonía conservadora con métodos que los liberales definieron como «terror blanco». Laureano Gómez, candidato presidencial para las siguientes elecciones entendió que un clima de agitación social y violencia sería favorable para su triunfo electoral. Pero surgió entonces un dirigente, Jorge Eliécer Gaitán, líder del ala izquierda del Partido Liberal, que organizó gigantescas marchas silenciosas en la capital. El 9 de abril de 1948 Gaitán fue asesinado. El crimen «ofreció el punto de partida para el más devastador tumulto urbano de la historia hispanoamericana», señala Tulio Halperin Donghi. Sobre «El cordobazo» se informa en el capítulo IV. Y la mención a Santo Domingo está referida a las formas que se dio el movimiento popular para luchar a la vez contra la dictadura de Trujillo y la agresión de Estados Unidos. En abril de 1965 una oleada insurreccional, con la actuación de varios frentes guerrilleros y la coordinación con un fuerte movimiento huelguístico, reclamó el regreso del presidente Bosch, derrocado por un golpe de Estado. Véase Hermann, Hamlet: *El Fiero. Eberto Lalane José*. Santo Domingo, Dominicana, 2009. En suma, los ejemplos citados por el documento de la FAU (COPEI), ponen el énfasis en la participación popular en las insurrecciones armadas y no en la mera actuación de grupos guerrilleros.

sí, que fue así. Y a veces expectativas desmesuradas en alguna gente. Si me preguntan qué pienso hoy de estas cosas, no tengo ningún reparo en decir que debimos ser más críticos de esto. Y debimos examinar con más frialdad los hechos objetivos... Que por otra parte, si teníamos ciertas expectativas, a la altura de abril y mayo, cuando se produce ya la escalada hacia el Parlamento, el pedido de desafuero de Erro, las condiciones políticas habían variado mucho en este sentido y era necesario ver las cosas desde el ángulo de la construcción de un frente democrático capaz de frenar el proceso golpista que se nos venía, y se nos venía liderado por un personaje tan oscuro y de ideología fascista como era Bordaberry y los mandos que lo acompañaban.»[203]

Si bien el PC había sostenido esta tesis a lo largo de los años y reivindicaba su validez respecto a los rumores golpistas de 1964, en un reciente trabajo el investigador Gerardo Leibner sostiene: «... queda claro que la perspectiva de prevenir un golpe fascista no fue la óptica que orientó el actuar del PCU en aquella coyuntura. De serlo así, el PCU hubiera apoyado la acción de la Marina que por razones de lealtad constitucional actuó decididamente contra el pronunciamiento militar, acordonado por un par de días a la Ciudad Vieja y anunciando que defendería al gobierno constitucional. Si la corriente militar constitucionalista había sido una importante aliada en el pasado para impedir intentonas gorilas, la interpretación "peruanista" de los comunicados 4 y 7, alejaba al PCU de aquellos posibles aliados y de otros potenciales aliados en la escena política, como algunos políticos blancos y colorados, muy particularmente Amílcar Vasconcellos y su sector» (Leibner 2011: 613).

En mayo, el Gobierno reclama el desafuero del senador Erro acusándolo de vínculos con el MLN. Tanto Michelini como Wilson Ferreira y Washington Beltrán se pronunciaron en contra del pedido de desafuero del Ejecutivo y fue la única vez en ese período que la oposición logró mayoría.

En filas de la Tendencia-Corriente se convocó, por iniciativa de la UP, un plenario de organizaciones populares en el que participaron el 26 de marzo, los GAU, la Agrupación Avance (Michelini), la ROE, Pregón (Alba Roballo), el Movimiento de Acción Nacionalista (Jorge Durán Matos) y el Movimiento Socialista. El plenario de organizaciones realizó a lo largo de mayo varias movilizaciones en defensa de las libertades públicas.

El Acta de abril

En 1973, a través del documento llamado Acta de abril, la FAU-ROE-OPR dio carácter imperativo al repliegue ordenado estudiando caso por caso quiénes podían permanecer en el país y quiénes debían trasladarse a Argentina. La discusión se procesaba lentamente desde setiembre de 1972, debido a la fuerte resistencia de los militantes a salir del país. En marzo de 1973 se produjo una importante caída de militantes de la OPR-33, entre ellos la de varios miembros de la dirección nacional: Raúl Cariboni,

203 *Brecha*, separata *A 30 años del golpe de Estado* (II), 13 de junio de 2003, «La lucha de clases y la puerta de los cuarteles».

Juan Carlos Mechoso, Alfredo Pareja, Stella Saravia y Ricardo Barreiro (los tres primeros integraban la dirección junto a Mauricio Gatti y Roger Julien Cáceres).

A partir de abril, se empezó a instalar en Buenos Aires un grupo de compañeros («Instituto de Historia» según la jerga interna) con Gerardo Gatti a la cabeza, para trabajar fundamentalmente en la redacción de los documentos para el congreso de la organización.

La salida del país de Duarte y de Cores fue más trabajosa. Era necesario que Duarte, que había sido detenido varias veces a lo largo de 1972, saliera de escena antes de que fuera demasiado tarde pero, como dice Mechoso, «no solo había que vencer la resistencia de los compañeros a irse sino evaluar bien el papel de Duarte, su militancia pública, su importancia en un gremio como FUNSA, tan importante a su vez para la ROE. De modo que Duarte se quedó un poco más. El objetivo del repliegue era algo que nosotros sintetizábamos como "durar haciendo, hacer durando", es decir, tomar las medidas que nos permitieran durar pero siempre que nos permitieran seguir haciendo. Los que salieron primero fueron Gerardo y el "Vasco" Larrasq; se vio que también saliera Cores pero él se quedó un poco más».

La dirección de la ROE que permaneció en Montevideo estuvo integrada por Duarte, Mariela Salaberry, Carlos Coitiño, José Pedro Charlo y Daniel Bentancur. Hubo direcciones regionales y coordinaciones diversas en las que participaron otros militantes, entre ellos Raúl Olivera Alfano. En tanto la dirección central («Quintana»), se integró con Duarte, Cores, Pablo Anzalone y Luis Presno.

Dice Cores: «La decisión de irse no fue fácil; llegamos incluso a formular un acta, porque la incomprensión del sentido del repliegue por parte de algunos compañeros era un problema. Se eligió un escenario donde pudiéramos desarrollar las prácticas y sobrevivir, donde pudiéramos reagrupar las fuerzas, por eso fuimos a Argentina. Ya habíamos visto que las cosas se ponían cada vez más duras cuando el 24 de marzo de 1973 hubo una caída grande, y se amplió la cantidad de locales que quedaron embagayados. Pero costó arrancar, dejar el país».

27 de junio de 1973

A las pocas semanas de los acontecimientos de febrero fue quedando cada vez más claro que el escaso progresismo que pudiera haber en los militares había sido controlado por los altos mandos, netamente derechistas, sin que se produjera una ruptura. Bajo su conducción seguía la escalada represiva contra el movimiento popular en su conjunto y los cuestionamientos al Parlamento, a las Juntas Departamentales y a los «políticos» en los organismos públicos y en el Servicio Exterior. En tanto, en los sindicatos continuaba la discusión sobre cómo debía incidir el movimiento sindical como fuerza social en la coyuntura.

El clima político hacía pensar en una inminente arremetida conservadora contra las libertades democráticas y los fueros parlamentarios y sindicales.

El 20 de junio, un extenso artículo en el periódico *Compañero* analizaba el verdadero reagrupamiento de fuerzas políticas producido en esas últimas semanas: la «independencia» proclamada por la 15, la ruptura con Vasconcellos y el alejamiento del grupo de Beltrán y de algunos heberistas, movimientos que dejaban al Gobierno en una situación inestable con relación al respaldo parlamentario. El malestar, señalaba el artículo, alcanzó también a las propias filas reeleccionistas. Se afirmaba que, en virtud de las posiciones que los militares han adquirido en el aparato del Estado por la Ley de Seguridad y el pacto del Boiso Lanza, el poder efectivo estaba cada vez más en sus manos. «Las deliberaciones del Cosena, supervisor de la actividad global del Gobierno, permanecen en secreto, sustraídas a cualquier control o crítica.»[204]

Al comenzar el miércoles 27 de junio el Senado de la República realizaba su última sesión donde los parlamentarios presentes expresaron su total rechazo al golpe. No participaron de la sesión los senadores Enrique Erro y Zelmar Michelini del Frente Amplio que se encontraban en Buenos Aires. Tampoco el doctor Jorge Sapelli (vicepresidente de la República y presidente de la Cámara) que, como en febrero, se distanció de Bordaberry. Tampoco se hicieron presentes —por otros motivos políticos ya que respaldaban al Poder Ejecutivo— los senadores de la Unión Nacional Reeleccionista del Partido Colorado (sector de Jorge Pacheco Areco) ni los de la Alianza Nacionalista del Partido Nacional (sector de Martín Etchegoyen). Horas después y al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad, el presidente Bordaberry con sus ministros de Interior y Defensa Nacional, coronel Néstor Bolentini y doctor Walter Ravenna respectivamente firmó el decreto la disolución de las Cámaras, anunció la creación de un Consejo de Estado en reemplazo del Parlamento nacional, prohibió atribuir «propósitos dictatoriales» al Poder Ejecutivo y facultó a las Fuerzas Armadas y Policiales «a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales».

Huelga general

La CNT respondió tal como tenía previsto desde su creación en 1964: si hay golpe de Estado, hay huelga general con ocupación de los lugares de trabajo. No hubo resistencia armada al golpe definitivo, ni de las organizaciones y partidos de izquierda ni de fracciones constitucionalistas de las Fuerzas Armadas. Las decisiones de la CNT recibieron el inmediato apoyo de la Unión Solidaria de Obreros Portuarios (USOP) y la FEUU.

Conocidas las noticias del golpe de Estado ya en las primeras horas de la madrugada los primeros turnos de trabajadores respondieron sin más trámite y tal como lo tenían previsto, con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo. A esas mismas horas el Secretariado Ejecutivo de la CNT reunido extraordinariamente en la Federación del Vidrio, en La Teja, convocó a resistir la dictadura:

204 *Compañero*, 20 de junio de 1973, «Para aislarlo y derrotarlo. Hay que desenmascarar los planes del enemigo».

«[...] Solo el pueblo unido y en lucha podrá garantizar un camino de cambios realmente democrático y progresista para sacar al país de la honda crisis que lo agobia. ¡Por salarios, libertades y soluciones! ¡Por la unión del pueblo uruguayo contra la rosca oligárquica! ¡Por el respeto a las decisiones populares! ¡A ocupar las fábricas, mantener el estado de asamblea, el alerta en todo el movimiento sindical y el cumplimiento disciplinado de las decisiones de la CNT!»

Por decisión de los gremios se mantuvieron los servicios básicos de agua potable, luz, combustibles, atención de urgencia y entrega de leche para los hospitales y sanatorios.

El movimiento sindical asumía así el liderazgo de la resistencia al golpe de Estado en la lucha más importante de su historia en defensa de las libertades. El llamamiento de la CNT, «a la clase obrera y al pueblo uruguayo», corrió como reguero de pólvora por todo el país. Muchos lugares fueron ocupados espontáneamente, antes de conocerse el llamamiento de la central.

Mientras tanto por cadena de radio y televisión se reiteraban los decretos del Poder Ejecutivo y patrullas armadas recorrían las ciudades, vigilaban las embajadas y controlaban las carreteras, puertos y aeropuertos. Respaldada por cientos de efectivos y tanques ingresó al Palacio Legislativo una comitiva militar armada con metralletas integrada por los generales Esteban Cristi (jefe de la Región Militar 1) y Gregorio Álvarez (jefe del Esmaco), los coroneles Luis Vicente Queirolo y Alberto Ballestrino y los teniente coroneles Hugo Arregui y Julio Barravino.

A media mañana, se reunió en la textil La Aurora, en Capurro, la Mesa Representativa para refrendar la decisión del Secretariado Ejecutivo de la CNT, instrumentar las coordinaciones con las organizaciones políticas y sociales y las tareas de organización y propaganda. Se designó un comando de conducción integrado por José D'Elía (comercio), Gerardo Cuesta (metalúrgico), Wladimir Turiansky (funcionarios de UTE y Entes), Ignacio Huguet (textil) y Félix Díaz (portuario). Para garantizar la presencia de todas las actividades y de todas las tendencias se integraron al núcleo central de conducción León Duarte (FUNSA), Hugo Carrión (salud privada) y Luis Iguini Ferreira (funcionarios públicos). La FEUU que desde la fundación de la CNT integraba la Mesa Representativa adhirió a la convocatoria de huelga general y participó en todas las actividades de agitación especialmente en las que tenían que ver con la propaganda en los muros y con el impedimento de circulación, mediante piedras y grampas «miguelito», de los ómnibus del transporte urbano. El capitán de navío Óscar Lebel, uniformado y con el arma de reglamento en mano colocó en el balcón de su casa las tres banderas nacionales y un cartel con la leyenda: «¡Abajo la dictadura!».

Al mediodía desde el Ministerio del Interior llamaron a la sede de la CNT solicitando una reunión con la dirigencia. Pedro Aldrovandi, de la Organización Obrera del Dulce y encargado del local, informa de la llamada al comando sindical de la huelga y en horas de la tarde concurren D'Elía, Cuesta y Huguet a una reunión con Bolentini en el edificio de Mercedes

y Julio Herrera y Obres. Una numerosa asamblea general del gremio médico presidida por el doctor José Pedro Cirillo resolvió adherir a la convocatoria de la central sindical y poner sus instalaciones a disposición de los huelguistas.

En una segunda reunión con los dirigentes de la CNT el coronel Bolentini acota la negociación a lo «estrictamente gremial» y exige el inmediato levantamiento de las ocupaciones. El Poder Ejecutivo promete a cambio un aumento de salarios, la presencia de trabajadores en el directorio de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, el estudio de planes de desarrollo económico y de una reglamentación sindical. Por su parte, la CNT le entrega al ministro de la dictadura un documento de cinco puntos con sus reclamos básicos para salir de la situación de crisis político-institucional y levantar la huelga:

1) Vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para las libertades de expresión.
2) Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.
3) Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos propuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.
4) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos, pasividades y contención de los precios subsidiando los artículos de consumo popular.
5) Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la Enseñanza y coordinación con docentes, padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos.

Sobre estas reuniones con representantes del Gobierno dijo D'Elía: «Nosotros hicimos una serie de reivindicaciones de orden económico y social… pero por encima de todas las cosas dijimos: Si no hay libertades públicas y sindicales no levantamos la huelga». Esta fue la última reunión de «negociación» del Gobierno con la central de trabajadores.

Durante las dos semanas de huelga general los parlamentarios como tales no tomaron iniciativas políticas y la Suprema Corte de Justicia se llamó a silencio.

El Frente Amplio, la ROE, el PCR y el FER coordinaron múltiples acciones de propaganda y movilización. También hubo participación de militantes y adherentes de los sectores mayoritarios del Partido Nacional liderados por Wilson Ferreira (Por la Patria) y Carlos Julio Pereyra (Movimiento Nacional de Rocha).

El sábado 30 de junio, las Fuerzas Conjuntas con la participación de «tiras» de Inteligencia y la colaboración, por temor o por convicción, de muchos encargados de las Oficinas de Personal comenzaron el desalojo de las fábricas, talleres y oficinas. Las plantas desalojadas eran reocupadas de inmediato. Frente a la imposibilidad de lograr una negociación para el levantamiento de la huelga general el Poder Ejecutivo ilegalizó a

la central sindical e intentó presentar como interlocutor válido a la Confederación Uruguaya de Trabajadores, pequeño nucleamiento amarillo presidido por Lino Cortizo Vázquez, funcionario administrativo del Hospital de Clínicas.

Se sucedían los actos relámpagos, las pintadas de los muros y la detención de pegatineros y gremialistas, la mayoría de los cuales fueron recluidos en el Cilindro Municipal, de la Avenida Centenario y José Pedro Varela. Trabajadores de la Refinería ANCAP apagaron el quemador y la simbólica llama desapareció del paisaje de La Teja paralizando el proceso de refinación de combustible. Los militares ocuparon la planta industrial y acusaron de sabotaje a varios funcionarios afiliados a FANCAP los que fueron «sometidos a la jurisdicción disciplinaria y Penal Militar». En medio de una tensa situación, a los siete días del comienzo de la huelga general, los servicios de Inteligencia realizaron un desprolijo requerimiento de captura de 52 «dirigentes de la disuelta CNT».[205] Asimismo, comenzaron las intimaciones a los huelguistas para reintegrarse al trabajo bajo amenaza de despido sin indemnización en la actividad privada y sin sumario en la Administración Pública.

El viernes 6 de julio el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República realizó una sesión especial en el Paraninfo con la consigna artiguista: «Levantar el sagrado grito de la libertad y destruir la tiranía». Al finalizar la sesión salieron las autoridades, los docentes y los estudiantes en manifestación hacia el Obelisco de los Constituyentes y fueron reprimidos por la Guardia Metropolitana con palos y gases. Fueron heridos los decanos Alberto Pérez Pérez, de Derecho; Danilo Astori, de Ciencias Económicas y Pablo Carlevaro, de Medicina. En horas de la tarde una pareja de estudiantes de Veterinaria que andaba por la calle Rivera «parando» ómnibus con «miguelitos» fue perseguida por una patrulla militar que asesinó por la espalda a uno de ellos, Ramón Peré, de las Juventudes Comunistas.

Hubo rumores de negociaciones para lograr una salida política «institucional, decorosa y pacífica», pero el Poder Ejecutivo lo negó. Las iglesias Católica y Evangélica se manifestaron preocupadas por la falta de libertades y solidarias con el pueblo sufriente. Varios parlamentarios nacionalistas fueron detenidos: Óscar López Balestra, Miguel Ángel Galán, Luis Alberto Lacalle y Carlos Rodríguez Labruna.

Duarte con Seregni

Ante la gravedad de la hora se produjo una reunión poco previsible: Líber Seregni y León Duarte. El encuentro, que se realizó en la casa de un sobrino del general Víctor Licandro en Pocitos, tenía por finalidad evaluar las perspectivas de la huelga. Duarte concurrió acompañado por José Pedro Charlo, dirigente de la Mutualista Círculo Católico de la salud privada.

205 En algún caso no coincide el nombre con la foto (Alcides Lanza) y a la única mujer que figura en la nómina (Rita Casia Sena) ningún trabajador le reconoce actividad sindical alguna.

Dice Charlo: «Me acuerdo que ya estaba planteada la movilización para el 9 de julio y Seregni decía que había que buscar una salida a la huelga, que lo importante era no desgastarnos y mantener las fuerzas para continuar la lucha. Duarte tenía la idea de "hacer una pueblada". Decía: "vamos a meter la gente en la calle con la familia, con los niños, como un éxodo, como el Éxodo del pueblo oriental". Pero no habíamos conversado antes sobre el asunto ni habíamos resuelto plantear eso en la reunión con Seregni. Y cuando Duarte lo planteó ahí fue una idea fuerte. Seregni decía que lo que él veía era que las Fuerzas Armadas estaban muy unificadas y que no se iban a dividir, por eso había que buscar una salida política adecuada, que ya la huelga había sido una demostración suficiente y que había que parar el enfrentamiento porque de lo contrario podía ser peor el resultado. Nosotros fuimos a esa reunión con el planteo de que era necesaria una forma de coordinar la acción política contra la dictadura, buscar acuerdos... Ya era urgente la necesidad de resolver qué hacer con la huelga que se estaba desgastando... Seregni insistía en que el Ejército tenía un grado de homogeneidad importante y no se podía esperar nada más de allí. Duarte apostaba a que había reservas como para lograr un grado importante de movilización y hacer un último esfuerzo por poner la gente en la calle, hacer una pueblada. Más allá de esa reunión, nosotros sostuvimos hasta el final la idea de que había reservas morales para mantener la huelga hasta negociar algunos puntos que permitieran un repliegue ordenado, liberar a los presos del Cilindro Municipal y sobre todo evitar el revanchismo patronal que era el objetivo que a esa altura poníamos en primer plano. En esa idea estábamos de acuerdo y elaboramos una propuesta con la Corriente del Frente Amplio. En esas conversaciones tuvo una presencia importante Enrique Rubio, por ejemplo, que estaba en la dirección de la Gremial de Profesores y que, posteriormente, participó en el proceso de elaboración del Documento de las tres F (FUNSA, FUS, FOEB)».

Durante la huelga, los vecinos de los centros ocupados inventaban mecanismos para hacer llegar la solidaridad a los huelguistas sabiendo que había que organizar el apoyo, evitar el desgaste excesivo y vencer el miedo.

En Piedras Blancas el 8 de julio fue asesinado el joven Walter Medina, de las Juventudes Socialistas, cuando pintaba en un muro: «Consulta popular».

El 9 de julio

A las cinco de la tarde, miles de ciudadanos se concentraron el 9 de julio en el centro de Montevideo en una movilización «pacífica y sin armas», para manifestar contra la dictadura, en reclamo de soluciones y libertades. Los manifestantes fueron reprimidos por tanquetas, carros lanza agua y balas. Cientos de personas fueron golpeadas y detenidas. A pocas horas de finalizar la protesta fueron detenidos los tres militares a quienes las Fuerzas Conjuntas nombraban como «los Zorros»: los generales Seregni (Zorro 1) y Licandro (Zorro 2) y el coronel Carlos Zufriategui (Zorro 3).

Ignacio Huguet, del gremio textil, fue un testigo privilegiado del operativo militar porque finalizada la manifestación concurrió, con José D'Elía

y Gerardo Cuesta, a la casa de Zufriategui, a una reunión del comando de la CNT con el FA para conversar sobre el qué hacer. «Llegamos a la hora señalada, porque la puntualidad era un rito, desde nuestros diferentes refugios porque estábamos todos clandestinos y requeridos. Ya estaban Licandro y Seregni. Zufriategui se encontraba en la sede del Frente Amplio arreglando cuestiones de organización. Se realizó inicialmente una valoración de la manifestación. Recuerdo la advertencia de Seregni de que lo peor estaba por venir: "A varios de estos líderes golpistas los conozco muy bien... siempre se caracterizaron por lo reaccionario y a varios los tuve bajo arresto por sus desplantes antidemocráticos". Luego Seregni informó sobre las entrevistas realizadas ante la posibilidad del levantamiento de la huelga general por la CNT. La principal fue la realizada con León Duarte, del sindicato de FUNSA, integrante de la Tendencia Combativa dentro de la CNT y de los más opuestos al levantamiento incondicional. Seregni señaló que Duarte le hizo ver que la huelga era por libertades democráticas, que no era una lucha reivindicativa solo de la clase obrera. Los dictadores no iban a ceder, salvo que fueran derrotados militarmente, cuestión que no estaba planteada. Nos comentaba el general Seregni que Duarte se mostró comprensivo y con buena voluntad, pero que manifestó que deseaba conseguir algo para levantar la huelga, argumentando que teníamos presos y otras demandas. En esta conversación estábamos cuando irrumpió la señora de Zufriategui para decirnos que una patrulla militar armada tocó el timbre del edificio y quería entrar al apartamento.»[206]

Poco después fue allanado el local del diario *El Popular* en 18 de Julio y Río Branco y decenas de periodistas y funcionarios detenidos y trasladados al Cilindro.

La manifestación del 9 de julio mostró el repudio ciudadano a la dictadura y la disposición de lucha de amplios sectores de trabajadores y estudiantes. Al día siguiente, martes 10, una numerosa asamblea del Sindicato Médico en la Facultad de Medicina, rodeada de vehículos militares y agentes de la Seccional 11, ratificó las medidas de paro, manifestó «adhesión a los principios democráticos-republicanos de gobierno... y oposición a toda situación que conculque el orden institucional...».

«¿Quién gana cuando pierden los trabajadores?»[207]

Pero los hechos evidenciaban que a pesar del esfuerzo continuado y las muestras de combatividad no se había podido sumar más respaldos políticos a la oposición. En horas de la noche la Mesa Representativa de la CNT se reunió en la sede de DAECPU (Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos) para discutir qué hacer con la huelga general. En esa reunión no hubo consenso sobre la propuesta del comando de huelga de evitar un mayor desgaste y levantar la medida. En paralelo se ensayaron algunas otras instancias de negociación con los militares. Por un lado la

206 Ignacio Huguet. *Alpargatas y alpargateras*. Libro inédito de próxima publicación.
207 Pregunta formulada por el periódico *El Obrero Gráfico* en ocasión de la derrota de la huelga gráfica de 1934.

Federación de funcionarios de OSE, junto con los trabajadores de la construcción y Conaprole, se entrevistaron con el general Cristi y plantearon negociar en base a los cinco puntos de la CNT. No se llegó a nada. El jefe de la Región Militar n.º 1 exigió, para conversar, el levantamiento de la huelga sin condiciones. El sindicato de FUNSA, con apoyo de los sindicatos de la bebida y la salud privada, planteó negociar con el teniente coronel Ángel Barrios, de Caballería, en base a una plataforma que asegurara el retorno a la situación institucional anterior al 27 de junio, la liberación de los presos y la derogación del decreto que autorizaba despedir sin indemnizar y sin sumario. Tampoco hubo acuerdo.

Las gestiones continuaron, las asambleas sindicales también. Hubo dos nuevas reuniones de la Mesa Representativa, una en el Hospital de Clínicas y la última en el sanatorio IMPASA donde por una mayoría de 22 sindicatos, la oposición de dos y la abstención de cuatro, se decidió levantar la medida de huelga general. D'Elía, presidente de la CNT, participó del debate pero no votó; tampoco lo hicieron los portuarios porque su delegado Félix Díaz fue detenido en horas de la mañana. La FEUU estuvo representada por Jaume en las reuniones de evaluación pero no participó en la votación porque su estatuto era el de organización fraternal.

La CNT en su Mensaje a los trabajadores uruguayos señaló que, habiendo transcurrido dos semanas de la huelga general los trabajadores hubieran deseado que no existiera otra división entre los orientales que la que opone al pueblo con la oligarquía. Explica que por eso valoraron positivamente los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas, cuando afirman que estas no serían jamás el brazo armado de grupos de privilegio económico o político, y se trazaba un programa de cambios coincidente en aspectos sustanciales con el que reclaman la CNT y otras fuerzas patrióticas y populares. «Lamentablemente, en el golpe del 27 de junio, las Fuerzas Armadas se alinearon en posiciones opuestas a las manifestadas en esos comunicados…» Valora el Mensaje que la huelga general realizada constituye una etapa gloriosa. Señala que la batalla debe proseguir pero que se hace necesario cambiar la forma de lucha. Considerando que el principio táctico fundamental de una lucha prolongada es desgastar y debilitar a las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias, la Mesa Representativa de la CNT, decide la terminación de esta etapa de lucha, levantando la huelga general.

> En las presentes circunstancias su prolongación indefinida solo llevaría a desgastar nuestras fuerzas y a consolidar las del enemigo…
> No salimos de esta batalla derrotados ni humillados. […]
> Cerramos, pues, esta etapa, seguros de que las venideras llevarán a la victoria de nuestra causa. La cerramos porque ello es preciso para conservar y desarrollar nuestra fuerza, en la que mañana se asentará la conquista de esa victoria…[208]

208 Fragmentos del mensaje de la Mesa Representativa de la CNT «Los trabajadores uruguayos han escrito una página maravillosa de su historia», Montevideo, 11 de julio de 1973.

Al volver al trabajo continuaron las polémicas de la Mesa Representativa sobre la oportunidad y las condiciones del levantamiento de la huelga, la preocupación por el protagonismo de los militares y la instauración de una dictadura que se perfilaba de extraordinaria dureza.

En muchos lugares de la capital y del interior el levantamiento de la medida no fue inmediato. No lo fue en FUNSA, ni en OSE, ni en Conaprole.

«Fuimos a la reunión con el planteo de no levantar la huelga. Creíamos que no había que dejar que la huelga se disgregara y teníamos nosotros que levantarla. Pero entendíamos que había posibilidades de seguir la huelga y negociar algunas cosas con los militares. En esto coincidíamos con los compañeros del sindicato de FUNSA, en el sentido de no dejar a la gran cantidad de compañeros que estaban presos. En esto teníamos una posición común con los compañeros de Conaprole», dice Rubén Villaverde (OSE).

Jorgelina Martínez, del Centro Obrero de Alpargatas, cuenta su experiencia cuando tuvo que difundir la posición adoptada por la CNT en la zonal Aguada: «Todos sabemos que hubo dos posturas diferentes... Nos reunimos en la cervecería de Paraguay y Agraciada y fui a leerles el informe donde la CNT comunicaba a los trabajadores los fundamentos por los cuales levantaba la huelga. Recuerdo la resistencia de los compañeros a aceptarlo. Lo aceptaron por disciplina. Eso sí lo recuerdo. Contrariamente a otras cosas, recuerdo bien que los compañeros decían "no levanten la huelga". Se ve que mi memoria conservó este recuerdo interesadamente, tal vez porque siempre puse más emotividad que racionalidad a mi militancia. No la levanto yo, compañeros, la levanta la CNT, les decía. Fue muy pesado. Sé que lo mismo pasó en otros lados. También es cierto que en algunos gremios, como el del transporte, la resistencia se había desvanecido».

Turiansky, de la Agrupación UTE, defendió y votó la posición de la mayoría:

«Tenía la sensación que pasada la manifestación del 9 de julio la huelga general no tenía alternativa. Seguir con la huelga iba a significar un desgaste progresivo del movimiento sindical y muchas dificultades para retomar la lucha en otros planos. Compañeros que se oponían a esta decisión señalaban que eso implicaba una derrota del movimiento. Máxime, que ese levantamiento se hacía sin condiciones y que por lo tanto —argumentaban— había que condicionar el levantamiento al logro de algo. La evaluación de la huelga generó discusión. Me parecía desde un primer momento que la huelga tenía un sentido político, no era una medida que se desarrollaba por una reivindicación obrera puntual. La huelga se desarrollaba en enfrentamiento al golpe de Estado y en reclamo del restablecimiento de las libertades sindicales y democráticas y solamente podría lograr una victoria obteniendo ese objetivo o de lo contrario continuar la lucha en otras condiciones. Condicionar el levantamiento de la huelga general a tal o cual condición era entrar en el juego que en su momento pretendió realizar el ministro Bolentini. Es decir, negociar una fórmula que no incluyera el logro de los objetivos fundamentales por los cuales los trabajadores declararon la huelga».

Como puede apreciarse hasta aquí, la opinión sobre la oportunidad y condiciones para el levantamiento de la huelga no era unánime, tampoco en la corriente mayoritaria de la CNT.

La Tendencia sindical Combativa, de activa participación en la huelga general, manifestó su posición a través de un documento conocido como el de «la tres F», por estar refrendado por los sindicatos de FOEB, FUNSA y FUS. El documento señala en su primer párrafo: «Esta huelga general es la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por el conjunto del proletariado, de los sectores asalariados, del estudiantado y de vastos sectores sociales». Reseña luego los aportes políticos de la huelga: la participación de grandes masas actuando de conjunto contra la dictadura; el salto cualitativo del protagonismo de la clase obrera en la conducción del movimiento popular; la toma de su fuerza; la generalización de las manifestaciones; la constatación de la importancia de los planes de lucha, de los comités de base y de la necesidad de una estructura regional y zonal. Y concluye:

> Es en la práctica de un sindicalismo conciliador, en el ablandamiento sistemático de los métodos, en la condena constante, por parte de sectores del movimiento sindical, de toda expresión de radicalización en los métodos de lucha, [...] donde debe buscarse la explicación de las graves carencias que varios gremios evidenciaron, a tal grado que la huelga no pudo mantenerse e incluso, en algún caso, decretarse en forma efectiva.
>
> Ningún gremio fue derrotado. Fue derrotado un estilo, un método, una concepción de trabajo sindical [...].[209]

Apenas levantada la huelga general las patronales, ensoberbecidas, iniciaron una andanada de despidos masivos al tiempo que se confeccionaba y se ponía en circulación listas negras con los activistas «marcados» por haber participado en el conflicto. Miles de trabajadores fueron despedidos, sancionados y encarcelados fundamentalmente en el Cilindro Municipal. Muchos otros pasaron a la clandestinidad o marcharon al exilio. Como se preguntaban los huelguistas gráficos en 1934, al levantar un conflicto de varios meses en la dictadura de Terra: «¿Quién gana cuando pierden los trabajadores?».

Dice Alcaide: «Yo seguí militando en el Sindicato de Artes Gráficas hasta que me echaron en la dictadura. De entrada nomás nos llevaron al Cilindro Municipal a toda la dirección del sindicato. Nos reuníamos en BP *Color*. Hacíamos funcionar las rotativas para imprimir volantes, salieron muchos compañeros un poco torpemente a repartirlos y los agarraron, descubrieron dónde se hacían y ahí marchamos todos al Cilindro Municipal. Los últimos días de la huelga general los miré desde adentro. Levantada la huelga, los dueños de los diarios iban tomando gente según sus necesidades y la empresa nos echó a los que estábamos afiliados al SAG. Yo trabajaba en Seusa, pero venía de *Hechos* que era de Michelini.

209 Véase el texto completo del documento de las F en <http//:www.trilce.com.uy/pdf/anexo-gatti.pdf>.

Cuando lo compró *La Mañana-El Diario*, Zelmar hizo que tomaran a todos los trabajadores. Entré yo, entró Héctor Rodríguez, muchos compañeros. Y ahí empecé a trabajar en *La Mañana*, pero cuando la huelga, aprovechando el decreto del Poder Ejecutivo que autorizaba a las empresas privadas a despedir sin indemnización, nos echaron a todos. Nos pagaron, cosa rara en aquel momento. La mayoría nos vinimos a Argentina. Acá milité en el sindicato gráfico. Veía a Gerardo, a Duarte y también a "Cacho", el hermano de Susana Pintos, un compañero bancario de la ROE».

Es impensable recurrir a una herramienta como la huelga si no se sobreentiende un acatamiento a las decisiones colectivas. Y cuanto más general es el cometido de la huelga más grave es todo aquello que atente contra su buen desarrollo. Se comprende que en la huelga general contra el golpe de Estado esta tensión era máxima. El término carnero no había perdido nada de su connotación despreciativa. Tampoco el término amarillo. Porque los intentos de derrotar a los huelguistas e instalar un sindicalismo corporativo, amarillo, fue preocupación inmediata de la dictadura.

Dice Charlo: «Durante la huelga Hugo [Cores] estaba obsesionado con el tema de la táctica... pero él estaba clandestino y por más que se pusiera aquella gabardina larga, era muy conocido y eso le limitaba los movimientos. Después de la huelga seguía muy de cerca el proceso de desarme de la resistencia y la necesidad de dar respuesta. Todavía hay pintadas por ahí firmadas RV, Resistencia Vencerá, promovidas por Hugo. Él fue un impulsor importante de la idea de empezar a dar respuestas duras a los carneros y a los patrones que habían adoptado represalias contra la militancia sindical. Recuerdo reuniones de la Mesa de la ROE en las que, mientras la mayoría quería discutir el tema de las alianzas Hugo estaba emperrado en analizar por qué habían fallado algunas acciones, por qué habían fallado algunas cajitas lanzavolantes y quería rediscutir eso. Decía que había que ganar los muros, dar respuestas concretas a los despidos y a los avances de la dictadura. Mientras estuvo en Uruguay fue un obsesivo por lo concreto; más allá de la concepción estratégica de la construcción del partido, él peleaba por la respuesta concreta. Era el único dirigente importante del partido que estaba acá y estaba metido en otra movida bastante distinta de la que se jugaba en Buenos Aires. Por eso debe haber sido que lo llamaron para que se fuera para allá. Si no, hubiera caído preso».

Finalizada la huelga general prosiguieron los intentos de instaurar el amarillismo, promocionando a la CUT como alternativa al clasismo sustentado por los sindicatos y federaciones de la CNT. El objetivo era reglamentar la actividad de los sindicatos. El 24 de julio el ministro del Interior, Néstor Bolentini, el de Trabajo y Seguridad Social, Marcial Bugallo y el contador Samuel Cohen, de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, convocaron a una reunión de sindicalistas en el teatro Sala Verdi. Fueron 20 asociaciones de las cuales solamente tres eran de la disuelta CNT (FUNSA, frigoríficos y cinematográficos), la mayoría de ellas eran sellos amarillos vinculados a la Confederación Uruguaya de Trabajadores (CUT).

Ya en la reunión, Miguel Gromaz, del sindicato de FUNSA, reclamó la libertad de los presos alojados en el Cilindro y la derogación del decreto del 4 de julio que permitía despedir sin indemnizar.

Dijo Gromaz que las *garantías de trabajo* propuestas por el Gobierno: «[...] no pueden ser aceptadas por ningún obrero decente... porque lo que se va a conseguir con esto es un sindicalismo amarillo, un obrero carnero y guampudo. El hombro que nos pide el Gobierno lo estamos poniendo los obreros desde hace muchísimo tiempo y sin reglamentación sindical».

Tomados de sorpresa y viendo que el ambiente no era el mejor Bolentini, Bugallo y Cohen levantaron la reunión y cortaron la transmisión radial.[210] Pero, el 1.º de agosto volvieron a la carga y, amparado en las Medidas Prontas de Seguridad y a través del decreto 622/973 el Gobierno impuso el viejo anhelo de las patronales reaccionarias de limitar el accionar de los sindicatos y el uso del derecho de huelga. Obligados por la reglamentación sindical inmediatamente se realizó una campaña de reafiliación donde los sindicatos de la proscripta CNT logran más adhesiones que las que formalmente tenían antes del golpe de Estado.

Raúl Olivera Alfaro nació en 1944 en Las Piedras, Canelones. Ingresó a la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) donde integró la lista gremial Dignidad Obrera y fue dirigente de la Federación Ferroviaria. Dice Olivera: «A Gerardo lo conocí en Ferroviarios donde jugó un papel importante en la integración [...] La lista Dignidad Obrera se formó a partir de la unión de las listas 1 y 3. El mismo día del golpe, el 27 de junio del 73, me fueron a buscar por orden de Iván Paulós que era director de AFE. Había sido requerido por pertenecer a la ROE y logré mantenerme clandestino hasta el 31 de julio de ese año cuando fui detenido y encarcelado. Durante la huelga general integré un organismo de dirección de la ROE con Duarte, Charlo, Yamandú González, Francisco Galleros [...] Coordinaba con Cores que todavía estaba en Montevideo. En ese período, mediados del 73, la relación era por agrupación obrera o en contactos laterales, de a dos, pero había poca vida orgánica porque había mucha gente presa. Recuerdo que yo reclamaba y Hugo me decía que él tampoco tenía vida política. En ese período hubo varias reestructuras internas, se hicieron las direcciones regionales [...] El 31 de julio me detuvieron. Estuve procesado primero por la Justicia Civil, pero a raíz de la denuncia por la muerte de Gilberto Coghland me pasaron a la Justicia Militar. Entonces me cambiaron la carátula, me dieron asociación subversiva y fui el preso 1397 en el penal de Libertad hasta enero de 1980».

Gilberto Coghland era integrante del Consejo Directivo de la Federación Ferroviaria. Había sido detenido en el sindicato de Obreros Panaderos, con otros militantes de la ROE, en octubre de 1971. Él y Hugo Casariego fueron los únicos procesados y encarcelados en esa oportunidad. Una vez liberado Coghland volvió a sus actividades sindicales en AFE hasta que fue nuevamente detenido el 31 de julio de 1973. Interrogado y torturado

210 *Respuesta*, Montevideo, 26 de julio de 1973, «Reglamentan para fomentar carneros y guampudos (un obrero en Sala Verdi). Aquí no está representada la clase trabajadora».

primero en el Cuartel de Transmisiones 1 y luego en el Regimiento 4 de Caballería, su salud se deterioró rápidamente. Murió el 13 de diciembre de 1973. «Como decía Hugo, falta escribir sobre el modesto aporte de nuestra vertiente política sindical, la que integramos en ferroviarios con Coghland, con el viejo Raymundo, con Óscar Rodríguez y tantos otros compañeros. Sobre la terrible muerte de Coghland en un cuartel de la dictadura, todavía impune, también falta escribir», dice Olivera.

Las múltiples luchas contra la dictadura, a lo largo de los años, contuvieron mucho sufrimiento pero también mucha de la alegría inseparable de la acción colectiva plena de sentido.

Dice Charlo: «Nosotros como ROE luego de la huelga general crecimos mucho. Se integró el FER, algunos dirigentes se integraron individualmente, otros colectivamente. En esos momentos teníamos distintos organismos zonales en Montevideo. Teníamos un desarrollo importante de militancia y estábamos con viento en la camiseta. Cuento una anécdota para ilustrar varias cosas: a fines del 73 o principios del 74 hicimos un partido de fútbol entre la Regional Centro y la Regional Aguada. Se jugó en la cancha del Club UBUR, que queda por avenida Italia y Bolivia. Era un lugar donde solíamos hacer reuniones más chicas los domingos. Entre los que participaron estaban Miguel Fernández Galeano, el "Muspo" [Eduardo] Dean, José Tuimil, Nelson Santana, el "Cacho" Pintos, Eduardo Pim [...] Había algunos familiares porque era un encuentro de camaradería. Cuando Gerardo se enteró en Buenos Aires de esa actividad nuestra no lo podía creer, nos quería matar. El Partido empezó a seguir más de cerca lo que hacía la ROE, que tenía un rol político muy activo en esa etapa posterior al golpe de Estado. Crecía en gente y en influencia política y actuaba con mucha autonomía. Lo que quería ilustrar con la anécdota es que acá estábamos lejos del proceso que seguían los compañeros en Buenos Aires de afirmación de una mentalidad conspirativa. Recién después del repliegue del año 75, cuando trasladamos a la mayoría de la militancia a Buenos Aires, se empezó a priorizar el encuadre partidario. En el período inmediato a la huelga general, nosotros teníamos la iniciativa política. Nos reuníamos con los GAU, con el 26 —en ese momento era lo mismo el 26 y el MLN—, con la UP, con el PS... También fuimos a Buenos Aires a discutir con la Corriente cuando salió a cuestionar un convenio colectivo que había firmado FUNSA. Teníamos la iniciativa y coordinábamos con fuerzas que un año antes nos ignoraban».

La clandestinidad a secas

La clandestinidad en Uruguay no fue un paso tajante de un lado a otro de la legalidad sino un proceso que, para todas las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles que en distintas etapas tuvieron que adoptarla, implicó muchas dificultades y titubeos. Como se ha señalado antes, la ilegalización de los grupos firmantes del Acuerdo de *Época* (12 de diciembre de 1967) había obligado a los requeridos, entre ellos a Gatti, a tomar medidas de seguridad. Pero entre la clandestinidad moderada

de entonces a la clandestinidad a secas impuesta por la dictadura, hubo muchos cambios. La caída de varios compañeros de la dirección en marzo de 1973 fue una advertencia que obligó a Gatti a salir del país.

Dice Daniel Gatti: «Nunca tuve la sensación de abandono. Siempre, sí, el deseo de que el tiempo fuera más. Él se las ingeniaba para llenarlo contando cuentos, leyéndonos libros, inventando historias, y más adelante respondiendo —con evasivas— a las preguntas más o menos "políticas" que sobre todo yo comenzaba a hacerle. Trataba de "estar". A su manera, rápida, parca, escabulléndole el bulto a "lo personal". "Eso" era cosa de mi madre, que hacía lo que podía. La casa estaba hecha de sus apariciones fulgurantes y de una cotidianidad en la que él apenas existía. Pero la casa se sostenía con las ayudas del próspero abuelo batllista —sus regalos a los nietos, sus apariciones constantes para matar moscas, regar las plantas, preguntarle a mi madre a-ver-qué-necesitás— y luego, muerto el abuelo Gatti, con la asistencia invasiva de la abuela y el familión, y el trabajo, en *Marcha* y en la casa, de mi madre».

Pero ni en esta etapa ni en las que le siguieron, ni siquiera en los momentos más dramáticos, la clandestinidad dejó de contar con gestos de una cotidianidad sorprendente, con una defensa de la vida «normal» a costa de riesgos importantes.

Cuenta María Barhoum: «Cuando Gerardo se fue para Buenos Aires era turismo. Salió de casa con una gabardina marrón, el pelo teñido, era un desastre. Él pensaba que iba como un príncipe y era un espanto. Algún compañero iba en secreto para acompañarlo porque él iba en avión con documento falso. Esa noche en vísperas del viaje se quedó Martha, que nunca se quedaba. Al otro día, después que se fue, le llevé un té a Martha... justo pasaba un avión: ahí debe ir Gerardo, le dije, y la dejé sola. No sé, capaz que quería llorar».

Una vez en Buenos Aires había que instalarse y, entre los grandes planes políticos, resolver el día a día. Gatti quiso que su familia también se fuera a vivir a la capital porteña. Pero no fue el único.

Para Martha Casal la propuesta de trasladarse con los niños a Buenos Aires fue conflictiva: «Me acuerdo que yo sentí algo premonitorio muy fuerte, algo que me decía que no debía irme. Pero no me opuse. Una vez, tiempo después de todas las desapariciones, Hortensia la esposa de Duarte, me dijo: "mirá que yo, con todo lo que quiero a León, no me voy a Buenos Aires con los chiquilines como él quiere". Y tiempo después pensé: ¿por qué yo no contesté eso? Si hubiera habido más tiempo... pero fue todo tan perentorio, tan urgente».

Al principio se había asustado, después le empezó a gustar un poco la idea. «Pero cuando les dije a Adriana y a Daniel que nos íbamos, los dos se pusieron de punta. Daniel había empezado a militar acá en el FER y tener que irse fue muy doloroso para él. Allá conseguí alquilar a medias con una amiga y me fui, primero yo sola, después fueron los chiquilines. Conseguí trabajo de correctora en *Clarín*. Adriana iba al liceo Belgrano. Nada era fácil para nadie. Un día la profesora, que era amiga, me dijo "esta chiquilina se va a enfermar de nostalgia". Pero no, no se enfermó.

Anduvo mal, rebelde y solitaria hasta que conoció al novio, un poco más adelante. Era una vida agitada, llena de sobresaltos. Gerardo nunca se separó de la familia. Siempre se las ingenió para tenernos cerca. Pero los criterios de seguridad de Gerardo eran a media tinta, a media lengua. En medio de los servicios que estaban actuando en Argentina, sus criterios de seguridad eran casi cómicos.»

Dice Daniel Gatti: «En aquel Buenos Aires del 73 en el que mi viejo ya estaba instalado y al que viajábamos a visitarlo desde Uruguay en vacaciones (Gabriel con sus cinco-seis, yo con mis catorce, Adriana en sus trece) en los quioscos se podía encontrar una literatura alucinante: *El Combatiente*, *Evita Montonera*, *Estrella Roja*, *El Descamisado*, periódicos de las organizaciones guerrilleras que desde la primavera camporista habían sido legalizadas y ocupaban la escena. El ERP tenía su diario más o menos afín, *El Mundo*, y los montoneros, *Noticias*, en el que mi madre terminaría trabajando tiempo después de correctora. Yo me tiraba en el piso del apartamentito donde él vivía, en la calle Cabello, en Palermo, a leer aquellas publicaciones, y también *Pasado y Presente*, donde escribía Agustín Tosco, un sindicalista argentino con el que alguien llegó a compararlo alguna vez. Sindicalista intelectual, intelectual sindicalista, algo trosko, gramsciano, un libertario en el emputecido gremialismo argentino, así era Tosco. A mediados del 74, muerto Perón y ya instalada la Triple A, las "formaciones armadas" pasaron a la clandestinidad y los muertos a contarse por decenas: guerrilleros, militantes sindicales, profesores, abogados, todavía no tantos estudiantes. Los periódicos de las organizaciones armadas evocaban a sus muertos en forma de panegíricos impersonales. Los montoneros se especializaban en la santificación. Recuerdo el comentario de mi viejo sobre una de esas publicaciones montoneras: "son católicos"».

El 18 de noviembre de 1973 hubo un secretariado ampliado de la FAU-ROE para discutir un documento que criticaba lo actuado en las elecciones de 1971 y adelantaba ideas de programa. El documento que, por la fecha en que se discutió, se conoció como 1811, era una especie de programa basado en la idea de gobierno provisorio y asamblea constituyente y promovía «catorce puntos para luchar ahora». Sobre ese texto, en el que jugó un papel central Hugo Cores, se aprobará una versión del programa enriquecida por la labor que se hizo entre esa reunión de noviembre del 73 y la instancia final del congreso que tuvo lugar en julio del 75.

A pesar de la dispersión generada por la represión, la FAU-OPR-ROE siguió contando con un núcleo de servicios —documentos, sanidad, etcétera— hasta una de las grandes caídas de 1974. En ese sector de servicios estuvo Asilú Maceiro, nacida el 23 de setiembre de 1929, enfermera, dirigente de la Unión de Trabajadores del Hospital de Clínicas.[211] En el sector servicios Maceiro no solo se ocupaba de «hacer» documentos, también corría con su valijita de primeros auxilios cuando había una emergencia o intentaba hacerle rulos a la lacia y escasa cabellera de Alberto Mechoso, recién fu-

211 Asilú Maceiro falleció el 7 de enero de 2006.

gado del 5.º de Artillería. Los documentos de identidad funcionaban bien porque estaban bien hechos, de modo que el servicio ayudó a mucha gente perseguida, incluso de otras organizaciones, a salir del país.

Hubo militantes que consideraron improcedente la decisión del repliegue y optaron por quedarse y seguir actuando, rompiendo lazos con la organización. Entre ellos, como se verá, figuran Julio Larrañaga, que murió el 31 de marzo de 1974 en un enfrentamiento mientras intentaba realizar un «pertrechamiento», e Idilio de León, el «Gauchito», asesinado en octubre de ese año, cuando le dispararon desde un vehículo militar. De León era militante de la FAU desde 1964 y cuando se apartó de la organización formó otro grupo con el que continuó la militancia política y social. Había sido detenido en 1970 y recobró la libertad el 6 de setiembre de 1971 en «el Abuso», la fuga colectiva de Punta Carretas organizada por el MLN. El 29 de octubre de 1974 De León murió en un enfrentamiento.[212] El payador libertario Carlos Molina le dedicó estos versos:

Idilio De León Bermúdez,
lo mentaban «el Gauchito»,
sangre que estalló en un grito
para empujar multitudes.
[...]
Cayó el joven combatiente,
con las carnes desgarradas,
soñando las alboradas
que alumbran al continente.
Amó intensa y plenamente
la libertad verdadera
y cual brújula señera
en esa entrega total,
fue la justicia social
su irrenunciable bandera. [...].

Uruguay daba miedo. Pero la gente no quería irse.

La resistencia a salir del país a pesar del peligro es un elemento distintivo de la etapa que se dio en todos los grupos políticos: todos sentían como suyo el proceso para transformar el país en un lugar habitable y justo.

León Duarte, secretario general del sindicato de FUNSA y miembro de la dirección de la CNT, marchó al exilio en mayo de 1974, unos días antes de que formalmente lo despidieran de la fábrica.

Hortensia Pereira, su esposa, se quedó en Montevideo y cuenta que en más de una ocasión Duarte le dijo: «venite». Viajó varias veces, siempre con su hijo Néstor Hugo de ocho años, con la idea de quedarse en

212 Idilio De León fue abatido por una patrulla militar en el mediodía del lunes 29 de octubre pero recién dos días después, en la tarde del viernes 1.º de noviembre, la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas informó «oficialmente» del hecho y lo presentaron como «tupamaro». (*El Diario,* Montevideo, 1.º de noviembre de 1974, «Repartidor de refrescos ultimado por tupamaros, muere uno de los asesinos»).

la Argentina. Pero no se quedó. Cada vez que viajaba, al pedir licencia tenía que explicar a la Oficina de Personal a dónde iba. Poco después, a ella también la despidieron. Se sentía permanentemente vigilada y estaba convencida de que la espiaban cuando viajaba. Hortensia recuerda que su marido era muy optimista y confiaba que en poco tiempo la situación política en Uruguay iba a cambiar y volverían todos.

El traslado de una parte importante de la organización hacia Argentina planteaba problemas de muy diverso carácter, de infraestructura y de definición de coberturas o fachadas de legalidad tanto para quienes eran ilegales en Uruguay y usaban documentos falsos en Argentina, como para quienes se habían trasladado con sus propios documentos y necesitaban un trabajo y una inserción social. Había que resolver la escolaridad de los hijos, las visitas del resto de la familia que había quedado en Uruguay. Todo al mismo tiempo en que se definían las grandes cuestiones políticas propias de una organización revolucionaria.

Augusto Andrés, «Chacho», trabajó desde 1963 hasta 1974 en la educación. Fue secretario de Relaciones de la Federación de Funcionarios de la Universidad de la República (FFUR),[213] integró COFE y fue cofundador de la Coordinadora de la Enseñanza que agrupó todas las ramas. Militó en la FAU y se exilió, con su compañera Edelweiss Zahn en Argentina.

«En Argentina no estaba bien, me costaba adaptarme. Me parecía que tenía que ser en el país nuestro y mucho más lento que teníamos que hacer las cosas. Porque además me fui mal. A Argentina nos fuimos mal todos. [Carlos] Coitiño no se quiso ir, le dio vueltas y demoró y al final cayó en cana, pero tenía que haberse ido antes. Y todos los que íbamos lo hacíamos medio presionados, porque sentías que estabas abandonando todo. Nos fuimos presionados moralmente. Era una cosa esquizofrénica, porque al mismo tiempo me daba cuenta de que había que irse y que no tenías ninguna posibilidad acá. Nos juntábamos para ver quién había caído y a quién de nosotros le tocaba después. ¿Y eso qué era? ¿Hacíamos política? No. Hacíamos subsistencia. Alargamos la vida útil nuestra, otra cosa no era. Porque es cierto que había siempre un buen ambiente entre nosotros, una cosa que no había en otras organizaciones y partidos que conocí, pero eso no era suficiente. Yo hacía lo que tenía que hacer, estaba en la "cocina", en la cosa teórico-ideológica, pero también necesitaba otras cosas. En Buenos Aires no me entendía con los famosos criterios de seguridad. Con Gerardo sí, me parece que él entendía ese problema. Gerardo era tímido y tierno, al margen de la cara seria que ponía en ocasiones. Fumaba un tabaco barato, rubio "amarelinho", así le decían. Nunca manifestó preferencias deportivas. Le gustaba el tango y su "ídolo" era Ángel Vargas, un cantor de voz delicada. Comiendo y charlando se tomaba unos vinos. Una vez un compañero le fue a contar que yo era medio raro porque los sábados iba a ver un cuadro de fútbol a San Telmo. Gerardo le dijo que yo me estaba recreando la vida en otro lado, que extrañaba porque era un

213 La Federación de Funcionarios Universitarios (FFUR) fundada el 10 de julio de 1953 funcionó hasta octubre de 1975 y es uno de los antecedentes de la actual AFFUR.

tipo de barrio y no un tipo de libros. Dijo que para la mayoría de los uruguayos ir a mirar un cuadro de fútbol no tenía nada de raro.»

Vivir en Argentina era lo más parecido posible a vivir en Uruguay, salvo porque en Argentina no había dictadura. De todos modos para los militantes y sus familias, era una forma de desarraigo.

Sara Méndez considera que el exilio planteó muchos temas. «Primero el replanteo de una organización que se trasladaba no en su totalidad pero en un gran contingente, un núcleo central, a la Argentina: cómo hacer la construcción del partido al mismo tiempo que la resistencia a la dictadura. El exilio por un lado permite una visión a más largo plazo pero en algunos casos la achica. Creo que en Argentina se empieza a tejer en el pensamiento de Gerardo el riesgo de la paraguayización, de que en Uruguay, con una dictadura larga, la gente terminara acostumbrándose a la represión y a la falta de libertades. Ese pensamiento le trabajaba mucho, sobre todo por el 75. Pensé mucho en eso: por qué un hombre como Gerardo, que tenía sólidos fundamentos de historia y filosofía, se dejó ganar por una gran prisa. Gerardo es un hombre de una tenacidad tremenda. Eso lo empecé a conocer en Buenos Aires donde tuve una relación cotidiana con él. Pero antes, cuando recién se estaba procesando el pasaje de una organización legal a una ilegal, cada discurso, cada intervención pública de Gerardo o cada fundamentación suya en una reunión, aportaba elementos que hacían pensar.»

Don dinero

Luis Presno y María Barhoum vivían en Punta Gorda desde 1972. Allí nació su hijo Miguel en el invierno de 1974. Dice Barhoum: «Un día me avisaron de que me tenía que ir. Voy a Buenos Aires, me encuentro con Gerardo y no sé si sería la nostalgia o qué, la cosa es que caminábamos y caminábamos, agarrábamos un mapa y elegíamos adónde íbamos a caminar ese día. Y un día lloró por Martha y no le dio vergüenza: la extrañaba. Juntaba la nostalgia del país y la de los afectos. Viste la nariz que tenía (*ruidos de sonarse*). Íbamos por una calle y había flores (últimamente veo tan clarito, colores, olores... el pelo de Gerardo, la nariz, cómo caminaba, el olor de las flores...). En ese momento me encuentro mucho con Gerardo en Buenos Aires, me hace preguntas de los árabes, de comidas y de palabras, cómo se dice tal cosa y tal otra. Me manda a hacer algunas averiguaciones... Me di cuenta enseguida de que era algo que estaba tramando: era por lo de Hart».

«Lo de Hart», citado por Barhoum, es el secuestro del empresario lanero, barraquero y exportador Federico Hart, en marzo de 1974. El cobro de un rescate de diez millones de dólares permitió resolver una parte importante de los problemas que obstaculizaban la preparación del congreso. Fue un operativo audaz y complejo. «En billetes de a cien los diez millones pesaban cuarenta y seis kilos», recuerda un participante. Hart fue liberado ileso tras el pago de la suma solicitada y el cumplimiento de la condición de no dar intervención a la Policía en el

asunto. Con una parte de ese dinero se procedió a comprar y alquilar locales, establecer fachadas insospechables para encubrir el funcionamiento político, editar y publicar, comprar pasajes, montar talleres de documentación, en suma, para pertrechar a una organización que pretendía durar y actuar.

Dice Barhoum: «Presno, el Pelado, estaba yendo a las "mezclas" en Buenos Aires y un día desapareció. Cuando me avisan me voy volando y allá me encuentro con el Coquito [Raúl] Tejera y al otro día con Gerardo. De ahí hasta el 4 de abril del 75 veo todos los días a Gerardo y a Duarte. Empezamos la búsqueda del Pelado. Yo iba a las comisarías, tétricas, y entraba sola. No se sabía si volvía o no. Fui a una por Rivadavia y san puta... con unos milicos siniestros que me decían: "No, acá no está, por qué no vuelve de tardecita". ¡Mirá si voy a volver! Me ayudó mucha gente, compañeros y amigos, por ejemplo Líber Forti y su compañera Ana. Yo salía a las seis de la mañana a buscar, primero con Gerardo, después con Líber, a veces con Hugo [Cores] o con Duarte. Duarte me acompañaba y se quedaba afuera, de traje y corbata, como si así no se notara que estaba clande. Un día voy a la Coordinación (era la central de los milicos) a preguntar si allí estaba Luis Presno. El milico se fijó en un libro y me dijo que no, pero yo vi el nombre del Pelado. Esa vez me fui pero volví días después y entonces me atendió Cacho [Óscar] Gutiérrez. Le digo que busco a mi esposo que desapareció del hotel Gloria, le hago una historia de nuestra inocencia y el tipo me dice: "eso que usted está diciendo es mentira". Me dice que somos comunistas y yo le digo que no, que somos socialistas. Y me dice: "mentira, ustedes son anarquistas. Usted con su marido se van a pudrir en la cárcel". Yo no sabía para dónde agarrar y le dije bueno, si digo la verdad no me cree y si le miento tampoco. Entonces se levantó y me pegó una trompada, me tiró al piso y me agarró a las patadas. Después me dijo que me fuera. Cuando salgo, le dice a otro milico: "apurate que tenemos que ir a matar uruguayos". A pesar de todo, fui una tercera vez a Coordinación. Esa vez pude ver al Pelado, dos minutos. Después me encontré con Gerardo que me miró y me preguntó —mirá lo que se le ocurre preguntar— cómo tenía las manos Luis, si le temblaban. Fuimos a un boliche viejo, había una vitrola y cantaba Gardel. Pidió dos ginebras que el dueño trajo y puso, las dos, frente a Gerardo (las damas no beben ginebra). Brindamos. Tomamos otra y nada más. Nos dimos un abrazo y nos fuimos». Después Presno siguió su periplo por las cárceles argentinas, y Barhoum atrás.

«En abril del 75 me volvieron a decir que me tenía que ir, esta vez de Argentina. Me lo dijo Gerardo y nos despedimos en San Juan y Boedo. Me dio cien dólares como gran despilfarro para que me fuera arreglando: tacaño, austero, contaba todo, los boletitos, anotaba todo. No gastaba un peso. Yo me iba a Suecia y el Pelado salía directo de Devoto para Suecia. Al aeropuerto fue Martha, pero de lejos. Y Gerardo después nos llamaba todas las semanas.»

Ese Cacho Gutiérrez que pateó a Barhoum en el suelo mientras ella buscaba a su marido fue denunciado en 1975 por el periodista argentino

Rodolfo Walsh, que investigaba a la Triple A.[214] Walsh descubrió una célula paramilitar vinculada a la Policía Federal que se dedicaba a identificar y secuestrar a exiliados políticos latinoamericanos.[215] Uno de los miembros de esa célula era Óscar «Cacho» Gutiérrez quien participará poco después en el secuestro y desaparición de uruguayos.

Dice Casal: «Al tiempo de estar en Buenos Aires, Adriana me empezó a preguntar si la dejaba militar con la juventud de los montoneros. Le dije a Gerardo que tenía que hablar con ella porque entre la militancia del padre y la militancia de la hija aquella casa iba a ser explosiva. Cuando yo le advertía a Adriana del riesgo que suponía que se reuniera en casa con los pibes de Montoneros, sabiendo quién era su padre, ella me decía: ¡entonces yo nunca voy a poder hacer nada!».

Gabriel Gatti era todavía un niño cuando vivía en Argentina pero los recuerdos «más físicos» que conserva, dice, «lo más parecido a vida familiar aparece en Buenos Aires, que era un contexto más brutal me imagino». Recuerda por ejemplo que hacían paseos por el Tigre con toda la familia y de Adriana conserva una «pavadita de recuerdo: cada vez que tengo una roncha de mosquito hago una cosa así, como una clavadita de uña en cruz, que me lo enseñó Adriana». Los encuentros furtivos con su padre en esquinas que él le indicaba, códigos de seguridad a la altura de su edad… «Hacíamos un recorrido por un camino en zigzag, que yo seguía por un camino él seguía por otro y ahí íbamos a la casa —donde después él cayó— y hacíamos entraña con papas fritas, no, la pasábamos bien (*se ríe satisfecho*). Recuerdo… estupideces de la psique que quise reconstruir, es esto… una pavada… recuerdo una cocina que tenía el fueguito al fondo, poníamos el aceite y las papas las tirábamos de lejos. Sí, sería un lugar repulsivo me imagino, todo lleno de papas y de aceite. Normalidad, normalidad era un juego con niños, pero lo pasaba estupendamente. […] Normalidad, eran cosas que yo vivía como un juego, era cotidianidad, tenía su gracia. Precisamente lo recuerdo como algo divertido todo eso. Los que lo veían de afuera me dicen que yo estaba cagado hasta las patas, yo no lo recuerdo así.»[216]

El efecto que los millones obtenidos a partir del secuestro de Hart ejercieron sobre la militancia aparece como espina muchas veces en diversas entrevistas. Pero en lo inmediato el botín estuvo a salvo, custodiado celosamente.

214 Rodolfo Walsh nació en la provincia de Río Negro, Argentina, en 1927. En 1956 inició una investigación sobre los fusilamientos clandestinos de civiles en los basurales de José León Suárez, y al año siguiente publicó *Operación Masacre*, novela en la que vuelca su investigación. En 1959 participó en Cuba de la fundación de la agencia de noticias Prensa Latina. Militó en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y luego en la organización Montoneros. Ya en dictadura organizó la Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA) y la Cadena Informativa. El 25 de marzo de 1977 fue herido de muerte cuando las fuerzas de seguridad intentaron detenerlo. Nunca se recuperó su cuerpo. El día anterior había escrito su Carta Abierta a la Junta Militar, donde denunciaba el terrorismo de Estado.

215 Véase nota «Luz sobre los miembros de la Triple-A», de Fabián Kovacic, en *Miradas al Sur*, en <http://sur.infonews.com/notas/luz-sobre-miembros-de-la-triple>.

216 Véase entrevista completa con Gabriel Gatti en capítulo XIII.

Dice Machado que Gerardo, que era el depositario de los diez millones de dólares obtenidos de Hart, «vivía en un apartamentito y se calentaba en invierno abriendo el horno de la cocina, no gastaba un peso en comprarse una estufa. Llevaba una vida monástica. Habíamos tenido una reunión en la cantina de River, en Núñez y le digo: ¿te arrimo a tu casa? No, me dice, dejame caminar porque mañana empiezo muy temprano. Estábamos considerando ya el cambio en la situación política, un poco cuestionando la visión aquella de que Argentina era una base de operaciones para nosotros. Era un bolsón, era una trampa en realidad. [...] Muy comúnmente los miércoles Gerardo iba a casa a encontrarse con los hijos. Susana le hacía unas pizzas... Los domingos de mañana nos íbamos a Palermo, yo le llevaba los gurises, Gabriel y Daniel, iba mi hijo también, y hacíamos unos picaditos de fútbol. La relación con los hijos trató de mantenerla siempre».

«En mi país qué tristeza...»

En 1974 la vida en Uruguay se volvía cada vez más agobiante. Todo se iba volviendo militar: los municipios y los entes autónomos; los clubes de fútbol y la AUF; hasta las jefaturas de Policía. Como escribe Virginia Martínez «en la siempre creciente noción de enemigo, las Fuerzas Armadas abren dos nuevos frentes de lucha: la enseñanza y la cultura» (Martínez, 2005: 31). Diarios y semanarios clausurados, carnaval con censura previa, exigencia de declaración jurada de «fe democrática»...[217]

De la lista de calamidades y noticias luctuosas anotaremos solo algunas, suficientes para sustentar la afirmación de agobio nacional.

El 30 de marzo el senador Zelmar Michelini denunció en el Tribunal Russell la situación de Uruguay bajo dictadura.

El 1.º de abril una patrulla intentó detener en un bar a Julio Larrañaga, ex militante de la OPR 33 que se había separado de la organización por no compartir el repliegue decidido. Se produjo un tiroteo en el que murieron Larrañaga y un soldado y quedó herido el dueño del bar quien murió días después.

El 21 de abril se produjo un episodio de tanta violencia que, casi cuarenta años después el barrio lo recuerda con temor. Una brigada de efectivos de las Fuerzas Conjuntas se desplegó por varias manzanas, en las calles y techos en torno a la casa de Mariano Soler 3098 bis. Allí vivía Silvia Ivonne Reyes Sedarri con su esposo Washington Barrios.

En un momento, en medio de un estruendo de guerra, el asalto acabó con la vida de tres muchachas, una de ellas embarazada. Las jóvenes acribilladas por balas de grueso calibre eran Silvia Reyes (embarazada), Diana Maidanic y Laura Raggio.

Se trataba de un operativo dirigido por el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA) contra el MLN, cuyo principal objetivo

217 Fe democrática: los firmantes deben asegurar que no pertenecen ni formaron parte de «organizaciones antinacionales disueltas por el Poder Ejecutivo, así como de toda otra que atentare contra el actual sistema de gobierno» (Martínez, 2007: 31).

era la captura de Barrios. Ese mismo día fue detenida en las proximidades de su casa Stella Reyes Sedarri, hermana de Silvia, junto a su esposo y a otra pareja.

Dice Stella Reyes: «Estaban buscando a mi cuñado y lo fueron a buscar a su casa, donde vivía con mi hermana. Cuando entraron fue un desastre... un desastre tan grande que hasta el día de hoy los vecinos no quieren recordar. Después de mucho recorrer y preguntar logré armar cómo fue ese día. Los autos, inclusive los que estaban en la manzana de atrás de la casa de Silvia, quedaron como un colador y el piso tapado de casquillos. La casa de mi hermana era muy humilde, si abrías la puerta de calle no entrabas a la casa sino a un patio donde había una cantidad de piezas alquiladas. Cuenta un vecino que de arriba de los techos los milicos tiraban para ese patio y así fue que le pegaron un tiro en un brazo al comandante [Hugo] Rebollo que ya había entrado. Él estaba al mando de este operativo del OCOA y en la calle, corriendo de un lado a otro con arma larga y descontrolado, estaba el capitán Jorge Silveira. Los efectivos pertenecían a Artillería 1 y 2».

Silvia tenía diecinueve años y, como se dijo, estaba embarazada. Militaba a nivel estudiantil, en el FER-68. Laura y Diana estaban preparando sus cosas para irse del país porque habían estado detenidas y no se sentían seguras. Laura también tenía diecinueve años y Diana veintiuno. A Barrios lo detuvieron en Córdoba y está desaparecido.

En abril fueron detenidos en distintos operativos dos militantes del MLN, Bernardo Alberto Blanco Siola y Domingo Irazábal: ambos murieron.

El 29 de junio murió en el Batallón de Transmisiones n.º 1, donde estaba siendo interrogada, la militante comunista Nibia Sabalsagaray. En un primer momento las autoridades informaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que Sabalsagaray se había suicidado. El comandante del Batallón era José Chialanza y el entonces alférez Miguel Dalmao estaba a cargo del área de la llamada «lucha antisubversiva». Hoy se sabe que «... Sabalsagaray falleció por homicidio durante una sesión de interrogatorio en el que —además de otros apremios físicos— se le causó compresión de su cuello a nivel hioideo, ocasionándole la muerte por "ahorcamiento"», según las conclusiones del Tribunal de Apelaciones que procesó con prisión a Chialanza y a Dalmao por un delito de homicidio especialmente agravado.[218]

El 12 de setiembre en Buenos Aires un vehículo policial sorprendió in fraganti a un grupo vestido de civil que intentaba enterrar bultos. Los bultos eran los cuerpos de los uruguayos Luis Latrónica, Daniel Banfi y Guillermo Jabif, a medias tapados con cal viva. Pese a que la Policía se topó directamente con los autores del delito, no hubo detenidos. La dictadura uruguaya no hizo ninguna gestión por estos ciudadanos asesinados ni emitió comunicados ni informó de lo sucedido. El abogado y diplomático argentino Leandro Despouy, exiliado en Europa tras sufrir

218 El Tribunal de Apelaciones Penal ratificó la sentencia contra los militares Miguel Ángel Dalmao y José Chialanza por el «asesinato muy especialmente agravado» de la militante comunista Nibia Sabalsagaray ocurrida en 1974 en un cuartel militar.

varios atentados, denunció la situación de su país en el segundo Tribunal Russell (enero de 1975). En su primera intervención Despouy denunció el asesinato de Banfi, Jabif y Latrónica por policías argentinos y uruguayos. Denunció también el asesinato del general chileno Carlos Prats y el secuestro de Floreal García, su esposa Mirtha Yolanda Hernández y su hijo Amaral; de Héctor Brum Cornelius y su esposa María de los Ángeles Corbo y Graciela Estefanell, todos ellos uruguayos. Los adultos fueron asesinados y sus cuerpos aparecieron en Uruguay.

La dictadura no tenía aún dos años y ya parecía un siglo. Y Argentina, hacia donde todos miraban con ansias de libertad, se oscurecía a pasos agigantados.

Iván Morales Generali nació en Artigas en 1950. Militaba en la FAU y se destacaba por la particular modestia con que ejercía algunas de sus cualidades sobresalientes, por ejemplo su capacidad para memorizar con detalle todo lo que veía o para trazar mentalmente rutas, rotaciones y desplazamientos de objetos. Tampoco parecía registrar el efecto que su apolínea figura producía en los demás. En 1974 Morales participaba en las reuniones que se desarrollaban en Buenos Aires, preparatorias del congreso y se mostraba contento con la idea del nacimiento de su primer hijo. En noviembre viajó a Montevideo donde, además de sus tareas políticas, pensaba conocer al primogénito. Pero fue detenido y al día siguiente estaba muerto.

Morales fue detenido y conducido al Regimiento de Caballería n.º 6, comandado en 1974 por el teniente coronel Omar Goldaracena. El encargado del interrogatorio fue el mayor Manuel Cordero. Al menos fue Cordero quien firmó el parte dirigido al segundo comandante de la División I del Ejército, general Luis Queirolo, en el que informaba las circunstancias de la muerte de Morales.[219] Según Cordero entonces, después de la captura, llevaron a Morales al Departamento IV de la DNII, antes de trasladarlo al 6.º de Caballería. «Apenas llegado, se lo comenzó a interrogar y luego de algunas evasivas admite ser integrante de la OPR 33», escribe Cordero. «Preguntado por su actual funcionamiento y actividad entra en un cerrado mutismo negándose a hablar. Ante esto se le manifiesta que se van a emplear otros métodos, como amenaza», agrega.

El parte dice que, puesto que Morales solo usaba «argumentos dilatorios, se lo deja recostado, preparándolo para trasladarlo a otro lugar de la unidad. En estas circunstancias se suspende momentáneamente el interrogatorio por unos 15 o 20 minutos, en espera de trasladarlo a otras dependencias. En ese lapso se habla por dos o tres veces con el detenido el cual contesta, llegado un momento en que se nota que comienza a respirar con dificultad, se lo intenta hacer reaccionar con masaje al corazón, mientras urgentemente se llama al enfermero de la Unidad, que llega a los pocos segundos. En ese instante, este informa que el detenido presenta muestras de haber fallecido, comprobándolo instantes después, que así había sido».

219 *La República*, 20 de enero de 2009.

Así, en pocas horas, un hombre de veinticuatro años en excelente estado físico, «presentó muestras de haber fallecido». Iván Morales fue enviado a su casa en un ataúd cerrado con la prohibición, para su familia, de abrirlo. Pero no fue tanto el miedo como para obedecer: el cuerpo del joven estaba a tal punto maltratado que costaba reconocerlo.

En Buenos Aires, cuando las preocupaciones se superponían y oscurecían el entendimiento, Gatti salía a caminar. Caminar era su sedante natural y si era acompañado, mejor.

Caminante

«Voy a Buenos Aires y me encuentro con Gerardo y caminamos mucho. Agarrábamos un mapa y él decía ahora para dónde vamos. Caminábamos, caminábamos horas... sería la nostalgia», dice Barhoum.

«Entonces nos fuimos caminando, caminamos como cuatro horas por Buenos Aires, conversando. Y al final nos pusimos de acuerdo», dice Anzalone.

«Recuerdo una vez que salimos a caminar por Buenos Aires y llegamos al parque Lezama, a la parte alta desde donde se ve la ciudad. Y dice Gerardo: "este es el paisaje que más me gusta, la naturaleza y la ciudad. A mí la naturaleza sola no me conmueve tanto, pero la naturaleza con la obra humana sí"», dice Méndez.

«Era un bicho urbano, de patear calles y recorrer boliches. Llamaba "explorar" a meterse en cualquier callejón, recoveco o lugar oscuro que pudiera "esconder algo", sin saber muy bien qué. A mí me gustaba seguirlo por esas exploraciones que muchas veces terminaban en fiasco o en corridas. En el camino estaba el placer. No sé si era un sibarita, pero sí un buen *gourmet*, y solo una ética anarco-franciscana del no gasto que se confundía para otros con el amarretismo lo frenaba a la hora de ir por más», dice su hijo Daniel.

Tal vez las caminatas de Gatti eran una forma de revivir la rambla de Malvín, la terapéutica rambla montevideana que ayuda a ordenar ideas y sentimientos, recordando al caminante su insignificante dimensión. O una necesidad de movimiento, de aire libre ante las horas inacabables de discusión encerrado en una habitación.

Casal atesora un ejemplar de *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, con párrafos subrayados por Gerardo. En el libro hay líneas grises, rojas y verdes en segmentos de muy diversa índole: la ciudad, los olores, la lluvia, descripción de labores, revoluciones, estados de ánimo... «Lo llevé conmigo por todos los países donde viví. Es como un mapa de los temas de nuestras conversaciones», dice.

En ese libro azul el caminante Gatti subrayó: «Aquella noche, incapaz de dormir, anduvo hasta la madrugada por barrios viejos, resudados de pátina, cuyas callejas tortuosas le eran desconocidas» (Carpentier, 1970: 99).

Los conjurados

Después de los golpes de Estado en Uruguay y en Chile, la primavera democrática que vivía Argentina desde mayo de 1973, bajo el gobierno de Héctor Cámpora, se transformó en el único punto de refugio en todo el sur de América, minado por dictaduras. Pero esa primavera duró poco. Los Escuadrones de la Muerte y de la Triple A primero y luego la coordinación internacional de los cuerpos represivos actuaron en territorio argentino con total libertad, tanto contra las organizaciones argentinas como contra los extranjeros residentes, en particular contra la numerosa colonia de uruguayos y chilenos.

Fue una etapa terrible y extraordinaria de la historia rioplatense.

Se aborda aquí un breve período de dos años en el que la magnitud de la violencia vivida explica en parte la dificultad general para abordarlo. El año 1975, denominado por la dictadura uruguaya «año de la orientalidad», estuvo marcado por un cambio cualitativo en la intensidad de la represión contra todo lo que fuera o pareciera organizado o resistente dentro y fuera del territorio nacional. Sobre cuál era la forma adecuada de enfrentar la dictadura y cómo evitar que se consolidara —si acaso era posible evitarlo—, tratarán estas páginas. De la concepción de regionalidad de las luchas, de la realización en Argentina de un congreso de uruguayos en la clandestinidad. Del golpe de Estado en Argentina y sus consecuencias. De la compleja decisión de quedarse y seguir militando en un terreno cada vez más mortífero. Se incluye en este capítulo la problemática del amor y la sexualidad en ese contexto de alto riesgo. Es en estas páginas que se da cuenta de la represión que se desata contra los uruguayos en Argentina, en la que son detenidos y desaparecidos decenas de militantes, entre ellos Gerardo Gatti. Son páginas tan difíciles de leer como lo han sido de escribir, cargadas de tópicos amargos como los de partir, salvar lo posible pero dejando atrás muchas veces a seres queridos cuyo paradero se ignoraba. Irse por segunda vez, cada vez más lejos. Tópicos tan amargos como los de la desaparición, la tortura, la traición son tratados aquí con la preocupación de cuidar los contextos en que fueron padecidos y sobre todo, sus pervivencias actuales. Lamentablemente, el fin del capítulo no fue el fin de estas problemáticas.

La regionalidad

Gatti era un factor clave para administrar las tensiones internas en una organización en pleno proceso de discusión de definiciones conceptuales. Dice Anzalone: «Gerardo administraba de alguna manera los pensamientos más anarquistas; tenía como una hegemonía en ese plano. En todo el proceso de incorporación del FER-FRT, por ejemplo, él logró absorber la nueva militancia manteniendo la idea de la síntesis y la hegemonía de su pensamiento en la organización. Sin embargo, otros puntos de vista, más marxistas, no lograron modificar esa correlación de fuerzas. Y, a su vez, Gerardo fue capaz de avanzar e incorporar el planteo de Hugo [Cores] de la alianza amplia contra la dictadura que significaba una coordinación con el conjunto de la izquierda pero también con Wilson y los blancos, una idea para nada anarquista. Al contrario, una idea muy ubicada en términos de cuál es la contradicción principal y cómo organizar la resistencia en ese período. Y después, en el proceso de construcción y debates que se da entre el 72 y el 75, hay una larga discusión de varios meses y muchas reuniones en Buenos Aires que se refieren al carácter regional del proceso. El tema se discute, obligado porque una parte importante de la dirección estaba en el exilio y porque era evidente que los procesos estaban muy conectados, tanto por efecto de la represión como por sus organizaciones populares».

Pero a menudo el tema de la regionalidad entra en contradicción con las particularidades de la lucha dentro de fronteras, generando una polarización interna entre quienes militaban en Uruguay y quienes estaban en Argentina. En opinión de Anzalone, era cuestión de precisar en qué medida y cómo se articulaban las categorías regionales en la perspectiva de desarrollo en Uruguay. «Esta noción de regionalidad no es lo mismo que las ideas de coordinación que manejaban el MLN y el ERP. Claramente no. Nosotros siempre tomamos distancia de esa coordinación. Más bien les criticamos su énfasis militarista y su versión esquemática del marxismo-leninismo y del partido. Estábamos más cerca de la corriente de izquierda del peronismo, peronismo de base, juventud peronista y montoneros que en ese momento tenían una presencia apabullante en Argentina. Y ese Gerardo es el que también abre el vínculo con el grupo Pasado y Presente, donde estaba [Juan Carlos] Portantiero, una versión gramsciana próxima al peronismo pero que llega al tema del partido con una visión mucho más integrada en el conjunto de los procesos sociales, menos leninista. En Pasado y Presente estaba también José Aricó.[220] Después cada uno tuvo una evolución distinta pero en aquel momento eran muy interesantes. Una vez fui a Buenos Aires a discutir estos temas y antes de volver a Montevideo le dije a Gerardo que me gustaría entender

220 Sobre Pasado y Presente véase por ejemplo: «Juan Carlos Portantiero (1934-2007). El intelectual y la política», de Jorge Lanzaro, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política,* n.º 15/2007. Véanse también el artículo de Néstor Kohan sobre los gramscianos latinoamericanos: «Apuntes sobre Antonio Gramsci en América Latina. José Aricó, "Pasado y Presente" y los gramscianos argentinos», en Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile, febrero de 2005.

mejor su punto de vista sobre la regionalidad. Entonces nos fuimos caminando, caminamos como cuatro horas por Buenos Aires, conversando. En realidad era una cuestión de matices. Yo estaba en Montevideo y defendía que lo central del proceso se daba acá. En realidad la regionalidad era una categoría un poco abstracta en ese momento. Además... en la región estábamos todos reculando en chancletas, nos estaban golpeando a todos. Cuando nos íbamos a despedir nos pareció que nos estaban siguiendo. Y entonces la conversación terminó de forma cómica, porque dimos media vuelta una esquina y salimos corriendo uno para cada lado. Nos borramos. No fue la última vez que lo vi, pero fue una de las mejores discusiones que tuve con él.»

Con el tiempo, los referentes del grupo Pasado y Presente tomaron distancia de sus viejas posiciones sin que mediara, según opinión del argentino Rozitchner, la explicitación del cambio que es obligatoria para un intelectual.[221]

Dice Bogliaccini: «La identificación de la necesidad del desarrollo teórico-ideológico de la organización, la idea de la síntesis y el futuro congreso determinaron que se comenzara a preparar un equipo de compañeros que se ocupara específicamente de estos aspectos. Ya en 1972, en Montevideo, tuve una reunión con Raúl Cariboni para formar parte de esta área. Luego en Buenos Aires en 1973 será Gerardo el responsable —Cariboni estaba preso—. Recuerdo un día que llegó a una reunión con un misterioso "regalo" anunciado previamente por teléfono: era una cocina chica de plástico con sus utensilios. Fue un pequeño ritual con humor de fundación de algo nuevo: al trabajo teórico ideológico se le llamaría "la cocina". Durante el período del congreso será esta actividad la que absorberá todas las energías. Varios equipos y compañeros participamos en actividades de registro y desgrabación, preparación de materiales, etcétera. Simultáneamente, desde mediados de 1973, varios compañeros de la "cocina" participamos en diferentes seminarios del Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales en Buenos Aires. Este centro, dirigido por Miguel Murmis, era donde impartía clase el grupo de Pasado y Presente, los "gramscianos argentinos" José Aricó, Juan Carlos Portantiero, José Nun y otros. Recuerdo un seminario muy interesante dado por José Nun sobre movimientos sociales basado en el proceso chileno y el Cordobazo argentino. Pero hubo uno en particular sobre "Crisis políticas" dado por Juan Carlos Portantiero, donde participamos Gerardo Gatti, Gustavo Inzaurralde, Roger Julien y yo (una suerte increíble tener esos compa-

221 Dice Rozitchner: «Un intelectual tendría que dar cuenta de sus tránsitos y sus desvíos, para que comprendamos sus nuevas propuestas. Si lo explicara, ayudaría a comprender un poco mejor en qué estamos, y podría ayudarnos también a comprender nuestras propias dificultades en el pasado, como quizás comprender también las suyas». Aquí Rozitchner se refiere en particular al apoyo que el grupo de Portantiero y Aricó brindaron desde México a la guerra de las Malvinas (Rozitchner, León. *Las Malvinas: de la guerra «sucia» a la guerra «limpia». El punto ciego de la crítica política* 2003 [1982], Lozada, Buenos Aires). Según el artículo de Kohan, uno de los miembros de Pasado y Presente, Emilio de Ipola, reconoció años más tarde que Rozitchner tenía razón, *Punto de vista,* n.º 28, 1986.

ñeros). Luego del congreso de 1975 se fue conformando el "Instituto de Historia", pero fue cuando comenzó la parte más dura de la represión».

Un congreso clandestino

Entre los preparativos, las sesiones del congreso y las reuniones para difundir las tesis resultantes, transcurrió el año 1975. El congreso fundacional fue organizado y realizado en la clandestinidad, conjugando criterios de consulta democráticos con criterios centralizados de seguridad. Los participantes discutieron primero en «mezclas» y luego organizados en tres «claustros» (grupos), que se juntaron para la sesión final, realizada en julio. Se trabajó intensamente en la redacción de los temas a tratar —estrategia, tácticas, plataforma de lucha, nombre del partido, definición ideológica— los cuales tomaron forma de documentos, como el ya citado 1811, y mociones. Dice Bogliaccini: «Las "mezclas" se llamaban así porque la idea metodológica del congreso suponía la necesidad del intercambio entre militantes de distintas experiencias: sector sindical, estudiantil, militar, propaganda; de dirección, de base, etcétera, para construir una propuesta más rica y compartida. Primero se hicieron las mezclas, luego los claustros y al final la jornada de cierre. Reflexionando sobre el equilibrio entre la participación en los debates y la seguridad, creo que se apuntó más a resolver la participación cuidando la seguridad y no a la inversa. Aquí podemos pensar que se pudieron subestimar los riesgos como más adelante pasó. Es posible, sí. Pero lo cierto es que fue muy original como congreso en la clandestinidad. Si hubo caídas en la conjura, que no discuto, las hubo en tensión con la búsqueda de participación. Fue como si nos moviéramos en esa tensión: participación-discusión-acción política *versus* clandestinidad-seguridad-aparato, y luego fue ganando este segundo aspecto (la realidad también echaba leña en ese sentido)».

La discusión en los claustros fue grabada y transcripta, tarea que insumió mucho esfuerzo dada la cantidad de participantes, la extensión de las intervenciones y la tecnología disponible en aquellos años. Terminados los claustros preparatorios se hicieron otras «mezclas», con participantes legales e ilegales, residentes en Argentina y en Uruguay, de la ROE (que ya incluía al FER), algunos del PC, de los GAU, del 26 de Marzo, todos compartimentados.

La relación con el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), iniciada en Uruguay, se consolidó en Argentina en el proceso de forja del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP).

Alberto Correa Ferreira, nacido en 1949, se vinculó a la militancia política a fines del 68, a través de una agrupación estudiantil. Dice Correa: «Era el grueso del Frente Estudiantil Revolucionario que a nivel de masas discrepó con la línea central del MLN. Éramos conocidos como "Cartillas" porque la polémica se centró en una publicación de varias páginas, una cartilla, que cuestionaba el foquismo y sustentaba el desarrollo de un partido. Se da una polémica en la dirección por el 69 o 70, y la perdemos. A fines del 70 el grupo decide abandonar el MLN y forma una nueva organización, la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT) con fuerte

ascendente en el FER, pero un sector —que después será FER-68— se reorganiza y apoya al MLN, captando importante número de adeptos estudiantiles. Entonces lo que siguió siendo FER y luego se integra en el exilio al PVP, era mayoritariamente cartilla».

Requerido por las Fuerzas Conjuntas en agosto de 1972 y, conminado por su amigo «Cachito», Fernando Caetano, Correa marchó al exilio argentino en 1973. Al año siguiente se vinculó al proyecto PVP, integró grupos de discusión de los documentos para el congreso y se vinculó con León Duarte en el área sindical.

El ambiente general del congreso fue denso y las opiniones actuales de quienes participaron en él están divididas: pleno de entusiasmo y compromiso para unos; convención de conjurados, ultraconspirativo, para otros. Seguramente entusiasta y conspirativo a la vez. Y de conjura, sin duda.

Refiriéndose a las últimas sesiones del congreso, Miguel Fernández Galeano considera que «si bien el diseño era político, el clima interno era militar, conspirativo y jerarquizado. No me duelen prendas al decir que entonces yo también estaba muy anestesiado con el clima del congreso y era capaz de hacer lo que me pidieran. Porque aquel era un clima ideologizado, donde te convocaba un colectivo grande de gente comprometida, responsable, con tipos importantes para mí» (Trías, 2008: 165).

El término «conjurados», según Daniel Bentancur —que también participó en el congreso—, fue empleado por Gerardo Gatti en la sesión de cierre.

Daniel Bentancur, José Pedro Charlo y Carlos Coitiño reunidos en el bar Sportman con Rodríguez Díaz hablaron de muchas cosas, entre ellas del congreso. Tanto Charlo como Bentancur participaron de todo el proceso congresal y Coitiño participó en los preparativos pero luego cayó preso en Uruguay.[222]

Dice Bentancur a Charlo: «Acordate que cuando cerramos el congreso dijimos: está todo bien, es lo que queremos hacer, pero la mayoría de nosotros la va a quedar en esto. ¿Te acordás cuando nos hicieron hablar a nosotros dos, que habló Gerardo y hablamos nosotros, en el cierre del congreso? ¿No te acordás? En el cierre habló [Alberto] Mechoso, Gerardo, vos y yo. Me acuerdo de la convicción en jugarnos detrás de esa posición... Visualmente: las mesas, todos sentados con capuchas y Gerardo el único sin capucha —estuvo siempre sin capucha— habló al final. Los demás, aunque uno se diera cuenta de quiénes eran, usaban capucha, hasta el Loco —con la voz de mierda que tenía que lo sacabas en seguida— usaba capucha. Estábamos generando la cultura de la conspiración. ¡Y este [Charlo] no se acuerda que habló al final! Gerardo dijo: "acá estamos todos conjurados para evitar que se consolide esta dictadura y para generar un partido revolucionario. Y en el sacrificio que vamos a hacer hay una esperanza...". Sí, dijo "conjurados", eso lo puedo asegurar. Que nosotros íbamos a volver, que íbamos a impedir con nuestro sacrificio o algo así la consolidación de la dictadura y que nuestro partido podía con su acción evitar que la dictadura aplastara durante cuarenta años a la

222 Rodríguez Díaz participó, como Bentancur y Charlo, de todo el ciclo del congreso.

sociedad uruguaya. Que dependía de nosotros. Un rato antes habíamos estado conversando en los boxes. Mechoso y Gerardo vinieron a hablar contigo y después conmigo...».

Charlo: «No me acuerdo de lo que dije. Me acuerdo que había un clima altamente emotivo. Altamente emotivo. Una cosa de cruzarse y abrazarse, algo que no era habitual, abrazarse con todos los compañeros, como que ahora sí, la revolución está asegurada».

Bentancur: «Era un clima de que estábamos construyendo algo de carácter histórico. Ese era el clima que había. Más allá de lo que fueras a hacer... No era entusiasmo, era conciencia de que estábamos en un hecho histórico. Que estábamos construyendo un partido revolucionario, que habíamos llegado después de años de esfuerzo, que teníamos confianza en el futuro... Pero también, en los discursos estaba la idea bien clara de "en la que nos estamos metiendo". Yo me fui con ese discurso, lo expresé, dije: "soy consciente de que dentro de dos o tres años no sé si estoy vivo, no sé cuántos de los que estamos acá vamos a estar vivos, pero también soy consciente de que somos semilla de algo que va a germinar..." esa era la conciencia. Y lo que dice él de la emoción...».

Charlo: «¡Ah, impresionante! Yo nunca sentí en los espacios de la organización ni en ningún lado, nunca sentí algo igual».

Bentancur: «Era un sentido de hermandad, una hermandad de sangre, no cabía ningún tipo de dudas... había compañeras embarazadas... Nunca más había hablado de estas cosas yo».

Coitiño (*visiblemente emocionado*): «En todos los años que tengo, nunca había oído esto».

Razón y corazón

Ricardo Gil Iribarne es contador, fue director de la Secretaría Nacional Antilavado de Activos durante el primer gobierno del FA y es director del Proyecto Grupo de Acción Financiera de Sudamérica (Gafisud) para el sector financiero no bancario. Había estado preso en Montevideo en 1972, vinculado al FRT y procesado por «asistencia al asociado». En marzo de 1973 lo llevaron al penal de Libertad y en octubre salió en libertad. «Yo tenía clarísimo que esa libertad iba a durar poco así que, en febrero del 74, me fui para Argentina. Me fui sin vínculo orgánico con nadie. Participo en el proceso del comité aquel de uruguayos en Buenos Aires y después de eso sí ya me engancho con la barra del aparato del partido: con Mariela [Salaberry], con Hugo [Cores]... Discutimos bastante el tema del Frente Amplio (FA). De a poco nos fuimos metiendo en una dinámica que terminó siendo fuertísima. Después participo en los claustros. Pero para mí fue un proceso muy novedoso, muy de descubrimientos porque mi militancia y en general la del FRT fue muy racional, todo muy de ideas. En el proceso de discusiones con la ROE lo novedoso fue esa mezcla de razón y corazón que yo no conocía y me impactó mucho. Y creo que Gerardo fue el tipo que la resumió mejor, porque era brillante, con una formación sólida y además con esa capacidad de líder carismático de volcar sentimientos, algo que el FRT y tipos como yo en particular no teníamos. A mí

eso me movió mucho el piso. Posiblemente haya operado en contra de las ideas, porque los sentimientos jugaron un papel muy fuerte ahí. Pesó el contacto más directo con gente de otro origen social e ideológico —porque en el FRT había gente laburante, pero no era lo típico—. En el PVP había una mezcla más interesante, que tuvo sus costos también: por ejemplo, alguna gente con la que trabajé en ese período en Buenos Aires, que eran viejos de la FAU —Alberto Mechoso, Ary Cabrera...— me midieron durante varios meses. Yo era un guacho estudiante, pequeño burgués, y me maté por ganarme su confianza. Me hicieron un test largo antes abrirme una ventanita de confianza. Y al final, con muchos de ellos la logramos.»

Según Gil Iribarne, en la etapa que vivió no hubo fuertes pugnas ideológicas. Cree que fue después de su caída (marzo de 1976) que empezó la discusión más fuerte, cuando se vio que la propuesta del PVP tenía grandes debilidades. «Creo que Gerardo fue muy hábil al tratar de condensar todo eso en una propuesta única. Y limar, y escuchar. Yo no vi grandes polémicas. Duras, ninguna. Incluso muchas veces, en los claustros, el planteo de Gerardo era de abogado del diablo, de buscar una opinión distinta porque no surgía sola, no se formulaba.»

La dirección electa en el congreso del PVP se abocó al reordenamiento organizativo, a las tareas de difusión de los acuerdos (campaña de Alejandra) y a los trabajos vinculados a la aparición pública, en Uruguay, del nuevo partido.

Para continuar con el trabajo teórico y la elaboración de propuestas, con la dirección de Gatti e Inzaurralde, se conformó el llamado Instituto de Historia (equipo Morán). Se destinaron recursos y militantes para dedicarse y capacitarse en estas actividades. Como un signo de esa preocupación se convocó a participar en el Instituto de Historia al sociólogo marxista Gerónimo de Sierra, ex docente de Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, integrante del CLACSO y en ese momento exiliado en Europa. De Sierra se reunió en Buenos Aires con Gatti e Inzaurralde y, luego de conversar sobre los desafíos políticos planteados y la necesidad de la labor teórica e intelectual, se incorporó a los trabajos en un contexto de mucho activismo y también de preocupación por el clima autoritario y represivo reinante en el Río de la Plata. Una vez desatada la represión, De Sierra logró eludir el cerco del Plan Cóndor y a fines de 1976 viajó a Europa donde tendrá, junto a Hugo Cores, Lilián Celiberti y Ruben Prieto una activa participación en la Primera Conferencia de 1977.

Frente Nacional de Resistencia

La consigna de crear un Frente Nacional de Resistencia como instrumento unitario de lucha contra la dictadura no nació en el Congreso del PVP. Desde las primeras semanas de julio de 1973 la ROE la había agitado sosteniendo que si bien durante la huelga general contra el golpe de Estado la clase obrera se había constituido como eje de la resistencia, no podía desarrollar con éxito esa lucha contando con sus solas fuerzas.

Se trataba de levantar un programa que integrara las mejores tradiciones populares nacionales y latinoamericanas para resistir en ese

momento y preparar la ofensiva. Lo central era unir, combatir la desmoralización, organizar. Y para hacerlo resultaba necesaria la mayor amplitud posible. El proceso de conformación de un frente de resistencia, con fuerzas como los grupos de la corriente combativa dentro del FA, con el PC o incluso sectores del Partido Nacional como Por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha, así lo requería. Pero al mismo tiempo se haría necesaria una intensa lucha ideológica contra las ideas restauradoras de la situación anterior al golpe de Estado —que se había definido como dictadura constitucional— o las orientaciones liberales y reformistas que formaban parte de ese amplísimo frente de resistencia.

Con la creación de comités de resistencia se pretendía presionar a las direcciones de las distintas fuerzas políticas en barrios, fábricas centros de estudio. «No hay que dejar un solo metro sin disputar. Peleando en la fábrica y en el barrio, por las cosas que parecen chicas: un despido, un atropello, una categorización o un compañero preso o por salario es un hecho político, es un acto de resistencia a la dictadura que la jaquea y la limita en sus posibilidades de maniobra. [...] Promoviendo la unidad combativa de las grandes mayorías nacionales. Comenzando con la unidad abajo; en los barrios y en las fábricas, para las tareas concretas como primer paso hacia acuerdos más amplios, que se plasmen en un Frente Nacional de Resistencia del cual el movimiento obrero está llamado a ser la columna vertebral. Esto es un punto de partida. Con una línea clara de unidad para luchar. Sin falsas expectativas, sin atar a la clase obrera al carro de ningún salvador providencial, peleando en las chicas y en las grandes. Por la libertad, por la dignidad del trabajo. Nada de desensillar. A organizar el Frente Nacional de Resistencia.»[223]

Cabe señalar que en la clandestinidad, la FAU-OPR-ROE publicó sus documentos en Uruguay y Argentina con distintas firmas: en algunos casos directamente como ROE, pero también como R, RO, RV...

Lo que nadie sabía

El coronel Manuel Contreras Sepúlveda, director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) chilena en 1975, le escribió al jefe de Investigaciones de Paraguay para agradecerle «la cooperación prestada para facilitar las gestiones relativas a la Misión que debió cumplir mi personal en la hermana República del Paraguay...» y con esa misiva del 25 de setiembre, Contreras se refería al caso del chileno Jorge Isaac Fuentes Alarcón, secuestrado y torturado en Paraguay, conducido clandestinamente a Chile y desaparecido desde entonces.[224] Pero sobre todo, Contreras había dado así el puntapié inicial a la Operación Cóndor.

En octubre Contreras invitó al jefe de Policía de Paraguay a una reunión de Inteligencia Nacional que se realizaría en Santiago de Chile,

223 Boletín de la Resistencia Oriental (RO), Buenos Aires, 7 de febrero de 1974.
224 Nota clasificada como «documento 00022F 0152», según la nomenclatura de los archivos en custodia de la Corte Suprema de Justicia del Paraguay, del 25 de setiembre de 1975.

entre los días 25 de noviembre y 1.º de diciembre de 1975. Y aclaró: «La reunión tiene carácter de estrictamente secreta, y se adjunta temario propuesto…».[225] Fue en esa reunión que se establecieron las bases de la coordinación represiva entre los países miembros del Plan Cóndor: Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia. La central operativa estuvo en Chile. Argentina, Uruguay y Chile se comprometieron en operaciones conjuntas contra blancos terroristas, «primariamente en Argentina».[226]

La primera fase del Plan Cóndor comprendía la formación de equipos especiales de los países miembros que serían enviados al territorio de cualquiera de ellos, o a países europeos, donde fueran localizados los citados blancos terroristas, «para llevar a cabo sanciones hasta el asesinato».

Pero nadie lo sabía. Hoy, con toda la documentación acumulada a la vista, es posible hacer correr como una película los movimientos de cientos de militantes que, ignorándolo, se organizaban y actuaban bajo la atenta vigilancia de las redes tendidas por el Plan Cóndor.

Año de la orientalidad

La dictadura uruguaya se afianzaba represivamente: ya había atacado a la organización sindical y planificaba el ataque contra el Partido Comunista y el PVP (Operación Morgan) y contra todo lo que estuviera organizado o intentara organizarse. Pero a la vez ensayaba algunos gestos para cambiar su cara represiva por una máscara menos repulsiva.

Con ese fin se creó la Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825. En la comisión organizadora figuraban el general Esteban Cristi y los profesores Fernando Assunçao y Alfonso Llambías, quienes diseñaron la campaña «1975, Año de la Orientalidad». La campaña, de marcado tono nacionalista y patriótico, consideró una buena idea celebrar los 150 años de la cruzada libertadora del 19 de abril de 1825 exhibiendo la bandera de los 33 orientales que, desde 1969, estaba en manos de la OPR. La bandera, cuidadosamente guardada, había sobrevivido durante años a la violenta persecución a sus custodios pero ahora tendría que sobrevivir a las presiones de la negociación. El Año de la Orientalidad trajo aparejado una serie de operativos internacionales con el fin de negociar la entrega de la bandera a cambio de la reducción de penas para un grupo de militantes presos en Uruguay. En abril de 1975 fueron trasladadas del penal de Punta Rieles (EMR2) y del Penal de Libertad (EMR1) al grupo de Artillería n.º 1 dos presas y ocho presos.[227] Entre 1972 y 1976 ocuparon jefaturas en la Unidad: el teniente coronel Alfredo Rubio; mayor José Gavazzo (segundo jefe); teniente coroneles Washington Scala y Juan Rebollo; mayores José E. Scaffo y Pedro Zamarripa (segundos jefes). Durante la «negociación» con el PVP se ocuparon de los interrogatorios a

225 Nota clasificada como documento 00022f 0153 (nomenclatura de los archivos bajo custodia de la Corte Suprema de Justicia) de octubre de 1975.

226 Según documento R022F0155-0165.pdf e incorporado como prueba documental en los juicios de Orletti.

227 Estela Saravia e Ivonne Trías; Raúl Cariboni, Juan Carlos Mechoso, Alfredo Pareja, Jorge Vázquez, Jorge Velázquez, Fernando Alberro, Heberton Campiglia y Héctor Romero.

los detenidos los oficiales Juan Manuel Cordero, Jorge Silveira y Ernesto Ramas, quienes demostraron un pormenorizado conocimiento de los movimientos del PVP en Argentina (abril y mayo de 1975).

Mientras se procesaba esta negociación, el 14 de abril secuestraron a Hugo Cores en Buenos Aires. Y lo acusaron, entre otras cosas, de haber pretendido crear un Frente Nacional de Resistencia.

Cuando fue detenido, Cores venía de conversar con Gerardo Gatti sobre algunas cuestiones relativas al congreso sobre las que tenían puntos de vista distintos. Tras la charla Cores encaminó su camioneta Simca hacia el Correo Central de Buenos Aires a revisar la casilla postal que, en aquellos tiempos, era un lugar neutral para intercambiar información. Allí se dio cuenta de que lo seguían y empezó una carrera de obstáculos para impedir que lo atraparan. Tras una espectacular persecución fue cercado en Sarmiento y Leandro Alem. Antes que se lo llevaran gritó su nombre y pidió que avisaran al senador Hipólito Solari Yrigoyen que lo estaban secuestrando (Trías, 2008: 150; Cores, 2002: 155).

> Prontuario Policial n.º 252
> 27-V-75. Fue detenido por la Policía argentina, conjuntamente con Sergio Ruben Prat, en La Plata, Rep. Argentina. Se agrega, que estos y otros sediciosos tenían la misión de transportar extremistas y armamento entre Argentina y Uruguay, para lo cual contaban con una moderna lancha que fue secuestrada en un amarradero del Tigre. CARPETA DE ASUNTO N.º 61, Caja n.º 5001/58. lac. 5-9-75. Por Comunicado n.º 1275 de la Oficina de Prensa de las FFCC se establece que se halla en Buenos Aires, desde donde conjuntamente con Gerardo Francisco Gatti Antuña dirige el grupo subversivo «Resistencia Obrero Estudiantil» (R.O.E). Dicho grupo surgido en el período 1963-64, se hace presente luego que la Federación Anarquistas Uruguaya (F.A.U) es declarada ilegal en el año 1970. Fundamentalmente recluta gente en los gremios de Funsa, panaderos, profesores y estudiantes.
> Pretendió crear el F.N.R. (Frente Nacional de Resistencia).

Pese a la presión ejercida por los militares uruguayos para negociar la bandera, la respuesta de la organización fue negativa. Los presos volvieron a sus cárceles, Cores recibió un castigo vengativo, y la bandera siguió en su escondite.

Sergio López Burgos, nacido en 1952, trabajador de la sección hilandería de la fábrica Phuasa y dirigente del Congreso Obrero Textil, dice: «Al llegar a Buenos Aires, en abril del 75 con Cores ya preso, un hecho destacado fue la creación de una comisión de la CNT de Uruguay. Estuvo integrada por Hugo Méndez, Francisco E. Candia, León Duarte, Augusto Andrés y el Nacho [Ignacio] Martínez. Candia, de Alpargatas, participa en las dos o tres primeras reuniones y resuelve no participar más. Arrancamos la campaña por Hugo Cores y el relacionamiento con los sindicatos argentinos, al menos con los más potables de la CGT. Hicimos de todo por la libertad de Cores: publicamos solicitadas en los diarios argentinos, fuimos a ver a jueces y fiscales, al tribunal de La Plata, etcétera. El elemento más difícil del caso —Cores no tenía delitos en Argentina— era que él había nacido en Argentina. Y eso era un agravante. Cores había sido deteni-

do por Gendarmería con Coordinación Federal y con un grupo de la Triple A... Producto de todo el escándalo que se arma lo dejan en una cárcel y al final logramos la expulsión de Hugo en diciembre del 75. Después la comisión de la CNT en Argentina se dedicó a obtener la salida de personas amenazadas o en peligro y a las denuncias de la situación uruguaya en Argentina. Después del golpe de Estado, salvo alguna reunión esporádica ya había cambiado mucho la situación como para poder seguir trabajando así en solidaridad».

Las gestiones por la libertad de Hugo Cores se volvían más peligrosas cada día en una Argentina donde campeaba la represión legal e ilegal. De todos modos, Carlos Alcaide con Wilson Pintos, Duarte y López Burgos, recorrieron todos los lugares donde pudieran hacer algo por la libertad de Cores. Dice Alcaide: «Gerardo y Duarte andaban, para mí, demasiado expuestos. Porque acá ya sabíamos lo que se venía. Sí, sí, sabíamos. Ellos estaban creídos que no, yo lo hablé con Duarte, él me iba a proponer integrarme, me proponía una vivienda, un pozo para guardar cosas, con otro nombre, y le dije que no. Acá ya había empezado. La Triple A empezó en el 74 y en el 75 siguió. Ya se veía venir. Nos reuníamos varios gráficos, y en el 74 por rumores o lo que sea ya se decía que el Ejército iba a dar un golpe de Estado e iba a matar a todos los opositores. Por supuesto que iban a caer no solo los argentinos. Le dije a Duarte que los más destacados de la organización tenían que salir, que se quedaran los de reserva. Me salió con que no, que las perspectivas, que Carter, que los derechos humanos, que le habían sacado la ayuda al gobierno uruguayo y que en pocos meses la organización estaría en situación de volver. No sé si era que no se daban cuenta de lo que se venía acá o era que tenían expectativa de cruzar. Hubo conversaciones con Ferreira y otros, con Michelini; había la ilusión de que en pocos meses se volvía [a Uruguay]. Acá me invitaron cuando se creó el PVP, un momento en que la Policía paraba a todo el mundo, para reunirnos nos metíamos todos en un camión y tapados íbamos a las reuniones. Yo no me integré al PVP, soy más que nada un militante obrero, nunca tuve una formación teórica, pero además el marxismo-leninismo nunca me convenció y el PVP se proclamaba o estaba pensando proclamarse marxista. Cuando empezaron a caer los compañeros vinieron a avisarme que había que mudarse...».

Luchar hasta que aclare

En los militantes del PVP en Argentina empezó a afianzarse la idea de que la movilización contra la dictadura en Uruguay perdía fuerza. Esa percepción, cuyo acierto se discute aún, influyó de modo categórico en los análisis y en la toma de posición sobre qué hacer para evitar que la dictadura colocara sobre la sociedad uruguaya una lápida duradera.

Es cierto que las fuerzas populares en el país estaban golpeadas, en muchos casos desmanteladas y diezmadas. ¿Pero dejaban por eso de «representar» a quienes habían representado? ¿El nivel de conciencia social alcanzado por cada una de ellas desaparecía automáticamente por el hecho de que sus «representantes» estuvieran presos, exiliados o inhabilita-

dos para actuar? Esta cuestión crucial, planteada en varios documentos en los meses siguientes al golpe de Estado necesitó varias instancias colectivas más para calar en el conjunto de la militancia orgánica.

Aún hoy, a casi cuarenta años de aquellas discusiones, subsisten las diferencias en el análisis del tema.[228]

Mientras tanto, se percibieran o no como formas de resistencia, pasaban muchas cosas en Uruguay.

El 28 de agosto por ejemplo 200 delegados representando a 120 fábricas presentaron una carta a la Coprin con la solicitud de 30 000 trabajadores de un aumento salarial del 50 %.

El 14 de octubre los obreros de EFCSA ocuparon el frigorífico en reclamo de salarios atrasados.

Dice Bentancur: «Para fundamentar la necesidad de actuar rápido y fuerte contra la dictadura, antes de que se consolidara, se manejaba la imagen de una represa y se decía que existía suficiente acumulación y organización todavía en el país como para golpear a la dictadura-represa, había que concentrar todas las fuerzas en un solo punto —plan Vilox— porque eso iba a permitir, si se golpeaba en el lugar adecuado, hacer saltar la represa en pedazos. Era en ese razonamiento que aparecía la idea de la huelga insurreccional. Eso fue así en todo el proceso precongresal que hicimos, en el que estuvimos llevando gente de todo tipo a conversar en Argentina. Cada uno de los nuestros seleccionaba a otro que fuera referente y lo invitaba, así a lo largo de todo el 75: primero en la etapa de preparación del congreso e inmediatamente después para presentar y discutir las tesis emanadas del congreso. Eran más de trescientas personas que viajaban en condiciones de riesgo para discutir con nosotros, más todos los que estaban allá. Y los que viajaban eran referentes de distinto tipo a nivel de la sociedad. Iba gente del PC, gente del GAU, del MLN, muchos de los cuales quedaron después con nosotros. Eran ellos quienes nos aportaban información con la que nosotros llegamos a esas conclusiones. Me acuerdo de Gerardo hablando de la represa, decía que había un agua acumulada a nivel social, de experiencia, de organización y de sentimiento antidictatorial, antiautoritario, y si a esa represa le encontrabas el punto justo y le pegábamos entre todos, se podía romper en pedazos. Entonces todo el esfuerzo era para pegar en el lugar adecuado».

Entre las muchas cosas que pasaban en Uruguay había sobre todo pequeños y grandes gestos individuales de rebeldía en barrios, fábricas y centros de estudio, como también en los cuarteles y cárceles con miles de presos políticos.

Otra de las formas de resistir, y una de las más osadas, era resistirse a estar preso. El paraguayo Joel Cazal, detenido, torturado e internado en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas, vestido con una túnica de médico y mostrando a la guardia un papel cualquiera, se fugó por la

228 Véase por ejemplo la discusión entre Ruben Prieto y Ariel Soto (capítulo XIV) o entre Carlos Coitiño y Daniel Bentancur (en este capítulo).

puerta principal del nosocomio. Cazal, militante comunista que llegó a Uruguay en 1970 huyendo de la persecución de la Policía de Stroessner, se insertó en la izquierda uruguaya y optó luego por la FAU. En 1975 fue detenido en su lugar de trabajo (la farmacia del CASMU). A raíz de los golpes recibidos fue hospitalizado el 28 de junio y sometido a una operación. «El martes 15 de julio decidí fugarme», cuenta. Y lo hizo. Se fue a Venezuela donde editó la revista *Koeyu latinoamericano* y se mantuvo solidario con las causas a las que había adherido en su juventud.[229]

La operación Morgan, un operativo represivo organizado fundamentalmente contra el Partido Comunista y el PVP, pero que involucró en menor medida a otros grupos, se inició en octubre de 1975 y sus operativos continuaron durante toda la dictadura. Estuvo dirigida por el OCOA (dependiente de la División de Ejército I) y el SID (dependiente de la Junta de comandantes en jefe). Los efectivos del OCOA en este operativo estaban al mando del coronel Luis V. Queirolo y se identificaban entre sí con la palabra «Óscar» seguida de un número que los individualizaba.

Ya en enero de 1976 las Fuerzas Conjuntas anunciaban con gran pompa que los aparatos de propaganda y finanzas de PCU habían sido destruidos.[230] Pero la persecución contra los comunistas no se detuvo. En diversos «infiernos» —así se conocían los centros clandestinos de detención durante la dictadura— los militantes fueron torturados, mantenidos durante meses incomunicados y, en muchos casos, murieron o fueron desaparecidos.[231]

Resoluciones del congreso

Como puede apreciarse esta historia obliga a un continuo paneo entre Uruguay y Argentina. ¿Cuál fue el planteo del nuevo partido, uruguayo pero fundado en Argentina, llamado a partir de julio de 1975 Partido por la Victoria del Pueblo? Un llamado a la lucha, a la unidad más amplia contra la dictadura en Uruguay, a derrocar y enjuiciar a la camarilla cívico-militar por sus crímenes y a constituir un gobierno provisorio, integrado por todas las fuerzas que efectivamente se opusieran y lucharan contra la dictadura. En suma, un programa.

> Frente al callejón sin salida al que la dictadura cívico-militar ha llevado a nuestro país y a la agresión armada que ha lanzado sobre nuestro pueblo llamamos a todos los orientales que viven de su trabajo y quieren la libertad, a luchar ahora para: organizar a todos los niveles la resistencia contra la dictadura, luchando por el trabajo, la libertad, el techo, la salud y la cultura del pueblo. [...]

229 Joel Cazal murió en Caracas el 27 de enero de 2010.

230 Como prueba de sus éxitos represivos las FFCC expusieron en el Subte Municipal parte del material incautado en las redadas contra el PCU y montaron una conferencia de prensa en la cual tres militantes presos y «arrepentidos» para que estos explicaron su trabajo en el Partido y dieron un mensaje a la ciudadanía. Presidencia de la República Oriental del Uruguay (en cumplimiento del artículo 4.º de la Ley n.º 15.848), *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*, Tomo I, IMPO, Montevideo, 2007.

231 Según *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del artículo 4.º de la Ley n.º 15.848*, pp. 75-103.

Forjar en la pelea la más amplia unión de todos los orientales para llevar a adelante el combate contra los tiranos de civil y de uniforme. [...]

Derrocar y someter a juicio del pueblo a la camarilla cívico-militar y su presidente de turno, culpables de crímenes de lesa nación, por atentar contra las libertades, la dignidad, la vida, la economía, la independencia del pueblo y de la patria; así como a los grupos económicos que apoyan a la patota en el poder y se favorecen con su política.

Constituir un gobierno provisorio integrado por representantes de todas las fuerzas políticas y sociales y de todos los orientales, civiles o militares, que hayan luchado contra la dictadura, que no sea una vuelta atrás ni una estafa a las legítimas aspiraciones por las que luchó el pueblo.»

Fragmento de las resoluciones del Congreso del PVP, julio 1975

Ese gobierno provisorio debería abocarse inmediatamente a: la libertad de todos los presos políticos y sindicales; la plena vigencia de las libertades públicas, sindicales e individuales y cese de las persecuciones; derogación de toda la legislación represiva; reposición de todos los despedidos por causas políticas y sindicales; medidas que posibiliten el retorno de los exiliados; depuración de elementos represores y corruptos de todos los organismos públicos y juicio a todos los responsables de torturas, crímenes y atropellos a la dignidad e intereses del pueblo; eliminación de todas las medidas antipopulares y entreguistas; derogación del CONAE y de la ley de Enseñanza así como respeto a la autonomía universitaria; eliminación de leyes y jubilaciones especiales y de prebendas de los politiqueros; medidas que impidan la fuga de capitales; libre funcionamiento de los partidos políticos y medios de difusión no comprometidos con la dictadura; publicidad de las deliberaciones de ámbitos de decisión pública; suspensión del pago de la deuda externa; restablecimiento de relaciones con Cuba; convocatoria a elecciones de una asamblea nacional constituyente y legislativa.

Junto a estas medidas de carácter inmediato, el PVP planteaba en veinticuatro puntos las transformaciones de fondo necesarias para asegurar la victoria definitiva del pueblo y evitar que el esfuerzo de derrocar a la dictadura se viera frustrado luego.

Porque el objetivo era de más largo alcance. Decía Gatti en las reuniones del congreso: «Nosotros tenemos un programa de contenido socialista siempre, hoy antidictatorial centralmente, haciendo énfasis en los contenidos contra la dictadura porque esa es hoy la contradicción a resolver. Mañana puede ser otra, mañana pueden ser los burgueses liberales que quieran volver y entonces la lucha tendrá otro centro. Pero para nosotros la meta es el socialismo. La única solución para los trabajadores y para todos, es el socialismo. El socialismo significa terminar con la explotación económica, significa terminar con la opresión política, terminar con la dominación cultural. Esa solución, el socialismo con ese o con otro nombre, es lo que la gente que vive de su trabajo, que quiere ser libre, que anhela tener paz y cultura para sus hijos, que propone vivir en paz, siempre ha soñado. Que la tierra, que las fábricas, que todos los medios de

producción ya no estén en manos de pequeñas minorías de oligarcas sino que estén administradas por el conjunto de la nación y puestas al servicio del pueblo. Que todos tengamos trabajo digno y que nadie pueda vivir sin trabajar ni a costa del trabajo ajeno. Que haya techo, cultura, salud, comida para todos. Que se pueda vivir sin miedo, en paz y con dignidad. [...] Este es el ángulo esencial del que partimos en todos los casos, una definición categórica del socialismo, muy claro a partir de la experiencia histórica de la clase obrera qué es y qué no es el socialismo».[232]

Del congreso emanó también el plan de aparición del nuevo partido ante la población uruguaya, concebido como una campaña publicitaria de choque.

Se trataba de emplear medios legales de publicidad, como la contratación de espacios de propaganda en medios de comunicación, para difundir los símbolos y consignas del partido. Mientras tanto se preparaba la infraestructura para instalar una imprenta en Buenos Aires.

Dice Augusto Andrés: «Estábamos haciendo toda la base de la imprenta. Teníamos la máquina, que era para tirar ocho mil ejemplares; era la que tenía el "Pocho", Alberto Mechoso, en la casa. Con nosotros iban a trabajar "Coquito" [Raúl Tejera], que era el fotógrafo de *Compañero*, y Pablo Errandonea».

La campaña de Alejandra

Todo el trabajo montado en torno al congreso, con gente vinculada a la actividad sindical, estudiantil y cooperativa —área «Alejandra»—, con residentes en Argentina y en Uruguay, fue una reafirmación del trabajo de masas aun en períodos de clandestinidad, sobre la base de recoger una experiencia que había protagonizado la ROE, pero que era una experiencia de los trabajadores uruguayos en su conjunto. La campaña de Alejandra se inició en febrero de 1976 y fue un esfuerzo por retomar los vínculos con los militantes sindicales, estudiantiles y cooperativistas de Uruguay. Decenas de sindicalistas participaron en las reuniones en Buenos Aires, un 30 % de ellos pertenecía a la clase obrera industrial. A partir de esos intercambios el PVP rectifica algunas propuestas como la de reunificación de las luchas y la formación de sindicatos clandestinos, entre otras. El segundo frente (Argentina) no encontraba respuestas ajustadas en el trabajo de masas a la voluntad de participación del primer frente (Uruguay).

Fernando Funcasta, nació en Mercedes en 1953. Allí estudió, hizo sus primeros contactos con la política y jugó al básquetbol.[233] A los dieciocho años vino a Montevideo a estudiar medicina y jugó, además, en Aguada, que era su sueño como deportista.

«Milité en la ROE hasta que en mayo del 75 me avisaron que mi nombre estaba en danza y me fui a Buenos Aires por razones de seguridad. Allá me vinculé con los compañeros que estaban en el proceso de formación del

232 Gerardo Gatti sobre programa, cinta de audio 1975, archivo PVP.
233 Su equipo, Soriano, fue campeón juvenil nacional en 1969; campeón en Minas en 1970; dos veces campeón del litoral.

PVP. Era plena dictadura en Uruguay pero en octubre ya empecé a venir al país. Fui y vine varias veces hasta que en febrero del 76 me detuvieron en Colonia.[234] Me había quedado una impresión medio negativa del congreso, del eclecticismo ideológico, la pretendida síntesis anarquismo-marxismo, y sobre todo la lectura apresurada que teníamos que hacer de todos aquellos materiales por las condiciones en que estábamos... Me sentía siempre a la espera de tareas concretas, prácticas, con aquella forma de trabajo clandestino que habíamos adoptado, muy rigurosa, muy aparatosa. Cuando empezaron a aparecer las tareas concretas, pensé que todo estaba mejor. Mis primeras tareas consistían en empezar a instalar bases para el retorno de la actividad del partido a Uruguay. Tenía que adquirir infraestructura y, como segunda tarea, entrar a trabajar a un lugar de importancia estratégica que era la fábrica FUNSA... ¿Cómo podía entrar a FUNSA yo que era un pequeño burgués estudiante universitario? Tuve que aprender un oficio y a marcha camión me puse a aprender el de cortador de calzado. Duarte me explicaba cómo era la fábrica, lo que había que tener en cuenta, a qué estar atento, cómo observar la producción, el estado de ánimo de la gente, y bueno, con un plan de largo plazo de refundar las redes del partido con el sindicato de FUNSA. Para mí era todo un desafío porque yo miraba a FUNSA como el jugador de cuadro chico que mira a uno de primera y piensa qué bueno que algún día yo pueda jugar ahí. Entré a una fábrica privada de calzado y ahí aprendí el oficio a los ponchazos. La última vez que vi a Duarte le dije: el oficio ya lo tengo y me da para entrar en FUNSA así que arranquemos... esto sería enero 76. Yo de ánimo súper entusiasmado.»

La voluntad

¿Cómo reorganizar lo que había quedado debilitado o destruido por la represión? Una de las tareas asumidas por los militantes era la de prepararse para ingresar como trabajadores en aquellas industrias donde era importante fortalecer o crear la actividad sindical.

Charlo y Bentancur integraban el grupo que se planteaba preparar gente para trabajar en distintos lugares. «En el caso de "Fancha" [Funcasta], era prepararse para ingresar en la industria del caucho; al "bayano" [Nelson] Santana le tocaba ir a Salto Grande, con otros compañeros», dice Bentancur.

Correa es uno de los que piensa que la campaña de Alejandra fue un esfuerzo solidario, unitario, con vocación de resistencia que abrió las puertas a militantes de distintas organizaciones. Y, a la vez, una muestra de voluntarismo a ultranza.

Establecer la distinción entre voluntad y voluntarismo era una discusión frecuente entre militantes. La cosa podría saldarse encontrando el justo término entre «el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad».[235] Pero justamente allí, en el justo término, radicaba el problema.

234 Como se verá, Funcasta es liberado en junio y nuevamente detenido en octubre. A partir de esa caída estuvo preso hasta 1983.

235 La autoría de la frase se atribuye a Gramsci aunque algunos sostienen que este pudo tomarla de Romain Rolland.

Dice Correa: «El esfuerzo organizativo del congreso lo viví tangencialmente. Después vino la campaña de Alejandra y ahí sí participé de lleno. Fue un esfuerzo maravilloso por parte de una organización que se negaba a aceptar la derrota y se empeñaba en la resistencia. Eso es absolutamente rescatable, reivindicable. En mi historia de lector y buscador de información sobre el exilio vi pocas organizaciones con una voluntad tan fuerte en las puertas del infierno. Era salir de Guatemala y caer en Guatepeor pero ahí, contando con recursos, el PVP había montado una infraestructura muy fuerte. Yo participé en algún local acondicionado para ello por donde desfilaron más de doscientas personas, muchas que fueron a Buenos Aires desde Montevideo. Creo que lo que se había salvado de la militancia con la que se tenía cierto vínculo participó de la campaña de Alejandra. Un esfuerzo solidario, unitario, con vocación de resistencia que abrió las puertas a militantes de distintas organizaciones: del GAU, del 26-M a nivel sindical, del FER, de otras organizaciones, algún socialista, algún comunista; muchos quedaron en el partido. Solidificaron la idea de que era posible el regreso, era posible la resistencia y era posible el cambio. Y en eso fue que nos afincamos como para quedarnos en Buenos Aires a pesar de que, tras la muerte de Perón, el proceso de radicalización hacia la derecha en Argentina fue muy fuerte y los paramilitares y los militares luego hicieron de Argentina un lugar irrespirable. A pesar de ello el PVP, en un voluntarismo a ultranza, persistía en la idea de desarrollar su principal actividad de resistencia a la dictadura desde allí».

Cosméticos Vilox

Para hacer su aparición en Uruguay el PVP buscó una forma que le permitiera llamar la atención de la gente pero eludir la vigilancia de la dictadura. Para ello concibió el Plan Vilox que consistía en una campaña publicitaria para el lanzamiento de una línea belga de cosméticos. Se necesitaba un funcionario de esa empresa que organizara la campaña en Montevideo y el papel recayó en el muy uruguayo Ruben Prieto Benencio. Cuenta Prieto: «El funcionario belga, o sea yo, contrata una agencia de publicidad brasileña que va a tratar de vincular la nueva línea de cosméticos con la 5.ª edición de la vuelta ciclista Rutas de América. El club El Límite y sus ruteros Walter Tardáguila, Jorge Juckich y Julio Castrillo necesitaban patrocinio. Y como los corredores llevaban los símbolos de los patrocinadores belgas creamos un perfil de Uruguay con una X y una V (Por la Victoria). Tardáguila ganó algunas etapas de la vuelta y terminó tercero en la clasificación general. En las fotos aparece con un gorro que luce los símbolos de Por la Victoria. Ya habíamos avanzado bastante con el plan cuando se produjo el golpe de Estado en Argentina. Detuvieron a unos compañeros que traían materiales de propaganda de Vilox y hubo que suspender».

En opinión de Cores, el plan de aparición tenía fundamentos válidos. «El plan fue la respuesta de un grupo político ante el bloqueo de la dictadura. El PVP, que sentía que tenía algo importante que hacer y qué decir a la sociedad, se enfrentó al bloqueo que imponía la dictadura diseñando un plan para romper ese bloqueo, un plan espectacular que burlaba la

represión con inteligencia, empleando medios propagandísticos, agencias de publicidad, banderines, folletos, todo lo que estaba a su alcance. ¿Por qué? Porque Uruguay —y esto es muy importante entenderlo así porque si no, todo lo que se hacía carece de sentido— fue a lo largo de las décadas de los veinte, de los treinta, de los cuarenta, de los cincuenta y de los sesenta, una tierra de asilo para todos los perseguidos políticos del continente y de Europa. A Uruguay llegaban los anarquistas argentinos y europeos perseguidos por las leyes de residencia; los peronistas perseguidos y cuando cambiaba la cosa, los antiperonistas perseguidos; llegaba João Goulart y Leonel Brizola de Brasil; llegaban de Venezuela, de Guatemala, de Paraguay, de Perú. Llegaban los antifascistas de Europa y entraban sin documentos, como si Uruguay fuera un jardín sin alambrados. Hay que leer lo que escribía Luce Fabbri para saber qué era lo que había y valorar qué fue lo que se perdió abruptamente cuando la dictadura convirtió al país en un campo de concentración. Ese espíritu tan arraigado de país respetuoso de las libertades fue sofocado y la necesidad de encontrar canales para expresarse fue lo que, en nuestro caso, tomó la vía de un plan de aparición que buscaba burlar el bloqueo infame de la dictadura. Fue un plan ingenioso, sin violencia, que solo pudo llevarse a cabo en sus primeros pasos. Luego fue descubierto y ya no pudo materializarse.»

Profusa información sobre los planes del PVP cubrieron páginas enteras de *El País* con títulos de este tenor: «Planeaban volar un buque petrolero. También varios homicidios: Manini Ríos, Blanco, Batlle, Végh Villegas, Cataldi, y altos oficiales de las FFAA».[236] O, «Frustraron Apocalíptico día D, con muertes, incendios y hundimientos».

Los comunicados de las Fuerzas Conjuntas que dan cuenta del plan Vilox y las notas de prensa son prácticamente idénticos. En *El País* puede apreciarse el logo de ViloX con la leyenda: «Muy pronto ViloX con la fragancia de las más nobles maderas de oriente».[237]

El Plan Vilox, por otra parte, expresaba la convicción de que era necesario golpear a la dictadura antes de que se consolidara y de que había aún posibilidades de hacerlo. Esta afirmación está en la base de los planes de acción elaborados y sus consecuencias. Errado, acertado o con yerros y aciertos parciales, actualmente dicho análisis sigue siendo controversial.

Carlos Coitiño, entre otros, cree que el análisis estaba errado: «Lo cierto es que había debilidad en la sociedad uruguaya porque miles de trabajadores que eran los puntos de referencia estaban dispersos o presos. Porque entre los que nosotros reclutábamos para Argentina había cuadros políticos sin duda, pero en general eran desarraigados. Había una política muy represiva en Uruguay que no era solo meter en cana sino también cerrarle a la gente la posibilidad de laburo. De los 170 000 que hoy viven en los asentamientos hay muchos que vienen de esa situación de desarraigo, de generaciones que fueron expulsadas de sus lugares de laburo».

236 *El País*, 30 de octubre de 1976, p. 4.
237 *El País*, 29 de octubre de 1976, p. 2.

Pero la afirmación de Coitiño es rebatida por Bentancur:

«No es así, sabés por qué, porque puede haber un problema de voluntarismo pero los que se acercaban no eran desarraigados, eran todos dirigentes de masas. Habíamos armado unas tablas para ver, en las fábricas en las que estábamos, si había capacidad para lanzar una huelga. Puede ser que hubiera una apreciación política errónea pero eso que decís de los desarraigados, no. Nosotros manteníamos vínculos con dirigentes del Frigorífico Nacional, del Frigorífico Castro, de tres textiles... eran dirigentes, es decir, representaban a muchos más. A esa gente consultábamos si llegado el momento podíamos largar una huelga. Mirá que en ese tiempo recibimos propuestas de alto compromiso de lucha a las que tuvimos que decir que no. Yo no niego un error político, pero se trataba de un análisis colectivo en el que pudo haber jugado la desesperación, pero se llegó entre todos a la conclusión de que era viable lo que se iba a hacer, que había que hacerlo porque de lo contrario se cerraba el proceso y no había más nada que hacer por mucho tiempo. Que íbamos al suicidio también se dijo, también lo sabíamos».

En el Año de la Orientalidad cinco militantes comunistas murieron en prisión; seis fueron detenidos y desaparecidos en Uruguay y otro en Argentina; catorce militantes del MLN murieron (en Uruguay y en Argentina) y más de veinte fueron detenidos en Argentina. Más de sesenta militantes de la ROE, medio centenar del 26 de Marzo, seis del GAU y ocho del PCR fueron detenidos, así como unos trescientos sindicalistas y estudiantes. Y en las costas de Rocha y de Colonia fueron encontrados varios cadáveres con evidentes signos de torturas.

El botín maldito

Después de todos los gastos preparatorios para el congreso y posteriores a él, aún quedaba en manos del PVP una suma de dinero considerable. Lo suficiente como para atraer la atención codiciosa de militares uruguayos y argentinos. ¿Tuvo que ver eso con el ataque al PVP?

Recuerda Barhoum que Martha Casal la esperaba siempre cuando bajaba del metro y conversaban un rato caminando. Pero una vez la invitó a ir a su casa, cosa que la sorprendió porque contrariaba los criterios de seguridad de Gatti. Martha insistió en que no podía andar así, expuesta por Buenos Aires sin un lugar de abrigo. «Gerardo sabía mi discrepancia con lo que estaban haciendo, con toda esa historia del partido. Yo le había dicho que igual me iba a quedar pero a luchar a mi manera, que yo con partido entre comillas y síntesis no tenía nada que ver. Además padrino (yo le decía así), la plata se la tendrías que haber dado en custodia a los compañeros anarquistas, ahí iba a estar bien cuidada la plata, le dije. Y lo digo con todo cariño por todos los compañeros, porque la diferencia ideológica no es para dividir o desconocer a todos los que están por lo mismo que nosotros. Pero creo que ese asunto lo tenía mal a Gerardo. Lo sé porque finalmente me fui a la casa con Martha y lo vi muchas veces mal, cansado, rezongando mucho, qué le pasaba no sé, pero él no era así. Siempre fue un tipo muy aplomado, autoritario pero tierno y en la casa

era un tipo normal, no era agresivo. Pero ya algo le pasaba que estaba tan cansado y enojado.»

Esta impresión de Barhoum la corrobora Ana Inés Quadros, señalando que también León Duarte percibía el malestar de Gatti respecto al dinero. Y agrega: «a mí me parecía que con la plata algunos militantes sentían que tenían una fuerza extraordinaria, una omnipotencia...».[238]

¿Por qué? Es cierto que la solvencia económica aumentaba considerablemente la eficacia de la organización y eso era imprescindible para cumplir sus cometidos en plena dictadura. Pero también es cierto que la nueva omnipotencia se combinó con el desarraigo, con la distancia y la clandestinidad para producir no pocos conflictos. Y del lado de enfrente, dice Soto: «estaban obsesionados con la guita, y como tenían un desenfreno para todo, eran los ejecutores de la política del botín, los anillos y todo lo que pudieran robar. Si el dato era que esta organización tenía guita iban a presionar hasta encontrarla...».

En el campo de la represión se conjugaban dos grandes intereses: el de los servicios de inteligencia que querían frenar y destruir a una organización de izquierda entera y revitalizada y el de los rapaces dispuestos a todo para apoderarse del botín del PVP. Servicios y rapaces actuaban en un mismo bando.

El golpe en Argentina

Mientras tanto la idea de una Argentina refugio de perseguidos hacía agua.

Cuando tras la muerte de Perón (julio de 1974) su esposa y compañera de fórmula María Estela Martínez ocupó la presidencia la crisis, en las áreas económica, política e institucional, ya era irrefrenable. Y la violencia parapolicial, así como las acciones de la guerrilla, aumentaban exponencialmente en todo el país.

Antes del 24 de marzo de 1976 ya habían desaparecido los uruguayos Darío Goñi Martínez, Washington Barrios Fernández, Natalio Abdala Dergan, José Luis Barboza Irrazábal, Eduardo del Fabro de Bernardis, Juan Micheff Jara, Wiston Mazzuchi Frantchez y Nebio Ariel Melo Cuesta.[239]

Desde febrero de 1975 el Gobierno había encomendado a las Fuerzas Armadas la lucha antisubversiva, con la consigna de «aniquilar el accionar de los elementos subversivos». Y las Fuerzas Armadas allá fueron, perpetrando el Operativo Independencia (Tucumán) y el Operativo Villa Constitución, llamado también Serpiente Roja (iniciado en Villa Constitución pero extendido a lo largo de las ciudades industriales de la ribera del Paraná, Santa Fe norte y Buenos de Aires) (Izaguirre, 2009: 106).

El 24 de diciembre de 1975, Jorge Rafael Videla envió un mensaje que fue una especie de ultimátum público: «La delincuencia subversiva, si bien se nutre de una falsa ideología, actúa favorecida por el amparo

238 Véase el tratamiento del tema en el capítulo XIV.

239 En *A todos ellos*, pp. 171-181, obran datos sobre circunstancias de detención y desaparición de cada uno de estos ciudadanos uruguayos.

que le brinda una pasividad cómplice». Los militares estaban listos para lanzarse al asalto.

Y el 24 de marzo de 1976 hubo golpe de Estado en Argentina.

El dato se insertaba, sin demasiado sobresalto social, en una secuela cuya regla parecía ser la interrupción de los mandatos presidenciales constitucionales por golpes militares. Pocos días después empezó la serie de decretos, reglamentos y actas para la «reorganización nacional» con los cuales la novel dictadura sustituiría la Constitución manteniendo visos de legalidad. Se restableció la pena de muerte, fueron declaradas ilegales y luego disueltas las organizaciones políticas y sociales. En los dos primeros años de dictadura se impuso la desaparición de personas como método corriente y privilegiado de represión. En 1976 los presos políticos sumaban más de cinco mil y había unos mil desaparecidos. A medida que avanzaba el período, aumentaba la proporción de muertos y disminuía la de heridos.

Los medios de comunicación ocultaron la información que hubiera permitido captar la magnitud del desastre y el miedo hizo el resto.

Si a los argentinos les costó hacerse una composición de lugar acertada es comprensible que a los uruguayos de esta historia, absortos en sus preparativos para volver a su país, les resultara más engorroso aún.

Cuenta Casal que no bien se enteró de que había habido un golpe de Estado se lo comunicó a Gatti y que recibió como respuesta: «No es con nosotros».

Como si no pasara nada

El 28 de marzo fueron detenidos en la Prefectura Marítima del Puerto de Colonia, Ricardo Gil Iribarne, Luis Ferreira y Elida Álvarez. Venían de Buenos Aires a Uruguay en una casa rodante con propaganda del PVP contra la dictadura.

¿No habían registrado que el golpe de Estado en Argentina había modificado la realidad y en particular los controles de seguridad en aduanas y pasos fronterizos?

Dice Gil Iribarne: «El 24 de marzo fue el golpe y nosotros caemos el 28. Creo que en realidad, pese a alguna cosa como la caída de Hugo [Cores], el partido tenía, nosotros teníamos esa sensación de que estábamos medio ajenos a la realidad argentina. A los cuatro días del golpe cruzamos a Uruguay con un camión lleno de propaganda, y entre nosotros, un clandestino... Esa dinámica de exilio, de arreglar el mundo en un cuartito, hace que el día que salís te pasa por arriba un camión porque te olvidaste de mirar para el costado. ¿Por qué vinimos igual? Es cierto que la actividad estaba programada y que, aunque la posibilidad del golpe estaba planteada, en ningún momento discutimos la posibilidad de parar, de rever nuestros planes. Hoy resulta de una ceguera brutal. Me consta que hubo gente que a raíz de la situación reclamó parar, repensar. Pero nosotros no».

Se trataba, según Gil Iribarne, de una incapacidad de incorporar esa expresión de un sentido común imprescindible: «Si seguíamos operando así en una sociedad que tenía un grado de violencia brutal, ya con muchos

muertos, con gente tirada en las cunetas, con la Triple A operando hacía tiempo... íbamos derecho al muere. En suma, no supimos valorar lo que estaba pasando. Nos pasamos por alto un tema de defensa: había un golpe de Estado, en Colonia tendrían todas las fotos de los requeridos. Era la tercera vez que pasábamos: yo había venido en auto con el Brasilero [Ary Cabrera] y también habíamos venido en barco. Pero antes de eso, hubo una falla en un mecanismo que nosotros mismos habíamos establecido. Y cuando yo, como responsable, di el alerta, se me recriminó que no tuviera confianza. Era el tema de la confianza mutua, algo que pesaba mucho en la gente vieja. Porque es cierto, había un montón de gente de fierro, pero también es cierto que la tortura había mostrado su eficacia, dejarse de joder. Creo que había mucha lentitud para responder a situaciones de esas».

El grupo que cruzó a Uruguay cayó preso el 28 de marzo, estuvo una noche en Colonia, después en el FUSNA y luego en El Infierno, el «300 Carlos». Allí los tres fueron torturados pero constataron que los interrogadores no tenían mucha información. «Puedo decir que hasta mayo ellos no sabían de la existencia del partido. Hablan de la ROE, saben que hay un grupo vivo, pero no parecen saber que hubo congreso ni claustros, nada», dice Gil Iribarne.

Esta caída produjo reacciones adversas entre la militancia del PVP porque si bien se conocía el plan de acción en general, los detalles de las operaciones previstas estaban compartimentados.

Augusto Andrés dice: «A pesar del golpe en Buenos Aires, hacen el cruce igual. En Buenos Aires ya se veía venir el golpe. Nosotros dijimos: "si hay dictadura suspendemos todo por 48 horas, y después retomamos". ¡Pero cómo van a pasar así! Si se sabía que estaban esperando. Era una directiva del partido pero que se había dado antes del golpe... nadie había dicho que se hiciera igual aunque hubiera golpe. Ese es el asunto que sentimos todos. Hacer ese cruce igual era estar fuera de la política. Fuera de un análisis político de coyuntura. El golpe en Argentina se dio como acá pero además, como allá no hubo respuesta, coparon todo enseguida. Entonces, en esas circunstancias, vos que estás allá, fuera del mundo, en la tuya, estás tan abstraído, tan en lo del partido, que el partido es todo. El mundo es el partido».

En el mismo sentido opina Correa Ferreira quien vio en el episodio de la casa rodante una prueba del voluntarismo ya referido. «Eso conmocionó a toda la organización y dio origen a la famosa carta que impulsó Gerardo cuando tomamos conciencia de lo que pasaba, la Consulta de abril. Fue algo muy fuerte porque era tomar conciencia de que se había desatado una guerra a muerte, en la que reaparece una convocatoria muy dura, algo así como: acá nos jugamos todo porque esta es una guerra sin cuartel, los que quieran quedarse, bienvenidos, para los que quieran retirarse, este es el momento. Eso generó algunas polémicas: yo participé en un par de reuniones en las que algunos nos atrevimos a disentir. A mí me parecía que había que replegarse y salvar a la gente porque Argentina se había convertido en un lugar absolutamente inhóspito. Pero yo no quería irme, nunca me fui de Buenos Aires, lo mío era un planteo para la retirada pero no para *mi* retirada. Después de la Consulta de abril,

Rafael Novoa hizo un planteo que no tuvo andamiento; y yo me animé a hacer un planteo fuerte en favor del repliegue. Recuerdo que un compañero muy querido, Gustavo Inzaurralde, estaba en la mesa de dirección y me contestó con un encendido discurso afincándose en la idea de que yo estaba desconociendo la tradición de lucha del pueblo argentino, que la situación había llegado a un punto irreversible, etcétera. No estuvimos de acuerdo con eso. Recuerdo que de esa reunión salimos —iba el "Colorado" Miguel, iba yo, Duarte, Ana Inés... no me acuerdo quién más— en una camioneta manejada por Rosario Carretero, "Cacheta" para nosotros. En un momento ella me dijo: "Vos no la ves, ¿no, 30?". Le dije: no, no la veo. "Cacheta" era muy querible, todos la cuidábamos en el FER, una gurisa solidaria, afectuosa, militante muy abnegada, jovencita. Gerardo le tenía mucho aprecio. Desapareció poco después, el 1.º de octubre. Después Duarte me dice que tenemos que fijar la fecha para la Consulta. Le dije que no era necesario hacer una cita para ver si me iba o me quedaba porque yo aceptaba lo que decidiera la mayoría.»

Un oficio del jefe de Policía de Colonia, coronel Ángel D. Barrios, dirigido al ministro del Interior el 14 de abril de 1976 informaba sobre la puesta en marcha del Plan Piraña de control de fronteras: «[...] Estas tres personas viajaban juntas e ingresaban al país con una camioneta Ford con casa rodante a remolque. Su detención fue absolutamente providencial, ya que obedeció a que un marinero, venido de Montevideo para reforzar a Prefectura de Colonia con motivo del "Plan Piraña", reconoció al último de los nombrados como el "El Sapito", vecino suyo de la Villa del Cerro en Montevideo y que se encontraba requerido por las FFCC. [...]».[240]

En el mismo oficio, preocupado por la campaña internacional que vincula a los tres detenidos en Colonia con los cadáveres aparecidos en las costas de dicho departamento, el coronel Barrios recomienda realizar una conferencia de prensa con medios locales, agencias extranjeras y abogados de los presos exhibidos. Esta recomendación fue aceptada. La conferencia de prensa se realizó llevando ante cámaras a Mechoso, Cariboni, Pareja y Romero, detenidos desde 1973. En una de las copias de este oficio hay agregados interesantes: una primera opción con los cuatro detenidos nombrados más arriba y una segunda opción que sugiere agregar a dicha «conferencia de prensa» a los tres detenidos en Colonia. Aquí aparecen confusamente, junto a los nombres de Gil, Ferreira y Álvarez, los nombres manuscritos de Ary Cabrera y de Eduardo Chizzola [escrito Chissela].

La ONDA

Mientras cumplía una de las tareas vinculadas a la campaña de Alejandra, en febrero de 1976, Funcasta fue detenido en Colonia. Venía de Buenos Aires por vía aérea y traía un bolso con doble fondo precario

240 Oficio n.º 25/976, E.b. n.º 332769 y 332770, en <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo1/2-sec2-cronologia-documental-anexos/2_partido_victoria_pueblo/PVP_crono_larga.pdf>.

donde guardaba dinero y papeles, entre ellos algunos recortes de prensa venezolana con información sobre la dictadura uruguaya. «Ahí la quedé. Primero fui a Jefatura, después me pasaron a un cuartel, al 4.º de Caballería y ahí sí, la mano era salada, con interrogatorio pesado. Allí me encontré con Mauro Krismanich que había caído en diciembre. Éramos compañeros de la agrupación Liberación de la ROE en Medicina y éramos amigos. El cayó en Carmelo, en el puerto, y lo llevaron a Colonia. Yo dije que el bolso que traía me lo había dado una mujer que conocí en Buenos Aires para que se lo entregara a su hermano. Lo que quería era que me llevaran a Montevideo, a la plaza Libertad a las cinco de la tarde. Ya tenía todo pensado: sabía que a esa hora en la ONDA estaba *así* de gente y si me daban medio metro, me escapaba.[241] Yo, con veintidós años, entrenado físicamente... y cagado hasta los pelos, sabés cómo iba a correr. En ese tiempo estaba el bar Libertad que tenía una salida por San José (ahora está el bar Tribunales). Entonces cuando llegaran los coches de ONDA y levantaran las puertas laterales para sacar las valijas, me metía por adentro del ómnibus, salía del otro lado, me metía al bar y corría para San José. Esa era mi fantasía. ¿Y qué me pasa? Que no me llevan. Mandan a un tira que era igualito a mí, con mi ropa... Pensé: me van a reventar cuando vuelvan y me di por muerto. Efectivamente, cuando volvieron me molieron a palos. Me llevaron a una seccional, me tiraron a un calabozo lleno de mosquitos —mirá de lo que se acuerda uno— y me dejaron ahí. Y a los diez días, de vuelta al cuartel. Y vuelta a empezar. Llevaba tres semanas en esas vueltas. Cuartel, interrogatorios y biaba, hasta que un día me dejan. Y otro día los mismos que me torturaban aparecen a cara descubierta y, sentados en un escritorio, me hacen un acta. Ahí quedé en depósito en Colonia. Estaba Mauro. Estaba el "Canario" [Ventura] Rébori y el ingeniero Manera Lluveras, ambos del MLN. Después pasaron por ahí el Chiqui, Ferreira y Álvarez, los que habían caído al cruzar desde Argentina enseguida del golpe.»

El 27 de junio, en el tercer aniversario del golpe de Estado, le comunican a Funcasta que saldría en libertad. El relato de su salida sin ser dramático es ilustrativo de un tiempo en el que los teléfonos no eran la solución para todo y la gente prefería no preguntar para no comprometerse pero practicaba callados gestos solidarios. Lo hicieron bañar y afeitar y lo largaron sin avisar a la familia. «Me largaron pelado, con la ropa deteriorada, los zapatos todos rotos. Era invierno y yo no tenía campera ni saco. Así salí a la calle, con una caja de cartón con galletas y yerba —no me permitieron dejársela a los compañeros—, medio andrajoso, pelado y con unas chirolas que había dejado mi viejo para comprar jabón pero que no me daba ni para un pasaje. Era un día hermoso de invierno, frío

241 ONDA, Organización Nacional de Autobuses, fue durante décadas —1935-1991— la principal empresa de transporte carretero para personas, encomiendas y cartas. Su emblema, inserto en la laterales, era un perro galgo corriendo. Su local central estaba en plaza Libertad y, por ser un lugar muy concurrido era utilizado para contactos entre los militantes de izquierda y opositores a la dictadura y, por eso mismo, era también frecuentado por los «tiras» de Inteligencia.

pero sol radiante. No se me ocurrió llamar por teléfono; me puse a hacer dedo y el primer vehículo que pasa me levanta y me saca de Colonia. Me bajé en la primera radial a Tarariras. Hago dedo y otra vez, el primero que pasa me levanta. Sigo hasta la radial de Rosario. Ahí yo conocía bien el terreno y me empecé a sentir más tranquilo, me di cuenta de que no me seguían. Me pongo a hacer dedo para Montevideo y no me levanta nadie. Y me empiezo a desesperar. Voy a una estación de servicio y le digo al tipo mire, tengo esta plata y no me alcanza para el pasaje, le vendo el termo —era lo único que tenía— pero necesito plata. El tipo me dice que no. Cruzo y me quedo parado enfrente, donde él me ve. Y pasan las horas, empieza a oscurecer. En una veo que me hace una seña, y voy. "¿Cuánto te falta para el pasaje?". Me da la plata. Se dio cuenta de que yo estaba en problemas, no preguntó nada pero me dio la plata. Llegué a Montevideo. Bueno, al fin, gran alivio... No me imaginaba que cuatro meses después iba a empezar todo de nuevo...»

A lo largo del mes de abril de 1976 secuestraron en Argentina a Ary Cabrera Prates, el «Brasilero», sindicalista del gremio bancario e integrante del PVP (día 5); a Eduardo Trinidad Espinosa (en la Brigada de San Justo, día 13); a Telba Juárez y Eduardo Chizzola (día 17). El 19 de abril apareció el cadáver de Telba, en el barrio de Barracas, con varios balazos en el pecho y la cabeza.

El 26 de abril fue encontrado el cuerpo de un joven no identificado, se lo hizo desaparecer y posteriormente fue identificado como Eduardo Chizzola.

La muerte andaba rondando

Entre el 22 de abril y el 4 de mayo de 1976 aparecieron en las costas de Rocha (Uruguay) cinco cadáveres con señales claras de torturas. Ya el uso del término «desaparecer» requiere conjugaciones forzadas puesto que no se trata solo de expresar que las personas desaparecen sino de que son hechas desaparecer. Diremos entonces, con ese sentido, que las decenas de personas que engrosan las listas de este capítulo «fueron secuestradas y desaparecidas».

El día 4 fue secuestrado y desaparecido en Buenos Aires José Enrique Caitano Malgor. El 10 apareció otro cadáver en las costas de Rocha con las mismas señales de violencia que los anteriores. El 11 es ocupado en Buenos Aires el inmueble donde comenzará a funcionar el Centro Clandestino de Detención que se conocerá, por error, como Automotores Orletti.[242] El 13 fueron secuestrados en Buenos Aires: Hugo Gomensoro, Rosario Barredo y William Whitelaw junto a sus tres hijos.[243] El 14 apareció otro cadáver con signos de tortura en las aguas

242 En realidad el nombre «Automotores Orletti» parte de un error de apreciación: en el frente del local había un cartel que rezaba: Automotores Cortell, pero la letra C estaba borrada, lo que seguramente dio lugar a la confusión.

243 Los restos de Hugo Gomensoro Josman, identificados por el equipo de antropología forense de Argentina en setiembre de 2006, fueron repatriados y enterrados en Uruguay en junio de 2007. Los restos de Roberto Gomensoro, hermano de Hugo, desaparecido en Uruguay en 1973, fueron identificados y enterrados en agosto de 2003.

del Río de la Plata. El 16 fue secuestrada y desaparecida en Buenos Aires Blanca Rodríguez de Bessio. El 17 apareció otro cadáver en las costas del Río de la Plata. El 18 fueron secuestrados en Buenos Aires los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. El 19 fue secuestrado Manuel Liberoff, médico uruguayo radicado en Argentina. Era miembro del Partido Comunista del Uruguay y aunque existen indicios que permiten suponer que habría estado detenido en el CCD que funcionaba en la calle Bacacay, perteneciente a la OT-18, en condiciones de salud muy precarias, Liberoff sigue desaparecido. El 20 fueron asesinados los legisladores Michelini y Gutiérrez Ruiz y el matrimonio Whitelaw-Barredo. Al otro día aparecieron sus cuerpos dentro de un vehículo en la intersección de las calles Perito Moreno y Dellepiane.

El 6 de junio fue secuestrado y desaparecido en Argentina, Daniel Goicoechea; el 14, Adolfo Isabelino Stroman Curbelo y el 17, el militante comunista Francisco Edgardo Candia Correa quien permaneció detenido en Automotores Orletti. Aquel secuestro se vincula a la desaparición en Buenos Aires de Hugo Méndez.

La detención de militantes del GAU iniciada en este período se intensificará en 1977.[244]

Sin refugio

Ya Argentina no era el refugio al que los latinoamericanos perseguidos habían acudido. Los extranjeros exilados o refugiados corrían la misma suerte que los argentinos. La concertación represiva que tenía por finalidad obtener, intercambiar y ordenar la información de inteligencia referida a izquierdistas, anarquistas, comunistas y marxistas para eliminar sus actividades en Sudamérica fue el Plan Cóndor.[245]

El agregado jurídico de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires informa a sus superiores que en esta coordinación represiva los miembros «que han mostrado hasta ahora más entusiasmo han sido Argentina, Uruguay y Chile». Y agrega que en la semana del 20 de setiembre de 1976, el Director del Servicio de Inteligencia del Ejército argentino viajó a Santiago para realizar consultas sobre la Operación Cóndor con su contraparte chilena. «Durante el período 24-27 de setiembre de 1976, miembros de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), operando con oficiales del Servicio de Inteligencia Militar uruguayo, llevaron a cabo operaciones contra la organización terrorista uruguaya OPR-33 en Buenos Aires. Las autoridades de la SIDE sostienen que, como

244 En *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos, en cumplimiento del artículo 4.º de la Ley n.º 15.848*, en 5 tomos, disponibles en <http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2007/06/2007060509.htm>, Tomo I, pp. 229-252, obran documentos emanados del Estado uruguayo, relativos al GAU.

245 Entre la abundante información disponible actualmente puede leerse en Internet el *dossier* «El capítulo uruguayo de la Operación Cóndor», elaborado por la secretaría de derechos humanos del PIT-CNT, en <http://www.elcorreo.eu.org/IMG/pdf/doc-368.pdf>.

resultado de esta operación, fue eliminada toda la infraestructura de la OPR-33 en Argentina.»[246]

En la Operación Cóndor participaron, por Uruguay, el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA) y el Servicio de Información de Defensa (SID). Según los testimonios de las personas que estuvieron en Orletti, entre el personal uruguayo había militares y policías.

Con ojos ajenos

Un parte especial de información (n.º 8/976) de la Junta de Comandantes en Jefe (SID), Departamento III (Planes, Operaciones, Enlace, POE) sostiene que, en base a interrogatorios a integrantes de la OPR-33 y a material capturado, se ha determinado:

«[...] Que dicha organización subversiva se encuentra totalmente reorganizada desde los puntos de vista político, militar y logístico. Que está operando actualmente en territorio nacional, en la República Argentina y en varios países europeos. Que sus integrantes son los autores materiales de los atentados llevados a cabo en la ciudad de Punta del Este en el mes de diciembre del año 1975. Que una persona detenida, integrante de esta Organización subversiva, ha pasado a colaborar con las Fuerzas de Seguridad e informó de la existencia de un fichero con registros de militares y civiles, el cual no se ha logrado incautar. La persona citada proporcionó varios nombres que pudo recordar y que designan a ciertas personas objeto de relevamiento, así como también aquellas a las cuales ya se dispuso la realización de atentados. Los nombres se dan a continuación en la forma proporcionada por la informante —personas para quienes ya está dispuesto la realización de atentados: mayor José N. Gavazzo, teniente 1.º Jorge Silveira, teniente (PNN) Seschi, doctor Jorge Batlle, doctor Jorge Etcheverría Leúnda, señor Washington Cataldi». Cita luego una (muy) larga lista de personas sobre las cuales el PVP había dispuesto «relevamiento» o sea, recabar información: los generales Luis V. Queirolo, Amauri Prantl, Boscán Hountou, Abdón Raymundez; el brigadier Raúl J. Bendahan; los coroneles Julio González Arrondo, Caballero, Yací Rovira; los teniente coroneles Washington Varela, Belén, Hugo Arregui y una serie interminable de capitanes y mayores. También se había decidido, según el documento, recabar información sobre algunos civiles como Alejandro Végh Villegas, Julio Aznárez, Juan Carlos Blanco, y otros. Firma el informe el director del Servicio de Información de Defensa, general Amauri E. Prantl.[247]

Antes que la muerte nos separe

¿Cómo era el amor en esos días en que la muerte podía sobrevenir en cada esquina? ¿Cómo eran los vínculos familiares?

246 Informe del Departamento de Inteligencia de Defensa estadounidense n.º 6 804 0334 76 del 1.º de octubre de 1976.

247 Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, en <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo1/2-sec2-cronologia-documental-anexos/2_partido_victoria_pueblo/PVP_crono_larga.pdf>.

Sin duda de una intensidad acrecentada. El riesgo, la sensación de peligro continua, las noticias de las detenciones y los tormentos y la responsabilidad de responder a todo con entereza, seguramente atenazaban a los militantes. Pero esas inquietudes centrales en sus vidas eran secretas, salvo para los pares.

Alicia Stolkiner se refiere a la intensidad inusual en los encuentros de estas parejas:

«Los hippies habían introducido la droga como potenciador de las sensaciones, pero los militantes no creían necesitarla. La sexualidad, aun en las parejas más estables, podía emerger abruptamente en el curso de la actividad cotidiana y terminar manchada con tinta de mimeógrafo o demorando injustificadamente la asistencia a un acto. Confiar como solo se confía en un compañero/a al que además se respeta, con el/la cual se comparte un objetivo que trasciende lo individual. Abrazar, disfrutar, recorrer o recibir un cuerpo joven y sano al que, sin embargo, mañana podía arrebatar la cárcel o la muerte. Saber que cada encuentro podía ser el último antes de una separación quizás definitiva y, simultáneamente, suspender el tiempo y olvidar lo inmediato. Inscribir una huella de placer en cada centímetro de la piel amada, anticipándose, ganándole palmo a palmo la batalla a todo el dolor posible de la caída, era una jugada deslumbrante que no necesitaba ningún aditamento para que la intensidad fuera máxima».[248]

Es cierto que la ola de cambios de los años sesenta en materia de pareja, familia y sexualidad, perdió fuerza al chocar con el tradicionalismo conservador, pero también es cierto que esta resistencia cultural conservadora coincidió con la irrupción autoritaria y represiva de las dictaduras y es difícil discriminar cuál de los fenómenos pesó más. Si bien hubo «un debilitamiento de los prejuicios de la doble moral de género, mediante el rechazo, por ejemplo, de la asociación entre la decencia y la virginidad femenina», como señala Isabela Cosse, «los actores contraculturales fueron débiles, no se desafió la condición maternal de las mujeres, las expresiones de permisividad sexual fueron limitadas y no existió fuerte protagonismo de los movimientos feministas o de las minorías sexuales» (Cosse, 2008: 131-153).

Dado que los movimientos contraculturales en esos años coincidían en gran medida con la izquierda política, hay que tener en cuenta que el proceso autoritario hirió a esos dos pájaros de un tiro. En la rica bibliografía disponible hoy, debida en gran parte al desarrollo de estudios de género, se sostiene a menudo que en los sesenta falló la articulación entre revolución política y revolución sexual.

El peligro aumentaba el carácter cerrado y clandestino de las organizaciones que, en busca de mayor seguridad, aumentaban a su vez la regulación de la vida privada de sus integrantes.

Aunque no es posible desarrollar aquí estos tópicos, señalamos algunos ejemplos.

248 Stolkiner, Alicia. «El amor militante», en revista *Los'70*, n.º 5, *El arte, el amor y la violencia.*

Respecto al MLN-T uruguayo sostiene Aldrighi que en la clandestinidad, no solo se discutían los temas políticos y de funcionamiento sino que en los grupos se socializaban y controlaban aspectos de la vida privada, socialización percibida en algunos momentos como opresiva y guiada por normas arbitrarias (Aldrighi, 2001: 132). Según la autora, en la clandestinidad los vínculos sociales de la vida legal se atenuaban, en especial los de la familia, «pero se adquirían otros nuevos y con ellos una ética diferente, elaborada internamente».

De homosexualidad no se hablaba, o mejor dicho, se hablaba mal. Entrevistado por Aldrighi dice Jorge Zabalza (MLN) que había una moral muy puritana y que ese puritanismo se extendió al tema de la homosexualidad: «Recuerdo la discriminación en casos de lesbianismo, con reuniones donde se les criticaba por serlo. O también la exclusión de homosexuales: no se los reclutaba. Todo esto formaba parte de la filosofía machista que dominaba el país y en la cual estábamos inscriptos. Se entendía como moral solo la relación de pareja heterosexual, nos manteníamos dentro de los preceptos de la moralina que decíamos combatir» (Ibídem: 132).

El manejo de la homosexualidad y la prostitución en las organizaciones de izquierda tenía entonces cierto consenso. Como señalan los entrevistados por Esther Ruiz y Juana Paris: «"Había una gran liberalidad sexual, heterosexual; lo homosexual no era bien visto, era contrarrevolucionario, había una serie de prejuicios que hacían del homosexual un sospechoso... frágil e inseguro y con problemas serios de personalidad", sostuvo una ex militante del MLN, conceptos reafirmados por otra ex integrante de la misma organización. "La homosexualidad era repudiada. No entraba dentro de nuestros parámetros mentales. Éramos fruto del ambiente cultural que nos rodeaba." Por su parte, un integrante de la FAU consideró: "El tema de la homosexualidad no se tocaba... porque no aparecía, tal vez porque estaba muy oculto". No es el caso narrado por una de las ex dirigente de la UJC, quien debió expulsar a un homosexual de la organización. "Le explicamos que tenía que optar entre la homosexualidad y la UJC. Le dimos una semana para que lo pensara; vino y entregó el carné. Esto fue en el 70... Para nosotros era un parteaguas brutal. Porque entendíamos que un homosexual podía ofrecer un flanco débil frente al enemigo"» (Barrán *et al.*, 1998: 267-297).

Sin escapar a las ambigüedades generales en este terreno, ni la FAU ni el PVP se ocuparon de reglamentar las relaciones de pareja ni el ejercicio de la sexualidad, probablemente por influencia histórica de las ideas libertarias también en estos terrenos. Sin embargo, y a medida que se transitaba por formas cada vez más clandestinas, hubo duras discusiones sobre la difícil compaginación de las relaciones afectivas y las responsabilidades asumidas en la militancia. Cuando los acontecimientos políticos separaban territorialmente a los miembros de una pareja y estos deseaban volver a reunirse se veían en la disyuntiva de que uno de los dos debía abandonar su lugar de militancia. La discusión del problema subió de tono a mediados de la década y culminó con la separación del partido de alguno de los militantes que reclamaban reunirse con sus pa-

rejas. Los golpes que la represión asestó inmediatamente después al PVP bloquearon el debate iniciado con estos procedimientos.

El secuestro de Gatti

Gerardo Gatti fue detenido en la madrugada del 9 de junio de 1976, en su apartamento de la calle Manzanares 2331, piso 4.º de la ciudad de Buenos Aires. Los secuestradores iban alertados de que en su casa había mucho dinero. Buscaron, encontraron y robaron una suma cercana a los cien mil dólares. Sabían que esa suma era una parte ínfima de un gran botín al que querían echar el guante. Primero llevaron a Gatti a una dependencia de la Policía Federal y el 13 de junio lo trasladaron a Automotores Orletti. Allí fue interrogado entre otros por Andrés Francisco Valdés, bajo las órdenes de Aníbal Gordon.

Gordon perteneció a la SIDE desde 1968 hasta 1984 y se desempeñó en el área de Contrainteligencia. Así lo reconoció ante la Justicia argentina agregando que el jefe de Operaciones Especiales entonces era el teniente coronel Nieto Moreno y su jefe inmediato superior el general Otto Paladino.

El 13 de junio un grupo de tarea «levantó» de su casa en Morón, provincia de Buenos Aires, a Washington Pérez para obligarlo a actuar como intermediario entre los carceleros y la dirección del PVP en el intento de canje de Gatti por dinero. Pérez, conocido como «el Perro Pérez», era un viejo sindicalista de FUNSA que había sido detenido varias veces en Uruguay por MPS. Estuvo recluido en Punta Rieles en 1971 y en 1972 estuvo unos meses en el 5.º de Artillería, junto a León Duarte. En 1975 fue requerido por las Fuerzas Conjuntas por su vinculación con la ROE y se fue a Buenos Aires. Aunque no se integró a las actividades del PVP, Pérez mantuvo relaciones amistosas con los viejos compañeros.

El 13 de junio, el propio Gordon le dijo que Gatti había sido detenido por la Policía Federal pero que, «felizmente», habían logrado arrancarlo de ese lugar. Los secuestradores exigían dos millones de dólares «a cambio de la libertad de Gerardo Gatti y de 10 militantes detenidos en Uruguay». Le mostraron que Gatti estaba vivo en un encuentro en el que pudieron intercambiar algunas palabras: Gatti le contó a Pérez que había sido torturado, que lo habían colgado de los brazos y que lo habían llevado a curar por una infección que tuvo en el brazo izquierdo a un lugar que le pareció el Hospital de Campo de Mayo. Le dijo también que ese encuentro era una especie de cita para plantear una negociación. Pero tras esas frases en voz alta, «pour la *galerie*», Gatti encontró el instante propicio para advertirle a Pérez el peligro que corría: «esta gente es la misma que mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz», le susurró. Entre el 13 de junio y el 17 de julio, Pérez fue llevado a Automotores Orletti cinco veces durante el proceso de negociación que sus captores le habían impuesto.

A los cuatro o cinco días del primer «levante», Pérez tomó contacto con miembros del PVP, a quienes les explicó la situación. Estos le dieron un sobre con una propuesta.

Esa misma noche, mientras estaba trabajando en el puesto de diarios, sus captores lo llamaron, le preguntaron si había novedades y ante su

respuesta afirmativa, lo llevaron a Orletti. Pérez entregó el sobre y transmitió a los secuestradores que el PVP quería saber cómo se encontraba Gatti y recibir una esquela escrita y firmada por él.

Ante esta exigencia, Gordon y Gavazzo mandaron buscar a un fotógrafo que tomó varias fotos, entre ellas una en la que Pérez aparece con el diario del día sentado junto a Gatti que está tendido en un camastro, barbudo y demacrado (véase foto).

Entre el 23 y el 24 de junio Pérez fue nuevamente llevado a Orletti, esta vez en un vehículo con un capitán a quien luego Pérez identificó como Eduardo Ruffo. Pérez entregó la contrapropuesta del PVP que obviamente no conformó a los secuestradores: «Esa gente está pelotudeando demasiado, vamos a tener que limpiarles veinte o treinta así se van a dejar de joder», dijeron. Los pasos se aceleraron: esa noche lo dejaron en libertad pero en la madrugada un militar uruguayo lo fue a buscar a su casa, lo llevó a Orletti donde le entregó otra propuesta y lo dejaron en Liniers.

Dice Augusto Andrés: «Cuando cae Gerardo nos juntamos con los compañeros que iban siempre al local y por unanimidad dijimos: esperamos. Hicimos confianza en Gerardo. Así nos manejábamos».

No era la primera vez que los cuerpos represivos planteaban «negociaciones» al PVP para obtener dinero. En 1975 lo habían hecho para recuperar la bandera y antes que a Pérez habían elegido a otro interlocutor que se les escapó.

Dice Ana Quadros: «El único que actuó en este tema de "las negociaciones" con sentido común fue el "Gallego" Gromaz. A él lo "levantaron" poco después del secuestro de Gerardo, antes que al Perro Pérez, lo metieron en un auto y le hicieron una propuesta para el partido. Gromaz vino y la transmitió pero enseguida dijo "no, ustedes están locos", se metió en una embajada y se fue del país».

Hábeas corpus

Preguntar por las personas que desaparecían era una iniciativa peligrosa ya que muchas veces quienes iban a preguntar eran objeto de interrogatorios, malos tratos e incluso quedaban detenidos o desaparecían a su vez. Los familiares recurrían a los abogados pero los abogados que aceptaban ocuparse de la búsqueda eran a menudo investigados y perseguidos.

Octavio Carsen nació en Argentina en 1929, se recibió de abogado en Uruguay, se casó con una uruguaya y tuvo cinco hijos, todos en Uruguay. Después del fracaso de la Unión Popular, en 1962, sintió que había quedado «un poco suelto» y buscó a Gatti para acercarse a la FAU. Después del 68 empezó a militar con el 26 de Marzo, se vinculó al FA en sus comienzos y cayó preso en agosto de 1972. Procesado por «tentativa de asistencia» [a la organización subversiva], una de las figuras penales nuevas más leves, salió con régimen de libertad vigilada en enero de 1973. Varios factores —amenazas, detenciones— lo convencieron de que le convenía quedarse en Argentina.

Dice Carsen: «En Buenos Aires nos reuníamos mi familia con la familia de Machado y la de Gatti; pero ellos se tuvieron que ir en agosto de 1976. Por esa época recibí la visita en el estudio de unos muchachos, Alberto

[Correa] y Milton [Romani] que colaboraban con los familiares de los desaparecidos uruguayos que estaban empezando a viajar a Buenos Aires. Correa y Romani me vincularon al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), donde atendí a los familiares de los desaparecidos uruguayos. Lo primero que hice fue el hábeas corpus por Gatti. No tenía la menor idea de cómo hacer un hábeas corpus, acá no se hacían, y un abogado de Raymundo Ongaro [obrero gráfico] que me ayudó a hacerlo me dijo que no lo firmara porque los fiscales tenían orden de transmitir al Ministerio del Interior los nombres de los abogados que firmaran recursos. Entonces vino la madre de Gerardo, María Elena, y firmó el escrito. Yo la acompañé y por supuesto le respondieron que no tenían noticias».

Carsen estuvo al frente de una oficina que relacionó varios organismos vinculados a los derechos humanos: el CELS, Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), Movimiento Ecuménico de Derechos Humanos (MEDH) y Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) entre otros. El organismo se llamó Oficina de Solidaridad con los Exiliados Argentinos y se ocupó de brindar información sobre la situación de los exiliados, en particular si pesaba sobre ellos un pedido de captura. Era, como dice Carsen, «un hábeas corpus preventivo». Más de cuatro mil personas pasaron por esa oficina, representando a unas diez mil si se tiene en cuenta a sus núcleos familiares.

El 15 de junio fueron secuestrados en Buenos Aires, en distintos operativos: Hugo Méndez Donadio y su compañera, María del Carmen Martínez; Julio César Rodríguez Rodríguez; una mujer embarazada cuya identidad y destino se desconoce, Jorge González Cardozo y Elizabeth Pérez Lutz. Todos fueron conducidos a Orletti. Hugo Méndez permaneció en condición de detenido desaparecido hasta el año 2001, cuando sus restos fueron ubicados en un cementerio de Buenos Aires. Entonces se supo que había sido asesinado a golpes el 20 de junio de 1976, junto al también desaparecido uruguayo Edgardo Francisco Candia.

En Uruguay mientras tanto, las Fuerzas Conjuntas daban señales de estar bien informadas de lo que sucedía en Argentina. Dice Gil Iribarne: «En mayo nos llevan para [el grupo de Artillería 1] La Paloma, en junio nos sacan de un ala y ahí sí, en torno al 19 de junio ya tienen todo, saben del congreso, tienen idea de los claustros y de la plata. En algún momento me muestran un volante del partido en el que se denuncia mi muerte y dicen: "Vos estás muerto. Loco, contigo está todo fácil. Si hay que matarte te matamos, total ya pagamos el costo".[249] A la vez, para demostrarme que todo estaba perdido, los milicos me cuentan un montón de cosas: que agarraron a Gerardo, que agarraron a fulano y a mengano. En un momento vi llegar un montón de gente, pero nunca pude hablar con nadie, reconocí a alguno que había pertenecido al FRT y pensé: acá la cosa viene mal. Yo no les creo nada de lo que me dicen. Ahora, cuando después reconstruyo, realmente todo lo que me dijeron era cierto. Eso es

249 Cuando Gil, Ferreira y Álvarez fueron detenidos y se ignoraba su paradero, aparecieron en las costas de Rocha una serie de cadáveres. El PVP creyó que se trataba de estos compañeros y así lo denunció.

lo que yo, muy sobriamente, declaro en los juicios de Orletti.[250] "Cayó el *Flaco* [Rodríguez Martínez], que sabemos que es amigo tuyo", me decían. Me mostraron las fotos de los que estuvieron en los claustros. Era una especie de álbum de figuritas que iban llenando. En setiembre, en La Paloma, en varios interrogatorios me preguntan por gente que yo conocía: por Roger Julien, por Cecilia Trías, por Washington Cram, por Iván Morales... Me dicen que Roger está muerto. Insisten con los nombres, después supimos que los habían traído para acá y que nunca aparecieron».

En Montevideo, el 26 de junio fue detenida por las Fuerzas Conjuntas la maestra Elena Quinteros. El grupo de tareas que la detuvo estaba comandado por el jefe de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, inspector Víctor Castiglioni. Quinteros participó en el Congreso fundacional del PVP y, en cumplimiento de sus directivas estaba en Montevideo organizando tareas de agitación y propaganda. Dos días después de su detención y su traslado al Batallón 13 de Infantería —el 300 Carlos—, Quinteros dijo que iría a un contacto callejero automático, cerca de la embajada de Venezuela. De inmediato se organizó un operativo, dirigido por el capitán Jorge Silveira. La llevaron a Bulevar Artigas y Canelones y le ordenaran que caminara hacia el lugar donde se encontraría con su contacto. Cuando estuvo a una distancia prudente de la embajada de Venezuela Quinteros corrió y entró a la casa vecina, salta el muro y cae en el jardín de la embajada. Ya en territorio venezolano pide auxilio. Pero los militares uruguayos que no respetaban la vida humana no pensaron siquiera en respetar la inviolabilidad del territorio venezolano. Forcejearon con los funcionarios y se llevaron a Quinteros (Olivera y Méndez, 2003). Según diversos testimonios hasta octubre de 1976 estuvo con vida en el 13 de Infantería.

El 30 de junio fue detenido en Buenos Aires Enrique Rodríguez Martínez y trasladado a Orletti. Durante los interrogatorios sus captores le dijeron que allí tenían «al viejo Gatti» y que se lo iban a mostrar después. También le hicieron escuchar —para que supiera que su teléfono había sido «pinchado»— una conversación que había sostenido unos veinte días antes con su esposa. El 2 de julio Enrique Rodríguez Larreta, padre de Rodríguez Martínez, presentó el primer hábeas corpus por su hijo; días después se le comunicó que el recurso sería archivado, que las autoridades afirmaban carecer de noticias y que su hijo no se encontraba detenido en ninguna dependencia oficial. Y el 14 de julio el propio Rodríguez Larreta fue detenido con su nuera, Raquel Nogueira Paullier, y trasladado con ella a Orletti. Cuenta Rodríguez Martínez que entonces empezó «un festival de horror. En la habitación del piso superior, donde había una foto de Hitler y un aparato eléctrico para torturar, se oía una grabación con la Segunda Declaración de La Habana».

El mismo vehículo que trasladó a Rodríguez Larreta y a Nogueira se detuvo para recoger en su trayecto a José Félix Díaz y a Laura Anzalone.

250 Se refiere a sus declaraciones en la audiencia del 23 de setiembre de 2010 en el marco del juicio por los crímenes de Orletti.

Rodríguez Martínez cuenta que estaba en la planta baja cuando se produjo el asesinato del argentino Carlos Santucho, hermano del militante del ERP, Mario Santucho. Este crimen fue relatado por todos los detenidos que estaban en Orletti en ese momento.

El 6 de julio fue secuestrada Mónica Soliño en su domicilio de Sargento Cabral n.º 881. Dos días después fue secuestrada Cecilia Gayoso Jauregui en su domicilio del barrio Constitución de Buenos Aires. Ambas fueron trasladadas a Orletti y torturadas.

El 13 de julio fue una jornada fructífera para la represión: una serie de operativos culminó con la detención de ocho militantes del PVP y dos niños, uno de los cuales estuvo desaparecido durante veintiséis años. En la calle Juana Azurduy 3163 de Capital Federal vivían Sara Méndez Lompodio y Mauricio Gatti Antuña con Simón, hijo recién nacido de ambos, y Asilú Maceiro Pérez.

Cerca de medianoche, un grupo armado de unas quince personas ingresó violentamente a la casa, robando todo lo que pudieron, destrozando el resto y llevándose detenidas a Méndez y a Maceiro. El niño que tenía apenas veinte días de edad quedó en poder del grupo armado que decidió montar una ratonera en la casa, esperando la llegada de Mauricio Gatti. Pero este no cayó en la trampa.

Trasladadas a Orletti, Méndez y Maceiro fueron identificadas para su ingreso por José Gavazzo quien hizo además la parodia de presentarles al mayor Manuel Cordero y a otros oficiales argentinos. Maceiro reconoció entre los detenidos a León Duarte.

Esa noche, Eduardo Dean Bermúdez y Ana Inés Quadros Herrera fueron abordados por un grupo armado en un bar de Boedo y Carlos Calvo. Dado que ambos se negaron a acompañar a los agentes armados, fueron arrastrados hacia la calle, ocasión que aprovecharon para gritar sus nombres, que eran uruguayos y que los estaban secuestrando. Fueron trasladados a Orletti.

Raúl Altuna y su esposa, Margarita Michelini, hija del asesinado senador Zelmar Michelini, fueron detenidos también el 13 de julio en su domicilio sito en la calle French 443 de Villa Martelli donde vivían con su hijo Pedro, de dieciocho meses. El procedimiento militar fue similar al seguido en la detención de Méndez y Maceiro: robaron todo lo que pudieron y el resto lo destrozaron. Michelini temía que los militares robaran a su hijo. Ya se sospechaba que algo así había pasado con otras parejas con hijos. Cuando se la llevaban detenida reclamó y consiguió que le permitieran dejar a su niño con los vecinos. Llevó a Pedro a la casa del piso inferior y pidió a los vecinos que avisaran a su familia pero estos, asustados, no lo hicieron. De todos modos la madre de Michelini, Elisa Dellepiane, supo finalmente que el niño había quedado en ese lugar y empezó la lucha por recuperarlo. Pedro pasó de la casa de los vecinos a estar a cargo del ex intendente de la dictadura, Julio César Saguier. La ex jueza de Menores de San Isidro, Diana Bocaccio, consideró que no había pruebas de identidad suficientes como entregar el niño a su abuela, prurito que no le impidió en cambio entregar el niño a Saguier. Finalmente Pedro se reunió

con sus abuelos en Uruguay, amparado por un expediente que su madre recuperaría muchos años después.

Cuenta Michelini que ya en Orletti, mientras sus captores le decían que la iban a matar como a su padre, al terminar una sesión de tormentos la llevaron para que viera a Gatti y a Duarte. Recuerda que sintió mucha vergüenza porque ella estaba en ropa interior pero ese día pudo ver que Gatti estaba muy mal.

Y el mismo día 13 fueron detenidos Sergio López Burgos y León Duarte en la confitería La Florida, frente a Boedo y Carlos Calvo, y trasladados a Orletti.

Dice López Burgos: «El día que caímos yo había suspendido todos los contactos porque era martes 13 y yo era supersticioso.[251] El único contacto que había dejado era con un compañero del PCR a quienes habíamos resuelto ayudar porque la cosa estaba muy complicada. Lo había citado en San Juan y Boedo a las 8 y a las 9 me llama Duarte y me dice que vaya por la casa (que era la confitería La Florida). Cruzo a la confitería, entro, y atrás entra Duarte. Pedimos dos cafés y en eso pasan dos tipos y nos ponen la pistola en la cabeza. Duarte se da vuelta y me dice: "es Cordero". Era Cordero nomás, y también Gordon y el Negro Quimba..., eran como quince milicos. Yo empiezo a los gritos, que somos sindicalistas uruguayos que nos estaban secuestrando... La confitería estaba llena y yo que estaba como loco destrocé todo, corría por arriba de las mesas, pateaba, tiraba cosas. Tenía veinticuatro años, pesaba setenta kilos y tenía buen estado físico. Para reducirme el Negro Quimba se me tira a los pies y me inmoviliza. Me sacan duro. Y cuando me sacan Cordero me caga a palos, quedé que era un solo moretón. Nos meten en un furgón y nos llevan a Orletti. Entramos, dicen "Sésamo" para que abran y todo eso, y empiezo a reconocer voces». Las voces que reconoce López Burgos son las de Eduardo Dean y Ana Inés Quadros, detenidos a una cuadra de donde lo detuvieron a él y a Duarte. Un momento antes Duarte y Quadros, que venían juntos, se separaron: ella fue a ver a Dean y Duarte a López.

«La primera noche llevan al Loco y lo traen como a las seis de la mañana deshecho por la electricidad, no se podía mover. Era una máquina eléctrica, te ponían dos cueros y te colgaban de una roldana de levantar motores, atrás en la pared estaba todo el organigrama del PVP. Te ataban un cable a la cintura y el otro polo en el piso, Cordero manejaba el control. Te hacían bajar y tocabas el piso con los pies desnudos y eso te daba un golpe. Te mojaban y te echaban sal para que condujera mejor la electricidad. Te daban vuelta y te mostraban el organigrama: ¿y vos no sabés quién es este? Ahí tenían nombres y números, fotos no. Yo había pasado una noche de perros por la paliza que me dieron en la confitería, tenía el maxilar fracturado por Cordero, la cara hinchada... La primera noche se ocupan de Duarte, pero a mí me dicen: vos eras el 155 del congreso, estabas sentado acá, al lado de tal y tal... Duarte no se podía levantar

251 El 13 de junio de 1976 era domingo. Es probable que la superstición negativa de López Burgos fuera provocada solo por el número 13.

porque la electricidad sabés cómo te deja... La electricidad te deja como una ameba, te saca toda la capacidad locomotora, quedás como muerto, como después de una convulsión, si te levantan un brazo se vuelve a caer... quedás así. Duarte era un tipo grande, tenía como cincuenta años y lo llevaron una cantidad de veces a la máquina, cuatro o cinco veces. A nosotros nos torturaban los uruguayos, los argentinos asistían. Cordero era el que conducía los interrogatorios, estaban los otros, Gavazzo, Vázquez, pero el que dirigía la cosa era Cordero. La segunda vez que me llevaron arriba estuve seis horas en la máquina y... Te cuento una escena: un día me soltaron las cadenas con que te suben cuando te cuelgan, y quedé tirado en el piso con las cadenas arriba. Desde el piso veo que en una mesa a dos metros más o menos, estaba Quadros medio desmayada, encapuchada con un buzo marrón y veo a Cordero violando a aquella muchacha inerte. Después Cordero se fue al baño y volvió para maquinearme a mí. Me daba máquina en el piso, parece que el piso te traga. Se me cayó la venda y yo lo veía a Cordero, él parado manejando el disyuntor, yo en el piso, quedamos cara a cara. Le veía la cara de disfrute del tipo, un enfermo», agrega López Burgos.

El 14 de julio fue otra jornada con múltiples detenciones. Edelweiss Zhan fue detenida en su casa de la calle Deheza, en el barrio de Núñez. Aunque tanto ella como su esposo, Augusto Andrés, y sus dos hijos habían abandonado la vivienda por razones de seguridad, ese día Zhan había vuelto a buscar ropa. Cuando vio que la puerta estaba rota trató de huir pero no lo logró. La llevaron a Orletti. Allí el mayor Cordero le ordenó que se sacara la ropa; luego la colgaron y le aplicaron descargas eléctricas. Al romperse el aparejo del que estaba colgada cayó al piso y se produjo heridas que se infectaron, por lo cual ya estando en libertad debió hacerse cirugía plástica. También fue sometida al método de tortura llamado «teléfono» —golpes en los oídos dados con las manos ahuecadas— a consecuencia de lo cual sufre una severa sordera que la obliga a usar audífonos.

Ese día fue detenida también en su domicilio de la calle Ensenada 267, en el barrio de Floresta, María Elba Rama Molla, militante de la ROE, quien vivía en Buenos Aires desde el año 1975. En Orletti la colgaron con las manos esposadas hacia atrás, la desnudaron y le aplicaron descargas eléctricas. En un momento quedó a su lado León Duarte, a quien conocía de la militancia en Montevideo. «Lo traen destrozado», dice en una audiencia del juicio de Orletti.

En la misma jornada fueron detenidos: Ana María Salvo, Ariel Soto Loureiro y Alicia Cadenas Ravela.

Alicia Cadenas había ido al departamento donde vivían Marta Barreto, Ernesto Salvo (hermano de Ana) y el hijo de ambos, Federico. Allí se había montado una ratonera por parte del «grupo de tareas» de Orletti. Horas después, en la misma ratonera, fueron secuestrados también Salvo y Soto.

En Orletti, Salvo reconoció a Manuel Cordero, quien la había interrogado en Uruguay. «Somos viejos conocidos», le dijo el militar. Identificó en el lugar a Nino Gavazzo al que también conocía de los interrogatorios en

Uruguay. Le dijeron que ellos sabían «que en ese momento ella no estaba participando de actividades políticas» y la bajaron con el resto de los secuestrados.

Soto y Cadenas fueron torturados. En una de las oportunidades en que Cadenas fue llevada a la sala de interrogatorios en el primer piso le mostraron a dos compañeros en la sala contigua, cubiertos con cadenas de barco a las cuales conectaban corriente eléctrica. Eran Sergio López y León Duarte.

El 15 de julio fue secuestrado Gastón Zina Figueredo en su domicilio de Buenos Aires, trasladado a Orletti y torturado. Ese día también fue secuestrada y trasladada a Orletti Marta Petrides, cuando regresaba a su domicilio tras denunciar la privación ilegal de libertad de su compañero Lubián Pélaez.

Pesadillesco

La mayor parte de los uruguayos detenidos en Orletti fue testigo, como se dijo, del asesinato de Carlos Santucho, argentino, hermano del dirigente del PRT, Mario Roberto.

Carlos había sido detenido el 13 de julio y, según los relatos de los detenidos, fue torturado y entró en un estado de delirio. Cuando los responsables de Orletti se enteraron de la muerte de Mario Roberto Santucho en un enfrentamiento en Villa Martelli, obligaron a Manuela Santucho —hermana de Mario Roberto y de Carlos, también detenida— a leer un diario con la crónica de dicho deceso. Mientras tanto, Carlos, que deliraba y gateaba por el piso era objeto de burlas de los torturadores que le preguntaban si no quería ir a comer. Carlos decía que no quería comer y que no tenía dinero... Los represores insistían en que Carlos comiera y para convencerlo trajeron a su hermana Manuela pero Carlos, en estado de delirio, respondió «... mátenme cuando quieran, ya expropiaron la vida de mis hijos y mi familia entera, no me interesa vivir...».[252]

La reacción fue inmediata: llenaron un tanque con agua, colgaron a Santucho de un gancho con cadenas que pendían del techo y lo sumergieron una y otra vez en el tanque.

Dice López Burgos: «Cuando matan a Santucho estaba [Miguel Ángel Furci, el Pajarovich [Martínez Ruiz], están todos... Santucho había perdido la razón, le ofrecían comida francesa, decía cosas sin sentido. Viene Gordon y dice que pongan el perejil a remojar. Le cambian las esposas para la espalda y le ponen dos esposas en los pies. Lo levantan con esa máquina de levantar motores, lo levantan sobre un tacho con agua y lo meten. El tipo pelea un poco, tira agua para afuera, nos moja a nosotros que estábamos ahí. Se escuchó todo, hasta que vienen en un momento, le aflojan las cadenas y cae al tacho. Yo pensé que había muerto ahogado pero no, se desnucó contra el fondo del tacho. Viene Gordon, manda que lo saquen y lo tienen cuatro o cinco horas escurriendo el agua y dice: bueno ahora llévenlo al Churruca [Hospital Militar], digan que lo encontraron

252 Según testimonio de Alicia Cadenas, presente en el lugar.

tirado en la calle con un infarto. Hacen eso, pero no lo llevan al Churruca, lo llevan a un baldío y lo dejan tirado ahí».

Mientras tanto, para disimular los gritos de Santucho, encendieron los motores de los autos y solo los apagaron cuando aquel dejó de gritar. El cuerpo de Carlos Santucho apareció al día siguiente en la vía pública.

Andate porque estos son unos asesinos

Alrededor del 17 de julio Washington Pérez es llevado una vez más a Orletti e interrogado sobre la propuesta que le habían entregado para el PVP. Como Pérez dice que no pudo entregarla le piden la carta, la rompen y le dicen que el asunto Gatti está liquidado. Pérez pide para ver a Gatti, pero Gavazzo y Gordon le dicen que no, que esta vez el canje sería por León Duarte, a quien Pérez conocía desde 1953.

«Si fue impactante ver a Gatti más tremendo e impactante fue ver al compañero León Duarte», dijo Pérez. «Venía con una camiseta de media manga y una bufanda envuelta; parecía una momia, totalmente blanco… La primera impresión que tuve cuando me abrazó era que había estado sobre un lugar muy frío porque estaba tremendamente blanco; los pies estaban descalzos. El estado de la ropa era tremendo. Lo primero que le pregunté es cómo estaba. Me dijo: "¿cómo voy a estar? Hace cuatro o cinco días que me están dando".»

Cuando Pérez se quejó por el estado de Duarte entró en escena otro de los uruguayos en Orletti: el comisario inspector de la Policía, Hugo Campos Hermida quien, junto a Gordon, ordenó que le trajeran a Duarte «comida… y unos zapatos».

Cuando pudieron hablar, Duarte le dijo a Pérez en voz alta que se estaba instrumentando el pago de un rescate para obtener su libertad pero, como había hecho Gatti, cuando se dieron un abrazo le dijo al oído: «Andate porque estos son unos asesinos». Pérez no volvió a tener noticias de Duarte ni recibió ninguna otra comunicación de los represores. Posteriormente, por gestiones realizadas ante el ACNUR, logró refugiarse con toda su familia en Suecia.

López Burgos y Ana Quadros coinciden en señalar el optimismo que, a pesar de todo, mantenía Duarte.

«Un día, por el 20 de julio, por ahí, el Loco dijo: "larguen a todos estos botijas, yo me hago responsable de todo". Fue como un acto quijotesco pero él estaba convencido de que podía negociar. Y capaz que hubiera sido posible si la plata hubiera estado en el exterior, pero no en ese contexto donde los milicos iban por todo, querían todo porque sabían que había más plata, y demostraban tener más capacidad para eso que la que nosotros habíamos previsto. Iban trabajando puntas, le sacaban jugo al máximo... estaban preparando las caídas de setiembre», dice López Burgos.

Y Quadros: «Cuando después en Orletti, tirados en el piso, yo hablo con Duarte, él me dice que va a ir a negociar. Yo sé que se refiere a la guita. Me dice: "así sea lo último que yo haga, voy a sacarlos de acá. Me van a llevar a Campo de Mayo, ahí voy a negociar y vamos a salir todos". Pero se lo llevan y nunca más supimos nada de él».

El 24 de julio, veinticuatro uruguayos detenidos en Orletti fueron trasladados a Montevideo en un vuelo especial (conocido como el primer vuelo), ordenado por el SID y conducido por pilotos de la Fuerza Aérea Uruguaya, en un avión Fairchild. Los trasladados fueron: Raúl Altuna, Laura Anzalone, Alicia Cadenas, Eduardo Dean, José Félix Díaz, Cecilia Gayoso, Jorge González, Sergio López Burgos, Víctor Lubián, Asilú Maceiro, Sara Méndez, Margarita Michelini, Raquel Nogueira, Elizabeth Pérez Lutz, Marta Petrides de Lubian, Ana Inés Quadros, Elba Rama Molla, Enrique Rodríguez Larreta, Enrique Rodríguez Martínez, Ana María Salvo, Mónica Soliño, Ariel Soto, Edelweiss Zahn y Gastón Zina.

Según el «Informe de la Comisión Investigadora sobre el destino final de treinta y tres ciudadanos detenidos en el período comprendido entre el 27 de junio de 1973 y el 1 de marzo de 1985», presentado en agosto de 2005 por el Comando en Jefe del Ejército a pedido del entonces presidente Tabaré Vázquez, la Fuerza Aérea Uruguaya indicó que los vuelos de personas detenidas en Buenos Aires, y trasladas a Montevideo, fueron ordenados por el Comando General de la Fuerza Aérea a solicitud del Servicio de Información de Defensa (SID) y coordinadas por ese mismo servicio.[253]

Ya en Montevideo fueron trasladados al 300 Carlos R o Infierno Chico, una casa gestionada por el OCOA, ubicada en la Rambla República de México 5515, Punta Gorda. Allí fueron trasladadas en octubre: Elena Laguna y sus tres hijos y Beatriz Castellonese y sus dos hijos.

Desde esta casa de Punta Gorda, los prisioneros fueron conducidos a otra casa que oficiaba como cárcel clandestina, ubicada en Bulevar Artigas 1488 y Palmar, conocida como La Casona o La Mansión, principal centro operativo utilizado por efectivos del SID.

Allí se encontraba también Pilar Nores Montedónico, trasladada a Montevideo en un vuelo de línea entre los días 20 y 22 de julio de 1976. En este lugar los presos vieron a los hijos de Roger Julien y Victoria Grisonas, los niños Anatole y Victoria. Vieron también a una mujer embarazada que no pudieron identificar entonces: era María Claudia García Iruretagoyena de Gelman.

En Montevideo, el 22 de julio fue detenido José Pedro Charlo. El 26, fueron detenidos Nelson Rodríguez, su esposa y Graciela Soliño. El día 29 fue detenida Cristina Marquet quien, trasladada a una unidad militar pudo ver y oír a la maestra Quinteros, identificada con el número 2537.

El 11 de agosto las Fuerzas Conjuntas uruguayas requirieron la captura de Eduardo Bleier, del PCU, que había sido detenido el 19 de octubre de 1975 y estaba desaparecido desde entonces.[254] El 23 de agosto secues-

253 Cfr. *Investigación histórica sobre Detenidos y Desaparecidos. En cumplimiento del artículo 4 de la ley 15.488 de 2007*, *supra* nota 23, Tomo IV, Informe de la Fuerza Aérea Uruguaya, 8 de agosto de 2005, pp. 76-105.

254 La Comisión para la Paz informó que el dirigente comunista murió en julio de 1976 en el Regimiento 13 de Infantería. Luego de su detención, en octubre de 1975, permaneció secuestrado en el centro clandestino de reclusión de Punta Gorda, donde lo torturaron salvajemente hasta tener que internarlo en el Hospital Militar. Desde allí, lo trasladaron al 300 Carlos, donde volvieron a someterlo a apremios físicos. Debieron internarlo

traron al argentino José Luis Bertazzo en Buenos Aires. Sobreviviente, Bertazzo fue testigo de la presencia de muchos uruguayos en Orletti. El 26 de agosto secuestraron en Buenos Aires, en la calle, a Mario Cruz Bonfiglio, quien sigue desaparecido.

Esta retahíla parcial de detenciones y tormentos puede ser relatada de muchas maneras, siempre será demasiado larga, demasiado triste.

---

nuevamente en el Hospital Militar, donde le colocaron un tanque de oxígeno en forma permanente hasta su muerte en el Regimiento 13. No se proporcionaron detalles sobre el paradero de sus restos. «Eduardo Bleier: Sufrió ocho meses en el 300 Carlos», *La República,* Montevideo, 1.º de diciembre de 2002.

Y por el sur el Río de la Plata

A mediados de 1976 la cotidianidad rioplatense olía a muerte. Es posible que algunas personas lo ignoraran, pero resultaba ya difícil de ocultar. Si la escenografía armada con cadáveres abandonados en las calles argentinas y en las costas uruguayas era una astucia militar para infundir terror los uruguayos no lo sabían porque no habían vivido nunca algo semejante. Las autoridades de Gobierno elaboraron una historia de ajuste de cuentas en barcos asiáticos, entre gente distinta, capaz de asesinar, como declaró entonces un médico forense, «en una forma salvaje y desconocida afortunadamente en estas latitudes».

El peligro puede adoptar mil formas pero esa era una muy clara y amenazante. De cómo reaccionaron los actores de esta historia ante el peligro inminente trata este capítulo. Y de las consecuencias de esa reacción. De irse otra vez pero dejando atrás a los seres queridos sin saber dónde y cómo estaban, irse salvando lo que fuera posible, dispersarse, volverse a juntar. De organizar la vida lejos y pensar qué hacer, cómo volver.

Son páginas tristes, que navegan tratando de no encallar en los escollos complementarios de la sacralización y la banalización, como decía Tzvetan Todorov.[255]

Si en agosto el balance era dramático, en setiembre y octubre empeoró y obligó a tomar posición ante posibilidades extremas como la vida, la tortura y (o) la muerte. ¿Por qué no pararon, por qué no se fueron? ¿Solo se podía ir para adelante, como dice uno de los que se quedaron? Varias respuestas se ensayan en este capítulo.

El Informe de Agosto

Tras la caída de Gatti, asumió la dirección León Duarte y, tras la caída de Duarte, se formó una dirección de emergencia integrada por Gustavo Inzaurralde, Jorge Zaffaroni, Alberto Mechoso y Mauricio Gatti, incor-

255 «La tesis que quisiera desarrollar aquí es la siguiente: en sí misma, y sin ninguna otra restricción, la "memoria" no es buena ni mala. Los beneficios que se espera obtener de ella pueden ser neutralizados, desviados incluso. ¿De qué modo? En primer lugar, por la forma que adoptan nuestras reminiscencias, navegando constantemente entre dos escollos complementarios: la *sacralización*, aislamiento radical del recuerdo y la *banalización*, o asimilación abusiva del presente al pasado.» (Todorov, 2002: 39).

porándose luego Ruben Prieto. Algunos de los integrantes de ese núcleo [Mechoso y Zaffaroni] elaboraron una primera evaluación de lo sucedido desde abril de 1976 y un esbozo de qué hacer en adelante. El documento resultante se conoció como Informe de Agosto.

En la primera parte del informe se expone: «El cerco está tendido. Pretenden aniquilarnos. El enemigo nos infligió una grave derrota táctica. Esta derrota se suma a las muchas batallas perdidas por la clase obrera y el pueblo en los últimos años. Supone una derrota táctica de una fuerza organizada en el campo del pueblo. Supone un atraso muy grande en la lucha resistente y por el socialismo en nuestro país. Si ahora nos equivocamos, la larga distancia que nos separa de la victoria del pueblo se va a multiplicar; si orientamos correctamente nuestra acción, con ideas claras, objetivos precisos y organización adecuada, aun así, mucho nos va a costar reponernos de los golpes recibidos».

Aunque se aclara que muchos de los datos sobre lo sucedido serán transmitidos personalmente por razones de seguridad, en el informe se señala que cayeron en manos de la represión «compañeros que, provenientes de otras fuerzas del campo del pueblo» que en los últimos años habían sumado su fuerza a la construcción del PVP; así como «viejos y jóvenes militantes de la clase obrera» también vinculados recientemente.

En uno de sus ítems (5), probablemente el más dramático, se reconoce: «El golpe ha sido grave en cantidad y calidad. Cerca del 50 % de los compañeros participantes en el congreso han sido sacrificados. De la casi totalidad no se ha logrado saber ningún detalle, ni en qué estado se hallan, ni dónde se encuentran, ni si están muertos o vivos. En otros casos, su muerte está confirmada».

A la caída de las personas se agrega «la caída del conjunto de las tesis del congreso, de planes generales y particulares, de cursos escritos y grabados» que suministraron a la represión un vasto material de información.

En la segunda parte, el Informe de Agosto sostiene: «Frente a la derrota que hemos sufrido y al cambio en nuestras posibilidades de acción reafirmamos la línea política general del partido, plasmada en las tesis definidas en el congreso de 1975. Al mismo tiempo entendemos que en la aplicación táctica inmediata de esos lineamientos, en los planes de acción, junto con grandes aciertos, hemos cometido graves errores que es imprescindible hoy tener bien claros».

Al intentar un balance que reconocen primario y provisorio, los redactores del informe se preguntan si los errores y limitaciones registrados «cuestionan la justeza de la táctica general definida en el congreso y precisada en los planes posteriores». Y se responden que no.

Son varias las razones que nos llevan a detenernos en este extenso informe: se trata de uno de los últimos documentos elaborados por el Núcleo de Conducción en Buenos Aires —muy probablemente el último—; en él se puede observar, en la forma de contradicciones, la intensa lucha colectiva e individual por interpretar lo que estaba sucediendo y por definir las respuestas adecuadas en pleno desastre. Accesoriamente el docu-

mento permite observar, por las particularidades del lenguaje empleado, hasta qué punto se sentía como inminente la catástrofe.

En la cuarta parte del documento se sostiene que las razones expuestas en el Informe de Abril siguen plenamente vigentes y que difícilmente se superarían las carencias internas sin confrontarlas directamente con el enemigo incidiendo en la actual situación de nuestro país.

Sin embargo, párrafos después se reconoce que una confrontación de ese tipo estaría destinada al fracaso: «[...] echando en saco roto las enseñanzas que debemos extraer de los errores recientes, apostaríamos las fuerzas en una sola jugada. Provocaríamos hechos a los que sería imposible dar continuidad. Modificaríamos las metas definidas en el congreso. Pareceremos y seremos un grupo de resistencia, en todo caso heroico, que [se rompería] en un solo acto».

Y concluye: «si el Partido permanece en la zona, se puede afirmar que el aniquilamiento es seguro. Ante esa situación debe procederse a un repliegue general hacia un terreno más seguro, salvaguardando a los militantes, la experiencia y los avances que todavía quedan, y que mantenerlos en la región supondría regalarlos al enemigo». Lo que corresponde, sostiene el informe, es abrir un camino amplio de reflexión y autocrítica y avanzar en las definiciones teóricas.

Si el congreso significó un salto esto se debió, se afirma, a que sobre la mesa estaban los problemas concretos que había que resolver para la lucha en Uruguay.

Pero una vez más se entendió que la preservación solo tenía sentido para seguir actuando. ¿Cómo?: a) zafando del actual cerco enemigo para evitar la pérdida de más fuerzas y reestructurar el trabajo del partido en la región; b) afirmando y consolidando las bases del partido en todos los frentes en la región y fuera de ella; c) desarrollando el partido como centro político de la lucha en Uruguay.

En todo momento se consideró de vital importancia la preservación de los archivos del partido (el logro de ese objetivo permite a los autores de este trabajo manejar un amplio espectro de documentos de las distintas etapas de esta fuerza política); el mantenimiento de una publicación regular y la continuación del trabajo con las tesis del congreso.

«Y si el golpe fuera de dimensiones, si implicara la imposibilidad de cumplir en este período histórico con los objetivos centrales del congreso, si implicaran la derrota táctica del partido, entonces se tratará de evitar por todos los medios que nos liquiden. Impedir que las fuerzas que en años hemos ido acumulando queden perdidas. Impedir que la derrota táctica se convierta en derrota estratégica.»

Partir

Las decisiones de partir se volvían más perentorias cuando en el entorno había niños.

Como escribe la argentina Ludmila da Silva (2001: 75), «los hogares eran invadidos, las personas desaparecían, los hermanos eran separados, las abuelas se tornaban madres y los primos hermanos» y «las fami-

lias se dividían, las personas cambiaban de domicilio, de ciudad, de país. El piso formado por el mundo sentimental de referencias comenzaba a resquebrajarse. La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después, cuya divisoria fue el secuestro de familiares». La cita figura en el libro que escribiría Gabriel Gatti, treinta y dos años después de que su propio piso de referencias empezara a resquebrajarse cuando tenía nueve años y su padre fue secuestrado.

Dice Martha Casal: «Cuando cayó Gerardo... quedé impactada. Se me ocurre la palabra petrificada pero no sirve porque junto con esa sensación física estaba la reacción rápida, inmediata, de proteger a los chiquilines, de informarles lo que había pasado sin demostrar el drama... Yo trabajaba de noche, bajaba en la Chacarita en la madrugada para llegar a Elcano a toda velocidad, iba rezando, dios mío que no vaya a pasar... iba como diciendo una jaculatoria, para contener nervios».

Recuerda que poco antes, en verano, su suegra María Elena había estado en Argentina y habían salido de vacaciones con los niños a Carlos Paz, en Córdoba. Después María Elena volvió a Montevideo y al poco tiempo, en junio, tuvo que volver a Buenos Aires. «Ella firmó los hábeas corpus, no yo ni el abogado. Era un momento dificilísimo, había una efervescencia con los montoneros, paros, huelgas... Yo hice las huelgas que hubo en el diario y, cuando se decidió que me tenía que ir del país, hacía muy poco que me habían echado. *Clarín* era un nido de espías. Esos días fueron convulsos, Adriana seguía con sus historias, Daniel parecía un perro enjaulado. Hasta que una vez me llegó un mensaje para encontrarme con alguien. Fui y me encontré con un apuesto muchacho a quien no conocía: Rafael Novoa. Él tenía contacto con Guy Prim, representante de ACNUR que tantas vidas salvara en esos meses.[256] Rafael se movió mucho por toda la primera tanda de caídas. Su relación con Prim fue muy salvadora, hubo casos concretos: los Machado, mi propia familia. Desde entonces tengo un sentimiento de agradecimiento muy grande hacia Prim y sobre todo hacia Rafael. Fue así que pudimos salir de Argentina.»

Los trámites para salir del país había que hacerlos en varias etapas porque la represión era tan grande que, como dice Susana Varaldi, «salías y no sabías si volvías». Varaldi y Casal señalan la importancia del papel jugado por el francés Guy Prim en la salida de muchos refugiados de Argentina. «Prim apareció con un auto lleno de banderitas, chapa diplomática, y salimos. En una esquina y en otra esquina iban subiendo: Michelini, Novoa, Daniel y Gabriel Gatti con Martha y todos nosotros. Fue horrible porque Jaime no podía convencerse de que Adriana se quedara. El día anterior había estado con ella, se sentaron en un boliche y él como si fuera el padre, tratando de convencerla de que no podía quedarse. ¡Era tan terca! Jaime le habló y le habló y ella: «no entiendo cómo me podés decir esas cosas porque de todas maneras yo... me voy a quedar». Jaime dijo que le dieron ganas de darle un tortazo porque después que se había

256 El 9 de noviembre de 2011 falleció en Francia Guy Prim a los sesenta y ocho años de edad. Unos meses antes, en junio, las cancillerías de Uruguay y de Argentina, habían realizado un seminario en su homenaje.

roto todo argumentando la mocosa le contestó eso, pero no podías con ella, no podías porque estaba muy convencida. Eso fue muy triste. Después salimos con los gurises como patitos mojados», dice Varaldi.

Desde lejos

Desde el exterior, las noticias de la debacle se convirtieron en un goteo diario insoportable.

«Me llaman de Buenos Aires y me dicen: "Canaria ¿tenés lápiz y papel? Anotá", y empieza la lista interminable de compañeros que habían desaparecido... No sé si ya decíamos "desaparecido". No podíamos creer. O sí, podíamos, pero no podíamos aceptar...», dice Barhoum que estaba en Suecia.

«¿Qué pensamos? Era muy difícil enjuiciar... En Suecia formamos el Comité por Uruguay, estaban los Gutiérrez (Carlos María y su hermano Ricardo), el viejo O'Neill, los Lima, los Burghi, del MRO, los Chilo, Farruco (Luis Jiménez)... hacíamos carteles, pintábamos, hicimos huelga de hambre. Un día expropiamos como doce sábanas blancas para hacer un gran cartel y colgarlo de los puentes. Ni me acuerdo qué decía, algo contra la *diktature in* Uruguay, seguramente mal escrito, con faltas... Pero fue bravísimo vivir, asumir que seguíamos vivos cuando los compañeros... esa sensación de impotencia y de pozo y de estar ¡tan lejos! Fue como si nos pusieran una tapa encima y tan lejos.»

La preocupación por organizar un movimiento internacional de denuncia de estos crímenes puso al PVP en contacto con abogados y juristas de diversos países. En 1976 surgió el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU) con abogados uruguayos como Edgardo Carvalho y María Elena Martínez y juristas franceses como Jean-Louis Weil, Guy Aurenche, Robert Goldman, Louis Joinet y otros. Su finalidad era promover una amplia corriente de opinión internacional por una «amnistía general y sin restricciones en Uruguay» y el restablecimiento de los derechos democráticos. A su vez el SIJAU apoyó la creación, en 1978 de la AFUDE (Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos). También por iniciativa del SIJAU el Senado francés fue sede, en diciembre de ese año, del «Coloquio sobre el Estado de excepción y los derechos humanos en Uruguay». En el coloquio participaron reconocidos juristas y legisladores franceses y dirigentes políticos de la izquierda uruguaya. De los vínculos del PVP en Europa surgieron los fundamentos de su posición sobre el terrorismo de Estado. Entre ellos estuvieron los citados abogados franceses Weil y Joinet, el español Pérez Pacheco y otros abogados holandeses y belgas. Dice Cores: «Con ellos organizamos unas misiones de juristas que se animaron a venir al sur, a Uruguay y a Argentina, para interesarse por la situación de los presos. Estuvieron en Buenos Aires para averiguar la suerte corrida por Gerardo, como antes habían estado preguntando por mí. No estoy sobrevalorando la denuncia —como me dijeron alguna vez—, no sé si la presencia de estas misiones cambiaba algo en la suerte de los presos o los desaparecidos, pero sí sé que cuando la misión regresaba y se organizaba una conferencia de

prensa, el mundo entero tomaba conocimiento de las atrocidades de las dictaduras en nuestros países».

Estos aportes teóricos de los que habla Cores cuajaron en una publicación que puso las detalladas denuncias presentadas por Rodríguez Larreta y Pérez Rossi en el marco teórico del funcionamiento de los Estados terroristas, demostrando cómo Uruguay y Argentina usaron los mecanismos del Estado para cubrir sus crímenes.

Amarga primavera

Desde los primeros días de setiembre aparecieron cadáveres en las costas de Colonia.

En Uruguay, el 4 de setiembre de 1976, la jueza de Paz del departamento de Colonia, Herminia Martínez de Sposto fue informada de la aparición de un cadáver en la playa Cosmopolita. La magistrada, el subprefecto y otros funcionarios se trasladaron al lugar y comprobaron la noticia: el cuerpo de un hombre yacía atado de pies y manos y con evidentes signos de violencia (orificios de bala, fracturas expuestas, etcétera). El 6 de setiembre, realizada la autopsia, se procedió a enterrar al desconocido en la fosa n.º 38 del mismo cementerio, sin que los peritajes arrojaran ningún dato para su identificación. Según el protocolo de autopsia, la «evolución de muerte» era de aproximadamente dos meses.

El mismo día se comunicó al jefe de la sección Técnica, alférez Eduardo Craigdallie, el hallazgo de tres cadáveres en la jurisdicción de la Subprefectura de Juan Lacaze.

El 6 de setiembre la recién designada jueza de Paz de Juan Lacaze, Blanca Germano, fue informada de que en Blanca Arena, una de las playas de la zona de Valdense, se había encontrado el cuerpo de una persona «presuntamente ahogada».

Hoy la ex magistrada rememora aquellos días de espanto: «Nos constituimos inmediatamente en el lugar. Fui con la funcionaria Noemí Giménez y el capitán Álvaro Diez y quedamos todos horrorizados. Las dos mujeres nos agarramos de las manos y nos pusimos a llorar. Un olor nauseabundo y algo que nunca había visto en cincuenta años que tuve de actuación judicial: un cuerpo humano totalmente agredido. Comenzamos a levantar el acta. Estaban el doctor Rosell que era el médico de la Policía, el comisario, varios testigos que convocamos. Comprobamos que esta persona "presuntamente ahogada" tenía crueles y espeluznantes evidencias de torturas brutales en todo el cuerpo. Sin escroto ni ojos, orificios de quemaduras en las axilas, moretones por todos lados y lo más imponente era cómo le habían atado las manos y los pies con alambres y cuerdas. Daba la impresión de que lo habían arrojado desde un avión y por las características de las corrientes del río fue llevado a las costas uruguayas. Nos dimos cuenta de que era un caso difícil y distinto por lo que pusimos en el acta todos los detalles de las comprobaciones que hicimos y la Policía Técnica tomó fotos que se adjuntaron al expediente. Se descartó la muerte por inmersión porque fue muerto en las torturas y luego arrojado al río. Nos quedamos en la zona porque fueron aparecien-

do nuevos cadáveres. En total fueron seis: dos en Cosmopolita y cuatro en Valdense. Todos con evidencias de haber sido muertos en la tortura, atados y tirados al río. En esos días también aparecieron otros dos cadáveres en Colonia. Estuve en comunicación permanente con la doctora María Herminia Martínez, jueza de Colonia, acordamos que había que dejar constancia de todo. Los cadáveres fueron llevados a la ciudad de Colonia en un vehículo puesto a disposición por la empresa Charbonier, de Rosario, que actuó con mucha responsabilidad en el cuidado de los cuerpos y hasta les puso flores. Todo muy triste pero muy digno y muy sobrio. Las actas las mandé a Rosario, donde estaban mis superiores. Para mi tranquilidad nada fue cambiado y la documentación quedó a disposición de futuras investigaciones de los hechos y de las circunstancias. En Colonia se les hizo la autopsia y le indiqué al coronel Yamandú Viglietti, intendente interventor, que los cuerpos debían ir a fosas especiales y no llevados al osario y transformados en cenizas. Así se hizo y el funcionario municipal Cremasco se preocupó, hasta la recuperación de las libertades, de que las cuatro fosas donde estaban los ocho cadáveres NN no fueran dañadas».

En febrero de 1977 el subprefecto de Juan Lacaze, alférez PNN Juan Zorrilla, informa sobre los procedimientos realizados con el «cuerpo n.º 1, n.º 2 y n.º 3», ubicados en las fosas n.º 38, 39 y 40 respectivamente y da cuenta del traslado del cuerpo n.º 4 aparecido en Boca del Rosario y que por disposición de la jueza Germano fue tratado como los anteriores y enterrado el 9 de junio de 1976 en la fosa n.º 41.[257]

El detalle incómodo permite asomarse a lo que de otro modo no se comprendería: hay siempre una burocracia de la represión y la muerte que convive con la voluntad de no dejar huellas. Y es allí que permanecen los rastros de lo sucedido.

La jueza Germano recuerda: «Tiempo después me establecí en Ombúes de Lavalle y escuché al general argentino [Martín] Balza reconocer que hubo vuelos de la muerte y que muchos ciudadanos fueron arrojados a las aguas del río o del océano luego de ser torturados y muertos. Me quedé confiada en que las actas que hicimos servirían para el buen desarrollo de investigaciones sobre aquellos terribles hechos».

Julio Pica, obrero de Campomar y Soulas, integrante de la Agremiación Obrera Textil, estaba en 1976 en régimen de libertad vigilada luego de haber estado preso en el Batallón de Infantería n.º 4 de la ciudad de Colonia y en el penal de Libertad. La situación en Juan Lacaze, dice Pica, «era de mucho temor, represión y control militar. La patronal textil, amparada en el decreto del 4 de julio del 73 destituyó inicialmente a 53 trabajadores sin indemnización por su participación en la huelga general y en diciembre a otros 22. En la Radial paraban a la gente que venía de Argentina, donde

257 La jueza penal Beatriz Larrieu autorizó en agosto de 2011 el envío a Argentina, para su identificación, de restos óseos de ocho personas, hallados en las costas de la ciudad de Colonia entre 1976 y 1978. Larrieu se basó en el Protocolo de Asistencia Jurídica Mutua en Asuntos Penales, firmado en San Luis en junio de 1996 y aprobado por ley en Uruguay.

se habían ido para ganarse el puchero, para interrogarlos, amenazarlos y meterles miedo». Pica recuerda que en los primeros días de setiembre mientras tomaba unos mates con su madre se acercó muy asustada una vecina que trabajaba en el Poder Judicial y dijo: «Doña Olga, estoy destrozada. Vengo de participar con la jueza Germano y gente de prefectura en un procedimiento en playa Blanca Arena donde aparecieron unos cuerpos flotando. Todos desnudos, atados con alambre y muy golpeados…».

La información que aportaban algunos diarios, como *El Día* y *El País*, con detalles del estado de los cuerpos, daba al hallazgo visos de espectáculo pavoroso.[258]

Aunque por lo general con el terror se apuesta a la parálisis nunca se sabe el efecto que este tipo de hallazgos puede provocar en la sociedad. Por las dudas la versión oficial desviaba las causas de la violencia hacia improbables marineros asiáticos.

Un comunicado oficial de la Armada nacional, emitido el 25 de abril de 1976, señala: «El Comando General de la Armada hace saber a la población que los cinco cadáveres aparecidos en la costa de Rocha son presumiblemente de nacionalidad china u otro país asiático y que estuvieron en el mar entre 20 y 30 días por lo cual son totalmente inidentificables. Que presentan señales de violencia y tienen las manos atadas a la espalda. Se presume que fueron arrojados al mar desde algún barco». A continuación advierte: «Las mencionadas puntualizaciones se efectúan a fin de evitar distintos comentarios que en casos de esta naturaleza se generan fácilmente, conduciendo a conclusiones erróneas a la población».

Algunos de los médicos forenses que actuaron en esos casos reafirmaron la presunción de que se trataba de cuerpos de origen asiático. El doctor Mario Katz, por ejemplo, declaró el 24 de abril de 1976: «[…] En síntesis los cuatro cadáveres examinados, cuatro, podemos afirmar que son de raza oriental. […] ahora seguramente los cuerpos estos pertenecen a personas de otras latitudes que seguramente no deben tener antecedentes de ninguna especie. […] ahora lo que es evidente es que todos estos individuos han sido asesinados en una forma salvaje y desconocida afortunadamente en estas latitudes».[259]

En 1975 hubo dos hallazgos de cadáveres arrastrados por el mar hacia las costas uruguayas. En 1976 fueron 19. Entre 1975 y 1979 fueron hallados 31 cuerpos en las costas uruguayas. Once de ellos fueron encontrados en Colonia, tres en Maldonado, nueve en Montevideo y ocho en Rocha. De todos ellos solo fueron identificados cinco: María Rosa Mora, de nacionalidad argentina, hallada el 9 de mayo de 1976 en costas de Montevideo; Floreal Avellaneda, adolescente argentino, hallado el 14 de mayo de 1976

258 A modo de ejemplo véase *El Día*, 24 y 25 de abril de 1976, 20 de mayo de 1976. *El País*, 11 de mayo de 1976.

259 Juzgado Letrado de Primera Instancia de Rocha, copia fiel de la grabación de la declaración formulada por el doctor Mario Katz en el Cementerio Local y que fuera transmitida en el informativo de CW 37 Difusora Rochense, con fecha 24 de abril de 1976, a las 11.30 horas. Archivo de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz, en <www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>.

en costas de Montevideo; Raúl A. Niño, argentino, hallado el 5 de junio de 1976 en costas de Colonia; Liborio Gadea, paraguayo, hallado el 31 de agosto de 1977 en costas de Montevideo y Atilio E. Arias, uruguayo, hallado el 1 de octubre de 1977 también en costas de Montevideo.[260]

Según el Informe del Equipo Argentino de Antropología Forense sobre la exhumación de ocho cuerpos NN en el Cementerio de Colonia del Sacramento (del 21 al 25 de enero de 2002), los ocho esqueletos «corresponden a individuos del sexo masculino, con características raciales correspondientes al grupo CAUCASOIDES. Esta observación descarta que hubiera alguno con rasgos mongoloides o asiáticos».[261]

Estos hallazgos continuarán a lo largo de los años siguientes.

Reconocimiento de méritos

Un documento de la Policía Federal Argentina, Dirección General de Operaciones e Informaciones, del 15 de setiembre de 1976 informa que el trabajo de inteligencia y operacional de ese departamento permitió neutralizar en forma satisfactoria la actividad desplegada por varias organizaciones delictivas de tipo subversivo con proyecciones nacionales e internacionales.[262]

El documento tiene la finalidad de solicitar reparación para el personal policial interviniente en los operativos contra estas organizaciones, dado que el secreto de las actuaciones había impedido el justo reconocimientos de dichos efectivos.

Entre las organizaciones desbaratadas (argentinas y chilenas) el documento cita a la uruguaya Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales. Tras una breve reseña de la historia de esta organización a partir de la FAU, señala: «Se vuelven a organizar en el país, continúan con sus acciones armadas [...] permitiéndole ello obtener una suficiente solvencia económica a fin de estructurar y organizar el movimiento en el exilio. [...] En junio del corriente año, luego de pacientes investigaciones se logra la detención de dos integrantes de la conducción central y el desbaratamiento total de los sectores Obrero y Popular y Agitación y Propaganda, a la vez que parte del Frente Interno o Político. A raíz de este golpe cae en Uruguay toda la organización [...] lográndose la detención de 76 integrantes del mencionado movimiento de los cuales 34 fueron detenidos por personal de DAE».

Listas

Mientras tanto en Argentina seguía la desaparición diaria de personas y, entre otras, hubo otra secuela de secuestros de militantes del PVP.

El 23 de setiembre fueron secuestrados Juan Miguel Morales Von Pieverling y Josefina Keim Lledo de Morales. Ambos permanecen desaparecidos.

260 En <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo2/7-sec7-NN/Actualización%20NN.pdf>.

261 Archivo de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz.

262 Ministerio del Interior, Policía Federal Argentina, Dirección General de Operaciones e Informaciones. Superintendencia de Personal, División Despacho Libro 1, legajo 18, n.º 99; 3 de noviembre de 1976.

El 26 fueron secuestradas y trasladadas a Orletti la familia Soba Laguna, integrada por María Elena Laguna y Adalberto Soba Fernández con sus tres hijos Sandro, Leandro y Tania; y la familia Mechoso Castellonese, formada por Alberto Mechoso, Beatriz Castellonese y sus dos hijos, Alberto y Beatriz. En la imprenta que funcionaba en la casa de Soba, fueron detenidos también Pablo Errandonea y Raúl Tejera.

Laguna y sus tres hijos fueron detenidos en su domicilio de Emilio Castro 749, localidad de Haedo. Soba Fernández, capturado antes en la calle, fue llevado a su casa ya con signos de tortura. Trasladados a Orletti, Laguna estuvo con los niños Anatole y Victoria Julien Grisonas —a quienes ella conocía—, hasta que se los llevaron, al día siguiente. Laguna hacía lo que podía para contener el pánico ante sus hijos pequeños. Pero los niños, con cierta libertad de movimiento en medio del caos que era Orletti, deambularon por el lugar y vieron y oyeron cosas que no olvidarán. Cuenta Laguna que en una oportunidad trajeron a su marido y lo tiraron en una colchoneta, que tenía los ojos blancos, como quemados, los párpados, los dedos de las manos y de los pies, la espalda a la altura de los riñones, todo quemado. Que solo decía que tenía sed mientras ella y los niños lloraban. Después se lo llevaron y un guardia dijo: «a ese dejalo ahí, que va para traslado».

Días después Laguna y sus hijos fueron conducidos a Aeroparque, embarcados en un vuelo comercial junto a Beatriz Castellonese y sus hijos y trasladados a Montevideo. Los oficiales que acompañaron el traslado fueron Gavazzo y José Arab.[263] En Montevideo permanecieron en cautiverio por cuatro o cinco días más y fueron liberados con la advertencia de que debían guardar silencio. Adalberto Soba continúa desaparecido.

La gran excitación de los represores con estas nuevas detenciones estaba vinculada, una vez más, con el botín que perseguían. Alberto Mechoso, miembro de la dirección, tendría seguramente los datos para llegar al dinero del PVP y a ese fin se dirigieron los interrogatorios. El trámite fue expeditivo: pocos días después de su captura Mechoso fue sumergido en uno de los tanques fondeados el 13 de octubre en el canal San Fernando. En mayo de 2012 fue identificado entre los cuerpos hallados en los tanques en octubre de 1976 y exhumados en 1989.

Cuenta Beatriz, la hija de Mechoso, que su padre tuvo tiempo de transmitirle a su madre en Orletti quién era el responsable de lo sucedido: José Nino Gavazzo. «Yo estoy más orgullosa de ser la hija de Mechoso de lo que debe estar la hija de Gavazzo de ser hija de quien es.»[264]

En aquel nefasto 26 de setiembre de 1976 fue detenida también la familia Julien Grisonas que vivía en Mitre 1390/92, esquina Carlos Gardel, en el partido de San Martín. La familia estaba constituida por Mario Ro-

263 *Documentación referida a la Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar. Informe de Actividades año 2007-2011*. En <www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>.

264 Documental *El Cerro habla*, premiado en el Proyecto para el PNUD Uruguay (Proyecto Naciones Unidas para el Desarrollo Uruguay). Realización y producción general: La Cotorra FM 94.3 (2010), en <http://youtu.be/xTPF56T-6mw>.

ger Julien Cáceres, Victoria Lucía Grisonas y sus dos hijos Anatole Boris de cuatro años, y Victoria Eva, de catorce meses.

Según investigaciones realizadas por Rodolfo Walsh, el responsable de inteligencia del operativo fue el comisario Rolando Óscar Nerone. Otro periodista que estudió el caso, Fabián Kovacic, señala que cuando fue atacada la casa de Julien este disparó e hirió a Nerone en su pierna izquierda, tras lo cual tanto Julien como su esposa Grisonas, que cargaba con los dos niños, intentaron huir por los fondos de la finca en forma separada. Ambos fueron detenidos. Según la investigación judicial y la confesión de Eduardo Ruffo que participó en el operativo, Julien ingirió una pastilla de cianuro y murió en pocos segundos en plena calle.[265] Grisonas fue trasladada a Orletti junto a sus dos hijos, donde días más tarde pudo contarle a Beatriz Barboza —detenida el 30 de setiembre—, que su marido había muerto en el operativo realizado en su domicilio. ¿Qué sucedió con los niños? Según Álvaro Nores Montedónico, secuestrado el 2 de octubre y trasladado a Orletti, para mostrarle que no mataban a todos Nino Gavazzo le mostró a los niños Julien y en ese momento Anatole le dijo que su madre también estaba allí.

Anatole y Victoria fueron trasladados a Uruguay, mantenidos en la base del SID y posteriormente trasladados a Chile en condiciones que aún se investiga y abandonados en una plaza en Valparaíso. Sus padres permanecen desaparecidos.

El 27 de setiembre fueron secuestrados Jorge Zaffaroni, su esposa María Emilia Islas y la hija de ambos, Mariana, de dieciocho meses. La niña quedó durante muchos años en poder del represor argentino Miguel Ángel Furci y su esposa. Los adultos siguen desaparecidos.

Una orden de captura del Ejército argentino (L/ICIA 25475/76)[266] del día 28 de setiembre informa que Zaffaroni e Islas fueron capturados por el Batallón 601 y entregados al OCOA de Uruguay.[267] Según dicho documento el origen de la orden era «exterior» y tenía como «objetivo primario» a Jorge Zaffaroni, uruguayo de veintitrés años, estudiante de Ciencias Económicas.[268] El «objetivo secundario» era María Emilia Islas de Zaffaroni, de veintitrés años, estudiante de Magisterio.

El militar argentino Orestes Vaello explicó a la CONADEP en 1984 la citada orden de detención. Según Vaello «... estas personas fueron entregadas en la "Cueva de la vía" a gente de SIDE. [...] el dicente puede asegurar fehacientemente que fue interrogado [Jorge Zaffaroni] por gente de Servicios de Inteligencia Uruguaya junto con gente del SIDE y luego se le dio destino final —muerte—. Que la firma de la orden corresponde a un coronel Zaspe o Zape del Ministerio del Interior». El informe de detención no menciona a la niña Mariana Zaffaroni Islas ni menciona que su madre María Emilia estaba embarazada.

265 *Miradas al Sur,* Buenos Aires, año 4, n.º 163, 3 de julio de 2011.

266 L/ICIA corresponde al número de listado del radiograma de inteligencia y a la fecha de la orden.

267 Véase informe publicado en *Brecha*, 26 de junio de 1998: «Cómo operaban en Argentina los Gavazzo y los Silveira. Documentos oficiales de los años del terror». Nota de portada.

268 Jorge Zaffaroni era estudiante de Magisterio.

El 28 de setiembre Cecilia Trías Hernández y su compañero Washington Cram González salieron de su casa en Morón dejando a su hijo de diez meses al cuidado de su abuela, Irma Hernández. La pareja fue detenida en un bar de la calle Juramento y Ciudad de la Paz. La abuela, advertida del hecho por su otro yerno, Carlos Rodríguez Mercader, se las ingenió para volver a Uruguay con su pequeño nieto. Trías y Cram siguen desaparecidos.

El 29 fue secuestrado en Buenos Aires Carlos Bonavita Espínola, del FIDEL, quien sigue desaparecido. El 30 fueron secuestrados en distintos operativos contra militantes del PVP Ruben Prieto González, Beatriz Barboza Sánchez y Francisco Javier Peralta.

El 1.º de octubre fueron secuestrados en distintos operativos: Rafael Lezama González, Miguel Ángel Moreno Malugani, Carlos Alfredo Rodríguez Mercader, Casimira Carretero Cárdenas, Segundo Chejenian y Graciela Da Silveira de Chejenian. Todos permanecen desaparecidos.

El 2 fue secuestrado en la calle, Bernardo Arnone, y en un bar Juan Pablo Recagno Ibarburu y Álvaro Nores Montedónico. El operativo de secuestro estuvo al mando de Gavazzo. Los dos primeros siguen desaparecidos. El 4 fue secuestrado en la calle, Washington Queiro Uzal. Sigue desaparecido.

El 5 de octubre un «segundo vuelo» clandestino de la Fuerza Aérea uruguaya trasladó desde Argentina a Uruguay a 22 detenidos. Negado durante años, este vuelo fue confirmado el 8 de agosto de 2005 por el informe de la Fuerza Aérea al gobierno uruguayo. El vuelo del DC-47 fue piloteado por el mayor Walter Pintos. El comandante que voló también ese día —aunque no lo recuerde— fue José Pedro Malaquín. Según el periodista Roger Rodríguez, una fuente militar asegura que todos los pasajeros del segundo vuelo de Orletti fueron trasladados desde el aeropuerto en camiones del Ejército y, luego, llevados en el micro del Servicio de Material y Armamento (SMA) al centro de torturas 300 Carlos, adjunto al Batallón 13, donde se les conocía como «los del ómnibus». Allí, según la fuente del periodista, permanecieron vivos un mes antes de ser ejecutados en forma masiva.

Tambores

El 13 de octubre de 1976 el cabo Castilla caminaba por la calle Colón rumbo a la Guardia de la Prefectura Naval argentina. Era cerca de la medianoche pero le pareció ver movimientos sospechosos a la altura del puente ferroviario que cruza el canal San Fernando. Al acercarse vio que desde tres vehículos varias personas tiraban bultos al agua. Desde un barquito fondeado en el canal un curioso sacó la cabeza y uno de los que manipulaban los bultos le gritó que se metiera para adentro porque le iban a romper la cabeza. Entonces el cabo abandonó la idea de encarar a los desconocidos y optó por correr hasta la Prefectura y avisar al oficial de guardia lo que había visto y oído. Cuando llegó la patrulla los bultos arrojados al río todavía eran visibles. Se dio intervención entonces al ser-

vicio de buceo de Prefectura que sacó los tambores del agua y los trasladó a Prefectura. Allí abrieron uno y se encontraron con un cuerpo humano.

En el informe labrado con posterioridad por esta dependencia se indica: «… Con la colaboración de una grúa y de los Bomberos de San Fernando se logró extraer el primer tambor, estableciéndose que se trataba de los tambores que se usaban para grasa, que estaban herméticamente cerrados y que pesaban unos trescientos kilos. Fueron retirados cuatro tambores y llevados a la dependencia enunciada. En el interior de uno de los tambores se halló el cuerpo sin vida de una persona de sexo masculino en estado de putrefacción y hormigonado. En los restantes tambores se realizó el mismo hallazgo. A continuación, se extrajeron cuatro tambores más conteniendo cuerpos sin vida. Se hallaron entonces, en total, *seis cuerpos de sexo masculino y dos de sexo femenino*, que fueron trasladados al cementerio de San Fernando».[269]

Recién en 1989 fueron identificados algunos de estos cuerpos, entre ellos el de Ana María del Carmen Pérez con su bebé nonato y el de Marcelo Gelman. Y no fue hasta mayo de 2012, o sea treinta y seis años después del crimen, que se pudo identificar entre esos restos al uruguayo Alberto Mechoso Méndez. Todos ellos habían estado hasta octubre de 1976 en Automotores Orletti.[270]

A modo de explicación

Una especie de justificación a esta encarnizada persecución asoma en un extenso «parte de información» de la Junta de Comandantes en Jefe (SID) de setiembre de 1976 que, tras historiar desde sus orígenes a la FAU-OPR-PVP, concluye que dicha organización ha llegado a ser en la actualidad «la principal amenaza subversiva hacia el Uruguay».

En las conclusiones del Parte de Información n.º 05/76 sobre FAU-OPR-PVP puede leerse:

> Es el movimiento decano del Uruguay, de origen anarquista y que ha ido modificando su estructura poco a poco, hasta llegar a la creación de un verdadero partido clandestino de neto corte subversivo apoyado con un aparato armado. Fue abatido en el Uruguay en el período 72-74 quedando solo su trabajo a través de su fachada clandestina (ROE) dentro del territorio nacional y replegándose el resto a la Rp. Argentina y Europa. A partir de 1974 y en la impunidad total comienza a reorganizarse llegando en la actualidad a ser la principal amenaza subversiva hacia el Uruguay, protagonizada por un grupo de esas características. Durante el año 1976 está en sus planes la APARICIÓN DEL PARTIDO (Regreso de varios clandestinos desde Buenos Aires), ATENTADOS a integrantes de las Fuerzas Armadas y políticos del Régimen. Acciones en Europa a nivel de denuncias ante organismos internacionales y campaña de des-

269 Expediente n.º 29.696 caratulado «Prefectura San Fernando s/denuncia hallazgo seis cadáveres N.N. sexo masculino y dos cadáveres N.N. sexo femenino en aguas canal San Fernando», Juzgado Federal de San Martín. Causa iniciada el 14 de octubre de 1976.

270 En junio de 2012 fueron hallados en la misma zona de San Fernando tres tambores más, similares a los hallados en 1976, con restos humanos.

prestigio; para ello tienen integrantes trabajando en Suecia, Francia, Italia, España, etcétera.[271]

La Junta de Comandantes en Jefe, encabezada por el general Amauri Prantl, se ocupó de describir al PVP como una organización política y técnicamente capaz de realizar operativos extraordinarios como: «a) el asesinato de un mayor del Ejército; b) El asesinato de un embajador del Uruguay en otro país y c) La voladura de dos buques de guerra de la Armada nacional anclados en el Puerto de Montevideo y si era posible también un petrolero» (Parte de información n.º 06/976, de octubre de 1976).[272]

Así el general Prantl proporcionaba los elementos para tranquilizar a la población ya que, debido «a que un par de días antes del comienzo de las operaciones se tomó conocimiento de estos planes, se pudo desbaratar los mismos. En el desarrollo de las operaciones contra este sector militar se produjeron violentos enfrentamientos armados, en los cuales hubieron (*sic*) muertos y heridos, habiéndose constatado también de que algunos sediciosos tomaron su pastilla de cianuro antes de entregarse, la cual les causó la muerte prácticamente instantánea».

El informe se atribuye la cacería realizada en Argentina contra el PVP y en el mismo momento en que se producía (setiembre de 1976) confirma la «pérdida de la totalidad de los integrantes de los grupos militares, todas sus armas, que alcanzaron a un número aproximado a las cincuenta entre largas y cortas, sus técnicas de falsificación de documentos y en general toda su infraestructura logística».

Pese a los triunfalistas informes militares, en Uruguay proseguían las detenciones. Entre el 29 de setiembre y el 8 de octubre fueron detenidos Beatriz de León, Graciela Borrelli, Ladislao Heber Acosta, Gustavo Mora, Juan Brum y Fernando Funcasta.

El día 14 de octubre fue secuestrado en Argentina Félix Rodríguez Liberto, comunista.[273]

Dice Funcasta: «Había salido en libertad el 27 de junio y volví a caer el 8 de octubre y ahí sí, ya quedé preso hasta el 83. Me llevaron al 300 Carlos. A esa altura ya consideraban a la ROE como PVP, pero yo quedé como estudiante. Ya sabía que había caído Elena [Quinteros]. Yo había trabajado con ella en "agiprop", agitación y propaganda, en el verano del 74 y otoño del 75. Ahí me entero de que habían caído Gerardo, Duarte,

271 Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III-Planes-Operaciones-Enlace (POE) Mesa de Inteligencia, setiembre de 1976. Parte de Información n.º 05/76. 45. Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. En <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo1/2-sec2-cronologia-documental-anexos/2_partido_victoria_pueblo/PVP_crono_larga.pdf>.

272 Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. En <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo1/2-sec2-cronologia-documental-anexos/2_partido_victoria_pueblo/PVP_crono_larga.pdf>.

273 El 27 de setiembre de 2011 la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata (Argentina), informó que entre los restos de detenidos desaparecidos identificados desde el mes de mayo de 2002 estaban los de Rodríguez Liberto. Ejecutado de un tiro en el cráneo, había sido sepultado como NN «femenino» en el cementerio de La Plata, junto a cinco compañeros, a mediados de noviembre de ese mismo año.

una cantidad de compañeros detenidos en Buenos Aires... quedé muerto, con la sensación de un gran peso sobre el cuerpo. Ya era la debacle total del PVP y por suerte —suerte relativa— quedé involucrado solo como militante de la agrupación Liberación de Medicina de la ROE».

El 300 Carlos

El 300 Carlos o Infierno Grande, dependía de la División Ejército I (DEI). Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA). Era un galpón grande de forma rectangular ubicado en el Batallón Blindado de Infantería n.º 13 (Avenida De las Instrucciones y Camino Casavalle), con entrada de iluminación por ventanas altas y por lo menos con un portón por donde entraban los vehículos y las personas.[274]

Los batallones 13 y 14 de Infantería dependían directamente del comandante en jefe del Ejército (los demás dependían del jefe de la Región Militar n.º 1) por lo cual eran ámbitos de actuación irrestricta de los servicios de Inteligencia (SID, OCOA y Compañía de Contrainformaciones). En el 13, además de los galpones había once calabozos situados al lado de la guardia.

Funcasta, Mora y Brum, que estuvieron en el «300» entre octubre y noviembre de 1976, pusieron en común sus recuerdos sobre el lugar. Cuenta Funcasta: «en ese período había integrantes de nuestra organización y del Partido Comunista. Calculamos un promedio fluctuante de cincuenta personas, en su inmensa mayoría hombres. Permanecíamos sentados en sillas uno al lado de otro en filas, como en un cine, los ojos vendados y las manos atadas con cuerdas de nailon, tiras de ponchos militares o esposas. Siempre sentados o acostados en el piso si no te tocaba estar de plantón. Cada uno tenía colgado de su cuello un número por el que te llamaban para el interrogatorio. Todo el tiempo se paseaban entre nosotros guardias vestidos "de civil" y sin armas. Abajo de la escalera que conducía a la sala de interrogatorios estaba la pared en la cual nos colgaban con los brazos hacia atrás y encapuchados. En la sala de arriba y en espacios contiguos estaban los elementos de tortura como el tacho para el submarino, la picana y el caballete. La picana también la usaban cuando te colgaban contra la pared, a la vez que te golpeaban con bastones en las piernas y brazos y golpes de puño o puntapiés por todo el cuerpo. Te agarraban de las piernas, te retiraban de la pared y te soltaban, de modo que en el envión te golpeabas contra la pared con la cabeza, los hombros o cualquier otra parte del cuerpo. Aunque no te estuvieran interrogando, todos escuchábamos la tortura a los demás permanentemente porque se hacía en el mismo espacio físico en que estaban las sillas, a escasos metros de la pared. Se oían los gritos de los compañeros torturados y los gritos e insultos de los torturadores, más la radio a todo volumen siempre. Era absolutamente delirante. Muchas noches

274 El 300 Carlos era uno de los varios lugares clandestinos de detención y desaparición de personas, como el 300 Carlos R, en Rambla República de México 5515; La Tablada, en Camino Melilla y Camino de las Tropas; la Casona (SID), en Bulevar Artigas 1488 y Palmar; Valparaíso, en Francisco de Medina 1525 bis; una casa en la Escuela de Armas y Servicios; una casa en Millán 4269 casi Loreto Gomensoro y el Castillo de Carrasco; Colorado 2298 casi Bulevar Artigas, de la Compañía de Contrainformaciones.

eran de total frenesí de gritos, ruidos y la radio al máximo. Por lo menos en ese período se registraron muchos ingresos nocturnos, en la madrugada. El descanso casi no existía. Si te dormías sentado te ligabas una golpiza y te ponían de plantón. Eso sí, si pedíamos agua, nos daban».

Digresiones

En la documentación reseñada aparecen términos cuya recurrencia atrae la atención.

En el Informe de Agosto se emplea en forma abrumadoramente frecuente el término sacrificio y sus derivados. Se dice por ejemplo que muchos de los compañeros que contribuyeron a la subsistencia del partido también «se han sacrificado»; que cerca del 50 % de los compañeros participantes en el congreso «han sido sacrificados»; que «la cantidad y sobre todo la calidad de los sacrificios» dificulta retomar los contactos; se señala «la magnitud de los sacrificios», tanto en nuestro país como en el vecino...[275]

Otro término de uso corriente en los países donde hubo dictaduras es tragedia. La tragedia era el himno religioso que los griegos entonaban durante el sacrificio del chivo —degollado— en las fiestas dionisias. La palabra está compuesta por tragos (chivo) y oide (oda, canción): canción del chivo. Para comprender las actuales disputas políticas diarias hay que reconocer, señala Casullo, «la condición de tragicidad en que quedó anidada la crónica argentina desde aquellos años duros. Esto es, tragedia que expone una verdad ambivalente, abierta, incierta, incompleta, fracasada, y que por eso mismo toca las identificaciones más hondas de un ser comunitario».[276]

Y así como el chivo expiatorio permite vincular el sacrificio con el espacio trágico,[277] cuando un grupo humano decide actuar, aun a costa del propio sacrificio, aparece la idea del grupo juramentado, de los conjurados. Un grupo de conjurados es un colectivo que, compartiendo un mismo juramento, reconoce el valor de la palabra dada y confía en ella.

Como se ha dicho, el propio Gerardo Gatti empleó el término «conjurados» para referirse a los participantes en las instancias finales del congreso del PVP en Argentina.

El juramento expresaba en sus orígenes la correspondencia entre la palabra y los actos. Jurar era crear con la palabra algo que no existía antes, un acto de lenguaje que solo puede hacerse en primera persona. Y era a la vez hacerse cargo de las consecuencias que acarrea el no cumplir con lo jurado, con las consecuencias de cometer perjurio.[278]

275 Sacrificar (del latín *sacrificium*: adjetivo *sacer* —sagrado— + verbo *facere* —hacer—): hacer sagrado.

276 Casullo hace referencia a la noción de tragicidad de los años setenta en diversas publicaciones: en su último libro, *Las Cuestiones*, 2006; en la revista *Pensamiento de los Confines* n.º 26; en el diario *Página 12*, 22 de enero de 2006, entre otras.

277 «... como el extranjero absoluto que debe ser puesto afuera para que el interior de la ciudad, de la conciencia o del yo se identifique en paz. [...] En este sentido, el sacrificio es constitutivo del espacio trágico». Derrida, Jacques. «El sacrificio. L'Éternel Éphémère», en *La Métaphore*, n.º 1, Éditions de la Différence, 1993.

278 «Si el sacramento es el sacramento del poder político, ¿qué es aquello que, en su estructura y en su historia, ha hecho posible que fuera investido de semejante función? ¿Qué

¿Qué juraban los conjurados y qué importancia tenía ese juramento? ¿Qué pasaba cuando se violaba el juramento, cuando se cometía perjurio? El contingente que participó en el Congreso fundacional del PVP testimonió su voluntad de continuar la lucha en medio de la mayor adversidad. Uno por uno los militantes fueron consultados, no una sino varias veces, y uno por uno expresaron su voluntad de quedarse en el terreno minado de Argentina. En abril se había realizado una primera consulta, «el juramento de abril», según Ruben Prieto. En agosto, un informe interno analizó la situación y reiteró la voluntad de permanecer en el terreno.

Cabe preguntarse si la recurrencia a estos conceptos no guarda relación con el hecho o convicción de que la empresa revolucionaria es la más radical de las profanaciones, aquella que, como señala Agamben (2010: 102), «desactiva los mecanismos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado». Y es ese ejercicio de devolver al campo humano la decisión sobre su propio destino —decisión antes con-sagrada a lo divino—, la decisión de profanar lo improfanable, lo que ritualiza el movimiento.

Los invasores

Los militares uruguayos desarrollaron algunas tácticas fantasiosas. Entre ellas estuvo la creación de una invasión sediciosa de la que Uruguay sería salvado por la inteligente y oportuna acción del Ejército nacional. El día 23 de octubre comenzó el traslado de prisioneros desde los sótanos de la sede del SID en Bulevar Artigas y Palmar (actual sede del CALEN) al chalet Susy, en Shangrilá, alquilado por militares uruguayos con el fin de simular un operativo de detención de los «sediciosos uruguayos que pretendían ingresar al país». Varios militares ocuparon habitaciones en hoteles céntricos, munidos de documentos falsos: ellos fueron los «sediciosos» detenidos en el espectacular operativo que habían montado.

El 24 de octubre de 1976 apareció en los medios de comunicación, a través de un comunicado oficial, una detallada información sobre las detenciones del día anterior en la que se presenta a los detenidos como parte de un grupo violento con planes para atentar contra las autoridades nacionales.

Según este comunicado, difundido por todos los medios, las Fuerzas Conjuntas habían detenido a 62 personas, de las cuales solo fueron identificadas 29: las otras 33 no aparecieron nunca. *El País* titulaba en tapa, a todo color y con fotografías: «62 detenidos de nueva organización. Planeaban oleada de crímenes políticos».[279]

El 26 de octubre fueron trasladados a la casa de Shangrilá Sara Méndez, Sergio López Burgos, Asilú Maceiro, Ana Inés Quadros, Elba Rama Molla, Gastón Zina, Alicia Cadenas, Marta Petrides, Ana Salvo, Cecilia

nivel antropológico, decisivo en todo sentido, está implicado en él, para que el hombre en su totalidad, en la vida y en la muerte, pudiera ser llamado en causa en él y por él?» (Agamben, 2010a: 9).

279 *El País*, 29 de octubre de 1976. Portada.

Gayoso, Mónica Soliño y Ariel Soto. Allí el mayor Nino Gavazzo dio una conferencia de prensa.

Una semana después los secuestrados en Argentina pasaron ante la Justicia Militar con declaraciones redactadas por los mismos militares que habían estado durante todo este período a su cargo, legalizando así su aparición como presos políticos.

El 1.º de noviembre María Claudia García de Gelman dio a luz una niña en el Hospital Militar de Montevideo.

En Buenos Aires, el 2 de noviembre fue detenida y trasladada a Orletti Graciela Vidaillac de Morales quien al día siguiente se fugó de dicho centro junto a José Ramón Morales (hijo). Tras su fuga el centro clandestino fue cerrado.

A lo largo del mes de noviembre fueron secuestrados en Uruguay: Amelia Sanjurjo y Lorenzo Julio Escudero Mattos, del PC; los argentinos Claudio y Lila Epelbeum Slotopolsky —trasladados ilegalmente a Argentina—; Norma Mary Scópice Rijo de Couchet, miembro del MLN.

En Argentina el 24 de noviembre es herido en un tiroteo José Pedro Callaba Píriz del MLN (Tendencia Proletaria) pero logra escapar. Es detenida su esposa.

En diciembre María Claudia García fue sacada del SID con rumbo desconocido. Desde entonces está desaparecida. A fines de diciembre su hija fue entregada o abandonada en la puerta de la casa de un integrante de las fuerzas de seguridad.

El 22 de diciembre es liberado del SID, Enrique Rodríguez Larreta. El mismo día también son liberados, María del Pilar Nores, su hermano Álvaro Nores, José Félix Díaz y su compañera Laura Anzalone. El 23 de diciembre son trasladados desde Montevideo a Santiago de Chile en un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya, acompañados por una persona llamada Mónica, los hermanos Julien Grisonas quienes, como se dijo, fueron abandonados en una plaza de Valparaiso, Chile.

Entre los documentos desclasificados por el gobierno de Estados Unidos figura una carta de la embajada de este país en Buenos Aires al Secretario de Estado en Washington DC, del 2 de noviembre de 1976, referida a la supuesta invasión inventada por la dictadura uruguaya. El asunto de la carta dice: «gobierno argentino guarda silencio sobre la revelación uruguaya de un plan terrorista [...]». Señala que el gobierno uruguayo denunció la existencia de una organización terrorista cuyos miembros supuestamente se habrían infiltrado en el país después de simular secuestros en Argentina pero que esta denuncia no recibió comentario oficial y tuvo poca prensa en Argentina. La carta finaliza con un comentario: «Nuestra evaluación de la evidencia y reportes que tenemos nos convence de que los secuestros de refugiados uruguayos en julio y setiembre fueron llevados a cabo por fuerzas de seguridad argentinas y uruguayas, actuando clandestinamente y en cooperación. Y mientras que es obvio que las autoridades uruguayas han preparado evidencia para sostener su versión, no es probable que esta sea completamente creída, ni en Argentina ni en el exterior. [...] El marcado silencio del gobierno argentino y la

cautela de la prensa al reportar sobre el tema sugieren hasta el momento que el gobierno lo considera un asunto uruguayo y prefiere disminuir su papel tanto como sea posible. Hill».[280]

También la Prefectura Nacional Naval (PNN) confeccionaba en Uruguay extensos informes sobre el PVP. En uno de ellos, el 27 de diciembre de 1976 se transcriben las consignas planteadas para la nueva etapa de reorganización tras las bajas sufridas: «Libertad para Gatti, Duarte y los patriotas presos», «La Resistencia vive», «Combatir a la plaga verde», «Libertad o Muerte».[281]

Qué fue Orletti

Si de todos los centros clandestinos de detención (CCD) argentinos nos detuvimos en Orletti es porque allí se concentró la acción coordinada internacionalmente de la represión. Allí, en la calle Venancio Flores 3519/21, en el barrio La Floresta de Capital Federal, fueron interrogados la mayoría de los uruguayos detenidos en aquel país y muchos de ellos fueron vistos allí por última vez. Pero la presencia de detenidos uruguayos en otros CCD argentinos, así como la presencia de represores también uruguayos en 1977 y 1978 fue confirmada por varios sobrevivientes, quienes citaron por ejemplo el Regimiento n.º 3 y la Brigada Güemes; el llamado Pozo de Quilmes; el Pozo de Banfield y El Banco.

Entre 1976 y 1983 Orletti estuvo en la jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército. En 1976 la SIDE dependía directamente de la Presidencia de la República a través del Ministerio del Interior y del Ejército. La SIDE se componía entonces de al menos tres Departamentos (I, II y III). En el ámbito del Departamento III, Dirección de Operaciones Informativas, a cargo del ya fallecido coronel Carlos A. Michel, funcionaba la División Operaciones Tácticas I (OT-I), a cargo del teniente coronel Ruben Víctor Visuara; y en el ámbito de esta, la División Operaciones Tácticas 18 (OT-18), a cargo desde agosto de 1976 del capitán Marcelo Alberto Calmon, también fallecido y, como subjefe, el capitán Eduardo Rodolfo Cabanillas. En el ámbito del Departamento II, Dirección de Inteligencia Interna, funcionaba el Departamento de Contrainteligencia, a cargo del fallecido teniente coronel (r) Juan Ramón Nieto Moreno. Algunos de estos nombres volverán a estas páginas.

Entre los agentes operativos en Orletti figuraban Eduardo Alfredo Ruffo, conocido como Zapato o Capitán, y Honorio Carlos Martínez Ruiz, alias Pájaro o Pajarovich. Ambos eran miembros de la Triple A y agentes de Inteligencia de la SIDE. También de la SIDE era el agente Miguel Ángel Furci. Entre el personal civil de Inteligencia del Ejército estaba Raúl An-

280 Archivo de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz. Department of State: Argentina Declassification Project, 34 volúmenes.

281 Prefectura Nacional Naval Parte Especial de Información n.º 9/76. División Inteligencia, 27 de diciembre de 1976. En <http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/tomo1/2-sec2-cronologia-documental-anexos/2_partido_victoria_pueblo/PVP_crono_larga.pdf>.

tonio Guglielminetti, alias mayor Guastavino quien, al servicio del Batallón de Inteligencia 601, actuó en varios centros clandestinos.

En Orletti actuaron también, entre otros, los militares uruguayos José Nino Gavazzo Pereira, Gilberto Vázquez Bissio, Jorge Alberto Silveira Quesada, Ernesto Avelino Ramas Pereira, José Ricardo Arab, Juan Manuel Cordero Piacentín y Luis Alfredo Maurente Mata; el soldado Ramón Díaz Olivera, el cabo Ernesto Soca y los policías Hugo Campos Hermida, Ricardo Medina y José Sande Lima entre otros.[282]

No fueron los únicos represores uruguayos en Argentina; a modo de ejemplo se recordará que el capitán de Navío y jefe de Inteligencia del FUSNA en esa época, Jorge Tróccoli, admitió años después su actuación en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada).[283]

Pero nos quedamos

En agosto de 1976 la dirección del PVP reconocía que más del 50 % de sus dirigentes había sido «sacrificado». Entonces, ¿por qué se demoró tanto la decisión de sacar del país al resto? ¿Se podría haber evitado, con esa decisión, las caídas de setiembre en adelante?

Para evaluar esa respuesta hay que tener en cuenta factores de diversa índole. Entre ellos que la información disponible dificultaba hacerse una composición de lugar. La mayor parte de la información en medios de prensa «estaba relacionada específicamente con los muertos, no con los desaparecidos» (Izaguirre, 2009: 102).

Izaguirre sostiene que en las dificultades subjetivas, en la percepción del peligro y la derrota hubo también dificultades de orden objetivo, relativas a las categorías de análisis. Entre las primeras señala esta investigadora que la fuerza guerrillera argentina ya había sido objetivamente derrotada a fines de 1975 —antes del golpe de Estado—, pero esa situación «no se correspondía con la conciencia subjetiva de sus protagonistas». ¿A qué se debe ese retraso en la percepción del desastre? Los estudios más conocidos sobre violencia política —incluidas las guerras civiles— se basan en el concepto de «bajas» como sinónimo de muertos. Primero había que formular la hipótesis de otro tipo de bajas, como sostiene Izaguirre, detectar la falla y construir otros códigos para trabajar con la única fuente de información disponible entonces, las noticias periodísticas. Fue Juan Carlos Marín quien encontró una forma de registro más adecuada, modi-

282 Respecto a los militares uruguayos se expidió orden de captura internacional. Algunos de ellos están actualmente presos en Uruguay y Argentina.

283 Tras la denuncia penal por la desaparición de decenas de militantes de los GAU, la Justicia uruguaya fue reuniendo pruebas que inculpaban fundamentalmente a tres ex represores: el ex dictador Gregorio Álvarez (por su actividad como jefe del Ejército), y los ex jefes de FUSNA Juan Carlos Larcebeau y Jorge Tróccoli (*Brecha*, 12 de agosto de 2005 y 19 de agosto de 2005). Álvarez y Larcebeau fueron detenidos, pero Tróccoli se fugó. Fue descubierto en Italia donde, el 23 de diciembre de 2007, fue detenido preventivamente a los efectos del proceso de extradición hacia Uruguay. Pero la documentación uruguaya para hacer efectiva la extradición llegó fuera de los plazos legales y Tróccoli fue liberado. La Justicia italiana confirmó a la embajada uruguaya que todos los antecedentes del caso Tróccoli pasarían a integrar la «megacausa» que el país europeo instruye hace unos diez años contra unos 140 militares latinoamericanos.

ficando la categoría «bajas», hasta entonces compuesta solo por muertos, heridos y prisioneros. «Y no porque antes del 24 de marzo no hubiera desaparecidos sino porque esa categoría especial de bajas no había sido pensada ni enunciada socialmente, porque se ignoraba lo que se supo varios años después: "que esa forma de baja había sido cuidadosamente estudiada en la metodología de guerra contrainsurgente, precisamente por sus efectos devastadores en la subjetividad de la fuerza enemiga, con el objeto de provocar terror y desarme moral"» (Izaguirre, 2004).

¿Por qué entonces los militantes en riesgo persistieron en quedarse? En la literatura política argentina sobre los años setenta abundan las consideraciones sobre: una tenaza moral que habría impedido al militante volver sobre sus pasos sin ser considerado un traidor (Longoni, 2007: 61); una fidelidad a los principios y la sensación de haber emprendido un camino sin retorno, trazado para muchos por un pacto de sangre con los compañeros muertos, con la responsabilidad colectiva en la espiral de violencia creado (Calveiro, 2005: 177); una deuda de todos y cada uno con el compañero caído (Bodei, 2006: 392); el no querer aparecer como cobardes ante el resto, por solidaridad ante el recuerdo de los caídos, por lazos afectivos y porque «esto es un pasaje de ida» (Gasparini, 2005: 157); la soledad a la que conllevaba, desde el punto de vista subjetivo, abandonar la identidad colectiva, asimilable a la pérdida de sentido que esa identidad ofreció (Carnovale, 2011: 218).

¿Y los uruguayos, por qué no se iban? Dice Quadros: «¿Irnos? ¡No, no se nos ocurría, y menos en esos momentos! Era muy contradictorio, porque si bien pasaban cosas terribles todos los días y había gente que se iba del país, también había mucha gente que pedía para ingresar. Tal vez nosotros estábamos con la cabeza muy metida en la idea de volver a Uruguay y no supimos calibrar el peligro. [...] Por supuesto que también había gente que se iba, que se asilaba. Y es cierto que pensábamos que esa gente abandonaba el barco en el peor momento. Pero a la vez, la gente seguía ingresando y entonces nuestro estado de ánimo, nuestro análisis recibía datos contradictorios». Según Quadros, que se ocupaba de hacer la primera entrevista con la gente que pedía ingreso al PVP, la gente nueva, que no tenía los mismos condicionamientos que los viejos militantes, sabía muy bien lo que pasaba y aun así quería unirse al partido para hacer algo. «Y era mucha gente, lo puedo afirmar porque yo me ocupaba de hacer las entrevistas preliminares a todos los que pedían ingresar al PVP. Era gente que llegaba de Uruguay y también gente que hacía tiempo que residía en Argentina.»

Dice Soto: «Me acuerdo de Alberto Correa, del FER, planteando polémica y Duarte contestándole: "el partido es un partido en operaciones y las operaciones tienen que continuar". Todos seguimos. Creo que, para la organización que éramos, la consulta fue un procedimiento muy democrático, muy amplio en su espíritu».

Y Augusto Andrés: «Otro que tuvo ideas para hacer frente al desastre fue Daniel Bentancur. Daniel decía: "Vámonos todos al interior, tratamos de conseguir documentos y volvemos. Acá tenemos que cortar en algún momento". Pero era como predicar en el desierto».

Chuecos

Quedarse significaba aceptar la posibilidad de morir. Pero no era la muerte el único riesgo ni, para muchos, el más difícil de asumir.

La puerta que decía «abandonad toda esperanza» era la que llevaba a una sala de interrogatorios. Y cualquiera podía ser conducido hasta allí, por militante, por familiar de militante, por sindicalista, por no aplaudir el desfile militar. La tortura jugó un papel protagónico en la implantación del terror, bloqueando las respuestas colectivas y presionando al límite las respuestas individuales de las víctimas.

¿Por qué insistir en estas páginas en el tratamiento de un tema tan doloroso? Porque más allá del ineludible listado de torturadores queda por desentrañar los mecanismos que explican esas conductas, su persistencia antes y después de la dictadura y sus consecuencias sociales.

El argentino Hugo Vezzetti entiende que lo que debe ser acentuado «es la corrupción degradante generada por esa forma de poder absoluto que escapaba a cualquier control o reclamo posible por parte de las víctimas». Había un sistema y no una acumulación simple de grupos o facciones desbocadas, dice Vezzetti. «Y si muchas veces el despliegue desmedido de brutalidad era a la vez una técnica calculada, un modo de intimidación que buscaba paralizar toda resistencia, no puede desconocerse que servía para liberar los peores rasgos de los verdugos, particularmente a partir de esa decisión final, que convertía a todos en condenados a muerte con la sentencia suspendida temporalmente: esa era la condición que los marcaba para recibir vejaciones y humillaciones sin límites…» (Vezzetti, 2002: 179).

Una temprana comprensión de este papel llevó a Gatti a estudiar y publicar artículos de denuncia y de análisis a lo largo de muchos años.

Ya en 1955 Gatti denunciaba en *Voluntad* la práctica de torturas en los establecimientos policiales y reseñaba algunos de sus métodos: «interrogatorios despiadados, horas de "plantón", "chaleco de fuerza", "picana eléctrica", "baños de ahogo", "exaquede" [sic], el insomnio forzoso, golpes aplicados por boxeadores profesionales, etcétera, etcétera, es una típica medida policial, a la vez que típica medida criminal».[284] Señalaba en el citado artículo que si bien nadie se atrevía a justificar «estos bárbaros métodos afrentatorios de la integridad moral y física de los hombres», ellos se seguían aplicando y no podía alegarse que esto se debiera a «la falta de cultura y la bestialidad de algunos individuos que en la Policía actúan», señalando que se trata de un mecanismo legalizado.

Dos meses después Gatti volvía al ataque desde las páginas de *Voluntad*, comparando los métodos brutales de la Policía peronista con los de la Policía uruguaya y señalando la coordinación entre ambas.[285] Entendía que la diferencia estaba en «un grado de violencia» y no en la esencia. «En ambos regímenes, en ambos países, hay privilegios que defender, autoridad que consolidar, prepotencia que imponer, renovaciones sociales

284 *Voluntad*, Montevideo, n.º 154, octubre de 1955, «La Policía, plaga social».
285 *Voluntad* n.º 156, Montevideo, diciembre de 1955, «El sistema de torturas no ha sido exclusividad de la Policía peronista».

que impedir. Y es la Policía quien —fundamentalmente— desarrolla esta regresiva misión. [...] Por otra parte, las relaciones entre ambos institutos —ahora manifiestas en el intercambio de misiones "técnicas"— fueron siempre muy estrechas; la colaboración mutua entre la "democrática" Policía de aquí y la "totalitaria" Policía de allá, es y fue —aun en los momentos de mayor violencia peronista— una realidad.»

En su opinión, a la célebre «División Especial» argentina le correspondía en Uruguay el Departamento de Inteligencia y Enlace de la Policía de Investigaciones, organismo que «infecta de "tiras" a los organismos gremiales de obreros y estudiantes, se encarga de vigilar y fichar (en estrecho contacto con el servicio de espionaje y fichaje de la embajada americana) a los militantes sindicales y revolucionarios y extiende su radio de acción a los sectores políticos opositores, llegando aun su vigilancia a grupos del mismo partido del Gobierno».[286]

En agosto de 1961 Gatti denunciaba en *Lucha Libertaria* el uso de la picana eléctrica en la Jefatura de Policía de Montevideo.[287]

En 1968 la revista *Rojo y Negro*, bajo la dirección de Gatti, dedicó un extenso capítulo al análisis de la personalidad del torturador con la opinión de cuatro destacados especialistas en salud mental.[288]

En 1972 estas prácticas se generalizaron a todos los detenidos políticos y sindicales —cientos de militantes, del MLN fundamentalmente, fueron objeto de torturas— pero a partir de la segunda mitad de los años setenta estos métodos de interrogatorio variaron cualitativamente hasta alcanzar la máxima violencia. «Justamente cuando la tortura da un salto descomunal desaparece el sostén de la victoria posible», dice Gasparini (2005: 156).

No se trata solamente de que en los primeros años setenta fuera distinta la tortura sino de la existencia, frente a ella, de un fuerte sentido de pertenencia en los militantes, convencidos de que el sector al que pertenecían tarde o temprano resultaría victorioso. Cuando ese sentido empieza a horadarse la tortura encuentra menos resistencias.

En la segunda mitad de los setenta el panorama era catastrófico. Se planteó entonces, una vez más, la grave pregunta: ¿se puede depositar la seguridad y la sobrevivencia colectiva en la capacidad de los militantes para hacer frente a los apremios? En el fondo lo que permanece es la cuestión de si es posible para un individuo resistir la maquinaria de la tortura. Como señaló antes López Burgos: «Era muy brutal la máquina. La electricidad te deja como una ameba, te saca toda la capacidad locomotora, quedás como muerto, como después de una convulsión, si te levantan un brazo se vuelve a caer... quedás así. Te daban tanto que perdías el control de los esfínteres. Te llevaban al límite de la vida».

«Antes de opinar hay que preguntarse cuánto aguanta el cuerpo», sostiene la argentina Ana Longoni (2007). Como señala la autora, entre el que escribe y el que lee sobre estos hechos no hay entendimiento posible si se

286 Ibídem.
287 *Lucha Libertaria*, Montevideo, n.º 202, agosto de 1961, «Aplican picana eléctrica».
288 *Rojo y Negro* n.º 2, año I, diciembre de 1968: «Cuatro psiquiatras y psicólogos analizan al torturador», p. 45.

obvia la diferencia entre quienes atravesaron por la experiencia límite del campo de concentración y quienes no lo hicieron. Lejos de postular que solo puede opinar sobre estos temas quien los haya vivido directamente, lo que se reclama es el esfuerzo de ponerse en el lugar del otro, de formularse la pregunta de necesaria modestia: «qué hubiera hecho yo en esas circunstancias». ¿Resistir indefinidamente? ¿Aguantar lo suficiente para dar tiempo a los demás a ponerse a salvo? ¿No caer vivo? ¿Rendirse?

El salto cualitativo en la tortura del que habla Gasparini es retomado por Anzalone para referirse a los uruguayos: «Nosotros teníamos el orgullo, a partir del comportamiento de los compañeros en las caídas del 72, de que nosotros "no cantábamos", orgullo que tuvimos que abandonar con la derrota del 76, donde tuvimos delatores y tuvimos que reconocer que muchos compañeros flaquearon en algunos momentos y dijeron alguna cosa. Pero fuimos muy cuidadosos para tratar esos temas. Se hizo un informe lo más completo posible pero no se condenó ni se sancionó. Para no correr el riesgo de comprar carne podrida de los torturadores, para no cometer injusticias. Cuando un compañero se reintegraba al salir de la cana, ahí se analizaba su caso y se resolvía».

Podría pensarse que la tortura era un destino reservado a los dirigentes políticos, a los cuadros poseedores de importante información. Ellos eran por cierto un blanco específico pero no exclusivo porque la imposición del terror incluía la generalización de esas prácticas a sindicalistas, estudiantes, simpatizantes de la resistencia en su más amplia acepción. Como dice Lilián Celiberti, hace falta una conceptualización de la tortura, «porque si nos movemos en un único parámetro de héroes o traidores, ¿dónde queda la denuncia en sí de la tortura como un mecanismo maquiavélico y perverso de obtener información y dónde queda la vida de las personas, de los sujetos que se enfrentaron a esa situación como pudieron? Porque estamos hablando de mayorías que participaron en la lucha con diferentes niveles de compromiso y comprensión de la política».[289]

Distintos niveles de compromiso donde cada uno, militante, artista, periodista, asume las consecuencias de sus actos. Seres humanos contradictorios, más o menos reflexivos, más o menos seguros de los caminos a seguir.

En medio de la militancia a tiempo completo, Gatti prestaba mucha atención a esta amplia gama de actitudes de lucha de las personas. Comentando las respuestas de Charles Chaplin en una conferencia de prensa sobre su película *Un rey en Nueva York* —en la que una vez más le preguntaron si era comunista y Chaplin una vez más respondió que no— escribía Gatti en *Lucha Libertaria*: «[...] Chaplin no es —sin duda— un ideólogo, tampoco un luchador social en el lato y estricto sentido de la palabra. Pero su arte, que es su forma de darse y comunicarse con los demás, contiene, expresa el cogollo, la dimensión esencial, el contenido que vivifica a una ideología, aquello que le da un sentido libertario, humano, social. [...] Chaplin ha buscado y busca cálidamente comunicarse con los

289 *Brecha*, 25 de abril de 2007.

demás para hacernos sentir nuestra común condición humana, la aventura que todos vivimos en este mundo, la empresa común en que estamos metidos. Esa aventura que, como en tantos finales suyos, se proyecta —amasada de caídas y empujes, de desalientos y esperanzas— vitalmente hacia adelante, andando un camino, ese mismo camino que pasa entre la gente que trabaja y come y ama y piensa…».[290]

Y quince años después, en plena aceleración autoritaria de 1972, Gatti mantuvo la idea de que la lucha era un asunto de «nuestra común condición humana»: «Esta pelea que postula la Resistencia no es una pelea para superhombres sino una pelea para chuecos. Para chuecos que junten su chuequera para pelear juntos […]».[291] Reconocía que en muchos ambientes había una sensación de perplejidad y de temor a lo que vendría. Pero, sostenía, «con el miedo que todos podamos tener, con la debilidad que todos podamos sentir, hay que actuar. Cuando tenemos miedo tenemos que liquidar el miedo. Cuando seamos débiles debemos liquidar la debilidad».[292]

Entre la espada y la pared

Frente a una perspectiva de tormentos sin límites legales, morales ni temporales, cada chueco se veía ante la duda de si sería capaz de guardar los secretos que portaba. Cuanto más sabía un militante, cuando mayor era su responsabilidad sobre otras personas, más grave era la consecuencia de una eventual flaqueza. En esa disyuntiva algunos tomaron la decisión, al verse cercados, de darse la muerte antes que dejarse detener.[293] «Levantar la mano contra uno mismo», como decía Jean Améry, antes que someterse a toda clase de torturas y humillaciones —y sobre todo antes que correr el riesgo de flaquear ante el enemigo— era una opción prevista por muchos militantes que, con ese fin, llevaban en su cuerpo una pastilla de cianuro. Era este un extremo que solo se aplicaba a casos de gran responsabilidad, esto es, militantes que manejaban información vital.

Porque, como escribe León Rozitchner: «Si la muerte aparece no será porque la busquemos, ni en nosotros ni en los otros».[294]

Abordar estos temas, complejos siempre, exige especial rigor hoy cuando «la tiranía ideológica y conceptual que impone todo presente», es claramente hostil hacia los códigos éticos de la militancia revolucionaria.[295]

290 *Lucha Libertaria*, Montevideo, octubre 1957, «Viejo Chaplin».
291 Discurso de Gerardo Gatti en el acto del 4 de enero de 1972. *Compañero*, 12 de enero de 1972.
292 Ibídem.
293 Este tipo de decisión fue asumido por los militantes en distintas etapas: el 14 de octubre de 1972, por ejemplo, Olívar Caussade, «el viejo Pocho», conocedor de todos los locales clandestinos de la OPR-33 se pegó un tiro cuando las Fuerzas Conjuntas llegaron a su casa.
294 Rozitchner, León: «Primero hay que saber vivir», en *El ojo mocho* n.º 20, Buenos Aires, invierno-primavera 2006.
295 «¿Cómo se emancipa o autonomiza lo suficiente la interpretación de un proyecto político derrotado de la tiranía ideológica y conceptual que impone todo presente?» (Casullo, 2007: 237).

En la literatura política que intenta interpretar los años setenta, superada la etapa testimonial, las historias oficiales y algunas polémicas de interés variable sobre línea y estrategia, es cada vez más frecuente la recurrencia a conceptos como «culto al heroísmo», «mito del héroe» o «espíritu de sacrificio» para explicar la persistencia de los militantes a pesar del peligro, el imperativo de proteger a toda costa los secretos de la organización y la vida de los compañeros —y su consecuente condena a la violación de la norma— o la opción extrema de quitarse la vida antes que caer en manos de los verdugos.

La «leyenda del guerrillero esencial» de la que habla Vezzetti es la que «lleva al límite una tipología moral, fijada y reconocible en la tradición épica; el régimen del heroísmo reclama el sacrificio de la propia vida y culmina en la muerte bella» (Carnovale, 2011: 191).

Pero para entender las ganas de seguir, de cuidar al otro, de escapar y volver al terreno del riesgo, hay que ponerse en el lugar y el tiempo al que pertenecen esos mandatos. «¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?» (Marx, (1948 [1983]): 48).

Cuando se pone el acento en formulaciones éticas y culturales (moral de combate, culto al heroísmo, etcétera) una de las claves del problema queda sin desentrañar: la relación dialéctica entre la práctica, los valores y el «espíritu de época».

Un elemental sentido común indicaba al más novato que dar nombres a la represión equivalía a exponer a los nombrados a la tortura y, cada vez con más frecuencia, a la muerte o la desaparición.

Dice Hortensia Pereira que estando Duarte en Buenos Aires, cuando ya las cosas se habían puesto muy bravas, le dijo que extrañaba mucho y que le gustaría que la familia se fuera para allá. «Yo le dije mirá, lo que yo pueda hacer como hasta ahora lo voy a hacer, pero no quiero saber nada, no quiero saber porque... que mueran por mi lengua no, por mi causa, no».

Flaquear en la protección de los secretos que debían ser guardados no solo acarreaba consecuencias a terceros: la persona que flaqueaba resultaba íntimamente herida, a menudo en forma irreversible. En el episodio de los galeotes Don Quijote pregunta la causa de la aflicción de los desdichados que son llevados adonde no quieren ir.[296] Se le dice, a modo de explicación que «... quien canta una vez llora toda la vida», «que no hay peor cosa que cantar en el ansia». Uno de los guardias que trasladaba a los prisioneros le aclara: «Señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente *non sancta* confesar en el tormento. [...] Porque dicen ellos que tantas letras tiene un *no* como un *sí* y que harta ventura tiene un delincuente que está en su lengua su vida y su muerte, y no en la de los

296 Se trata del capítulo XXII de *Don Quijote de la Mancha*, «De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaba donde no quisieran ir».

testigos y probanzas; y para mí tengo que no van muy fuera de camino» (Cervantes, [1605] 1998: 138).

Y tantas letras seguía teniendo un no como un sí a mediados de los años setenta en el Río de la Plata cuando se produjo, como señalaron Gasparini (argentino) y Anzalone (uruguayo), un cambio cualitativo en la represión. El cambio se produjo justamente cuando la certeza de la victoria perdía fuerza y, en esa dialéctica, la tortura alcanzó su máxima eficacia.

Sobre la percepción de esos cambios dice Funcasta: «Me parece importante señalar la evolución del estado de ánimo personal según el desarrollo de los acontecimientos, dado que yo era "uno más" entre esos jóvenes —que tan bien describe el compañero François [Graña]— que reproducían la "pasión militante", nuestro verdadero amor y razón de ser en esos días».[297] Dice Funcasta que en 1975, cuando tuvo que emigrar a Buenos Aires por razones de seguridad, había un clima exitista y cortoplacista en el proceso de fundación del partido. Con el comienzo de las tareas de retorno del partido hacia el primer frente que era Uruguay, dice, se palpaba un entusiasmo general transmitido por los compañeros. «Como estoy hablando de estados de ánimo, mirando hacia atrás veo que [la campaña de] "Alejandra" nos imbuía de un triunfalismo desajustado respecto de las posibilidades, y por lo tanto nos exponía a un importante grado de indefensión frente a circunstancias tan adversas como las que vinieron. Era difícil medir los riesgos en el clima de convicciones positivas y de urgencias para "no permitir que fraguara la lápida de la dictadura" (algo así decíamos). Por tanto, solo íbamos para adelante, convencidos de la alta probabilidad de la victoria en un plazo no muy lejano (¡que nadie me venga a decir que no pensábamos eso! yo estaba "ahí"...). Cargando con el miedo y con todo, pero hacia adelante...» Pero en 1976, con las tareas de consolidación del partido y de preparación del lanzamiento y retorno al primer frente, Funcasta volvió a ser detenido y entonces pudo comparar. «Mi primera detención, breve, no menoscabó para nada ese estado de ánimo personal optimista al que me refiero, que predominaba en el colectivo. Pero meses más tarde, cuando se desencadena la ofensiva hacia el conjunto con los resultados conocidos, se puede vivir y medir la situación de manera sustancialmente diferente. Me recuerdo en un calabozo del 9.º de Caballería, después de haber pasado por el 300 Carlos, nuevamente detenido en muy pocos meses; allí pude ver y empezar a entender la magnitud de la derrota y su contraste con un imaginario que no fue. Eso me permitió en ese momento, pero mucho más hoy, medir el contraste entre el estado de ánimo previo y su sustancial modificación en un plazo de tiempo tan breve.»

Aunque la disposición humana a involucrarse en desafíos que pueden costarle la vida ha sido muy variable a través de la historia, puede considerarse una constante. Para el historiador Herodoto, en el código espartano de la «bella muerte» —vencer o morir con honor— hay algo

297 Referencia al libro de François Graña, 2011.

pragmático pues la victoria ahorra más vidas que la huida. Un pragmatismo común a todo código de valentía, explica la helenista Nicole Loraux (2003: 79).

Ni los guerreros griegos ni los militantes de los años setenta fueron derrotados por obra de uno ni de varios traidores, aunque así se haya insinuado en ocasiones.

Entonces hay que buscar otras explicaciones a la derrota. A la distancia es más fácil reflexionar serenamente, pero sigue siendo difícil la ecuanimidad. Nuevas interpretaciones sobre el pasado reciente discuten sobre la derrota, algunas intentan explicarla por «falta de política» (Calveiro, 2005: 123) o por un hipotético punto exacto de desviación teórica o práctica —insuficiente manejo del marxismo o pobreza teórica, por ejemplo— como si hubiera un indicador objetivo para saber que se debería haber pensado y hecho algo distinto de lo que se pensó y se hizo (Carnovale, 2011: 17 y 19).[298] Para el caso del PVP la interpretación formulada (y publicada) en la Conferencia de 1977 se mueve, como se verá, sobre dos ejes: «nuestra indefinición teórico-política, que en nombre de la evolución de una síntesis teórica propia, original, nos privó de hacer un uso fecundo y sistemático del método de análisis marxista» y «la visión parcial, incompleta y en definitiva equivocada de la escena y el accionar político».

El límite

La escritora feminista Diamela Eltit analiza en una entrevista el sinuoso camino recorrido por las chilenas Luz Arce y Marcia Merino, militantes del MIR que durante la dictadura chilena fueron detenidas y pasaron a colaborar con los militares para, en un tercer movimiento, confesar públicamente esta conducta y aportar su testimonio a las comisiones de la Verdad. Eltit entiende que los movimientos de ambas tienen que ver con ejercicios de la relación poder-negociación, con los límites éticos en los cuales un sujeto puede moverse. En el caso de Merino y Arce esos límites éticos se extienden demasiado. Dice Eltit «... sus relaciones con el poder son infinitas, no son nada más que eso, nada más que una negociación, un significante, por decirlo así: van cambiando los significados, llámense militares, llámese MIR, llámese transición a la democracia, y ellas se mueven, se mueven, se mueven, *ad infinitum*. [...] El neoliberalismo relativiza todo. Pero, mirando estos casos tú volverías a preguntar hasta dónde todo es relativo, cuál es el límite de ese relativismo. Si acaso es válido pasar de preso político a oficial del mismo servicio que te captura y ejercer esa violencia sobre tus compañeros; si acaso es ético sacar un libro sobre tu experiencia donde, al reconocer que delataste, te perdonas, pero a la vez no dices nada que esté fuera de la Ley de Amnistía: todo lo que dicen llega hasta el año 1978, pero ellas están en servicio hasta 1990. [Son textos] autoexculpatorios y amnistiables. Se exculpan en doble sentido:

298 Carnovale se refiere a autores como Luis Mattini (*Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*); Pablo Pozzi («*Por las sendas argentinas...» El PRT-ERP. La guerrilla marxista*); Eduardo Weisz (*El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad*).

el psicológico —yo reconozco lo que hice y al reconocerlo me disculpo—, y al mismo tiempo me cuido porque me resguardo en las franquicias del sistema, es decir la Ley de Amnistía. Todo eso es interesante no *per se*, sino para ver los movimientos de las instituciones...».[299]

A través de los siglos, en manifestaciones más o menos cultas o lunfardas, el «informante», «delator», «buchón», «batidor» u «ortiba», el «traidor», ocupa la cima de la ignominia. Sus historias se reiteran en forma permanente, probablemente porque remiten a zonas arcaicas comunes a los seres humanos con independencia de su época.

«... algunos dijeron cosas que dañaron mucho pero luego lo reconocieron con humildad y buscaron la forma de volver a ganar la confianza que habían perdido. [...] Y por último hubo traidores, es decir, gente que se puso al servicio del enemigo, contra sus propios compañeros. Nosotros los tuvimos, en la etapa de Buenos Aires, pero tampoco puede atribuirse a ellos el desastre del PVP», dice Cores. Y para que no haya dudas: «... sabemos de, por lo menos, tres casos de delatores cuya actuación fue decisiva para los gravísimos golpes recibidos en 1976: María del Pilar Nores Montedónico (Mónica) y Carlos Goessens (el Karateka). Un tercer caso, también grave, fue el de José Félix Díaz, (el Gallego) que apenas detenido se plegó a los militares» (Cores, 2002: 185).

¿Pero quién identifica y juzga a un traidor? ¿Con qué procedimientos?

Lo que no se puede omitir como problema es la irreparable injusticia que implica la comisión de errores al juzgar estos casos.[300]

Para más complejidad, Longoni, Eltit y otras autoras incorporan un nuevo elemento a la problemática de la traición: el género. Longoni analiza la asociación corriente entre traidoras y putas y sostiene que quizás la expresión mayúscula de la *zona gris*[301] radique en los relatos de vínculos sexuales o incluso amorosos entre torturadores y secuestradas. Y en los textos que analiza —sobre todo los de Bonasso y Heker—[302] esa asociación sexual es atribuida exclusivamente a las mujeres, nunca a los hombres cuya «traición» tiene siempre un signo de conversión ideológica o moral, pero no —al menos en los textos analizados— de entrega o sometimiento sexual.

Aunque resulte asfixiante, el desarrollo de estos tópicos debería permitir una más ajustada interpretación de los sucesos que estamos rela-

299 Con Diamela Eltit. «Para descomprimir la hegemonía burguesa», entrevista de Alejandro Montesino en *El Mostrador,* 15 de junio de 2000.

300 A modo de ejemplo, véase el caso del poeta salvadoreño Roque Dalton acusado de traición y asesinado por sus compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo. Cfr: Luis Alvarenga. *El ciervo perseguido: vida y obra de Roque Dalton* (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador, El Salvador, 2002) o la introducción de Elena Poniatowska: «Roque Dalton» a *Un libro levemente odioso*, de Roque Dalton, UCA editores, San Salvador, El Salvador, 1989.

301 En la zona gris, «esa materia refractaria a cualquier intento de determinar responsabilidad», dice Giorgio Agamben, «...se rompe "la larga cadena que une al verdugo y a la víctima"; donde el oprimido se hace opresor y el verdugo aparece, a su vez, como víctima. Una gris e incesante alquimia en la que el bien y el mal y, junto a ellos, todos los metales de la ética tradicional alcanzan su punto de fusión» (Agamben, 2000: 20).

302 Longoni analiza los libros: *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso; *Los compañeros*, de Rolo Diez; y *El fin de la historia*, de Liliana Heker.

tando. De los mecanismos, más que de los nombres, que hicieron posible tales extremos.

Allá en Orletti, en la pequeña celda del piso superior, Gerardo Gatti barbudo y yacente como se lo ve en la única foto disponible, habrá sufrido un tormento suplementario al ser testigo de todo cuanto hemos referido: la interminable serie de capturas de sus compañeros, las torturas a las que fueron sometidos, sus distintas respuestas...

«Sé que él vivía tremendamente afectado por los más jóvenes y qué sufrimiento moral habrá tenido cuando supo que todos esos muchachos habían tenido un final trágico... Porque no sabemos cómo fue el final de Gerardo. No sabemos cómo ni cuándo lo mataron», dice Casal.

Aun en esas condiciones, mientras la rapacidad de sus captores buscaba negociar el dinero del PVP a cambio de la vida de sus militantes, Gatti encontró la oportunidad para advertirle a Pérez: «esta gente es la misma que mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz». El 17 de julio de 1976 la patota de militares y policías uruguayos y argentinos en Orletti dio por terminado el asunto Gatti anunciándole a Pérez: «Don Perro, no tenemos suerte, esto se liquidó».

Desde entonces no hubo más noticias sobre Gatti.

En el libro de Carpentier que Casal guarda con los subrayados juveniles de Gatti, hay un párrafo doblemente marcado, sotolíneas y al margen: «En aquellos últimos años, Esteban había asistido al desarrollo, en sí mismo, de una propensión crítica —enojosa, a veces, por cuanto le vedaba el goce de ciertos entusiasmos inmediatos, compartidos por los demás— que se negaba a dejarse llevar por un criterio generalizado. Cuando la Revolución le era presentada como un acontecimiento sublime, sin taras ni fallas la Revolución se le hacía vulnerable y torcida».

Presencia de los ausentes

No hay una fecha que marque el día en que Gerardo Gatti cambió de estado, en que fue desalojado de ese modo corpóreo de habitar la tierra que nos era común para instalarse donde está, en la silueta, en los carteles, en los motivos. Desaparecer y sin embargo presentificarse es un proceso.

Para entenderlo hubo que armar primero un cuerpo teórico que habilitara el relato y contentara la reflexión. Luego, cumplida la tarea de hormiga que instaló el término «desaparecido» en el vocabulario político, que lo plantó como categoría distinta en una gama triste de bajas, de ausencias, hubo que transitar y dejar atrás otra etapa: la que hizo de los desaparecidos una categoría de inocentes apolíticos para buscarlos cuando el miedo era del todo justificado. En ese lapso se hablaba de los desaparecidos sin hacer mención a su participación en proyectos revolucionarios. También se recorrió y dejó atrás esa etapa cuando los más jóvenes, sin ocultar sus discrepancias con aquellos proyectos, los reivindicaron. Y más tarde, obtenido cierto reconocimiento genérico de las responsabilidades del Estado en las masacres, ya los niños habían crecido, los adultos habían envejecido y muchos de los viejos iban muriendo. Y en todas las etapas siguió su muda faena, hoy como hace treinta o cuarenta años, la acción de la ausencia-presencia de los desaparecidos *adentro* de los hijos —y de los hijos de los hijos—, de los hermanos, de los padres, de los cónyuges... Adentro de los compañeros sobrevivientes. Adentro de los coetáneos, partidarios o adversarios. Pese a la extensión del área involucrada hay que decir que también hubo y hay ajenitud ante la existencia del desaparecido. De esto tratarán estas páginas. De las formas y sentidos en que el pasado se hace presente. Sus maneras de presentarse y las maneras con que se sale a buscarlo. Estas maneras aparecen con nitidez en la entrevista con Gabriel, hijo menor de Gerardo Gatti, que transcribimos completa.[303]

303 La transcripción completa de la entrevista incluye, por tanto, algunos tramos que aparecen en capítulos anteriores. Pero hemos creído pertinente publicarla porque muestra con nitidez algunos aspectos del proceso de recordar —tirar del hilo de una maraña de sentimientos, recuerdos, imágenes confusas— y del proceso de reflexionar sobre lo que va apareciendo.

Salir de allí

En el año 1977 se buscaba aún a los desaparecidos con la esperanza de encontrarlos, tal vez presos o heridos o amnésicos y perdidos... La muerte seguía rondando en Argentina, Paraguay, Chile o Bolivia y Uruguay. Y el mar seguía arrastrando hacia las costas uruguayas cuerpos deshechos que no se podían mirar sin estremecimiento. Sin embargo, con miedo y todo, crecía la voluntad de sacudirse de encima tanta desgracia. De buscar a los ausentes, de devolverlos a su lugar entre la gente, de sostener su presencia.

En 1977 no hubo noticias de Gerardo Gatti. Su esposa y sus dos hijos habían salido para Europa, su hermano Mauricio también; su hija se había quedado en Buenos Aires.

Se puede pensar que la decisión del PVP de que la mayor cantidad posible de gente saliera de Argentina llegó tarde, cuando ya las bajas se contaban por decenas.

Dice Ruben Prieto: «Me había comprometido a quedarme hasta organizar la salida de la gente y creo que eso, a fines de noviembre del 76, estaba cumplido. También Gustavo [Inzaurralde] se comprometió a sacar a la gente y en eso estaba cuando cayó. Él se iba a ir para organizar la discusión en Europa pero después optó por otro camino. Gustavo era muy disciplinado, pero le parecía que tenía que dejar organizada la salida de Buenos Aires y recién después irse. Fue a buscar pasaportes a Paraguay —no armas, pasaportes— porque nos habíamos quedado sin documentos... Había caído el servicio de documentación y teníamos noticias de que eso comprometía lo poco que nos quedaba, así que fue obvio que teníamos que salir lo antes posible. Pero Gustavo optó por aprovechar los contactos que tenía con el padre de Nell Tacchi, argentino, y se fue a Paraguay. Cayeron juntos el 29 marzo de 1977».

Bogliaccini, que logró salir de Argentina en enero de 1977, pasar por Brasil y llegar a París, señala que la decisión del PVP era hacer todo lo posible para sacar a la gente de Argentina usando todos los recursos posibles. «Mientras no llegaban los pasaportes de gente solidaria de Europa había que usar todo lo que apareciera. Cuando llegaron los pasaportes "buenos" se los adaptó a cada caso y así funcionaron. Salió mucha gente del país con esos documentos. Yo reconozco que hubo una demora grave de la dirección en tomar la decisión de sacar a la gente, pero no se puede negar que de parte de los militantes, de cada uno de nosotros, había resistencia a irse. No sé qué pensábamos, probablemente que todo iba a pasar, que volvería la cordura.»

Sin embargo, el panorama en Argentina no varió en 1977.

El 5 de febrero fue secuestrada en Buenos Aires Lourdes Hobbas Hernández y luego sus hijos mayores: Beatriz, de dieciséis años, Fernando, de quince. Andrea y Esteban, los menores, se salvaron aunque Andrea recuperó su identidad recién en 1998.

Para «sacar a la gente», como dice Bogliaccini, se necesitaba documentos y contactos. Pero dónde conseguirlos en medio del caos organizativo...

Inzaurralde creyó que él podría resolver el problema en Paraguay. Había estado detenido en Uruguay en 1970, liberado en 1971 fue retenido por MPS y, tal como la Constitución admitía, optó por salir del país: en mayo se asiló en Chile. Tras el golpe de Estado en ese país, en setiembre de 1973, se trasladó a Argentina y amparándose en la ley de Amnistía dictada por Perón para los refugiados políticos, obtuvo permiso de radicación y residencia permanente en ese país. Pero antes de un año fue detenido y procesado por contravenir las disposiciones legales que prohibían a los extranjeros, entre otras cosas, participar en actividades políticas. El 2 de julio de 1974 fue detenido en un encuentro contra la dictadura uruguaya. Liberado poco después, participó en el Congreso fundacional del PVP en 1975. Como señaló Prieto, tras las caídas de setiembre de 1976 Inzaurralde, que había obtenido el estatuto de refugiado político otorgado por ACNUR, viajó a Brasil y a Paraguay. Con documento a nombre de Abraham Vega, Inzaurralde ingresó a Paraguay por el aeropuerto al tiempo que Nelson Santana Scotto hacía lo mismo por Puerto Falcón, con documento a nombre de Jorge Eugenio Monti.

Santana Scotto nació en setiembre de 1949, en Montevideo, estudió en la Escuela de la Construcción (UTU) y fue pintor de obra. Trabajó en la fábrica textil Manufactura Norte, de donde fue despedido por su participación en la huelga general contra el golpe de Estado en junio de 1973. Trabajó luego en FUNSA y militó en la ROE. En 1974 se radicó en Argentina.

En 1977 Inzaurralde y Santana obtuvieron en Paraguay la documentación que buscaban pero no pudieron viajar a Buenos Aires y fueron detenidos.

Los servicios de inteligencia paraguayos sospecharon que la exesposa de un militar vendía documentación a argentinos. El 29 de marzo la detuvieron en su casa en Asunción, junto a Inzaurralde, Santana y los argentinos José Nell, Alejandro Logoluso y su esposa Marta Landi.

Entre los días 5 y 6 de abril hubo una reunión en la Dirección de Investigación de la Policía (Asunción) en la que participaron miembros de los servicios de Seguridad de Paraguay, de la SIDE argentina y, por el SID uruguayo, el mayor Carlos Calcagno, quien aportó información y documentación sobre Inzaurralde y Santana.[304]

El 16 de mayo fueron trasladados a Argentina en un avión de la Armada argentina junto a Nell, Logoluso y Landi y entregados en Buenos Aires a la SIDE.

Los recursos de hábeas corpus que se cursaron por Inzaurralde y Santana en Uruguay fueron infructuosos. El 26 de mayo Inzaurralde fue visto por última vez en el CCD Club Atlético. El 21 de julio, la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas de Uruguay emitió un comunicado requiriendo su captura por haber violado el artículo 205 del Código Penal Militar.[305]

304 El relato de estos hechos está basado en la documentación reunida en el archivo de la Policía política paraguaya («Archivo del Terror»).

305 El 22 de diciembre de 1992, un recurso de habeas data presentado en Paraguay ante el Juzgado de Tercer Turno en lo Criminal por el Dr. Martín Almada, un expreso político paraguayo, permitió encontrar el archivo de la Policía política paraguaya —conocido

Fracasado el intento de obtener documentación cada uno de los que permanecían aún en Argentina debió arreglarse por sí mismo para esconderse o salir del país.

Las detenciones y desapariciones no se detuvieron.

El 14 y el 19 de abril fueron detenidos y desaparecieron en Argentina Jorge Felisberto Gonçálvez Busconi y Andrés Bellizi Bellizi.

A lo largo de 1977 fueron detenidos y desaparecieron en Argentina catorce militantes de los GAU; ocho de la Tendencia Proletaria del MLN; y tres del PCR.[306]

Y en Uruguay, en el mismo período, fueron detenidas y procesadas 320 personas. La dictadura continuó su labor de depuración del aparato del Estado expulsando a todos los funcionarios sospechosos de la más mínima inclinación izquierdista: destituciones amparadas en el Acto Institucional n.º 7, ciudadanos clasificados en categorías *A*, *B* y *C* según sus antecedentes políticos.

Aunque la CNT había sido ilegalizada años atrás y sus dirigentes también, un centenar de sindicalistas fueron detenidos a lo largo del año.

No había tregua. El mar siguió devolviendo a las costas uruguayas los cuerpos violentados que se pretendía ocultar en sus aguas. Fue uno de los años de mayor silencio en el país, donde prácticamente no hubo expresiones públicas de rebeldía. En esa situación las noticias que llegaban del exterior reconfortaban el espíritu y aliviaban la opresión: Estados Unidos suspendió la ayuda militar a la dictadura uruguaya y negó, como se verá, el ingreso de los oficiales José Nino Gavazzo y José Fons a su territorio. El control represivo que ejercían sobre el conjunto de la sociedad no impedía a las Fuerzas Armadas percibir el repudio de la población. Uno de los intentos de cambiar su imagen depredadora consistió en el reparto gratuito de folletines de su libro *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental.*

---

como «Archivo del Terror»—, el que contenía abundante información. El 28 de enero de 1993, Luis Alonso colaborador de American Watch en Paraguay, da cuenta en una comunicación que fueron encontrados en los archivos de la Policía política paraguaya, una serie de documentos que prueban la detención y entrega a Uruguay de Inzaurralde y Santana.

306 Los detenidos desaparecidos del GAU son: Alberto Corchs Laviña y Elena Lerena de Corchs; Edmundo Dossetti Techeira, Ileana María García de Dossetti y Alfredo Bosco Muñoz, Julio César D'Elía Pallares, Yolanda Iris Casco de D'Elía (con un embarazo a término) y Raúl Borelli Cattaneo. También es detenido y desaparece Guillermo Sobrino Berardi, Graciela Basualdo de Goicoechea, Gustavo Goicoechea Camacho y María Antonia Castro de Martínez, Gustavo Raúl Arce Viera y a Raúl Gámbaro Núñez.
Los detenidos desaparecidos de Tendencia Proletaria-MLN: Ada Celia Sanz Fernández (con un embarazo a término) y su madre Elsa Haydée Fernández de Sanz. Es detenido y desaparece Atalivas Castillo Lima. Miguel Ángel Río Casas y Eduardo Gallo Castro, Alfredo Moyano Santander y a su esposa María Asunción Artigas Nilo de Moyano (embarazada de un mes).
Y los del PCR: Carolina Barrientos Sagastibelza de Carneiro, Juvelino Andrés Carneiro Da Fontoura Guiarte y Carlos Federico Cabezudo Pérez.
También son detenidos: Germán Nelson García Calcagno, Mary Norma Luppi Mazzone, María Mercedes Camiou Minoli, Daniel Pedro Alfaro Vázquez, del MLN.

Adriana Gatti Casal

Adriana, hija de Gerardo Gatti y de Martha Casal, nació en 1959, un año después que su hermano Daniel y ocho años antes que su hermano Gabriel. Dice su madre: «Adriana fue una chiquilina alegre, imaginativa. Dibujaba muchísimo, agarraba lápices y hacía como si fueran una familia. Le encantaba un perrito que teníamos con el que jugaba mucho... No era tan aplicada como fue después Daniel. Y aunque siempre fue muy cariñosa conmigo, ella era más parecida a Gerardo. Para mí era un refugio porque nosotras aguantábamos todo... o a mí me parecía. Cuando nació Gabriel, en 1967, Adriana fue muy cariñosa aunque también me reprochaba que con él yo fuera mucho más laxa que con Daniel y con ella. En Buenos Aires fue al liceo de Belgrano. Y como dije antes, ella no estuvo a gusto hasta que conoció a Ricardo [Carpintero], el que sería su novio. Sería por el 75, y ellos tenían entonces quince o dieciséis años y coqueteaban con Montoneros. Un día Adriana me preguntó: "¿Mamá me dejás militar con la juventud de los Montoneros?". Yo le advertí sobre el riesgo de que se reunieran en casa con los pibes de Montoneros sabiendo cuál era la situación de su padre, y ella respondió: "entonces yo no voy a poder hacer nunca nada". Ya había pasado lo de Telba [Juárez] y lo de [Eduardo] Chizzola, era realmente un momento muy delicado. Cuando cayó Gerardo y tuvimos que irnos de Argentina hicimos los trámites para toda la familia, también para ella. Entre junio y agosto del 76 nos sacamos las fotos, obtuvimos el salvoconducto... también Adriana tenía su *laissez passer*. Pero ella ya había empezado a decir que no se quería ir. Mucha gente amiga intervino para convencerla. Emilio Muse, un anarquista hijo de sirios, corrector de *La Nación* que era muy amigo de Gerardo; él y su esposa le hablaron. El novio de Adriana, Ricardo, era más inocente que ella aún, y la caída de otros jóvenes los acrisolaba con una disposición al heroísmo».

Daniel considera que su hermana Adriana, como muchos otros jóvenes en esos años, asumió la militancia con una rapidez y radicalidad que hizo difícil aun para la familia prever lo que iba a pasar. «Adriana era muy niña, muy agarrada con mamá. Hasta que cambió radicalmente. Pero fue un cambio total. Era la militancia argentina, la Unión de Estudiantes de Secundaria (UES), juventud estudiantil montonera. El hermano de Ricardo era ya militante, admirado por los menores. Toda la generación de los más chicos fue así, muy influenciada por la militancia de hermanos mayores o padres. Ricardo y yo fuimos compañeros de liceo en el 76. Años después me encontré con un compañero de liceo en París y me dijo que toda la clase nuestra (la división, decían los argentinos) había desaparecido. Brutal. Ponele que éramos cuarenta... no quedaba nadie. Quedábamos él y yo. Fue muy impactante. Hace poco miraba las cartas de Adriana, el tiempo que estuvo libre... ella nunca llegó a asumir el discurso militante. Yo la veía en reuniones y parecía una chiquilina, comprometida sí, pero sin el discurso ni la convicción de los otros. Después las cartas de ella, cuando estábamos en París, mostraban el compromiso con el padre: no puedo irme de acá porque está *él* —"él" era papá—; hay

que cambiar esto... Capaz que eso era lo más elaborado: tenemos que cambiar esto. Y punto. Para mí es un enorme misterio cómo fue la vida de Adriana en esos meses en que quedó sola.»

El día de la partida de Buenos Aires, todos tenían la esperanza de que Adriana cambiara de parecer a último momento.

Dice su madre: «Cuando toda la documentación para salir de Argentina estuvo lista, nos encontramos con Guy Prim. Este hombre encantador fue el que sacó al Perro [Washington Pérez], por ejemplo, a Chicho [Zelmar Michelini hijo] y a nosotros. Recuerdo la carita de Gabriel el día que nos íbamos: estaba pálido... era chiquito. Adriana nos acompañó un rato. Me despedí de ella en la calle, caminando por Cabildo, ella iba con Daniel... ¿Por qué la dejé quedarse? ¿Por qué no la agarré de los pelos y le dije guacha malcriada vos te venís con nosotros y se acabó? Porque estábamos con toda esa psicología de la libertad y la autonomía de los hijos, porque no sé... (*silencio*). Gabriel estaba alelado y al despedirse Adriana, que había sido tan protectora con él, le puso una cartita y le hizo un envoltorio con una espadita y no sé qué más. Que no lo perdiera, le dijo, que lo iba a proteger. Ella hacía esas "magias". Me despedí de la abuela que se quedaba en Buenos Aires un poco más. En el avión estaban los Machado con sus hijos; Chicho Michelini; Daniel, Gabriel... y yo, con el asiento vacío de Adriana al lado. Ni Chicho ni yo dormimos en todo el viaje. Fuimos derecho a un campo de refugiados en las afueras de París. Al principio Adriana me escribía regularmente, después hubo un espaciamiento, hasta que medio paró. Eso fue muy doloroso. En una ocasión que retomamos la comunicación me dijo que estaba mal porque Ricardo había caído. Ya estaba embarazada. Me contó que ella le tenía tanta confianza que se quedó en el lugar donde vivían».

Una vez la llevaron detenida. Esa vez su detención fue breve. Ella reclamó y logró ver a su compañero y luego la soltaron. «Adriana estaba en ese momento tan embuida de heroísmo, tan despectiva o asqueada por los traidores... Después vino la caída, la otra, la trágica. Esa fue el 8 de abril de 1977. Un enfrentamiento donde hubo muertos, dicen, en una casa de la calle Nueva York donde estaba Adriana con una chica japonesa [Norma Matsuyama] también embarazada y el marido de esta [Eduardo Testa]. Yo en Europa con los chiquilines, desesperada...»

Según la información del equipo Nizkor, el 8 de abril de 1977, personal armado del Ejército argentino y de la Fuerza Aérea realizó «un procedimiento» en la finca de la calle Nueva York 2825 de la Capital Federal, habitada por Eduardo Gabriel Testa, su esposa Norma Inés Matsuyama y Adriana Gatti Casal.[307] Y los diarios de la época daban cuenta del hecho en lenguaje policial:

> [...] Las fuerzas conjuntas ingresaron en una casa de departamentos situada enfrente de la finca ya señalada y desde el segundo piso enfrentaron a los terroristas. Uno de los testigos dijo que en determi-

307 Informe Nizkor para el «caso n.º 438: Testa, Eduardo Gabriel». Norma Matsuyama cursaba el octavo mes de su embarazo. Tres días después desapareció su hermano Luis con su novia Patricia Olivier.

nado momento se asomó a la calle una de las mujeres gritando que iban a rendirse, pero cuando se detuvo el fuego arrojó granadas contra las fuerzas de seguridad. La mujer murió y en ese momento —las 2, aproximadamente— cesaron de disparar los otros dos ocupantes.
En la finca, las fuerzas de seguridad encontraron a un hombre muerto y a una mujer herida quien fue trasladada al Hospital Alvear, pero falleció al llegar a la sala de primeros auxilios. Un oficial de la Policía Federal resultó herido levemente y fue curado en el Hospital Zubizarreta [...].[308]

Prosigue Casal: «Yo estaba en Francia cuando me enteré del hecho. Pero con la verdad me hice al cabo de seis años, cuando empezaron a aparecer los NN, y Octavio [Carsen] empezó a averiguar. Los padres de otros dos jóvenes que habían caído ese mismo día habían recuperado los cuerpos de sus hijos. Adriana estuvo enterrada como NN en el cementerio de La Chacarita hasta 1983. Hay un documento de fallecimiento. Estuvo desaparecida hasta entonces», dice Martha.

El abogado y amigo de la familia, Octavio Carsen, que había presentado el año anterior el primer hábeas corpus por Gerardo Gatti, acompañó ahora a Casal en las gestiones para recuperar el cuerpo de su hija.

Dice Carsen: «Una vez el CELS recibió una denuncia del sindicato de empleados judiciales sobre una documentación probatoria de que los militares, cuando no podían hacer desaparecer a todos los detenidos porque eran demasiados, usaban enterraderos en los cementerios, donde los dejaban como NN. Según esta documentación los militares habían negociado con la Cámara Federal de Instrucción Criminal —que tenía la supervisión de la morgue judicial— un convenio por el cual a los cuerpos de los muertos en enfrentamiento con los militares se les hacía la autopsia con el certificado de la morgue y se los sepultaba como NN sin dar intervención judicial. Había una lista de casos. Yo vi la lista de NN enterrados en Chacarita y, como tenía la información de que Adriana había sido muerta con otra chica cerca del barrio de Agronomía, sospeché que podía estar ahí».

Cuenta Carsen que su esposa tenía una imprenta a la que solía ir Adriana y donde mantenía el contacto con su madre. «Más tarde supe por una información boca a boca, que en un enfrentamiento cerca de Agronomía habían caído cuatro personas, dos de ellas embarazadas, una japonesa y otra a la que decían "la colorada". Cómo no sospechar: Adriana era pelirroja como el padre; en la lista de los NN vi las fechas, vi que coincidían con el tiroteo en la calle Nueva York, y vi un apellido notoriamente japonés y dos NN: era evidentemente el mismo operativo. Entonces pedí el legajo de la autopsia.[309] El legajo estaba completo y tenía impresiones digitales, de modo que pedí que se hiciera un cotejo enviándolo a Montevideo con la cédula de identidad de Adriana. Cuando surgió la identidad le mandé una carta a Martha y le pregunté qué quería hacer... Ella vino a Buenos Aires y la acompañé al juzgado que tramitaba la causa de la morgue. El

308 *La Nación*, Buenos Aires, 9 de abril de 1977.
309 La partida de defunción de Adriana Gatti Casal, fechada el 17 de mayo de 1977, fue firmada por el médico Manuel Raúl Montesinos, interviniente Noel Félix Diperna. En esa partida «no se daba cuenta de su embarazo».

juez en principio no quería mostrarle la foto, decía cómo le voy a mostrar a la madre esta foto tan terrible. Mire, le dije, esta señora cruzó el océano para cerciorase de que la que está ahí es la hija, tratemos de que salga de esa situación de incertidumbre. Al final aceptó, le mostró las fotos y Martha reconoció a su hija. Y dijo que había que pedir los restos. El juzgado accedió. Del avanzado embarazo de Adriana no aparecieron restos. Pero yo la vi: las balas estaban en todo el cuerpo. Muchas balas. Había sido un tiroteo fuerte. No había ninguna posibilidad de sobrevivencia para ella ni para su hijo. Bueno, se desenterraron los huesos y Martha se los llevó en una caja. Nos fuimos caminando, yo y ella nomás... un momento muy feo», recuerda Carsen.

Nada podía detener a Martha en su voluntad de llegar lo más cerca posible de su hija.

«Yo quería verla. Ver lo que tuviera que ver, lo que había quedado de ella. Fui con Octavio y una amiga pero yo quería entrar sola, yo quería aguantarme el dolor sola. Hice lo que quería hacer. Pedí fotos y vi. Vi todo. La vi tirada en el piso con un brazo doblado, el pelo cortado... Creo que no lloré. Y después fui al desenterramiento. Me la traje en una cajita en la falda, en un avión, para enterrarla en España...»

Líber Forti, que estaba en ese tiempo en Buenos Aires, recuerda con amargura la tosudez de Adriana: «fueron días inolvidables, en los que muchas veces estuvimos al lado de ellos en Monte o en Baires. En la semana que lo detienen [a Gerardo] en el departamento, creo que fue miércoles, habíamos acordado cenar el viernes con Martha, él, mi compañera Ana y yo... y claro, ya no pudo ser, por lo que seguí viéndome con Mauricio, con Martha, y con la digamos mi sobrina, pobrecita, que por testarudez —que le llaman madurez política o ideológica— cayó al lado de Carpintero, acribillados los dos y el fruto del amor de ellos...».[310]

Como dice Daniel Gatti: «No hay manera "buena" de enterarse de cosas de este tipo, pero la manera en que se nos confirmó la muerte de Adriana fue de las peores. Un muy bien intencionado militante montonero creyó del caso mandarnos a Europa desde México prácticamente un parte de guerra en el que contaba con lujo de detalles la operación militar en la que ella y otros dos muchachos habían sido acribillados. Decía "El Corto" en ese mensaje que la "compañera Adriana" había muerto "como héroe". Fue algunos años después de la desaparición de Adriana. Recuerdo haber leído la carta solo una vez, haberla tenido sobre la mesa de mi cuarto de entonces en París varios días y terminar rompiéndola. Mi vieja nunca se perdonó el no haberla obligado a irse. Pero era imposible. Adriana lo decidió así. Ya habían hablado con ella Octavio, Emilio y su mujer —una pareja de argentinos anarcos, muy amigos de la familia y que tenían una relación buena con ella—, Jaime y Susana. Nadie podía hacer más. No sé. Yo intenté convencerla y no pude. Fue horrible. Y el que estaba más afectado era Gabriel... Él no se acuerda de eso, pero yo me acuerdo bien. Él tiene un recuerdo a veces muy trabajado. Sí, yo también tengo el re-

310 Forti cree que en ese operativo murió Ricardo Carpintero, pero no fue así.

cuerdo trabajado. Pero tengo muchas más cosas vividas ahí. Entonces, es diferente».

No sabemos si Gerardo Gatti estaba vivo en abril de 1977, por tanto no sabemos si la muerte de su hija y de su primer nieto le fue ahorrada o si fue parte de su tormento.

La última exiliada

(fragmentos)

Adriana llegó a Madrid el domingo 16 de octubre, primer día verdaderamente desapacible de un otoño soleado y reseco. Aunque el cielo madrileño estaba opaco, casi huraño, de puro porfiado no quiso soltar su llanto. Adriana vino con Martha, su madre, que la fue a buscar al otro lado del Atlántico, y acudieron a recibirla 1500 personas, algo que no había ocurrido con ningún otro exiliado. Por supuesto, era un caso especial. En primer término, no llegó con los veinticuatro años que ahora habría tenido, sino con los dieciocho en que la inmovilizó su desaparición, el 8 de abril de 1977, en Buenos Aires. Solo hace dos meses que sus restos dejaron de ser los de NN para volver a ser los de Adriana Gatti Casal, uruguaya. [...] La fantasmal caravana de los 30 000 desaparecidos en Argentina incluye 120 uruguayos. Adriana es la primera que emerge de ese sector de la niebla. Dice una vieja enseñanza de Herodoto: «Nadie es tan insensato que elija por su propia voluntad la guerra mejor que la paz, ya que en la paz los hijos entierran a sus padres, y en la guerra los padres entierran a sus hijos». [...]
«Nunca pensé que lo quería tanto», le escribió [Adriana] a su madre tras la desaparición de Gerardo. [...] [Martha] Cita de memoria las cartas de Adriana, infinitamente releídas: «Estoy como un perrito chiquito: a veces floto como un corcho, a veces caigo como una piedrita», y también: «Llamo a casa por teléfono, con la esperanza de que alguien me conteste», y por último: «He tenido que aprender de golpe a ser grande; eso fue lo que me jodió». [...] Mientras tanto, precisamente cuando el exilio uruguayo vuelve a enfocar su preocupada esperanza en el país lejano, Adriana, esta exiliada última en llegar a Madrid, no seguirá muriendo, para usar aquel gerundio de Vallejo que hoy serviría para expresar puntualmente el enigma y el tormento de las desapariciones.

Mario Benedetti[311]

Las valientes

El recuento de tantos y tan tristes acontecimientos pueden llevar a la errónea conclusión, para quienes no vivieron aquellos años, de que tal devastación configuraría un escenario de quietud y silencio mortífero. Sin embargo, cuando todas las organizaciones populares parecían desarticuladas y daba miedo hasta mirar de frente, el 30 de abril de 1977 en Buenos Aires sucedió algo inesperado: un grupo de mujeres se instaló en la Plaza de Mayo en reclamo público por sus hijos desaparecidos. Hasta ese momento,

311 Mario Benedetti, «La última exiliada», 24 de octubre de 1983, *El País*, Madrid.

ellas realizaban sus trámites de búsqueda junto a la Liga por los Derechos del Hombre, donde se había formado en agosto del 1976 la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas.

El grupo de madres que se instaló en la plaza no pasaba de la docena, pero con él «había comenzado el proceso de emergencia de un nuevo movimiento social cuyo signo de identidad se fundía con el propio sitio elegido para el despliegue público y le daba, en parte, su nombre. Mucho antes de convertirse en las Madres de Plaza de Mayo, ellas firmaban las cartas que dirigían a Videla o a algún otro funcionario de la dictadura como "las madres que todos los jueves a las 15.30 nos reunimos en la Plaza de Mayo"», escribe Gorini (2006: 65-66).

Las madres de los desaparecidos uruguayos en Argentina se incorporaron a este movimiento, tratando de sortear el obstáculo suplementario de la extraterritorialidad.

Luz Ibarburu, madre de Juan Pablo Recagno, detenido y desaparecido en Buenos Aires en 1976 durante los operativos contra el PVP, fue precursora de la organización de los familiares de desaparecidos uruguayos en Argentina. A instancias de Guy Prim, representante de ACNUR, se puso en contacto con Elisa Dellepiane de Michelini y con Violeta Malugani. «Como el problema de Elisa era distinto al nuestro, empecé a andar más con Violeta, que también tenía un hijo desaparecido (Miguel Ángel Moreno Malugani), y con Violeta vino Irma Hernández de Trías, que también tenía una hija y dos yernos desaparecidos, así que las tres anduvimos juntas para arriba y para abajo, en esas primeras vueltas.» En ese momento se llamaban Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina y en Uruguay no había ninguna organización de Derechos Humanos. «Después, cuando la Comisión de Derechos Humanos de la OEA fue a Buenos Aires a recabar testimonios, en 1979, fuimos. Y allí se consolidó el grupo, con la ayuda de Milton Romani y Alberto Correa, que eran militantes del mismo grupo que nuestros hijos. Ellos nos ayudaron, a pesar de que corrían sus propios riesgos. Y acá en Uruguay nos ayudó Virginia Martínez. A esa altura ya éramos más», relata Ibarburu. Esas mujeres, entre muchas otras, dieron pasos que no se creían capaces de dar. No solo vencieron el miedo paralizante sino que incursionaron en áreas desconocidas para ellas: redacción de hábeas corpus, petitorios y reclamos, gestiones diplomáticas, viajes y apariciones públicas.

Y si era necesario actuar en el nombre de otra, se hacía. Por ejemplo, firmar recursos y reclamar por los desaparecidos de la familia y también por los hijos y nietos de las otras.

Interpone recurso de hábeas corpus

Señor Juez: María Irma Hernández de Trías [...] me presento ante usted y respetuosamente digo:

Que vengo a interponer recurso de hábeas corpus en favor de Mariana Zaffaroni Islas, argentina, hija de Emilia Islas y Jorge Zaffaroni, ambos uruguayos, de 26 meses de edad actualmente, de quien se ig-

nora el paradero, razón por la cual interpongo el presente, en razón de los hechos que seguidamente expongo.

[...]

Para el caso de que se la ubique, y hasta tanto regresen a Uruguay sus abuelos, solicito a VS *me sea entregada en custodia la niña Mariana Zaffaroni Islas*. Todo lo que he manifestado lo hago bajo juramento...

Noviembre de 1977

Discutir con los que no están

Con un particular estado de ánimo, mezcla de alivio por salvar el pellejo y de amargura por los compañeros que quedaban atrás sin saber si estaban vivos o muertos ni cuál de las dos cosas era peor en aquellas circunstancias, los que escaparon de Argentina se dispersaron por el mundo. El tiempo de lamerse las heridas fue muy breve. En Italia estaba Lilián Celiberti quien, expulsada de Uruguay al salir de la cárcel en 1974, se había instalado en Milán con sus hijos. En diciembre de 1975, expulsado de Argentina, se instaló en París Hugo Cores con su familia. Dice Celiberti: «Creo que recién en 1976 tuvimos una dimensión más clara —tal vez Hugo la tuvo antes— de lo que estaba pasando en Argentina. Empezamos a pensar acciones a emprender desde Europa; hacíamos reuniones con los compañeros que llegaban de Argentina y era... terrible. Después de la caída de Gerardo empezamos la campaña por Elena [Quinteros], y desde entonces yo, cada quince días, iba a París, iba a otras ciudades y a otros países a conversar con la gente que llegaba, sin saber muy bien qué hacer. Hasta que logramos armar la conferencia en 1977, con la idea de reconstruir el partido y qué sé yo».

Apenas instalado en París, Cores empezó a organizar un encuentro con todos aquellos que estuvieran dispuestos a intercambiar opiniones sobre lo sucedido con el PVP en Argentina. Con un puñado de colaboradores logró convocar a militantes dispersos en Italia, España, Austria, Francia, Bélgica, Suecia, Suiza, Nicaragua, México, Venezuela, Argentina y tantos otros lugares... Dispersos en docenas de países y más de treinta ciudades y pueblos.

No era fácil crear las condiciones para reflexionar sin que el brutal impacto ideológico, cultural y emocional que acababan de sufrir los participantes interfiriera en el proceso. La tarea era enorme: reagrupar a la tribu, atender las heridas y enconos sin caer en agravios; criticar lo actuado rescatando el valor y el merecido respeto de los compañeros cuyas opiniones habían primado en el Congreso fundacional. Buscar las razones ideológicas profundas del desastre sabiendo que no estaban allí para defender lo actuado ni Gerardo Gatti ni León Duarte, ni Alberto Mechoso ni Gustavo Inzaurralde... De la vieja dirección había sobrevivido Mauricio Gatti quien, demasiado abrumado por la desaparición de su hijo recién nacido y de su hermano y por la muerte de su sobrina Adriana, tuvo una participación menor en la conferencia.

Dado que no había grupo ni persona que pudiera asumir, reglamentariamente, la responsabilidad de una convocatoria a la reorganización, el encuentro tuvo el carácter de Conferencia extraordinaria. Se creó una

Comisión Especial de Emergencia (CEE), organismo de carácter provisorio conformado por 21 miembros, que asumió las tareas de organizar y difundir toda la información sobre secuestros y desapariciones; la asistencia en materia de documentación a los compañeros en riesgo en Argentina; la recopilación y sistematización de la documentación histórica de la organización (FAU-PVP); y la redacción de los documentos para la discusión preparatoria de la conferencia. Los debates preparatorios transcurrieron entre febrero y noviembre de 1977.

Se trataba, como se señala en los documentos publicados, de un balance «impuesto por la gravedad de los golpes sufridos en el año 1976 y por la necesidad de aprender de nuestros errores para seguir avanzando. Nos motivaba además la impostergable explicación pública que el partido debía ofrecer no solo a sus militantes sino también a sus círculos de influencia y al conjunto de luchadores de nuestro pueblo que vieron derrotado un intento serio y responsable de acumulación de fuerzas, para enfrentar organizadamente a la dictadura».

Siguiendo la arraigada práctica de documentar la labor colectiva de reflexión, se trabajó con documentos y ponencias elaborados para la discusión en las sesiones de la conferencia y los materiales que resultaron aprobados fueron editados e incluidos en el libro *Uruguay: Análisis y propuestas*, publicado en España (PVP, 1979). En la organización del debate y en la elaboración de los documentos participaron en primera línea Cores, Gerónimo de Sierra, Lilián Celiberti y Gerardo San Marco.

Documento

En un ámbito de discusión democrática, y de respeto a la organicidad y disciplina partidaria, consideramos que los ejes fundamentales que explican los errores y limitaciones de nuestro trabajo en los últimos años, y en particular en el plan del año 1976, fueron:

—Nuestra indefinición teórico-política, que en nombre de la evolución de una síntesis teórica propia, original, nos privó de hacer un uso fecundo y sistemático del método de análisis marxista. Como consecuencia importante, privó al conjunto de los militantes de dirección, intermedios y de base, de una utilización creadora de la teoría, a través de su aplicación permanente y organizada al conjunto de su práctica, en todos los sectores y frentes de trabajo.

— El segundo elemento rector es la visión parcial, incompleta y en definitiva equivocada de la escena y el accionar político, en tanto pretendemos no solo defender los intereses inmediatos de los trabajadores, sino avanzar junto con las clases y capas potencialmente aliadas, hacia la derrota política definitiva de la dominación capitalista en nuestro país. Ambos elementos rectores están profundamente interrelacionados. En el caso de nuestro partido, las limitaciones en el accionar político son en gran medida un elemento subordinado a las trabas e insuficiencias, muchas veces constatadas, aunque nunca resueltas en cuanto a la orientación teórico-política. Es así como, nacidos como organización a partir de la evolución de un grupo de compañeros de extracción anar-

quista (luego de un período de predominio mundial y regional de partidos socialdemócratas o burocrático-estalinistas autodefinidos marxistas) nuestra práctica de intención revolucionaria quedó por un largo tiempo marcada por elementos finalistas, practicistas e incluso de tipo obrerista, propios de esa corriente ideológica y de otros movimientos. Fue sobre todo nuestra participación intensa y constante en las luchas de los trabajadores, contrastada por la dificultad para acumular cuadros e influencia estable y organizada de masas, en la perspectiva revolucionaria, la que nos hizo tomar conciencia repetidas veces de aquellas limitaciones e intentar resolverlas.

«Una autocrítica para avanzar» (PVP, 1979: 127-128)

Las intenciones de objetividad no podían evitar el «bandeo», la polarización en el análisis que suele seguir a un choque intenso.

Dice Barhoum: «Yo fui a la conferencia. Estaban todos compartimentados en un palacio de los troskos, afuera de París. Dieron un informe y yo al final levanté la mano y dije que se habían olvidado del inicio, de las *Cartas de FAU*, de las Juventudes Libertarias... que no rescataron nada del pasado. Pero era así, ya era partido y yo no tenía nada que ver con eso. Ya sé que Gerardo fue uno de los que armó el partido, pero yo no estaba de acuerdo. Yo creo que la síntesis fue más por debilidad ideológica que por otra cosa. Pero después en Europa con los compañeros todo bien. El tema de Mauricio era delicado, yo creo que lo dejaron muy solo. El único que le dio una mano fue Gerónimo. Mauricio tuvo un infarto en Madrid, lo operaron en Barcelona, pero no estaba bien. Y pienso que si bien no estaba en condiciones para estar en la dirección por su propia circunstancia psicológica, por el corazón, por sus problemas, también creo que no lo ayudaron. El exilio fue muy difícil y no nos supimos cuidar. Para Mauricio fue fatal porque él tenía una gran responsabilidad y nunca lo llegó a conversar».

En opinión de Prieto la crítica de la conferencia a lo actuado antes por el PVP debió tener en cuenta algunos aciertos, algunas grandezas políticas entre los errores cometidos en el 75 y 76. Aciertos que tendrían que haber actuado como atenuantes, por ejemplo, el esfuerzo por crear, en las peores circunstancias, una instancia democrática de resolución de los grandes temas de la lucha como fue el Congreso. «Eso, en el 77, lo tendríamos que haber considerado como atenuante y no lo hicimos. Otro atenuante: que estábamos todos imbuidos de la misma ideología del *vamo'arriba*: vamos que no podemos retroceder porque viene la lápida, estamos luchando contra la dictadura y el autoritarismo y el fascismo. Y estábamos todos convencidos de eso, yo lo estaba. Eso mostraron las consultas que hicimos. Nadie podía sacar los pies del plato. Si vos hacés la consulta y tenés que todos los tipos están para seguir resistiendo ¿qué más noble hay?, ¿qué más noble hay que resistir el despotismo y la dictadura? Yo creo que hay que reivindicar eso, pero no como una locura sino como una cuestión consciente, éramos todos conscientes.»

Fraternidad y discrepancia

La autocrítica del 77 marcó nuevos rumbos que, por diversas razones, no todos aceptaron. En Uruguay quedaba por resolver, entre tantas otras cosas, cuál sería la posición de los militantes presos, que no habían participado del Congreso de 1975 ni de la Conferencia de 1977. Y ya no era posible, como hubieran querido todos, conversar con Gatti.

Juan Carlos Mechoso no compartió ni comparte el rumbo que tomó la organización después de la fundación del PVP, rumbo que considera más bien un viraje estratégico. Dice Mechoso: «El asunto del partido [de organizarse en partido] lo discutimos hasta que yo caí, en marzo del 73. Tuvimos dos reuniones de Fomento [órgano de dirección] en los que discutimos estos temas porque Duarte sostenía que la ROE estaba creciendo mucho y en su opinión había que aumentar el *recipiente*. Ahí se discutió la necesidad de aumentar un grado la definición ideológica en ese sector porque los militantes se quejaban de que les hacía falta y Gerardo estaba de acuerdo. Pero que no era un planteo de liquidar la organización política ni de formar otra. Ese tipo de discusiones no generaban malestar, eran discusiones habituales en ese período de la organización. Gerardo y el Loco [Duarte] decían que había que estudiar el tema de ampliar las definiciones de la ROE porque había mucha gente que pedía afiliación y que respetaba la estrategia y la línea, pero que no era anarquista. Cuando se discutía se grababa grupo por grupo, se discutía cada planteo en fin, se vivía buscando realizar instancias democráticas. ¿Si entendí lo que pasó en el 75? No, la verdad que no. Yo estaba preso, mandé a preguntar y me mandaron dos respuestas, una Gerardo y otra mi hermano: que seguían siendo tan anarquistas como siempre que no me preocupara. ¡No me aclaraba nada! (*se ríe*) Era una frase que me llegaba intermediada, así que no se podía discutir mucho. La impresión que me da es que Gerardo quería ampliar el proyecto político, todo eso que decíamos medio en broma de jugar en cancha grande. Después del secuestro de Hart, en 1974, había un potencial muy grande y comunicación con Michelini, con Gutiérrez Ruiz, con Wilson Ferreira... Había posibilidades de hacer algo grande y a la vez seguir una línea de tipo original libertario, es decir, meter algunas reformas como las planteadas en el Congreso del pueblo, una Constituyente con Wilson por ejemplo, reformas en serio, reforma agraria, reformas de verdad».

Mechoso lleva escrito cuatro tomos de su trabajo *Historia de la FAU. Acción directa anarquista* y pensaba concluir la saga con un tomo que incluyera los años 1983-1985. «Pero decidí no hacerlo porque tendría que polemizar con compañeros que no están, que estuvimos toda la vida juntos, hicimos todas las cosas juntos y ahora ellos no pueden responder, no pueden explicar; no me siento bien haciendo eso. Yo supongo cosas, son deductivas porque no sé cómo se discutió en el 75-76 ni los argumentos por los cuales se decidió hacer el cambio cuando la cosa desde el punto de vista estratégico venía bien. Ya se sabía qué golpes íbamos a recibir, eso estaba previsto, hasta la pastilla de cianuro estaba prevista.

Pero hasta donde yo sé, pensábamos que había que ir creando nuevas prácticas políticas en función de los contextos que iban cambiando, según nuestra concepción antidogmática. Y dentro de eso íbamos a echar erradas, ni qué hablar, errores y aciertos... Pero no estaba previsto un cambio cualitativo como el que se dio.»

José Carballa, que militó en la ROE pero no se sumó al proceso de formación del PVP, sostiene que «la lectura de ese proceso pasa por la lectura de las tesis del Congreso fundacional del PVP. Yo tengo presente la tesis de masas: era una tesis anarco-sindicalista. La tesis final tenía mucho de contenido libertario y hay ahí algo... el pensamiento marxista en la organización queda relegado. A pesar de que Gerardo se rodeó de gente de origen marxista como el Charleta [Jorge Zaffaroni], de formación althusseriana, las tesis no lo reflejan... al menos habría que estudiarlas para ver cómo evolucionó ese pensamiento. Porque a veces el pensamiento no se expresa claramente y lo único que se ve son las prácticas. En este caso tenés las dos cosas, las prácticas y las tesis. Gerardo vuelve a su posición inicial porque habla de tener políticas e ideas propias. Pero en realidad no hubo síntesis. Para el anarquismo quedaba la ideología, las prácticas, vinculado a los sentimientos, tradiciones, y el marxismo aportaba lo teórico: no se podía sostener una organización que tuviera una práctica política de un lado y una ideología de otro. Eso se resolvió de alguna manera en el Congreso, mal o bien no estoy opinando sobre eso. Al Congreso se fue a unificar teoría y práctica política».

Según Carballa hasta el nombre Partido por la Victoria del Pueblo tiene algo anarquista porque victoria del pueblo es un concepto bakuniniano. Hay en Gatti un atarse al pasado, a los afectos vinculados al anarquismo, dice. «Un centro político no se podía hacer con un puñado, y eso implicó hacer mediaciones políticas con otros sectores pero Gerardo nunca dejó de ser anarquista.»

Retratos de lejanía

En el exilio había que resolver la vida en todos los aspectos. Es de suponer que el marco de intercambio político fue importante pero había además que encontrar dónde vivir y cómo, resolver la escolaridad de los niños y adolescentes, el impacto de lo sucedido en las relaciones familiares y personales.

Susana Varaldi había salido de Argentina con su familia al mismo tiempo que Martha Casal y sus dos hijos varones, en agosto de 1976, sin tener noticias de Gerardo Gatti tras dos meses de haber sido detenido.

Dice Varaldi: «Fuimos a dar a un refugio que estaba en los alrededores de París que en aquella época... era campo... Cuando atravesábamos el descampado yo me reía y decía: si nos vieran los que se creen que estamos paseando por París... Ahí pasamos dos meses Jaime y yo con los chiquilines y Martha con los suyos. Allá en Francia ya la cosa fue más tranquila, estaban Mariela y Hugo, estaba todo organizado. Enseguida fueron a vernos unos amigos médicos, Jorge Periés y el doctor Colombo, un psiquiatra

argentino; ambos anarcos de la época de las reuniones en Buenos Aires que tenían linda relación con Jaime. Y en setiembre empezaban las clases, fecha sagrada, nos hicieron todos los trámites para que los niños fueran a clase. Por el lado de la CIMADE nos metieron en un refugio de unos curas obreros, por los aledáneos de París, era como un castillo, una cosa hermosa.[312] Patricia, mi hija lloraba y decía mamá cómo voy a ir a una clase donde todos me miran y yo no entiendo nada de lo que hablan. Esa fue una parte triste por los gurises pero a los tres meses ya habían agarrado el idioma. A Martha le costó mucho. Y cuando llegó la noticia de la hija... eso fue terrible, terrible. Después nos fuimos del refugio para el apartamento desocupado de un argentino. Muy bien se portaron todos y tanto hicieron hasta que un uruguayo macanudazo que había allá le consiguió a Martha un trabajo en una editorial en España, allí estuvo mejor».

Unos meses después se autorizó el traslado de las familias uruguayas que lo solicitaran. El nuevo lugar, Fontenay sous Bois, una ciudad obrera, comunista, cerca de la estación de trenes, resultó más acogedor. Dice Daniel: «Ahí fuimos al liceo con Adriana Machado, cerca, al liceo público de la zona donde había muchos latinoamericanos o latinoamericanistas. La profesora de francés por ejemplo era amiga de Viglietti. Y la Navidad de ese año la pasamos con Viglietti en la casa de ella. En Fontenay el ambiente era más acogedor. Aunque yo estaba en una de no querer saber nada con nadie, me encerraba... empacado, solo... Era mucho, demasiado, todo junto. Había que aprender francés y hacer el liceo sin entender. Llegamos en agosto y en octubre ya nos incorporamos al liceo en Fontenay. Demasiado de golpe. Yo no quería saber nada...».

De estas tribulaciones y del imperativo de la denuncia y la búsqueda de los desaparecidos estuvo constituido el primer tiempo del exilio.

Según Mariela Salaberry, se trató de situar las cosas «en el plano del respeto, de la discusión política y no en el de las responsabilidades personales, cosa que venía desangrando a otras organizaciones. Fue doloroso y no es retórica. Fue como meter el cuchillo en el medio de tu vida. Ninguno de los que trabajamos en la organización de la conferencia nos pusimos de afuera, a ver si tal o cual punto de vista de los que se expresaron en el Congreso fundacional había sido derrotado o triunfante. Porque nos sentimos unidos en el mismo barco. Tampoco renegamos de la historia de la que proveníamos, aunque hubiera sido chueca y pobrita. Había quien decía: acá borrón y cuenta nueva. Pero eso no se puede hacer en ningún plano de la vida. Cada uno carga con sus borroncitos o borronazos. Y eso produjo, naturalmente, desgajamientos. Pero logramos hacer un compromiso que fue como un cordel fuerte que nos unió y que nunca abandonamos: los compañeros desaparecidos. Empezamos a buscar fotos de todos ellos, datos, antecedentes. Reconstruimos las caídas. Escribimos detalladamente cada uno de los testimonios de los que iban saliendo y que contaban qué pasó, quién torturó. Todo eso fue presentado en los

312 CIMADE (por su sigla francesa Comité Inter-Mouvements Auprès Des Evacués), es una asociación de solidaridad activa con los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo.

comités de derechos humanos, en la prensa del mundo entero y después ante la Justicia penal uruguaya, al regresar» (Trías, 2008: 208).

«Enojosa publicidad»

Las relaciones de la dictadura uruguaya con Estados Unidos no pasaban por su mejor momento. Como se reseñó antes, Washington había suspendido la ayuda militar y además había vetado la acreditación del mayor José Nino Gavazzo como agregado militar en esa capital y la del coronel José Fons como representante en la Junta Interamericana de Defensa. Este veto se debió nada menos que a la amenaza de muerte proferida por Gavazzo y Fons hacia el representante demócrata Edward Koch, autor de la enmienda Koch que prohibía para el año fiscal 1977 (1.º de julio de 1976 a 30 de junio de 1977) la utilización de fondos federales estadounidenses para brindar asistencia, entrenamiento o crédito militar a Uruguay por su política de violaciones de los derechos humanos.

A fines de julio de 1976 el jefe de la filial de la CIA en Montevideo recibió, según el periodista John Dinges, información que indicaba que dos oficiales uruguayos de Inteligencia de alto nivel evaluaron la posibilidad de que la Policía secreta pinochetista, la DINA, enviara agentes a Estados Unidos para asesinar a Koch (Dinges, 2004). Este funcionario, al que Dinges identifica como Frederick Latrash, transmitió la información a la CIA pero al mismo tiempo la desestimó señalando que los dos oficiales uruguayos estaban borrachos. Cuando agentes de la DINA mataron en Washington a Orlando Letelier, la CIA creyó que la cosa venía en serio y recién entonces comunicó la amenaza al FBI, al Departamento de Estado y al propio Koch. De acuerdo a los documentos publicados por Dinges, el Departamento de Estado tomó medidas para que ni Gavazzo ni Fons pudieran entrar a Estados Unidos. Cuando la dictadura uruguaya les designó puestos diplomáticos en Washington, el Departamento de Estado obligó a que sus nominaciones fueran retiradas con el argumento de que «Fons y Gavazzo pueden ser objeto de una enojosa publicidad...». La razón real, de acuerdo a los documentos, fueron sus amenazas contra Koch.[313]

Cuentas

El 1.º de agosto fue detenido el maestro Julio Castro, colaborador del semanario *Marcha,* de sesenta y ocho años. Ningún cuerpo del Estado se hizo cargo de su detención y los pedidos de información de sus familiares tuvieron siempre una negativa por respuesta. Tuvo que pasar mucho tiempo antes de conocer la verdad sobre el maestro Castro.

Un parte de información de la Junta de Comandantes en Jefe (SID/POE) del 11 de octubre de 1977 informaba que, mediante «realización de operaciones de inteligencia este Servicio ha podido detectar la circulación dentro del país del boletín de la Resistencia. El mismo es el órgano de propa-

313 La nota completa en inglés y los documentos originales respectivos están disponibles en la página del National Security Archive de la Universidad George Washington: <www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAENN11index.htm>.

ganda del sedicioso Partido por la Victoria del Pueblo y no se había publicado desde mediados de 1976, ocasión en que las Fuerzas Conjuntas habían desbaratado por última vez el aparato político-militar de dicho grupo subversivo». El documento, firmado por el primer subdirector coronel Nelson B. Viar (SID), analiza las características del boletín del PVP, señala que está hecho en imprenta pero en forma precaria lo que indica falta de experiencia técnica pero que, no obstante, la redaccción es buena y muestra buen nivel de información. Del análisis de dicho boletín el informe concluye:

1. El PVP no ha sido destruido, solo fue neutralizado en el año 1976 y ya tiene elementos organizados conspirando dentro de territorio nacional.
2. Prácticamente han variado su orientación ideológica del anarquismo al marxismo.
3. Ratifican, cosa que han manifestado en forma permanente, un profundo odio hacia las Fuerzas Militares y Policiales.
4. Su internacionalidad está vigente.
5. Siguen bregando por la organización del Frente Nacional de Resistencia.[314]

Es cierto que hubo resistencia a irse de Argentina en 1976 y que el costo de esa demora fue alto. También es cierto que los datos de una realidad cambiante no ingresan ni se procesan automáticamente en la conciencia. Para ello basta recordar cuántos años tuvieron que pasar antes que amplios sectores de uruguayos reconocieran algunos de los peores extremos de lo sucedido en el país durante la dictadura y sus prolegómenos.

A mediados de julio de 1978 la Inteligencia militar argentina calculaba, según un informe del agente secreto de la DINA chilena, Enrique Arancibia Clavel, que había unas 22 000 personas muertas o desaparecidas.[315] Un número bastante mayor que los 9089 que figuraba en el informe de la Conadep de los años ochenta. «[E]n estas listas van tanto los muertos "oficialistas" como los "no oficialistas". Este trabajo se logró conseguir en el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército sito en Callao y Viamonte de esta capital, que depende de la Jefatura II Inteligencia del Comando General del Ejército y del Estado mayor General del Ejército… Los que aparecen NN son aquellos cuerpos imposibles de identificar, casi en un 100 % corresponden a elementos extremistas eliminados "por izquierdas" [en forma ilegal, según la jerga de estos grupos] por las fuerzas de seguridad. Se tienen computados 22 000 entre muertos y desaparecidos, desde 1975 a la fecha», informa Arancibia Clavel con el seudónimo Luis Felipe Alemparte Díaz.

En julio de 2012, los ex generales detenidos Jorge Rafael Videla y Omar Riverós tuvieron un careo sobre el cuerpo nunca aparecido de Ro-

314 Parte de Información n.º 10/977. Ministerio de Defensa Nacional. Documentación del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas y Servicio de Información de Defensa en custodia de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz.

315 Página 238 del Volumen V de los documentos confiscados en noviembre de 1978 a Enrique Arancibia Clavel y encuadernados en cinco volúmenes por las Cortes Federales argentinas. Páginas disponibles en el National Security Archive: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB185/index2.htm>.

berto Santucho. «Me sorprendió la decisión. ¿Cómo puede ser que a un cadáver que apareció "por derecha" en un enfrentamiento lo hicieron desaparecer "por izquierda"?, se preguntó Riverós, ex jefe de una zona militar donde todo fueron secuestros y desapariciones "por izquierda".»[316]

Pero los números, y sobre todo para un pequeño país como Uruguay, siempre tienen nombres y rostros. A los ya reseñados se sumaron en 1978 los rostros de Carlos, el hijo de Julio César D'Elía y de Yolanda Casco, nacido en cautiverio en el Pozo de Banfield en enero de 1978, desaparecido durante diecisiete años. De Juvelino Carneiro, su esposa Carolina Barrientos (argentina), Carlos Cabezudo, Célica Gómez, Héctor Orlando Giordano, militantes del PCR, que desaparecieron en Argentina; de Ricardo Blanco Valiente, desaparecido en Uruguay. De Leonardo Gelpi, integrante de la Tendencia Proletaria del MLN, secuestrado y desaparecido en Argentina. Y, como se verá, de muchos otros. Ricardo Blanco, desaparecido en enero de 1979 fue enterrado clandestinamente en el cuartel. Sus restos fueron encontrados el 15 de marzo de 2012 a pocos metros del lugar donde yacía el maestro Julio Castro, enterrado en condiciones similares en el Batallón de Paracaidistas n.º 14 de Toledo.

Pero en 1977 seguía clausurada radio Stentor de Paraguay y seguía el silencio sobre la suerte de los desaparecidos.[317] Ni una sola noticia más sobre Gerardo Gatti.

Pisaré las calles nuevamente

Los que lograron salir de Argentina, refugiados en países lejanos o reunidos en París, sabían que a pesar del riesgo había que volver a la región, lo más cerca posible de Uruguay. Esa voluntad de volver, en algunos políticamente fundamentada y en otros difusa, actuó como un poderoso motor de acción y conflictos personales. A pesar de lo que se acababa de vivir en Argentina, a pesar de haber escapado de la muerte por un pelo y de los continuos zarpazos que las dictaduras seguían asestando en el Cono Sur, estos militantes estuvieron en Europa apenas el tiempo para recuperar el aliento y empezaron a volver. Los que participaron en la Conferencia de París en 1977 se distribuyeron, según lo resuelto allí, por diversos países latinoamericanos como Bolivia, Venezuela, Nicaragua y Brasil. Una vez más organizaron el trabajo incluyendo la tarea de edición y publicación. En Brasil volvió a salir *Compañero*, todavía clandestino. La vida en ese país fue, según Cores, «un minuto de sol y alegría en la saga

316 *Página 12*, 14 de julio de 2012. «La muerte de Santucho era para el Ejército un galardón. El personal militar se motivaba para detenerlo o matarlo porque era un adversario importante», afirmó Riverós ante la hija y ante Julio Santucho, hermano del jefe del ERP. «Lo hubiera cumplido con todo gusto», abundó, y agregó por si fuera necesario que «tenía capacidades para cavar un pozo y enterrarlo o tirarlo».

317 El 11 de noviembre de 1955, la dictadura de Alfredo Stroessner clausuró ZP4 radio Stentor por no encadenarse a la Radio Nacional. El propietario de radio Stentor, Manuel Adolfo Caballero Ferreira, se exilió en Montevideo hasta su muerte. La Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) acordó que todas las emisoras adheridas emitieran, al finalizar la lectura de los informativos, la escueta frase: «Continúa clausurada radio Stentor de Asunción, Paraguay». En Uruguay, la frase se convirtió en equivalente de continuidad.

de amarguras que veníamos viviendo. Un minuto bien aprovechado porque nos cargamos los pulmones de aire, de esperanza y de cercanía con los nuestros. Duró poco porque en noviembre...».

El 12 de noviembre Celiberti con sus hijos Camilo y Francesca Casariego, y Universindo Rodríguez, que habían dejado Europa para instalarse en Porto Alegre, fueron secuestrados y trasladados ilegalmente a Uruguay. Los adultos fueron conducidos al 300 Carlos y los niños, tras dos semanas de desaparición, fueron recuperados por sus abuelos. Cores, también instalado en Porto Alegre y buscado afanosamente, no fue capturado pero tuvo que cambiar otra vez de residencia. Fue a Perú y luego a Bolivia donde estaba el amigo Líber Forti y, desde mediados de 1978, también Jorge Vicente, militante de la ROE ya integrado a la Central Obrera Boliviana.

Camilo y Francesca fueron recuperados por sus abuelos, pero su desaparición agitó el peor de los miedos: el del secuestro de los niños.

La búsqueda de los niños desaparecidos corrió siempre por cuenta de sus familiares o compañeros de sus padres. Muchos fueron ubicados y muchos tuvieron que enfrentar la verdad después de años de vivir con una identidad falsa. ¿Alguien puede pensar que ese haya sido el final de la historia dolorosa para ellos? Ninguna historia de niños apropiados se cierra con el acto de conocer la verdad sobre su origen biológico. Se necesita mucho tiempo y muchas luchas internas para avanzar en este tortuoso camino de las genealogías rotas.

El mundial 78

Fue todo un acontecimiento. Dieciséis países participaron en la Copa Mundial de Fútbol, disputada en Argentina en junio de 1978. En el estadio Monumental de Buenos Aires, durante la inauguración, el general Videla colocó una medalla en el pecho de Havelange. Muy cerca de allí estaba la Escuela de Mecánica de la Armada. Los presos se enteraron de que Argentina había ganado cuando uno de los torturadores, el Tigre Acosta, los involucró en un plural inaudito gritando: «¡Ganamos, ganamos!». El equipo argentino había vencido a Holanda 3 a 1 en el partido definitorio. Según Galeano, los holandeses se negaron a estrechar la mano de los dictadores al finalizar el partido. «Y algunos kilómetros más allá, los aviones arrojaban a los prisioneros vivos al fondo del mar.» [318]

Daniel Gatti, que se había integrado en París a un Comité de propaganda contra el Mundial en Argentina, relata: «Yo no sé cuándo empezamos a hablar de que había desaparecidos. Sé que cuando el Mundial sí, pero antes no me acuerdo. Llegaba alguna noticia pero no se creía mucho. Y costaba mucho transmitirle a los franceses qué era eso de desaparecidos. En el 78 todavía costaba mucho. Yo estaba en un comité de boicot al Mundial de Fútbol en Argentina y lo que decíamos era que no se puede ir a jugar al fútbol cuando estas cosas pasan al lado.... Ahí ya se sabía que cerca de la cancha de River había campos de concentración,

318 Véase Eduardo Galeno, 1995. También sobre el Mundial del 78 léase Bayer, Osvaldo: «Menotti, en alemán», *Página 12*, Buenos Aires, 7 de octubre de 2001.

ya había datos de gente que se había escapado. Cuando en el 78 [Alfredo] Astiz va a Francia y se quiere infiltrar en el Comité argentino ya mucha gente había contado que había gente exterminada. Pero todavía la palabra desaparecidos no era de uso corriente».

Actos inconstitucionales

En Uruguay la persecución sindical no cesó nunca a lo largo de la dictadura. Sin dejar de reprimir por todos los medios a la oposición, la dictadura siguió buscando algún grado de institucionalización mediante los llamados precisamente «actos institucionales», que fueron normas acopladas a la Constitución de la República. El Acto Institucional n.º 7, por ejemplo, habilitó la destitución sumaria de funcionarios públicos. El n.º 8 liquidó al Poder Judicial, considerando obsoleta la división de poderes. Al mismo tiempo se modificó la ley orgánica militar, obturando toda posibilidad de disidencia. El plan político básico de las Fuerzas Armadas, o «cronograma», anunciaba un plebiscito para reformar la Constitución y luego la realización de elecciones con partidos políticos habilitados y candidato único. Mientras tanto, alrededor de cincuenta personas, casi todas del GAU, fueron secuestradas en Argentina. Óscar Tassino y Óscar Baliñas (19 y 21 de junio), ambos del PC; Julio Castro (1.º de agosto), maestro y periodista de *Marcha* fueron detenidos y desaparecieron en Uruguay. El 22 de diciembre mataron en Uruguay a tres argentinos y detuvieron a otros, entre ellos al pianista Miguel Ángel Estrella, al ex diputado Jaime Dri y Óscar De Gregorio; a Raquel Odasso y Luisiana Olivera. Tras ser interrogados y torturados algunos de ellos fueron derivados a los establecimientos de reclusión uruguayos.

En las Fuerzas Armadas había, en 1978, una agitación airada contra la suspensión de la ayuda militar de Estados Unidos, contra la declaración de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA que sostuvo que en Uruguay se violaban los derechos a la vida, a la libertad, al sufragio y a la justicia, pero había sobre todo agitación en la interna militar. Una facción disidente del Ejército reclamaba más represión al comunismo y a la corrupción, contra lo que consideraban una floja actitud del teniente general Gregorio Álvarez. La disidencia fue desbaratada y sus cabecillas Amaury Prantl y su belicoso asistente Nino Gavazzo, obligados a pasar a retiro (García Rivas, 1984).

El teniente general Álvarez, previendo que alguna vez la impunidad de la dictadura se debilitara, se apresuró a advertir que las Fuerzas Armadas no admitirían ningún tipo de revisionismo y que, en todo caso, «si alguna actividad reñida con los derechos humanos se les adjudica, el suscrito se responsabiliza de haber dado la primera orden en tal sentido, por su condición de Jefe del Estado Mayor Conjunto en la época de referencia».[319]

Había agitación también en el ámbito político porque un atentado con vino envenenado fue organizado contra varios dirigentes políticos del Par-

319 Orden del Comando General del Ejército del 3 de julio de 1978, firmada por Gregorio Álvarez.

tido Nacional: Luis Alberto Lacalle, Mario Heber y Carlos Julio Pereyra. La única víctima fue la esposa de Heber, Cecilia Fontana.

La dictadura hizo saber en 1979 su intención de propiciar una apertura controlada que incluiría elecciones con aquellos partidos sin vinculación con organizaciones internacionales. Y a la vez insistió en proclamar su papel de garantía de la paz y el orden: el nuevo comandante en jefe del Ejército, el teniente general Luis Queirolo —Álvarez pasó a retiro— se manifiesta partidario de que los militares «compartan» el Gobierno aun después de las elecciones.

Aire

Cada cambio, por pequeño que fuera, era interpretado bajo las potentes lupas del deseo de libertad. En la búsqueda de los desaparecidos todo lo que fuera o pareciera un afloje, permitía renovar las esperanzas. Entre los años 1975 y 1980 la celebración del 1.º de Mayo dejó las calles para concentrarse en ambientes menos expuestos. En 1980 los trabajadores protestaron por el cambio de fecha que, basado en una normativa del Consejo de Estado sobre feriados nacionales, pretendía conmemorar el Día de los Trabajadores el 5 de mayo. Ese mismo año el Gobierno tomó la iniciativa de someter a plebiscito un proyecto de reforma constitucional de su autoría, basado en la doctrina de la Seguridad Nacional, que legalizaba el control militar de la vida del país incorporando a la Constitución los actos institucionales del Gobierno desde el golpe de Estado de 1973. El proyecto instalaba el permiso para realizar allanamientos nocturnos, para que la Justicia militar actuara en los casos de subversión, para reglamentar las huelgas, despedir funcionarios públicos y reducir la iniciativa legislativa del Parlamento (Martínez, 2005: 131).

La fecha propuesta para la votación era el 30 de noviembre de 1980. Los electores que aceptaran la reforma propuesta votarían por Sí y los opositores por el No.

El 30 de noviembre 869 100 ciudadanos votaron por el No; 635 022 votaron por el Sí.

Los observadores extranjeros no podían entender aquel bizarro acontecimiento porque no lograban explicarse cómo una dictadura recurría al plebiscito si cabía la mínima posibilidad de perderlo.

Hacía tiempo que no había ocasiones de festejos públicos en Uruguay y esa fue una buena oportunidad para hacerlo. El triunfo del No modificaba el panorama político en el campo popular.

Validez de las propuestas

El 1.º de setiembre de 1981 reapareció la figura del teniente general retirado Gregorio Álvarez, ahora como sucesor de Aparicio Méndez en la presidencia de la República. Pero no todo era de mal augurio. Ese año surgió el movimiento de derechos humanos, iniciado como tal por el SERPAJ y el grupo de Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina y el movimiento estudiantil inició su reorganización y sus debates.

Gatti no estaba, pero algunas de las ideas defendidas por él, como el reclamo de gobierno provisorio y de asamblea nacional constituyente, seguían en juego en la nueva etapa del país.

El Partido Nacional, considerando que el Gobierno no se daba por aludido respecto a los resultados del plebiscito de noviembre, reclamó también la convocatoria a una asamblea constituyente.

Cuando empezó el diálogo con los partidos políticos, con el anuncio de elecciones nacionales para 1982, se levantaron algunas proscripciones políticas. Pero el Frente Amplio siguió proscrito. De todos modos, el clima político era más distendido y tanto el movimiento estudiantil como el sindical, el cooperativo (de vivienda) y el de mujeres, ajustaban su organización a los nuevos tiempos. Los estudiantes crearon cooperativas y bolsas de apuntes, organizaron asados, bailes y ciclos de charlas sobre la problemática universitaria que fueron poco a poco cobrando mayor organicidad. Se creó así un ámbito de coordinación que culminó en abril de 1982, con la formación de la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública, ASCEEP. A fines del mismo año se creó también la Mesa Interrevistas.[320] Entre el 17 y el 25 de setiembre de 1983, las diversas actividades de la Semana del Estudiante culminaron con una marcha multitudinaria y un gran acto en el estadio Franzini.[321]

En ese período salió a luz un grupo de sindicalistas jóvenes formados durante la dictadura, dispuesto a coordinar esfuerzos. Su objetivo inmediato era recuperar el espacio público para el acto del 1.º de Mayo del 83. A pesar de que en años anteriores se les había negado la autorización policial para realizar el acto en la calle, decidieron insistir. Una delegación formada por Juan Carlos Pereira, Richard Read, Héctor Secco y Andrés Toriani con el fin de solicitar dicha autorización, y a esa primera coordinación se le llamó Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). Obtenida la autorización, el acto se realizó en General Flores, de espaldas al Palacio Legislativo. El flamante PIT transmitió un mensaje centrado en libertad, trabajo, salarios y amnistía.

Las señales de distensión coexistían con la represión: en junio de 1983 el Departamento 4 de la DNII capturó a veinticinco jóvenes, casi todos estudiantes y militantes de la UJC. Todos, mujeres y hombres, fueron torturados y procesados por la Justicia militar. El 16 de agosto fue detenido y desapareció Félix Sebastián Ortiz; el 21 de setiembre sucedió lo mismo con Omar Paitta Cardozo, ambos comunistas. El dirigente sindical Gerardo Cuesta, integrante del secretariado de la CNT y miembro del Partido Comunista, murió en la cárcel el 13 de setiembre.

Entre 1977 y 1983 la represión al Partido Comunista sumó —a las habidas en 1975 y 1976— 23 desapariciones, 16 muertes por tortura, seis muertes en prisión y cientos de detenidos y torturados.

320 *Trazo,* n.º 8, mayo 1982, p. 15. Citado por María Eugenia Jung en su ponencia «La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la Udelar. 1980-1983» presentada en las Jornadas de Investigación organizadas por el Archivo General de la Universidad, Área de Investigación Histórica (Udelar), en octubre de 2009.

321 Jung, María Eugenia, obra citada.

Para el 27 de noviembre de ese año las fuerzas populares organizaron una serie de actos en todo el país por una democracia sin exclusiones. El acto celebrado en los alrededores del Obelisco, en Montevideo, fue el mayor acto político en la historia uruguaya. Después de tantos años de silencio y tristeza la sucesión de actos públicos con masiva participación popular fue vivida como una primavera.

La dictadura llegaba a su fin pero sus coletazos, ahora agónicos, seguían siendo letales. El 16 de abril de 1984 el doctor Vladimir Roslik, que vivía y ejercía la medicina en la colonia rusa San Javier, fue detenido y murió por las torturas infligidas en el Batallón de Infantería n.º 9 de Fray Bentos.

A partir del 1.º de Mayo de 1984, con la primera aparición pública de la sigla PIT-CNT, se inaugurará un estilo duradero de entender los conflictos de lo nuevo con lo viejo en la izquierda. La lucha natural en todo proceso de cambio no se resolvió en la izquierda uruguaya con el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo sino por su negociada coexistencia. El fenómeno es observable en la relación PIT-CNT y en ASCEEP-FEUU pero se producirá también, más tarde, en el terreno político.

El camino elegido por los uruguayos para el tránsito entre dictadura y democracia se volvió pantanoso. Y no fue por falta de discusión de los riesgos que implicaba adoptarlo. El 3 de agosto de 1984, reunidos los comandantes del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada Nacional —Hugo Medina, Manuel Buadas y Rodolfo Invidio respectivamente— y representantes de los partidos Colorado, Frente Amplio y Unión Cívica —Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo y José Luis Batlle (colorados), José Pedro Cardoso y Juan Young (FA) y Vicente Chiarino y Humberto Ciganda (cívicos)— en el Club Naval se acordó la forma del retorno a la democracia en un documento llamado «Bases para la transición». Ese fue el Pacto del Club Naval. La Izquierda Democrática Independiente (IDI) —uno de los cinco sublemas con los que la izquierda se presentó a esas elecciones— se opuso a este pacto y libró una dura batalla argumentando que con él se aceptaba la tutela de las Fuerzas Armadas sobre la nueva democracia. Fue una batalla perdida.

Los blancos se retiraron de las negociaciones porque discreparon con la propuesta de realizar elecciones con proscriptos: Wilson Ferreira estaba en esa situación, al igual que Líber Seregni y todos los anteriores candidatos frenteamplistas.

Una vez más la polémica sobre el papel de las Fuerzas Armadas ardía en el seno de la izquierda.

Contra la impunidad

Pasaron nueve años sin que hubiera noticia alguna de Gerardo Gatti ni de las decenas de detenidos y desaparecidos. Pero, se pensaba, ahora sería distinto porque, terminada la dictadura, resplandecerá la verdad y se podrá reclamar justicia. Así se pensaba en el entusiasta, amargo y confuso inicio de 1985.

El deshielo político y social alegraba los corazones pero también dejaba al descubierto los huecos y las roturas en los vínculos familiares y sociales.

De todos modos, como todo lo que se inicia con entusiasmo, la nueva etapa en las luchas por la verdad y la justicia albergó grandes expectativas y suma confianza en las propias fuerzas.

Felipe Michelini Dellepiane señala diez segmentos históricos en la lucha contra la impunidad: el período previo al golpe de Estado (1968-1973); la Resistencia (1973-1980); el Plebiscito (1980-1984); Elecciones (1985-1986); Voto Verde (1987-1989); entre el Voto Verde y la Primera Marcha del Silencio (1989-1996); Marcha del Silencio y nuevas acciones (1996-2000); Comisión para la Paz (2000-2005); Primer gobierno del Frente Amplio (2005-2010); y por último (2009-2011) el segmento Voto Rosado y Segundo gobierno del Frente Amplio (Fried y Lessa, 2011: 50).

El 22 de diciembre de 1986, en un día luctuoso para miles de uruguayos, fue votada la Ley 15.848, de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado, con el voto contrario de todos los parlamentarios del Frente Amplio, de Víctor Vaillant (único colorado opositor) y de Carlos Julio Pereyra (único blanco opositor ya que Ferreira había modificado su posición).

Mientras se discutía la ley, una multitud rodeó el Palacio Legislativo y a la salida de los representantes que la habían votado hubo reacciones indignadas de la gente. El senador José Germán Araújo se dirigió a la multitud solicitando la calma e incitando a continuar la lucha. Pero la protesta fue considerada «asonada» y el senador Araújo fue acusado de promoverla. En insólita medida, al otro día de la promulgación de la ley, Araújo fue expulsado del Senado de la República porque «las afirmaciones y actitudes públicas del señor senador José Germán Araújo constituyen actos de conducta que lo hacen indigno del cargo que ocupa, por lo que corresponde su remoción, con arreglo al Art. 115, parágrafo 2.º, de la Constitución».[322]

De inmediato, al tiempo que se trataba de asimilar el golpe, se iniciaron los preparativos para eliminar, mediante un referéndum, la oprobiosa ley. Así empezaba un camino tortuoso hacia la verdad y la justicia. Recursos, campañas, juicios, referendos, plebiscitos... Un camino a la uruguaya, hiperlegalista, que inauguró una saga indescriptible de derrotas y reinicios.[323]

Buscando a Gatti

Cuando en 1986 la Justicia pretendió investigar delitos cometidos en dictadura contra los derechos humanos el teniente coronel (r) Hugo Medina, comandante en jefe del Ejército, la desacató olímpicamente anunciando que las declaraciones de los acusados por estos delitos estaban en un cajón de su despacho y allí se iban a quedar. Pero en noviembre de 1988, María Elena Antuña de Gatti, María Luisa Donadio de Méndez y Hortensia Pereira de Duarte presentaron una denuncia contra los militares Amaury

322 En *Diario de Sesiones del Senado*, 77.ª S. E., p. 172.
323 Por un completo compendio de las luchas contra la impunidad véase: Lessa y Fried, 2011.

Prantl, coronel Ramírez, Ernesto Ramas, Jorge Silveira, José Nino Gavazzo, Manuel Cordero, Enrique Martínez, José Arab, Ricardo Medina, Vázquez y Maurente, y contra aquellos funcionarios públicos que surgieran de las investigaciones por delitos cometidos contra los ciudadanos uruguayos residentes en Buenos Aires, a la fecha desaparecidos, detenidos en esa ciudad: Gerardo Gatti Antuña, José Hugo Méndez Donadio, Francisco Edgardo Candia y León Duarte Luján. Esta vez como ministro de Defensa Nacional, Medina encomendó dar trámite a una investigación «por mandato de lo previsto en el artículo 4.º de la Ley n.º 15.848».

La orden de Medina fue respondida el 20 de febrero de 1989 por el fiscal militar de 2.º Turno, coronel Luis A. Sambucetti, con un informe que daba cuenta de la «investigación» realizada. Es una pieza digna de figurar en los textos universitarios. Con frases como: surge «de sus deposiciones que no estuvo en la ciudad de Buenos Aires en las fechas señaladas...» se daba por cumplida la tarea. Concluye Sambucetti: «En consecuencia, no resulta de la prueba diligenciada elementos que puedan responsabilizar a los funcionarios denunciados como participantes en las detenciones y posteriores desapariciones de Gerardo Gatti Antuña, José Hugo Méndez Donadio, Francisco Edgardo Candia y León Duarte Luján».[324]

Poco después, en marzo de 1991 el general Medina, entrevistado por el periodista César di Candia se explicaba: «... Es que si no se votaba la Ley de Caducidad, yo sabía que no podíamos quedarnos en la mitad del camino. Que si (el golpe) no lo daba yo, si no asumía yo la responsabilidad, iba a asumirla el que estaba atrás y si no era ese era el otro. Porque ese era el pensamiento de las Fuerzas Armadas, lo que habría desencadenado "mediaciones" o "un baño de sangre"».[325]

La suma de derrotas en la lucha contra la impunidad en Uruguay sería a esta altura demoledora si no hubiera estado jalonada, como estuvo, por logros en el área. Dado que lo padecido fue una coordinación represiva de las dictaduras del Cono Sur, la información sobre derrotas y logros puede localizarse en cualquiera de los países concernidos.

El 31 de marzo de 2011, algunos de los represores que actuaron en Orletti contra detenidos argentinos y uruguayos fueron condenados en una conmovedora audiencia seguida por televisión en Argentina y Uruguay.

Habían pasado diez meses de audiencias de juicio oral y público cuando, pasadas las seis y media de la tarde, un trío de magistrados del TOF 1 empezó la lectura de la sentencia. Más de un centenar de testigos —treinta y dos de ellos uruguayos— se presentaron cada vez que hubo oportunidad de testimoniar.

Eduardo Cabanillas, Honorio Martínez Ruiz, Eduardo Ruffo y Raúl Guglielminetti fueron los cuatro condenados a penas que van de cadena perpetua e inhabilitación absoluta a veinte años de prisión. Cabanillas, el único militar entre los imputados, fue condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua por cinco homicidios: el de los «tambores

324 Informe A.I. n.º 422805, 422757 al 422763 y 320035. Montevideo 20 de febrero de 1989. Ministerio de Defensa Nacional. Fiscal Militar 2.º Turno.

325 *Búsqueda*, Montevideo, 7 de marzo de 1991.

del río Luján» referido en el capítulo anterior. Se le imputó también privación ilegal de libertad agravada, reiterada en 29 oportunidades. Pero el TOF consideró también probado el papel de Cabanillas como jefe del grupo de Operaciones Tácticas 18 (OT18), como autor intermedio en la cadena de mandos que tenía en su escalón superior a Visuara y a Paladino y en el inferior a Aníbal Gordon (fallecido), a Ruffo, a Martínez Ruiz y a Guglielminetti (autores directos). Martínez Ruiz y Ruffo fueron condenados a veinticinco años de prisión y Gugliemminetti a veinte años.

En su crónica de la jornada la periodista argentina Alejandra Donda señala que al finalizar la lectura de la sentencia se iban reuniendo jóvenes de la agrupación HIJOS, «pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo», sobrevivientes de los CCD, y entonces «empezaron a sonar, vivos, los nombres de los desaparecidos: ¡Gerardo Gatti! ¡Presente! ¡Dardo Zelarayán! ¡Presente! ¡María del Carmen Pérez! ¡Presente! ¡Marcelo Gelman! ¡Presente!».

De este lado del río, Televisión Nacional de Uruguay transmitió la audiencia en directo para todo el país. Una pantalla gigante colocada en el jardín de la residencia del embajador argentino, Dante Dovena, transmitía desde Tribunales el desarrollo del acontecimiento para familiares de desaparecidos y muertos, para sobrevivientes de los crímenes de Orletti, periodistas, militantes, estudiantes...

La periodista Mariana Contreras relata: «El jardín residencial era en ese momento un músculo contraído, un cuerpo conteniendo la respiración. [...] Fue breve. Cadena perpetua para Cabanillas, que mueve la boca, pestañea. Algunos pocos aplauden. [...] Unos minutos después del juicio, ya un poco recuperados y distendidos los presentes, alguien habla en el living del embajador. Es Amalia Mercader. Amalia habla en voz muy baja, rodeada de adolescentes, algunos parados, otros hincados frente a ella. [...] No tienen vinculación alguna con esa historia más allá del propio interés, que hace un tiempo las llevó al liceo 8 cuando allí homenajearon a Santiago Rodríguez Muela, un estudiante asesinado por integrantes de la Juventud Uruguaya de Pie en 1972. Cuentan que Amalia les dijo que tiene noventa años y que su hijo, Carlos Alfredo Rodríguez Mercader, desapareció en Argentina en 1976 y que "todavía lo busca". [...] Yo llegué en la parte en que Amalia les decía a esas chicas y a otros: "A mí la que me emocionó fue la historia de Anatole. ¿Conocen la historia de Anatole?", preguntó, y ante el desconcierto de los chiquilines explicó pausadamente: "Anatole y Victoria eran dos hermanos...". Me quedé a escuchar cómo les heredaba la historia».[326] Nada más difícil que transmitir esta herencia o recibirla.

Huesos

El 21 de octubre de 2011 los mensajes telefónicos anunciaron, antes que la prensa, el hallazgo de restos óseos en un predio del Batallón 14 de Paracaidistas, en Toledo.

Las excavaciones se habían reiniciado tras la requisitoria del juez Pedro Salazar en la indagatoria por el caso de María Claudia García de

326 *Brecha*, Montevideo, 31 de marzo de 2011. «Sol de otoño», por Mariana Contreras.

Gelman. El magistrado así lo dispuso cuando el jefe del Equipo de Antropología Forense (EAF), José M. López Mazz, informó haber hallado indicios de enterramientos.

En medio de la conmoción por el hallazgo, el 25 de octubre el Senado aprobó el proyecto de ley que declaraba imprescriptibles los delitos cometidos durante la dictadura. Dos días después se discutió en la Cámara de Representantes. Durante la encendida y por momentos furibunda discusión, los diputados recibían en sus teléfonos un mensaje impactante: la condena en Argentina, tras un juicio que duró veintidós meses, de 17 criminales de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), entre ellos los tenebrosos Alfredo Astiz y Jorge «Tigre» Acosta.[327]

El contexto no podía ser más favorable para convencer a todos los parlamentarios de la necesidad de aprobar el proyecto de ley. Sin embargo, el 27 de octubre, apenas cuatro días antes de que dichos delitos prescribieran, el proyecto fue aprobado solo con el voto de los diputados frenteamplistas. Blancos y colorados se centraron en discursos admonitorios sobre el caos y la oscuridad que caerían sobre la patria con esta decisión.

La ley aprobada restablecía «el pleno ejercicio de la pretensión punitiva del Estado para los delitos cometidos en aplicación del terrorismo de Estado» hasta el 1.º de marzo de 1985 y establece que, según los tratados internacionales firmados por Uruguay, dichos delitos son «crímenes de lesa humanidad» de modo que no se computará plazo alguno, procesal, de prescripción o de caducidad para su juzgamiento.

Están en algún sitio

En su esfuerzo por comprender una catástrofe vivida en carne propia, escribe Gabriel Gatti: «los campos, la desaparición forzada aniquilaron, en efecto, *nuestra* forma de representar, la representación misma como forma de relacionarse con esa entelequia llamada *realidad*» (Gatti, 2008: 56). Pero, esa incapacidad podría haber disparado, como lo hizo en Argentina, una reacción de rebeldía, un impulso epistemológico creador de nuevos términos allí donde los viejos ya no cumplían su función de representar la realidad. En Uruguay no existió ese impulso como fenómeno social.

«En la Argentina, la figura del desaparecido está totalmente institucionalizada como parte de la escena pública. Los familiares de desaparecidos existen no solo como un personaje doliente sino como un personaje político de primer orden. A diferencia, la figura del desaparecido es su-

327 «Al cabo de 22 meses de debate y el testimonio de más de 250 testigos, y luego de desestimar distintos planteos de nulidad y/o prescripción presentados por la defensa de los acusados, el tribunal que integran los jueces Daniel Obligado, Ricardo Farías y Germán Castelli juzgó a 18 represores, acusados de secuestro, tortura y homicidio contra 86 víctimas. El TOF5 dictó prisión perpetua para Alfredo Astiz, Jorge «Tigre» Acosta, Ricardo Cavallo, Antonio Pernías, José Montes, Raúl Scheller, Jorge Rádice, Adolfo Donda, Alberto González, Néstor Savio, Julio César Coronel, Ernesto Weber. Manuel García Tallada y Juan Carlos Fotea recibieron veinticinco años de prisión. Carlos Capdevilla deberá cumplir veinte años de prisión, y Juan Antonio Azic dieciocho años. Por último, Juan Carlos Rolón y Pablo García Velazco fueron absueltos aunque no recuperarán la libertad por estar imputados en otras causas por delitos de lesa humanidad», *Página 12*, Buenos Aires, 27 de octubre de 2011.

mamente molesta para el imaginario colectivo del Uruguay, que tiende a valorar las cosas tranquilas. En parte, se explica por una cuestión de números, allí hay muy pocos», sostiene Gabriel.[328]

Dificultades de traducción política, de experiencias, de expectativas.

Aunque poco perceptible para Gabriel, la información acumulada en la búsqueda de los desaparecidos hizo su labor subterránea y produjo resultados.

La búsqueda necesitó convicción y voluntad, mucha, tanta como para soportar el silencio y los portazos del Gobierno como para discutir con quienes, de «este lado», consideraban que ya era hora de cambiar de tema.

Pero sobre tantas derrotas y a pura insistencia de los buscadores, varios de los nombres que aquí se han manejado como agentes de desaparición, torturas, secuestros, robos y muertes, marcharon a la cárcel.

En 2002 se solicitó la reapertura de los expedientes archivados en 1989 —relativos a las denuncias sobre la desaparición de Gerardo Gatti Antuña, José Hugo Méndez Donadio, Francisco Edgardo Candia y León Duarte Luján pero la intervención del fiscal Enrique Moller, en discrepancia con el juez actuante, consiguió que la gestión naufragara. Tres años después, ante nuevas demandas, Moller volvió a recomendar el archivo de las investigaciones pero la decisión pasó a manos del Tribunal de Apelaciones. Era un tiempo confuso donde los reclamos, aunque fueran derrotados, se multiplicaban. Ese mismo año se produjo el primer procesamiento por delitos de la dictadura: el 18 de octubre de 2002 fue procesado Juan Carlos Blanco por la «privación de libertad muy especialmente agravada» de Elena Quinteros. En 2003 se modificó la carátula del procesamiento de Blanco imputándosele un delito de homicidio. No obstante el detenido quedó en libertad provisional. Por primera vez un juez uruguayo, el doctor Alejandro Recarey, intentó llevar adelante una investigación sobre el paradero de los desaparecidos. Recarey, juez suplente en el caso de Elena Quinteros, logró que se adoptaran medidas cautelares sobre un área del Batallón de Infantería 13 marcando un giro en la política seguida hasta entonces en la materia. Con excusas burocráticas Recarey fue rápidamente desplazado.

Otro hecho de gran relevancia ocurrió en 2002 con la presentación, el 19 de noviembre, de la denuncia ante la Suprema Corte de Justicia (SCJ) contra Juan María Bordaberry, presidente en 1972 y dictador al año siguiente. Se pidió la investigación de la responsabilidad de Bordaberry por atentado a la Constitución, homicidios especialmente agravados, desaparición forzada, revelación de secretos políticos y militares sin perjuicio de otros delitos que aparecieran en la investigación.

En 2004, por primera vez en la historia electoral del país, la izquierda organizada en el Frente Amplio obtuvo el triunfo frente a los dos partidos tradicionales. Tabaré Vázquez Rosas, electo presidente de la República, anunció que su gobierno respetaría la Ley de Caducidad pero que exclui-

328 *Página 12*, Buenos Aires, 23 de julio de 2011.

ría de la misma los casos de Michelini y Gutiérrez Ruiz (asesinados) y el de María Claudia García de Gelman (desaparecida).

A partir de ese momento, aun sin voluntad de anular la ley de impunidad, el Gobierno no obstaculizaría las indagatorias penales que se iniciaran. Es decir, la Justicia seguía preguntando al Poder Ejecutivo si el crimen denunciado estaba comprendido en la ley de Caducidad o no pero ahora el Ejecutivo habilitaba la investigación.

En octubre de 2005, el Poder Ejecutivo resolvió que los expedientes vinculados a los uruguayos desaparecidos Gerardo Gatti, Simón Riquelo y Washington Barrios quedaban excluidos de la ley de Caducidad. La decisión se fundaba en que los crímenes denunciados en estos expedientes habían sido cometidos en territorio extranjero y, en el caso de Gatti, porque además su secuestro tenía connotaciones extorsivas.[329]

Los indagados por el juez Gustavo Mirabal en esta ocasión fueron: José Arab, Manuel Cordero, José Gavazzo, Ricardo Medina, Juan Antonio Rodríguez Buratti y Jorge Silveira. Y los cargos: privación de libertad, sustracción y retención de menores, asociación para delinquir y supresión de estado civil.

El panorama parecía muy distinto al que había pintado el fiscal militar Sambucetti en 1989 sobre algunos de estos «funcionarios».

Adalberto Soba, Plomito, fue detenido como se relató en el capítulo anterior, el 26 de setiembre de 1976. Treinta años justos pasaron antes de que hubiera un pronunciamiento judicial sobre su desaparición.

Y el 11 de setiembre de 2006 se dictó el primer procesamiento de militares y policías por delitos hasta entonces amparados por la Ley de Caducidad y todos ellos marcharon a la cárcel por la «privación de libertad en concurrencia fuera de la reiteración con un delito de asociación para delinquir» contra el militante del PVP, Adalberto Soba.

El juez Luis Charles procesó a Gavazzo, Silveira, Ramas, Medina, Arab, Gilberto Vázquez, Luis Maurente y José Sande Lima por la desaparición de Soba. Otro de los acusados en este caso era Rodríguez Buratti quien se suicidó el 10 de setiembre cuando se procedía a su detención. En marzo de 2009 todos los demás fueron condenados.

De tanto esperar ya parecía imposible que algo así sucediera. Por eso, con todo lo parcial y tardío del procesamiento, fue un momento de celebración.

«¡Cómo no vamos a festejar! Nos tomamos un vinito a la salud de los compañeros porque al fin y al cabo nuestro querido Sobita [Adalberto Soba], torturado y desaparecido, los metió en cana a estos soretes», dice Barhoum.

Son pocos los presos por los crímenes de Estado y además falta uno de los peores. Falta el coronel Juan Manuel Cordero, torturador, violador, criminal en suma de lesa humanidad.

329 El argumento de la extraterritorialidad había sido esgrimido en sentido inverso por gobiernos anteriores para fundamentar la imposibilidad de investigar.

Si bien el juez Charles lo requirió por este caso y el juez argentino Daniel Rafecas solicitó su extradición por la causa Orletti, Cordero no se presentó porque estaba prófugo. Dado que había huido por un delito cuya sanción era menor a los dos años no fue perseguido.[330] De modo que Cordero se instaló tranquilamente fuera del país hasta que en 2005 fue detectado en Santana do Livramento por el brasileño Jair Krischke, del Movimiento Justicia y Derechos Humanos de Porto Alegre. El juez federal argentino Guillermo Montenegro solicitó su prisión preventiva al tiempo que el juez Charles hacía lo propio en Uruguay. Pasaron dos años más de gestiones hasta que, en 2007, Cordero fue detenido. Tras nuevas engorrosas gestiones fue trasladado a Buenos Aires donde, a veces, cumple prisión domiciliaria.

En Uruguay el canciller de la dictadura Juan Carlos Blanco fue condenado por el homicidio muy especialmente agravado de Elena Quinteros.

El traslado de presos desde Orletti a Uruguay fue reconocido por la Fuerza Aérea en 2005, como se dijo: fue el 5 de octubre de 1976 en el vuelo 511 de TAMU, piloteado por el ex comandante José Pedro Malaquín.

Los datos figuran en la investigación histórica realizada por la Universidad de la República y publicada, es decir, están disponibles para quien quiera enterarse y preguntarse cuál fue el destino de los detenidos trasladados a Uruguay.

No es por falta de información que se mantiene distancia de aquellos hechos. Pero cuando la distancia no tiene fundamentos, cede en forma imprevisible.

El hallazgo de restos óseos humanos en un cuartel genera en los familiares y allegados de todos los desaparecidos un compacto de sentimientos que incluye deseo y miedo de que sea «el suyo», rabia y alivio, angustia, indignación. Hasta que llega la información precisa de la identificación. El 1.º de diciembre de 2011 se informó que los restos hallados el 21 de octubre en Toledo pertenecían al maestro Julio Castro, docente y periodista del semanario *Marcha* detenido y desaparecido en 1977 a la edad de sesenta y ocho años. Y el 15 de marzo de 2012, a pocos metros del lugar, fueron encontrados los restos de Ricardo Blanco. La identificación de estos restos fue uno de esos momentos en que la distancia social con el tema de los desaparecidos cedió.

Antivíctimas

El accionar criminal de las dictaduras —y aquí el plural alude a la coordinación entre ellas— produjo innumerables víctimas directas e indirectas... Pero los sobrevivientes se rebelaron muchas veces contra el papel de víctimas que les tocó. Como señala Leonor Arfuch «... lo que quizá señale un punto extremo del encarnizamiento, en cercanía de la "solución final", fue justamente la violencia ejercida sobre la trama familiar, la invasión al ámbito de lo privado, la relación de hijos y padres, el hogar. La propia idea del álbum de familia es en este contexto la evocación de lo

330 Para que haya extradición entre los países del Mercosur el Tratado de Asunción exige que los delitos perseguidos cuenten con penas superiores a los dos años.

trágico, una fractura irreparable de las genealogías que no se salda con el paso del tiempo y las generaciones» (Arfuch, 2007: 53).[331]

La relación establecida con las figuras desaparecidas varían según las edades y los vínculos, pero son siempre intensas y marcantes. Universos de sentimientos distintos para los padres, para los hijos, para los hermanos y para las parejas.

Cuando un miembro de la familia es violentamente arrancado de ella ¿qué pasa con el lugar que ocupaba? En la amplia gama de respuestas hay rasgos comunes: el conflicto ante la chance de ocupar la silla vacía y la resistencia a asumir pasivamente el papel de víctima.[332]

Hay una forma de entender lo que pasó que pone el costo trágico del terrorismo de Estado en un pequeño sector de la población, en los familiares de muertos y desaparecidos, en las víctimas. Es esa desresponsabilización, ese desentenderse del tema como sociedad lo que rechazan «las víctimas».

Pero a la vez, la compleja operación de elegir el propio papel ante estos temas obliga a la víctima —quiera o no quiera serlo— a negociar su rechazo a la victimización con su reclamo de justicia. El dilema, que no es exclusivo de los familiares de desaparecidos, aparece de otra manera en palabras del escritor congolés Alain Mabanckou (2012): «No discuto los sufrimientos que han padecido y que padecen aún los negros. Yo discuto la tendencia a erigir esos sufrimientos en signos de identidad. Nací en Congo Brazzaville, estudié en Francia, enseño ahora en California. Soy negro, munido de un pasaporte francés y de una tarjeta verde.[333] ¿Quién soy? Me resultaría difícil decirlo. Pero rechazo definirme por las lágrimas y el resentimiento».

¿Qué es lo que escuchan los adolescentes cuando una mujer de noventa años les cuenta quién era Anatole Julien Grisonas? ¿Qué es lo que ve la periodista que observa y escribe sobre la escena? Seguramente un segmento mínimo del acto a dos puntas de heredar. Porque hay otras transmisiones que dan vueltas en las familias hasta intentar depositarse en uno de sus miembros: el elegido para portar —o rechazar— el estandarte del que no está.

Dice Daniel Gatti: «¿Portaestandarte? No. Creo que yo no asumí ese papel, pero reconozco que ese temor fue lo que me retuvo para no venir antes a Uruguay. Yo no me sentía con ese deber pero pensaba que otros podían pensarlo y exigírmelo. Lo hablé muy por arriba una vez con Chicho

331 En «Álbum de familia», Arfuch analiza la obra plástica de Christian Boltanski *Álbum de la familia D,* expuesta en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires en marzo de 1996 en la muestra de artistas contemporáneos de Francia *Ensayo General.*

332 El VII Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del delito y tratamiento al delincuente definió que: «Se entenderá por víctimas a las personas que individual o colectivamente hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder. [...] En la expresión "víctima" se incluye además en su caso, a los familiares o personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños, al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización».

333 Tarjeta de residencia permanente en Estados Unidos.

Michelini [Zelmar, hijo del senador asesinado en 1976] porque era una situación similar... Cuando vine veía a Hugo [Cores] de vez en cuando y tampoco hubo una insistencia de su parte. Yo temía tanto la demanda como la indulgencia excesivas. Las dos cosas eran posibles pero no pasaron. Haber tomado distancia me ayudó, no me marcó tanto. Y entonces, para que nadie piense que todo lo que hacés está determinado porque sos "hijo de...", tratás de buscar un camino que no se separe del todo pero que sea diferente... Es imposible porque sos lo que sos, la historia es tuya y no la podés cambiar, pero se intenta. Aprendés a captar enseguida a quien sospecha de vos por esa historia. Eso lo trasladás a todos los terrenos, insistiendo en que el tema de los desaparecidos no es un asunto personal sino un tema social, de todos. A veces pesa, no tanto en la práctica sino más íntimamente, saber si estás a la altura de... Claro, depende de los casos. No hubo tiempo para el parricidio. Fue uno de los lamentos menores. Quedó la certidumbre inalcanzable de su entereza. Capaz que con el tiempo fue lo que más me importó: saber que estuvo. Y que no fue inocuo».

Victoria Julien Grisonas tenía un año y medio cuando fue capturada junto a sus padres y a su hermano Anatole en su casa de Buenos Aires, en setiembre de 1976, trasladada a Orletti, luego a Uruguay y más tarde, en forma que aún se investiga, abandonada con su hermano en la plaza O'Higgings de Valparaíso (Chile). Contrariamente a lo sucedido con otros niños desaparecidos, Victoria y Anatole fueron adoptados por personas que no pusieron trabas al esclarecimiento de su identidad ni al vínculo con su familia biológica.

Como sucedió con muchos de sus pares, Victoria reconoce que en algún momento se molestó con sus padres por haberse metido en algo que los puso en riesgo. Pero en su caso la molestia fue leve porque comprendió la generosidad de lo que hacían. Durante mucho tiempo estuvo convencida de que ella misma moriría antes de los cuarenta años.[334] En sus relatos aparece otro de los tópicos que frecuentan los hijos de desaparecidos: cómo fue.

«Lo peor que le puede ocurrir a un ser humano no es morir sino lo que puedan hacerle en vida. Me causa mucho dolor y conflicto pensar en lo que le pudo pasar en los centros de tortura. Por mí que hubiese muerto en el operativo. Pero fantaseo con esas ideas horrorosas. Hay cosas peores que la muerte, y la tortura es una de ellas.» Como es inevitable, se le pregunta qué siente por los responsables de la desaparición de sus padres, qué siente por Nino Gavazzo. Y Victoria dice: «No tengo odio, siento que estoy ante un insecto».[335]

Casi treinta y cinco años después de la desaparición de Mariana Zaffaroni, en ocasión de la presentación de un libro sobre sus padres, el psicoanalista Marcelo Viñar señalaba tres etapas en la vida de la joven, cada una de ellas de diecisiete años.[336] Primero los diecisiete años que

334 *El País*, Montevideo, 1.º de marzo 2009.
335 Ibídem.
336 Intervención de Marcelo Viñar el 11 de mayo de 2011 en la presentación del libro *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante,* de François Graña, 2011. Puede leerse el texto completo en <http://www.trilce.com.uy/libros_online.html>.

vivió siendo Daniela Furci González, cuidada por sus padres de crianza quienes, aun siendo apropiadores y cómplices del sistema de exterminio, le dieron ternura y seguridad. Segundo, en 1992, la sanción inevitable de justicia del juez Roberto Marquevich restituyéndole su nombre, acto «que sacude la identidad previamente construida». Y otros diecisiete años hasta 2009, donde las cartas están sobre la mesa, para buscar y plasmar su identidad de elección.

Señala Viñar que son otros diecisiete años los que necesita Mariana para asumir el gesto de buscar, de explorar. «Hasta allí era acosada por un saber que le venía de otros, abuelas, tías, amigos, instituciones jurídicas o de derechos humanos, sin poder hacerlo propio. La inflexión es que en 2009 es ella misma quien dice "quiero saber", quiere explorar. Otro sujeto psíquico nace allí, el que quiere ser protagonista (y no víctima) de su existencia, de su historia. Un sujeto activo que se vuelve narrador y novelista de sí mismo. Pero la narradora solo será tal si tiene testigos que la acompañen. Y esos somos nosotros. Basta pensarse un instante, cualquiera de los presentes puede hacerlo, podemos pensar nuestra vida como un cuerpo que nace, crece, se enferma y muere como cualquier ser viviente, pero a nivel mental la existencia humana no tiene estos límites, se extiende al menos sobre cinco generaciones, dos que anteceden y dos que suceden al sujeto central de la narración. Son cinco las generaciones que configuran la humanidad de un ser humano.»

Maneras de estar

Cuando Gatti es arrancado de sus luchas que eran su forma de estar en el mundo empieza a estar de otra, no querida pero también agente, también actuante sobre la realidad. Estar ausente es una forma de estar. Cientos de lazos voluntariamente tendidos hacia la figura del desaparecido lo mantienen presente. Presente y detenido en una edad inmutable. Cuando un hijo adulto mira las fotos de familia en la que está con su padre o madre desaparecidos tiene la extraña sensación de ser mayor que su progenitor. Ese cambio de edades se refleja también en el cambio de papeles: el cuerpo del padre, que portaba a sus hijos pequeños, es portado luego en imagen por sus hijos adultos. Este cariz resulta evidente, como señala Evelyn Soto, en las marchas contra la impunidad en las que el cuerpo del hijo porta el cartel con la imagen del padre.[337]

Dice Gabriel Gatti: «Y han quedado como imágenes fijas, ancladas treinta años atrás y construidas sobre la idea de lo que hubiese podido ser. Ellos se han quedado ahí como estáticos en un tiempo lejano y hemos construido todo a partir de unas presunciones».

Otro abanico de problemáticas se asienta en los vínculos que los hermanos establecen con el desaparecido o asesinado. Toda la conflictividad propia del vínculo fraternal sigue activa pero, al faltar uno de sus polos, la

337 «Detenidos-desaparecidos, ausencia y presencia a través de la imagen fotográfica», Evelyn Soto Castillo, en *Revista Electrónica de Psicología Política,* año 7, n.º 21, noviembre-diciembre 2009.

dialéctica de la relación renguea. El hermano o hermana supérstite sigue protegiendo o rivalizando, acusando y acusándose sin obtener nunca una respuesta del ausente que opere un cambio. Con esa dialéctica renga vivió Mauricio Gatti tras la desaparición de su hermano Gerardo así como Daniel y Gabriel Gatti tras la desaparición y asesinato de su hermana Adriana.

Distinto para los cónyuges sobrevivientes, distinto para los padres que sobrevivieron a sus hijos, como es el caso de Martha Casal, esposa de Gerardo y madre de Adriana.

Es también un largo aprendizaje para los compañeros de los ausentes, los que tuvieron que aprender que la lealtad no es un juramento inmutable, ajeno al paso del tiempo histórico y personal, ni es la repetición mecánica del pensamiento de los que cayeron. No es una foto que amarillea sin que cambien los fotografiados.

Puesta en el compromiso de reunir sus recuerdos y sentimientos sobre Gerardo, Martha Casal se encuentra ante un montón de imágenes, de fragmentos de recuerdos, de borrosas visiones y breves relatos diversos, desperdigados en el pasado. «Tal como todo ha sucedido, sin embargo, juntar esos fragmentos es como querer rehacer un espejo roto, violentamente quebrado. Si no hubiera sido así habría podido reflejarse el paso normal del tiempo de una vida, los sueños logrados y los que no se cumplieron. Pero la desaparición solo me permite expresarme fragmentariamente. Puedo decir que cuando éramos muy jóvenes me enamoré de él y también de su honestidad y la fina sensibilidad que me mostró hacia todas las cosas del mundo, las injustas y las hermosas. Que lo que decía era sincero, a veces exigente pero no engañoso, que era el muchacho confiable que yo esperaba. Y en él confié. De Gerardo fluía una cualidad amorosa, tierna y bastante terca, que hacía pensar en cuántas cosas grandes iba a intentar y realizar, "qué noble", dicho a la manera de antes, qué nobleza romántica, como un elogio, y qué serio en sus cosas. Nos quisimos mucho. Nos casamos. Tuvimos dos hijos seguidos y un tercero después de nueve años. El tiempo fue pasando cargándose de contratiempos, disgustos, persecución y cárcel, dificultades, asperezas. No es fácil vivir al lado de un hombre que para su conducta siempre exigió coherencia con el pensamiento que fue guía fundamental en su vida. También para los que estábamos a su lado. Aun cuando esa exigencia le impusiera una tensión permanente. Y, doy fe, también le exigiera privarse de satisfacer otros deseos y sentimientos que también en él eran muy fuertes. A veces lo pasé mal pero no quise o no pude finalmente renunciar a estar de su lado, quizá porque nunca dejé de valorar su calidad humana, la verdad de su entrega y de su combate. Fue también un padre amoroso. Todo lo que pudo, aun corriendo muchos riesgos no podía dejar de ver a sus hijos. ¿Qué pienso del final? Que no me parece un final, que me da rabia y dolor la usurpación de su futuro. Que su vida fue truncada cuando todavía necesitaba tiempo para poder elaborar sus experiencias y, sabiendo que él era capaz de enriquecer su pensamiento. Siento con dolor y rabia que nunca pudo saber que en ese futuro iban a existir nuestros nietos, a los que habría querido muchísimo, tiernísimamente. Cuando miro al ma-

yor, Juan Marco, pienso en qué cosas imaginará del destino tan injusto de su abuelo y no puedo saber cómo lo vive. Cuánto le habría gustado a Gerardo jugar con las mellizas, Julia y Carolina; qué embobado estaría con la pequeña Ainara. Me lo imagino acuclillado, abriendo los brazos para recibirlos en un abrazo, porque así, tal cual, lo he visto hacer con sus hijos. Durante la dictadura, desde el exilio en Buenos Aires, Gerardo no podía hacer otra cosa que actuar, que luchar de todas las maneras. Es imposible no hacer algo, me dijo un día. ¿Errores?: sí, seguramente, como siempre que se procura transformar las cosas y enfrentar la brutalidad de la represión. Para él no era posible no luchar contra la dictadura. Y así sucedió, como ha sucedido, como seguirá sucediendo mientras que "la mala gente que camina" vaya "apestando la tierra", como escribió Machado cuando la gran ilusión de la guerra de España fue quebrada por gente de espíritu miserable. Una vez, en el 76 mismo y a pocos días de su secuestro, lo encontré en mi casa, como a veces sucedía a pesar de los riesgos que corríamos todos. Me le acerqué cariñosamente porque lo vi raro, y me dijo que se sentía "como apestado". La canalla represiva le seguía los pasos y a los pocos días lo secuestraron los elementos del Cóndor. Como a tantos. Como a tantos jóvenes queribles, apasionados, entregados, generosos. Imagino su sufrimiento cuando fue enterándose de las caídas de los compañeros jóvenes, a algunos vio y seguramente oyó en Orletti. Estoy segura de que sintió verdadera desesperación e impotencia ante tanta crueldad, tanta brutalidad, tantas pérdidas. Habrá sentido sobre sí esa terrible carga. Aunque pasaron más de treinta años, todavía nos dan ganas de ponernos a llorar sin remedio al oír algunos relatos como el de la hermana de Jorge Zaffaroni, cuando despidió a María Emilia, subiendo al colectivo con Mariana chiquita en brazos, decidida, confiada, sin saber que iba a enfrentarse con la muerte. Imagen coagulada que deja la desaparición, terrible cosa, miserable despojo de la identidad, calculada crueldad superior a la muerte. Si de tanta gente valiosa, joven o vieja pero viva y esperanzada, si de un hombre como Gerardo se ha querido borrar su existencia sobre la tierra desapareciéndolo, solo se podrá restituírsela, devolverle la dignidad usurpada hablando de él, hablando de ellos, despertando su recuerdo y explicando quiénes fueron y por qué los desaparecieron. Acicatear la memoria que se diluye en el tiempo y en el corrosivo olvido contra tantos escollos, inercias, impedimentos que van solapándose entre los problemas grandes y chicos de la diaria vida… Para ellos, que fueron gente normal, fue también la vida diaria; no querían resignarse a la cotidiana realidad de una ominosa dictadura y también sabían disfrutar de los sabores de la vida.»

La vida breve

El mismo Gatti debió responder en su corta vida a la doble exhortación que consiste en aceptar la herencia pero también en reactivar, «seleccionar, filtrar, interpretar, por consiguiente transformar, no dejar intacto, indemne, no dejar a salvo ni siquiera eso que se dice respetar ante todo» (Derrida y Roudinesco, 2009: 12). Gatti entendió que si el cuerpo de ideas

del anarquismo no era capaz de dar respuesta a las luchas de carácter emancipatorio que vivía América, si no acertaba a interpretar y responder a «la rebelión de las orillas» que sacudía al llamado Tercer Mundo, entonces había que criticar al anarquismo y renovarlo. Pero antes, mucho antes que eso, en ese estadio de difícil acceso que es la formación temprana, las influencias de la familia o los maestros, Gatti rumbeó sin titubeos hacia un norte y no se apartó nunca de su rumbo. A los diecisiete años encaraba al presidente de la República para protestar por la visita del presidente paraguayo —y justo es decir que, por esta u otras razones el presidente no vino—; a los veintidós años formó parte del grupo de la FEUU que se hizo notar en Budapest por muchas cosas, entre ellas por el planteo de autonomía universitaria; a los veintitrés escribía sobre la necesidad de la unidad orgánica de los trabajadores y de formar una central sindical... Gatti no renunció a su pertenencia ideológica libertaria, pero a lo largo de estas páginas lo hemos visto criticar posturas de ortodoxia anarquista en distintos momentos y debatir desde espacios de prensa, documentos y congresos, los errores e insuficiencias que señalaba.

Otra de las batallas encaradas por Gatti en este terreno fue el de la posibilidad de componer, con aquellos elementos del anarquismo y del marxismo resistentes a una crítica rigurosa, una nueva síntesis ideológica. Este empeño, sea por desmesurado, por soberbio o por impracticable, no contó con numerosos apoyos en la FAU ni en el PVP.

Para algunas opiniones presentadas aquí «la síntesis» no fue otra cosa que una táctica para sumar militancia marxista a filas de origen anarquista, para otras fue una inconducente pretensión de crear otra doctrina de carácter general. Sin embargo, la clave del planteo insistía en la necesidad de leer en las diversas fuentes de doctrina sin ceñirse «al frac y al miriñaque» de la ortodoxia. Pasar los conceptos por el tamiz de la crítica y someterlos a la prueba de realidad de la hora histórica y nacional, o sea, hacer que los clásicos marxistas hablaran en español del Río de la Plata, así como Gramsci quería que hablaran italiano. Y Gatti, que era un lector inteligente de Gramsci y de Althusser, pensaba también que en la teoría se juega un factor fundamental de la lucha de clases: el de quien impone sus categorías sobre las del adversario.[338] Gramsci no hablaba de «síntesis» pero hablaba de «traducciones» y de «contratraducciones» (o retraducciones) entre doctrinas.[339]

Gatti aprovechó cada vez que pudo las oportunidades de estudiar y discutir. En Argentina intentó participar como uno más en el taller Pa-

338 Como se recordará Gatti participó, en Buenos Aires, en los debates sostenidos por Juan Carlos Portantiero y José María Aricó, animadores del grupo Pasado y Presente que jugara un importante papel en la difusión de las ideas de Gramsci en América Latina.

339 «Así como la filosofía de la praxis ha sido la traducción del hegelianismo en lenguaje historicista, así la filosofía de Croce es en una medida muy notable una retraducción a lenguaje especulativo del historicismo realista de la filosofía de la praxis». Cfr: Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana*, México, Ediciones Era, 1981. Tomo IV, Cuaderno 10, y Gramsci, Antonio. *Guerre de mouvement et guerre de position. Textes choisis et présentés par Razmig Keucheyan*, París, La fabrique, 2012.

sado y Presente, con Portantiero y Aricó, pero bastó que hiciera dos o tres preguntas para quedar en evidencia como un pensador inquieto y profundo.

Para emprender una tarea semejante en la traducción o síntesis entre anarquismo y marxismo Gatti no contó con suficientes voluntades —o capacidades— en tierras rioplatenses. Sin embargo, aun opositores a este emprendimiento reconocen que dejó en la militancia una impronta de pensar con cabeza propia, de no aceptar paquetes doctrinarios cerrados sin estudiar qué soluciones podían aportar a las tareas complejas y actuales propuestas por la lucha de clases. En ese esfuerzo, dice Cores, «se fue construyendo una fisionomía teórica propia. Esa es la historia de la síntesis, como debiera ser toda construcción humana».

Más fácil de evaluar resulta el empeño de Gatti en la creación de herramientas organizativas. A lo largo de estas páginas lo hemos visto en acción para crear sindicatos, impulsar la unificación del movimiento sindical, la concreción del Congreso del Pueblo y la CNT. «Gerardo fue un constructor de grandes herramientas colectivas... un intelectual de los trabajadores, capaz de organizar un sindicato o un partido. Como Héctor Rodríguez... En este momento histórico la sociedad genera muy pocos tipos así», señala Soto Loureiro.

Este trabajo forma parte de lo que se conoce como memorias políticas y, aunque fue necesario en su curso mirar de cerca los extremos mortíferos de los años setenta, no quiere ser una contribución a las memorias del horror. Se ha tratado de hacer inteligible para quienes se acercan a estas historias desde un presente tan distinto, aquel tiempo extraordinario marcado por grandes proyectos colectivos y, preguntar por qué es tan difícil reconocerlo.

Con mucho menos mérito otros procesos han sido catalogados como revolucionarios en distintos países y épocas.

¿Qué hubiera pasado si los regimientos al mando de los coroneles Montañez y Aguerre se hubieran sumado al bloqueo de la aduana del brigadier Zorrilla? ¿Si la CNT hubiera declarado la huelga general en febrero del 73 y el Partido Comunista hubiera sumado su fuerza y su técnica? ¿Si Seregni hubiera dispuesto movilización armada disuasiva? El MLN estaba desmantelado y los militares de la 1815 presos, pero la pregunta vale para entender cuánta fuerza popular organizada había en aquel momento.

Es a ese tiempo que pertenece el relato y la figura de Gerardo Gatti. Un tiempo en que las calamidades del prójimo obligaban a la acción y las personas y los colectivos se sentían más dueños de su destino.

Ni portaestandarte ni apologista, esta es una historia posible del hombre que subrayaba a Carpentier: «Y ahora que la muerte se acercaba inexorablemente, con el latir de los relojes, había que convencerse aún de que la muerte no era un fin sino un tránsito y que, tras de ella, esperaba otra vida y que debía entrarse en esa vida con ciertas garantías otorgadas de este lado de la barrera» (Carpentier, 1970: 279).

Un mundo familiar construido con fotos

Gabriel Gatti Casal es sociólogo. Ejerce la docencia y coordina el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva en la Universidad del País Vasco. Es, como se ha dicho, el hijo menor de Gerardo Gatti y Martha Casal. Gabriel trabajó en un proyecto de investigación sobre la figura del detenido desaparecido en Argentina y Uruguay.[340] Ese proyecto, ampliado con nuevas investigaciones, se convirtió en un libro publicado en 2008.[341]

Al comenzar la entrevista se ataja: no sabe si tiene recuerdos ni acepta la secuencia cronológica que, en su opinión, sería estúpida. «Seguramente a medida que vaya pasando el tiempo me iré acordando de más cosas. Son bloqueos. Los recuerdos primeros que tengo son de la cárcel, del CGIOR. El CGIOR era un lugar que me gustaba mucho, me acuerdo de un caballo, de un esqueleto de caballo. Recuerdo una gran mesa donde estaban todos comiendo y de repente se empezaban a excitar porque no les daban la comida que ellos querían y golpeaban la mesa con los tenedores y no, la sensación era como agradable… estar acompañando eso, sentado en la falda de mi padre y era el único además, al único al que permitían acceder era a mí y los demás eran todos gente conocida de casa, estaba Jaime [Machado], gente que yo conocía estaba ahí, dando calor a la escena.»

—*¿Y esto sería por el 70, 71?*

—No sé, la memoria de eso no la tengo, el 70 sí, puede ser. Condiciones de reclusión recuerdo que bastante benignas... Ahora viene otro recuerdo. Qué cosa, ¿no? (*se ríe*), ahora recuerdo una foto de Vietnam ¿cuándo fue la victoria de Vietnam? ¿75? Bueno, era un helicóptero caído por uno de esos troncos que tiraban los vietcong que mi padre me lo mostró como si fuera una victoria popular. Me acuerdo más que nada de la emoción de él mostrándome esa foto. Y bueno, de Malvín sí, recuerdos más familiares tienen que ver con haber dormido con mis padres en la cama, pero pocas noches probablemente. Sí, porque no creo que viviese mucho tiempo ahí. También recuerdos heroicos en este caso de mi propio

340 La entrevista se realizó en octubre de 2005.

341 Gatti, Gabriel. *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad,* Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.

heroísmo —qué cosa, no me había dado cuenta que mi memoria era tan épica— porque me acuerdo de una vez que lo vinieron a buscar, ya estaría requerido, 71, 72, por ahí, milicos en la habitación de mi abuela, muchos, me preguntaban «¿cómo se llama tu padre?». Martha Casal [respondía]. «¿Cómo se llama tu padre?» Martha Casal. Sistemáticamente contestaba eso. Lo recuerdo [a Gerardo] casi siempre como personaje ausente, cariñoso, y los recuerdos más físicos de él... Hay otro, esta vez en Punta Rieles, ya con una vigilancia más fuerte, más estricta, ahí sí creo que no dejaban pasar absolutamente a nadie, nos veíamos a través de un vidrio, y recuerdo más bien los paseos hasta Punta Rieles... que nos llevaba algún primo cada tanto. No sé, esas eran cárceles cortas, creo que en el CGIOR no debe de haber estado más de seis meses... Ah no, empiezan a aparecer más cosas: recuerdos de haberlo acompañado seguramente a lo que sería la rotativa de *Época*, la linotipia, que era la idea que yo tenía de él, que era linotipista, y que me mostraba —no sé cuánto tiempo la tuve, se desvaneció en la huida de Argentina— una especie de cajita en la que estaba mi nombre, hecho con tipos.

—*Te lo había hecho él...*

—No, no lo había hecho él, lo habría hecho algún anarco, de esos que estaban en los bajos de *Época*, yo no creo que el viejo supiera usar la linotipo.[342] Trabajaba de eso pero con la idea que yo he ido heredando de él, no era un tipo con habilidad en las manos. Los recuerdos más físicos, lo más parecido a vida familiar aparece en Buenos Aires, aunque era un contexto más brutal me imagino. Ahí sí que no vivíamos juntos, no creo, y de ahí algunos paseos. En Buenos Aires estuve tratando de recuperar algunos lugares. Y recuperé algunos, algunos paseos por el Tigre, con Adriana también.

—*¿Tenés recuerdos de Adriana?*

—Uff, no muchos. Recuerdo actitudes... bueno, pavadita de recuerdo: cada vez que tengo una roncha de mosquito hago una cosa así, como una clavadita de uña en cruz, que me la enseñó Adriana. Recuerdo poco. Luego recuerdo una presencia cariñosa que me llevaba a la escuela en Buenos Aires, poco más. Qué raro es eso del tiempo... poco te acordás de gente muy joven... justo me estaba acordando... estoy haciendo una investigación que tiene mucho de autobiográfico... no, mucho no, todo. Más que autobiográfico, autoanalítico. Una especie de diario de investigación, con su parte metodológica, y ayer estaba empezando a construir cómo justificaría la investigación que estoy haciendo, que obviamente parte del hecho de que soy familiar de desaparecido. Construía la genealogía de todos mis desaparecidos, mi padre y mi hermana, aparecía Simón, Ricardo, el compañero de Adriana, y aparecía Pablo, el hermano de Ricardo.[343] A ver, si la vida hubiese sido normal, relativamente normal,

342 Gerardo Gatti sí sabía usar la linotipo. Había estudiado en la UTU y había aprendido, sobre todo, junto a Roberto Franano.

343 Todos mis desaparecidos: mi padre y mi hermana (Gerardo y Adriana Gatti); aparecía Simón (hijo de Sara Méndez y de Mauricio Gatti, tío de Gabriel); Ricardo (Carpintero Lobo), el compañero de Adriana; y aparecía Pablo, el hermano de Ricardo.

la mayor parte de esos personajes en mi vida no hubiesen estado. Y entonces pensaba cómo se construye nuestro mundo familiar, se construye con fotos. Algunos, de seguir las cosas un recorrido previsible, formarían parte de nuestras vidas, pero otros se hubieran desvanecido en el aire. Y han quedado como imágenes fijas, ancladas treinta años atrás y construidas sobre la idea de lo que hubiese podido ser. Ellos se han quedado ahí como estáticos en un tiempo lejano y hemos construido todo a partir de unas presunciones. Cuando me venía para aquí [para Uruguay] pensando en todo esto, leo las entrevistas que estuve haciendo en Argentina donde hay mucha reconstrucción de la vida de los desaparecidos, que acaba cuando desaparecen. Pero si uno se lo plantea así, teniendo en cuenta la fuerte presencia del desaparecido, que no murió, que sigue estando treinta años después y que nos ha permitido construir nuestras biografías a partir de ella, de hecho continuó y sigue continuando. Si yo hiciese la vida de un desaparecido seguiría adelante treinta años después, seguiría hasta ahora. Porque está vivo. En Buenos Aires hay una cosa que se llama Archivo Biográfico Familiar, una cosa muy tramposa, es para los niños que no han aparecido todavía, donde les están preparando la historia de sus padres, para cuando aparezcan dentro de diez, veinte, cincuenta o sesenta años, una especie de *pack*, una memoria portátil, pero que se detiene en el 76. Y entonces para mí la relación con mi padre se establece *a partir* de la desaparición, más que antes. Y si son sinceros mis recuerdos son todos de ausencia más que de presencia. O mis recuerdos coherentes, mi verdadera historia se traba a partir de esa ausencia. No sé si me explico. Me da la impresión de que en los que tenemos unos treinta o cuarenta años hay un cierto acostumbramiento a la ausencia. Mi identidad se ha construido así, al margen del hecho de que es verdad que nos han obligado en cierto modo a tener una memoria portátil que no es nuestra memoria y bueno, no pasa nada, se agradece. Somos un poco como *Blade Runer*, que en un momento para demostrar que son humanos el tipo que los va a matar, el cazador de androides, les muestra fotos de los padres que no son más que unas memorias que les han dado. En cierto modo tenemos esa cosa medio monstruosa: nos han inyectado memoria. Pero al mismo tiempo esa cierta perversión nos da una posición curiosa para definir nuestra propia identidad. Y estoy viendo que hay productos, dos o tres películas que he visto, que lo muestran. Sobre todo *Los Rubios*: hija de desaparecidos que construye desde una posición de ausencia, en lugar de reprochar que le hayan impuesto una memoria, lo asume e intenta elaborar un discurso propio desde esa peculiaridad.[344] La de no tener a nadie. Lo reivindico como una cosa divertida, somos pequeños monstruos, pero eso nos da una serie de virtudes a la hora de elaborar…

—También es cierto que en algún momento se sale a buscar, hay sospechas, un impulso epistemológico que lleva a buscar, a interpretar señales…

344 *Los rubios*. Documental argentino dirigido por Albertina Carri, 2003.

—Sí, yo ahora reivindico mi vacío y estoy muy contento con él pero es cierto, a eso de los dieciocho años hubo un momento en que todos hemos salido a preguntar como bestias, quién era, qué le pasó, dónde está… Ese proceso lo hemos seguido, sí, de reconstruir la memoria. Me decían algunos psicólogos argentinos que hay chicos que dudando de ser queridos por sus padres van a la consulta deseando ser hijos de desaparecidos. Te indica también el grado de institucionalización de la figura del desaparecido en la Argentina. Aquí no pasaría. Que la gente desee ser hijo de desaparecido porque en el fondo es la forma más querida de ser hijo. Y eso del hombre nuevo, que aparte de cambiar el mundo también quería cuidar a sus hijos.

—Nos cuesta pensar en la violencia del 76, en cómo los militantes trataban de mantener una vida normal con sus hijos y había una cierta naturalidad en la forma de ver aquella violencia, que no parecía incompatible con la vida familiar…

—Y algo de traspasar límites, quiero ser, quiero militar y cambiar el mundo. La imagen que tengo después de tantos años de lo que pasó aquí es como de mundos paralelos. Una vida feliz en Malvín, hasta de una exquisita mediocridad muy propia —perdón, no quiero ofender— del Uruguay, esa medianía que se cultiva aquí, además de un barrio de clase media estupendo, vida de familia juntos, una especie de clan que se iba diluyendo… yo viví la disolución del clan. El clan de los Gatti Antuña tenía su propia casa, vida normal allá en un barrio estupendo, y al mismo tiempo dos tipos, Mauricio y mi padre, mi viejo sobre todo, viviendo en un mundo paralelo del que de vez en cuando regresaba para integrarse en la vida normal como si nada ocurriese. Supongo que él no lo viviría así, es una especie de reconstrucción que hago, pero visto desde ahora la imagen que yo tengo es que se trataba de dos cosas que no se podían casar, eran lógicas diferentes: la militancia, la clandestinidad, la oscuridad, en aquel país de entonces…

—La clandestinidad del 71, 72, no era la clandestinidad del 75 o 76. En la primera época se podía mantener cierta normalidad cotidiana.

—Sí, de hecho ahí (en el 76 en Argentina) la clandestinidad y la normalidad eran la misma cosa… Tengo recuerdos de encuentros furtivos con mi viejo, yo me encontraba mucho con él, en esquinas que él me indicaba, un código que manejábamos… me acuerdo de una: había una calle al lado de la casa donde vivíamos con mi madre que se llamaba Corregidores, mi madre es correctora, entonces él me decía: nos encontramos en la calle que se llama igual que el trabajo de tu madre. Si uno piensa es bastante absurdo, como código no servía para ningún tipo de ocultamiento, pero nos encontrábamos ahí. Hacíamos un recorrido por un camino en zigzag, que yo seguía por un camino él seguía por otro y ahí íbamos a la casa —donde después él cayó— y hacíamos entrañas con papas fritas, no, la pasábamos bien (*se ríe satisfecho*)… recuerdo… estupideces de la psique que quise reconstruir es esto… una pavada… recuerdo una cocina que tenía el fueguito al fondo, poníamos el aceite y las papas las tirábamos de lejos.

—*¡Ay, qué mugre harían!*

—Sí, sería un lugar repulsivo me imagino, todo lleno de papas y de aceite. Pero lo pasaba estupendamente. Había alguien que me llevaba a otra casa, en la calle Grecia creo, creo que era Nores, me llevaba y después me recogía. Pero con cierto ritmo, cada dos o tres días. Normalidad, eran cosas que yo vivía como un juego, era cotidianidad, tenía su gracia. Precisamente recuerdo todo eso como algo divertido. Los que lo veían de afuera me dicen que en realidad estaba cagado hasta las patas, yo no lo recuerdo así.

—*Y un día te tuviste que ir.*

—Recuerdo la salida de Buenos Aires, 5 de agosto del 76, fuimos desde la casa, con todo el tema de Adriana en plena ebullición, en un coche de la ONU a toda velocidad. Yo lo recordaba —cosa que Daniel me sacó del error— como algo muy divertido. No, dice que yo estaba absolutamente aterrorizado. Bueno, supongo que dependerá de la experiencia de Daniel y la mía. Desde que Daniel me dijo esto empecé a recordar que no estaba tan divertido. Bueno, hasta ahí lo que recuerdo es una especie de cotidianidad, la escuela en Buenos Aires: supongo que como era más alto o con más formación que los demás siempre me vestían de San Martín o de Colón... Vida cotidiana pero cruzada por muchas tensiones...

—*¿Estaba tu abuela allá en Buenos Aires?*

—Iba de a ratos. Se van mezclando los recuerdos. Iba sí, de hecho una de las fotos que conservo es mi madre, Daniel, Adriana, mi abuela y yo, en Villa Carlos Paz, Córdoba, en un centro vacacional de *Clarín* (mi vieja trabajaba en *Clarín*), todos con una cara de susto... Fue un período en el que mi viejo ya había desaparecido y mi abuela vino... Claro, nosotros nos fuimos a Francia el 5 de agosto, Adriana se quedó en Buenos Aires y mi abuela se quedó con Adriana. Creo que antes, en ese período, fuimos a esas vacaciones, cosa que yo también recuerdo como algo divertido. Comíamos zapallitos con una familia de *Clarín*... no sé por qué recuerdo eso, nunca me gustaron mucho los zapallitos [*se ríe*] y lo recuerdo como algo divertido pero no debería serlo, mirando la foto ves que están todos con caras de amargados. Son los recuerdos que van quedando. Recuerdo el avión en que nos fuimos, éramos diez personas, todos con unas caras de susto terribles, Chicho Michelini, Rafael Novoa, y todos los Machado en bloque como siempre, todos petrificados, y yo jugando con Pablo Machado. Sí, no, recuerdo juegos. Y ya el viejo ausente, y a partir de ahí se convirtió en el viejo ausente... [*silencio*].

—*¿Y a tu abuela la seguiste viendo?*

—Ah, sí, una parte importante de la relación con mi padre es la relación con mi abuela... [*silencio*] A ver... sí, el primero, el único que venía aquí en la dictadura era yo... estaban ustedes todos presos y yo vine, no sé si en la dictadura, vine en el 81, sí dictadura, en el viaje aquel de los niños... no sé en qué año fue, 83 creo... Y con mi abuela tenía una relación muy estrecha, sí una relación muy de abuela-nieto, nunca la pensé como mediada por la figura de mi viejo, y no creo que mi abuela... No, no recuerdo una relación trágica como mucha gente me ha contado, donde

se trababa todo sobre la ausencia de la generación intermedia. Mi abuela fue mucho a Europa también. Había un viaje de ida y un viaje de vuelta, muy distintos. En el de ida iba cargada de esas cosas, dulce de leche a rolete, que siempre se volcaba. La vieja era muy astuta, muchos recursos de sobreviviente, creo que se notaba que venía de una familia que había tenido que escurrirse para sobrevivir. Pero a la vuelta, aunque era la misma vieja, en vez de venir cargada de dulce de leche y fainá, venía cargada de inmensos paquetes que le daba el «Colorado» Miguel [Fernández Galeano] con información que la vieja traía con fervor militante. De la abuela tengo eso, un recuerdo de relación normal. Salvo por el hecho —más mi hermano que yo— que los que tuvimos que asumir (otra cuestión de ausencia también) la responsabilidad de darle cierta coordinación a los cuidados de mi abuela cuando se estaba muriendo —murió en el 95 creo— fuimos la generación de los nietos. Notabas también en ese caso que había algo como antinatural. Que faltaba una generación. Lo que tenía algo de feo y algo de lindo porque asumías responsabilidades que habitualmente no te tocan… y además notabas que había algo raro que no cuadraba bien. Mi vieja estaba en Europa, mi padre estaba desaparecido, Mauricio había muerto… mi abuela sobrevivió a sus dos hijos. El mecanismo de la desaparición te fuerza a pensar en esto mucho más, pensar en tus vidas paralelas, darle forma a la otra vida posible, comparar todo con esa otra vida posible… Una cosa que voy a reivindicar como hijo de desaparecidos es la figura de los compañeros, en este caso ya no como reconstructores de mi memoria sino como entorno familiar. Cuando vengo aquí me reúno con mi madre, con Daniel obvio, está Eli [novia de Gabriel] pero luego se añaden una serie de figuras, que son los amigos… pero no, en mi caso son mucho más, le han dado consistencia, forma a mi vida. Por ejemplo, cuando mi abuela estaba enferma, que tuvimos Daniel y yo que asumir algunas responsabilidades, realmente los que asumían el asunto eran los Machado, o María [Barhoum], la gente que estaba cerca. La sensación muy agradable por otra parte de una red densísima que sustituía a la familia que no fue, una familia que sí fue. Familia construida toda alrededor de esa idea de solidaridad con el ausente. Que está lindo, totalmente reivindicable. Y la familia de los hijos de los desaparecidos ha sido esa más bien. Indica continuidad, una herencia en el mundo que es lindo reivindicar.

—*Complejo, la parte amarga, la parte dulce…*

—Sí, esa red tupidísima… recuerdo cuando mi abuela estaba internada y necesitaba transfusiones dos por tres y entonces la red de gente que acudía a dar sangre era un indicador casi estadístico de la red que existía alrededor de su figura, en este caso como representante en la tierra de mi padre. Y por eso decía que mis recuerdos tienen que ver más bien con eso, con recuerdos que se articulan con la ausencia de mi padre. Lo demás son gestos, son muy íntimos, en el sentido de que no tienen verbo.

—*¿No tenés ganas de clan?*

—Puede ser, puede ser, no ganas de clan no, me horroriza el clan, no, no me horroriza tanto, me horroriza tenerlo cerca pero me gusta analizar-

lo. Estoy llegando a la conclusión de que tiene algo que ver con la posición perversa que tenemos los hijos de desaparecidos. La ventaja de haberse criado con ese vacío es que te da la posibilidad de estar dentro de él y al mismo tiempo distanciarte. Y sí, noto ausencia de clan pero no me metería nunca adentro y al mismo tiempo lo busco, eso sí es verdad. Parte de la justificación académica o epistemológica que hago de mi interés por la identidad colectiva: grupos humanos de gente que se define a sí misma como nosotros, y dentro de eso la gente que se define a sí misma como nosotros que rompe un poco ese nosotros. Yo estoy en un lugar (Eli es vasca) donde lo que domina es una estructura clánica que yo nunca viví, te da un calorcito que yo no tengo en mi entorno inmediato. Eso es parte de la desaparición supongo que te trae el síndrome de exiliado. Pero lo del clan… no sé cómo Daniel soporta vivir en Uruguay. Me explico: no porque Uruguay sea un país terrible, de hecho es un lugar encantador en el calor que da pero precisamente en ese calor que da, me da miedo, me resulta como muy deprimente. Si le voy a hacer una entrevista a familiares de desaparecidos, o a Maren [Ulriksen] y acudo con mi magnífica tarjeta de sociólogo (en este caso no porque ella me conocía), yo, doctor en sociología, profesor de no sé qué, de repente me topo con ella y me dice «Ah Gatti, el chiquito». [*Risas*] Al mismo tiempo me resulta como reconfortante, pero si tuviera que escribir un capítulo de lo que estoy haciendo en Uruguay sería esa secuencia: la extraña sensación de que estoy metido en un clan y lo quiero abordar de afuera y no me dejan salir, no me dejan asomarme.

—*¿Tenés una opinión política de la historia protagonizada por tu padre y sus compañeros?*

—No, con cariño, las palabras que tengo para calificarlo es con cariño. Sí me lo tomo enmarcado por cierta gama de valores, que vienen de esas escenas que te contaba de mi viejo en la cama contándome de Vietnam o lo de no delatar o… Entonces mis valores son no delación, asco profundo por el Estado, asco y admiración al mismo tiempo, muy anarco por cierto y valores muy anclados en una lectura afectiva de lo político, una mística de lo afectivo y entonces identifico esos valores que heredo directamente de mi padre por la vía de esas pequeñas escenas, y de mi madre por lo que me imagino tiene más que ver con una cría cristiana, aunque no estoy seguro de que sea eso la definición de mi madre. Sí identifico, sí reconozco mucho de eso cuando estoy con gente que procede de ese mundo. Quizá no concuerde, no me gusta mucho como se habla de política en Uruguay… No me gusta nada esa admiración profunda que despierta el héroe en Uruguay, como el Pepe Mujica, no tanto por él que me resulta un personaje simpático sino por la admiración que despierta un personaje así aquí. Sin embargo me resulta muy divertido, sobre todo cuando hay personajes que son capaces de contar, que no son todos —María es una—, la parte capilar, la vida cotidiana, lo que no se cuenta nunca de esas redes que se formaron, esos grupos de clandestinos extraños. No tengo juicio ideológico, rescato los valores y una cierta ética que está detrás de eso. No hay juicio político, ni malo ni bueno.

—*¿Tenías miedo?*

—No, no, miedo no. Ese es un sentimiento que no, en el país Vasco nunca tuve miedo. Ahora que decís al volver a Uruguay sí he tenido algunos sentimientos de miedo que me han llevado a llantos que no entendía qué carajo me está pasando. Recuerdo una vez cuando Araújo —tengo más recuerdos de lo que pensaba—, había represiones fuertes y haber visto a los tipos a caballo pegándole a la gente, me llevó a un estallido de llanto que no entendía. Pero en el país Vasco no. ¿Juicio sobre ustedes? No. En todo caso afectivo. Y me interesa la historia, busco situar ese recorrido. Me siento involucrado y mucho pero no me siento en la obligación de ser estandarte de esa situación, ni portavoz de esa historia. El apellido Gatti a mí… bueno es una de las cosas por las que no viviría en Uruguay, ser un poco el chiquito de los Gatti, pero no. En la medida que sos el chiquito eso te exonera de mucho, el chiquito es el que recibe cariño, no más, no al que se le pide que se porte como un príncipe. Daniel, mi vieja y yo reclamamos la propiedad de los afectos, los cariños de mi viejo, las ausencias son nuestros, pero la figura de Gerardo Gatti detenido desaparecido es de todos ustedes. Ojalá fuera así, algún día lo será, que todos los desaparecidos sean propiedad de la sociedad uruguaya. Visto así no me siento en la obligación de ser el portavoz, no me he sentido nunca y nadie me lo ha hecho sentir. Vine tres meses a vivir a Argentina [2005], vine con teoría sociológica a investigar lo que está pasando, lo que me pasa a mí en cierto modo, y hubo un par de días en que me descontrolé, no, no me descontrolé en el sentido de que me tiraba por la ventana o me venía un ataque de llanto, pero noté que se me iban las cosas de las manos. Y me vino una especie de ataque de angustia en Buenos Aires, por suerte paró, vino Eli y paró. Una sensación de desconcierto. Yo tengo muy buena orientación en las ciudades, esas cosas con las que uno nace, salvo en Buenos Aires. Hasta hace un mes. Y sí me pasó una cosa que me choca todavía, dos veces me pasó, es que a pesar de saber lo que es detenido desaparecido y conocer casi todo el recorrido de la historia de mi padre —la información es una de las ventajas que tengo respecto a otras desapariciones porque fue una desaparición muy informada, casi de todo, salvo el final…— al llegar a Buenos Aires lo buscaba. Y yo hasta te diré que lo vi, cosa que me dejó sorprendido, como está inscripto, lo ves, ves una figura y te vuelven esas escenas narrativas extrañas que rodean la cabeza de los que tenemos vinculación con los desaparecidos: si no estará loco en algún lugar… Que a mí se me había ido, te puedo asegurar se me había ido absolutamente, sin embargo al llegar a Buenos Aires me pasó una vez, un par de veces… Pero no, habitualmente no. Regreso a algunos lugares. Estuve en Orletti por ejemplo, que me dejó sanamente indiferente… No, indiferente las pelotas, te daba una especie de convulsión… una convulsión muy racional, no me produjo ese ataque de llanto que te decía… eso fue en el año 81. No, habitualmente no. O no te lo confieso.

—*Me decís las cosas que ya tenés pensadas.*

—Casi ninguna la tengo pensada. Nunca hablo de esto.

—Porque hay un punto dificilísimo, ante el cual nos hacemos trampas y no siempre podemos deshacerlas: ¿cómo fue el final?

—Sí. Puede ser un segundo. No puede haber testigos, solo el que lo mató. Es difícil no preguntarse, sobre todo en estos días… mi vieja está buscando, les pasa a todos, en Uruguay están todos buscando desesperadamente… Se está conmoviendo la escena y uno no sabe en qué dirección irá. Uno tiene la convicción de que irá en el mismo sentido que fue en Argentina hace veinte años pero puede no ser así. Sobre todo viendo el contraste con Argentina y la capacidad que tienen allí de asumir las catástrofes psíquicas, no solo sociales. Quizá por una cuestión de historia, son más capaces de registrarlas, de asumirlas y de vivirlas. E incluso de situarse en ellas. Si hay un trauma se evacúa, si hay palabras complicadas, se largan fuera. No sé si hay una especie de atavismo en Uruguay, me da la impresión de que algo de eso hay pero no lo sé. Pero en Buenos Aires no se podía tapar ese vacío, no se podía cerrar los ojos. Es tan brutal la figura del desaparecido que con que haya dos o tres o cuatro, bastaba para que el país se preguntara por qué esto ocurre en un país que tiene bandera por la normalidad y la tranquilidad, no parece que esa sea la pregunta, ni siquiera estoy seguro de que esta conmoción que existe ahora vaya a dar lugar a algo…

—Hay una búsqueda de mucha gente, preguntas que nadie puede responder, fantasías sobre cómo fue...

—Yo no lo pienso mucho. Sí, confieso que ahora me vienen, sí, esas imágenes de cuerpos convulsionándose, es ahí, sí. No sé si alguna vez… es raro. Hace treinta años. Tiene cierta belleza intelectual la figura diabólica del desaparecido. Te lleva a pensar cosas que uno… Es sorprendente ver que uno se logra proyectar y ver desde fuera las cosas que le pasan por la cabeza y de repente uno tiene pesadillas treinta años después. Un cuerpo que se convulsiona en una picana. No me divierte, te aseguro, pensar eso, pero es llamativo. Se ve que no se va. No se va. No, es un placer intelectual lo mío. Esta película *Los Rubios*, que recomiendo a todo el mundo de manera frenética, tiene una canción al final de Charly García —que está como dibujado para la película— que dice «qué placer esta pena, qué placer esta pena». Tiene algo de eso, yo no pude haber sido de otra manera que esta, nací acunado por esto y bueno, si es así puedo hundirme en mi vacío o hablarme desde ahí con esto de *qué placer esta pena*. Que dentro de todo tiene sus virtudes, te hace más sensible a algunas cosas sobre la naturaleza humana que son llamativas. No sé si te hace mejor, pero sí más raro. De hecho, hay algo que me espanta, y es la insensibilidad general de la sociedad uruguaya hacia esto. Quizá los chiquilines sean los más sensibles para entenderlo. La puesta en escena de esos cadáveres permanentes… nunca me pregunté cómo se recibe… Leí un artículo tuyo, del 2003, con un psicólogo, en el que se trataba el tema de los niños…[345]

345 *Brecha*, 25 de julio de 2003. «Los pájaros tienen derecho a alimentarse». Separata «A 30 años del golpe de Estado» (VIII).

—Me costó mucho concretar esa entrevista con el doctor Lizardo Valdez, al fin lo logré y cuando fui a transcribirla... ¡el grabador no había registrado nada!

—Me pasó algo parecido con una sobreviviente de La Escuelita, Tucumán, una entrevista interesantísima de dos o tres horas, terrible, me dolió. Llegué a casa y me di cuenta de que la grabadora no había registrado nada. Parece que algo te está marcando hasta las entrevistas malditas. Vi otra película, *Nietos*... un hijo de desaparecidos que había sido restituido, su gran problema era el miedo que tenía él a desaparecer... No, a mí no, la verdad es que he hecho una apuesta absolutamente firme por una relación más estable... una cierta compulsión a agarrarme al plan. Esto tiene supongo que ver con la figura de mi padre y con las consecuencias no deseadas de la desaparición. Veía lo que tiene de meritorio, casi de triunfo sobre las desapariciones y sus consecuencias, el hecho de que los Machado hayan logrado salir de todo aquello, no sé si impávidos pero sí enteros. Durante un tiempo la comparación —ellos habían salido enteros, nosotros no— me costó, ese tipo de comparaciones no las podés evitar. Sin embargo lo veo pasado el tiempo y hay una especie de victoria, en este caso de Jaime y Susana que quisieron salir con todos sus hijos... no lo plantearía como una victoria política... pero pasado el tiempo sí creo que hay una pequeña victoria política en haber conservado el clan. No sé, el cariño que él [Jaime] tenía por mi padre es muy profundo, era una cosa de juventud. Una vez me dijo que mi padre no debería haber «formado una familia» porque era alguien que ya estaba «casado con la revolución». Y eso me chocaba, me chocaba, me *disturbió*... ¿cómo, entonces yo venía de un lugar que no debería haber existido?

—El tema de la culpa de sobrevivir lo trabajó mucha gente...

—Algo de eso me contó el grupo argentino de exdetenidos desaparecidos, que cuando salieron de la cárcel nadie los escuchaba o el que los escuchaba preguntaba y ustedes por qué están vivos... incluso aparece como una especie de fantasma, un desaparecido aparecido que no se sabe muy bien, que vienen de un mundo del que no deberían haber vuelto, que no tienen más remedio que colocarse nuevamente que no es un desaparecido pero un lugar en que no deberían estar, un lugar donde nadie los ve... No sé ustedes los que estuvieron presos... Bueno, en tu caso no pasaste por Argentina... menos mal... Qué momento la amnistía eso debe de haber sido bonito, debe de haber un quiebre entre el antes y el después... salían en grupos... Bueno, estoy en un momento de bloqueo, no sé cómo seguir... [*Silencio. Hablamos de la amnistía, de las ganas de tener hijos, de la memoria colectiva... Gabriel hace preguntas, no tiene ganas de seguir hablando de sí mismo*].

—¿Si lo hicieras vos, cómo sería el libro sobre tu padre?

—No tengo idea. Supongo que por el momento en que estoy recuperaría para la portada ese dibujito en el que lo dibujaba con un sombrero y una cara vacía, pero con cariño (*se ríe*) porque es eso, mi viejo es eso, incluso reivindicándome, reivindicándonos a los de la generación de los que hemos sido acunados por el trauma. Y el vacío. Mi viejo está terri-

blemente presente pero no está. Y el libro lo construiría en torno a eso. Si hiciera algo sobre mi padre, en lugar de ir llegando hasta el 9 de junio del 76, arrancando de esa fecha. Porque desde ahí me veo vinculado a él y vinculado un poco a la generación de ustedes, no es exactamente tu generación pero es el grupo ese de los llamados «los compañeros». Mi vinculación arranca de esa fecha, yo empiezo a ser, mi padre arranca ahí. No lo interpretes como una —que puede ser, algo de eso habrá—... como una negación de la figura real, pero es que a partir de ahí está vivo, está vivo en mí, no es una negación de la vida anterior. Es que mi relación con esa figura arranca de ahí.

A calzón quitao

Hemos querido cerrar el trabajo de forma que puede resultar formalmente discutible. Se trata de la transcripción de una reunión entre siete personas que militaron en distintas etapas en la FAU, en la ROE, la OPR o el PVP. De ese intercambio, por momentos sereno, por momentos tenso, surgen diversas miradas sobre Gerardo Gatti pero también sobre lo pretérito y lo presente de la militancia para cada uno de los participantes. ¿Por qué incluir esta conversación? Porque solo en el juego dialéctico entre los diversos participantes —incluidos los autores—, en el juego de las réplicas, los silencios, las diferencias, se puede percibir el complejo trabajo de la memoria. Porque de la conversación surge una evidencia del valor de la palabra-acto para crear algo que no existía antes o existía en forma confusa, secreta. Es también una evidencia de la posibilidad de discutir, desde las más diversas posiciones actuales, lo que fue clave en la vida de cada uno y dejó tanto orgullo y afecto como dolor, enojo y amargura.

El conversatorio abarcó un extenso arco de experiencias entre militantes de la FAU de los años cincuenta en adelante (como Jorge Velázquez); militantes que ingresaron entre los años sesenta y setenta (Violeta Mallet, Ruben Prieto y los autores) y militantes que se integraron en el proceso de creación del PVP (Ariel Soto y Ana Quadros).[346]

En la reunión, que duró varias horas, hubo siempre un grabador encendido pero no hubo guión.

Un acuerdo básico presidió la conversación: poner en común elementos que facilitaran la comprensión de lo vivido sin caer en «la moda actual de sacar trapitos al sol», como dice Mallet, moda que viola el deber de discreción que todos asumimos en algún momento y del que no nos sentimos liberados.

Al comienzo de la charla una ronda sobre la importancia de rescatar la trayectoria de Gatti desembocó en un encendido intercambio sobre las razones de que no se haya escrito antes sobre estos temas. Es un tramo

346 Esta reunión se realizó el 11 de setiembre de 2010 con Jorge Velázquez, Ruben Prieto, Ana Inés Quadros, Ariel Soto, Violeta Mallet, Universindo Rodríguez e Ivonne Trías. Cabe señalar que los autores de este trabajo no jugaron en la reunión un papel de «autores» o guionistas sino de participantes en pie de igualdad con el resto.

confuso de la conversación, debido a la superposición de voces, en el que algunos argumentaron que la demora se debió al drama vivido en Argentina en 1976, que dispersó a la gente; otros señalaron que las urgencias de la política al salir de la dictadura, sumadas a las heridas de la derrota, dificultaron la puesta en común de todo lo que pasó. Por ahí empieza la transcripción.

Ruben Prieto (R. P.) —Cuando se estrecha el cerco de la ocoa sobre el pvp en Buenos Aires, en 1976, nos dedicamos a tratar de sacar del país a todos los que pudiéramos sacar. Había que alivianar, tratar de zafar de esa trampa. Cuando Mauricio [Gatti] me dijo que la plata [los millones de dólares obtenidos tras el secuestro de Federico Hart en marzo de 1974] estaba todavía en Buenos Aires, me di cuenta de que había contradicciones políticas muy fuertes. Porque por un lado esa plata era un patrimonio y por otro lado fue la desgracia más grande que pudo tener el partido, haber hecho ese tesoro. Fue fatal, no solo porque nos persiguieron y trataron de apoderarse del botín, sino porque generó en nosotros una expectativa desmedida en nuestras posibilidades. Gerardo en ese momento ya estaba en manos de los secuestradores del sid, así que no tengo certeza de cuál hubiera sido su posición. Nosotros criticamos todo el tema de la gestión de la plata, como criticamos todo lo demás, en el 77.

Violeta Mallet (V. M.) —Te referís a crítica que se hizo en la Conferencia del 77, en París.

R. P. —Sí, y como todas las críticas —y también las autocríticas— tienen el riesgo de bandearse, creo que en esos aspectos nos bandeamos. Tal vez haya influido el hecho de que no hubiera nadie del Núcleo Central de Conducción surgido del congreso que defendiera o explicara las reflexiones y las decisiones de esos últimos meses de 1976 en Buenos Aires. De esa dirección solo quedaba Mauricio y no estaba en condiciones personales para hacerlo.

Ivonne Trías (I. T.) —Pero los fundamentos para hacer lo que se hacía, para quedarse hasta setiembre en Buenos Aires, eran de conocimiento de todos los militantes...

R. P. —Es cierto que nosotros pensábamos que en Uruguay se había aplastado la resistencia y que había que hacer algo más para evitar que la dictadura se consolidara, porque como decía Gerardo, si no lo hacíamos iba a fraguar una lápida y entonces iba a haber décadas de dictadura. Vos me podés decir, como decía Hugo [Cores], que esa era una «lectura histórica deficiente», porque en general la historia no funciona de esa manera, pero había ejemplos cercanos de dictaduras muy largas y nosotros no queríamos que acá pasara eso.

Ariel Soto (A. S.) —Ahí está, teníamos una forma equivocada de ver todo lo que pasaba en la sociedad, o teníamos una forma pre-golpe.

R. P. —Todos estábamos bajo el *shock* de la terrible represión que siguió al golpe de Estado y la huelga general. El mln estaba golpeado y había un par de intentos de organizar algo, pero no había una alternativa consistente de resistencia ahí. En el 74 habían caído Nebio Melo, Luis Eduardo González y Winston Mazzuchi del pcr; Wilson Ferreira no la

quedó de casualidad; Erro se comió un año preso en Resistencia (Chaco) y no fue boleta porque cayó antes. Zelmar Michelini se quedó hasta que lo secuestraron, al Toba [Gutiérrez Ruiz] le pasó lo mismo. Y nosotros ya estábamos totalmente jugados. Había que tener en cuenta eso para la evaluación que hacíamos. Yo creo que efectivamente no había una perspectiva de resistencia consistente. En el 77 la crítica fundamental que hicimos fue que no habíamos confiado en la unidad de las fuerzas opositoras. Y eso que si vos lees los documentos del congreso ves que se apostaba a un Frente Nacional de Resistencia, se hablaba de un programa de lucha contra la dictadura, de un gobierno provisorio integrado por todas las fuerzas que hubieran enfrentado a la dictadura. El PVP, Gerardo fundamentalmente, hacía un planteo de mucha generosidad.

UNIVERSINDO RODRÍGUEZ (U. R.) —No hay suficiente información sobre esas cosas. Sobre las dificultades de organización en el exilio, sea del FA, sea del Coordinador de la CNT en el exilio...

R. P. —Gerardo lideró un equipo de gente que estaba para laburar en serio. Porque ahora vamos con las interpretaciones sobre si lo que había en aquellos años eran proyectos para resistir o para tomar el poder.

V. M. —Nosotros siempre tuvimos planteos de cambios profundos, no solo de resistir la dictadura. Ahora el discurso general es que, como había una escalada represiva, las organizaciones se dedicaban a defenderse. Parece que nadie intentaba otro tipo de cambio.

(*varias voces*)

ANA QUADROS (A. Q.) —Me gustaría saber si ustedes piensan que el pensamiento político de Gerardo puede aportar e incidir en el Frente Amplio de hoy. Gerardo, a pesar de su evolución era muy principista o purista y estricto, sus principios eran inamovibles. El FA ha cambiado mucho desde entonces, de acuerdo a las circunstancias y a la evolución del proceso mundial y hemos rebajado nuestras metas para adaptarnos a ese proceso. Me pregunto si Gerardo lo hubiese aceptado.

R. P. —Creo que las polémicas son necesarias. Porque de lo que se hizo durante la dictadura se ha hablado siempre bajo la hegemonía de los grandes nucleamientos. Hay gente que piensa que el MLN se creó para resistir a la dictadura... O que los únicos que resistieron durante la dictadura fueron los comunistas —y nadie niega que resistieron— porque ellos mismos reivindicaron eso en forma excluyente y desconocieron la acción de grupos como el nuestro. Y esto fue así dentro del país y también en el exilio.

A. S. —Sobre el tema que planteaba Pepe [Prieto] de si había o no había resistencia durante la dictadura, creo que nosotros no podíamos ver algunas cosas en aquella época. Me interesa un concepto político, histórico. ¿No pasaba nada en el 76, eran miles o no era nadie la resistencia? Porque nosotros teníamos una forma de ver la política y la sociedad que era adecuada para la etapa anterior, pero no sé si lo seguía siendo en dictadura. Yo llegué [a Buenos Aires] en el 75, o sea, no había dictadura pero ya la represión estaba al mango. Sin embargo íbamos a los quioscos y comprábamos la prensa que llamaba a las coordinaciones fabriles, y

estaba «el rodrigazo»,[347] y estaban las paredes pintadas. Había una marcha, o una asamblea… Y eso sí lo sabíamos medir; nosotros teníamos esa forma de ver la sociedad. ¿Pero cómo se podía evaluar lo que pasaba en la sociedad cuando había dictadura? Lo que quiero decir es que capaz que algunos análisis o conclusiones a que llegamos en aquella época se deben a que no leíamos bien lo que aparecía públicamente, o lo que no aparecía… Entre el 75 y el 76 se había consolidado en Uruguay la represión al PC. En el 75 se la dan al MM (Movimiento Marxista), que era otro proyecto de resistencia.

I. T. —Estás defendiendo que sí había resistencia durante la dictadura.

A. S. —Lo que estoy defendiendo es que hubo mucha resistencia, muchos proyectos, pero ¿había una política de unidad, de unificación? Yo no estoy en desacuerdo con lo que dice Pepe.

U. R. —Después está lo de la vuelta de Celso Fernández, de FUNSA, y la masacre de las gurisas, Diana Raggio, Silvia Reyes y Diana Maidanik. La represión le pegaba a todo lo que siguiera resistiendo.

V. M. —Lo de las tres chiquilinas fue el 21 de abril del 74. Fue un año de mucha represión y muy violenta.

A. S. —Decía que en el 75 cae la gente del MM y del PCU; en el 76 y 77 nos dan a nosotros; después siguen con los GAU.[348] O sea, proyectos organizados había. Además los que estuvimos en Uruguay sabíamos de la existencia de camaradas que andaban en la vuelta, más regalados que perejil de feria, intentando organizar algo. Pero lo que no podíamos ver, porque no teníamos las herramientas de análisis —en esa época empezamos a leer mucho a Gramsci— era que la sociedad podía estar organizándose de maneras nuevas… ¿Adónde voy? Si en el 76 y 77 fue la masacre para cerrar un ciclo de los grupos organizados (en cualquier versión), el 79 es el año en que empieza a reorganizarse el movimiento obrero. O sea, las primeras acciones en ANCAP, por ejemplo, eran acciones puntuales que promovía el partido…

I. T. —No parece que haya habido un tiempo quieto entre lo que pasó en el 76, la reunificación en Europa en el 77, la vuelta a la región en el 78 y los contactos cada vez más fluidos con los que siguieron resistiendo en Uruguay.

A. S. —En el 78 es el fenómeno del canto popular, que se convierte en algo muy fuerte… El IPA y Magisterio hacen un espectáculo en el Palacio Peñarol, un viaje de estudio… y llenan el Palacio. Eran acciones civiles, de resistencia —llamémosla cultural—, que algunas después pasan a ser de otra jerarquía pero que no tenían bandera. Las acciones de ANCAP son ya de otro orden… Entonces, el ciclo es muy corto. Entre la masacre de los compañeros y estas acciones que continuaron, el intervalo es muy breve. Más

347 A medidados de 1975 —tras la muerte de Domingo Perón la presidencia de la República quedó en manos de su esposa, Isabel Martínez— en medio de una grave crisis social y económica el ministro de Economía Celestino Rodrigo, hombre de López Rega, impuso un brutal plan de ajuste conocido luego como «El rodrigazo». En respuesta, los sindicatos organizan la primera huelga general contra un gobierno peronista.

348 Los años que cita Soto son picos de represión para cada organización, pero los datos muestran que la dictadura siguió deteniendo a personas acusadas de vinculación con el PC, PVP, PCR, MLN, GAU, hasta el fin de la dictadura.

allá de que en todas ellas habrán estado presentes compañeros y grupos de la historia anterior. El 1.º de Mayo del 80 cae Gerardo Riet, compañero nuestro, y toda la gente del SUNCA. Resumo: como Partido no logramos «ver», analizar, las fuerzas que se habían desplegado contra nosotros y contra cualquier oposición organizada a la dictadura. No logramos ver que estábamos en un contexto político regional y nacional donde el *modus operandi* de las dictaduras no era solo la persecución y el encarcelamiento... era también y fundamentalmente, el exterminio físico de la resistencia organizada. Esto era un «salto en calidad», valga la expresión, en las políticas represivas. Cuando se despliega la ola represiva contra el PVP apunta y pega contra sus núcleos dirigentes, sus militantes organizados y contra la infra que le permitía sostener y proyectar las acciones de resistencia. Pero esto ocurre en un territorio (Argentina) donde ya se había implementado el exterminio como política de Estado. Para nosotros Argentina fue entre 1973 y 1975 (y este año ya era un tembladeral) una zona de refugio, reagrupamiento e incluso de cierta actividad público legal. En 1976 no es solo la OCOA la que opera. Todo el aparato represivo del Estado argentino está desplegado. O dicho de otra manera, la OCOA opera impunemente porque «las condiciones políticas» la favorecen y la ayudan. El territorio que era refugio se transformó en una trampa. Y eso el PVP, como colectivo no supo verlo. No es que Gerardo o quien sea no lo haya visto: fue ese colectivo el que no lo vio. Nos costó llegar al concepto de orden estratégico que se llama repliegue. Y esto no es hablar con «el diario del lunes» ya que si algo nos identifica a todos los que pasamos por este partido es la decisión de resistir, en las peores condiciones, a la dictadura. Cuando digo que solo dos años después de la represión del 76 empiezan las acciones de la sociedad civil contra la dictadura y que tienen un nuevo «salto en calidad» (este sí positivo) en 1980, lo que queda claro es que la línea de resistencia era correcta. La duda es cómo se testea y se analiza lo que ocurre en la sociedad y dónde y cómo está la fuerza organizada.

V. M. —Ana preguntaba si el pensamiento político de Gerardo puede contribuir hoy al FA. Tal vez no, porque el país ha cambiado mucho y ya los presupuestos son otros, pero sí puede contribuir a la formación de los militantes sindicales al dar a conocer las corrientes que contribuyeron a fortalecer la organización sindical.

I. T. —El otro día un viejo compañero de la FAU decía que ningún documento, ninguna explicación le bastan para responderse qué fue lo que hizo que Gerardo cambiara en el último momento. Decía que las noticias que tuvo del PVP no le coincidían con el pensamiento de Gerardo, pero como no se puede dudar de que fue el propio Gerardo el que impulsó la creación del partido, este compañero busca alguna explicación para lo que considera un cambio en su pensamiento.

A. Q. —Fue un proceso que se fue dando a lo largo del congreso, en las mezclas, en las discusiones preparatorias y en los claustros, no fue en el último momento.

R. P. —Pero es obvio que Gerardo cambió. Es lo que estamos hablando, lo del Frente Nacional de Resistencia, lo de un gobierno provisorio,

esas ya no eran las ideas clásicas. Yo no estoy reivindicando el anarquismo primitivo, lo de Gerardo es un pensamiento distinto. Bueno, eso es lo que dice la gente de la FAU actual.

U. R. —Se refiere a la línea histórica que venía haciendo la FAU después del 63 y que en Buenos Aires, durante todo el proceso de fundación del PVP, registra un cambio de la tradición libertaria en la que se venía trabajando.

A. Q. —Claro, fue así. Yo agregaría que esto se puede ir verificando a medida que pasa el tiempo en los mismos documentos.

V. M. —En Gerardo se concentran un montón de posiciones político-ideológicas que todos compartimos en determinado momento, más allá de lo que cada uno haga y piense hoy. Yo creo que esta historia tiene que quedar registrada y que el enfoque fundamental tendría que destacar su actividad sindical porque puede generar discusiones muy ricas. En aquel entonces se hablaba mucho, por ejemplo, de combatir a los «burócratas rentados» en el movimiento sindical. Pero quiero plantear otra cosa además: considero que hay que ser muy cuidadosos y preservar algunas cuestiones de la organización. Creo que hay temas de la organización que mueren con nosotros, que no es un libro el lugar donde exponerlos. Los más jóvenes están fuera de eso y el resto de nosotros, si no dimos una discusión en determinados momentos y no sacamos los trapitos al sol entre nosotros, ahora no tenemos que hacerlo. Me parece que los errores que cometen otros grupos publicando cosas internas en los libros no se pueden admitir. Porque, por ejemplo, acá se dijo que la plata nos mató, que es cierto. Y ese es uno de los temas difíciles de tratar...

A. S. —En aquel momento para la organización, el tema de la infra, el despliegue y todo lo que habilitaba la plata cambió el eje de lo que se podía hacer. Dicho con cariño, lo cambió involuntariamente, porque apenas se consiguió la plata los milicos ya andaban atrás de los dólares. Como hecho político. Por cosas que le oí decir al 07, Gilberto Vázquez, es obvio que los milicos se habían dado cuenta de que había una organización, o proyecto de organización, que se había fortalecido mucho.[349]

V. M. —Hacía tiempo que nos venían siguiendo, estudiando. Desde mediados de los sesenta ya estudiaban cómo reaccionaba la gente nuestra, y siguieron en el 68, en el 72 y en el 76.

A. S. —Moralmente yo no me siento muy diferente a los otros que estuvieron en cana conmigo. Sean de la organización que sean. Me pasa cuando leo *Memorias de la insurgencia* (Aldrighi, 2009), donde entrevistan a todo el arco cronológico del MLN, y veo que les dieron parecido a nosotros... Son los que cayeron entre el 73 y el 78, los últimos que quedaban. ¡Y nadie los reivindica! Si algo nos identificaba a nosotros era la solidaridad con los que caían, algo que viene de culturas atrás, de los anarcos

349 El Servicio de Información de Defensa (parte de información n.º 06/976 del departamento III, POE, de octubre de 1976), en referencia a los planes militares que atribuía al PVP, señalaba entre otras cosas: «Se deja constancia de que todos los medios materiales, como ser armas, vehículos, sirenas, equipos luminosos de emergencia, automóvil, moto, etcétera. ya estaban en poder de los sediciosos como elemento nuevo, que hasta este momento no se había dado en nuestro país...».

que, aunque no eran los únicos, hicieron bandera de esa solidaridad con los presos. Para mí lo más valioso a reivindicar para todos es la tenacidad de resistir en los peores momentos.

I. T. —Vuelvo a dos cosas polémicas que decía Violeta: que hay que destacar fundamentalmente la actividad sindical de Gerardo y que no se debe exponer la interna de la organización.

(*Todos hablan a la vez y se pierden algunas frases*).

R. P. —Nosotros nunca matamos a nadie, pero nos pintan como si fuéramos la organización criminal más peligrosa... Muchos de los milicos que están presos lo están por causas de compañeros nuestros, y aunque están presos estos milicos siguen operando porque tienen teléfonos, Internet, les dan espacios de prensa. Ahora, ¿por qué pasan esas cosas? Una explicación puede ser la guita. Me parece que influye, pero no creo que sea lo único... Gavazzo trabajó durante muchos años para ocultar que él y sus compinches uruguayos le chorearon el botín de Orletti a [Aníbal] Gordon y compañía. Ahora, ves los comunicados de octubre del 76, y cuando dice Gavazzo que nosotros le dimos a Jack Anderson del *Washington Post* dos millones de dólares para desprestigiar a Uruguay, lo que está ocultando es que son los dos palos que él se robó. Al mismo tiempo evidenciaba que la campaña internacional —que por supuesto no precisaba que nadie la pagara— les dolía. Para mí eso es así. Tenemos que explicar otra cosa: que queríamos resistir de verdad. Porque nos pintan como un grupo al que un día se nos ocurrió robar diez millones de dólares y a partir de ahí nos mataron como a perros. Nosotros estábamos para luchar en serio. Equivocados o no porque para mí es secundario si estábamos equivocados, si Gerardo tenía razón o estaba errado, si hicimos una cagada o un esfuerzo bien hecho y malogrado. Es obvio que terminó mal para nosotros, pero volvemos al tema de si había otra cosa... ¿qué más había? Lo que había era los que decían que había que desensillar. Y nosotros con la sensatez como fundamento político nunca estuvimos. No es que haya que reivindicar como bueno todo lo que hicimos, hay que reivindicarlo como lo que fue. Éramos eso nosotros.

V. M. —Cuando digo que hay cosas que no son para ventilar, no me refiero a que haya que reivindicar determinado accionar ni ocultar elementos políticos sino a que la interna quede en la interna; los detalles, insisto, no van. Podemos seguir discutiendo hasta el final entre nosotros, yo no tengo ningún problema. Pero entre nosotros. Y cuando digo que la figura de Gerardo puede aportar mucho al tema sindical, no estoy diciendo que haya que retacear su significación política. Si se entendió eso me expresé mal porque pienso todo lo contrario.

A. Q. —Decía que Gerardo hizo todo un proceso político que lo llevó a madurar o cambiar determinadas definiciones que se podían constatar en los documentos que hacía. Lo importante es que a medida que su pensamiento político va cambiando habría que estudiar esa evolución, sería desleal ocultarlo. Uno puede estar más o menos de acuerdo pero eso no tiene nada que ver, aquí hay que rescatar su evolución. Fueron importantes todas las discusiones colectivas, muy ricas y muchos compañeros fui-

mos aprendiendo y madurando nuestras ideas. Sin embargo, creo que no hubo una correlación entre nuestro accionar teórico político y el manejo del poder con que de golpe contamos. Los hechos te dan qué pensar.

U. R. —En definitiva Gerardo está inmerso en su época y en la corriente política, ideológica y cultural a la que estuvo vinculado. Porque Gerardo vivió en un tiempo en el que la izquierda nunca había accedido al gobierno y donde inclusive el movimiento sindical, siendo una fuerza social, no era la principal; ambas cosas son importantes viéndolas de hoy. Históricamente se reconoce en Uruguay, desde el siglo XIX, cuatro vertientes históricas: el anarquismo, el socialismo, el comunismo y los movimientos sociales cristianos. Entonces, esta línea a la cual Gerardo se vincula tiene que ver con el anarquismo pero con un anarquismo que fue mudando también en los procesos históricos del país. Por algo Gerardo se fue orgánicamente del movimiento sindical en el 69, al igual que se fue el viejo Héctor Rodríguez: ambos para dedicarse a la política. Sobre eso hay que hacer una consideración.

R. P. —Pero estamos de acuerdo en que no se puede hablar de Gerardo y no hablar del 76, y no hablar del desastre... ¿Cómo hacés? ¿Y no hablar de que la resistencia podía implicar niveles de violencia? Nosotros queríamos construir un partido clandestino y me parece que encarada la resistencia de ese modo, había que estar preparados para afrontar la represión de un grupo que actuaba impunemente, con toda la cobertura del Plan Cóndor, que los veíamos aunque no supiéramos aún el nombre. Y ese grupo del Cóndor, lamentablemente, siguió operando después que nos desarticularon, y fueron los que secuestraron al maestro Julio Castro en 1977, a los compañeros de los GAU, y los que violaron y torturaron a los compañeros comunistas y a los de las agrupaciones socialistas hasta 1983 y más. Porque a Roslik fue esa misma gente la que lo mató cuando ya estaba todo el pescado vendido en 1984, más allá de quién fuera el comandante o los subordinados en esos grupos de tareas militares.

I. T. —Tal vez lo que hizo dudar de la conveniencia de hablar de estas cosas fue el uso político, mediático, del fantasma de la violencia... acordate del uso que hicieron, cuando el voto verde, del oso ruso, de la araña tupamara, de la mano negra que le sacaba la mamadera al bebé...

R. P. —A nosotros nos masacraron. Yo lo que cuestiono a los milicos no es que nos hayan perseguido porque eso estaba dentro de las reglas imperantes y si además se sentían amenazados, obviamente que lo tenían que hacer. Y si nos querían robar y hacerse ricos, más todavía. Eso pongámoslo en la lista de nuestros errores. Pero después que nos habían agarrado a casi todos, cuando ya se habían apoderado de la guita, de los locales y todo, ¿por qué boletear así a tanta gente? ¿Por qué ese ensañamiento? Un poco porque tenían miedo, creo, y también porque no querían dejar testigos. Por algo siguen hoy, treinta y cinco años después, tratando de ensuciarnos. Pero nosotros partíamos del derecho a rebelarnos contra una tiranía. Yo creo que hay que reivindicar esas cosas.

(*Varias voces, sube de tono la polémica*).

A. Q. —Le tenían que agregar esa parte porque era fundamental para la novela que iban a presentar, nos tenían que mostrar como unos asesinos, decir que íbamos a matar a este y a este otro. Lo armaron bien armadito.

R. P. —Por supuesto. Hay que señalar las mentiras que publicaron ellos de que queríamos matar a Manini Ríos, a Cataldi, a Jorge Batlle, no sé cuántos disparates más. Eso es falso. Tampoco creo que haya que pasarse al otro extremo y asumir, como dijo Hugo, que los comunicados de octubre del 76 habían sido una sarta de mentiras y que la población no había creído. Los milicos uruguayos estaban obligados a blanquear la situación de muchos presos, no necesitaban más quilombos con los argentinos. Pero en lo básico, los propios comunicados fueron una confesión de la masacre que hicieron. En este caso quedaron con la mano entrampada

V. M. —Mintieron mucho; en su versión poco menos que veníamos a matar niños... Pero también es cierto que hubo un momento en que nosotros volamos de más y tuvimos caídas en lo que siempre habíamos criticado: el aparatismo.

R. P. —Eso también es cierto, era lógico.

A. S. —No seas malo flaco, no era lógico. Nosotros veníamos del frente de masas, de la regional Aguada, con otros temas... y las historias de la plata, de las acciones y de esas cosas eran otro asunto, tenían que ver con el aparatismo. Cuando vos entrás en detalles del funcionamiento, cuando el contenido —la situación política y social, qué hace o qué se anima a hacer la gente en Uruguay— pasa a ser un tema secundario en la práctica, ahí viene la dinámica del aparato.

(*Se incorpora Jorge Velázquez, el «Ronco». Se pone al día de lo conversado hasta este momento).*

Jorge Velázquez (J. V.) —Yo no conozco esa parte de la historia porque estaba preso. De lo que puedo hablar porque sí conozco es de la importancia que tuvo Gerardo en la formación de la CNT, algo que muchas veces no se reconoce... El que influyó en Duarte, en el «Perro» Pérez y en todos esos compañeros para formar la central única, fue Gerardo. Me parece que eso es lo que uno reivindica de ese trabajo que quizás no se vio pero que fue importantísimo. Y que viene de mucho antes del 64, porque Gerardo era el teórico de *Lucha Libertaria* y ahí se puede rastrear. Yo de la evolución política de Gerardo en sus últimos años no sé mucho, esto es medio subjetivo porque no puedo demostrarlo... pero es obvio que en los años sesenta la vuelta de Hugo [Cores] a la FAU, el ingreso de Cariboni, son cosas que retroalimentaron a Gerardo. Porque Cariboni venía del marxismo, había sido del Partido Comunista, era hermano de Héctor Rodríguez... Hugo, que se había ido y había formado Nuevas Bases con el viejo Sarthou, después viene con otra cabeza... Sin FUNSA no se podía hacer una central. Como era un gremio muy solidario arrastraba mucho. Y la evolución de Gerardo hay que entenderla por ahí. No quería destruir la FAU, no quería perder compañeros.

R. P. —Sí, eso pasaba con Gerardo y con Juan Carlos [Mechoso] también, que los viejos anarcos que no estaban de acuerdo con la línea igual mantenían una relación de respeto con ellos.

J. V. —Gerardo era tremendamente respetado y sus posiciones críticas le costaron mucho dentro de filas anarquistas, como el episodio del viejo Riera del Frigorífico del Cerro S.A. (EFCSA), cuando lo quiso boletear. Luis Batlle había generado todo aquello de un frigorífico, de una cooperativa —minga de cooperativa— ahí donde ahora está el Parque Tecnológico Industrial (PTI) en el Cerro, era el Frigorífico Artigas. En ese momento el viejo Riera, un anarco secretario del sindicato de panaderos de Argentina, empieza a actuar acá ayudado por la 15 de Batlle. Riera, perseguido por el peronismo, se había escapado de Argentina y vino acá. Yo lo conocí. Entró de contrabando, por el lado del litoral, y formó con otros un engendro de cooperativa, un verdadero mamarracho, criticado como es lógico por los camaradas... fue algo que generó un desprestigio a nivel de los anarcos... Y el que dio la cara en ese episodio y criticó la iniciativa de Riera fue Gerardo. Hizo un artículo en *Lucha Libertaria* que se llama «Cambalache» donde analiza lo que quiere hacer Riera, lo critica duramente, marca la diferencia con el socialismo y termina diciendo ««igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida...». Pisado por Acuña y Bentancour ahí está Kropotkin junto a Gallinal.[350] Al viejo Riera no le gustó la crítica y se apareció en la BAIA, donde funcionaba el Consejo federal de FAU, en el Palacio Díaz, con un bufoso para matar a Gerardo. Lo habrán parado los compañeros, no sé cómo terminó el episodio...

A. S. —Porque esa era la política de Luis Batlle para los frigoríficos.

R. P. —Claro, quería liquidar a los sindicatos.

J. V. —Se habló poco del episodio Riera.

R. P. —No se habló nada. Mirá que yo entré a fines del 67 a la FAU y nunca lo supe.

J. V. —Se decidió no hablar de eso porque no valía la pena.

U. R. —Hay que tener en cuenta algo que dijo Violeta: en Uruguay, para las generaciones anteriores a las nuestras, Gerardo es conocido por su desempeño como obrero gráfico en el proceso de unificación sindical, cosa que no es menor. Gerardo está considerado, junto a Héctor Rodríguez, Enrique Pastorino y José D'Elía, como los principales forjadores de ese proceso de unidad orgánica y programática de los trabajadores.

A. S. —Sí, sí, pero en el 72 hubo un paso importante... yo tengo un recuerdo de él como orador en el acto en el cine Teatro Artigas, o sea que hasta ahí todavía jugaba un papel público notorio...

V. M. —Fue el acto por Sacco y Vanzetti, a mí no me dejaron ir, era menor de edad... (*Bromas generales sobre la edad).*

A. S. —Hasta esa fecha Gerardo era un tipo público, alguien a quien

350 «Cambalache», *Lucha Libertaria*, n.º 201, Montevideo, enero de 1961, p. 3. En el citado artículo escribía Gerardo Gatti: «[...] ¡Adónde se puede llegar a parar queriéndose justificar, defender o reivindicar la gestión de un directorio, que como el de EFCSA, por lo menos no ha hecho más que desvirtuar, malográndola por ahora, una experiencia sino única en el mundo, de indudable interés social en nuestro país! Pero no se para ahí; no alcanza la caza de brujas; no basta la alianza con los apóstoles rentados del mundo libre con los que, micrófono por delante, de una *Voz de los gremios* que gozosos escucharán los César Batlle o los Rodríguez Larreta, la ofician sin escrúpulos de ninguna especie, de alcahuetes y delatores, de antifeuuistas, de antiterceristas, de anticastristas a tanto la audición. [...]».

había que ir a escuchar. Para mí fue un dirigente político del movimiento obrero, en el mejor sentido de la palabra, aunque haya pedido el retiro —yo no lo tenía presente— para dedicarse a las actividades políticas en el 69. Y me parece necesario destacar ese aspecto porque, como decía Violeta, hace falta una discusión de las organizaciones sindicales ahora que tenemos un gobierno amigo (a veces), una discusión de qué es un dirigente político. Los que no son dirigentes políticos no pueden crear un movimiento como la CNT. Eso solo pudieron hacerlo tipos que veían un poco más allá del Consejo de Salarios, un poco más allá de la COPRIN.

V. M. —Cuando terminó el acto por Sacco y Vanzetti los requirieron a Gerardo, a Hugo y a varios compañeros. Pero el acto había que hacerlo, se discutió mucho pero se decidió que era necesario porque había mucha represión, mucha denuncia de torturas y mucho miedo en la gente. Fue por eso que se hizo ese acto, para seguir ocupando la calle.

A. S. —Cuando venía a esta reunión me acordé de una anécdota. El padre de Camilo Acosta, que es médico hematólogo, iba con Gerardo a la Olímpica a ver a Peñarol porque eran de la generación del 58, de la lucha por la autonomía…

J. V. —Antes, Gerardo está antes en la autonomía; en el 51 fue la ley orgánica que se aprobó en 1958.

A. S. —… este amigo mío conoce a Acosta y me cuenta todo esto, de la generación de la FEUU que iba en barra al estadio. Una barra unida por tantas cosas fuertes. A Duarte sí lo conocí en acción. Gerardo viene del medio universitario…

V. M. —Era *pequebú*…

A. S.—No, yo no estoy de acuerdo con esa definición porque le ha hecho mucho mal a los trabajadores, desautoriza todo lo que el otro quiere decir… Gerardo viene de una vertiente cultural y se vincula y elige; por su formación humanística tenía un largo camino a recorrer, pero elige esto, elige trabajar con lo que era la crema del movimiento obrero en cualquier versión. La vida de Gerardo, además de ser la de un dirigente político del movimiento obrero, también es la de una escuela, una referencia de un modo de vida de alguien que eligió a los de abajo, a los trabajadores… Había un dirigente socialista norteamericano Eugenio Debb, que decía que el asunto no es elevarse desde las filas sino con las filas… Y Gerardo eligió ese camino. El viejo Héctor Rodríguez también, después que lo sacan de las filas del Partido Comunista, vuelve a ser tejedor en la Textil Sedafina, eso son ejemplos de vida… Gerardo fue un constructor de grandes herramientas colectivas. Y ya aprovecho para decir que, más allá de si esta grabación sale bien, lo que ya vale es este diálogo entre nosotros.

R. P. —Son muchos los que hablan de Gatti como un referente. Y con Gatti estaban Cores, Duarte, Mechoso, Pérez, Gromaz… Y Mauricio, que es un personaje olvidado, alguien con todos sus líos y sus dramas. Y el «Vasco» Roberto Larrasq. Además había un sector de gente, de guachos, que veníamos con una polenta que dura hasta ahora. Yo lo vi a Gerardo polemizar en Magisterio con Gerardo Cuesta sobre la invasión a Checoslovaquia, excelente. Y Gerardo usaba argumentos de izquierda, como

cuando discutíamos sobre Cuba, del mismo lado que después toma Cariboni cuando escribe el COPEI, que es uno de los análisis del foquismo y del militarismo más sólidos que he leído.

A. S. —Para mí hay un parteaguas que se expresa en el tema de las identidades. La expresión pública, la ROE, era parte de lo que hoy se puede definir con el concepto de la identidad de clase. El que cumple un rol fundamental en la valoración de la identidad de clase es Hugo. Al efecto del ingreso de los militantes del FER a la ROE el aspecto principal era el instrumento político. Hacía tiempo que estábamos buscando, que queríamos construir un instrumento, y entonces dijimos vamos a arrimarnos a los que más vinculación tienen con el movimiento obrero.

R. P. —¡Y Gerardo era el líder de ese grupo en el que estaba Hugo!

A. S. —No lo dudo. Pero lo que digo es que hay un tema de identidad de clase. En el 69-70 yo era cartilla. Se arma un plenario en la Facultad de Química para discutir el asunto. Va un compañero para fundamentar la posición de los focos y era tan espantoso lo que fundamentaba que le digo a la petisa... te acordás de los círculos de Bergson...

I. T. —Nino [A. S.], te estás arboreciendo...

A. S. —No, porque voy a fundamentar la teoría del foco. Era como la teoría de Bergson, había una semisombra que era la conciencia del pueblo y eso era lo que fundamentaba... bueno, está bien, me callo.

R. P. —Gerardo se preguntaba también por qué veníamos a juntarnos a la FAU, la duda que tenía era si no éramos demasiado sensatos. Eso le preocupaba, porque él también valoraba la audacia, la reconocía en los tupas, por eso hablábamos de *primos*.

I. T. —Sí, la audacia se valoraba con simpatía hasta el 72. Pero cuando el MLN informó a la FAU su decisión de pasar a un nivel superior de violencia la cosa ya no fue tan simpática. Fue muy duro mantener la discrepancia, la independencia de la línea al mismo tiempo que el ejercicio de la solidaridad. El accionar del MLN hacía presión en los equipos de la FAU, al punto que, cuando empezó el desbarranque para ellos, algunos compañeros planteaban «no podemos dejar solos a los tupas justo ahora que los están atacando»... Hubo incluso algún planteo de hacer acciones solidarias con el MLN.

A. S. —¿Cuando decís que le informan a la organización, querés decir que hay un informe de organización a organización?

I. T. —Sí, el MLN informa a la dirección de la FAU su decisión de pasar a otra etapa de lucha.

A. S. —Entonces no la agarra desprevenida.

I. T. —Bueno, no eran muchas las medidas de previsión posibles... Fue algo que se desencadenó vertiginosamente. Cuando la dirección de FAU transmitió la información internamente lo hizo con una gravedad que pesó más que las palabras. Los compañeros estaban parados atrás de una mesa, serios, muy serios... Gerardo habló de lo que iba a pasar, previó la dialéctica de una violencia que nos iba a pasar por arriba por más medidas de seguridad que tomáramos. Cariboni dijo que lo que se venía iba a hacer retroceder al movimiento popular muchos años, un reflujo como en España...

A. S. —¿La idea que se tenía era que iba a ser algo catastrófico? Esto es algo de la historia reciente que yo, que me considero bastante leído, no sabía... Pero ese dato es muy importante. En las audiencias de Orletti alguien dijo por qué acá no se creaba un equipo de investigación multipartidario y multidisciplinario para estos temas. Y, en el fondo, sabemos que es porque no hay voluntad política. Por falta de importancia del tema no es porque al final estamos hablando de gente que tuvo un proyecto para cambiar la sociedad, algo que no es muy común hoy en día, y eso tendría que despertar interés desde muchos ángulos. Cómo no van a interesar personajes que tienen una trayectoria de vida increíble, que vienen de un lado y se vinculan a otro, como Gerardo, un intelectual de los trabajadores, capaz de organizar un sindicato o un partido. Como Héctor Rodríguez... En este momento histórico la sociedad genera muy pocos tipos así. Miremos eso con amplitud: ¿cuánto cuesta crear un tipo como ellos o como «Pepe» D'Elía? Yo no encuentro hoy en toda una asamblea de setecientos tipos uno que pueda hablar como hablaba este viejo, con conceptos.

La plata o la vida

V. M. —Volvamos al asunto de la plata. Gerardo había puesto mucho empeño en resolver el tema de la plata para poder cumplir con los proyectos políticos. Y eso se logró, pero nos costó caro a todos. Gerardo estaba muy amargado por el tema de la guita.

A. Q. —Sí, el Loco [Duarte] siempre me decía que Gerardo estaba preocupado. Creo que no es un tema fácil. ¿Teníamos la madurez revolucionaria para hacer buen uso de esa plata? Algunos militantes se sentían con una fuerza, una omnipotencia, un poder que nunca habían tenido. Cuando llegó a Duarte la primera propuesta de negociación por Gatti me pareció una locura, ¡pero se pensaba que se podía! ¡Que se podía hacer el canje! Ahí ves la omnipotencia... Cuando llega la primera noticia a través del Gallego Gromaz, porque fue con él que tuvieron los primeros contactos...

J. V. —¿El «Gallego» Gromaz de FUNSA?

A. Q. —Sí, el Gallego vino con la propuesta del canje de Gerardo por no sé qué cantidad de plata. Habló con Duarte y le dijo que le parecía que estábamos todos locos, que todo era un disparate, que no contáramos con él para eso porque él se iba. Y efectivamente se asiló en una embajada y salió del país. Pero Duarte no, a él le había dado esa especie de omnipotencia... Creo que Gerardo estaba más que nada preocupado porque el cerco se estrechaba en nuestro entorno. Pero igual accedió a intentarlo. Se creyó que se podía negociar con ellos. Fue ahí que fueron a buscar al «Perro» Pérez...

U. R. —Duarte pensaba que se podía negociar...

A. Q. —Duarte y los que discutían con él, que no sé quiénes eran...

R. P. —Eran Mauricio y Alberto Mechoso.

A. Q. —Bueno, para mí el único que actuó con sentido común fue Gromaz. Él iba caminando por la calle cuando los milicos lo levantaron, lo metieron en un auto y le hicieron la propuesta que debería trasladar

al partido. Gromaz nos transmitió la propuesta, pero dijo que no estaba de acuerdo y que nos teníamos que ir porque estábamos todos ubicados y rodeados.

A. S. —Sí, ya se mencionaban nombres de algunos de los represores que estaban actuando en Buenos Aires.

R. P. —Ya habíamos visto a Gavazzo.

A. S. —Más allá de lo que pudiéramos hacer como organización, en la persecución al PVP era relevante para los milicos el dato de que nosotros teníamos mucha guita.

A. Q. —Eso perduró. Cuando después en Orletti, tirados en el piso, yo hablo con Duarte, él me dice que va a negociar. Yo sé que se refiere a la guita. Me dice: «así sea lo último que yo haga, voy a sacarlos de acá. Me van a llevar a Campo de Mayo, ahí voy a negociar y vamos a salir todos». Pero se lo llevan y nunca más supimos nada de él.

A. S. —Eso habilita dos teorías, yo no tengo claro cuál es la justa: si la de Carter o la de los dólares. Estábamos presos en el Calem (Centro de Altos Estudios Militares) y un milico que estaba escuchando la radio se pone a putear y dice: «nos cagaron, ganó Carter». Después viene la enmienda Koch, que plantea el corte de la ayuda militar. Entonces la historia del chalet Susy cobra relevancia política porque así justificaban que, como seguía existiendo la subversión ¡y con planes de invasión!, ellos necesitaban que no se cortaran los fondos de ayuda militar. ¿Cuál es la hipótesis de que estemos vivos nosotros que vinimos de Orletti y no los otros compañeros que también estuvieron allí?

A. Q. —Habían dicho que a Uruguay le cortaban la ayuda por incumplimiento de los derechos humanos. Eso no había pasado con Argentina.

R. P. —Tampoco la ayuda militar era algo del otro mundo, eran seis millones de dólares…

A. S. —Bueno, pero era determinante para ellos, para la escala nacional. Tanto como para que Gavazzo quisiera hacer un operativo para limpiar a Koch en Estados Unidos. Por lo menos los gringos pensaron eso, no lo dejaban entrar a Gavazzo a Estados Unidos… La teoría de Duarte y de los dólares la entiendo… ahora, teniendo en cuenta la autonomía del grupo de Aníbal Gordon en Orletti ¿qué condiciones tenía Duarte para negociar?

A. Q. —¡Tenía la plata! Pienso que es una posibilidad. El loco tenía la plata, en un berretín. ¿Que podía hacer para tratar de que saliéramos con vida? Para mí puede haber jugado su última carta, negociar la plata por las vidas nuestras. ¿Por qué aparecimos nosotros y no aparecieron los otros treinta del segundo vuelo? Me queda la duda.

I. T. —Sí, es una posibilidad.

A. S. —Estaban obsesionados con la guita, y como tenían un desenfreno para todo, eran los ejecutores de la política del botín, los anillos y todo lo que pudieran robar. Si el dato era que esta organización tenía guita iban a presionar hasta encontrarla…

R. P.—Cuando están pidiendo los dos millones por Gerardo, Guy Prim se da cuenta de que la vida de [Washington] Pérez está peligrando y lo saca urgente para Suecia con toda su familia. Prim era al representante del Alto

Comisionado de Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR). Me parece difícil que Duarte haya pensado que podía negociar algo. Supongo que lo habrá dicho para contener, para consolarlos. Fue el mismo Duarte que le dijo al «Perro» en Orletti que se borrara porque los iban a matar a todos.

¿Volver?

A. S. —Algo fallaba en nuestro análisis. Teníamos un dato: los asesinatos de abril (Telba Juárez y Eduardo Chizzola). La cruzada del Chiqui y los otros [Ricardo Gil, Ferreira y Álvarez] por Colonia en la casa rodante dos o tres días después del golpe de Estado en Argentina. Solamente cruzar la frontera en esos días muestra que algo nos fallaba. Un país que estaba en plena masacre de las organizaciones revolucionarias, y nosotros queríamos hacer base allí para organizar la resistencia en Uruguay... No percibíamos dónde estábamos parados. Si en el congreso se planteaba el concepto de región, también tenés que analizar lo que pasa del otro lado de la frontera.

I. T. —Pienso que si estás viviendo un período en el que la violencia aumenta día a día es muy difícil percibir en qué preciso momento se produce un cambio cualitativo en esa violencia. El PVP podía pensar que el 24 de marzo no era distinto del 23, o del 22.

V. M. —Discrepo, mirá que la masacre en Argentina venía bravísima.

A. S. —Pero Ivonne, si vos estás en diciembre del 75 en Argentina y pasa Monte Chingolo...[351] Si no te das cuenta es porque estás muy distraído... una organización no puede predecir qué día va a haber golpe de Estado pero sí darse cuenta de que había un proceso que iba a terminar en eso. Y en función de ese proceso, con secuestros y desapariciones incorporados, creo que antes del golpe ya teníamos una conciencia de lo que estaba pasando. El problema es que la sucesión de hechos no nos hizo recapacitar.

R. P.— A fines de abril un amigo periodista, con quien tuve muy buena relación, me dice que Juan Pablo Terra tiene un mensaje para los compañeros: que los milicos sabían de la plata y que nos iban a buscar hasta debajo de las piedras. Que nos fuéramos todos, que organizáramos una retirada. Obviamente yo pasé ese mensaje que me parecía de extrema gravedad. Digo esto para responderte a vos Nino, porque vos repetís la interrogante ¿y ustedes no sabían lo que se venía? Sí, sabíamos todo, aunque no podíamos prever exactamente lo que iba a pasar. Cuando los sacan en abril del 75 a Juan Carlos Mechoso, a Pareja, a Ivonne, a Cariboni, al Ronco, al Perro [Jorge] Vázquez, a Stella Saravia, al Santa [Héctor] Romero y a otros compañeros que no recuerdo, la dirección consulta. La propuesta de los militares era que el partido entregara la bandera a cambio de rebajas en las penas de esos compañeros que estaban presos acá. Es una primera consulta, se recogen las opiniones: negativo, no hay negociación. Ya entonces estaban atrás de nosotros.

351 El 23 de diciembre de 1975 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) intentó copar el depósito de arsenales de Monte Chingolo. Alertado por un informante, el Ejército esperó a los guerrilleros y los masacró.

U. R. —Y le dijimos que no: no hay bandera a cambio de compañeros.

R. P.—Esa es la segunda consulta, la de abril, que es prácticamente el juramento de abril. En todas las unidades del partido hay un discurso de Mauricio y uno del Pocho. Plantean las condiciones y preguntan si están para hacerles frente. En todas las unidades aceptan. Prácticamente todos los compañeros. La dirección dice: aquellos compañeros que no estén en condiciones o no estén dispuestos pasan a vivir en el exterior y van a ser colaboradores de la organización. La inmensa mayoría se queda.

A. S. —Me acuerdo de Alberto Correa, del FER, planteando polémica y Duarte contestándole: el partido es un partido en operaciones y las operaciones tienen que continuar. Todos seguimos. Creo que, para la organización que éramos, fue muy democrático, fue muy amplio en su espíritu.

A. Q. —La tercera consulta se hizo en varios locales.

R. P.—Sí, donde yo estaba vino Pocho [Alberto Mechoso] que hizo un discurso entre la pasión y la razón, cabeza fría y corazón caliente. Pero en todas las consultas, en todas, la mayoría absoluta dijo: seguimos.

I. T. —En todo esto que cuentan hay algo contradictorio y muy interesante que es el intento de funcionar democráticamente, casi como asamblea, en las peores condiciones de seguridad. Y se entiende que eso llevara a cosas como las que ustedes relatan, excesos de seguridad… porque no eran condiciones normales para hacer asamblea. ¿Quién se podía imaginar que, en la Argentina de 1975, cientos de tipos se iban a reunir para hacer un congreso clandestino que duró casi todo el año?

R. P.—Eso lo tendríamos que haber considerado como atenuante en la conferencia del 77… y no lo hicimos. Era un atenuante el hecho de que estábamos todos imbuidos de la misma ideología del «vamoarriba», que me parece que es inherente a las decisiones en momentos como esos. Estamos luchando contra la dictadura, el autoritarismo y el fascismo y no podemos retroceder porque nos ponen la lápida, eso pensábamos y sentíamos. Y en las reuniones de autocrítica a eso lo llamé «sobrecalentamiento ideológico». Nadie podía sacar los pies del plato. Si vos hacés la consulta y tenés que todos o una enorme mayoría de los tipos está para seguir resistiendo ¿qué más noble hay?, ¿qué más noble hay que resistir la autoridad ilegítima y el despotismo y la dictadura? Yo creo que hay que reivindicar eso como una cuestión consciente, éramos todos conscientes.

Cómo criticar

El tema de las conductas en los interrogatorios, de cómo se evaluaron antes y cómo se interpretan ahora, ocupó una parte importante de la conversación. Es sabido que algunos detenidos aportaron mucha información a los represores. El PVP manejó algunos nombres como los citados por Cores en Memorias de la resistencia*: Pilar Nores, José Félix Díaz, Carlos Goessens. De ellos y de otros se conversa acaloradamente en un intervalo en el que se acuerda no usar el grabador. Recobrada la calma, se vuelve a grabar.*

R. P.—No nos imaginábamos que la represión podía llegar a ese nivel. Si hoy sale a luz que Gavazzo castró a Tito [Roberto] Gomensoro antes de matarlo, y vos decís, puta, y yo estuve treinta años y pico sin saber que había hecho eso. ¿Vas a sospechar que era capaz de hacer una cosa de estas? Un día habría que hacer un simposio para ver la personalidad de Gavazzo.

V. M. —Nosotros no hablábamos del tema de la tortura. Porque a Gomensoro lo castraron en el 73, y a Héctor Castagneto lo torturaron hasta la muerte en el 72 y a Abel Ayala lo secuestraron en el 71. Cuando empezamos con la discusión de la pastilla de cianuro fue en Buenos Aires, acá nunca...

A. Q. —¿De dónde venía eso?

R. P. y V. M. —De los montos. No, de antes, eso venía de Europa de la segunda guerra, de las redes de resistencia...

A. Q. —Los que empezaron a usarla en Argentina fueron los montoneros.

A. S.—Había muchas cosas que no sabíamos. Yo me entero de la existencia del Karateka [Carlos Goessens] por el libro de Hugo. Quiere decir que tenemos un retraso en la discusión y en la información.

A. Q. —¡Un retraso tan grande! Hasta ahora nadie ha querido poner juntos todos los pedacitos de la historia.

I. T. —No sé si se puede hacer eso. Creo que ninguna organización lo ha hecho y no debe ser solo por desidia.

A. Q. —Yo no sé si se puede, pero un partido político debe recurrir a su historia, a sus raíces porque es una manera de dar a conocer su identidad sobre todo para los que ingresan y nunca oyeron hablar de su pasado. También hay que tener en cuenta que el PVP de hoy no tiene mucho que ver con el PVP que fundamos en el 75. Es una etapa histórica muy distinta, y hemos tenido que adaptarnos a la realidad. Pero la historia de aquellos compañeros no hay que olvidarla. Es la base humana del PVP para enfrentar la realidad de hoy y para incidir en ella.

I. T. —Vos planteaste en el juicio de Orletti un tema tabú...

A. Q. —Sí, yo declaré que en Orletti fui violada por [Manuel] Cordero. Me costó veinte años decirlo, y cuando lo hice quedó ahí. Los compañeros no podían con el tema, se ponían mal, y esa dificultad hizo que yo lo viviera sola. Ahora lo declaré públicamente ante el TOF [Tribunal Oral Federal 1] y no te creas que fue muy distinto. De eso casi no se habla.

V. M. —Si todo cuesta, ese tema cuesta mucho más. Por algo la violación es un arma de guerra.

I. T. —Ahora se está discutiendo como delito específico contra las mujeres.[352]

352 El primer fallo en establecer la violación como delito de lesa humanidad y por tanto imprescriptible fue dictado en abril de 2010 por el Tribunal Oral Federal de Santa Fe, que condenó a once años de prisión a Horacio Américo Barcos, un agente civil de Inteligencia de esa provincia. En setiembre de 2011 el juez federal Sergio Torres abrió la primera causa específica por delitos sexuales cometidos contra prisioneras de la ESMA. «Los sometimientos sexuales no fueron casos aislados, sino que se trataba de prácticas sistemáticas llevadas a cabo dentro del plan clandestino de represión y exterminio por el Estado», dijo Torres.

A. Q. —Lo que quería decir es que no parece haber interés por conocer estas historias, por juntar las distintas etapas...

I. T. —Ana, pero no es solo un tema de interés, hay otros problemas. Cuando terminó la dictadura las organizaciones tomaron distintas posiciones sobre el tema de la revisión. El PCU intentó en un momento poner en orden todo lo que había pasado pero en un ámbito restringido, comisión de ética o algo así. El MLN —y simplifico mucho— planteó: dejemos de lado el pasado, ahora es la hora de actuar, sigamos adelante. Y el PVP que tenía una tradición de escribir las cosas, que tenía documentos, más que cualquier otra organización, de sus autocríticas generales y parciales y podía haber hecho otra cosa, tampoco pudo parar y centrarse en el análisis de lo que había pasado. Esa es la encrucijada de todas las organizaciones cuando cambia la etapa.

A. Q. —¿No se hizo eso en el 77?

R. P.—Algo se hizo. Pero nunca fue sometido a la opinión general. Escribimos lo que sabíamos, lo que contaban los compañeros que iban llegando. De repente calificamos y adjudicamos responsabilidades. Eso está mal, yo lo reconozco. Era muy difícil a mediados de noviembre del 76, cuando yo llegué a Europa, hablar de todas esas cosas despojándolas del impacto de lo que en cierto modo todavía seguíamos viviendo. Lo que hicimos seguramente tiene una cantidad de imperfecciones, errores y algunas injusticias. Se hizo a los pocos meses de que nos masacraran. Lo que no está bien es que no se haya procesado después. Pero también hay que tener en cuenta que inmediatamente, una vez terminada la discusión y la reorganización del 77, la actividad de denuncia y de reclamo por los desaparecidos fue muy intensa. Empezamos la campaña por la amnistía, que tuvo un costado político muy importante, se trasladó un grupo hacia Brasil, se retomó el trabajo en Argentina y dentro del país, o sea que no había mucho tiempo para lamerse las heridas. Incluso vinieron nuevas heridas, el secuestro de Lilián con sus hijos y de Yano —y por poco también el de Hugo— en Brasil en 1978, nuevas caídas de compañeros en Argentina y en Uruguay, el proceso de búsqueda de una acción unitaria, etcétera.

I. T. —No conozco ninguna organización que haya podido hacerlo. En todas las revoluciones del mundo, ganadas o perdidas, sea Argelia, Nicaragua, Italia o la URSS, se han preguntado qué hacer con la información sobre la conducta de la gente durante la lucha. En algunos lugares optaron por quemar los archivos, como en Argelia. Cuando terminó la guerra, los partisanos italianos encontraron cuadernos con datos de los que habían colaborado con los fascistas, muchos nombres, mucha información... Lo cuentan unos sobrevivientes que viven en Uruguay: no sabían qué hacer con todo eso. En algunos casos se intentó investigar y publicar cuando ya habían pasado muchos años, como en el caso de la resistencia francesa. Pero una cosa es un libro de historia con todos los recaudos del paso del tiempo y la abstracción de los datos personales; y otra cosa es hacerlo al interior de un partido que fue despedazado por la represión y sobrevivió, con todos los cambios que eso implica.

A. S. —Quiero retomar algo que dijo Ivonne, esa referencia a la historia de las organizaciones italianas, argelinas… En términos de rigurosidad histórica el PVP fue el único que construyó algo parecido a una autocrítica. Analizó su propio proceso de intento de exterminio porque fue, sin duda, una organización masacrada. Están los datos de cuántos sobrevivieron.

I. T.—El Informe de Agosto del 76 dice que la enorme mayoría de los compañeros de la organización están desaparecidos o muertos.

A. S. —Está el proceso de la conferencia del 77, el esfuerzo de reagrupar a la gente desperdigada después del mazazo del 76. Y hay otra cuestión que habla bien de este grupo: es la única organización que ya en los años setenta puso el eje en el tema del terrorismo de Estado. Y es una organización que asume a los suyos, a los desaparecidos. Quizá en algún momento posterior alguno muy fino de paladar pueda decir que en el período más reciente el PVP quedó confundido con una organización de derechos humanos…

U. R.—Sí, y los asumió cuando las papas quemaban, como también lo hicieron «las viejas», que golpearon en todas las puertas para saber qué había pasado con sus hijos y con los compañeros de sus hijos. Y ese reclamo lo mantuvieron en el tiempo.

V. M. —El tema de Gerardo abre una serie de cosas muy fuertes y está bueno que se abran y las podamos hablar así, como las estamos hablando.

J. V. —Esta historia, aunque la mayoría de los que están acá hoy la empezó a fines de los sesenta, viene de muy atrás. Hay que remontarse a los cincuenta, al papel de Gerardo en la FEUU, a la creación de la FAU, de la CNT… Somos una etapa.

R. P.—Quiero retomar el tema de la revisión. Hace pocos años un general belga reconoció que a Lumumba lo habían asesinado ellos, cuando durante décadas sostuvieron que se había suicidado. Pasa el tiempo y los pactos de la represión siguen. Pero también, visto ahora, el tema de las diferentes conductas frente a la tortura hay que considerarlo con mucho respeto. Para mí en primer lugar porque yo no fui torturado. Y luego, porque cuando uno recibe los testimonios de las cosas que sufrieron los compañeros, y ve que en realidad una gran mayoría las soportó con dignidad, solo es posible admirarse y reconocerlo de corazón. Porque esos eran momentos excepcionales, por más que la tortura en esa época era cotidiana y todos la teníamos en el horizonte inmediato. Pero el ser humano no nace para enfrentar eso. Por eso mismo es una práctica sistemática, en todo tiempo y lugar, contra las fuerzas de la resistencia. Por eso Mitrione vino tan temprano a enseñar a torturar, por eso viajaban oficiales a la Escuela de las Américas y recibían instrucción específica en técnicas de interrogatorio. Y por eso se entiende que en esa situación algunas personas dieran información. Es diferente la actitud en los casos que fríamente ya habían decidido colaborar, o la de quienes tuvieron una vez presos iniciativas de colaboración con los verdugos, que llegaron en algunos casos a establecer relaciones personales con ellos. Y los torturadores todavía hoy tratan de operar cuando nos tiran nombres de gente que ellos torturaron y los tratan de traidores.

De una vez por todas hay que aprovechar la oportunidad para terminar con eso, para sanarlo.

V. M. —Me parece que en esta reunión hubo un montón de aportes que dan para seguir conversando. Pero quiero destacar algo: que esté presente el Ronco me parece muy importante, y no es porque sea alcahueta del Ronco, sino porque es más viejo que nosotros...

J. V. —¡Ah!, gracias, no te hubieras molestado...

V. M. —... y es testigo de una etapa de la organización que no conocemos. Lo bueno es que acá somos todos de distintas etapas, todos tenemos distintas opiniones sobre lo que pasó, pero somos siete personas que hoy conversamos así, con toda franqueza y queremos reflexionar sobre una trayectoria común y destacar el papel de Gatti.

R. P.—Los franceses dicen: hace falta de todo para hacer un mundo. Hace falta jóvenes, viejos... Siento que al interior de la izquierda han cambiado muchas cosas, se ha perdido confianza, se puede decir cualquier cosa que nada tiene consecuencias, que la palabra vale cada vez menos. Por eso me parece muy bien sacar algunas cosas de la lista de lo que no se habla, un problema del país que se viene agravando.

J. V. —A mí también me ilustra mucho todo lo que se habló acá. Seré más viejo pero, por ejemplo, nunca había hablado con gente que pasó por las cosas que cuentan ustedes [los que estuvieron en Orletti].

A. Q. —Me parece fundamental escribir sobre la vida de un compañero que significó tanto en la lucha del movimiento obrero y en la construcción de la izquierda en general. No queremos olvidarlo pero nuestras memorias son frágiles si no tenemos nada escrito. Quizás conociendo su vida y todo lo que él aportó se pueda revalorizar una forma de vida. Desarrollar su pensamiento político también: que no termine en el 72 sino que siga ...

A. S. —Para mí es importante algo que dijo Ana: Gerardo es un personaje de toda una época, de una generación que no va a volver, por las condiciones históricas. De esa generación son los creadores de las herramientas del movimiento popular, algunas falladas, otras melladas pero casi todas en funcionamiento: la FEUU, la CNT... Gerardo pertenece a una generación que se puede calificar, en términos bastante amplios, como de intención revolucionaria, con perfiles propios, y eso tiene mucho que ver con la historia de vida. Estudiante que se vinculó a la clase obrera, que fue gráfico —iba por la lista 3 a las coordinaciones— y aunque no se puede hacer un manual de ética hay que decir que en el arco de su vida, en el acierto o en el error, fue consecuente hasta el final. A mí me parece bárbara esta conversación. Pienso que a mucha gente le vendría muy bien participar en charlas así, no solo por el estado de ánimo sino como lugar. Yo tengo cincuenta y siete años pero hay gente de la generación 80, 83, y [entre una generación y otra] hay un quiebre...

(*Fin de la reunión).*

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Academia Nacional de Letras (ANL). *Diccionario del español del Uruguay,* Montevideo, Banda Oriental, 2011.

Acuña, Raúl Iván. *¿Adónde va el sindicalismo uruguayo?,* Montevideo, Arca, 1967.

Agamben, Giorgio. *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.

——— *El sacramento del lenguaje. Arqueología del juramento*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2010a.

——— *El estado de excepción,* Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2010b.

Aldrighi, Clara. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros,* Montevideo, Ediciones Trilce, 2001.

——— *Memorias de la insurgencia,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

Améry, Jean. *Más allá de la culpa y la expiación: tentativas de superación de una víctima de la violencia,* Valencia, Pre Textos, (2001 [1977]).

Andújar, Andrea *et al. De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina,* Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea,* Buenos Aires, FCE, 2007.

——— *Crítica cultural entre política y poética,* Buenos Aires, FCE, 2008.

Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo y Porzecansky, Teresa (directores). *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuos y soledades. 1920-1990,* Tomo 3, Montevideo, Taurus, 1998.

Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores. Simón Radowitzky y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.

Beauvoir, Simone de. *La sangre de los otros,* Buenos Aires, Siglo XX, 1971.

Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Santiago de Chile, Arcis-Lom, 2000.

Berterretche, Juan. *El comisario va en coche al muere*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1992 y Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

Blixen, Samuel. *Sendic*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000.

——— *Fugas. Historias de hombres libres en cautiverio*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2004.

Bodei, Remo. *Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias,* Buenos Aires, El cuenco de plata, 2006.

Boserup, Anders y Mack, Andrew. *Guerra sin armas, la no-violencia en la defensa nacional*, Madrid, Ed. Catarata, 2001.

Brugnatelli, Vermondo. «Tra folklore e storia sociale. L'affermarsi dei crumiri», en N. Grandi y G. Iannàccaro (eds.), *Zhì. Scritti in onore di Emanuele Banfi in occasione del suo 60° compleanno*, Roma, Caissa, 2006.

Butler, Judith. *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós [2004 (2006)].

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina,* Buenos Aires, Colihue, 2001.

——— *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años* 70, Buenos Aires, Norma, 2005.

Carnovale, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces*, Barcelona, Barral, 1970.

Castro, Fidel. *Análisis de los acontecimientos en Checoslovaquia*, La Habana, Ediciones CDR, n.° 16, 23 de agosto de 1968.

Casullo, Nicolás. *Las cuestiones,* Buenos Aires, FCE, 2007.

Centro Militar. Centro de Oficiales Retirados de las FF AA. *Nuestra verdad. La lucha contra el terrorismo. 1960-1980*, Montevideo, Artemisa Editores, 2007.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha,* Madrid, Alba libros, Edición MMIII, ([1605]1998).

Cicalese, Vicente. *El libro de los lustros y las eras,* Montevideo, CBA, 1995.

Cohn-Bendit, Dany. *Nous l'avons tant aimée, la revolution,* París, Points Actuels, 1986.

Comando General del Ejército. *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, Impreso por la División de Publicaciones y Ediciones de la Universidad de la República, 1978.

Constitución de la República Oriental del Uruguay, sancionada el 26 de octubre de 1951, ratificada en el plebiscito del 16 de diciembre de 1951 y promulgada el 25 de enero de 1952, Montevideo, Secretaría del Consejo Nacional de gobierno, 1952.

Cores, Hugo. *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952),* Editorial Compañero-Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.
——— *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates*, Montevideo, EBO, 1997.
——— *Memorias de la resistencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002.
Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años 60*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
——— Felitti, Karina y Manzano, Valeria (compiladoras). *Los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2010.
Da Silva, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001.
De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Extensión Universitaria y Ediciones Trilce, 2010.
Derrida, Jacques. *La hospitalidad*, Buenos Aires, Editorial de la Flor, 2000.
——— y Roudinesco, Elisabeth. *Y mañana, qué...*, Buenos Aires, FCE, [2003 (2009)].
Dinges, John. *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur,* Santiago de Chile, Ediciones B, 2004.
Domenach, Jean-Marie. *Le retour du tragique,* París, Editions du Seuil, 1967.
Faraone, Roque; Paris, Blanca; Oddone, Juan y col. *Cronología comparada de la Historia del Uruguay 1830-1985,* Montevideo, Universidad de la República, [1997 (1966)].
Federación Libertaria Argentina. *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas. (1890-1945)*, Buenos Aires, Reconstruir, 2002.
Frega, Ana; Maronna, Mónica y Trochón, Ivette. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
Fried, Gabriela y Lessa, Francesca. *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
Frugoni, Emilio. *La revolución del machete,* Buenos Aires, Ed. Claridad, 1934.
Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*, segunda edición, Siglo XXI Editores, México, 1995.
Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973): revisando el «fracaso» de la CIDE*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
García Ferrari, Mercedes. *Ladrones conocidos / Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
García Rivas, Hugo. *Memorias de un torturador,* Buenos Aires, El Cid Editor, 1984.
Gasparini, Juan. *Montoneros: final de cuentas*, edición ampliada, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 2005.
Gatti, Gabriel. *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.
Gorini, Ulises. *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I. 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2006.
González Casanova, Pablo (comp.). *El Estado en América Latina: teoría y práctica,* México, Siglo XXI, 2003 (1990).
González Sierra, Yamandú y Piccone, Aurelio. *La vida de un sindicato. AUTE*, Montevideo, Impresora de AUTE, 2000.
González Sierra, Yamandú, *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo. (Hechos, resoluciones políticas y eventos sindicales). 1870-1984*, serie Documentos de Trabajo, n.º 58, Montevideo, CIEDUR, 1989.
——— *100 Primeros de Mayo en el Uruguay*, Montevideo, CIEDUR, 1990.
——— *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales del Uruguay*, Montevideo, CIEDUR-FESUR-NORDAN comunidad, 1994.
——— *Del hogar a la fábrica. ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, CIEDUR FESUR-NORDAN comunidad, 1996.
Graña, François. *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
Hackl, Erich. *Sara y Simón. Una historia sin fin*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1998.
Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, [1969] 1990.
Hermann, Hamlet. *El Fiero. Eberto Lalane José*, Santo Domino, Dominicana, 2009.
Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995.
Huguet, Ignacio Rubén. *Alpargatas y Alpargateras* (inédito).
Izaguirre, Inés y colab. «Lucha de clases, guerra civil y genocidio», en *Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.
Jacob, Raúl. *El Uruguay de Terra. 1931-1938. Una crónica del terrismo,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

Jung, María Eugenia y Rodríguez, Universindo. *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2006.
Junta de Comandantes en Jefe. *La subversión. Las fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Artecolor Impresora, 1980.
Paul Lanoir, *Discurso en el primer banquete de los Amarillos*, Francia, L'Union ouvrière, 1902.
Leibner, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay.* Tomo I. La era Gómez 1941-1955. Tomo II. La era Arismendi 1955-1973, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
Lobato, Mirta Zaida. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
Loraux, Nicole. *Las experiencias de Tiresias*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.
Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat,* Buenos Aires, Universidad de Quilmes Editorial, 2012.
Martínez, José Jorge. *Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2003.
Martínez, Virginia. *Tiempos de dictadura. 1973-1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005.
Marx, Carlos y Engels, Frederick. *Obras Escogidas,* Moscú (URSS), Editorial Progreso, ([1948] 1983).
Mechoso, Juan Carlos. *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU*, Tomo I, Montevideo, Editorial Recortes, 2002.
——— *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU,* Tomo II, *La Fundación,* Montevideo, Editorial Recortes, 2005.
——— *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU,* Tomo III, Montevideo, Editorial Recortes, 2006.
——— *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU,* Tomo IV, Montevideo, Editorial Recortes, 2009.
Mujeres Creando. *La virgen de los deseos*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2005.
Neves, Salvador y Pérez, Alejandro. *Pólvora y tinta. Andanzas de bandoleros anarquistas*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993.
Olivera, Raúl y Méndez, Sara: *Secuestro en la embajada. El caso de la maestra Elena Quinteros*, Montevideo, Cátedra de Derechos Humanos «Tota Quinteros» de FUCVAM, 2003.
Ollier, Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria.* Ariel, Buenos Aires, 1998.
O'Neill Cuesta, Fernando. *Anarquistas de acción en Montevideo 1927-1937,* Montevideo, Editorial Recortes, 1993.
——— *El caso Pardeiro, un ajusticiamiento anarquista*, Paysandú, Ed. Testimonio, 2001.
Pellegrino, Adela. «Aspectos demográficos (1963-1985)», *en El Uruguay de la dictadura, 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.
Pereyra, Carlos Julio. *Soy testigo,* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2006.
Poniatowska, Elena. «1968 abrió un porvenir», en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, n.º 50, México, octubre 2008.
Porrini, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950),* Montevideo, Universidad de la República-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.
Poulantzas, Nikos. *Fascismo y dictadura,* México, Siglo XXI, 1971.
Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
PVP, *Uruguay: Análisis y propuestas,* Madrid, 1979.
Quijano, Carlos. *Nicaragua: un pueblo, una revolución*, México DF, Pueblo Nuevo, 1978.
Rama, Carlos y Cappelletti, Ángel. *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.
Registro Nacional de Leyes Decretos y Otros Documentos de la República Oriental del Uruguay.
Rey Tristán, Eduardo y Cagiao Vila, Pilar (coord). *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo,* Ed. Universidad Santiago de Compostela, 2011.
Rico, Álvaro; Demasi, Carlos; Radakovich, Rosario; Wschabor, Isabel y Sanguinetti, Vanesa. *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General. 27 de junio-11 de julio de 1973*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005.
Rodríguez, Universindo. *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Editorial Compañero, 1989.

Rodríguez, Universindo y Visconti, Silvia; Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus-Ediciones Santillana, 2006.
Rodríguez, Universindo y Visconti, Silvia. *Albañiles, esos obreros del andamio,* Montevideo, SUNCA, 2008.
Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1984.
Rozitchner, León. *Las Malvinas: de la guerra «sucia» a la guerra «limpia». El punto ciego de la crítica política,* Buenos Aires, Lozada, ([1982] 2003).
Sánchez Puñales, Soledad. *Historia de la enfermería en el Uruguay,* Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
SIJAU (Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay). *Coloquio sobre los fundamentos jurídicos de una verdadera apertura democrática en Uruguay. San Pablo 17-19 de junio de 1983,* Colección: Estado de excepción II, Buenos Aires, SIJAU, 1983.
Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás,* Alfaguara, Buenos Aires, 2003.
Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002.
Trías, Ivonne. *Hugo Cores. Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.
Trías, Vivian. «La rebelión de las orillas», en *Obras de Vivián Trías,* Tomo 12, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, ([1956] 1989).
Trochon, Ivette. *Escenas de la vida cotidiana. 1950-1973. Sombras sobre el país modelo,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.
Ulive, Ugo. *Memorias de teatro y cine,* Montevideo, Ediciones Trilce, 2007.
Universidad de la República. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985),* 3 volúmenes, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur-CEIU, 2009.
Uruguay, Presidencia de la República. *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos*, 5 volúmenes, Montevideo, Imprenta Oficial, 2007.
Valadés, Diego. *La dictadura constitucional en América Latina*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, UNAM, 1974.
Vasconcellos, Amílcar. *Febrero Amargo,* Montevideo, Talleres Gráficos Vanguardia, 1973.
Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
Vinyes, Ricard (ed). *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia,* Barcelona, RBA, 2009.
Viñar, Marcelo y Maren. *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1993.
Zambrano, María. *Persona y democracia,* Madrid, Siruela, ([1958] 2004).
Žižek, Slavoj. *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.
Zubillaga, Carlos y Balbis, Jorge. *Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomo II: Prensa Obrera y obrerista (1878-1905*), Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

Artículos en revistas y ponencias

Bottaro, José R. «25 años del movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU», Montevideo, Suplemento especial de *Avanzada*, 1985.
Caetano, Gerardo. «Homenaje a los fundadores de la CNT», en *CDA-Revista del Consejo Directivo Autónomo de Jubilados*, Montevideo, AEBU/PIT-CNT, octubre 2011.
Carrasco, Nemrod. «Seamos realistas. Lo que aún queda de mayo del 68», en *Astrolabio*. Revista internacional de filosofía, año 2009, n.º 8, ISSN 1699-7549.
Cores, Hugo. «Aproximación a los orígenes de violencia política en el Uruguay», en *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985 Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario,* n.º 2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.
Cosse, Isabela. «Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación», en *Temas y Debates,* n.º 16, diciembre 2008.
Derrida, Jacques. «El sacrificio. L'Éternel Éphémère», *La Métaphore*, n.º 1, Éditions de la Différence-Théâtre National Lille Tourcoing Région Nord-Pas de Calais. Traducción y notas de Cristóbal Durán R., 1993.

De Sousa Santos, Boaventura. «Los derechos humanos y el Foro Social Mundial». Ponencia presentada por el autor en el XXXV Congreso de la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH), Quito, 2 al 6 de marzo de 2004.
Filgueira, Carlos. «Sobre las revoluciones ocultas: la familia en Uruguay», Montevideo, CEPAL, Oficina de Montevideo. Proyecto URU/96/760. Informe Nacional de Desarrollo Humano OPP-PNUD, 1996.
García Ferreira, Roberto. «Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya. 1950-1971», en *La Gaceta*, n.º 41, Montevideo, APHU, junio 2006.
Gascue, Álvaro. «Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)», en *Cuadernos de la historia reciente. 1968-Uruguay-1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario,* n.º 6, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.
González García, Francisco. «Los pretendientes de Helena: juramentos, sacrificios y cofradías guerreras en el mundo griego antiguo», en *Polis*, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica 7, España, Universidad de Alcalá, 1995.
Gramsci, Antonio. *Guerre de mouvement et guerre de position*, textos seleccionados y presentados por Ramzig Keucheyman, en *Lectures* [en línea] *Les comptes rendus,* 2012, en <http://lectures.revues.org/7700>.
Hernández, Rafael. «El año rojo. Política, Sociedad y Cultura en 1968», en *Revista de Estudios Sociales*, n.º 33, Bogotá, mayo-agosto 2009.
Hevia Cosculluela, Manuel. «Pasaporte 11333 Uruguay... ocho años con la CIA», Montevideo, Suplemento n.º 1 de la *Revista Liberación Nacional*, 1985.
Hirst, Mónica. «La época de Vargas 1930-1945», en *Crítica y Utopía*, n.º 5, Río de Janeiro, Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de la Fundaçao Getúlio Vargas, 1981.
Izaguirre *et al.* (2004), «Hagamos historia. Respuesta a ¿Por qué perdimos?», en revista *Encrucijadas*, UBA, 2004.
Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). «Partido o foco: un falso dilema», en *Los libros. Para una crítica política de la cultura*, n.º 23, Argentina, noviembre de 1971.
Penchaszdeh, Ana Paula. «Política, don y hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida», en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política,* n.º 44, Buenos Aires, enero-junio, 2011.
Porrini, Rodolfo. «La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX: experiencias y aportes», en *Trabajo & Utopía*, n.º 22, Instituto Cuesta-Duarte, PIT-CNT, Montevideo, setiembre 2002.
Presidencia de la República y Universidad de la República. *Documentación referida a la Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar. Informe de Actividades año 2007 - 2011*, en <www.presidiencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>.
Rodríguez, Universindo; Turiansky, Wladimir y Castillo, Juan. *Movimiento sindical uruguayo. Independiente, solidario e internacionalista*, Montevideo, Administración Nacional de Correos, 2006.
Santella, Agustín. «Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)», en *Razón y Revolución*, n.º 8, Buenos Aires, primavera de 2001.
Sapriza, Graciela. «Memoria para Armar. La construcción de un archivo. Relatos de mujeres sobre la dictadura en Uruguay», exposición realizada en el III Encuentro Archivos y derechos humanos: el archivo y el testimonio, Buenos Aires, setiembre de 2009.
——— «Cuerpos bajo sospecha. Un relato de la dictadura en Uruguay desde la memoria de las mujeres», en *Labrys*, estudios feministas, v. 16, diciembre 2009.
Scalambrini Costa, Héctor. «O neo pelego», en *Portal Ecodebate. Cidadania e meio ambiente*, Brasil, 30 de junio de 2009.
Stolkiner, Alicia. «El amor militante», en revista *Los'70*, n.º 5, *El arte, el amor y la violencia,* Buenos Aires, 2003.
Viñar, Marcelo. «Para Mariana Zaffaroni...», intervención de Marcelo Viñar (11 de mayo de 2011) en la presentación del libro *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante,* de François Graña, Ediciones Trilce, 2011, en <http://www.trilce.com.uy/libros_online.html>.
Yarzábal, Luis. «La tortura como enfermedad endémica en América Latina y sus características en Uruguay», en *Nueva Antropología*, México, 1985.
Žižek, Slavoj. «¿Qué fue revolucionado hace cuarenta años, el mundo o el capitalismo?», en *In These Times*, 20 de junio de 2008, traducido por Decondicionamiento.org.

Zubillaga, Carlos. «Entre luchas y desprecios: Los orígenes de la expresión "carnero"», en *Cuadernos del* CLAEH *45-46*, Montevideo, 1988.
——— «El Centro Republicano Español de Montevideo: entre la solidaridad y la "realpolitik"», en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, n.º 9, 2008.

Archivos

Archivo Particular de la Familia Gatti Antuña.
Archivo de la FAU
Archivo del PVP.
Ministerio del Interior. Dirección Nacional de Información e Inteligencia-DNII. Departamento 3-Fichero y Asuntos.

Prensa

Diarios, semanarios y revistas

Acción (1934)
Avanzar
El Bien Público
Brecha
Cancionera
Clase Obrera
El Combate
Compañero
Cuadernos de Marcha
El Debate
El Día
El Diario
Época
La Escoba
Estudios
Extra
Germinal
The Guardian (Londres)
El Ideal
Imparcial
Libertad
La Lucha (Salto)
Lucha Libertaria
La Mañana
Marcha
Miradas al Sur (Buenos Aires)
El Obrero Gráfico
El Obrero Panadero
El País
El País (Madrid)
El Plata
El Popular
Proa
El Pueblo
¿Qué Pasa?, Suplemento *El País*
Respuesta
Rojo y Negro
El Sol
La República (1934)
La República (2004)
Solidaridad
Time (Nueva York)
El Trabajo
Trabajo&Utopía
La Tribuna Popular
El Tranvía
Verdad
Voluntad

Documentales

Martínez, Virginia y Arijón, Gonzalo. *Por esos ojos,* Montevideo, 1997.
Charlo, José Pedro y Rodríguez, Universindo. *Héctor El Tejedor,* (documental), Montevideo, 2000.
Charlo, José Pedro; Rodríguez, Universindo y Jung, María Eugenia. *A las cinco en punto* (documental), Montevideo, 2004.
El Cerro habla, (documental), premiado en el Proyecto para el Proyecto Naciones Unidas para el Desarrollo Uruguay. Realización y producción general La Cotorra FM 94.3, 2010, en <http://youtu.be/xTPF56T-6mw>.

Lista de entrevistados

1. Aguerre, Pedro (2012)
2. Alcaide, Carlos (2006)
3. Altuna, Elsa (2011)
4. Álvarez, Norberto (2011)
5. Andrés, Augusto (2011)
6. Anzalone, Pablo (2011)

7. Arana, Mariano (2010)
8. Arizaga, Julio (2011)
9. Almiratti, Juan (2010)
10. Barhoum Curie, María (2006-2011)
11. Betancur, Daniel (2011)
12. Bogliaccini, Brenda (2011)
13. Bromberg, Isaac (2007)
14. Capano, Ricardo (2010-2011)
15. Carballa, José (2011)
16. Carlevaro, Pablo (2010)
17. Carsen, Octavio (2011)
18. Carvalho, Edgardo (2011)
19. Casal, Martha (2005-2011)
20. Casartelli, Victorio (2011)
21. Clemente, Blanca (2011)
22. Coitiño, Carlos (2011)
23. Cores, Hugo (2006)
24. Correa, Alberto (2011)
25. Charlo, José Pedro (2011)
26. Cunha, Luiz Claudio (2011)
27. Dean, Eduardo (2011)
28. Dotta, Mario (2011)
29. Dupuy, Jorge (2010)
30. Elena, Ricardo (2011)
31. Estable, Clemente (2011)
32. Forti, Líber (2011)
33. Funcasta, Fernando (2011)
34. Gatti, Daniel (2011)
35. Gatti, Gabriel (2005)
36. Germano, Blanca (2011)
37. Gil Iribarne, Ricardo (2011)
38. López Burgos, Sergio (2011)
39. Machado, Jaime (2005)
40. Mallet, Violeta (2010)
41. Mancebo, Julio (2010-2011)
42. Mateitis, Emilio (2011)
43. Mechoso, Juan Carlos (2006-2011)
44. Méndez, Sara (2011)
45. Moreira, Nilda (2011)
46. Ojeda, Julio (2011)
47. Olivera, Raúl (2011)
48. Pereira, Hortensia (2011)
49. Pica, Julio (2011)
50. Pilo, Carlos (2010)
51. Prieto, Ruben (2010)
52. Quadros, Ana Inés (2010)
53. Rallo, Guillermo (2011)
54. Reyes, Stella (2011)
55. Rojas, Otto (2011)
56. Rodríguez Belletti, Washinton (2011)
57. Soto, Ariel (2010)
58. Toledo, Juan Ángel (2010)
59. Turiansky, Wladimir (2010)
60. Taboada, Carmen (2011)
61. Varaldi, Susana (2011)
62. Vázquez, Jorge (2011)
63. Velázquez, Jorge (2010-2011)
64. Virtudes, Óscar (2011)

GERARDO GATTI
revolucionario

Gerardo Gatti (Montevideo, 1932-detenido y desaparecido en Buenos Aires, 1976) fue dirigente estudiantil, sindical y político. Militó en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y en el Sindicato de Artes Gráficas, estuvo entre los fundadores de la Federación Anarquista Uruguaya en 1956 y también entre los fundadores de la Convención Nacional de Trabajadores (1964-1966). Desde la FAU impulsó la Resistencia Obrero Estudiantil y la Organización Popular Revolucionaria 33 y fue nombrado en 1975 primer secretario general del Partido por la Victoria del Pueblo en el congreso realizado en la clandestinidad, en Buenos Aires, que formalizó el origen de esa organización.

El término «fundacional» se ajusta para presentar a Gatti, así como la palabra revolucionario, que es también una forma de traer al presente su época, con su terminología y sus discusiones sustantivas. En ese proceso fundacional, apelaba a pensar con cabeza propia porque ningún «ismo» tenía garantía de infalibilidad a la hora de interpretar las exigencias concretas de la lucha de clases.

Gatti eligió el camino de la revolución, creyó en ella y enmarcó toda su vida en ese gran proyecto. Solo así puede entenderse a cabalidad las diversas facetas de su trayectoria.

Su intensa actividad estaba amalgamada por su pertenencia a un proyecto emancipatorio que pasaría, más tarde o más temprano, por un desenlace insurreccional de masas. Sostenía que la voluntad política era imprescindible para prepararlo. De ahí la secuencia lógica que parte de la pregunta: ¿qué necesitamos para hacerlo? y responde paso a paso: si necesitamos organización, organicemos; si necesitamos definiciones, definamos; si necesitamos medios y técnicas, obtengamos medios y técnicas, y si necesitamos armas, también. En cada una de esas respuestas, Gatti se implicó personalmente a fondo.

Esta biografía no es solo un tributo a la memoria. Es una modesta invitación a apropiarse de personajes y experiencias de un tiempo que contiene infinita riqueza. Los pedacitos que cada sector político, cada corriente de pensamiento, cada persona guarda por separado, cobran otra vida cuando se unen y se comparten.

TRILCE

9 789974 526026